OBRAS COMPLETAS DE MARIO ROSO DE LUNA

**VOLUMEN XXII**

---

**BIBLIOTECA POLIGRÁFICA BLAVATSQUIANA**
**(SERIE C – TOMO II)**

# SIMBOLOGÍA ARCAICA

**COMENTARIOS A "LA DOCTRINA SECRETA", DE H. P. BLAVATSKY, FUNDADORA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA**

**MADRID**
**EDITORIAL PUEYO**
**CALLE DEL ARENAL, 6.**

**1921**

**Í N D I C E**

A la honrada y sublime memoria de

**Helena Petrovna Hann Fadéeff de Blavatsky,**

incomprendida mártir del siglo XIX y faro para el siglo XX, como protesta contra las calumnias autorizadas respecto de ella por una parte del clero anglicano y por la “Psychical Recherches Society of London” en 1885.

**M. ROSO DE LUNA**

Día del aniversario número XC del natalicio de la Maestra (30-31 de Julio de 1921).

Las enseñanzas de la Doctrina Arcaica, por otro nombre Teosofía, tienen un origen *divino,* que se pierde en la noche de los tiempos.

"Origen *divino* no quiere decir, sin embargo, una revelación de un Dios antropomorfo, sobre un monte, en medio de rayos y de truenos, sino, según lo comprendemos, *un lenguaje y sistema de ciencia comunicados a la Humanidad primitiva por otra Humanidad tan avanzada, que parecía divina a los ojos de la Humanidad inmatura."*

H. P. Blavatsky
Fundadora de la Sociedad Teosófica

"Uno de los principales objetos de nuestra Sociedad Teosófica es, efectivamente, descubrir y exponer las bases fundamentales sobre que descansan todos los sistemas religiosos, persuadiendo a los hombres de que deben arrojar lejos de sí toda sombra de dogma, a fin de hacerlos tolerantes y benévolos con los que tienen otra creencia distinta...

No os dejéis guiar por un exceso de credulidad para aceptar como infalibles una línea o una sola palabra escritas o dichas en nuestro movimiento después de los días de H. P. B., una sola línea o una sola palabra que podrán ser escritas o pronunciadas para lo futuro."

H. S. OLCOTT
Cofundador y primer Presidente
de la Sociedad Teosófica

"Conmigo armoniza todo lo que es armonioso para ti, ¡oh Cosmos!, y nada es pronto o tardío para mí si es para ti oportuno. Todo lo que tus estaciones traen, es fruto para mí, ¡oh Naturaleza! De ti son todas las cosas, en ti están todas las cosas, y todas las cosas vuelven a ti."

MARCO AURELIO

# INTRODUCCIÓN

"Los casos dificultosos,
tan justamente envidiados,
empréndenlos los honrados,
y alcánzanlos los dichosos."

*Viejo Cronicón castellano del Conde de Salinas*

"Ninguna ciencia -dice César Cantú- satisface tan completamente como la Historia la inmensa necesidad de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello que la Humanidad siente más imperiosamente a medida que adelanta en su camino. Nuevos nosotros en este mundo, y sucesores de aquellos que, conociéndolo apenas, lo abandonaron; anillos temporales de la cadena en la cual, a pesar de la destrucción de los individuos, se perpetúa la especie, ¿cómo podríamos dirigirnos si estuviésemos atenidos solamente a la propia existencia? En poco superiores a los brutos y acaso más desgraciados que ellos, guiados por el instinto del placer o por el imperio de la necesidad, nos pareceríamos al niño nacido a media noche que, al ver salir el Sol, le creyera acabado de crear en aquel momento mismo. El estudio de los hombres y de los libros, sin embargo, nos acostumbra a la vida y nos anticipa o ahorra las preciosas pero siempre caras lecciones de la experiencia. Así, la Historia, que atesora en los libros los estudios todos relativos al hombre, combina sabiamente estas dos lecciones, y forma la mejor transición de la teoría a la práctica y de la escuela a la vida... De este modo conseguimos elevarnos sobre mezquinos intereses efímeros, convenciéndonos de que somos meros miembros de una fraternidad universal que, con más o menos luchas, errores y caídas, se dirige a la conquista de la virtud, de la felicidad y de la sabiduría. Dilátase así nuestra existencia a todos los siglos; nuestra patria, a todo el mundo, pues que nos sentimos contemporáneos de los grandes personajes y obligados a enriquecer con nuestra propia obra la herencia sagrada de nuestros padres recibida, de suerte que nos vamos acostumbrando poco a poco a no confundir lo realmente bueno con lo aparentemente útil, lo bello con lo que sólo está conforme con nuestras lamentables pasiones o con la rutina establecida. De esta manera, habituándonos también a respetar tan sólo los oráculos de una rigurosa justicia y de una generosa y delicada simpatía, aprendemos a dirigir todos nuestros actos por las luces de la razón y a sentir que la felicidad de todos es nuestra propia dicha.

"Aun cuando la Historia -continúa- no produjese otro bien más que el de mitigar nuestro cobarde egoísmo, que es gangrena de la sociedad moderna, y de impulsarnos a una generosidad activa y consoladora, su importancia sería indudablemente grande... Disgustado el hombre con tantos y tantos beneficios egoístas, hostilidades encubiertas, caricias insidiosas y compasiones insultantes; aturdido por el constante choque de míseros intereses, entre la avaricia servil de los unos y la débil negligencia de los otros, entre viejos hastiados que rechazan todo progreso y jóvenes que le destruyen por acelerarlo, acaba desalentado por considerar al mundo como dirigido por el ciego capricho del acaso, cuando no como miserable juguete de una potencia envidiosa, absurda, que se complace en ir esterilizando uno a uno nuestros más titánicos esfuerzos. Entonces, temeroso o desesperanzado, acaba el hombre adoptando como ley suprema la del goce ínfimo del ínstante fugaz, diciendo con el escéptico: "Cojamos las rosas antes de que se marchiten, y gocemos sin tasa hoy, ya que mañana hemos de morir." Pero cuando la Historia, inmortal conciudadana de todos los pueblos en todos los tiempos, abraza con mirada de águila toda la Humanidad, el espectáculo de su inmensidad sin límites cambia la idea de nuestra breve existencia; la melancolía

impotente de vernos solos, cede el puesto al consuelo de hallarnos unidos fraternalmente con la gran familia humana para completar la regeneración del individuo y de la especie, y entre las siempre desordenadas voluntariedades del hombre y los múltiples accidentes a los que llamamos *Fortuna,* distinguimos un Algo -la *Ley del Dharma y del Karma,* vulgo Providencia, que decimos los teósofos-, que guía los esfuerzos individuales a la conquista de la verdad y de la virtud, y hace que la víctima ayer de la violencia, se trueque en maestra de sus perseguidores, convirtiendo en un bienhechor de la Humanidad al que antes fuera su azote."

Encabezamos nuestra obra con estas frases del historiador italiano porque, empezando por apropiárnoslas, tenemos también que comenzar consignando un amarguísimo hecho: *el de que la Historia toda nuestra está* ESENCIALMENTE *falsificada* desde el momento que dejó de apoyarse en la arcaica simbología histórico-religiosa, y, por tanto, aun en manos de quien tan hermosas ideas ha expresado, resulta ella la más cruel mixtificación consciente o inconsciente, de la verdadera Historia, cuyas claves hay que buscar a veces nada menos que en la fábula, el mito, en suma, en EL SÍMBOLO, si queremos lograr *la Verdad Verdadera,* a través del ropaje de mentira con que ha venido envuelta hasta aquí.

Una mujer, la más grande del siglo XIX, Helena Petrovna Blavatsky, ha tenido la valentía no sólo de decirlo, sino de demostrarlo en sus dos obras maestras, *Isis sin Velo* y *La Doctrina Secreta.* Nosotros, sus humildes discípulos, aunque desprovistos seguramente de muchas de las dotes precisas, vamos a continuar la senda por aquélla trazada, comentando de paso estas dos obras admirables en la medida de nuestras fuerzas para ver de facilitar la tarea de los verdaderos estudiantes, que sienten cada vez más intensa la necesidad de un cuerpo ordenado de libros en que se explanen a la vez que se sinteticen las *nuevas* ideas, llamadas a traer una era nueva, una feliz edad de oro al mundo desvalido.

Dada la inmensidad de los materiales acumulados por los tiempos, comprenderá el lector que no vamos a hacer una labor de detalle, sino de conjunto, porque otra cosa equivaldría a lo imposible. Las claves que se dan están todas dadas en dichas dos obras de la Maestra, y a ellas habremos de atenernos, en primer término, dejando para la labor de los teósofos futuros completar los detalles y hacer brotar nuevas ramas y hojas de tan frondoso tronco, ateniéndose, como ahora intentamos hacerlo nosotros, a ese nuevo método o nueva propedéutica -el método ecléctico analógico o teosófico- que aquella principesca personalidad aportó a nuestra época con sus dichos libros. De este modo aspiramos a conducir honradamente a nuestros lectores desde el estado actual de su mentalidad, escéptica, agnóstica o positivista, hasta las sublimes alturas de la iniciación teosófica, desde las que podrá contemplar, engrandecido, el espléndido panorama de la nueva edad que se avecina ([1]).

Henos, pues, frente a frente, lector, de un problema casi insoluble: el de comentar debidamente las enseñanzas iniciáticas dadas al mundo por la abnegada e incomprendida mujer que se llamó Helena Petrovna Hann Fadéeff, y, por su matrimonio, madame Blavatsky, como elementos para una Historia nueva y una nueva vida. Porque Blavatsky, en su complejísima personalidad, que hemos diseñado a grandes rasgos en el prólogo de nuestros comentarios a su curiosa obra *Por las grutas y selvas del Indostán,* fue un misterio viviente; pero aún lo es mucho más por los ciclópeos monumentos que nos ha legado en los dos tomos de *Isis sin Velo* y en los tres de *La Doctrina Secreta,* con un número tal de páginas, que forman como una pequeña *Biblia.* ¡La Biblia de los tiempos modernos, que el brasileño Dr. A. Mázquez ha dicho!

Biblia, sí, pero no en el sentido dogmático -la Teosofía no tiene otro dogma que la Fraternidad-, sino más bien en el sentido revelador y crítico, porque en aquellos cinco gruesos tomos se hace un examen imparcial y levantado de los aciertos y desaciertos de las religiones y de las ciencias; un estudio concienzudo, cual pocos, de la Cosmogénesis y Antropogénesis;

[1] "Nos hallamos -decía H.P.B. en 1988- al final de un período del *Kali-yuga ario,* o Edad Negra, comenzada hacia el año 3102 antes de nuestra Era, con la muerte del Avatar Krishna, y de aquí a 1897 se hará un gran jirón en el velo de la Naturaleza y la ciencia materialista sufrirá un rudo golpe." En efecto, por el año 1897 se descubrió el radio y con él ha cambiado la concepción del átomo, o sea de la materia.

un esbozo maravilloso y único de las personalidades excelsas de los grandes Iniciados o Maestros que se han sucedido sin interrupción desde el principío de los tiempos, para impulsar la Evolución en el sentido que le fuera trazada a ésta por el Mundo Arquetípico, que Platón diría.

Para una Humanidad leal, honrada, seria e investigadora, que busca la Verdad por la verdad misma; para una ciencia recta y sin dogmáticos prejuicios que diga con el iniciado Ragón, *dévoilons ce qui est faux pour arriver a ce qui est vrai,* importa poco, en efecto, que Blavatsky haya podido ser esto o lo otro, según que el amor, la indiferencia o el odio anime a la crítica relativa a su persona: primero, por aquello de *Zanoni,* de que "las opiniones del hombre constituyen su parte divina, y las acciones, su parte humana"; segundo, porque para juzgar, y menos para juzgar intenciones, nunca llega el juzgador a reunir todos los datos precisos, y, con uno que falte, el juicio corre peligro de ser erróneo, según el principio matemático que rige a las oscilaciones del fiel de toda balanza; es a saber: que cualquier peso A, mayor que otro peso B, puede ser, sin embargo, mayor o menor que B, según sea el peso X con que al B se le incremente, y aquí, en nuestro símbolo, el peso X es precisamente el dato que falta siempre para todos nuestros juicios. ¿Quién puede, sí, gloriarse de conocer bien las intenciones del agente, para poder censurarle o aplaudirle? ¿Y respecto de qué obra humana se conoce bien la intención secreta de quien la realiza?

Por eso la crítica apasionada que condenó a H.P.B. ([2]) *sin oírla,* y a su doctrina *sin entenderla, ni tomarse la molestia de leerla siquiera,* debe ser sustituida por una exposición crítica más objetiva y serena, como la que intentamos hacer nosotros en el trabajo presente. Confesemos, sin embargo, que para no tratar de vindicar más a H.P.B. nos mueve otra poderosa razón, y es la de que un escritor alemán de Norte-América tiene ya escrito y en vías de próxima publicación un voluminosísimo trabajo en el que, con minuciosidad documental acaso hasta excesiva en ocasiones, vindica acabadamente a H.P.B. de la miserable ponzoña lanzada en vano contra su principesca personalidad por el fariseísmo con máscara religiosa, por la pseudociencia infatuada y dogmática, y por la temible vulgaridad del coro de los necios, cuyo número, según Salomón, es infinito; necios quienes, bajo el pretexto de mantener el fiel de la balanza entre el autor y sus émulos, procuran siempre en el momento supremo que la *jugada* sea "antes que *llevada, codillo",* según el *argot* de los tresillistas.

Para hacer no ya una crítica objetiva sino un mero estudio de la ingente labor de H.P.B., no bastaría la ciencia de un genio y de un polígrafo. Por eso, nosotros, antes de empezar, nos confesamos vencidos. Pero como el que hace lo que puede no está obligado a otra cosa, y como, además, "es mejor la acción que la inacción", según el *Bhagavad-Gita,* nos presentamos reverentes ante vosotros, lectores queridos, diciéndoos, como si estas nuestras solemnes palabras tuviesen que ser las últimas de nuestra vida:

- Somos discípulos de la poderosa individualidad oculta tras las iniciales de H.P.B., y, como discípulos, vamos a intentar leer en unión vuestra, y en armonía con la ciencia de Occidente, la Obra inmortal. Sin duda que, por grandes que sean los esfuerzos nuestros en contrario, la nítida blancura de la doctrina expuesta en esta obra aparecerá, en más o menos ocasiones, coloreada por nuestro deficiente modo de ver en lo moral, en lo intelectual, en lo emotivo y en lo físico; pero tenéis un excelente medio de evitar las sombras de nuestro cuadro, leyendo sólo a la Maestra. Si a comentarla nos atrevemos es porque más de una vez, injustamente, dicha Obra ha sido tachada de incoherente, incomprensible y abstrusa, es decir, necesitada de comentarios y de crítica.

- ¿Discípulo de H.P.B.? ¿Y qué es eso? -se nos preguntará-. ¿La habéis conocido física o astralmente, por ventura, como el discípulo del Ocultismo conoce a su Maestro? A lo cual os responderemos con firmeza: - Sí; la hemos conocido; pero no en aquel su cuerpo físico del que ella misma, según Olcott, renegaba diciendo: *"Ce vieux corps vide et pourri!",* ni en cuerpo astral o espectral, como tantos otros de los que se ocupa el Ocultismo y el Espiritismo, sino en algo que, por lo mismo que vale más, se suele estimar mucho menos por nuestra

[2] En lo sucesivo designaremos así a la Maestra, no tanto por abreviatura, sino porque siempre gustó ella de que así se la llamase, y no "Mad. Blavatsky".

frivolidad alocada e ignorante; ¡en su *cuerpo mental*, EN SU MENTE, QUE ES SU OBRA! ¿Qué sería, en efecto, preferible, sensato lector? ¿Ver una vez más a Wagner, como muchos de los contemporáneos alcanzaron a verle físicamente, u oír en Beyreuth, la Meca wagneriana, la representación del divino *Parsifal?* El vulgar, el partidario de *la letra* que mata, preferiría lo primero; el exquisito, optará siempre por lo segundo... Un *médium,* podrá acaso -y es demasiado suponer- hacer descender al genio que *se fue* evocándole con sus poderes en este bajo mundo que le atormentó; un artista, en alas de su poderosa imaginación y de su Arte, ascenderá con él por esa bendita Escala de Jacob que el Maestro nos ha legado con su obra hasta esas regiones empíreas donde, piadosamente pensando, hoy, después de muerto fisicamente, mora el genio. ¿Quién no se ha sentido arrobado y como arrebatado a ese Mundo Superior del Maestro respectivo en alas del Arte, el Ars Magna, que Maestro le hizo a él, y maestros nos habrá de hacer a todos nosotros en un más o menos remoto futuro? Con el mediumnismo podremos quizá traer un instante al Maestro *que se fue* -aunque yo no lo creo-. Con el Arte y la Ciencia, es bien seguro que convivimos con el Maestro mismo en lo mejor y más íntimo de su Ser y de su Mundo, que es su Mente y su Corazón, no el grosero y deleznable cuerpo físico, que aquél felizmente rechazó ya, cual se abandona una vieja vestidura, y que es, de seguro, en nosotros el obstáculo mayor que para la convivencia con Él hoy se nos opone.

El asunto es de una suprema importancia. Meditémoslo.

La célebre y repetidísima parábola acerca de las seis direcciones del espacio que en otras obras nuestras hemos tomado de *El Evangelio de Buddha,* de Paul Carús, simbolízanos en el Cenit a nuestro Ideal, como en el Nadir a nuestros pecados, a nuestro Karma; en el Oriente, a nuestros progenitores, como en Occidente a nuestros descendientes físicos; en el Norte *que es Guta, a nuestros guiadores Maestros,* como en el Sur a nuestros discípulos del mañana, a quienes tenemos que guiar kármicamente en el Sendero *bajo nuestra responsabilidad más estricta.* Pero en la vida ordinaria de topos sublunares que llevamos casi todos diríase que no nos preocupamos de los tres puntos *positivos* de nuestros *cenit, norte y oriente,* sino sólo de sus contrarios negativos. Somos, en efecto, pobrísimos de Ideal, ingratos con los Progenitores e ignorantes *conscientes* respecto de esotros *progenitores espirituales* que se llaman *nuestros Maestros.* Si alguna vez nos acordamos de estos últimos, es para *impurificar su doctrina salvadora, saquearlos e industrializarlos,* poniendo *su Luz altruista bajo el celemín de nuestro codicioso egoísmo, es decir, constituyéndonos en sacerdotes comerciantes,* con esa simonía, pecado nefasto e imperdonable contra el Espíritu Santo, que hace casi siempre enriquecer a los discípulos con aquello mismo que fue la causa de la pobreza de los Maestros, cosa en la que ni siquiera tenemos que hacer el manoseado parangón entre Jesús y los que cristianamente se dicen "sus representantes", sino estudiar la historia entera de la Ciencia que ha visto morir en la miseria a casi todos los que con su miseria y dolores, la enriqueciesen generosos.

Encenagados en las impurezas de la vida material, somos, sí, tan pésimos filósofos, que solemos pretender tener ideales. No podemos negar, por otra parte, que tenemos padres físicos; pero de los padres espirituales o Maestros hacemos caso omiso, ni más ni menos que nuestra Geografía al uso no habla de los *siete* puntos cardinales, sino de los cuatro consabidos, callándose arteramente los otros tres, que son *cardinales* también, a fuer de fundamentales y únicos, lo mismo que los otros, al tenor de la etimología latina de *cardo,* fundamento, apoyo o *quicio.*

Es más, y perdónesenos nuestra osadía: los tres fundamentales elementos que al hombre integran (el cuerpo, el alma y el espíritu) reciben su alimento respectivo: el primero, de los Padres físicos y de la Madre Naturaleza; la segunda, de los paternales Maestros, y el tercero, del Ideal Abstracto, tras el que el Logos animador del Cosmos se oculta en definitiva. Si lo queréis en términos de estricta Matemática simbólica, os diré que el séptimo punto cardinal, el Loto del Corazón, el Alma de la dicha parábola del Buddha, es punto que pertenece a la vez a las tres líneas: *la línea espiritual* o *vertical,* que liga al Ideal con nuestro Karma, y las dos líneas horizontales perpendiculares, es decir, *la línea corporal* de ascendencia y descendencia,

y *la línea anímica* o *mental* de nuestros Maestros hasta nuestros discípulos, con toda la inacabable serie de puntos que determinan la propia ilimitación de la línea Geometría, como sucesión que son ellas de puntos...

Y de aquí la siete grandes categorías de hombres que existen en el mundo, a saber: 1ª, la de los perfectos, o sea aquellos conscientes de todos los *siete puntos* cardinales integradores de su complejo ser, es decir, aquellos seres, rarísimos como los elefantes blancos, que, *conocedores de sí mismos,* o sea *de su séptimo punto* -el Loto de su corazón-, tienen perfecta conciencia de su Ideal y de su Karma, perfecto conocimiento de sus Maestros y de sus discípulos, amén de mantener dentro de la más estricta noción de deber sus obligaciones con sus progenitores como con su descendencia: aquéllas, simbolizadas en el primitivo culto religioso ario, y éstas, con el cumplimiento integral de los deberes hacia los hijos, respecto de los cuales nos cabe la terrible responsabilidad de su venida al mundo; 2ª categoría, la de aquellos a quienes el karma de lo que sembraron ahoga más o menos su Ideal libre, haciéndoles perder la visión de su verdadero *destino activo* en el plan de su Evolución; 3ª, la de quienes, al descuidar sus deberes instructores, llegan a verse a su vez por ellos privados también de la conciencia del Maestro y de su dirección ostensible; 4ª, la de la masa general humana que pierde a su interior ese culto de gratitud hacia los progenitores, es decir, a las generaciones que nos han precedido, cual sucede a nuestro mundo actual con sus desprecios hacia la perdida sabiduría de los pueblos de la Antigüedad, a quienes, sin embargo, todo lo deben...

Las categorías siguientes son ya de sucesiva y alarmante caída, porque envuelven un descenso por bajo ya del nivel medio de la Humanidad actual, dado que en la 4ª olvidamos y hasta glorificamos, locos, nuestros propios y kármicos defectos; en la 5ª no damos nada al mundo que ha de sucedernos, antes bien, le proporcionamos los más deletéreos ejemplos, y ya en la 6ª, malgastamos la herencia de las generaciones futuras, talando sus árboles, destruyendo sus edificios, vías, etc., como si en nosotros hubiera de cumplirse aquella egoísta frase de Luis XIV: “après de moi, le deluye”; lo que acaba determinando en la categoría 7ª y última un estado tal de inhumanidad, que el hombre, desprovisto de ideales en absoluto, sin consagrarse a nada que no sea él mismo, alcanza con su aislamiento estúpido la vida de la bestia, cual si, para una existencia ulterior, presintiese la más dolorosa metempsicosis... ¡Cuántos de éstos, después de la Gran Guerra, no se han evidenciado en el mundo!

Esta aparente digresión no es inútil, porque se encamina a demostrar *psico-geométricamente* que a casi todos nos faltan en los *ejes fundamentales de cristalización de nuestra individualidad,* por lo menos, los dos puntos cardinales del Ideal y del Maestro, y ello determina el que muchos hombres geniales, en lugar de constituirse en genios efectivos con su labor -el genio, según Newton, no es sino la paciencia-, caen en la locura, porque se figuran, ¡infelices!, que su ciencia *es suya;* que cuanto poseen y valen lo deben a sí mismos, y que el Ideal son ¡ellos!, en suma, con cuyo fatal error se envuelven en una vorágine de propios pensamientos de fatuidad que acaba por sumergirlos en el Maelstrom de la locura, como aquel que pretende obtener la satisfacción de la necesidad sexual sin el concurso indispensable del sexo opuesto... Eso nos permite, pues, formular el siguiente aforismo:

El *salto en las tinieblas,* del talento al genio; la gran labor mágica y alquímica de la transmutación de nuestro *plomo* en *oro,* no puede hacerse sin Maestro. La verdadera labor religioso-científica de cada uno de nosotros supone, pues, el concurso del Maestro, Maestro cuyo *conocimiento mental* es indispensable, sin que, por el momento al menos, necesitemos de ningún otro vínculo, astral ni físico, con él, como suponen muchos engañados que creen posible tropezar de manos a boca aquí o allá con la presentación del Maestro; ¡del Maestro bendito que acaso le aguarda paciente desde su juventud encerrado entre las páginas de un libro X de los de su biblioteca, si es que no determinó Él por sí mismo, con su tutela invisible, toda esa serie de *casualidades* que trajeran a los estantes de ésta *nuestros libros,* es decir, *los libros que nos son precisos!*

Con lo dicho queda justificado el objeto fundamental de esta obra, en la que hay que poner siempre, según los cánones ocultistas, el eterno dicho de San Juan de "¡mi Doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió!"; es decir, ¡del Maestro siempre...!

O el otro dicho de la Maestra H.P.B. en *sus* libros: "Este es un ramillete de ajenas flores: mío sólo es el cordón que las liga, y que podéis, si gustáis, romper."

*
*     *

¿Cómo, pues, conducir a términos de un regular acierto estos comentarios? Si Montaigne ha dicho que "todo extracto de un gran libro es un extracto necio", nosotros no debemos extractar la obra de la Maestra, sino entreglosarla, ya que también aquel formidable precursor de la Enciclopedia cuidó de añadir, mostrándonos el camino: "no hacemos verdaderamente otra cosa los escritores que entreglosarnos recíprocamente, pues, contra lo que se cree, autores verdaderos hay muy pocos", ¿quién sabe, por otro lado, los términos de gloria que esta ínfima labor nuestra puede proporcionar a la empresa de una regeneración del mundo después del fracaso guerrero y social que han tenido al par las religiones que no quisieron, o no supieron o no pudieron evitar la guerra, y las ciencias que con sus descubrimientos la hicieron más cruel? "Mi pensamiento -que dijo Voltaire- está siempre bajo la influencia del sentimiento que me domina, y lejos de intentar el rechazarle persisto más y más en él, ya que por él valgo lo que valgo, si es que realmente valgo alguna cosa..." Además, Plutarco, coincidiendo en ello con la parábola del grano de mostaza evangélico, nos enseñó gallardo que "por pequeño que sea el comienzo de cualquier empresa, nunca es tan pequeño que su continuación no le haga grande, siendo la causa de que después no se le pueda detener precisamente el antes habérsele despreciado "por ínfimo".

Por supuesto, que en nuestra empresa descontamos de antemano la saña de cuantos malos críticos de dentro o de fuera del espiritualismo y acaso hasta de dentro de la Sociedad Teosófica pretendan desacreditarla señalándonos inevitables o poco evitables defectos. A tales infelices les diremos con Quevedo (*La cuna y la sepultura,* cap. IV): "No sé que haya más desdichado ni más ignorante género de gente que aquella que muestra su estudio en advertir descuidos y yerros ajenos. Comparo yo estos Señores Ceñudos, que se precian de severos siendo envidiosos, a los gusanos, pues que no están jamás sino donde hay algo podrido." La notable epístola 17 del *Centón de Cibdad-Real* consigna, además, para ellos, que "está en la Santa Escritura que Dios no permite que atinen en sus críticas como en sus consejos, los que los llevan a mal fin", y contra tales tronó arrogante Zorrilla cuando se despidió de su gloria pasada, diciendo:

"Por todos medios y modos
quiero ver si en mi vejez
gusto a todos de una vez
o riño a la vez con todos."

Luis de Zulueta, en una hermosa crónica, nos comentaba días pasados el reciente libro de un abad de la Provenza acerca de una nueva y valiente moral, la más propia para inaugurar debidamente los días que se avecinan, y decía:

"En el mismo campo verde y suave de la Provenza, dorado por el sol, que escuchó las férvidas predicaciones de los valdenses, de los albigenses, que lo removieron con su soplo de intensa religiosidad; en aquellas dulces comarcas, donde la Naturaleza parece que debía enseñar tolerancia a los hombres, ha escrito en estos tiempos el pastos evangélico que se oculta bajo el seudónimo de Noel Vesper, un libro muy comentado y discutido: *Anticipaciones a una moral del riesgo.*

"La vida es acción, viene a decir en esa obra Noel Vesper. Acción equivale siempre a sacrificio. Consiste en un sacrificio de una parte de la realidad, de una parte de lo ya existente

y logrado, que consumamos por amor al ideal, a lo que aún no existe ni estamos seguros de lograr. Toda acción es, pues, un sacrificio del presente al misterio del porvenir. Es un riesgo.

"El riesgo constituye el sentido moral de la vida. La Ética tiene así un carácter dinámico, emprendedor, osado. Condena la abstención, el reposo. La virtud está siempre en marcha. ¿No dijo ya Jesús que el que quiera salvar su alma -y alma, es fama- la perderá, y que el que la pierda, es decir, el que la arriesgue en cada hora, ese solo la salvará?

"El riesgo es también el sentido religioso de la vida humana. Dios, que pudo mantenerse en pasiva e inmóvil perfección, se arriesgó creando un mundo que evoluciona libremente con todas las eventualidades dramáticas de la vida y todas las trágicas posibilidades del mal. El Enemigo, el Antidios surge entonces. Para esta Teología dualista, frente al Poder divino, que es creación, voluntad, riesgo, hay un Poder demoníaco, encarnación de la tendencia a quedarse en la quietud, en la inactividad, en una segura y negativa beatitud..."

Frente a semejante doctrina del riesgo, no faltará un mal informado maestro Cávia que nos suelte una frívola crónica *al usum Delphinis,* es decir, para "dar comida a las fieras de la necedad", repitiendo aquello de que las doctrinas que sustenta la Teosofía se prestarían sobremanera para la tramoya fantástica de una gran obra de teatro... Tuvo razón el fallecido *causeur* de las *Cháchara*s de *El Imparcial:* ¡de la tragicomedia de la Vida...! ¡Aquella tragicomedia que no distingue ya de cuerdos ni de locos, al tenor de la sátira *campoamorina,* que dice:

Para divertir su afán
Cantaba a su reja un loco:
¡Unos estamos por poco
y otros por poco no están!

Porque, pensase el buen Cávia lo que quisiera, es indudable que nos hallamos ya arrastrados por un gran renacimiento religioso, que es a la vez científico, o sea teosófico, en suma.

El antes citado Luis Zulueta consignaba en otra sabrosa crónica:

"Un poeta bretón, Quellien, el último creador de mitos, decía que el alma de Ernesto Renán habitaría, después de la muerte, bajo la forma de una blanca gaviota, junto a la ruinosa iglesia de Tréguier, su pueblo natal. Volaría el ave todas las noches, eternamente, dando gritos lastimeros alrededor de la puerta y las ventanas cerradas, como si en vano intentase penetrar en el santuario. Los campesinos dirían tal vez al pasar: ¿Será el alma de un sacerdote que quiere decir su misa?

"¡Cuántas almas modernas revolotean así alrededor del viejo templo! Su misa no empieza nunca. Se sienten atraídos por la inefable nostalgia de la fe. No se llaman religiosas, y acaso no haya otras que lo sean tan de veras. Nadie conoce a Dios; no lo posee nadie: la diferencia está sólo en que unos no lo buscan y otros lo buscan perpetuamente.

"Desde el siglo individualista y positivista de Renán hasta los comienzos del nuestro, cabe señalar una nueva etapa del renacimiento religioso. La religión, para el incomparable artista de Tréguier, era poco más que una delicada emoción estética que su espíritu aristocrático no renunciaba a saborear. Pero, ¡ay!, con esto sólo no se vuelve a las catacumbas.

"Hoy se piensa en algo más fuerte y vital; comprendemos mejor, por otra parte, la importancia de lo colectivo, de la comunidad, el valor ideal de una Iglesia.

"No podemos admitir otras verdades que las verdades de la ciencia. De la ciencia en su más amplio sentido. Ni más norma que el arte para los sentimientos, ni otros deberes que los deberes morales. Pero, ¿no habrá, además, una tonalidad religiosa, una manera religiosa de concebir esos mismos sentimientos científicos, estéticos, éticos, en la unidad total del espíritu y como en un sentido general de la vida? ¿Repetiríamos todavía, con Goethe, que sólo quien no tiene arte ni ciencia necesita religión, pues quien ciencia y arte tiene, ya tiene religión? Así, vuelta tras vuelta, la gaviota blanca va girando en torno de la antigua Iglesia. La atrae algún tenue hilo de luz que parece filtrarse a través de las grietas de los muros..."

Pero el filósofo verdadero, como dice Montesquieu, ni pretende reformarlo todo, ni menos someterse a todo, ya que ni es un tirano ni un esclavo. Por eso la filosofía puede y debe discutir por igual los motivos de la *creencia religiosa* y los de *la creencia científica,* que es lo que la Maestra hizo principalmente en sus obras con gran escándalo de los *sacerdotes* de uno y de otro culto, buscando asaltar la fortaleza secular de los prejuicios religiosos y científicos, porque semejante valentía era la más necesaria de todas, desde el momento en que Montaigne le había enseñado que "los prejuicios de las superstición son superiores a todos los demás prejuicios, y sus pretendidas *razones,* superiores a todo sensato razonamiento", y porque en su tiempo, como en el de Paracelso y en el nuestro, se había olvidado aquello de que sin incurrir en pedantería, "no debe expresarse de una manera científica lo que puede decirse igualmente bien con términos que entienda todo el mundo, porque nunca habrá yerro en hacer popular y sencilla la lengua de la razón".

El admirable autor de *El espíritu de las leyes* cuidó muy bien, en efecto, de establecer esta no infalibilidad de la humana ciencia cuando dijo que "a los principios fundamentales de la ciencia los llamamos principioìs *porque nuestros conocimientos empiezan en ellos.* Pero bien lejos de merecer este nombre por sí mismos, acaso no son ellos sino consecuencias muy lejanas e inferiores de otros principios más generales, cuya sutileza los oculta a nuestras miradas." P. Barbarin, en efecto, al hacer un lindo tomito de Hipergeometría o *Geometría de ene dimensiones,* estudiando en ella el espacio como un caso paricular del hiperespacio, nos historia cómo desde bien antiguo se debatió acerca de la falsedad del postulado de Euclides (que al ser base de nuestra Geometría lo es de nuestras ciencias todas), con criterio análogo al que inspira a Bolai, Rieman y Lovatcheustky, sus geometrías no euclídeas, y de las cuales las geometrías del espacio y del plano no son sino un caso particular.

En cuanto a las religiones corrientes o exotéricas, pobres y empañados cristales que reflejan, sin embargo, entre mil falacias, pálidos rayos del sol de la *Religión-Sabiduría,* de la *Ciencia-Religión* primitiva, lo primero que hay que decirles, recordando a Montesquieu, es que el concepto de su Dios no puede parangonarse con el de la Suprema e Incognoscible Seidad Abstracta a que llega la verdadera Teosofía, y que la verdad de su existencia, además, nunca pudo ser objeto de revelación, porque el hecho mismo de la revelación le supone ya con la más lamentable e ilógica de las peticiones de principio, razón por la cual, hasta las pretendidas revelaciones de las religiones exotéricas se fundan sobre verdades filosóficas y dependen, por tanto, de la filosofía más alta y sintética, es decir, de la Teosofía.

La conciencia, ese "anciano solitario y profeta del corazón", nos dice con Mirabeau, que: "Hay una propiedad que ningún hombre querría enajenar ni poner en manos de otro, sacerdote o no: los movimientos de su alma; las inspiraciones de su pensamiento. Este sagrado dominio coloca al hombre en una jerarquía infinitamente más alta que la que cualquier Estado social pueda concederle: ciudadano, adopta una forma de gobierno; pensador, tiene por patria a todo el universo. Las relaciones de cada hombre con el Ser de las alturas -que también está en lo más íntimo de nuestra conciencia, sin duda, como creía San Pablo- son independientes de toda institución política. ¿Quién, en efecto, se atrevería a ser el adecuado intermediario entre Dios y el corazón de un hombre?" ¡Y sin embargo, así como hay una clase que quiso sernos la única dispensadora de la ciencia, hay otra que, bajo pretexto de enseñarnos a Dios, nos lo eclipsa y ensombrece...

En cuanto a los cultos que estos desventurados quieren imponer por una más o menos solapada violencia, nos atendremos en primer lugar al dicho de Edward Gibbon (*History of the decline and fall of the Roman Empire,* II, 46): "Los varios cultos que prevalecieron en el mundo romano fueron todos considerados por el pueblo como igualmente verdaderos, por el filósofo como igualmente falsos, por el magistrado como igualmente útiles. Así la tolerancia produjo, no sólo mutua indulgencia, sino aun religiosa y fraternal concordia. Pero, ¡ay!, tan luego como Constantino dio *la Paz* a la Iglesia, es decir, sembró la discordia en el mundo, la violencia y el derramamiento de sangre no sólo no ha cesado, sino que se ha hecho más terrible y asolador.

Y ello es la consecuencia de todos los fanatismos. Por eso dijo Montesquieu, en su célebre obra *El Soberano o la República:* "Mientras más irracional es un culto, más se propende a establecerle por la violencia. Quien profesa una doctrina insensata no puede sufrir que sea ella vista tal y conforme es. El razonar deviene el mayor de los crímenes, porque conviene eliminar a toda costa a cuantos tienen la gallardía de afrontar sus iras. Por esto la intolerancia y la inconsecuencia ilógica tienen el mismo origen. Es de todo punto preciso a tales gentes el intimidar, atemorizar a los hombres, porque, si los permiten razonar un instante, están perdidos.

"De aquí se sigue que a los pueblos se les hace un gran bien en este su delirio enseñándoles a razonar acerca de religión, porque equivale ello a recordar al hombre sus verdaderos deberes; a despojar a la intolerancia de su envenenado puñal; a devolver, en fin, a la Humanidad todos sus prístinos derechos. Es preciso, sin embargo, remontarnos a los principios generales y comunes a todos los hombres, porque, si deseando razonar, concedéis la más mínima autoridad a los sacerdotes, no hacéis con ella sino rendir al fanatismo su arma proporcionándole el medio de que sea más cruel aún.

"Así, no argumentéis jamás sobre argumentos, ni fundéis nada sobre discursos. El humano lenguaje no es lo bastante claro y concreto. Dios mismo, si se dignase hablarnos en nuestras lenguas, no nos diría nada sobre cosa alguna, sobre la cual no se pudiese controvertir. Nuestras lenguas son obra humana, y los hombres son limitados. Nuestras lenguas están hechas por los hombres, y los hombres son mendaces. De igual modo que no existe enunciado verdadero, al cual no se le pueda hacer alguna objeción, no existe tampoco falsedad, por grosera que sea, que no pueda ser apoyada mediante alguna falsa razón.

"La generalidad de los nuevos cultos son establecidos por el fanatismo y mantenidos por la hipocresía; de aquí el que choquen con la razón y no conduzcan poco ni mucho hacia la virtud. El delirio y el entusiasmo no razonan. En tanto que ellos perduran, todo evoluciona alrededor, si que cambien poco o nada los dogmas... ¡Es ello, por otra parte, tan cómodo! ¡Cuesta tan poco el seguir la doctrina ajena y tanto, en cambio, el practicar la moral, que, dejando a un lado lo más difícil, se redime el pecado de no hacer buenas obras mediante *el mérito* de una gran fe!

"Sométense así las gentes silenciosas y dóciles: ¡El interés exigió siempre que se sea de la opinión constante de aquel a quien se piensa heredar! Hacemos, pues, aquello mismo que vemos hacer a otros, a condición, por supuesto, de reírnos plenamente en privado de aquello de que públicamente hacemos gala de respetar. He aquí el modo de pensar de la mayoría de los hombres en la mayor parte de las religiones, y he aquí también la clave de las enormes inconsecuencias que se advierten entre sus acciones y su moral. ¡Sus creencias no son sino apariencias, y sus costumbres, como su fe!

"Por otra parte -siguen diciendo aquellos grandes políticos: Rousseau y Montesquieu-, ¿con qué derecho puede un hombre inspeccionar la creencia de otro, y por qué el Estado ha de atribuírsela también sobre los ciudadanos? Es, sin duda, porque se supone que la creencia de cada hombre determina su moral y porque de las ideas que tengan acerca de la vida futura deberá depender su conducta en esta vida actual. Pero si se demuestra que ello no es así, ¿qué importa lo que ellos crean o finjan creer? La apariencia de la religión no les sirve más que para dispensarles de no tener en realidad ninguna.

"En la sociedad cada uno tiene derecho a informarse si otro se cree o no obligado a ser justo y la Soberanía tiene derecho también para examinar las razones en las cuales funda cada cual semejante obligación. Además las leyes nacionales deben ser cumplidas. Pero en cuanto a las opiniones que en nada afectan a la moral ni influyen sobre las acciones ni transgreden las leyes, nada está por encima del juicio de cada cual sin que pueda prescribírsele modo determinado de pensar, pues que él es el juez.

"He aquí, pues, el principio sobre el cual puede establecerse algo fijo y equitativo acerca de las disputas religiosas, sin lo cual, tirando cada uno por su lado, no habrá acuerdo en nada, ni podrá vivirse y la religión, en lugar de hacer la felicidad de los hombres, será origen de los mayores males.

Además, a medida que envejecen las religiones, más se pierde de vista su objeto primitivo: multiplícanse las sutilezas; todo quiere explicarse y decidirse por ellas; se alambica más y más en doctrina, al par que la moral se debilita... Santo Tomás (cuestión 50, artículo 7) se pregunta si con el transcurso de los tiempos no se han multiplicado los artículos de la fe y se declara por la afirmativa. San Pablo confiesa no ver sino nebulosamente y no conocer sino en parte las grandes verdades (I Cor. 13, 9 y 12). Ciertamente que nuestros actuales teólogos se creen más avanzados que ellos, puesto que parecen verlo todo, saberlo todo y ponernos muy claro lo que es más obscuro en las Escrituras, pronunciándose categóricamente en lo que está más dudoso y haciéndonos saber con su habitual modestia que los Autores Sagrados tienen absoluta necesidad de su socorro para ser entendidos y que el mismo Espíritu Santo no puede explicarse claramente sin ellos.

"Cuando se pierden así de vista los deberes del hombre para no ocuparse más que de las opiniones de los sacerdotes y sus frívolas disputas, ya no se pregunta al cristiano si cree en Dios, sino si es lo debidamente ortodoxo... Llegada la religión a tales términos, ¿qué bienes puede reportar a la Humanidad ni a cada hombre en particular? Ella no sirve sino para excitar entre nosotros las disensiones, las perturbaciones y las guerras de toda clase. En lugar de hacer que se maten unos hombres con otros por discutir verdaderos logogrifos, mejor sería hasta el no tener religión, que no el tener una tan pésimamente entendida. ¿Es natural, acaso, que Dios haya escogido al clero para hablar por su intermediario a J. J. Rousseau?" (J. J. Rousseau: Carta a M. De Beaumont.)

Por eso añadía el autor del *Emilio:*

"El fanatismo no es un error, sino un furor ciego y estúpido que jamás razonó. El secreto único para impedir que nazca es el de refrenar a cuantos le excitan. Aunque a semejantes locos del fanatismo les demostréis que sus jefes les engañan, no por eso les haréis menos apasionados en seguirles. Una vez que el fanatismo se presente no hay más medio para contrarrestar sus progresos que el de emplear contra él sus propias armas. No se trata de razonar ni de convencer; es preciso dejar a un lado la filosofía; cerrar los libros, tomar el palo y castigar a los bribones que, astutos, le excitan y explotan." (Rousseau: Carta a D'Alembert.)

Las religiones vulgares o exotéricas -fundadas o por fundar- tan acabadamente estudiadas por la Maestra H.P.B., son armas de dos filos, como todas las cosas en este bajo mundo. Indispensables acaso para los no evolucionados, tienen siempre en su daño el reverso supersticioso. ¿Quién nos dice que las actuales o las futuras *Sociedades teosóficas* no hayan caído ya o caigan en tamaño abismo, esperando un Mesías como los judíos de todos los tiempos, o como los cristianos del milenio y los españoles de tiempos de los reyes de la casa de Trastámara; un Mesías que les redima, en vez de redimirse gallardamente a sí mismos, con teosóficas rebeldías a lo Prometeo? Un Instructor puede y debe venir tras la presente catástrofe guerrera, como ha venido otras veces, pero a esas vírgenes fatuas del Evangelio les ocurrirá con Él lo que dice el apóstol de "vino ya, y no le comprendieron, sino que le crucificaron los propios suyos." Además, ¿no sabemos ya a los Instructores antiguos...?

Superstición. ¡Nombre funesto a través de la Historia entera...! "¡Las mayores desgracias, según el gran tribuno de la Revolución francesa, han sido causadas por hombres que con ella creían obedecer a Dios y salvar su alma...!" Ella, según Plutarco, al igual de lo que acontece con el agua, se va siempre hacia lo más bajo y abatido, llenando de miedo e incertidumbre el ánimo. De ella decía Curtius (1.4): "Nulla res efficatius multitudinem regit quam superstitio: alioqui impotens, saeva mutabilis ubi vana religione capta est, melius vatibus quam ducibus suis paret." ¡Ley es, en fin, de la vida el que todo decaiga, femente, envejezca, se debilite, enferme y muera...! ¿Ocurrirá lo mismo con la Sociedad Teosófica...?

Porque todas nuestras verdades, como relativas y parciales, suponen una contraverdad, parcial también, llamada a depurarla, completarla y vigorizarla. Relativamente a nosotros la Tierra no se mueve y ¡e pour si mouve!, que dijo Galileo; relativamente a la Tierra, tampoco se mueve el Sol, quien tiene, sin embargo, una órbita en el espacio. En la verdad *más verdadera* que tengamos hay, en efecto, elementos perturbadores que al hacerlos desaparecer la enaltecen y depuran. A ello, sin duda, se ha referido Remy de Gourmont al enseñarnos que:

“Una verdad es un lugar común todavía no disociado. Un lugar común es la expresión de una verdad aceptada por todos. El *lugar común* es a las ideas lo que el *cliché* a las palabras.

“Un lugar común se compone de dos ideas: un *hecho* y una *abstracción.*

“La disociación de ideas es como el análisis en química: libera aquellos dos elementos para una síntesis nueva. La mayor parte de los prejuicios son lugares comunes que el instinto colectivo sostiene para asegurar la vida social contra el incremento de la individualidad.

“Siendo la más alta civilización aquella donde el individuo es más libre, más desprendido de obligaciones, de aquí la utilidad de la disociación de ideas.

“Una verdad ha muerto cuando se ha constatado que las relaciones que ligan sus elementos son relaciones de hábito, y no de necesidad; la muerte de una tal verdad es un gran beneficio para los hombres...

“El trabajo de disociación tiende a desprender la verdad de toda su parte frágil, para obtener la idea pura, la idea inatacable, la idea simple...

“¡Pero las ideas muy simples no están al alcance sino de los espíritus muy complicados!”

Por otra parte, ningún espíritu hay más complicado que el del espiritualista y el rebelde; por eso la característica de H.P.B. fue la más innata rebeldía.

Siempre me ha parecido que el teósofo que no es librepensador y rebelde, como lo fue siempre la Maestra, sólo es teósofo a medias, cuando no un hipócrita más, de los que, a través de la Historia, han ido dando al traste o volviendo exactamente al revés las divinas enseñanzas de los grandes Iniciados: Melchisedec, Rama, Krishna, Hermes, Orfeo, Buddha, Apolonio, Jesús, Mahoma y tantos otros.

Las primeras palabras de *Isis sin Velo* dicen: “Según se nos enseña, hace diez y nueve siglos que la divina luz del Cristianismo dispersó las tinieblas del Paganismo, y dos siglos y medio que la resplandeciente lámpara de la Ciencia Moderna empezó a brillar entre la obscura ignorancia de los tiempos. Se afirma que en estas épocas respectivas se ha realizado el verdadero progreso moral e intelectual de la raza. Los antiguos filósofos eran lo bastante sabios para su tiempo; pero eran poco instruidos, comparados con nuestros modernos hombres de ciencia. La Moral del Paganismo era suficiente para las necesidades de la inculta antigüedad; pero ya no lo fue desde que la luminosa “Estrella de Bethlehem mostró el camino para la perfección moral, y allanó el de la salvación. En la antigüedad el embrutecimiento era lo común; la virtud y el espiritualismo, excepción. Ahora, el más empedernido puede conocer la voluntad de Dios en su palabra revelada; todos los hombres desean ser buenos y mejoran constantemente.”

“Tal es la proposición: ¿qué nos dicen los hechos? Por una parte, un clero materializado, dogmático y con demasiada frecuencia corrompido; un ejército de sectas y tres grandes religiones en guerra; discordia en lugar de unión; dogmas sin pruebas; predicadores efectistas; sed de placeres y de riquezas en feligreses solapados e hipócritas, por las exigencias de la respetabilidad. Ésta es la regla del día: la sinceridad y la verdadera piedad, la excepción. Por otra parte, hipótesis científicas edificadas sobre arena; desacuerdo completo en todas las cuestiones; rencorosas querellas y envidias; impulso general hacia el materialismo; lucha a muerte entre la Ciencia y la Teología por la infalibilidad: “Un conflicto de épocas”... Entre estos dos Titanes combatiendo, Ciencia y Teología, hay una muchedumbre extraviada que pierde rápidamente la creencia en la inmortalidad del alma, en la Divinidad, y que aceleradamente desciende al nivel de la existencia animal. ¡Tal es el cuadro de la actualidad, iluminado por la brillante luz meridiana de esta Era cristiana y científica!” ([3])

Por esto también, en el prefacio de *Isis sin Velo,* decía la Maestra, aterrada por la enormidad de la empresa de rebeldía que echaba sobre sus hombros: “El día en que los dogmas dominaban al hombre ha llegado a su crepúsculo...; no será extraño que los sectarios arremetan contra nosotros. Los cristianos verán que dudamos de la pureza de su fe. Los científicos advertirán que medimos sus presunciones con el mismo rasero que las de la Iglesia

[3] ¿Qué habría dicho la Maestra ante la horrible consecuencia bélica de este conflicto? - Lo que nosotros, sus discípulos, repetimos; es a saber: “que una religión que no ha sabido evitar esta catástrofe, y una ciencia que la ha hecho más sangrienta y cruel con sus inventos, están juzgadas por sí mismas”.

Católica Romana en lo que a las infalibilidades atañe, y que en ciertos asuntos preferimos a los sabios y filósofos del mundo antiguo. Los sabios postizos nos atacarán furiosamente desde luego. Los clericales y librepensadores verán que no admitimos sus conclusiones, sino que queremos el completo reconocimiento de la Verdad. También tendremos enfrente a los literatos y varias *autoridades* que ocultan sus creencias íntimas por respeto a vulgares preocupaciones. Los mercenarios y parásitos de la Prensa, que prostituyen su poderosa eficacia y deshonran tan noble profesión...; pero nosotros dirigimos la vista al porvenir... ¡Trabajamos para el mañana resplandeciente en el que habrá de hacérsenos justicia...!

"Y al considerar la acerba oposición que sobre nuestra cabeza hemos desencadenado, creemos que el mejor lema para nuestro escudo al entrar en el palenque es el saludo del gladiador romano, el *Ave César: Morituras te salutant."*

Cuáles deben de ser, pues, las creencias del teósofo, cuyo único dogma eterno es el de "la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de sexo, raza, credo, casta y color", están de mano maestra expresadas en estas palabras de *La Doctrina Secreta* (tomo III, páginas 97 y 137, de la edición española, a la que siempre nos referiremos):

"El teósofo no cree en milagros divinos ni diabólicos... Para él no hay santos ni brujos, ni profetas ni augures, sino tan sólo Adeptos u hombres capaces de realizar hechos de carácter fenoménico, a quienes juzga por sus palabras y acciones... El estudiante de Ocultismo no ha de profesar determinada religión, si bien tiene el deber de respetar toda opinión y creencia para llegar a ser Adepto de la Buena Ley. No debe supeditarse a los prejuicios y opiniones de nadie y ha de formar sus propias convicciones de conformidad con las reglas de evidencia que le proporcione la ciencia a que se dedica..., sin atender a encomios de fanáticos soñadores ni a dogmatismos teológicos... Jesús predicó una doctrina secreta, y "secreta" en aquel tiempo significaba: "Misterios de Iniciación", que han sido repudiados o alterados por la Iglesia."

La eterna rebeldía de Blavatsky en demanda de la Suprema Meta espiritual está expresada en estas palabras de dicho libro: "Hay una Ley Eterna en la Naturaleza que tiende siempre a ajustar los opuestos y a producir una armonía final. Merced a esta Ley de desarrollo espiritual, que se sobrepondrá a la física y a la puramente espiritual, la Humanidad se verá libre de sus falsos dioses y se encontrará, finalmente, redimida por sí misma."

No otra cosa dijo Beethoven, el incomprendido teósofo ([4]), cuando, al llevarle cierta partitura en la que el autor había puesto: "fin, con la ayuda de Dios", tachó esta frase el maestro, sustituyéndola con la siguiente, que parece escrita para todos: "¡oh, hombre, ayúdate a ti mismo!", donoso complemento al *Nosce te ipsum* de Delfos. No otra cosa dijo Wagner en todas sus maravillosas obras de rebeldía, desde la de *Tanhauser,* el discípulo de Venus, cuya vara florece a pesar de la maldición papal, hasta la divina rebeldía de Sigfredo en *El Anillo del Nibelungo;* como tampoco dijo otra cosa Esquilo en *Prometeo,* su sublime Trilogía.

El origen de las religiones y de los sacerdocios está resumido en estos otros conceptos:

"Se nos dice que en un principio no hubo Misterios Iniciáticos. El conocimiento (Vidya) era propiedad común y predominó universalmente durante la Edad de Oro o *Satya-yuga.* Como dice el comentario: *"Los hombres aún no habían producido el mal en aquellos días de felicidad y de pureza, porque su naturaleza más bien era divina que humana."* Pero, al multiplicarse rápidamente el género humano, se multiplicaron también las idiosincrasias de cuerpo y de mente y el espíritu encarnado manifestóse en debilidad. En las mentes menos cultivadas y sanas arraigaron exageraciones naturalistas y sus consiguientes supersticiones. De los deseos y pasiones hasta entonces desconocidos nació el egoísmo, por lo que a menudo abusaron los hombres de su poder y sabiduría, hasta que, por último, fue preciso limitar el número de los *conocedores.* Así empezó la Iniciación.

"Cada país se impuso un especial sistema religioso acomodado a su capacidad intelectual y a sus necesidades espirituales; pero como los sabios prescindían del culto a simples formas, restringieron a muy pocos el verdadero conocimiento. La necesidad de encubrir la verdad para resguardarla de posibles profanaciones se dejó sentir más y más en cada generación; y así el

---

4 *Wagner, mitólogo y ocultista: el drama musical de Wagner y los Misterios de la Antigüedad,* tomo III de nuestra BIBLIOTECA DE LAS MARAVILLAS.

velo, tenue al principio, fue haciéndose cada vez más denso a medida que cobraba mayores bríos el egoísmo personal, hasta que, por fin, se convirtió en Misterio. Estableciéronse los Misterios en todos los pueblos y países, y se procuró al mismo tiempo evitar toda contienda y error, permitiendo que en las mentes de las masas profanas arraigasen creencias religiosas exotéricas inofensivas, adaptadas en un principio a las inteligencias vulgares, como rosado cuento de niños, sin temor de que la fe popular perjudicase a las filosóficas y abstrusas verdades enseñadas en los santuarios iniciáticos; porque no deben caer bajo el dominio del vulgo las observaciones lógicas y científicas de los fenómenos naturales que conducen al hombre al conocimiento de las eternas verdades que le consienten acercarse al dintel de la observación libre de prejuicios y ver con los ojos espirituales antes que con los del cuerpo... Con el rodar de los tiempos, en la quinta raza, la aria, algunos sacerdotes poco escrupulosos se prevalieron de las sencillas creencias de las gentes y acabaron por elevar dichas Potestades a la categoría de Dioses, aislándolos completamente de la única y universal Causa de causas... En aquellos días primitivos no constituían los brahmanes o sacerdotes una casta aparte, sino que cualquier hombre podía ser brahmán por méritos propios y en virtud de la iniciación. Sin embargo, poco a poco fue prevaleciendo el despotismo, y la dignidad de brahmán pasó de padres a hijos como herencia. Los derechos de sangre (nepotismo) suplantaron al verdadero mérito, y de esta manera se instituyó la poderosa casta de los brahmanes... Voltaire caracterízó en pocas palabras los beneficios de los Misterios al decir que "entre el caos de las supersticiones populares existía una institución que siempre evitó la caída del hombre en absoluta brutalidad: la de los Misterios".

"Verdaderamente, como Ragón dice de la Masonería: su templo tiene por duración el tiempo eterno y por espacio el Universo entero... – Dividamos para dominar (habían dicho aquellos astutos perversos). – Unámonos para resistir! (dijeron los primeros masones). Pero estas últimas frases, más que los masones mismos, las pronunciaron los primeros Iniciados, a quienes los masones consideraron siempre como sus primitivos y directos maestros... "Los Hijos de la Voluntad y del Yoga" se unieron para resistir las terribles y siempre crecientes iniquidades de los magos negros de la raza atlante, y esto determinó la fundación de escuelas todavía más esotéricas, de templos de instrucción y de Misterios impenetrables hasta después de haber sufrido tremendas pruebas. Dice Ragón, al tratar de la Iniciación masónica: Estaban en lo cierto los sacerdotes egipcios al decir: "Todo para el pueblo, nada por el pueblo." En un país ignorante, la verdad ha de revelarse únicamente entre personas fieles... En nuestros días vemos seguir el falso y peligroso sistema de "todo por el pueblo y nada para el pueblo". El verdadero apotegma político ha de ser: "Todo para el pueblo y *con* el pueblo." Mas, a fin de realizar esta reforma, las masas han de pasar por una transformación dual: 1° Divorciarse de todo elemento supersticioso y de falsa piedad. 2° Educarse hasta el punto de evitar el peligro de ser esclavos de ningún hombre ni idea." *(La Doctrina Secreta,* tomo III, páginas 224 y siguientes.)

No en vano era una iniciada la principesca fundadora de nuestra Sociedad Teosófica, tanto, que las palabras transcritas de "¡Unámonos para resistir!" puestas por ella en labios de los primeros Magos Blancos Iniciados, fueron sus también últimas palabras al dejar la grosera envoltura de su cuerpo físico: "¡Manteneos siempre unidos para que ésta mi última encarnación no resulte estéril para el mundo!" -dijo a sus discípulos-, **palabras de pavorosa responsabilidad para todo teósofo que, derivando hacia mojigaterías, nuevas o viejas religiones, regímenes autocráticos, falsos prejuicios,** ***excomuniones*** **más o menos embozadas bajo la hipócrita máscara de tachar a los demás de** ***personalistas*****, y demás abusos de índole idéntica a los por las religiones cometidos, trate de romper esa unidad indispensable entre los teósofos, y de apartarse de los verdaderos rebeldes, o sea de los predilectos hijos de Blavatsky; de los rebeldes** ***welsungos*** **o** ***lobeznos*****, hijos predilectos también del divino Wotam en** ***El Anillo del Nibelungo...*** ([5]).

[5] Subrayamos estos pasajes para uso de los miembros de la S. T., indicándoles la mucha aplicación que tienen en nuestros actuales tiempos de cinismo y mojigatería de *viejos y nuevos* pietistas.

Porque nosotros, los teósofos ocultistas, no podemos comulgar ya en religión positiva alguna de hinduismo, buddhismo, sintoísmo, cristianismo, etc., pues nuestro único dogma es el de la Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color, y nuestro único y Supremo Maestro de Maestros es nuestro Ego Divino, nuestro espíritu, cuya voz es la de la Conciencia emancipada y ya libre ([6]). Por ello H.P.B. dijo:

"Si se prescinde de las enseñanzas secretas queda la religión reducida a fraude y mentira. Sin embargo, las masas necesitan de un freno moral, porque el hombre está ansioso del más allá y no puede vivir sin un ideal cualquiera que le sirva de faro y de consuelo. Al mismo tiempo, ningún hombre vulgar, aun en esta época de general cultura, puede satisfacerse con verdades demasiado metafísicas y sutiles de difícil comprensión, de lo que proviene el peligro de suplantar con el absurdo y cerrado ateísmo la fe en Dios y en sus santos. Ningún verdadero filántropo y, por consiguiente, ningún ocultista, supondrá ni por un momento que la Humanidad pueda subsistir sin religión, y aun en nuestros días, las religiones de Europa, limitadas a la santificación del domingo, valen más que el carecer de ellas. Pero si, como dijo Bunyan, 'la religión es la mejor armadura del hombre', también es la que más embaraza nuestros libres movimientos, y contra su capa de hipocresía luchan ocultistas y teósofos. Si no apartamos esta capa tejida por la fantasía humana y arrojada sobre la Divinidad por la artera mano de sacerdotes ávidos de dominación y poderío, no le bastará al hombre el verdadero ideal de la Divinidad, el único Dios viviente en la Naturaleza. La primera hora del futuro siglo XX anuncia el destronamiento del Dios de cada país y la proclamación de la Única y Universal Divinidad, no el Dios de la mísera piedad, sino de la inmutable Ley; el Dios de la justicia retributiva, no el de la misericordia, que es sencillamente un incentivo para cometer el mal y reincidir en él. Cuando el primer sacerdote inventó la primera plegaria egoísta, se perpetró el más nefando crimen de lesa Humanidad (*D.S.,* t. III, sección IV), y por eso añadimos nosotros: no hay oración *verdad,* sino la contenida en el altruismo de los hermosos versos de Luis Vicente, que cantan:

¡Por los que viven en remotas playas,
por los que lloran en lejanas tierras,
por todos cuantos sienten la nostalgia,
el alma triste reza!
Por los que cruzan los senderos, solos,
por los que van por escabrosas sendas,
por aquellos que sufren... ¡Padre Nuestro,
ten piedad del que sueña!
Mira con tu bondad al afligido
ser que llora una ausencia,
pon en él, Padre Nuestro, la esperanza,
¡pon en él la terneza!
¡Oye sus oraciones, que son santas
porque están de fe llenas!
¡Dile que volverán los que se han ido
cuando el sol amanezca!
¡No le dejes a solas con su angustia
llorando aquella ausencia!
Ten piedad, Padre Nuestro, de las almas

---

[6] Por esto H.P.B. se mantuvo alejada igualmentede todas las religiones positivas; pues, como se desprende de todas sus obras, y especialmente la de *Por las grutas y selvas del Indostán,* su creencia única, como la nuestra, fue la de la primitiva *Religión-Sabiduría* o de la Edad de Oro, muy anterior a nuestros tiempos históricos; *Religión Única y Científica* de la que son pobres facetas todas las conocidas. Por esto, sin duda, llevó a mal que Olcott, su compañero, marchase a Ceilán (segunda serie de la *Histoire authentique de la Société Théosophique*) para allí hacerse buddhista... Por eso nos llena de terror la actitud de algunos ilustres teósofos que nos hablan, no ya de aquella Religión primitiva, sino de viejos Catolicismos y de nuevas religiones quizá, contra la terminante enseñanza de la Maestra.

que aman, creen y esperan...!
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Por los que viven en remotas playas...
por los que cruzan las ignotas sendas...
por la Paz de los hombres... ¡Padre Nuestro,
ten piedad del que ensueña!

"Porque éste es el eterno ensueño del espiritualismo, y el espiritualismo, como dice Lutoslawsky, es la emancipación. Sólo optando por la realidad del yo podemos atribuirnos una voluntad -añade-. Pero no basta emanciparse por el pensamiento; es necesario un acto personal de emancipación. Este acto es posible. Wronski llama a este acto *autocreación;* creencia de que el hombre puede progresivamente crearse a sí mismo. La voluntad se determina a sí misma, crea las alternativas imprevisibles y las domina. Existe el determinismo, porque la mayoría de los hombres no son libres. No han realizado la autocreación. No se puede obligar a nadie a ser libre.

"En cuanto al mecanismo e la Naturaleza, la discusión sobre la contingencia de las leyes naturales, abierta por Boutroux, nos revela que la ley de la conservación de la energía no tiene tanta extensión como se le atribuye. Sólo se aplica a sistemas cerrados, casos posibles, no probados nunca.

"Las estadísticas sólo prueban que durante cierto tiempo los hombres han obrado de tal modo, no que hayan de hacerlo siempre así.

"Las observaciones de mil años no permiten concluir de un modo general la necesidad de movimientos reputados uniformes, lo mismo en lo físico que en lo humano.

"Se dice que la Tierra en tal época no sostendrá la vida, que en el Sol no hay habitantes, porque nosotros no viviríamos en esas condiciones. Estas son generalizaciones ilegítimas, completamente falsas.

"La voluntad se exterioriza, obra fuera del cuerpo, obra por medio de la materia, y obra directamente de alma a alma. También puede obrar sobre la materia exterior.

"La voluntad libre introduce en el devenir universal una condición nueva que cambia el curso de los acontecimientos.

"El *Eleutherismo* es la filosofía de la libertad. Afirma que todo organismo material es la creación y la expresión de una voluntad individual y distinta. Concibe el mundo como un agregado de almas. Cree que cada una tiene su vida interior propia, y que, conquistada su voluntad, puede cerrarse a toda influencia, o abrirse y obrar a voluntad, y cuanto más obra, más se extiende su acción.

"Es la filosofía del porvenir, que encierra para el hombre las más ilimitadas esperanzas..."

Semejante eleutherismo teosófico no puede lograrse sino con el rebelde misticismo activo y aquel otro misticismo análogo que entraña la rebeldía de todo artista.

Por eso ha contado nuestro gran amigo Vicente Risco, en su revista *La Centuria,* de Orense:

"El arte de creación no se propone otra cosa que el olvido del mundo. Busca un paraíso inasequible. Se quiere dejar atrás el mundo real, la vida diaria, el acontecimiento cotidiano, tomar la escoba y volar al Sábado. Tal es el objeto de la creación artística, que no es más que una extraña liturgia con la que se celebra el cónclave brujesco de Santa Walpurgis.

"En la creación artística, y también en el goce de la verdadera obra de arte, la conciencia normal se disuelve en el sueño, y alcanza estados en que lo más quimérico se hace posible y hasta familiar. También sucede de igual modo en la contemplación de la belleza natural, la que sólo nos satisface enteramente cuando nos transporta fuera de la vida. En uno y otro caso, hemos roto el ritmo, nos hemos puesto fuera de la ley, fuera del hábito funesto de la Naturaleza, y sentimos plenamente la fruición de la libertad. Cada uno se siente integrado en su propio ritmo interior, sumergido dentro de sí mismo, devuelto a la verdad y a la vida. En verdad, el hombre es un abismo y sólo dentro de él se hallan las tierras prometidas; pero el hombre vive alejado de sí mismo, arrastrado por el hábito de todos los días, prisionero del

ritmo. No hay otra fatalidad ni otro destino sino esta inercia letal de la costumbre, que encierra a los seres todos en la rutina de las leyes, esas pretendidas leyes de la Naturaleza, que la docta ignorancia se obstina aún en creer inevitables, cuando su verdadero caracteres el de la contingencia frente a las leyes superiores, que ignoramos aún."

Pero las rebeldías del misticismo y del arte suponen fuerza, *ante todo fuerza,* y si los fuertes son, para San Pablo, los que miran siempre hacia una sola verdad haciéndose ciegos para todas las otras, H.P.B. fue fuerte como nadie, porque la misión que se trazó no fue sino la busca, a través de la Historia toda, de la primitiva Verdad perdida -el Templo sepultado, que diría Maeterlink-, verdad que no puede ser hallada por la Religión sola, ni sólo por la Ciencia, sino por el dichoso consorcio de entrambas, a modo del que reinar debe en todo hombre ponderado, entre el corazón y la cabeza, en el seno de ese "único retiro" del que hablara Marco Aurelio, aunque tenga aquél pliegues tan reservados e íntimos que esta última y habitual confidente no los conoce, ni sospecha su existencia hasta que algún acontecimiento fortuito venga a revelárselos inopinadamente.

Por eso, por la misma virtud de su indiscutible fortaleza, se le atribuyen a H.P.B. por cuantos la trataron y no obstante acaso no la conocieron, defectos de carácter, la ira sobre todo, sin tener en cuenta que casi todos los genios de la Historia han tenido *mal genio,* es decir, cierta brusquedad violenta, idéntica a la que suelen tener casi todos los maestros con chicos torpes, alocados o desaplicados, brusquedad con la cual abrevian, con arreglo a lo que se ha dicho de ser la propia blasfemia una oración abreviada. Recordad, si no, la santa ira de Jesús al arrojar del templo a latigazos a los mercaderes, y la opinión de Homero cuando, aludiendo a aquella fortaleza dice que de todas las virtudes, la fortaleza tiene muchas veces ímpetus furiosos y en cierta manera preternaturales, viendo el que la posee que la ignorancia de los rechazados sólo daña, según Platón, a estos mismos ignorantes, de igual modo que la ceguera sólo daña a los privados del don de ver. Por esa misma fortaleza de H.P.B., pese a las calumnias de sus difamadores como Hogdson, Solovioff, los Coulomb y los misioneros de la India, están nimbados hoy su nombre y su memoria por ese extraño respeto, jamás nacido del convenio de los hombres, respeto que la misma Naturaleza humana se ha reservado -que dijo Quintana en la *Colección de poesías selectas*- a favor exclusivo del mérito y de la virtud.

*

*     *

Después de hablar de la autora de *La Doctrina Secreta,* tócanos hablar de la finalidad de tan ciclópea obra. *La Doctrina Secreta* de Helena Petrovna Blavatsky ([7]), aun siguiendo leyes de orden y analogía, pretende: a) Presentar a la Naturaleza como organismo vivo. b) Integrarla con los destinos del hombre dentro de leyes y de principios que le son comunes. c) Salvar de la degradación o del olvido las verdades arcaicas, revelación originaria de la Humanidad en su cuna y fórmula sintética de todo el saber de pueblos desaparecidos de la faz de la tierra, después de haber tocado a la cima de su enorme civilización. Esta Verdades ha sido materializadas, prostituidas, por las grandes religiones de los infantiles pueblos que se sucedieron. Hinduismo, Buddhismo, Magismo, doctrinas caldeas y egipcias, Judaísmo y Cristianismo. d) Encaminar a la ciencia contemporánea hacia el inexplorado campo Oculto que abarca todo lo sensible y lo suprasensible.

"La Doctrina Secreta" o Teosofía (Saber Divino, saber que sublima y regenera al hombre, elevándole hacia lo superliminal o ultrafísico del Universo) ni es una "religión" ni es "nueva" en su filosofía. Más de un Iniciado como Ragón la han conocido en las diversas épocas de la Historia y más de un viajero, popular en la ciencia, ha pasado al Tíbet para aprenderla. Entre ellos recordamos a Pitágoras y algunos de su escuela, siglos antes de Jesucristo; al monje Rubruquis, enviado por San Luis; al gran Marco Polo, embajador de Castilla; a numerosos rusos del siglo XIX, y al venerable Humboldt, quien cargado de laureles por su Cosmos, y

[7] Texto de referencia: *D.S.,* t. I, final del "Proemio"

próximo ya a la tumba, pasó inopinadamente al Asia Central para estudiar ALGO MÁS que su orografía y climatología. Los fundadores de las religiones han dado testimonio de esta Doctrina, pues que jamás se han calificado a sí propios de maestros, sino de meros transmisores de verdades antiguas, perpetuadas oralmente en el Adyta de los templos, durante los Misterios tan celebrados por hombres como Cicerón y Séneca. Las religiones, luego, han envuelto dichas verdades bajo el velo de un simbolismo propio o local, que andando el tiempo se han revestido de un culto más o menos filosófico: un Panteón bajo místico disfraz.

Alta garantía de seriedad es la confesión de la escritora declarándose mera y modesta expositora de cuanto aprendiese en sus viajes atrevidísimos de hombres singulares (quienes han subido muy por encima e las llamadas cumbres del saber europeo), despreciando de antemano los necios cargos de una crítica sectaria e indocumentada, ciega rival de todos los ocultismos que no se avengan con sus vicios, crítica que moteja de supersticiosa a una Ciencia que ignora, y para cuyo conocimiento, genuinamente experimental es indispensable purificar, enaltecer, el instrumento perceptor; el hombre mismo, hasta el día no lejano de este siglo en que "algún discípulo mejor informado y con cualidades muy superiores pueda ser enviado por aquellos Maestros de la Sabiduría, para dar pruebas definitivas de que existe una Ciencia (Gupta Vidya), fuente de todas las religiones y filosofías conocidas por el mundo, Ciencia olvidada o perdida por los hombres durante largas épocas (salvo para los superhombres de todas las edades) y que será redescubierta al fin".

El esfuerzo más doloroso que supone la obra es el de tener que explicar los hechos procedentes de un pasado archiprehistórico separado de nuestros días hasta por períodos geológicos, mediante los documentos mutiladísimos de nuestros períodos históricos, y a riesgo de sufrir una vez más la acusación de la falta de método sistemático y de pruebas objetivas. Además, siendo la Teosofía la Ciencia experimental por excelencia, ninguna mera exposición de su doctrina puede llevar hoy el convencimiento a nadie, cuyo grado de evolución no sea lo bastante elevado para permitirle interpretar bien y *poner en práctica* sus enseñanzas. Así como las reacciones químicas no se realizan sino en determinadas condiciones operatorias y de medio, las excelsas reacciones de esta alquimia de la mente y del espíritu no tienen lugar sin un grado de intuición y de pureza moral que la Filosofía Yoga califica de estados preparatorios que nosotros llamaríamos de psíquica pubertad. La verdadera *asepsia trascendente,* indispensable para la Teosofía, supone un nobilísimo anhelo de redención y mejoramiento, de verdad y de amor; un santo esfuerzo de voluntad enérgica, un hondo sentimiento altruista y una mente consciente de sus Divinos Poderes. Es el obligado prólogo de toda investigación teosófica u ocultista. Sin dicha asepsia contra toda finalidad egoísta se corren peligros inauditos; el menor de ellos la locura o una estúpida cristalización de la mente. Quien coja, pues, la *Doctrina Secreta,* para leerla como cualquier otro libro, pierde lastimosamente el tiempo, y el mejor fruto que puede sacar de su lectura es salir sin entenderla, arrojándola como un cuento de hadas desordenado, confuso y sin finalismos, igual que haría el labriego falto de la debida iniciación matemática con una tabla de logaritmos. Para tales hombres, por científicos que sean, no se ha escrito el libro.

*Proposiciones fundamentales.*- La Doctrina Secreta enseña:

I. La Realidad Única, Absoluta, anterior a todo lo manifestado o condicionado de Un Principio Omnipresente, Eterno, Inmutable y Sin Límites, sobre el que es vana o imposible toda especulación, por estar fuera del alcance del pensamiento. Causa Infinita y Eterna, Raíz sin Raíz de todo cuanto fue, es, o ha de ser, desprovista de todo atributo y sin ninguna relación esencial con el Ser manifestado y finito. Es, en una palabra, el Sat, La Seidad, sin atributos limitadores y, en cierto modo, Lo Incognoscible spenceriano. Se simboliza como Suprema Abstracción y Suprema Síntesis, por una parte, del Espacio Abstracto Absoluto, y por otra, de la Absoluta Vibración, Movimiento o Gran Aliento, o sean la Conciencia, Espíritu o Fuerza de Ideación y la Materia Prima, el Prothilo en la más trascendente y excelsa de las acepciones, entrambos enlazados por Fohat la Energía Cinética, o Vida Universal. De aquel principio emana el Logos impersonal, o primer Logos de filosofías ulteriores, el precursor del Logos Manifestado, Primera Causa o "Inconsciente" de los panteístas europeos. La Dualidad

expresada, de Espíritu-Materia (Purusha y Prakriti) enlazados por la Vida, es el Segundo Logos, y el Tercero es la Ideación Cósmica, la Inteligencia, el Anima-Mundi, o Númeno de la Materia, y base de cuantas operaciones inteligentes verifica la Naturaleza como tal Organismo vivo. De esta Trinidad no antropomórfica emana el Universo condicionado y transitorio, aspecto dual de la Realidad Una por *el Cuatro,* Akasha o Mylita.

II. La Eternidad del Universo como Todo, o plano sin límites, periódico escenario de universos innumerables, incesantemente desapareciendo y manifestándose, como el flujo y reflujo de la mar. Sus aspectos de Día y Noche, actividad y latencia, Vida y Muerte, Sueño y Vigilia, etc., son hechos harto observados en el cíclico operar de todas las leyes del Cosmos para que se insista por el momento en ellos.

III. La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal (Anima-Mundi), siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida. Cada Alma, Chispa Divina o Mónada es el Eterno Peregrino que baja y sube por el inacabable camino de los ciclos, y los ciclos de los ciclos evolutivos caracterizando así a la Vibración Universal o Gran Aliento, movido por la ley Kármica o de Necesidad que de la Seidad arranca y a la Seidad vuelve a través del Manvántara o gran Ciclo de Manifestación. No existen otros privilegios para el hombre que los conquistados por el esfuerzo de su propio Ego, a través de reencarnaciones y metempsícosis. Por eso dicen los hindúes que el Universo es Brahma y Brahman, o sean, respectivamente, los Seis Principios o Elementos constitutivos de la Naturaleza como organismo, sirviendo de vehículo o medio de manifestación del Séptimo y Único, raíz de todos los átomos y de las formas todas transitorias. Tal Principio Uno, bajo sus dos aspectos de Parabrahman y Mulaprakriti (Raíz del Espíritu y de la materia Cósmica) carece de sexo, es incondicionado y eterno. Su emanación manvantárica periódica o Irradiación Primaria es también Una y andrógina, y, en su aspecto fenomenal, finita. Cuando la irradiación irradia a su vez, todas sus irradiaciones son también andróginas, convirtiéndose en los principios masculino y femenino, sólo en sus aspectos inferiores.

Sobre estas materias y las que subsiguen versan principalmente los *Comentarios a las Estancias de Dzyan,* que serán objeto de otros dos volúmenes de esta *Biblioteca,* una vez apurado cuanto se refiere al Simbolismo.

*Qué hechos históricos han motivado las revelaciones de la Doctrina Secreta.*- Cuando la vital expansión de un pueblo joven, saliendo de su noche de ignorancia, rompe los viejos moldes de su ruda y egoísta concha de ostra, anhelante de poseer la Verdad, cueste lo que cueste y buscando por el haz del Planeta entero algo que él mismo apenas si columbra, el Planeta responde *coeli prerrupit claustra,* que reza el epitafio de Newton, y el tesoro de las experiencias científicas, ocultas bajo grosero velo religioso por pueblos más viejos, menos agresivos o expansivos, más conocedores por triste experiencia de la nada y humo de las humanas ambiciones, se vierte a raudales, revolucionando al par nuestra mente y nuestro espíritu y alborotando los risueños amaneceres de una era nueva. Es una especie de sexualidad trascendente la que se establece por virtud de aquel hecho expansivo entre los jóvenes y los viejos pueblos, hasta el punto de poder formularse el axioma de que todo pueblo conquistador por el brutal empuje de las armas y por el vigor de una idea nueva de progreso es a la postre conquistado por la dulce e inadvertida espiritualidad, camino de perderse, del pueblo vencido. Tal vimos en Grecia con Egipto; en Roma con Grecia; en los bárbaros con Roma; en los árabes berberiscos con el Califato; en los turcos con Constantinopla, a Genova y Venecia con Oriente; y hoy, en fin, a Europa civilizada con Asia la desconocida.

Cuatro grandes corrientes mundiales se han extendido por la Tierra con la época moderna: la Íbera, la rusa, la inglesa y la francesa. La primera se ha fijado preferentemente en América y África, la segunda en el Norte de Asia, la tercera en Egipto y el Mediodía de Asia y la cuarta ha matizado aquí y allá el Planeta con sus revoluciones napoleónicas y amenaza hoy a todo el África Occidental. Estas embravecidas oleadas mundiales han ido a morir indefectiblemente en la arena de los desiertos: el Sahara, la Libia, el Egipto, la Arabia, la Siria, la Persia, el Turquestán y la Sonora. Todo lo humano parece detenerse allí donde faltan la vegetación y el agua. Todo, menos la mente y los más altos anhelos del espíritu, que al

tropezar precisamente allí con las mayores ruinas del pasado se sienten deseosos de rasgar el tupido velo de la historia humana hasta los confines mismos de la geología o historia del Planeta. Los oasis saharianos y nuestras estepas peninsulares les solapan a los aborígenes libio íberos, cromañones o guanches del inestudiado Atlas; el Nilo les enseña apenas un viejo mundo de inescrutables maravillas, de laberintos, lagos, canales, pirámides, jeroglíficos, esfinges, templos, obeliscos, todo, en fin, lo que acaso no dejen entrever mañana a los futuros siglos las grandezas discutibles, por efímeras, e nuestra vanidosa Europa; aquí es Palmira, allá Sais, Menfis y Tebas; acullá Persépolis, Ecbactana, Nínive, Babilonia, las inmensísimas necrópolis humanas del Tcherchen Darya, o las sepultadas urbes del desierto de Gobi y de Camboge, mayores que París o Londres, sin contar los territorios inmensos antes pobladísimos que se dicen yacer en el fondo del Atlántico

No vamos a dilucidar aquí el misterio geológico que envuelve a tan notable faja de desiertos que corre casi paralela al Trópico.

Bástenos consignar el hecho de que, más que cuencas marítimas desecadas, como se las ha supuesto, son una zona crítica del organismo de nuestro planeta, caracterizada hoy por su carencia de lluvias, entre los países septentrionales o templados, sometidos a régimen de lluvias invernales, y los meridionales o tórridos, donde los vientos alisios determinan recíprocamente lluvias periódicas torrenciales sólo en el estío. La tala arbórea, consecuencia fatal de la civilización, ha dejado expuesto el suelo a los ardientes rayos del sol y a los fríos de noches en que el termómetro cae por bajo del cero, con lo que las costas rocosas saltan, las peñas se disgregan y el viento arrastra los detritus, sepultando con ellos los naturales accidentes de un suelo que fuera feracísimo, como hoy el Sudán, por aquellos remotos tiempos en que los glaciares cuaternarios se enseñoreasen de las comarcas sobre las que hoy se asienta nuestra pobre civilización.

Las variaciones de la climatología terrestre por causas complejísimas, tales como la precesión de los equinoccios; el desplazamiento del perihelio; las crisis inestudiadas del Sol repercutiendo, como es sabido, sobre la Tierra; las variaciones seculares térmicas y magnetoeléctricas de ésta, los alzamientos y hundimientos de su corteza, etc., acaso dentro de las armonías de los seres y su medio ambiente, han determinado lo que llamaríamos *polarizaciones de las razas,* o divorcio entre sus evoluciones física, intelectual y moral. Todo pueblo, en efecto, a quien el medio ambiente terrestre favorece (cual hoy a Norteamérica), siguiendo leyes evolutivas, alcanza un gran esplendor, del que decae a la postre inevitablemente, tanto porque la evolución del planeta vaya empeorando cíclicamente el medio (cual aconteciese con la zona que nos ocupa, al terminar el período glacial, y aumentar el calor), cuanto porque la discrepancia, cada vez más acentuada entre las evoluciones mental y espiritual, propia de todos los pueblos de refinada cultura (Roma, Grecia de la decadencia, etc.) les coloquen en el verdadero equilibrio inestable de saber más para ser más corrompidos, labrando fatalmente su ruina como pueblo, hasta que le invade y le restituye otro pueblo de infantil barbarie, quien paso a paso, vivificado por la superviviente espiritualidad del vencido, conquiste a su vez, como hoy los europeos, la cima de su civilización. La exigua parte de tales pueblos decadentes que consiguiese por su esfuerzo vencer al medio y armonizar aquellas evoluciones perdurará, presentando esa polarización a que aludimos, o sea el contraste de la convivencia en un mismo suelo de un pueblo degradado y supersticioso, misérrimo sucesor del gran pueblo que fue, y una corta *élite* humana, caracterizada por los sublimes poderes del genio y voluntariamente aislada de todo trato mundial, en obscuros y felices rinconcitos guardados para tales elegidos y hallados por los jóvenes pueblos ulteriores al realizar su expansión mundial y ensanchar el círculo de sus anhelos científicos, cual el sabio que descubre tesoros entre los viejos pergaminos de inexplorada biblioteca.

Tal ha sido el caso determinante de las revelaciones de la Doctrina Secreta. Como la autora dice, los sabios europeos de fines del siglo XIX, que tras las invasiones rusas e inglesas en Asia se encontraron con las primeras huellas de la riquísima literatura oriental, erraron, al estudiarla sin claves previas explicadoras, atribuyéndola un sentido fálico o grosero, de que carece, y haciendo necesarias las presentes y escasas revelaciones rectificadora, para evitar el

que Europa -en alas de una mentalidad infatuada por sus adelantos científico-materiales, encuadrados en horrible marco social de miserias morales de todo género, espectros de nuestra gran Pandora que no se logran encadenar por la cinemática ni por el electromagnetismo- siga despeñándose en su loca carrera hacia lo desconocido, mientras, paso tras paso, pierde su prístina espiritualidad o amorosa solidaridad de todos los hombres.

La obra se compone principalmente de fragmentos del *Libro de Dzyan,* libro desconocido por los tratadistas europeos, en el que se refunden enseñanzas doquiera esparcidas por millares de libros sánscritos ignorados los unos y desfigurados casi todos. Por su testimonio *de vissu,* de viajera inteligente e intrépida que ha dado tres veces la vuelta al mundo visitando las ruinas de repetida zona y los lugares más solapados a vistas europeas, afirma la autora que desde el incendio de la biblioteca de Alejandría, las fraternidades religiosas del Tíbet, poseedoras de los más exquisitos y remotos anales de toda la perdida antigüedad, se han dado trazas, mediante sus ramificaciones por el mundo, a atesorar cuantas obras puedan conducir al profano -profano es para ellos todo hombre que no ha conquistado por su esfuerzo la virtud y la ciencia suficientes a levantar la punta del "Velo de Isis", o velo del misterio cósmico que al hombre y a los astros liga- al descubrimiento de la Ciencia, llamada Sagrada por su excelsitud. Hízose así, sólo por el temor de que pudiese dársela un mal uso, por intelectuales desaprensivos de su finalidad moral, en daño suyo y de los demás, cual chicos a quienes se dieran explosivos por juguetes. Los libros sagrados de aquella índole han sido copiados cuidadosamente en caracteres criptográficos y destruidos después.

La obra se extiende en detalles relativos: a los infinitos libros brahmánicos ocultados durante el reinado de Akbar; a las criptas de las lamaserías, tibetanas y del desierto de Gobbi, donde existen numerosas ruinas regadas por el Tarim, y repletas de bibliotecas singulares; a los 930 libros de ética y religión y 70 sobre magia debidos a Lao-Tsé, el predecesor de Confucio; a los cinco King y cuatro Shu de éste; a las escrituras caldeas de donde la Biblia deriva y de las que Beroso hiciese un breve extracto para Alejandro Magno, extracto voluminoso en sí que a su vez fuera compendiado por Alejandro Polyhistor y esta obra a su vez impíamente mutilada por el funesto patriarca Eusebio, merced a contener cronologías de doscientos mil años fecha, contrarias por ende a los prejuicios letales de su nueva religión; a los 1.028 himnos del Rig Veda, de clave también perdida; a los 325 volúmenes del Kampir y Tanpir, hechos por los buddhistas del Norte y cuyo canon sagrado (el de aquéllos) abarcaba 84.000 tratados, casi todos perdidos para Europa; a las misteriosas ruinas literarias del Egipto -centenares de libros atribuidos a Thoth Hermes, crónicas de Manethon, etc.- y las del resto de Asia Central, testimonios escritos de una civilización prehistórica sobre la que ha pasado un completo período geológico, mar de arena en cuyos oasis ningún pie europeo ni indígena vulgar ha podido penetrar, quedando así ajeno a los misterios de sus criptas; a los documentos preciosos, en fin, que yacen bajo las 23 ciudades sepultadas del Tchertchen-Darya, cosas todas que se hallan a disposición del iniciado en esa región sin igual, cumbre orográfica de los cuatro grupos seriales o alineaciones de cordilleras que forman todo el esqueleto del Antiguo Continente. Con ello se prueba que La Doctrina Secreta fue la ciencia-religión universalmente difundida por el mundo antiguo y el prehistórico, como una revelación primitiva, fruto quizá de toda una síntesis de cultura de una extinguida raza, y que se conserva oculta, no por egoísmo pueril, sino por precaución sensata, pero está dispuesta siempre a reaparecer cuando el mundo se halle preparado para recibirla con un mayor desarrollo de la intelectualidad, aunado con una mayor pureza de costumbres, y no antes, porque de su conocimiento se derivan tremendos poderes ocultos junto a los que resultan juguetes las maravillas de nuestra química, y por cuyo abuso se originarían para la Humanidad males incalculables que retrasarían a la postre su evolución mundial.

A la manera como se enseña la ciencia en nuestras Universidades y Ateneos -aunque guiados por un criterio de selección exquisita, que hoy, por desgracia, desconocemos en la práctica-, aquella Ciencia Integral se enseñó gradualmente en los tan celebrados Misterios de Menfis, Tebas, Samotracia, Mithra, Eleusis, etc.; mas a partir de la Era Cristiana, que calificarse puede como Era de funesta barbarie, los Misterios decayeron, prostituyéndose, y la

naturaleza verdadera de la Ciencia Sagrada y de sus Iniciaciones comenzó a borrarse de la mente de los hombres. La sabia Magia redentora, practicada por hombres como Moisés, alcaloide maravilloso de todas las ciencias humanas, degeneró en vulgar, egoísta y funestísima hechicería, y los fanatismos cristiano y musulmán trataron de raer de la faz del Planeta toda huella de Sabiduría Arcaica, aniquilando a sus escasos mantenedores los heterodoxos de todas las disciplinas de la rutina. Fue un fenómeno social hijo de la Lógica de las Esferas. Las malévolas mistificaciones de la Doctrina Arcaica, practicadas por Israel, tuvieron su sanción en los horrores de las persecuciones y barbarie cristiano-musulmanas, siendo, a su vez, el fanatismo y materialismo reinantes -esos que toman por comodín egoísta una ciega fe que no razona o una negación sistemática que no razona tampoco-, la moderna sanción de aquestos hechos contra dicha Ley... Una tristísima herencia de injusticias que el mundo ha de purgar con dolores antes de volver a la senda de la Verdad y de la Justicia, retornando a una Edad de Oro que si antaño tuvimos, a fuer de niños protegidos por la Madre Naturaleza, mañana tornaremos a tener por perfecto derecho de conquista, triunfando del medio exterior al triunfar sobre nosotros mismos como superhombres.

Termina la introducción de la obra hablando del antiquísimo libro aludido en el primer volumen de *Isis sin velo,* del cual son meras compilaciones o pobres remembranzas el Siphrah Dzeniouta, el Sepher Jetzirah, el Shu King o biblia china, los volúmenes del Thoth Hermes egipcio, los Puranas índicos, el Libro de los Números caldeo y el Pentateuco mismo. Fue aquél escrito en senzar, lengua secreta sacerdotal, conforme a las palabras de los Seres Divinos que las dictaron a los Hijos de la Luz (Adeptos) en el Asia Central, en los comienzos de nuestra Quinta Raza, cuando aquel lenguaje era conocido por los Iniciados de toda la Tierra, o sea cuando los antepasados toltecas lo comprendían tan bien como los atlantes, quienes lo heredasen de los Manushis de la Tercera Raza, como éstos, a su vez, lo aprendieran de los Devas de las Razas 1ª y 2ª. Otro libro mucho más moderno continúa al anterior con las profecías relativas al presente Kali Yuga (ciclo negro o edad de hierro), iniciado hace unos cinco mil años con la muerte de Krishna, el "Héroe Solar" o el Reformador. Su segundo volumen se inició a partir de Shankaracharya, el gran sucesor de Buddha.

Lo transcripto nos demuestra que H.P.B. en su obra ha querido darnos, al par que una sumaria idea de la Evolución, tanto del Cosmos como del hombre, *un estudio histórico de la Eterna Religión de la Naturaleza,* Sabiduría de las Edades o Doctrina Secreta que late en la entraña misma de todas las religiones del mundo, antes de que los respectivos sacerdocios, explotadores de ellas en su provecho, adulterasen con groseros dogmas su simbolismo excelso trascendental ([8]). Por eso ha cuidado de estampar en la propia Introducción pasajes como los siguientes:

---

[8] El sublime libro que lleva por título *La Doctrina Secreta: Síntesis de la Ciencia, Religión y Sabiduría,* por H. P. Blavatsky, consta de dos gruesos volúmenes, en 4° mayor. El primero, o *Cosmogénesis,* con 636, y el segundo, o *Antropogénesis,* con 744 páginas en la edición española, hoy agotada, cuya traducción se debe a varios miembros de la *Rama de la Sociedad Teosófica,* en Madrid, en 1895 y 1898, respectivamente. Fue, pues, España el primer país del mundo que tradujo la obra inglesa original, aparecida en 1888, o sea tres años antes de la desencarnación de la Maestra, desencarnación acaecida en Londres el 8 de Mayo de 1891.

Cual sucede siempre en tales casos, de la construcción de tamaño edificio de las edades, como lo es y habrá de serlo en lo futuro la D.S., hubieron de sobrar abundantes materiales, conjunto abigarrado de cosas que, por su índole demasiado ocultista para principiantes, debían quedar algún tiempo inéditos. Ya la propia H.P.B. aludía a ellos, cerrando con estas palabras el último de aquellos volúmenes: "Estos dos volúmenes dedicados a los teosofistas de todos los tiempos y países, y para los que se han escrito, constituyen la obra de un precursor que se ha abierto violentamente camino en la selva casi impenetrable de los bosques vírgenes de la Tierra. Así, principiamos arrancando de raíz los nefastos árboles de la superstición, de la ignorancia y del prejuicio, de manera que dichos volúmenes vengan a ser para el estudiante sincero un adecuado preliminar para obras ulteriores. En efecto, hasta que la broza y escorias de las edades no sea raída de las mentes de los teosofistas, a quienes están dedicadas estas páginas, es imposible el que pueda ser comprendida por ellos la enseñanza más práctica que habrá de contener el volumen III..." Nuestras explicaciones, pues, relativas a las creencias y doctrinas de las primeras Razas arcaicas contenidas en los respectivos y hasta aquí secretos *Anales* de sus Escrituras Sagradas, no son sino toscos y elementales bosquejos que no abrigan la ridícula pretensión de presentar el texto todo, máxime cuando de las Siete Claves precisas para la interpretación esotérica "de ellas sólo hemos empleado tres o cuatro, y esto en parte no más", dado que la tarea es demasiado gigantesca para cualquier

"Las verdades que ofrecemos al público no las presentamos como una *revelación* de conocimientos místicos nuevos en la historia del mundo, pues que el contenido esencial de esta nuestra obra puede encontrarse, esparcido, en los millares de volúmenes llamados *Escrituras* de las grandes religiones asiáticas y europeas primitivas, y oculto bajo jeroglíficos y símbolos, velo bajo el cual ha pasado inadvertido hasta la fecha. Por eso pretendemos tan sólo reunir en estos volúmenes las bases de los más antiguos dogmas y constituir con ellos un conjunto inquebrantable y armónico, sin recurrir a especulaciones y teorías personales, dado que dichos volúmenes no son sino una exposición parcial de lo que otros estudiantes más adelantados me enseñaron, y a lo que he añadido pequeños detalles de mi propio estudio y observación. La publicación de muchos hechos que se citan ha sido precisa para refrenar las extrañas y fantásticas especulaciones en que han dado muchos estudiantes de Teosofía y Misticismo durante estos últimos años, en su afán de construir un sistema completo con los pocos hechos que se les habían comunicado y que, en ocasiones, han desfigurado por completo... Pero tales enseñanzas nuestras, por fragmentarias que resulten, no pertenecen de un modo exclusivo ni a la religión de la India ni a la de Zoroastro, ni a la de Caldea o Egipto, ni al Buddhismo, ni al Judaísmo, ni al Cristianismo, puesto que la esencia de todas ellas es la Doctrina Secreta primitiva, de la que son meras facetas. Nacidos de esta última todos los sistemas religiosos del mundo, empleamos nuestro esfuerzo en retrotraerlos a su base originaria, fuera de la cual se han desarrollado después los respectivos dogmas hasta acabar materializándose... Estoy, pues, resignada de antemano a asumir la responsabilidad de cuanto

---

persona, no ya la dé cima, sino que la emprenda e inicie siquiera. Pensamos únicamente preparar el terreno, por tanto, y creemos, sí, haberlo conseguido." (*D.S.,* v. II, p. 111, sec. VII.)

Por su parte, Annie Besant, al recoger las dispersas notas y apuntes de la Maestra, que hubieran debido componer dicho tercer tomo, ha cuidado de estampar en el prólogo a lo que suele llamarse *Volumen III de la Doctrina Secreta:* "Este volumen que publico hoy está formado por las notas que me legó H.P.B., excepto algunos artículos inéditos que habrán de publicarse en la revista teosófica *Lucifer.* Los dichos artículos han sido publicados todos o casi todos en la revista española *Sophia* (1893-1914), y el llamado *Volumen III* lo ha sido también, en 1911, por la *Biblioteca Orientalista* de R. Maynadé, de Barcelona, y consta de 516 páginas de igual formato que los dos volúmenes anteriores, y traducidos del inglés por D. Federico Climent Ferrer, M. S. T. Las citas y acotaciones que él lleva están lo más fundamentadas que me ha sido posible darles sintetizando la colaboración aportada por toda una pléyade de infatigables y ardorosos estudiantes, con la señora Cooper-Oakley a la cabeza. Sin tal auxilio no me habría sido posible dar las correspondientes citas, pues a veces para encontrar un párrafo de escasas líneas me fue preciso hojear toda una voluminosa obra... Las notas que me dio H.P.B. estaban desordenadas, y yo traté de disponerlas en secciones, sin alterar el texto más que en lo relativo a la corrección de estilo, y algunas aclaraciones encerradas por comillas para distinguirlas del texto... El lector, pues, debe guiarse en ello por su propio criterio. Las tales secciones contienen algunos errores, indudablemente. Si la autora hubiese presidido a la publicación de dicho tomo, le habría seguramente rehecho por completo."

"Los dos volúmenes de *La Doctrina Secreta* no completan el plan que para ellos se trazó. La autora preparó materiales, además, para la Historia del Ocultismo, según se halla contenida en las vidas de los grandes Adeptos de la Raza Aria, mostrando la influencia que en ellas tuvo la Filosofía Oculta. Por supuesto, no pretendemos presentar su contenido como una revelación, sino exponer lo que nos enseñaron estudiantes más adelantados. Su publicación ha sido necesaria por las aberraciones en que en estos últimos tiempos se ha incurrido.

"La obra trata de demostrar que la Naturaleza no es una fortuita aglomeración de átomos, y procura asignar al hombre el lugar que de derecho le corresponde en el plan del Universo; rescatar de la degradación las verdades arcaicas que constituyen la base de todas las religiones; descubrir hasta cierto punto la unidad fundamental de la que han salido todas ellas, y demostrar, en fin, que jamás se ha aproximado la ciencia moderna al lado Oculto de la Naturaleza. Apela ella, pues, al testimonio de la posteridad..." (Prefacio de la primera edición.)

El mundo actual, en su loca carrera hacia lo desconocido, siempre que el problema espiritual escapa a su comprensión, se desliza rápidamente por la pendiente opuesta a la espiritualidad. Por eso es hoy un verdadero valle de discordia y de perpetua lucha; una necrópolis en donde yacen sepultadas las más santas aspiraciones de nuestra Alma espiritual, que se atrofia más y más a cada nueva generación, interesándose bien poco por la renovación de las *muertas* ciencias del pasado. Existe, sin embargo, una noble minoría de estudiantes entusiastas que tienen derecho a aprender las pocas verdades que hoy pueden serles dadas.

Los émulos y calumniadores sostuvieron que las doctrinas expuestas habían sido inventadas por H.P.B.; después se las dijo plagios de Eliphas Levi y Paracelso, cuanto, ¡oh felicidad!, del brahmanismo y del buddhismo, cual si se acusase a Renán de haber robado su *Vida de Jesús* de los Evangelios, y a Max-Müller sus *Libros sagrados* de Oriente. Por eso se repiten las palabras de Montaigne: *"Aquí hay un ramillete de flores escogidas; nada hay mío, sino el cordón que las ata."* El cordón puede romperse; en cuanto a las flores mismas son indestructibles. Lo que más cabe es el ignorar voluntariamente su existencia.

consigno y aun de pasar por haberlo inventado todo, dado que no apelo a dogmatismo alguno, y quiero demostrar el verdadero lugar que le corresponde al hombre en el vasto plan del Universo.

"Lo que exponemos en estos volúmenes ha sido entresacado de enseñanzas orales y escrituras y basado sobre *Estancias* o Versículos sagrados, que constituyen los anales de un pueblo desconocido por la etnología; escritas en lengua no catalogada por los filósofos, y surgidas de una fuente que la ciencia repudia: esto es, del Ocultismo. Ellas son ofrecidas además al público por el intermediario de una persona desacreditada sin cesar ante el mundo por todos cuantos odian las verdades venidas a deshora, o por cuantos tienen alguna preocupación particular que defender. Así que debe de antemano esperarse el que tales enseñanzas se vean rechazadas por todos. Ninguno de los que a sí mismos se llaman "eruditos" en cualquiera de las ramas de la ciencia actual se permitirá mirarlas seriamente, más aún, serán escarnecidas y rechazadas *a priori,* pero solamente en el siglo XIX, pues que en el XX comenzarán a conocer los tales que la Doctrina Secreta de las Edades no ha sido inventada ni exagerada, sino que, por el contrario, está bosquejada apenas, ya que sus enseñanzas son anteriores a todo libro. No es esto un afán de profetizar, sino una afirmación apoyada en el conocimiento de los hechos. En el siglo XX, algún discípulo mejor informado y con cualidades muy superiores podrá ser enviado por los Maestros de a Sabiduría para dar pruebas finales e irrefutables de que la *Gupta Vidya* o Ciencia Secreta existe y que esta Ciencia de ciencias, a la manera de las fuentes del Nilo, misteriosas en un tiempo, es la base de todas las religiones y filosofías conocidas, aunque olvidada durante muchas épocas y como perdida para el hombre, ha sido tornada a encontrar al fin. En cada siglo se realiza una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una quimera. Una vez que la puerta queda hoy entreabierta, lo será más y más en los siglos sucesivos. Los tiempos actuales son ya más a propósito para conocimientos serios, si bien tienen que ser todavía muy limitados. ¿No han sido los mismos Vedas escarnecidos hace cincuenta años como "falsificación moderna" y creído que el sánscrito era, según Lemprière y otros, un dialecto del griego. El profesor Max Müller dice que hasta 1820 los libros de los brahmanes "magos y buddhistas" eran desconocidos; dudábase hasta de su misma existencia y no había un solo erudito capaz de traducir una línea de los *Vedas,* del *Zend-Avesta* o del *Tripitaca,* y ahora está demostrado que los *Vedas* pertenecen a la antigüedad más remota, siendo su conservación una verdadera maravilla. "Lo mismo se dirá de la Doctrina Secreta Arcaica, pero tendrán que pasar siglos antes de que se publique mucho más de ella. ¡Hay que dar a su clave *siete* vueltas y aquí sólo se le ha dado una, con lo expuesto en *Isis sin velo...!* El elocuente testimonio de las edades pasadas no suele hacer impresión más que en los entendimientos muy intuitivos, lo cual equivale a decir que en muy pocos."

*La Doctrina Secreta* iba a ser, en su origen, una versión ampliada y corregida de *Isis sin velo,* pero, según sucede siempre con la obra del genio, la Idea rompió aquí, como en la obra musical del coloso de Bonn, los moldes de la forma, desbordándolos y exigiendo un plan de exposición completamente nuevo ([9]).

"En un principio, dice el prefacio, se trató de que *La Doctrina Secreta* fuese una versión ampliada y corregida de *Isis sin velo.* Pero pronto se vio que lo que podía y debía añadirse a las explicaciones ya dadas en esta última... exigían, por su propia naturaleza, un método diferente de exposición... Lo que en esta obra se halla contenido puede encontrarse por otra parte esparcido en los millares de volúmenes que contienen, bajo jeroglíficos, símbolos y otros velos, las Escrituras de las grandes religiones primitivas..., por eso sus enseñanzas no

---

[9] H. S. Olcott, el inseparable compañero y discípulo de H.P.B., nos dice a este propósito en su *Old Diary Leaves* (Hist. Auténtica de la S. T., serie 3ª, cap. XIV): "No tomo de *Isis sin velo* -nos escribía desde Würrbourg- sino los hechos capitales, prescindiendo de disertaciones, ataques del cristianismo y de la ciencia, en suma, cuantas cosas de aquella obra han perdido ya su interés. No quedan, pues, en *La Doctrina Secreta* sino los mitos, símbolos y dogmas, explicados desde el punto de vista esotérico. De hecho es, pues, una obra nueva. Los ciclos evolutivos quedan explicados en ella, como todo lo demás en su fondo y relaciones ocultas. Hubiera querido que para ella me hubiese enviado usted una introducción o prefacio."

pertenecen de un modo exclusivo a ninguna de estas religiones, dado que la llamada Doctrina Secreta o iniciativa es la esencia de todas ellas, ya que de dicha doctrina salieron y, por haberse apartado de ella, sus dogmas y misterios acabaron por sumirse en el materialismo más grosero.”

Había, pues, ante todo, que consagrar unos párrafos a decir algo acerca de la finalidad y alcance de *Isis sin velo,* la primera obra con la que H.P.B. deslumbró al mundo en 1877; pero puesto que la misma autora lo ha dicho en el prefacio, juzgamos más respetuoso el transcribir este último, donde la Maestra se expresa así: “La presente obra es el fruto de íntimas relaciones con los Adeptos orientales y del estudio de su ciencia. La dedicamos a todos los que están prontos a aceptar la verdad, doquiera que la encuentren y estén dispuestos a defenderla sin temor, desafiando, si fuere preciso, las preocupaciones del vulgo. Su objeto es ayudar al estudiante a descubrir el fondo oculto que subyace en los antiguos sistemas filosóficos.

“Escrito este libro, pues, con toda sinceridad, muéstrase inexorable contar la autoridad usurpada y el error tradicional. Reclama para el glorioso pasado sus méritos todos, que le han sido arrebatados, y exige la restitución de vestiduras ajenas, indicando reputaciones tan gloriosas como vilmente calumniadas. Frente a todos los credos religiosos, a todas las hipótesis científicas, dice: “No creemos en Magia alguna que trascienda al alcance y facultades de la humana inteligencia, ni en “milagro” alguno, divino o diabólico, en transgresión de leyes naturales instituidas desde la eternidad, pero aceptamos el dicho del sabio autor del *Festus* cuando enseña que el corazón humano todavía no se ha revelado completamente a sí propio en toda la extensión de sus poderes. ¿Sería exagerado creer que el hombre puede desplegar nuevas facultades sensitivas y adquirir una relación mucho más íntima con la Naturaleza? La lógica de la evolución se encargará de decírnoslo, si la llevamos hasta sus legítimas conclusiones. Si ascendiendo desde el vegetal o la ascidia hasta el hombre más perfecto, ha evolucionado el alma hasta adquirir el desarrollo actual, bien podremos inferir que en nosotros está evolucionando una facultad que nos capacita para investigar más allá de los límites de nuestra percepción ordinaria. Y, sin embargo, como decía Biffé, “lo esencial es permanente”, y ora procedamos de fuera a dentro cincelando el mármol para en él descubrir la estatua, ora a la inversa, asentando sillares tras sillares hasta alzar el templo, nuestra nueva conquista ideológica resulta ser siempre una antigua idea. “¡La última de las eternidades tendrá en la primera su alma gemela!”

Y tan cierto es esto de que lo esencial es permanente, que la Maestra, guiada por las enseñanzas arcaicas y por su intuición poderosísima, se ha anticipado en multitud de asertos a las últimas conquistas de la ciencia, la cual no emplea, como es sabido, otras armas de investigación que el cálculo, la observación y la experimentación.

En nuestro prólogo de H.P.B., *Por las grutas y selvas del Indostán,* apuntamos someramente algunas de estas anticipaciones científicas de *La Doctrina Secreta,* ya en 1888, tomándolas de la obra del Dr. A. Márquez *La Teosofía ante la Ciencia.* Estas anticipaciones fueron: la de la *materia eléctrica,* compuesta hoy, como nadie ignora, de *iones,* que son como ínfimos soles y *electrones* equivalentes a planetas más ínfimos todavía; la infinita divisibilidad del átomo y la posibilidad consiguiente de la Alquimia, que hoy transforma unos cuerpos simples en otros; la unidad de la Materia y de la Fuerza; el tipo simio como degeneración, era como predecesor del hombre, doctrina seguida hoy, entre otros, por los doctores Klaatsch, de Heidelberg, y Ameguino, de Buenos Aires; la naturaleza de los cometas, a la que prestaremos preferente atención en este trabajo; la conjugación cósmico-sexual de la Luna con la Tierra; la universalidad de la ley de vibración y el paralelismo entre la forma, el color, la nota y el número, la tónica en *fa* de los ruidos y sonidos naturales, y, más que nada, la adivinación de la radioactividad, descubierta en 1897, al tenor del vaticinio que H.P.B. hizo diciendo: “Nos hallamos al fin de kaliyuga ario, y de aquí a 1897 se hará un gran jirón en el velo de la Naturaleza y la ciencia materialista sufrirá un golpe de muerte”, esto sin contar las intuiciones acerca de la Matemática prehistórica, de la que se encuentra un precioso

documento en nuestra obrita *La ciencia hierática de los mayas* -contribución al estudio de los códices mexicanos del Tanahuac.

Don Eduardo Prats, en la excelente revista ilustrada *El Sendero Teosófico,* que dirige Mistress Katerine Tingley -presidente de una de las dos más poderosas Sociedades en que, a la muerte de H.P.B., se dividió, por desgracia, la primitiva Sociedad Teosófica ([10]), amplía, por otro lado, las dichas concordancias. De su hermosísimo artículo tomamos los conceptos siguientes:

"Todos recordamos que se ha considerado en extremo problemática la existencia de un continente en el Océano Pacífico meridional; hasta opinan ciertos geógrafos que el Pacífico ocupa el hueco dejado por la Luna al ser arrojada de la masa terrestre. Tal hipótesis va perdiendo la popularidad con que la miraban los astrónomos, aunque ha persistido una opinión marcada de que ese Océano ha existido siempre en su estado actual, más o menos. Este parecer, sin embargo, está modificándose bajo la influencia creciente de los nuevos descubrimientos. Ya hace tiempo se ha reconocido que la tierra firme, o a lo menos ciertas grandes islas, se extendían a través del Océano Atlántico meridional, desde Brasil hasta África, y luego más allá; ahora viene la expedición del capitán Scott al Polo Sur, que nos refiere nuevas evidencias de la existencia de un continente en el Pacífico. Mientras una partida exploraba el continente antártico, el biólogo del buque *Terra Nova* recogía en los estratos jurásico y triásico de la Nueva Zelandia una cantidad de plantas fósiles. Después de examinarlas circunstancialmente, el Dr. Newell Arber, perito en la paleobotánica, encuentra que señalan una relación íntima con las plantas sudamericanas de la misma época geológica, mas poca correspondencia con las de la Atlántida meridional. Tomando en consideración esto, unido a otras evidencias derivadas de diversas fuentes, estamos convencidos hasta el grado de certidumbre que existía una gran área continental que unía la Nueva Zelandia con la América del Sur en períodos geológicos muy remotos. Merced a un sinnúmero de comprobantes que ya tenemos, empieza a considerarse como hecho positivo de la historia geológica la existencia en otros tiempos de los perdidos continentes de Lemuria en el Pacífico y de la Atlántida en el Atlántico, como afirmaba tan definitivamente H. P. Blavatsky. Según la Teosofía, la raza humana se desarrolló hasta adquirir su forma actual en el *continente pacífico,* largos siglos antes de la aparición de los monos antropomorfos.

"El estudio de los problemas relacionados con la aviación, que actualmente se persigue con tanto afán, ha dado lugar a una corroboración inesperada de las alusiones que hace la autora de *La Doctrina Secreta* con respecto de la mayor densidad de la atmósfera terrestre en períodos geológicos anteriores. Bajo las condiciones atmosféricas actuales, nuestras aves mayores han llegado al límite del apoyo que les ofrece en el vuelo sin aletear nuestra atmósfera rala; nuestros mayores insectos lo han alcanzado en el vuelo mediante la rápida vibración de las alas; pero el pterodáctilo del período cretaico medía treinta pies con las alas extendidas, y la enorme libélula (caballito del diablo) de la edad carbonífera, tres pies... Afirman los geólogos que esas criaturas no podrían volar en nuestra atmósfera actual, debido a la poca resistencia de ésta.

"Tornando la vista a épocas más recientes, ha poco se nos han facilitado datos notables que atestiguan que las pretensiones tremendas de H. P. Blavatsky en cuanto a la antigüedad de la civilización egipcia no son tan absurdas como le parecían a un mundo hipnotizado por una falsa interpretación de la cronología del Génesis. Las exploraciones que recientemente se han hecho de las formaciones geológicas y los fósiles del lago Victoria Nyanza en África prueban que esta lago ha existido desde el período mioceno, probablemente por mucho más que un millón de años. Desagua por el río Nilo; y dicen los geólogos que los nuevos descubrimientos han demostrado que el valle de éste ha sido habitable, bajo condiciones prácticamente

[10] A la muerte de su fundadora, un lamentable cisma dividió, igual que al cristianismo primitivo con las Iglesias griega y latina, la primitiva Sociedad Teosófica, quedando, por un lado la de Nueva York, dirigida por Mr. Judge, hoy Mistress Tingley, y por otro, la de Adyar, dirigida por el coronel Olcott y hoy por Mistress A. Besant. Nosotros, aunque pertenecemos a esta última, profesamos igual afecto a la otra, así como a los demás grupos independientes que en la India, Alemania, España, etc., existen.

idénticas a las de hoy día, durante inmensos períodos. Los egiptólogos declaran que no podemos determinar origen alguno para la civilización egipcia; dado que los habitantes prehistóricos de ese país, los que vivieron miles de años antes que los grandes constructores de las pirámides, poseían realmente más comodidades que los de nuestros días... H. P. Blavatsky demostró que el planisferio de Denderah recuerda tres ciclos precesionales de unos veintiséis mil años cada uno; habla también de una raza que habitaba en Egipto hace cuatrocientos mil años. Es evidente, pues, que los mencionados descubrimientos referentes al Victoria Nyanza tienen una gran significación en cuanto que vienen a comprobar que estas aseveraciones, por muy atolondrantes que parezcan, no son, a la luz de los últimos informes que tenemos, nada exageradas. Hace poco se celebró en Nueva York una exposición de objetos prehistóricos de elaboración humana, coleccionados en Egipto. Había utensilios de piedra de chispa, de excelente hechura, que se estima tienen *dos millones de años* de edad. Es ésta la mayor antigüedad que ningún científico ha atribuido al hombre como ser inteligente; se basa en el estado en que se encuentra la superficie de dichos objetos. Al ser expuestos semejantes artículos de piedra a la acción de los elementos durante cien mil años, se deposita sobre ellos una *pátina* de la espesura de una uña; en el caso de los utensilios mencionados, la *pátina* mide casi *media pulgada* de espesor, lo cual constituye la prueba de su enorme antigüedad.

"El sorprendente descubrimiento que acaba de anunciarse del Osireión, la supuesta Tumba de Osiris en Abidos ([11]), ha convencido a los arqueólogos de que probablemente yazcan ocultos en las arenas de Egipto más misterios de los que nos figuramos. La Tumba o Santuario de Osiris está construida al estilo del prehistórico Templo de la Esfinge, el cual se supone ser el edificio más antiguo del Egipto, y quizá del mundo entero; pero su diseño no se asemeja a ningún otro conocido. Carece enteramente de esculturas e inscripciones, y difiere del todo de los templos egipcios que nos son tan familiares; sin embargo, los enormes bloques de piedra que la componen han sido colocados con la más perfecta habilidad y esmero. Si este edificio se construyó contemporáneamente con la Gran Pirámide y la Esfinge, como se cree, su edad, según los cálculos teosóficos, puede ser de setenta y cinco mil años.

"Otro hecho que evidencia la gran antigüedad del hombre como ser racional -doctrina fundamental de la Teosofía- viene de los árabes. Éstos poseen una tradición que nos ha sido transmitida por el astrónomo persa Al-Sufi, del siglo X de nuestra era, que cuenta que la brillante estrella Sirio se hallaba en un tiempo al lado opuesto de la Galaxia, y que se llama *al-schira-al-abur* porque ha pasado a través de ésta en dirección al Sur. El mismo astrónomo dice que Proción, otra estrella brillante vecina de aquélla, era hermana de Sirio; pero no hizo la travesía. Mediciones extremadamente delicadas verificadas en tiempos modernos han comprobado la exactitud de estas aseveraciones. Pero resulta que Sirio ha tomado unos sesenta mil años en atravesar la vía láctea; ¿cómo, entonces, originó esta tradición, a no ser que haya habido inteligentes observadores de los astros que notasen la posición de las dos mencionadas estrellas hace sesenta mil años...?

"Según H. P. Blavatsky, el influjo de la Luna sobre los asuntos humanos es más poderoso de lo que nosotros reconocemos hoy. Ella nos da numerosas insinuaciones respecto a esta materia, así como algunas enseñanzas claras. En ciertas cosas la influencia lunar es maléfica; en otras es benéfica. Todos sabemos que en los países tropicales existe el fuerte convencimiento de que es peligroso para la salud dormir a la luz de la Luna; hay casos conocidos personalmente por miembros de la Fraternidad Universal y Sociedad Teosófica en que el dormir así ha traído malas consecuencias. Se sostiene que la vegetación es afectada en su crecimiento por las fases lunares; y se sabe que la carne y el pescado se descomponen más rápidamente que lo normal al ser expuestos a los rayos de la Luna. Tales cosas han sido negadas y ridiculizadas por los teóricos científicos; pero últimamente han visto la luz ciertos hechos extraños que demuestran que las afirmaciones de H. P. Blavatsky están en vías de ser completamente vindicadas. Recientemente se han verificado experimentos para probar el

---

[11] Véase lo relativo a todo esto en el tomo *De Sevilla al Yucatán* de nuestra *Biblioteca.*

efecto que ejerce la luz de la Luna sobre los comestibles perecederos. Al dejarse colgados dos pedazos de carne de pescado, uno expuesto a la luz ordinaria y otro a la luz polarizada, este último invariablemente se ha descompuesto antes que aquél, a pesar de que la temperatura del rayo polarizado ha sido realmente menor que en el primer caso. Ha sido sugerido por alguien que, siendo la luz lunar en su calidad de luz reflejada, más o menos polarizada, debe buscarse en alguna acción química hasta ahora desconocida la explicación del efecto perjudicial que ejerce esa luz cuando es fuerte. Hasta empiezan a sospechar los astrónomos que la Luna, al igual que tantos otros cuerpos muertos y decadentes, emita una luz propia, fosforescente y visible, y que sea ésta la que se ve durante los eclipses lunares totales durante unos días antes y después de la Luna nueva.

El influjo de la Luna sobre la generación -doctrina positiva de la Teosofía- ha tenido en estos días varias demostraciones biológicas poco esperadas. Durante los últimos años, biólogos norteamericanos y japoneses han establecido definitivamente el hecho de que, durante ciertas fases de la Luna, alguna fuerza desconocida afecta las actividades reproductivas de cierta criatura marina llamada "gusano palolo" *(eunice fucata),* y sobre uno de los *sargayos.* Desde mucho antes han sido conocidas otras 'coincidencias' entre los períodos lunares y los ciclos de la vida animal y vegetal; y el hecho de que últimamente la atención pública se haya dirigido tanto a semejantes materias, hace patente que la mente humana viene siendo preparada para la recepción de verdades que el siglo pasado hubiera rechazado como más que improbables.

Una de las doctrinas más revolucionarias de *La Doctrina Secreta* es que el sol no es un cuerpo intensamente cálido, sino que el calor que sentimos es producido por la transformación que sufren las energías radiantes del Sol al pasar por nuestra atmósfera. La primera indicación, provenida de fuente científica reconocida, de que tal cosa quepa dentro de los límites de la posibilidad, acaba de venir de Bachelet, el inventor francés del ferrocarril electromagnético sin fricción. Después de demostrar que la fuerza eléctromagnética por él empleada puede hacerse pasar a través de la mano o un bloque de hielo sin producir efecto, y, no obstante, al ser aplicada debidamente, es capaz de hacer hervir al agua, afirma que sus experimentos le han llevado a la aparentemente contradictoria conclusión de que sea posible que el Sol esté completamente frío, a despecho de todas las apariencias.

H. P. Blavatsky siempre hablaba con respeto de los hechos de los antiguos; hoy los escritores modernos empiezan a deshacerse de la ilusión de que seamos nosotros el único pueblo que haya tenido conocimientos científicos merecedores de atención. Viene reconociéndose que estamos volviendo a descubrir, mejor que inventar de nuevo, muchos aparatos bien conocidos por los antiguos. Cabe aquí mencionar una notable serie de instrumentos de cirujano que recientemente fueron descubiertos en Colofón, en Grecia, regalados a una Universidad norteamericana. Según se afirma, presentan un tipo de hechura cuyo igual no se ha visto hasta hoy en ningún ejemplo conocido; lo que viene a probar cuán grandes fueron los conocimientos mecánicos y quirúrgicos poseídos por los griegos. Son casi todos de bronce, así que se han conservado en buen estado; muchos son de modelos de los más modernos, y tienen hojas de acero. Un elevador para levantar los huesos hundidos, y un instrumento para hacer girar un taladro para perforar huesos en ciertas operaciones delicadas del cráneo, han despertado un interés especial.

Ya hace mucho hemos sabido de los excelentes rellenos de oro encontrados en los dientes de momias procedentes de Tebas, las cuales tienen más de cinco mil años, como de las hermosísimas placas de oro para dientes artificiales que hacían los antiguos etruscos; pero sólo hace poco que los arqueólogos han descubierto que los antiguos habitantes de algunas partes de la América Central y del Sur tuviesen entre ellos hábiles dentistas capaces de coronar los dientes de oro y de embutirlos con oro, turquesas, cristal de roca y obsidiana. Han sido halladas muchas calaveras cuyos dientes evidencian un alto grado de refinamiento en la cirugía dental; datan de centenares -quizá miles- de años antes de la conquista española.

En un artículo corto es imposible aludir a todas las corroboraciones que van apareciendo, de las doctrinas de H. P. Blavatsky. Mas hay que hacer mención de las notables

confirmaciones de las advertencias teosóficas acerca de los peligros del mediumnismo y de la índole de muchas de las llamadas manifestaciones espiritistas, que han publicado ha poco varios cuidadosos observadores de diversos países, y especialmente el profesor von Schrenck-Notzing, Secretario de Correspondencias de la Universidad de Munich y autoridad principal en materias de la psicología criminal. El señor Raupert, el bien conocido investigador inglés en la psicología, al advertir los efectos perjudiciales de la práctica de los fenómenos psíquicos, llama la atención a que los científicos, los que hoy empiezan a investigar seriamente estas materias cuya existencia misma han venido repudiando durante un par de siglos, van incurriendo en el peligro de hacer equivocaciones muy serias en su interpretación irreflexionada de fenómenos hasta poco completamente ignorados por ellos, y que no cuadran con las ideas corrientes sobre psicología. Cree que uno de estos errores podrá fácilmente ser el de no reconocer que constituye una violación de las leyes morales, cualquier práctica que produzca resultados desastrosos y repugnantes en sus víctimas. En todos los tiempos, los hombres de más saber han prevenido a los que no fuesen *absolutamente puros* y desarrollados espiritualmente en un sentido muy elevado, y que no tuviesen la dirección de un Maestro contra el abrir una puerta que difícilmente podrían cerrar. La Teosofía repite esta advertencia con la mayor seriedad y proporciona razones científicas para ella.

En la astronomía y la física se hacen continuamente nuevos descubrimientos que conducen siempre a los pensadores a aproximarse más a la aceptación de las doctrinas teosóficas. Se nos hace difícil creer que unos pocos años solamente, antes de cerrarse el siglo XIX, muchos de nuestros científicos principales fueron bastante audaces para sostener que el plan general de las principales leyes o principios de la Naturaleza estaba ya en nuestra posesión, y que sólo faltaba suplir los detalles... Desde entonces ha sobrevenido una gran cambio; con un mayor conocimiento ha venido una mayor humildad. Refiriéndose a algunas de las soluciones propuestas para explicar el origen de los mundos, la gravedad, etc., dice cierto escritor en el *Scientific American:*

"Semejantes hipótesis extrañas hubieran caído en la ridiculez pocos años ha; pero la moderna investigación científica nos ha enseñado que sólo hemos tocado las márgenes de las posibilidades inexplicadas de la Naturaleza, y que vivimos en un universo maravilloso más allá de todos nuestros ensueños."

La Teosofía siempre ha enseñado esto, como también que las posibilidades de gloria y de saber futuros son, para el iluminado espíritu del hombre, ilimitadas.

Pero a todas estas *anticipaciones* de H.P.B. exceden en palpitante interés las relativas a los tristes tiempos transcurridos con la guerra, y a las ulteriores posibilidades que tras la futura paz se dibujan. Las consignaremos sin comentarios:

"Dentro de unos nueve años (1897) terminará el primer ciclo con que empezó el Kali-Yuga o Edad negra... y muchos de nosotros veremos la aurora del Ciclo nuevo, a cuya conclusión no pocas cuentas y litigios se habrán saldado entre las razas..." (*D.S.,* t. I, introducción). ¡El litigio que, en efecto, ventila el mundo en estos días no tiene igual en la Historia, como no sea en los tiempos prehistóricos del Mahâbhârata!

-"Las razas atlantes fueron numerosísimas y su evolución duró millones de años. Todas no eran malas, pero se hicieron tales hacia el final de su ciclo, como nosotros los de la quinta raza nos estamos haciendo a toda prisa... Pero el Karma, siempre justo aunque inescrutable, nos conduce infalible a lo largo de misteriosos senderos del pecado al castigo, y esos senderos son los que siguen ahora las grandes naciones europeas... Todas las naciones arias han tenido su edad de oro y su edad de hierro: en la actualidad algunas de ellas han entrado en su Kali-Yuga o negra edad de inauditos horrores. Sólo el conocimiento de estas secretas leyes kármicas es lo que permite a los sabios predecir, por ejemplo, que Inglaterra está amenazada de tal o cual catástrofe; que Francia se está aproximando a tal punto de su ciclo, y que, en general, Europa entera está amenazada, o más bien está en vísperas de un gran cataclismo a que le ha conducido su propio ciclo a karma de raza."

En cuanto a la *providencial* intervención de los Estados Unidos en la presente contienda, para salvar al mundo de la servidumbre jesuítica y militarista, se dice en el tomo III de *La*

*Doctrina Secreta:* "La Filosofía Oculta enseña que, hoy mismo, ante nuestros propios ojos la nueva y sexta sub-raza de la Raza Aria está en vías de formación. Semejante cambio de la sub-raza quinta, ella se está operando en América... De puros anglosajones que eran hace apenas tres siglos, los norteamericanos forman una nación aparte, casi una raza *sui-generis,* física y mentalmente. Así, tan sólo en dicho lapso de tiempo han llegado a ser, como pronosticara la Maestra al fundar en Nueva York, en 1875, la Sociedad Teosófica, una raza típica, harto diferente de todas cuantas existen hoy, y habrán de llegar a ser por ello la vanguardia de dicha raza futura.

Tan cierto es esto, que la videncia de la fundadora de la Sociedad Teosófica, diríase que se ha transmitido en parte a sus continuadores y discípulos. Así, en 1895, al inaugurar el tercer año de sus tareas la sabia revista *Sophia,* de Madrid, y cuando nadie sospechaba aún la aproximación de la terrible catástrofe de diecinueve años después, la Redacción de la misma consignaba estas consideraciones, que han llegado a ser proféticas también:

"Estamos echando -decía- los fundamentos de una nueva vida, de una nueva faz de la Historia humana; somos los iniciadores de una revolución espiritual que ha de difundirse por el mundo entero, para contrarrestar los desastrosos efectos de esotra revolución social que viene a pasos de gigante y que no trae en su seno más que el sentido de la destrucción y los instintos de la muerte, manifestación final de la carcoma que de tiempo atrás viene minando al cuerpo social, a punto ya de desplomarse con inaudito estrépito. Mas las ideas teosóficas levantarán al mundo del polvo de sus propias ruinas; darán a la Humanidad nuevos alientos, y crearán una cultura nueva mejor encarrilada que la presente para la consecución de sus ideales.

"La generación actual, sin embargo, adormecida en sus placeres, ciega en su avaricia, ávida de goces, indiferente a todo lo que haya más allá del círculo de materia que la ciñe, no ventea la atmósfera caliginosa, no barrunta la tempestad que la amenaza; corre con los ojos cerrados a su perdición y responde con ironías de pésimo gusto a los esfuerzos de los que tratan de mitigar las angustias que la aguardan. No es de extrañar el hecho; si la Humanidad fuese capaz de reconocer su situación, poseería el sentido de sus deficiencias, reconocería el falso camino que recorre, y, volviendo sobre sus pasos, eludiría la catástrofe; pero como ésta es la consecuencia de sus errores pasados que han turbado su entendimiento y han herido su alma de ceguera, es imposible que vea claro, y así ha de ir al sacrificio, donde apurará los acíbares del dolor que ha de purificarla y enaltecerla.

"En medio del general aturdimiento, hay algunos cuyas inteligencias pueden despertar al conocimiento de la verdad, merced a esfuerzos realizados en encarnaciones anteriores, donde se pusieron en contacto con ideas elevadas que limaron de sus almas algo de la mundana herrumbre, poniéndolos en condiciones de que penetrasen en ellas vislumbres de esferas superiores de vida con lo que se han llegado a dar cuenta de que cuanto hoy pasa entre nosotros es miserable, irregular, anómalo y, por ende, contrario a la ley universal del amor y de la unidad a que todo debe ajustarse, que en todas partes debe regir y que, en último término, ha de triunfar en todo el Universo; ley que no puede violarse sin que se imponga su restablecimiento con fracaso proporcional a la transgresión cometida.

"Pues bien; a éstos que pueden entendernos, nos dirigimos; a éstos que, sin conocerse todavía a sí mismos, se hallan diseminados y envueltos en la oleada general de confusión, para que, vueltos en sí, vengan en nuestro auxilio y nos ayuden a llevar a cabo la obra fundamental en la que estamos empeñados. Ellos comprenderán, sin duda, que están próximos los tiempos de una regeneración universal, porque el movimiento progresivo se ha atascado en las barreras levantadas por un materialismo despiadado, contra las cuales son impotentes todos los sistemas filosóficos que informan a nuestra civilización actual. Ellos comprenderán que es absurdo el volver los ojos hacia esos sistemas en demanda de socorro, por cuanto a su sombra ha crecido la impiedad, ha arraigado la indiferencia, han llegado las pasiones al paroxismo del desenfreno, y ha surgido el materialismo como última expresión de una cultura que lleva la muerte en sus entrañas. Ellos comprenderán, por último, que es necesario acudir a un remedio supremo, heroico, que sólo puede hallarse en la raíz de toda religión, de toda

filosofía, o sea en una religión y en una filosofía que las comprenda a todas, que a todas las explique y armonice; en una palabra, una religión y una filosofía que nos dé la clave de ese misterio tremendo que llamamos vida; que nos dé una explicación de ese confuso tropel de civilizaciones que se suceden unas a otras sin cesar; de pueblos que surgen, de naciones que perecen, de orbes que se forman y se destruyen en el espacio, de constelaciones enteras que, después de haber evolucionado en el Cosmos, se convierten en menudo polvo disuelto en el éter infinito, y luego de conocer semejantes maravillas, averiguar que sea este pigmeo humano que hormiguea sobre un grano de arena perdido en la inmensidad y quien, pese a su pequeñez, lleva en sí una mente gigante, capaz de abarcar todo ello y más aún.

"Sí; hay ya felizmente quien entiende que hay una ciencia capaz de dar cuenta y razón de cuantos problemas se presentan a la humana inteligencia. Creer, en efecto, que todos los conocimientos que la Humanidad haya podido adquirir en su larga peregrinación se reducen a los estrechos límites de las movedizas hipótesis de nuestra civilización europea, es una idea bien mezquina. Hay quien ve mucho más allá, y entre los escombros de esos pueblos que han desaparecido, entre las ruinas de las civilizaciones que fueron, columbre la posibilidad de una sabiduría más positiva y más fecunda que la de este siglo XIX de que tanto nos envanecemos.

"Y no se engañan los que así piensan. Esa sabiduría ha existido, existe y existirá a través de los siglos, transmitida de unas en otras edades por generaciones de hombres privilegiados, alejados del mundanal ruido, entregados a la contemplación de su Naturaleza superior, los cuales, por haber convertido sus esfuerzos, encarnación tras encarnación, hacia un fin supremo, han logrado leer en el libro de la Naturaleza páginas que aún nos están vedadas a nosotros, ciegos de nacimiento, y de obtusa mentalidad merced a nuestro empeño en adherirnos a la vida de las pasiones, a la vida meramente animal que absorbe todos nuestros momentos. Y esos hombres superiores en quienes la compasión es la cualidad distintiva han hecho llegar hasta nosotros los ecos de las verdades que han aprendido, han hecho introducir en las turbias corrientes de nuestra vida gotas que destilan de sus mentes elevadas, para venir en nuestro auxilio, apuntándonos las direcciones que debemos seguir para satisfacer a nuestra propia naturaleza espiritual... Estas enseñanzas de los Maestros de Compasión constituyen las doctrinas teosóficas, cuya perentoria necesidad muchos no alcanzan, pero que comprenden harto bien los pocos que se van aproximando a ellas."

Si esto se decía en 1895, ¿qué no podrá repetirse hoy tras las horribles guerras y revoluciones sociales desde entonces acaecidas? España ha sido literalmente raída de América en lo político, ya que no en lo espiritual; treinta o cuarenta millones de víctimas han quedado tendidas en los campos de batalla, y a otros tantos o más millones asciende el número de las víctimas incruentas, habiéndose llegado a temer en ciertos momentos del terrible septenario 1914-1921 otra catástrofe como la de los atlantes... ¡Verdaderamente que todo ello es un digno final del negro Kali-yuga, y que, dadas las alternativas naturales de sombra y de luz, de invierno y primavera, hay derecho a esperar para la desdichada Humanidad unos tiempos mejores: LOS QUE TRAIGA LA TEOSOFÍA, SUSTITUYENDO A LAS RELIGIONES QUE NO EVITARON LA GUERRA Y A LAS CIENCIAS QUE LA HICIERON MÁS CRUEL, Y QUE, POR TANTO, NO NOS SIRVEN, PUES QUE AÚN PUEDEN TRAER OTRA GUERRA PEOR, COMO YA ALGUNOS "ESPÍRITUS DE TINIEBLA" DICEN!"

*
*   *

Dejemos a un lado la idea de muchos teosofistas, quienes, a nuestro juicio, caminan a pasos agigantados de retorno hacia un nuevo dogma y una nueva Iglesia bajo pretexto de la venida de un Instructor futuro, olvidando que la *Doctrina Secreta* tradicional será siempre la misma: la de que el hombre ha de redimirse a sí propio, sin necesidad de que nadie le redima, y terminemos esta ya larga Introducción con algunos detalles relativos al plan del trabajo presente.

No hay más que leer el admirable libro del Coronel Olcott *Old diary leaves* (Historia auténtica de la S.T.) para comprender en qué circunstancias tan desfavorables escribió H. P. Blavatsky su obra fundamental titulada *La Doctrina Secreta.* Este edificio ciclópeo del saber arcaico es un monumento prodigioso, pero al mismo tiempo desordenado y confuso. No vamos a entrar en la controversia de si se ha hecho así deliberadamente, como parece deducirse hasta de las frases de la escritura, y con el fin de estimular al estudiante sincero, alejando al par a los lectores poseídos de mera frivolidad científica; pero es lo cierto que la tarea de tales estudiantes, frente al voluminosísimo infolio, es seguida las más de las veces de desaliento, desaliento sólo comparable al del buen católico meramente emotivo frente a la Biblia.

En semejante estado de ánimo, los frutos de su lectura no pueden ser abundantes en demasía, a menos de tratarse de estudiantes de excepcional cultura.

Por otra parte, hay más pruebas de que el inglés usado por H.P.B., al no ser su lengua nativa, no es tampoco de los más claros y comprensibles, sin que en este punto tuviese *La Doctrina Secreta* la suerte de hallar en Olcott un corrector tan experto como le tuvo *Isis sin velo,* su predecesora; y si vemos luego aquel texto traducido al castellano por plumas amantes y abnegadas, pero varias y demasiado ceñidas, por nobles respetos, al texto literal, tendremos una pálida idea de lo que es en muchos pasajes el libro manejado por los teosofistas del habla de Cervantes.

Esto, que en sí no envuelve género alguno de censura, sino un tributo a la verdad, no es todo. *La Doctrina Secreta* se lee con cierta dificultad, por su erudición abrumadora; pero se entiende peor, y, de no tratarse de estudiantes excepcionales, es casi imposible que ella sea abarcada en esas ojeadas sintéticas coronadoras de todo estudio bien hecho. Para colmo de la contrariedad, el libro ha caído más de una vez en manos pecadoras, de escépticos y aun de enemigos, quienes hacen armas contra los teosofistas precisamente con ésta su joya más preciosa.

Con tales razones, que muy bien se podrían ampliar, queda demostrada la urgente necesidad de que *La Doctrina Secreta* sea comentada por los teosofistas.

Quien siga de cerca la copiosa literatura teosófica ulterior, verá que en el fondo los libros teosóficos no son sino otros tantos comentarios de las enseñanzas de H.P.B., expuestos de un modo sencillo, elemental y comprensible. Lo que tan a la perfección se ha hecho, pues, en lengua inglesa, no hay por qué no intentarlo en la lengua española hablada por 20 naciones del Planeta, siquiera no medie por hoy ni la esperanza más remota de igualar siquiera a tan ínclitos campeones. El deber obliga, por lo menos, a intentarlo ([12]).

---

[12] Si apenas ha habido hasta hoy autores teosóficos originales en nuestra lengua, en cambio ha contado ella siempre con excelentes traductores.

Don Francisco Montolíu y de Togores, primer presidente de la *Rama de la Sociedad Teosófica en Madrid,* tradujo una gran parte de *La Doctrina Secreta* con cargo a la segunda edición inglesa. A su muerte (1892), y cuando ya había aparecido la tercera edición de dicha obra, varios abnegados y anónimos teósofos emprendieron nueva traducción, que fue publicada en dos tomos en 4° mayor de 636 y 7 (Madrid, 1895 y 1898) y completada con los fragmentos adicionales compilados por la señora A. Besant con documentos inéditos de la Maestra H.P.B., traducidos luego por Federico Climent Terrer y publicados en un tercer tomo de 516 páginas por la Biblioteca Orientalista de R. Maynadé (Barcelona, 1911).

Entre los traductores, mi memoria recuerda a los Sres. Melián, Dorestes, Díaz Pérez, Xifré, Treviño, hermanos Molano, González Blanco y otros, que se esmeraron a porfía en salir adelante con su labor, paralelamente con la publicación de la revista *Sophia* (1893 a 1914) y de otras obras teosóficas. Éstos fueron los días de la Edad de Oro de la Teosofía en España, insensiblemente cambiados en los tristísimos por que hoy atraviesa, por causas que me son perfectamente conocidas, pero de las que debo guardar aquí el más piadoso de los silencios.

Los traductores, a la entrada, con ingenuidad que les honra, consignan lo siguiente: "Siendo *La Doctrina Secreta* una obra puramente de estudio, o de meditación más bien; un libro completamente ocultista que dice poco a la inteligencia y todo a la intuición del asiduo estudiante de la Metafísica más trascendental y profunda que ha visto la luz pública en los tiempos modernos, no era posible traducir estos volúmenes tan libremente como una obra ordinaria, y menos aún hacer primores de literatura.

... Así, pues, comprendiendo lo delicado y difícil de la tarea, y haciéndonos cargo de que la libertad más ligera podía desnaturalizar, si no el pensamiento aparente, sí el sentido oculto que encubren casi todas las frases de esta obra, cuyo inmenso valor sólo pueden apreciar pocos ocultistas avanzados, nos hemos ceñido a la traducción

Ridículo sería en el más alto grado el dárnoslas de idóneo y documentado comentarista. No. Conocedores de sí propios y de su insuficiencia, no abrigan tamaña pretensión. Puntualizan y hacen ver no más una verdadera necesidad en espera de tiempos mejores, en los que mentalidades vigorosas al estilo de las citadas aporten el rico óbolo; de su Raza a la obra de la Humanidad, acorde integral o completo de todas las razas del Planeta, sin distinciones ni hostilidades recíprocas; pero su insignificancia no les excusa de dos deberes, teosóficos ambos: el uno, interno, de ampliar su cultura con el estudio de monumento semejante; el otro, externo, de comunicar con espontaneidad y sin pretensiones docentes, esto es, como modestos estudiantes, el fruto, rico o pobre, pero bien *intencionado* siempre, de su amorosa labor en la obra querida.

Más claro aún: el que escribe estas líneas se ha dado a leer el libro fundamental de las enseñanzas teosóficas en Occidente y comienza a pretender el comentarle.

En descargo de nuestra conciencia, además, ruego a los benévolos lectores que compulsen nuestros escritos con las Secciones originales correspondientes, para que no puedan inducirles a error nuestros yerros posibles.

A bien decir, toda nuestra modesta pero bien intencionada labor, en lo que va de este siglo, no es sino una continuada serie de comentarios a las producciones de la Maestra H.P.B. El creciente favor del público ha ido multiplicando felizmente nuestros libros, llevándonos al agotarse a hacer nueva tirada u "Obras completas", de las que ya han aparecido los dos primeros volúmenes y de las que el presente lleva el número XXII.

Hemos reservado, en efecto, los diez primeros volúmenes para la reimpresión de los de nuestra antigua *Biblioteca Teosófica* (serie A de "Obras completas"); los diez siguientes para la reimpresión asimismo de los otros diez que hoy llevan el título de BIBLIOTECA DE LAS MARAVILLAS (serie B de "Obras Completas"), y el número XXI, primero de la serie C, o *Biblioteca poligráfica blavatsquiana,* en fin, para dar una especie de biografía de la Maestra, biografía que sirva como de proemio a los actuales comentarios de sus obras.

Pero al hacer estos Comentarios hemos preferido empezar por la obra más fundamental y definitiva de H.P.B., o sea *La Doctrina Secreta,* sin perjuicio de seguir más tarde con las otras dos: *Isis sin velo* y *La Voz del Silencio,* como ya lo hiciéramos con *Grutas y selvas del Indostán* y *Páginas ocultistas.* Además, en lugar de seguir el plan de *La Doctrina Secreta,* nos hemos permitido, para facilitar la tarea, el invertirle de este modo, que nos habrán de agradecer los espíritus occidentales:

*Volumen XXII* (el presente), que abarcará toda la parte segunda del tomo I de *La Doctrina Secreta,* titulada *La evolución del simbolismo.*

*Volumen XXIII,* donde serán comentadas las secciones correspondientes a la parte segunda del tomo II de *La Doctrina Secreta,* consagradas al *Simbolismo arcaico de las Religiones del Mundo.*

*Volumen XXIV,* con los comentarios a *La Ciencia Oculta y la Ciencia Moderna,* o sea a la *Addenda* de la parte tercera del tomo I.

*Volumen XXV,* con los comentarios a la *Addenda* de la parte tercera del tomo II, en la que se establece el paralelo entre *La Doctrina Arcaica y la Ciencia Moderna.*

Con la preparación que suponen estos cuatro volúmenes abordaremos, en fin, en los siguientes, números XXVI y XXVII, respectivamente, los *Comentarios a las Estancias cosmogónicas y antropológicas del Poema de Dzyan,* joya inestimable y única del Saber Perdido, que, a pesar de su antigüedad, no ha sido superado por libro alguno religioso ni científico en punto a revelaciones de las Humanidades primitivas.

---

más literal, compatible con la claridad del lenguaje. Por tanto, no espere el lector encontrar en esta traducción galas literarias, sino una interpretación tan fiel y clara como sea posible de conceptos que encubren los misterios más profundos, las verdades más trascendentales, a menudo expresadas con frase obscura, en la mayoría de los casos con pensamientos truncados en el punto más importante, para completarlos después de algunas o muchas páginas que tratan de otros asuntos, método eminentemente oriental para que sólo la *intuición* pueda penetrar ciertos misterios. Esta circunstancia ha hecho necesario la formación de un índice tan minucioso y detallado, que contiene más palabras que cualquiera de los dos volúmenes de esta obra, y con el cual se facilita el estudio a los infatigables investigadores que ansían alcanzar vislumbres de las grandes verdades que encierra."

Dos últimos volúmenes, el número XXVIII y XXIX, podrán ser consagrados, si las fuerzas y los medios alcanzan a comentar la compilación hecha por Miss Annie Besant, con cargo a los papeles que inéditos dejara la Maestra.

Un plan tan vasto quizá pueda ser justamente tachado como atrevido en exceso por nuestros muchos émulos de dentro y de fuera del campo teosófico. Pero a esta objeción habrán de contestar los hechos, si es que no la contestan de antemano los famosos versos del Cronicón del Conde de Salillas que hemos consignado al principio... Toda obra humana, según la lógica y los Códigos, debe ser juzgada por la intención que la inspira, y nuestra intención es buena, máxime cuando la avalora la protesta de que todo teósofo adelantado ganará mucho más con hacerse él sus propios comentarios de la magna obra, que no seguir los nuestros humildísimos... ¡Ah, si esta regla se hubiese seguido con las religiones y las ciencias, estudiando a los Maestros Originarios y no a sus subsiguientes discípulos, quienes, unos con buena y otros con mala fe, han desnaturalizado sus doctrinas como el llano torna en cieno a la nieve de la altura! ¡No tendría tampoco que llorar tantas y tan horribles desgracias el mundo!

## CAPÍTULO PRELIMINAR

### La obra maestra y los Maestros.- El Mito, el Lenguaje y el Símbolo.

Por qué no hacemos obras maestras.- Constante enseñanza de la sabia Antigüedad.- Todo Maestro no es sino el Discípulo de otro más excelso, en serie indefinida.- Genealogía física y psíquica.- El Maestro vive en su obra siempre.- La eterna historia de las obras maestras.- El gurú y el chela en el Catecismo Ocultista.- La "cárcel platónica".- Proyectiva psíquica.- El hombre y su eterno anhelo de conocimiento.- Manú, pensador y guía.- Las tres clases de mentes.- Los Rebeldes o Héroes.- El Símbolo como enseñanza suprema iniciática y su carácter abstracto.- Lo ilusorio de nuestras "verdades".- En la antigüedad, la ciencia fue iniciática.- Imposibilidad de comprender ninguna Escritura Sagrada arcaica sin las claves de la Simbología.- ¿Existió un primitivo lenguaje universal, hoy perdido?.- Las *viejas humanidades "divinas"* y las subsiguientes humanidades infantiles.- El Mito, como velo echado sobre las más altas verdades de la Naturaleza.- La decadencia del pensamiento colectivo.- Todas las escuelas esotéricas o iniciáticas han velado sus enseñanzas tras el símbolo y el emblema.- Peligros inauditos de ciertas verdades si fueran difundidas entre los perversos.- Las pruebas históricas de nuestros asertos ocultistas.- ¿Qué es, pues, el Símbolo?

Por modesto que sea un escritor, siempre, al comenzar su libro, quisiera hacer de él una obra maestra ([13]). ¿Cómo es, sin embargo, que tan pocos lo consiguen? Porque no sabemos elevar nuestras mentes y nuestros corazones hacia ese mundo superior en que moran los Maestros para recibir de ellos las necesarias inspiraciones.

Pero este aserto nuestro, *tan en firme,* no podía menos de suscitar protestas de los críticos, porque empieza sentando dos proposiciones que habrán de antojárseles completamente gratuitas a su ciencia positivista, la cual empezará por decirnos primero que no está

[13] "¿Qué diferencia hay entre un canto bello y un canto de Maestro?", pregunta el enarmorado Walther al gran renunciador Hans Sach en *Los Maestros Cantores,* de Wagner. A lo que el sabio zapateo de Nuremberg responde conmovido: "¡Amigo mío! En los felices días de la juventud, cuando poderosas aspiraciones remueven profundamente nuestras almas, levantándonos el pecho y dilatando nuestro corazón hacia el éxtasis del amor primero, cualquiera canta una bella canción... ¡La primavera canta por él...! Mas cuando, tras el estío, llegan el otoño y el invierno, y con ellos las urgencias de la vida, la dicha conyugal, los hijos, los negocios, las preocupaciones y los conflictos, aquellos que, a pesar de todo, consiguen crear todavía bellos cantos, reciben el nombre de Maestros... Aprended, pues, las reglas de los Maestros; estudiadlas, puesto que aún es tiempo, para que, siendo ellas vuestro guía más fiel, os ayuden algún día a conservar y volver a encontrar en vuestro corazón los tesoros que allí depositara la primavera de vuestra juventud, cuando todavía no conocíais más que la alegría de las ilimitadas aspiraciones. ¡Todos esos tesoros que sólo las reglas magistrales os devolverán intactos más tarde!" "Pero, ¿quién creó esas reglas que tanto prestigio tienen?", replica Walther. A lo que el maestro Hans Sach contesta: "Los que las instituyeron fueron Maestros que, al promulgarlas, sólo obedecían a profundas necesidades de la humana naturaleza... Fueron ellos espíritus cruelmente oprimidos por las tristezas de la vida, y ellos, en respuesta a sus propias angustias, asperezas y desengaños, hubieron de forjarse, rebeldes y gallardos, una imagen superior, un modelo ideal, por decirlo así, que contuviese firme y preciso el recuerdo bendito de su juventud y de su amor, conservando puro y ya para siempre el perfume primaveral que en las brumas del pasado se desvaneciera..."

comprobada de un modo experimental la existencia de semejante mundo, y segundo, que aún lo está menos el que de él puedan venirnos las grandes inspiraciones de los Maestros.

La antigüedad sabia no pensó, sin embargo, así. Ved, por ejemplo, el profundísimo respeto con el que el divino Platón habla siempre de su maestro Sócrates; ved aquella frase inmortal del Evangelio de San Juan de "mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió", es decir, su Maestro; ved la serie ininterrumpida de los genios históricos desarrollando una genealogía mil veces más pasmosa que las de la sangre y que, a bien decir, arranca del Logos mismo como primer Iniciador. Mochus, Hermodamo, Thales, el propio Buddha de Kapilavastu se constituyen, a distancia mayor o menor de siglos, en maestros de Pitágoras; éste, en el de Philolao, y Architas de Tarento, en cuyos escritos fragmentarios se inicia Platón, para iniciar él, a su vez, a través de los siglos, a todos cuantos pensadores de nota ha conocido hasta el día el mundo occidental. Y Herodoto, Tucídides y Jenofonte dan comienzo a la serie magistral de nuestros historiadores; como Bach, Beethoven y Wagner a la de nuestros músicos; como Miguel Ángel a la de nuestros pintores y escultores, etc., lo cual no quiere decir que todos ellos, a su vez, no tuviesen también para sus geniales obras otros precursores y maestros.

Ello es muy natural, por estar en la ley misma del Cosmos el que de la nada no se haga nada y que toda causa -y con mayor razón toda fecunda idea que es causa de causas en interminables sucesiones-, antes de originar efectos según su propia naturaleza, sea ella misma un efecto de otras, y éstas aun de otras más remotas, hasta los orígenes, si es que de *orígenes* podemos hablar, contra el aserto oriental, que dice que a nosotros no nos es dable conocer en serie alguna de causas y efectos ni el origen ni el término definitivo, cosa harto lógica, después de todo, al estar regido el Cosmos por la ley de la numeración y ser absolutamente indefinida la serie de los números.

Así, la genealogía física más perfecta podría llegar hasta el primer hombre; pero éste, por ley de evolución, resultará tener un predecesor, sea divino o simiesco, que nos llevaría a una nueva genealogía descendente o ascendente, para llegar, ora a la primera manifestación de la Divinidad en el espacio y en el tiempo, ora al átomo, al electrón, al prothilo, que no es también sino la manifestación de la Divinidad en lo infinitamente pequeño, o séase en lo que jamás se anula.

Y si tal es la ley física, la ley *meta-física* o superior no puede ser otra tampoco, porque entonces regirían dos o más leyes diferentes en el Cosmos, y éste no sería tal Cosmos, puesto que dejaría de ser "armonía", es decir, *unión de la Variedad en la Unidad.* Por eso es ya un hecho experimental que todos los fenómenos, sea cual fuere su índole, tienen una ley; pero esta ley, a su vez, se integra con otras en una ley superior, y así sucesivamente hasta llegar a una Ley Suprema o Karma, que no es sino la Divinidad misma manifestada... Todos los fenómenos caloríficos, por ejemplo, se interpretan hoy por muy escasas leyes, las cuales han sido también integradas por la ciencia en una sola ley nacida de la unidad esencial de la Física, o sea la del *Movimiento* o *Vibración,* que cae ya, en unión de las demás leyes químicas y biológicas, en el amplísimo campo de la Matemática, lo que equivale a caer en el campo de la Filosofía, o sea de la Metafísica, *Física suprema o de la meta,* propiamente dicha.

Para hacer, pues, *una obra maestra,* no hay sino seguir con fe, perseverancia y amor la senda que nos han trazado anteriormente los Maestros con sus obras respectivas, y en las que viven y alientan perpetuamente, aun en el absurdo supuesto positivista de que tales obras sean *la única inmortalidad de los muertos,* y no, como nosotros creemos, el cebo, el acicate, el *puente* para pasar, aun en esta miserable y transitoria vida física, al *Oriente* ETERNO, o sea al mundo en que ellos nos aguardan como verdaderos *Pontífices,* Hierofantes o Iniciadores, mundo que, a bien decir, no es sino este mundo mismo en una *dimensión* geométrica superior a las únicas *dimensiones* que nacen de nuestros tres fundamentales medios perceptivos: el oído, que nos da la noción de línea; la vista, que nos permite considerar la superficie, y el tacto, por el que apreciamos los volúmenes. Un cuarto "sentido perceptivo", tal como el de la imaginación, nos permite ya, en cambio, penetrar imaginativamente, o en cuarta *dimensión,* en el interior de los objetos, o salir de ellos cuando ellos nos aprisionan en cárcel como la que pinta Platón en su *República.* Un quinto "sentido perceptivo", tal como la razón, nos permite

algo más: el trasladarnos *mentalmente* o "en quinta dimensión", a lo que es inaccesible para la imaginación y los sentidos, por ejemplo, hasta las inconcebibles lejanías de las nebulosas, o la no menos inconcebible "lejanía perceptiva" del átomo y de sus iones y electrones...

La historia misma de las obras maestras es muy elocuente prueba de nuestros anteriores asertos. Presupuestas, en efecto, las indispensables condiciones previas de aptitud y de anhelo, sin las cuales es hasta imposible el emular respetuosamente a los Maestros para acercarnos a ellos, lo demás es de lógica abrumadora. Dadas, en efecto, las cualidades literarias de un Cervantes, ¿cómo no iba a salir de su *Don Quijote* una obra maestra, si en ella iba a ser cuestión nada menos que la de la lucha entre la mal llamada *realidad* material y el Ideal, que es lo único que realmente existe, puesto que en el eterno devenir de los tiempos y las cosas es lo único que se realiza para dicha o para desdicha? Pero quitad la literatura caballeresca, es decir, la literatura iniciática y ocultista medioeval, nacida de dispersos y míticos recuerdos de la Atlántida, e *ipso facto,* el héroe mismo desaparece, es decir, desaparece el Don Quijote, noble discípulo de aquellos Amadis, Arthus, Tristanes, Lohengrines, Caballeros del Sol y demás Iniciados del Ideal, que, verdadera madera de sándalo, con arreglo al conocido aforismo de Oriente, no hacían sino perfumar así el hacha literaria que les cortaba y que acaso hasta venía a ponerlos en el más cruel de los ridículos.

¿Cómo de igual modo no iba a resultar obra maestra de la literatura universal, previas siempre las dotes nativas y cultivadas del autor, una novela como la de *El Conde de Montecristo,* cuando su autor, Alejandro Dumas, había libado en la misteriosa vida del Conde de Saint Germain -Apolonio de Tyana para algunos- que en las Memorias consultadas de la Condesa de Adhemar aparecía como un verdadero Maestro?

Y son así obras maestras, un *Mahabharata* que, bajo el velo de una guerra *histórica* que precedió al hundimiento de la Atlántida, nos canta la lucha eterna del Bien y del Mal sobre la cabeza del Hombre y de la Humanidad a lo largo de su vida física; una *Ilíada,* que no es sino el argumento *griego* de aquella otra obra; una *Odisea,* con todas sus alegorías *uliseas* de nuestra triste peregrinación por el agitado mar de pasiones o deseos; una *Eneida,* en la que vemos el mismo mito de peregrinación bajo pretexto de hablar de los troyanos que alzaron la misteriosa Roma; una *Divina Comedia,* en la que, soslayando el peligro de un dogma tiránico, se nos hace la pagana descripción de los tres mundos que *rodean* al nuestro, al tenor de lo que nos han enseñado Maestros como Plutarco; un *Paraíso Perdido,* que es la flor de la poesía semita, cantándonos el verdadero paraíso *Jina* o de los Maestros, que está oculto a nuestras miradas por el velo religioso; un *Fausto,* en fin, que nos canta la titánica epopeya moderna de la ciencia y de su duda...

La ley de causa o efecto que se llama paternidad física en el orden espiritual, regida por principios análogos aunque superiores, exige para todo, séase hombre, hecho o idea, otra paternidad espiritual, que no es, a lo largo de la Historia, otra cosa que la augusta paternidad oculta de nuestros maestros. A la cabeza de éstos, por supuesto, se halla siempre esa *Llama,* ese Maestro de maestros al que denominamos Conciencia, "el testigo, el fiscal y el juez interior a la vez" que, según el dicho popular, todos nosotros llevamos dentro a guisa de Sol Espiritual y Único, a quien pueden acaso anublar y eclipsar, pero nunca extinguir, las más densas nieblas de nuestra opaca mente, ni las más borrascosas nubes de nuestras pasiones tristísimas.

- Levanta tu frente, ¡oh Lanú! -dice el maestro o Gurú ([14]) al Chela o discípulo, en el *Catecismo Ocultista-*. ¿Qué ves sobre ti, ardiendo en el obscuro cielo de la media noche?

---

[14] H.P.B., en su artículo *Chelas regulares y chelas laicos,* publicado en el *Lotus Rouge,* de París, nos dice así: "Chela es la persona que se ofrece a un Maestro como discípulo para aprender los misterios de la Naturaleza y pone en práctica los poderes psíquicos latentes en el hombre. El Maestro que le acepta se llama en la India un gurú, y el verdadero gurú es siempre un Adepto de la ciencia oculta; un hombre de profundo saber exotérico, y sobre todo esotérico, que ha sometido a la esclavitud su naturaleza carnal y desarrollado en sí mismo el poder (siddi) de dominar las fuerzas de la Naturaleza y sondar sus misterios por medio de poderes latentes antes y al presente activos en su ser.

"Ofrecerse como aspirante al Chelado es relativamente fácil. Desarrollarse hasta lograr el Adeptado es la tarea más difícil que el hombre puede emprender. Hay muchas personas que nacen poetas, matemáticos, estadistas,

etc.; pero un adepto de *naturaleza* es imposible, porque si bien a veces oímos hablar, con muy raros intervalos, de personas naturalmente dotadas de extraordinaria aptitud para la adquisición de la ciencia y de los poderes ocultos, éstos tienen forzosamente que pasar por las mismas pruebas y la misma educación que sus menos favorecidos coaspirantes. Sobre todo en este punto cabe decir con razón que no hay camino real para los privilegiados.

"Aparte de un grupo hereditario adscrito al gon-pa (templo), los chelas fueron, durante siglos, escogidos por los Mahatmas del Himalaya en persona, entre la clase de místicos naturales, muy numerosos en el Tíbet. Sólo ha habido excepciones a favor de occidentales como Fludd, Tomás Vaughan, Paracelso, Pico de la Mirandola, el conde de Saint-Germain y otros, cuya afinidad de constitución para esta elevada ciencia forzó, hasta cierto punto, a los Adeptos a entrar en relación personal con ellos, y así obtuvieron una porción más o menos extensa de la verdad completa en relación con el ambiente social que les rodeaba. En el libro IV de *Kni-te,* encontramos las siguientes cualidades exigidas al chela: Perfecta salud corporal. Absoluta pureza física y mental. Deseos inegoístas; caridad universal; compasión con todos los seres animados. Constancia y fe inquebrantable en la ley del Karma, independiente de la intervención de poder de la Naturaleza, ley cuyo curso no puede desviar intermediario alguno, ni detenerlo ningún ruego ni ceremonia propiciatoria exotérica. Indomable valor ante toda ocurrencia, así sea la muerte. Percepción intuitiva de que nuestro ser es el vehículo del Avalokistewara, Atma, espíritu divino o manifestado. Indiferencia; pero a la vez justa apreciación de todo lo que constituye el mundo objetivo y transitorio y sus relaciones con las regiones invisibles.

"Tales deben ser las circunstancias especiales del que aspire a ser chela perfecto. Invariablemente se ha insistido en cada uno de estos puntos, con excepción del primero, que puede haber sido modificado en raras y excepcionales ocasiones. El chela debe haber desarrollado en mayor o menor grado todas estas cualidades en su naturaleza íntima, por sus *propios esfuerzos* y sin ayuda ninguna, antes de ser puestos a prueba. Cuando el asceta en vías de espontáneo desarrollo, bien en el seno de la actividad mundana, o bien fuera de ella, según su natural aptitud, se ha adueñado y elevado por cima del cuerpo, los sentidos, el pecado y el dolor; cuando está presto a ser uno con *Manas*, su mente, *Buddhi,* la inteligencia espiritual, y *Atma,* la Fuerza suprema, el Espíritu, cuando está dispuesto, en fin, a reconocer en *Atma* el absoluto gobernador del mundo de las percepciones, y a la *Voluntad,* como poder ejecutivo o suprema energía, puede, siguiendo las reglas consagradas por el tiempo, ser admitido como un iniciado e introducido en el misterioso sendero, a cuyo término se obtiene el infalible discernimiento, fruto de las causas producidas, y los medios de alcanzar *Apavarga,* emancipación de la miseria de renovados renacimientos, en cuya determinación no se escucha al ignorante.

"La admisión de un individuo como chela laico, no le confiere otro privilegio que el de trabajar en su desenvolvimiento, bajo la dirección de un Maestro, y bien vea o no a éste, no hay la menor diferencia en el resultado, porque sus buenos pensamientos, palabras o acciones producirán sus frutos, así como los malos acarrearán los suyos. Envanecerse y hacer ostentación del título de chela laico es el más seguro medio de reducirlo a un hombre sin sentido en las relaciones con el gurú, porque es una prueba manifiesta de vanidad e ineptitud para progresar. Hace ya muchos años que, por todas partes, enseñamos esta máxima: "Mereced primero; después desead" la intimidad con los Mahâtmas o Maestros.

"Obra al presente en la Naturaleza una ley terrible e inalterable, cuya actuación explica el aparente misterio de elección de ciertos chelas que han llegado a ser tristes muestras de moralidad durante los últimos años.

"El antiguo proverbio: "No despertéis al león que duerme", contiene un gran significado oculto. Ninguna persona, hombre o mujer, conoce su fuerza moral antes de haberla ensayado; son a miles los que el mundo reputa por muy dignos y respetables, porque jamás fueron sometidos a prueba. Ésta es, sin duda, una vulgar verdad; pero con adecuada aplicación al caso presente. Al emprender uno el camino de chela despierta a latigazos todas las dormidas pasiones de su naturaleza animal. Comienza un terrible combate con enemigos que no piden ni dan cuartel. De una vez para siempre se trata de ser o no ser; vencer es el adeptado; sucumbir es un innoble martirio, porque fracasar víctima del orgullo, la lujuria, la avaricia, la vanidad, el egoísmo o cualquier otro sentimiento es, en efecto, innoble a los ojos de todo hombre digno de llamarse tal. El chela, no sólo ha de afrontar todas las malas inclinaciones latentes en su naturaleza, sino también la *velocidad adquirida* por las fuerzas siniestras acumuladas por la comunidad o la nación de que forma parte, porque él es parte integrante de estas colectividades, y las causas que afectan, sean al individuo, sea al grupo (ciudad o nación), reaccionan unas sobre otras. La lucha por el bien de nuestro héroe arroja la discordia sobre todo el cuerpo del mal que le rodea y atrae su furor. Mientras él se contente con marchar al paso de sus vecinos y ser, poco más o menos, como ellos, un poco mejor o un poco peor que el término medio, nadie se ocupará de él; pero en cuanto se sepa que ha sido capaz de descubrir el irrisorio vacío de la vida social, la hipocresía, el egoísmo, la sensualidad, la concupiscencia y otros rasgos que la desfiguran, y que ha resuelto elevarse a superior nivel, en seguida el odio y cuanto mora en las naturalezas perversas, gazmoñas o malévolas le lanzarán una corriente contraria. Si posee una gran fuerza innata se desembarazará de ellas, como el potente nadador se lanza y atraviesa la corriente que arrastra al débil; pero si en esta batalla moral tiene el chela una sola tara disimulada, haga lo que hiciera, saldrá ésta a la superficie. El barniz de las conveniencias sociales, de que todos estamos cubiertos, debe perder hasta su última capa, y el yo interno debe manifestarse si el menor velo que encubra su desnudez. Las costumbres sociales mantienen a las gentes, hasta cierto punto, en límites morales que las obligan a pagar tributo a la verdad, apareciendo como buenos, séanlo o no; estas costumbres son de tal naturaleza que todas las ha de olvidar y trascender el chela. El vicio reviste su más seductora forma, y las tentadoras pasiones atraen al inexperto chela

- Yo percibo una Gran Llama, ¡oh Gurú-deva!, con innumerables y no separadas chispas que titilan en ella.

Dices bien -añade el maestro-; pero mira ahora dentro de ti mismo y dime: ¿Sientes de algún modo que aquella luz que arde en ti sea diferente de la que brilla en tus hermanos los demás hombres, ni la que palpita tras los soles del firmamento?

No. No veo que Ella sea diferente.

- Prisioneros de los hombres en la esclavitud del karma, dicen "mi alma", "tu alma", "el alma del Sol". Pero esto sólo es ignorancia o *Avidya,* no *Gñana* o Sabiduría...

La ley fundamental de la Ciencia Oculta, en efecto, añade H. P. Blavatsky al darnos esta enseñanza, es la unidad radical de la última esencia de todo cuanto existe en la Naturaleza, desde el átomo y el hombre, hasta el astro, y desde el más ínfimo infusorio hasta el Ángel o el Dhyani más excelso, tanto en el físico mundo que vemos como en los mundos psíquico y espiritual que no percibimos, por aquello que dice Platón en su República de que somos, durante la esclavitud de esta vida ilusoria, como los eternos prisioneros que, de espaldas a la luz, tomamos por realidades las sombras que se proyectan en las paredes de nuestro calabozo.

Admitida dicha ley fundamental, se dibuja ante nuestra vista una verdadera *proyectiva* que pudiéramos decir en lenguaje geométrico, proyectiva que nos permitiría estudiar en el Hombre las leyes del Cosmos, y recíprocamente, la manera de cómo en geometría descriptiva estudiamos proyectados en un plano los volúmenes. El célebre principio socrático del *noscete ipsum* adquiría así excepcional relieve, por cuanto semejante conocimiento llevaría implícito, por ley de analogía, nada menos que el conocimiento del Universo.

---

hacia las profundidades de la degradación psíquica. No se parece su posición a la pintada por un gran artista en que Satanás juega al ajedrez con un hombre, cuya alma ha ganado, pero que tiene al lado al ángel guardián para ayudarle con sus consejos. En nuestro caso, la lucha se entabla entre la voluntad del chela y su naturaleza carnal, y el Karma prohibe e impide que ni el ángel ni gurú alguno intervengan hasta conocer el resultado. Bulver Lytton ha idealizado este hecho en su *Zanoni,* obra que siempre tendrán en estima los ocultistas; en su *Historia Extraña* ha mostrado con no menor relieve el aspecto negro de las investigaciones ocultas y sus mortales peligros. Un Mahâtma definió el proceso de formación de los chelas diciendo: "Es un disolvente psíquico que consume todas las escorias y sólo deja el oro puro." Si el candidato tiene latente la pasión por el dinero, la baja política, escepticismo materialista, la ostentación, la mentira, la crueldad, u otras concupiscencias de cualquiera otra especie, crecerá el germen poco a poco, sucediendo lo mismo con las cualidades nobles de la Naturaleza humana. El hombre real se revela, pues, así.

"¿No sería, por tanto, el colmo de la locura abandonar el llano sendero de la vida a ras de tierra para escalar las escarpadas rocas del chelado, si no está razonablemente seguro de poseer en sí mismo la conveniente vestidura? Dice bien la Biblia: "El que esté de pie mire no caiga", texto que los aspirantes a chelas deben considerar antes de arrojarse de cabeza en la pelea. Algunos de nuestros chelas hubieran hecho muy bien en reflexionar más de una vez antes de arrostrar las pruebas. Recordamos varios deplorables fracasos ocurridos en el último año. En un caso el aspirante perdió el juicio retractándose de los nobles sentimientos que acababa de profesar algunos días antes e ingresando como miembro de una religión, cuya falsedad había demostrado con profundo desdén e irrebatibles argumentos. Otro cometió un abuso de confianza y desapareció con los fondos de su patrón, que también era teósofo. Un tercero se entregó al más desenfrenado libertinaje, confesándolo al gurú que había escogido, con inútiles lágrimas y suspiros. Un cuarto se unió con una persona de distinto sexo, rompiendo con sus más queridos y sinceros amigos. Otro mostró signos de aberración mental y fue acusado ante los Tribunales por su vergonzosa conducta. Un sexto se levantó la tapa de los sesos por escapar a las consecuencias de un acto criminal, a punto de ser descubierto, y aún podríamos continuar la lista. Todos eran, en apariencia, sinceros investigadores de la verdad, y pasaban en el mundo por personas respetables. En apariencia, eran dignos de ser elegidos como candidatos al chelado; pero "por dentro", todo era podredumbres y sepulcros blanqueados. El mundano barniz era bastante espeso para ocultar la ausencia del verdadero oro, y al obrar "el disolvente" mostraron aquellos candidatos el caso que sólo era una dorada estatua de escorias morales, desde la epidermis hasta el corazón.

"En todo cuanto antecede sólo nos hemos ocupado de los chelas laicos que fracasaron; pero también algunos obtuvieron éxitos y se hallan en camino de pasar gradualmente a través de las primeras fases de su prueba, haciéndose algunos útiles a la Sociedad Teosófica y al mundo en general por sus buenos ejemplos y enseñanzas.

"Jamás serán menores las dificultades para el chela, a menos que cambiase la naturaleza humana y evolucionase un nuevo orden de cosas. San Pablo puede que aluda al chelado, cuando dice: "Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado. Porque lo que hago no lo entiendo, ni lo que quiero hago; antes lo que aborrezco, aquello hago." (Romanos, 7, 15.) Y el sabio *Teratarjurinjan de Bhâravi* ha escrito: "Los enemigos difíciles de vencer (las malas pasiones), que se levantan en el cuerpo, deben ser virilmente combatidos. ¡Aquel que los venza, se iguala al conquistador de los mundos!"

El hombre sólo es propiamente hombre por su innato deseo de saber, verdadero buitre que, con una duda eterna, le roe las entrañas como al mítico Prometeo. Podrá, pues, estar sometido el hombre a ciertas leyes que le son comunes con el mundo animal, vegetal y mineral, pero aquel anhelo incesante de saber y saber más sin tasa ni medida que le aqueja, le espolea a la continua hasta el punto de que jamás se ve saciado de conocimientos y, no bien adquiere uno por trascendente que sea, cuando ya se siente impulsado a tomarle por base para nuevos anhelos y nuevas investigaciones superiores sin límite conocido.

Haciéndose perfecto cargo de esta característica humana no hay lengua alguna en el mundo que no aluda a ella con el nombre mismo que al ente pensador le asignan todas. *Man,* en sánscrito, como en inglés, es el hombre, y *Manu* el pensador más excelso, el conductor de hombres, la hueste colectiva de pensadores de un tiempo o una raza, hueste simbolizada en un hombre superior y representativo, en un prototipo, en un Maestro... *Hu-man* o humano, en toda lengua de abolengo atlante equivale al Dios-hombre, "al *Ente pensador,* al Divino y Rebelde Titán que, encadenado y todo por dioses inferiores envidiosos en esa solitaria roca del Caúcaso" que se llama su cuerpo físico o en esotra mayor que se llama el planeta-Tierra, tiende su brazo hercúleo, "alarga su MANO HUMANA" -acto que es simbólicamente lo mismo que elevar su mente-, y enciende la antorcha de su pensamiento en el Sol, en aquel celeste océano de Viva de Verdad y de Luz, robando el tesoro del Conocimiento para sus hermanos menores, para sus pequeñuelos los hombres que yacen aún dormidos en el dulce regazo de Maya, envueltos en el materno velo tutelar de Isis, velo que, como todas las cubiertas protectoras, es casto cendal de Vida cuando resguarda a un germen, y negro sudario de Muerte cuando el germen a quien envolviera deja de ser ya latente posibilidad germinadora para transformarse en activa realidad de novísimos y mentales testimonios rebeldes...

Por eso si en edades infantiles la Humanidad como el hombre se contenta mal que bien, a guisa de anodino rebaño, con las ideas que por fe le imponen a ciegas ciertos "Padres", Pastores, *pastóforos* o "conductores del ganado humano", llega para cada uno de nosotros, hombre o pueblo, una edad más viril dentro de la eterna ley evolutiva, edad en la que trocamos el paraíso de la falsa felicidad que nos *donaron* nuestros antecesores por el *infierno* o "lugar inferior" que supone el vernos solos, abandonados y aparentemente inermes en la tenebrosidad del gran Misterio que por todas partes nos cerca, pero en realidad dotados ya de una "Llama" que antaño fuera mera "Chispa" y que ha de ser más tarde un incoercible "Fuego Devorador", una mental y física "Luz de luces", iluminadora de aquellas Tinieblas primordiales, al tenor del poético y filosófico lenguaje de las Estancias de Dzyan comentadas por H. P. Blavatsky en *La Doctrina Secreta.*

Estas "Chispa", "Llama" y "Fuego", según sus grados, se reflejan en las tres clases de Mente de que nos habla el divino Platón, correspondiendo la primera al hombre vulgar o inferior, aquel pequeñuelo humano en quien la mentalidad es perfecta esclava todavía de las pasiones animales inferiores, el hombre gregario, en suma, el *hombre de los hechos,* que, como aún no puede guiarse por sí, es guiado, y no siempre ¡ay! bien guiado, por sus buenos o sus malos *Pastores*. La segunda clase de mente, *la mente reflexiva,* que lucha con creciente esfuerzo para redimirse por sí misma de aquellas pasiones materiales elevándose hacia un creciente Ideal de Conocimiento, es la mente humana propiamente dicha, es la que a los llamados hombres de ciencia o de estudio caracteriza.

Por encima de entrambas insensibles gradaciones de mentes viene, en fin, una tercera clase, la *mente intuitiva* o *espiritual,* característica de todos los hombres geniales, los verdaderos quizá de la Humanidad, los Prometeos que han arrancado al Misterio parte de sus grandes secretos constituyendo con ellos otras tantas ciencias, y colectivamente *La Ciencia.*

La aspiración constante de estos Prometeos es la de reducir a *leyes* los hechos concretos todos de la vida, elevándose por encima ya de la vida ordinaria misma al otorgarnos las reglas o principios de las respectivas ciencias que han fundado con la inventiva de su esfuerzo. Estos *previsores* o videntes lograron así anticiparse a los hechos mismos, pudiendo, por ejemplo, como *médicos* o sociólogos, prever una enfermedad física, social, mental o moral antes de que estalle, y aun curarla cuando haya estallado, o, como astrónomos y químicos, prever la

existencia de astros o de átomos anteriormente desconocidos y predecir una reacción o un eclipse.

Gracias a estos divinos Rebeldes, que en lucha siempre con los velsungos del falso orden preestablecido, han sido perseguidos siempre por *los del rebaño,* crucificados y desconocidos, la Humanidad va codificando el tesoro de las leyes conquistadas por ellos, va aplicándolas a sus vivires, dominando así también a la siempre rebelde Naturaleza. Esta lucha verdaderamente homérica es la cantada simbólicamente por todas las epopeyas, desde el Mahabharata hasta el Fausto, donde siempre se ensalza al Héroe Humano, bajo sus mil nombres históricos de Krishna, Hércules, Osiris, Ulises, etc., etc., héroe que ha vencido a la ignorancia haciendo un jirón mayor o menor en el *Velo de Isis,* al formular en *leyes de ciencia humana* los Principios fundamentales, *que Leyes son también de la Naturaleza.*

Pero el origen de las ciencias actuales, si bien por causa de nuestra actual condición semianimal, es el de la observación y la experiencia de los hechos que nos rodean, a bien decir no han constituido verdaderas ciencias sistematizadas hasta que han creado un lenguaje que, como todo lenguaje, es un Símbolo, y el *Símbolo* es la base de toda enseñanza iniciática ([15])

---

[15] Pero, tratándose de símbolos, es preciso no olvidar que todo símbolo es en sí *abstracto,* y de él, por tanto, pueden deducirse infinidad de *conceptos concretos.* Sírvanos de ejemplo esta fabulita nuestra inspirada en cierta parábola de Ramakrishna:

En aquella tarde, Tres veces sabio y poderoso Tattágata, el bienaventurado Buddha, el Maestro de Maestros, en fin, dibujó con su divino dedo algo redondo sobre la arena sagrada de Ganges.

- ¡El Señor bendito ha trazado un redondel! -exclamó candoroso el benjamín de los discípulos, recién llegado de entre los infantiles malayos polinesios.

- Más bien lo que ha querido diseñar, sin duda, el Maestro -replicó un alumno guanchi-tenerife canario- es la letra O; la inicial del Nombre Inefable; el sacrosanto *Om-Mani Padme-Hum* de mis antepasados los atlantes; la letra que, con la A y la M, representa todos los poderes creadores, conservadores y destructivos de la Trimurti.

- Antes yo colijo -objetó el discípulo tercero, originario del misterioso Gaedhil o la Galicia irlandesa- que el bienaventurado gurú nos ha trazado el símbolo aritmético de la nada; el *cero-límite* hacia el que, decreciendo sin cesar, tienden todos los infinitamente pequeños diferenciales; ese punto de origen de todo sistema de numeración; ese límite matemático, en fin, de donde nunca se pasa...

- ¡O, por el contrario, donde nunca se llega! -interrumpió el discípulo rajputano de los valles del Kuen Lun, la Montaña lunar, que es centro orográfico del Planeta.

- ¡No, no! -exclamó vivamente un geómetro griego de la escuela de Elea-. Lo que pretende representar el Maestro, para que sobre ello meditemos, es meramente el círculo, como límite de todas las hipérbolas, parábolas y elipses, con su centro admirabilísimo, que es el *Punto Trino* y *Uno* formado por los dos focos y el centro de estas últimas. Nos lo demuestra el mismo nombre egipcio o jeroglífico de 10 o Φ, que es el Diez Sagrado inicial; la Nada y la Mónada primievales; el número *pi* o razón suprema, paterno-materna, de la circunferencia al diámetro, y radical, por tanto, de cuantas palabras lleve implícito el concepto de paternidad: *pitar, pitri, pater, padre...*

- Más me figuro -dijo el discípulo caldeo, constante observador de los cielos en la Torre de Belo en Babilonia- que el Tattágata, con diseño tan sublimemente sencillo, ha querido invitarnos a que meditemos acerca de las eternas armonías del Cosmos, en el que planetas, satélites, soles y nebulosas describen círculos o elipses en torno de su respectivo centro de atracción, en las más concertadas Danzas Celestes...

- Y también nos ha querido recordar el gran Shamano -añadió el miniaturista chino- la ley complementaria de lo infinitamente pequeño cosmogónico, pues que lo que ha dibujado es la proyección de esa esfera característica de todo átomo, en el que el *ion* central es a manera de un sol y los electrones giratorios otros tantos planetas; el agrupamiento circular de la molécula orgánica en torno del exágono-círculo nuclear del benceno; la esfera, en fin, de la primitiva célula masculino-femenina del óvulo recién fecundado, antes de comenzar su primera cariocinesis...

- O bien el simbolismo que algún día, según nuestras profecías brahmánicas, emplearán los bárbaros *mlechas* o europeos, en los comienzos de su ciencia química, para designar al oxígeno, el cuerpo dador de toda vida -insinuó un vindhya de las montañas Nilgiri.

- O la sección del tallo de toda planta; la figura de toda semilla; la forma que toma sobre la verde hoja la gota matinal de rocío; la forma del astro, de la perla, de la lágrima, de todo cuanto, en suma, se separa de lo que le ha dado el ser, para iniciar su nueva e independiente vida -dijeron varios discípulos a una.

- Y también el simbolismo de cuanto se repliega sobre sí mismo, al modo de la Serpiente egipcia de los Tiempos, que se muerde la cola; de todo cuanto decae, se arruga, se reconcentra o muere.

- ¡Cuán inocentes sois al querer particularizar en lo abstracto! -exclamó el más cauto y viejo de los discípulos-. Bien está cuanto decís y cuanto añadirse podría; pero el dibujo en sí es algo mucho más alto, como Símbolo de símbolos de la ciencia tres veces sagrada, o de la Traividhya; es decir, la *Negación* filosófica, el *Cero-Aster* o

El gran sistema arcaico conocido desde las edades prehistóricas como la Ciencia Sagrada o Sabiduría, se halla oculto tras el simbolismo religioso de todos los pueblos, y tiene hoy, como antaño, un lenguaje universal y secreto: la *Lengua del Misterio* o de los Hierofantes, que consta, por decirlo así, de siete "dialectos" o claves, en relación con los siete misterios respectivos de la Naturaleza y encerrados cada uno en su correspondiente simbolismo astronómico, químico, filológico, etc.

Igual aconteció en la remota antigüedad sabia, con una diferencia: la de que la Ciencia era entonces iniciática, no sólo en el concepto actual de las "iniciaciones técnicas", sino en otro más excelso que hacía referencia, amén de la "técnica mental", a una asepsia, excelsitud o "técnica espiritual" que dentro del simbolismo del *árbol* de la ciencia del bien y del mal evitase el triste espectáculo que hemos dado con una Ciencia que en la guerra ha hecho más triste la condición actual, al lado de unas Religiones que nada hicieron o nada supieron hacer para evitarla. De la ignorancia, pues, de siempre, y también de nuestra actual "ignorancia ilustrada", no se puede pasar a una Iniciación Superior, sin poseer las claves necesarias, claves que, antaño como hoy, eran de índole fisiológica o biológica, filológica o de lenguaje adecuado, numérica o aritmética, gráfica o geométrica, astronómica, metafísica, etc., etc., todas por supuesto expresadas en *Simbolismo,* es decir, en emblemas y símbolos abreviadores y sintetizadores.

Semejantes claves han sido dadas a través de la Historia por los Adeptos, Mahatmas (Grandes Almas) o Maestros, de los que tan por extenso nos hablan los excelsos libros iniciáticos de nuestra Maestra H.P.B., en los que hemos libado todas las modestas enseñanzas teosóficas de nuestros libros. La Humanidad, sin tales Maestros, jamás podría labrar su "piedra bruta", es decir, habría continuado por evones sin cuento una infancia mental

---

"no astro"; la *Nada-Todo,* emblema inefable y único de la Divinidad Abstracta e Incognoscible, Matriz de todos los universos pasados y futuros; Seno Insondable de donde todo vuelve en el eterno devenir de *lo Uno* en el Espacio y en el Tiempo...

Cuando todos hubieron así hablado, trayendo a colación los postulados más fundamentales de las diversas ciencias, se hizo un gran silencio en la Asamblea. La fronda y el río parecieron cesar también en su monorritmo, deseosos de oír y de entender al Maestro a su manera.

Entonces el Tattágata, el célico Instructor de dioses, de demonios y de hombres, habló así:

- Cierto día, cuatro ciegos amigos fueron a ver a un elefante para formarse una idea acerca del rey de las selvas. Sucesivamente le fueron palpando. Pero acaeció que obraron harto de ligero, como siempre ocurre entre los hombres, porque uno, con sus brazos abiertos, le abarcó la panza; otro le abrazó una de las patas traseras; otro le palpó la trompa, y el otro se limitó a percibir junto a su rostro la sacudida de las orejas... Este último, sin pararse a más, salió gritando:

¡El elefante es como un gran abanico, que echa aire!

- ¡No es sino una grande y flexible serpiente! -exclamó quien le había tocado la trompa.
- ¡Más bien se parece a una firme columna! -exclamó quien le había abarcado la pata trasera.
- ¡O, mejor, una gran tinaja! -terminó diciendo el cuarto ciego, aquel que con sus brazos no alcanzó a abarcarle la panza.

Los ciegos se separaron casi riñendo, porque a su ceguera material, que era bien triste, añadían esotra ceguera peor que nace de las pasiones exclusivistas, hijas de una manera de ver el mundo, que es ciega, sorda y necia...

- En verdad, en verdad os digo -terminó diciendo el Maestro- que todo cuanto habéis visto en el símbolo, e infinitas cosas más en él implícitamente contenidas, son ciertas; pero el Símbolo en sí no le agotaréis jamás, como no podréis agotar el agua del Océano. De su abstracción, que es Ciencia de ciencias, podréis estar deduciendo indefinidamente verdades concretas, que sólo vuestras pasiones y limitación pueden hacer contradictorias, pues cada una de vuestras particulares ciencias no es sino una visión parcial, relativa, una *maya* o ilusión, en fin, como la de los consabidos ciegos, porque las cosas todas no son sino Sombras de sombras de aquella Suprema Obscuridad que es la Única Luz; de aquella Inefable Divinidad también que en vosotros mora, sin que vosotros, cegados como estáis por vuestras pasiones, podáis, no ya verla, sino ni aun casi presentirla todavía..

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El rostro del Maestro, al decir esto, se transfiguró, brillando más que el Sol.

Los discípulos, deslumbrados por aquella trascendente Luz, no vieron ya más con los ojos materiales de las diversas ciencias, sino con el Ojo-Uno de la Intuición, o de Dagma, de es Amor-Sabiduría que, por derivar del bienaventurado Tattágata, Instructor de dioses, de demonios y hombres, nuevamente vuelto entonces a la Tierra, se viene denominando *Buddhi,* en la lengua sanscritánica, y en lengua griega, *El Ungido o Cristhos.*

perdurable, vacía y sin ninguno de los ideales que pueden exaltarla, camino del Gran Día, en el cual pueda cantar, al fin, su triunfo regenerador...

H.P.B. nos enseña que las investigaciones de los mitólogos occidentales, especialmente alemanes, demuestran que sin el auxilio de la Simbología (con sus siete *claves* que los modernos ignoran) no puede ser comprendida ninguna escritura sagrada arcaica, y que menos puede ser leída y aceptada *literalmente* ([16]) Respecto de la Biblia, por ejemplo, las Conferencias de Gerard Massey bastan para convencernos de ello. Aún ignoran los orientalistas que cada uno de los símbolos arcaicos es como un diamante que refleja una ciencia diferente en cada una de sus facetas.

Ralston Skinner, en su *The Key to the Hebrew-Egyptiam Mystery in the Source of Measures,* dice: "Hubo un antiguo lenguaje, hoy perdido, pero cuyos vestigios existen en abundancia. La particularidad de este lenguaje era que podía estar contenido dentro de otro de un modo oculto, y para cuya interpretación se precisaban ciertas instrucciones o claves. Las letras y signos silábicos poseían al par los poderes o significado de los números, de las figuras geométricas, de las pinturas o ideografías y símbolos, cuyo objeto dibujado era eficazmente auxiliado por parábolas narrativas, y al par podían ser expuestas separada e independientemente de varios modos (pinturas, tallados, cerámicas, etc.)"

Lenguaje significa expresión oral de las ideas; pero puede extenderse el concepto a la expresión de las ideas en cualquiera otra forma. Este antiguo lenguaje está de tal modo compuesto en el texto hebreo, que por medio de los caracteres escritos, que al ser pronunciados forman el lenguaje primeramente definido, pueden comunicarse intencionadamente una serie de ideas muy distintas de las que se expresan por la mera lectura de los signos fonéticos. Este segundo idioma manifiesta veladamente series de ideas, copias en la imaginación de cosas sensibles que pueden ser dibujadas y de otras que pueden considerarse como reales sin ser sensibles, como, por ejemplo, el número abstracto 9, o una revolución lunar considerada como algo aparte de la Luna misma. Este lenguaje de ideas puede consistir en símbolos que se hallen concretados a términos y signos arbitrarios que tengan un campo muy limitado de conceptos sin importancia, o puede ser una expresión de la Naturaleza en algunas de sus manifestaciones, expresión de incalculable valor para la civilización humana. Un cuadro puede dar origen a ideas que irradien en varias y hasta opuestas direcciones que resulten al fin muy alejadas de la aparente tendencia de aquél. Cada noción arrastra a otra y todas las ideas así resultantes, por muy incongruentes que puedan resultar en apariencia, todas surgen del mismo cuadro original ([17]) y están armónicamente relacionadas.

Así, con una idea dibujada, lo suficientemente radical, puede llegarse hasta la entraña misma que informa al Cosmos. Semejante lenguaje común no se emplea ya; pero quien esto escribe se pregunta si en alguna época muy remota esta lengua u otra análoga no era de uso universal, y moldeada más y más en la forma de arcano pudo resultar patrimonio de la flor y nata de la Humanidad ([18]). Es decir, que el lenguaje popular o primitivo comenzó a ser usado como vehículo de este modo especial de comunicar ideas. Sobre este punto los testimonios son de mucha fuerza, y verdaderamente parece como si en la historia de la Humanidad y por causas ignoradas se hubiese perdido un lenguaje primitivo perfecto, hijo de un sistema rigurosamente científico, y al que, en concepto de tal, podríamos calificar como de origen y revelación divinas.

Éste fue el legado, no de un Dios antropomórfico entre relámpagos y truenos, sino de una Humanidad tan elevada sobre aquella otra naciente, que a sus ojos resultase verdaderamente *divina.* ¿Quién osará afirmar que los Egos *divinos* de nuestra Humanidad, a lo menos los

---

[16] *D.S.,* t. I, parte II, secciones 1ª y 2ª.

[17] ¡Cuánto de esto no sucede, por ejemplo, con los motivos musicales que ora nos sumergen en un abismo de ideas, ora nos agobian bajo un mundo de recuerdos!

[18] Arcanos de esta clase los tenemos hoy a centenares, aunque en grado inferior: v. gr., el lenguaje matemático de las funciones, el geométrico de las *ene* dimensiones, el pictórico de los simbolistas, el musical del drama lírico de Wagner, etc., etc.

elegidos de entre las miríadas que pasen a otras esferas planetarias al caer la Tierra en su último sueño, no se convertirán a su vez en Instructores "divinos" de una nueva Humanidad, por ellos generada en un nuevo Globo, llamado a la vida por los "principios" desencarnados de nuestra Tierra? ([19]) Todo esto puede haber sido la experiencia del pasado, y anales tan

[19] Si la verdad, en efecto, es la conformidad de nuestro entendimiento con la realidad de las cosas, hay tantas *verdades* como modalidades pueda presentar en su obra el entendimiento mismo, lo que equivale a decir, con la Maestra, que no hay ninguna verdad *verdadera* o absoluta en este nuestro bajo mundo.

La única verdad para el recién nacido es el pecho que le alimenta; para el niño, el juguete, que en cada momento absorbe la atención de sus sentidos y de su mente en vías de formación evolutiva; para el joven, la serie infinita de pasiones que se le disputan y a las que cree en cada momento *su verdad* definitiva, sin perjuicio de que, más tarde, cuando los desengaños consiguientes florezcan en otras tantas canas, llegue a cantar con el poeta:

Hojas del árbol caídas,
juguetes del viento son.
¡Las ilusiones perdidas
son hojas ¡ay! desprendidas
del árbol del corazón!

Son, pues, nuestras *verdades* otras tantas realidades transitorias o ilusorias en cuya ilimitada serie no hace sino cumplirse la eterna ley de Inercia y de Movimiento que al Cosmos rige.

Es cierto que conquistamos cada una de *nuestras* respectivas *verdades* con un adecuado esfuerzo *integral más que meramente intelectual,* dado que en él han entrado por partes proporcionales, de un lado, el soñado diseño previo trazado a guisa de señuelo por la propia imaginación que nos da *ilusoriamente* como poseída aquella misma verdad, en pos de cuya conquista caminamos, y de otro, el anhelo o "amor" de conquistarla; el empuje o "voluntad" encaminada a lograrlo, y, en fin, la dura labor discernidora o selectiva, a la que llamamos "raciocinio". Pero, puesto que todo ello es *esfuerzo,* este esfuerzo tiene que irnos presentando, alternativamente, esas dos facetas o "momentos" que la mecánica denomina *estados de inercia y de movimiento;* la física, *estados latentes y radiantes;* la química, *estados de combinación y de afinidad activa para ulteriores combinaciones;* la biología, *estados de semilla y de germinación, estados de larva, crisálida,* etc., etc.

A través de estos ciclos de esfuerzo y de descanso que caracterizan a la vida, el Ego humano adquiere experiencias a lo largo *no de una, sino de múltiples vidas,* remontando así progresivamente esa mística *Escala de Jacob,* que, a partir de su estado actual, continúa la evolución del hombre. A la cabeza de esta escala se encuentran los Maestros o Mahatmas, que vienen a ser así los Hermanos Mayores de las razas en esa triple jerarquía de héroes, semidioses y dioses de que siempre nos hablaron los griegos, o la de santos, confesores, mártires, etc., que veneran las Iglesias, grados sucesivos de la humana evolución a los que sabiamente alude la segunda parte de aquel aforismo cabalista, tan superior a las ideas darwinianas, que nos dice: "Un cristal se transforma en vegetal; un vegetal, en amimal; un animal, en hombre; el hombre, en un espíritu, y el espíritu, en un dios."

Estos Seres superiores, frutos excelsos de evoluciones pasadas, son llamados también *Maestros de la Compasión, Mahatmas* o *"Grandes Almas",* porque desde evones sin cuento vienen practicando, abnegados, aquel precepto del *Libro de Oro* que dice: ¿Quieres hacer tuyo el inmenso dolor de la Humanidad? ¿Quieres renunciar a todo daño en las vivientes criaturas, consagrándote por entero al Bien Universal? ¿Estás dispuesto a trabajar en el mundo por la doctrina salvadora del *Shuddha Dharma Mandalam,* o sea, de la primitiva Religión-Sabiduría, conservada por Ellos?

Tan pronto como se supo que una de las acusaciones más necias contra H.P.B., por parte de la Sociedad psíquica de Londres, era la de que los Mahatmas no existían, sino que eran mera impostura suya para engañar a los incrédulos, dice el *Boston Courrier* de Julio de 1886, llegaron a sus manos cientos de cartas de todas las regiones de la India, suscritas por personas que aseguraban haber tenido conocimiento de ellos antes de haber oído cosa alguna sobre Teosofía. Finalmente, vino una carta de Negapatam, la morada de los *pundits* (doctores), con la firma de setenta y siete de sus sabios, afirmando enfáticamente la existencia de esos seres superiores, demasiado bien conocidos en la historia de las razas arias para que sus descendientes pudieran dudar de su existencia.

"Desde el día en que el Cuartel General de la S.T. se trasladó á Bombay, o sea cuando H.P.B. y el coronel Olcott se establecieron en la India (1879), arreciaron las dudas y hasta la acusaciones de falsedad respecto de la existencia de la Fraternidad Blanca del Tíbet, de sus Mahatmas o Iniciados, varios de ellos protectores augustos de la S.T.", dice Subramanya Iyer, en su trabajo sobre *Una Organización Esotérica en la India,* antiquísima institución *de* la *Arya-Varta,* que enseña uno de los métodos de yoga más primitivos y bastante parecida en el fondo a la llamada *Sección esotérica* o *interna* de dicha S.T. El trabajo alude a la *Gran Fraternidad Blanca* o Logia central de los Iniciados en el Tíbet y a la manera como ellos tienen, al parecer, organizadas sus enseñanzas ocultistas.

Esta organización antiquísima tiene dos fases: la más elemental se denomina *Uttara Mukha,* y la superior, *Dhakshina Mukha,* o poder taumatúrgico sobre los elementales, es decir, sobre las inteligencias de todos los

grados que presiden e impulsan a las fuerzas de la Naturaleza (gnomos, ondinas, sílfides, salamandras, etc., de los cabalistas).

La adquisición de la *Uttara* o yoga, según los más antiguos métodos, supone el remontar cinco grados sucesivos: *asa, da-asa, thirtha, baruham y ananda,* o sean, respectivamente, los grados primero, segundo, tercero, cuarto y quinto; algo así como los grados de aprendiz, compañero, maestro, maestro secreto y maestro perfecto de casi todas las clásicas instituciones iniciáticas de Occidente.

El nombre de *asa,* por otra parte, parece aludir en su significado de "salud" a los antiguos terapeutas y *assanios* o esenios del Líbano, con los que está tan ligado, como enseña *Isis sin velo,* el abolengo ocultista de Jesús. El mismo detalle de que los miembros usan un nombre simbólico, "completa tamañas analogías". Diríase, en fin, que para remontar dichos cinco grados se cuenta con esa vida post-mortem que nosotros hemos denominado "vida en el mundo de los *jinas"* o de allende la tumba, por cuanto Subramanya nos dice que cada uno de aquéllos supone un período de veinticuatro años, cifra que es, por cierto, la de la duración de la vida humana que, de acuerdo con la higiene integral, asigna el *Génesis* al hombre post-diluviano o post-atlante.

La disciplina en cuestión es puramente mental o meditativa y de estudio, sin mezcla alguna de *hatha-yoga,* o prácticas físicas, prácticas ya, en parte, conocidas en Occidente por las obras de este título, y que preconizan ciertas reglas previas, por ejemplo, las de la respiración llamada *yoga,* las cuales, como de puro naturismo físico, podrán, a lo sumo, y a costa quizá de lamentables trastornos, darnos un más fuerte cuerpo físico, que es como no darnos nada, por cuanto el arma de una robustez y una salud física perfecta lo mismo puede servir para nuestra salvación que para nuestra ruina moral, según la empleemos en un sentido o en otro. A partir del período segundo, o antes, parece ser necesaria la abstención perfecta del sexo, lo que la hace prácticamente inaplicable al 90 por 100 de los hombres de nuestro tiempo. Se dice que actualmente no hay en la India más de un millar de discípulos.

Por los indicios, H.P.B. fue uno de los discípulos de esta disciplina, por cuanto los que merecen el honor de entrar en tal sendero no tardan en recibir, como recibiera ella, los más ocultos poderes de los que, por desgracia, ella hiciese excesivo uso para tratar de convencer en vano al ciego mundo occidental. La meritísima obra de Olcott, *Old diary leaves* ("Historia auténtica de la S.T."), está llena de hechos referentes a dichos poderes, tales como el ver en los cuerpos sutiles de los hombres (doble vista) y en la historia de sus vidas pasadas, obtener respuestas de los Jefes o Maestros escribiendo las preguntas sobre hojas de papel, cerradas, donde luego aparecían las contestaciones, etc., cosas todas que fueron causa de los calumniosos informes emanados de la *Sociedad de Investigaciones psíquicas de Londres,* contra la incomprendida y excelsa personalidad de la fundadora de la S.T.

Los ritos que afectan a dichos grados guardan perfecta identidad con los de los druidas o sacerdotes de los celtas, tales como los relativos a las ofrendas del fuego y del agua lustral y las solemnes fiestas de *Vaishakh* o de la Primavera, en cuyo plenilunio (Abril-Mayo) parece ser que la Fraternidad Blanca, como la más genuina y elevada de las instituciones de la Religión de la Naturaleza o Sabiduría de las Edades, viene repartiendo desde el principio de la Historia sus más bienhechoras y restauradoras influencias sobre el mundo, mediante un célebre *mantram* o fórmula mágica que puede verse en el *Anushthana-Chandrika.* El nombre mismo de *Vai-shakh* o *Bai-shah,* parece envolver la idea de la *Raja-Yoga* o *Yoga-Real* (tanto en el sentido "regio" como en el de "real y efectivo" o *shah)* y *Radha-bai,* acaso por eso, fue uno de los seudónimos favoritos de H.P.B. en las cartas ocultistas. La escuela, por otra parte, se denomina *Jina-yana* o "del estrecho sendero".

La Organización, como la de la S.T., que no es sino una sombra de la misma en el mundo, no está limitada por diferencia de raza, sexo, credo, casta, pueblo o color. Su único y exclusivo objeto ha sido siempre el de sostener un cuerpo de yoguis dedicado al bien, no ya de toda la Humanidad, sino de la creación entera, y parece ser que, ora por el progreso de los tiempos, ora por una como extensión del buen karma colectivo que ellos vienen derramando sobre el mundo con sus heroísmos, las durísimas reglas anteriores se han suavizado no poco a partir de 1917 al terminar el llamado ciclo de Nala, cosa que ha venido a coincidir con la gran revolución mundial en beneficio de las clases hasta aquí desheredadas y menospreciadas, comenzada en Rusia.

H.P.B., al fundar por ello la *Sección Interna de la S.T.,* pareció anticiparse a semejante reforma con las cuatro célebres disciplinas: *hermética,* o de la redención de cada uno por sí mismo con arreglo al dicho de Prodo, de que: "Las almas grandes se inician por sí mismas, sin necesidad de que nadie las inicie, y estas almas se salvan, dice el Oráculo", además de que siempre tienen ellas como auxiliares a uno o más Maestros; *pitagórica* o *matemática occidental de la vieja Cábala* (matemática del *orden,* que es la cima *tetrahédrica* de ese triángulo constituido por los tres conceptos irreductibles y distintos del *bien, la verdad y la belleza*); *cristiano-gnóstica, esenia* o *de los Caballeros de San Juan* (lo-agnes, "sabiduría de lo"), e *hindú* (en la que, por supuesto, van envueltas las doctrinas de las grandes religiones troncales de Jainismo y Parsismo, Brahmanismo o Hinduismo).

El libro *Anushthana Chandrika* (que acaso debería llamarse *Lanú-sathana-Chamdra* o *Instrucciones yoguis para los lanús o discípulos*), es un libro tal, que su publicación podría esclarecer más de un problema relativo a la existencia y alcance de la Gran Logia que hubo de dictarle, y a sus periódicas asambleas, tales como la llamada *Badari-Vana,* en Shambala, la principal de las cinco residencias de los sabios. Por cierto que la misma denominación de *Shambala* o isla santa equivale a la inca de *Cozco* u ombligo, es decir, de la raíz de la Humanidad, por donde ésta recibe sus más espirituales alimentos, a la manera de cómo el feto cuando está arraigado por el cordón umbilical en la placenta materna durante su vida intrauterina.

Sobre los particulares del Cozco, o sea el Shambala inca, debe consultarse el capítulo XI del tomo VII de nuestra BIBLIOTECA DE LAS MARAVILLAS. Allí se ve que la palabra Cozco, o Cuzco, si por un lado proviene de la vasca "tierra", por otro también significa "ombligo", porque mediante él aparece el feto arraigado en la entraña materna o "tierra", en la que habita durante los nueve meses de la gestación. Por eso el Cozco inca es, como el Shambala ario, literalmente, el "cordón umbilical" psíquico que liga al mundo humano con los mundos superiores donde moran esos Seres que son los Hermanos Mayores de las Razas.

El libro nos habla, entre otras, de figuras prominentes de Rishis o Maestros primitivos: Narayana, Nanada y Joga-Devi, Narottama, Saraswati, Vyasa, cuyos nombres tienen siete significados distintos en las respectivas claves del Misterio: la metafísica, la numérica, la geométrica, la astronómica, la química, la sexual y la filológica. Aplicando sólo y en parte esta última, diremos que *Narayana* es el Logos terrestre, Satán, el Lucifer o Ser de Venus (la hermana mayor y guía del planeta Tierra), que descendió como "el primer nacido" para desarrollar la Humanidad, dando lugar con ello al hoy desnaturalizado mito de la Caída de los Ángeles, de que habla Isaías. *Nara* es el Hombre Primordial o Adam el-Kadmon terrestre; *Yoga-Devi* es el prototipo búddhico de cuanto late sobre la Tierra, algo así como el Alma de nuestro Planeta, alma integrada de Amor y de Conocimiento; *Narot-tama* es como la Humanidad dominando a la ignorancia (*tama,* o grados inferiores del Planeta); *Saraswati* es la ehumerización de la Naturaleza entera, el elemento femenino o lunar, como si dijéramos; *Vyasa* es el excelso rishi, revelador o inspirador de la Ley (o Vedas). La síntesis de todos estos personajes es *Narada,* el más excelso, acerca del cual se expresan así los comentaristas. "Es el nombre que se asigna en Oriente al Logos solar, o también a los Logos superiores a éste de los otros tres Soles invisibles (el Ecuatorial, el Polar y el Central, a los que se refieren las Cronologías tamiles y otros ciclos secretos). Se le denomina también el Gran Baniano o *Árbol norso de la Vida,* porque todo cuanto late en nuestro universo depende de él, como único Iniciador Supremo y realizador del Gran Sacrificio, que ha puesto para aquellos excelsos Seres la formación de nuestro Planeta. Se nos enseña que *Narayana,* su Representante o Reflejo en la Tierra, bajó del planeta Venus hace unos dieciocho millones de años para fundar en su Nombre la Fraternidad Oculta, y tiene a su cargo la evolución de todos los reinos de la Naturaleza hasta que la oleada actual de vida pase a otro *Globo* o Manifestación terrestre, tras la muerte del que actualmente habitamos. Él es en sí Trino y Uno, como Brahma, o creador (de la raíz *brigh,* extenderse); como Vishnú, o conservador, y, en fin, como Siva, o destructor de las formas para hacerlas evolucionar en tipos nuevos y más perfectos, por lo que se le llama también *Dakshinamurti* o *Rudra* (la Rueda o Ciclo).

Ya en lo meramente humano, o sea por bajo de estos Siete primitivos, vienen los *Adhi-purushas,* con *Narada* a la cabeza, recibiendo los nombres de *Vama-deva* (el que enlaza el ciclo anterior de evolución o sivaítico, con el nuevo ciclo actual), y se le representa en el plano 6° o búddhico consagrado constantemente a la devoción o vida contemplativa *(tapas); Kashyapa,* el representante o síntesis del 5° plano, o sea el plano de la Mente, cuyo término es el *nirvana,* o séase la visión beatífica del plano 6°; *Chandabhanú,* que rige el plano 4°, plano de la emoción pasional o sentimental, en su acepción más pura, representando, por consiguiente, todo cuanto pueda referirse a la disciplina ocultista; *Kala-deva,* o deva del Mundo inferior (*Kali*), presidiendo al mundo astral propiamente dicho; *Subramanya,* el purificador astral de todas las impurezas físicas, y, por último, *Devapi,* jefe del *Bhuvarloka* o mundo físico, en el que se encuentran, entre otros, los dos Maestros inspiradores de la S.T., cuyos inefables nombres no damos, pero que son bien conocidos de todos los estudiantes de Teosofía. Todos ellos, bajo la dependencia de los anteriores, constituyen la gran fraternidad Iniciática llamada *Shuddha-Dharma-Mandalam,* literalmente "la excelsa fraternidad sin mancha", la *Logia Blanca* y *Suprema* que rige los destinos del mundo. Por eso las instituciones iniciáticas del Líbano, extendidas por el Asia Menor, África y Europa en la Edad Media, y dependientes directamente de aquéllas, han sido denominadas "Hermanos de la pureza", y su jefe o gurú, aunque desnaturalizado como siempre por la grosería europea, figura en la Historia profana con el nombre de "El Viejo de la Montaña", quien hubo de tener con el cruzado San Luis, rey de Francia, una entrevista del todo falseada por nuestros historiógrafos.

Lo que antecede puede ser traducido más claramente y a terminología occidental, diciendo que por encima de nuestro Sol físico con sus planetas, hay otros tres soles sucesivos, hiperfísicos o invisibles, *de ulteriores dimensiones,* que diría un geómetra, a saber: un *sol astral o ecuatorial,* o por mejor decir una serie de *soles* también encargados de agrupar en diversas familias los soles físicos (Hyadas, familia de los soles vecinos al nuestro, etc.); un *sol mental* o *polar,* o más bien una serie de *soles,* centros *mentales* respectivos de las correspondientes nebulosas, una de las cuales es la de la Vía Láctea con sus cien millones de soles físicos. Todos estos centros juntos de las respectivas nebulosas están subordinados, en fin, a un Sol Central o Espiritual, que es el Uno-Único, o el Logos cósmico, del cual los demás *Logoi* sucesivos no son sino *reflejos* cada vez más inferiores, limitados y concretos, el del orden 4° nuestro Logos solar, o Narada el del orden 5°, el Logos de nuestra Tierra, bajado de Venus al comenzar el Ciclo con el nombre de *Nara-yana,* y que tiene a sus órdenes inmediatas a *Nara,* el Logos de la Humanidad terrestre o 6°, y en último término al Logos particular de cada Hombre, o séase *Atma,* el 7° de las dos palabras, *at,* movible, y *ma,* inmóvil, es decir, el *Primer Móvil* o Centro, del Hombre como síntesis.

Acontece, pues, a los *Logoi* sucesivos lo que a las unidades numéricas de los diversos órdenes. Así, los *Logoi* humanos tienen su síntesis o unidad superior en *Nara,* el Logos de la Humanidad terrestre actual toda; este ultimo la tiene, a su vez, con todos los demás seres vivos en *Nara-yana,* el Ishvara o Alma entera del planeta Tierra, el cual, a su vez, no es sino una *unidad* de orden superior, que, con otras semejantes, forma el gran tronco

extraños yacen archivados en el "Lenguaje del Misterio" de las edades prehistóricas: el lenguaje ahora llamado *Simbolismo.*

La Lengua del Misterio, o de las razas prehistóricas, no es fonética, sino pictórica y simbólica en el más alto sentido, y en la actualidad muy pocos son los que la conocen, pues que hace más de cinco mil años se convirtió para las masas en una lengua absolutamente muerta. La mayor parte de los sabios gnósticos, griegos y judíos, la conocían y usaban, aunque de bien distinto modo.

Contra los que atribuyen a la Mitología un origen puramente *astronómico,* o bien la consideran como el fruto de la superstición de los antiguos, ningún mito es pura ficción, sino un contenido verdaderamente histórico. El poeta egiptólogo Gerard Massey se expresa, con razón, así: "El profesor Max Müller ha afirmado durante treinta años que la Mitología es una enfermedad del lenguaje y el fruto de una aberración mental primitiva. Los sabios expositores de los *mitos solares* han presentado al hombre primitivo como estúpidamente guiado por las más descabelladas fantasías... La Mitología fue un modo primitivo de pensar y estaba fundada en hechos naturales aún comprobables. Nada hay de insano ni de irracional en ella cuando se la considera a la luz de la evolución. Es el depósito más antiguo de la ciencia, y el día que vuelva a ser correctamente interpretada matará a cuantas falsas teogonías ha dado inconscientemente origen. La locura está en tomarla por historia humana o por Revelación Divina, aunque existe "historia" en la mayor parte de las alegorías y "mitos" de la India y bajo ellos se ocultan sucesos reales. Cuando las "falsas teologías" desparezcan se encontrarán las verdaderas realidades prehistóricas."

Diríase que así como la continuación de la vida en los organismos va labrando al par su muerte por incrustación o endurecimiento fósil de los tejidos activos, así la vida de los organismos colectivos o históricos va endureciendo, atrofiando y perdiendo elementos poderosamente vitales del lenguaje que recibiera perfecto de su pueblo antecesor, porque las lenguas vivas actuales presentan en sus letras muertas e insonoras toda una paleontología que hace referencia directa a su herencia ancestral, a su lengua matriz, ya desaparecida y por lo común más perfecta que ella misma, pese a sus disculpables vanidades juveniles. En las obras de Biología y Paleontología lingüísticas apreciamos cómo, por ejemplo, murió en las *lenguas romances* la vieja y dulce declinación latina, incrustándose con el carbonato y fosfato de cal, digámoslo así, de unas cuantas preposiciones auxiliares, todas sus vivas y musicales cadencias. El latín a su vez, como lengua que hubo de tener su juventud, como todo la tiene en el Universo, también fue hija de múltiples incrustaciones operadas con la vejez de su lengua antecesora, sea ella el sánscrito, sea un perdido idioma celto-etrusco, desapareciendo así los casos instrumental y vocativo, el misteriosísimo número llamado dual, el perdido modo de expresar quizá el amor más místico, y, en fin, los mil matizados que aún hoy se aprecian en el sánscrito de los que no tenemos ni idea, con una gramática en la que, a la manera del viejo lituanio, todas las partes de la oración son declinables o conjugables.

---

o unidad excelsa a la que denominan Narada o "gran Árbol del mundo" e "Iniciador el Gran Sacrificio de la Existencia" las teogonías de Oriente, consagrándole H.P.B. a semejante Ser hermosas palabras que nos lo pintan como supremo Hijo de la Luz, que, mirando hacia ella, permanece, sin embargo, en el borde del Círculo de la Obscuridad, límite que se niega a franquear hasta el Gran Día futuro, porque no se puede abandonar su puesto hasta el último instante de este ciclo de vida. Por eso Él dice: "Yo no duermo jamás, porque si tornase a mi supremo Reposo, el mundo entero caería en el caos de las edades primeras. ¿Por qué razón este Silencioso Vigilante, alpha y omega de los tiempos, primogénito de los muertos que, remedando al *Libro de Enoch,* diría el *Apocalipsis,* permanece así en su puesto por Él mismo elegido en el más heroico de los sacrificios? ¿Por qué al borde mismo de la Fuente de la Sabiduría, Él no bebe jamás sus aguas...? Porque si no existiendo nada que Él no sepa en los Cielos y en la Tierra, Él nos abandonase, nosotros, solitarios y errantes peregrinos, no estaríamos jamás seguros de no extraviarnos en este ilimitado desierto de ilusión y de materia, al que llamamos vida terrestre, y no podríamos regresar en el Gran Día a esa gran Patria Nativa de la libertad y de la Luz de la que Él es, durante el Kalpa, un desterrado voluntario, por mero amor a la pobre Humanidad, y aunque tan pocos de los miembros de ésta sean capaces de aprovechar tamaño sacrificio..."

(Véanse los artículos de Subramanya Iyer, publicados en el *Theosophist,* revista de Adyar, India, Cuartel general de la S.T., Julio a Septiembre de 1915, y el admirable artículo de A. Besant, *Los Maestros de Sabiduría,* publicados en *El Loto Blanco,* de Barcelona, en 1920, si se desean más detalles.)

Decayendo, pues, siglos tras siglos, el instrumento de expresión, o sea el lenguaje según al pormenor puede estudiarse en Grim, Boop, Sprengel, etcétera, nada tiene de extraño que decayese la expresión oral y escrita, y, como consecuencia, el pensamiento colectivo, cada vez más desprovisto de medios de adecuada expresión. De este modo, ideas científico-religiosas, antes claras y comprensibles, hijas de un ciclo anterior de cultura que alzase tan prodigiosos edificios de lenguaje con su ciencia, tenían forzosamente que ir decayendo, haciéndose sus enseñanzas cada vez más difíciles, complicadas y hasta paradójicas. Entonces fue cuando esas grandes ciencias del pasado fueron recubriéndose con la grosera corteza incrustante del mito y la vieja Ciencia-Religión se degradó en fábulas exotéricas envolviéndose sus enseñanzas, antes claras, en el llamado misterio esotérico, y pasando así, no por obra de la convicción racional, propia de mentes púberes, sino por la fe infantil, que es propia de las mentes impúberes, a través de una inmensa noche de incultura. Hoy volvemos a hacer luz en tamaño esotericismo, descubriendo tras las groserías mitopeicas de las viejas religiones las gentiles líneas de la ciencia perdida.

Es ello el abrirse, en la nueva Primavera, de la yema joven que el otoño anterior formó y que, para poder atravesar incólume el crudo invierno de la barbarie social, se había envuelto en el mito como férula protectora. El mismo Pablo decía que a los hombres carnales se les predicaba sobre Jesús y su resurrección, mientras que a los ya iniciados (gnósticos) se les comunicaba el Verbo, la Palabra, sin velos ni alegorías... La ciencia hoy conspira, sin saberlo, al mismo fin: ¿qué más simbolismos ni más parábolas que las notaciones y fórmulas químicas, algebraicas, geométricas, astronómicas, musicales, pictóricas, que son otros tantos dialectos de la lengua universal: el Número? Una ciencia es un lenguaje bien hecho, ha dicho el positivista Condillac; es algo difícil de entender para los iniciados, mientras que para quienes no lo están aún resulta un símbolo, una parábola, una cosa incomprensible, una cosa incomprensible, un mito, en fin, o sea una férula protectora de una verdad científica, cuya posesión no se logra con plegarias, sino por el estudio, que es el portal del Ocultismo.

"Según nos dice el sabio escritor simbólico K. Mackencie, en su *Royal Masonic Cyclopaedia,* existe gran diferencia entre el emblema y el símbolo, porque éste encierra una sola idea especial y aquél una amplia serie de concatenados pensamientos. Los símbolos solares y lunares de varios países, por ejemplo, forman colectivamente un emblema esotérico. Un emblema es una serie de representaciones gráficas, consideradas y explicadas alegóricamente, y que desarrollan todo un panorama ideológico. Por eso los *Pûranas,* la *Biblia* y, en general, todas las Escrituras esotéricas, son emblemas escritos.

"Todas las Sociedades esotéricas, como la Pitagórica, la Eleusina, la Hermética, la Rosacruz y la Masónica, han usado los emblemas y los símbolos. Muchos de estos emblemas son de inconveniente divulgación, y *una diferencia muy pequeña* puede hacer que el emblema o símbolo difiera grandemente en su significado. Están ellos fundados además en ciertos principios de los números, y participan de su carácter. Aunque al profano puedan parecer ignorantes, demuestran todo un cuerpo de doctrina a cuantos han aprendido a reconocerlos.

"Los estudiantes de las más antiguas escuelas se abstienen de divulgar ciertos secretos que poseen, respecto al significado psicofisiológico y cósmico del símbolo y el emblema, porque bajo de éstos existe un guía seguro de correlación de elementos que pueden dar lugar a poderes tremendos, armas de dos filos, según que se manejen para fines altruistas o egoístas. Un adepto está siempre pronto a comunicar al estudiante ansioso el secreto del pensamiento arcaico que abre los horizontes del pasado y da la clave del origen del hombre, la evolución de las razas y de la tierra. ¿Cómo han de hacerse, sin embargo, tamañas revelaciones en nuestros días, en los que tremola victorioso el más bajo egoísmo y materialismo, y cuando el abecé de la Doctrina Oculta, representada por las enseñanzas teosóficas, es rechazado sistemáticamente por tantos sin estudiarlas y practicarlas? ([20])

[20] Son tan ciertos los anteriores asertos, que, para el espionaje, tan *mágicamente* organizado en la Gran Guerra, se ha hecho enorme uso del Simbolismo, con lenguajes simbólicos, encapsulados unos en otros, que pasman al investigador.

"Las pruebas de nuestros asertos se hallan esparcidas por todas las Escrituras de las antiguas civilizaciones. Los "Puranas", el "Zend-Avesta" y los clásicos antiguos están llenos de ellos; pero nadie se toma la molestia de recopilar estos hechos y confrontarlos entre sí, ya que todos fueron registrados simbólicamente y los más perspicuos de entre nuestros arianistas y egiptólogos han sido obscurecidas sus mentes por prejuicios o por vislumbres de un solo

---

Para demostración de ello y de que la Humanidad siempre ha empleado la *Magia,* o Ciencia del Símbolo, en los momentos supremos, aunque, por desgracia, siempre con mal fin, véase lo que un periódico, entre mil, nos refería acerca de los empleos del Simbolismo como lengua del espionaje, es decir, *lengua iniciática,* sólo conocida de los de un bando contra otro:

"De los sistemas de espionaje descubiertos se puede deducir a qué especulaciones se entrega el Estado Mayor de un ejército en tiempo de paz para obtener la mayor y más precisa información de las condiciones, situaciones, movimientos y otras circunstancias que conocer convenga del enemigo. El progreso ha extendido a lo fantástico los medios de que el espía pueda valerse para informar a su Gobierno. Tiempo ha, mujeres especialmente, han sido sorprendidas con planos de fortalezas dibujados en la espalda, o bien trazados en papeles finísimos y envueltos en cera, para ser tragados al correr peligro de ser descubiertas. Sin que falten procedimientos más audaces de enviar planos por correo, en que los cañones son sustituidos por aperos de labranza, los muros por arboledas, los rieles y estaciones por otras líneas convencionales, pareciendo así como paisaje inofensivo lo que en verdad es un plano, hecho a escala, de una fortaleza enemiga. Aun por telégrafo y por cable se pide y obtiene el Estado Mayor planos completos de puertos, baterías y fuertes enemigos. El corresponsal dispone de un papel cuadriculado que tiene una letra o cifra en cada cuadrado. El cable o el telégrafo da una serie de letras divididas en palabras o en cifras, que no pueden llamar la atención del neófito. El Estado Mayor recibe el despacho, y con un lápiz va uniendo con líneas el orden de cuadrados que indica, y va así surgiendo en la cuadrícula un plano completo. El inventor del sistema parece que fue un yanqui, que lo puso en práctica cuando la guerra con España; pero desde entonces se han hecho cosas más acabadas, especializándose los japoneses, quienes, por un sistema taquigráfico, dan el plano de un fuerte en una sola línea quebrada. En 1913, el cónsul japonés en una ciudad norteamericana puso su firma y rúbrica al pie de un documento oficiar del que un yanqui iba a ser portador. El buen hombre no podía imaginarse que llevaba al enemigo los planos de la isla Goat, de la bahía de San Francisco. En Francia, los espías alemanes fueron innumerables. La movilización francesa no ha tenido secreto alguno para el kaiser. Anuncios de productos, fijados en las esquinas, indicaban los movimientos de las tropas. Los puentes que debían ser volados estaban marcados. Durante la invasión alemana, a pesar de que los franceses habían repintado los postes de las carreteras con falsas direcciones, los jefes de columna podían leer las verdaderas por medio de signos especiales, hechos por ellos de antemano en las Guías, que les determinaban las distancias y las direcciones.

Pero la parte más interesante y peligrosa de los espías la han jugado los que operan en la propia línea del enemigo. Causó la desesperación de los jefes del ejército francés la prontitud con que las baterías teutonas hacen explotar sus granadas sobre las trincheras ocultas, y cómo dan en el blanco, por elevación, sobre los reductos ocultos con maleza. Los cambios de posición de la infantería son seguidos con tal precisión por los obuses alemanes, que parece como si un espejo oculto en el firmamento condujese la mirada de los artilleros a lo más recóndito del campo opuesto. Disfrazados de oficiales ingleses o belgas, que extraviados buscan su compañía, y con frecuencia en las mismas filas francesas, señalan los espías los cambios y las posiciones, disponiendo de concertado modo ramas de árboles o valiéndose de otros medios. En los pueblos que se asaltan, los espías hacen señales desde las ventanas. El jefe de columna alemana, al atacar a un pueblo, le basta una ojeada para descubrir las ventanas desde donde los espías le indicarán el número y disposición de los defensores. Gran número de mujeres están alistadas en tan peligroso servicio. Una jaula colgada de un clavo en el balcón de una casa, dos medias que penden de una cuerda u otras prendas de ropa, sustituyen sin desventaja a un semáforo militar. Las avanzadas de caballería y los motociclistas se acercan a un poblado y regresan con la más cierta información de su estado y condiciones de defensa. De noche, las luces, de cierto modo dispuestas, y apagándose y encendiéndose con regularidad de faro, dan detalles precisos. Los pararrayos, en los edificios más altos de las ciudades, hablan también."

Véase, en fin, lo que ha ocurrido mil veces con la divulgación de los secretos químicos relativos a venenos y abortivos, o con el triste dilema que, para la Ciencia sin Virtud, entraña la siguiente noticia que leemos en la Prensa:

"Estocolmo 20.- Los periódicos *Aften Gridningen* y *Social Democraten* critican a la Academia de Ciencias por haber concedido el premio Nobel de química al profesor alemán Haber. El jurado sueco -añaden- ha carecido en absoluto de tacto al premiar a un químico que durante la lucha se consagró a perfeccionar todos los medios de destrucción de la guerra moderna."

La Academia sueca, en efecto, ha sido lógica consigo misma; con la letra muerta del legado Nobel, "el legado hijo de la dinamita", porque la que es ilógica, y hasta criminal en el sentido oculto, es una Ciencia como la nuestra, que se da a todos, buenos y malos, sin las previas garantías iniciáticas de antaño respecto de la virtud del candidato, o sea respecto al uso para bien o para mal (Magia blanca y negra) que éste pueda hacer luego del conocimiento adquirido. ¡Con razón dice la Maestra que "el error se precipita por un plano inclinado, mientras que la verdad sólo penosamente puede ir remontando hacia la meta!"

significado secreto. Una parábola es un símbolo hablado que parece mera fábula cuando es una representación alegórica de realidades y hechos, y así como se deduce de ella siempre una enseñanza moral, siendo esta moral un hecho real en la vida humana, del mismo modo se deducía un hecho histórico verdadero de ciertos emblemas y símbolos registrados en los archivos de los templos por aquellos que estaban versados en las ciencias hieráticas. La historia religiosa y esotérica de todas las naciones se encontraba comprendida en los símbolos; nunca fue literalmente expresada en palabras, y todos los pensamientos y emociones, todos los conocimientos de las primeras razas tenían su representación en la alegoría y la parábola. ¿Por qué esta última? Porque el sonido y el ritmo están estrechamente relacionados con los cuatro elementos antiguos y las vibraciones correspondientes en el aire despiertan poderes benéficos o maléficos."

Aquel a quien parezcan dudosos estos asertos de H.P.B., que recuerde el mágico poder de la oratoria, arrastrando al crimen o al heroísmo; el de la música, despertando en nuestro pecho toda clase de sentimientos que más o menos traducimos luego a la práctica; el del ritmo del paso militar, hundiendo puentes de hierro o derrumbando murallas, como en Jericó. ¿Qué hombre puede aguantar una estridencia o simplemente un timbre sonando quince minutos? ¿Qué encantos profundos no tiene para los enamorados la magia de las palabras? ¿Qué dulzura y qué emociones no atesora una buena poesía? ¿Qué "mantrams" sacratísimos no han sido para nosotros los cantos infantiles de nuestras madres? Esto, que acontece en la naturaleza inferior, con mayor razón se cumple en la superior, donde las reacciones son más inmediatas y perfectas, como las de los gases respecto de las de los sólidos. Por eso nunca se permitió a ningún estudiante recitar sucesos históricos religiosos ni elevados con palabras que claramente los determinasen, para evitar que pudiesen ser atraídos de nuevo los poderes correspondientes. Éstos se narraban tan sólo durante la iniciación, y los estudiantes tenían que registrarlos en símbolos adecuados ideados por ellos y aprobados por el Maestro. Así, paulatinamente, se formaron los primitivos alfabetos. En chino y en egipcio primitivo existen muchos miles de estos símbolos, letras o logogramas, cada uno de los cuales significa de por sí una palabra entera.

Símbolo es, pues, en resumen, una conquista de nuestra mente cuando logra con su esfuerzo atesorar una ley de la vida en un signo. Por eso la historia de nuestras ciencias comienza a ser de nuevo la historia del símbolo. La química no fue ciencia, sino empirismo, hasta que con Lavoisier comenzó a usar símbolos y emblemas o fórmulas para expresar los átomos y las reacciones. A todas las demás ciencias les ha pasado igual hasta que no han caído bajo uno u otro modo simbólico. No hablemos del simbolismo de los colores. La guirnalda de azahar de la desposada, el anillo, el bastón de autoridad, la firma, la rúbrica, los recuerdos de amistad, todo, todo en la vida es un símbolo.

## CAPÍTULO PRIMERO

### Lo abstracto y lo concreto.- La Nada-Todo, la Mónada, La Dúada, la Tríada, la Tétrada y la Pentalfa ([21])

Abstrayendo todas las cualidades sensibles de las cosas, llegamos al concepto de la Nada.- Enseñanzas de la Historia, de la Ciencia y de la Vida.- Las tres proposiciones fundamentales de la Doctrina Arcaica.- Sat y Asat.- El gran Aliento.- *Brahmâ* (lo activo, lo que se extiende, *lo Múltiple)* y *Brahman* (lo pasivo, lo originario, *lo Uno*).- La filosofía de Oriente y los pensadores modernos.- Lo Absoluto o *Cero;* el Uno, el Dos y el Tres manifestados.- El Cosmos o la Tetracys.- Consideraciones numéricas en el hombre, en el animal, en la planta y en la piedra.- Números "divinos" y números "diabólicos".- Enseñanzas pitagóricas antiguas y modernas sobre estos particulares fundamentales.- La "categoría" *Cero* y las del *Espacio, Tiempo, Número, Fuerza, Materia y Pensamiento.*- La función simbólica de lo Inconsciente y de lo Consciente.- La ley arbórea de los sistemas numerales.- Todas las cosas de la Naturaleza están hechas según Número y Forma, o sea según la Aritmética y la Geometría.

De todos los objetos sensibles podemos abstraer una por una sus diferentes cualidades que hacen referencia a nuestros sentidos, tales como su peso, volumen, densidad, color, olor, sabor, aspereza o tersura, belleza o fealdad, opacidad o transparencia, etc., etc. Nos quedan entonces tan sólo las propiedades abstractas que hacen relación con la cantidad y la extensión, es decir, sus *cualidades matemáticas,* dependientes todas de la noción de Espacio.

Pero aun estas últimas pueden ser finalmente abstraídas, y entonces decimos que el objeto sensible se reduce a la nada o *cae en la nada,* de donde, para nosotros, había salido anteriormente, cuando, al no conocerle poco ni mucho, no era nada para nuestra mente ni para nuestros sentidos.

La Historia, maestra de la vida según Cicerón, nos da de esto lecciones infinitas. ¿Dónde están, ni qué sabemos acerca de las naciones poderosísimas que florecieron en la Ario-India, ni de sus guerras que sumieron en la nada ciudades enteras, cuyo lugar ocupa hoy el movedizo mar de arena que oculta hasta sus ruinas en los desiertos de Gobbi y de la Tartaria? ¿Qué ha sido de aquellos hombres y de sus leyes, costumbres, instituciones, vicios y virtudes? O, como añora la sublime elegía de nuestro Jorge Manrique:

¿qué se hizo del rey don Juan?;
los infantes de Aragón, ¿qué se hicieron?;
¿qué fue de tanto galán?,
¿qué fue de tanta invención
como trujeron...?

De la nada y del polvo salieron, y en la nada se han convertido, porque la Nada, como el Mar, es el Seno Infinito de donde todo nace y adonde todo vuelve, en ciclos de ciclos sin fin, dentro del panteísmo trascendente que europeos como Espinosa, Kant y sus sucesores han empezado a esbozar no más del de sus padres y maestros los ario-hindúes, egipcios y parsis remotísimos.

[21] Texto de principal referencia: *D.S.,* t. I, parte II, sección III y siguientes, según los epígrafes del sumario y toda la parte filosófica de los comentarios a las primeras estancias de Dzyan.

La misma lección que la Historia nos viene a dar, por su parte, la Ciencia. Dentro, en efecto, de la ley de correlación de fuerzas que es la base de la Físico-Química moderna, toda fuerza, al extinguirse, reduce a la nada su potencial; pero ella en sí misma, o sea abstractamente, no se pierde, sino de la nada de su eutropía nace en estrecha correlación una nueva fuerza de índole diferente: así el calor, anulándose, puede transformarse en luz; la luz, en acción química; ésta, en movimiento, y el movimiento, de nuevo en calor, etc., etc.

Igual lección nos da el Arte desde el principio del mundo: los impalpables átomos del carbono, el oxígeno y el calcio, condensados en forma de mármol por la Tierra a expensas de la nebulosa originaria de cuya *nada* se ha formado cuanto nos rodea, al recibir en su nívea masa la encarnación plástica de la mente creadora del artista dio nacimiento a la Venus de Milo, prototipo isiaco de la belleza femenina, y día llegará, a su vez -ojalá esté él lejano-, en que la estatua incomparable retorne al polvo de donde saliese, es decir, a la nada también...

Por eso la *primera proposición fundamental* ([22]) que establece la *Doctrina Secreta* es la de la existencia de un PRINCIPIO OMNIPRESENTE, ETERNO, SIN LÍMITES E INMUTABLE, sobre el cual es imposible toda especulación, porque trasciende por completo al poder de nuestra mente; es decir, que es, según el *Mandûkya Upanishad,* Inconcebible e Inefable y está desprovisto e toda clase de atributos, por lo mismo que permanece esencialmente sin ninguna relación con el Ser manifestado y finito. Esta *Seidad abstracta* o *Sat,* de donde todo emana y adonde todo vuelve, es la Causa sin Causa, obscuramente entrevista por e "Incognoscible", de Schopenhauer y Spencer, y el "Inconsciente", de Hartmann y de otros.

Esta Seidad se simboliza de un lado como Espacio Abstracto Absoluto e inconcebible, y por otro, como Conciencia Incondicionada, o sea Movimiento Abstracto y Absoluto también; es decir, *El Gran Aliento,* de donde proceden por emanación continua los sucesivos universos: algo así como el mar de donde son evaporadas por el gran *aliento* o fuerza del Sol las gotas de agua que, ya individualizadas, caen en la cumbre de la montaña y retornan luego a reintegrarse al gran seno marítimo por las fuentes, los arroyos y los ríos después de su ciclo evolutivo por la Tierra, a la que fecundan.

Por eso el texto que comentamos nos empieza enseñando la más abstracta de las numeraciones filosóficas, al tenor del lenguaje tibetano, que tiene para lo *Abstracto absoluto* o

---

[22] La segunda afirmación fundamental que la Doctrina Secreta establece, es la de Eternidad del Cosmos *in toto,* como un plano sin límites, periódico escenario de innumerables universos manifestándose y desapareciendo incesantemente, "como el flujo y reflujo de la mar", que dice el Libro de Dzyan; "Centellas de la eternidad", "Eterno peregrino" de la vida. Esta afirmación es la universalidad absoluta de aquella ley de acción y reacción que la ciencia física ha evidenciado ya en todas las esferas de la Naturaleza, con alternativas tales como el Día y la Noche; la Vida y la Muerte; el Sueño y la Vigilia, que son leyes absolutamente fundamentales del Universo.

La tercera afirmación fundamental, en fin, es la de la identidad esencial de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, como aspecto que es ésta de la cósmica Raíz Desconocida, y la peregrinación obligatoria de dichas Almas todas, como destellos suyos, a través del Ciclo de Encarnación o de Necesidad, conforme a la Ley Periódica o Kármica durante toda la peregrinación aquélla.

Esto quiere decir que Buddhi, el Alma Divina de cada ser, no puede tener existencia consciente independiente hasta que la chispa que brotó en la Esencia pura del Sexto Principio Universal, o sea del ALMA SUPREMA, haya pasado por todas las formas elementales pertenecientes al mundo fenomenal del Manvántara y adquirido individualización, primero, por natural impulso, y después por propios y conscientes esfuerzos dirigidos por su Karma, o Ley de Causa y Efecto, remontando así a lo largo de todos los grados de inteligencia, desde el Manas inferior hasta el superior; desde el mineral y la planta, hasta el Arcángel o Dhyani-Buddha más santo. La Doctrina Esotérica, pues, no admite en el hombre otros dones y privilegios que los ganados por su propio Ego, por su esfuerzo y mérito personales a través de una larga serie de metempsicosis y reencarnaciones. Por eso dicen los hindúes que el Universo es Brahman y Brahmâ (*), pues que Brahman está en todos los átomos del Universo, siendo los seis principios de la Naturaleza los brotes o diferenciaciones del Séptimo y Único Real en el macrocosmos como en el microcosmos, y también porque las permutaciones físicas, psíquicas y espirituales del Sexto Principio o Brahmâ, como vehículo de Brahman en el plano de la manifestación, son consideradas por antifrasis como ilusorias y mayávicas. Pues aunque la raíz de cada forma colectiva y cada átomo individual es este Séptimo Principio o Realidad Una, sin embargo, en su apariencia manifestada, fenomenal y temporal, todo ello es tan sólo una ilusión fugaz de nuestros sentidos."

(*) Sálvese así la errata cometida en la página 38, línea tercera, que debe decir: "el Universo es Brahmâ, y Brahman", o sea una actividad (*Brahmâ*), emanada de lo neutro *(Brahman).*

*Cero Supremo de la Numeración empleada por la Emanación Eterna,* la palabra *Sat*, de la que *nada concreto puede* predicarse, ni siquiera la noción de "ser" de nuestra metafísica. Por eso dice que "*Sat y Asat",* son el alfa y el omega de la fraseología iniciática oriental. Sat, es la inmutable y Omnipresente Raíz de la que todo ha emanado. Algo aún por encima de la fuerza potencial o germinativa que impulsa a la que llamamos la evolución, lo que constantemente *deviene* transmutándose, aunque jamás se manifiesta, al modo de la "Seidad", el Absoluto No-Ser hegeliano del que emana todo "Ser". Asat, por su parte, no sólo es la negación de Sat, ni lo "no existente todavía", sino algo que es engendrado por Sat, como Sat, a su vez, nace de Asat, en perpetuo movimiento cíclico. Sin esta clave de la Cosmogonía aria es imposible comprender la doctrina de los Rishis, Arhats y demás filósofos primitivos ([23]).

He aquí, pues, el resumen de estos primeros conceptos de la Matemática filosófica que al Cosmos rige:

CERO. LO ABSOLUTO: El *Parabrahman* de los vedantinos; la *Realidad Única,* el *Sat, la Seidad no concretada en Ser,* puesto que es al par el *No-Ser* y el *Ser Absolutos.*

Uno.- El *Primer Logos,* o Logos impersonal y No Manifestado. La *Primera Causa,* lo Inconsciente o Incognoscible de los europeos. La Mónada de los pitagóricos.

Dos.- El *Segundo Logos: Espíritu-Materia* y *Vida;* o *Purusha-Prakriti,* es decir, la Dúada Manifestada de los pitagóricos.

Tres.- El *Tercer Logos;* la *Ideación Cósmica, Mahat* o Inteligencia; el Alma Universal del Mundo, el *Nóumeno Cósmico de la Materia,* la base de todas las operaciones inteligentes de la Naturaleza, o *Mahâ-Buddha,* es decir, la Tríada.

Cuatro.- *La Realidad Una,* manifestada bajo su aspecto *dual* de *Espíritu-Materia* en el Universo condicionado, o sea el Cosmos de los griegos; la Armonía de aquellos supremos contrarios, la *Tetractys,* la Tétrada, en fin, el más solemne de los conceptos pitagóricos que obligaba hasta a los mismos dioses.

Para que el lector no se confunda con estos conceptos tan fundamentales le conviene advertir que en las palabras que anteceden juegan ideas aritméticas y geométricas mezcladas

---

[23] A pesar de que la hipótesis de la evolución ha obtenido carta de ciudadanía en la Ciencia; tanto la Eternidad del Universo como la Preexistencia de una Conciencia Universal son rechazadas por los psicólogos modernos. El materialismo destructor de nuestra época, esa deformación *sui géneris* de la mete moderna que, como helado y huracanado cierzo, todo lo dobla a su paso, acabando con toda intuición, a la que no permite participar lo más mínimo en las especulaciones físicas del día, ha prescindido de estas cuestiones, creyéndolas de pura fantasía, siendo así que nada en el Cosmos puede explicarse sin ellas, ni nada más natural, por otra parte, que el que el Cosmos o *Armonía* en el que todo responde al número como se ve en los descubrimientos de astros por mera Matemática y en el cálculo o *profecía* de los eclipses, responda al Número y a la Geometría desde sus orígenes mismos y que empiece, por tanto, con un *Cero Supremo, Sat,* o "la Nada", y siga por un *Uno-Único,* o *Primero* y *Supremo Uno.*

"Aunque Spencer, como Schopenhauer y Hartmann -dice la Maestra-, lleva al lector a la lúgubre orilla de la desesperación agnóstica, refleja aspectos de la filosofía esotérica, al decir que "el Universo, tras sus formas cambiantes, es un poder desconocido e incognoscible, al que nos vemos obligados a reconocer como ilimitado en lo que respecta al Espacio, y sin principio ni fin con relación al Tiempo". Sólo la pretenciosa Teología cristiana se atreve a medir el Infinito y a descorrer el velo que cubre a lo Insondable e Incognoscible, lo que jamás hicieron la Ciencia ni la Filosofía. Al final de sus días, Spencer, el gran positivista, modificó grandemente su agnosticismo, al asegurar que "la Primera Causa", la Realidad impersonal que compenetra al Cosmos, puede ser esencialmente la misma conciencia que en nuestro interior reside." (Véase T. Subba Row, *Conferencias sobre el Bhagavad Gita.*)

Clemente de Alejandría, en su *Stromateis,* o "Matemática fundamental", aludía a estos Supremos Principios, diciendo: "Los misterios de la Fe no son para entregarlos al vulgo", y en el Templo de Delhos aparecía escrito en el pórtico: "Nadie entre que no sepa Geometría."

La Naturaleza es geométrica en todas sus manifestaciones. Una ley inherente no sólo al plano primordial, sino a todos, hace que la Naturaleza correlacione sus formas geométricas entre sí y luego sus elementos menos simples, sin que quede hueco alguno a la llamada casualidad, porque es ley fundamental del Ocultismo la de que en la Naturaleza no existe reposo ni la consiguiente cesación del Universo. Lo que tomamos por reposo es tan sólo el cambio de una forma a otra, con lo cual no hay que decir si la física ocultista se ha anticipado al principio moderno de la conservación de la materia y de la energía. El conocimiento e semejante ley ayuda al Arhat a verificar sus *Siddhis* o fenómenos que nos maravillan.

con palabras tibetanas y sánscritas que deben ser especificadas con la debida separación. Empecemos con las primeras:

Hay dos maneras de numerar, la concreta y la abstracta. La primera consiste en la nueva yuxtaposición de sucesivas unidades: 0 + 1 = 1; 1 + 1 = 2, 2 + 1 = 3...

Esta concepción, meramente animal, es, teóricamente, indefinida; pero en la práctica cesa pronto, porque se llega a carecer de nombre y de idea concreta para enunciar las cantidades que van sucesivamente apareciendo; así se encuentran pueblos salvajes que sólo pueden contar hasta *tres* y llaman genéricamente *muchos* a los números sucesivos, e igual pasa a los niños (véase Benot, *Aritmética Universal*). Los cuatro primeros números, como esenciales y característicos a la mera animalidad, o, mejor dicho, de la Naturaleza entera, son conocidos probablemente hasta de los animales mismos, dado que en la rudimentaria mente de estos seres existe el concepto de la nada o *cero* y del *uno* ([24]). El sexo, por su parte, en él tan absorbente, le da la noción del *dos,* los demás seres de su banda que no son él ni su compañera, hacen el *tres;* y la cosa que hay que buscar, o más bien, de la que hay que huir, constituyen el *cuatro* ([25]). De aquí en adelante se hace *la noche* más impenetrable en la mente

---

[24] Continuamente con sus actos realiza el animal esta simple idea: "Hay comida para mí" (uno), o "no hay comida para mí" (cero)

[25] "Los números *impares,* dice la Maestra, son divinos, y los números *pares,* diabólicos y terrestres. Los pitagóricos odiaban el Binario. Para ellos el Binario era el origen de la diferenciación, y, por tanto, de los contrastes, de la discordia o de la materia, el principio del mal, en fin. En la teogonía de Valentiniano, *Bythos* y *Sigê* (o sea el Abismo, el Caos, la Materia, nacida en el Silencio), representan al Binario primordial. La Dúada pitagórica era ese estado imperfecto en el cual cayó el primer Ser manifestado cuando se separó de la Mónada. Desde este punto mismo se bifurcaron los dos caminos de Luz y de Sombra, de Bien y de Mal. Por eso a cuanto era falso o presentaba dos caras lo denominaban "binario". Tan sólo lo uno era el bien y la armonía, porque en el Uno-Único no admite en sí desarmonía alguna por su propia naturaleza. De aquí la palabra latina *Solus,* con relación a aquel Uno-Único, o *Deus Ignotus* de San Pablo. Más tarde *Solus* se convirtió en el Sol.

"El Tres o el Ternario es el número del Misterio por excelencia; el primero; el primero de los números impares, así como el Triángulo, es la primera de las figuras geométricas. Para estudiar esto en el aspecto exotérico hay que leer el *Cours Philosophique et Interpretatif des Initiations,* de Ragón, y en el exotérico el simbolismo hindú de los números, pues las combinaciones que del tres se hicieron por ellos son innumerables. Ragón fue el fundador de la famosa Institución Masónica de los Trinosofistas o estudiantes de las *tres* ciencias, basándola en la investigación de las propiedades ocultas de los tres lados del triángulo equilátero, lo cual significa un enorme progreso sobre los tres grados masónicos ordinarios. Este sabio fracmasón belga añade que "La primera línea del triángulo que se da al aprendiz para estudiar es el *reino mineral,* simbolizado por *Tubal-Caín.* El segundo lado, acerca del que tiene que meditar el compañero, es el *reino vegetal,* simbolizado por *Schibboleth.* En él empieza la *generación de los cuerpos.* El tercer lado es para el maestro masón, el cual completa su educación con el estudio del *reino animal,* simbolizado por *Moaben* (el hijo de la putrefacción).

"La primera figura sólida es el Cuaternario, símbolo de la inmortalidad; es decir, del Tetraedro, constituyendo con su vértice y el triángulo de la base el 3 y el 4, o sea la Tríada y el Cuaternario, integrando el sagrado *Siete.*

"Los Pitagóricos enseñaban la Aritmomancia, o ciencia de la relación entre los Dioses y los Números. El alma, decían, es un número que se mueve por sí y que contiene al número 4; mientras que el número 3 es el hombre espiritual y físico, pues que el Ternario representaba para ellos no sólo la superficie, sino también el principio de la formación del cuerpo físico. Así, los animales eran sólo ternarios, pero que el hombre virtuosamente perfecto ea un *Septenario,* y un *Quinario* el hombre perverso.

"En efecto, el número *Cinco* estaba compuesto de un Binario y un Ternario: el Binario alteraba toda la perfección de la forma, mientras que el *hombre perfecto,* decían, era un Cuaternario y un Ternario, o sean *cuatro* elementos materiales y *tres* inmateriales. Estos tres últimos Espíritus o Elementos los encontramos igualmente en el Cinco cuando representa al microcosmos.

"El microcosmos, por tanto, según los pitagóricos, está compuesto de tres Espíritus y de un Binario directamente relacionado con la Materia grosera. De aquí que, como dice Ragón, "la ingeniosa figura formada por los dos acentos griegos (,') que se colocan sobre las vocales, según que deban o no ser aspiradas. Al primer signo (,) se le denomina "espíritu fuerte" o superior, es decir, el Espíritu o Hálito de Dios respirado por el hombre, mientras que el segundo signo (') es el "espíritu suave" o secundario. Los dos juntos abarcan por entero al hombre y son el flúido vital o *quinta esencia universal".*

"T. Subba Row, en *Five years of Theosophy,* capítulo de *Los doce signos del Zodiaco,* expone el sentido más místico del número Cinco, dando algunas reglas que pueden ayudar al investigador a encontrar el profundísimo significado de la antigua nomenclatura sánscrita en los primitivos mitos y alegorías de los arios."

Todo esto se enlaza enormemente con las llamadas "categorías de Kant": la *categoría* CERO es la Nada-Todo de nuestra ignorancia inicial, antes de *pensar;* las otras cinco *categorías* son ESPACIO abstracto, TIEMPO (pasado, presente y futuro, que son meras formas ilusorias de *lo eterno*); NÚMERO (positivo, negativo o imaginario);

del animal. Por eso el número que sigue, *el cinco,* es ya genuinamente característico del hombre, y de aquí su nombre troncal de *man, manú* o *pensador* y el nombre de *panta* o *cinco,* primero de la continuidad numeral en nuestro pensamiento y sello indeleble del arma de superioridad física del hombre sobre los animales - *su mano de cinco dedos, el pulgar oponible a los otros cuatro de la bestia,* sus extremidades cruciformes con la *quinta* o *cabeza* arriba y de la superioridad moral también de su dicho pensamiento... Los Iniciados o Reyes divinos del pasado nos dejaron esto mismo escrito inefable símbolo: el de la *pentalfa* o pentágono estrellado en su posición triunfal o normal con el ápice o cabeza hacia arriba, *mirando a los altos cielos,* mientras que la misma pentalfa vuelta del revés quedó como símbolo del hombre caído y de la bestia, *el ser que no comprende al cinco,* con los dos cuernos, las dos orejas y la barbilla del famoso, simbólico y demoníaco *chivo* o *macho cabrío.*

Tras del *cinco* viene el *seis,* al que también se le ha denominado *número de la bestia,* acaso por las razones que subsiguen.

Anticipándose, en efecto, a la propia evolución humana, los animales de mayor inteligencia: mono, elefante, perro, caballo o buho, acaso logran excepcionalmente pasar del *cinco* y llegar al *seis* de esta manera: *Uno* (él); *dos* (la hembra); *tres* (el hijo); *cuatro* (el nido, la cueva, el refugio, el *hogar,* si vale la frase, que defiende como a sí mismo); *cinco,* los demás de su tribu con los que forma la unidad superior o *tribu,* y *seis,* todo lo restante que no es *él ni su gente* ([26]). El *siete* ya les es desconocido. Esto en *aritmética.*

En geometría tienen asimismo estos animales la idea del *punto* (él), la de la *línea* (la distancia que le separa a él de la hembra buscada o de la víctima elegida, línea, además, medida instintivamente en el gato con la más rigurosa exactitud); la de la *superficie* y la del *volumen,* según revelan sus actos todos, supuesto concretamente, no en abstracto, como nosotros. La grulla, por ejemplo, en sus vuelos de emigración, tiene además noción del ángulo, puesto que la más fuerte o guía se sitúa en el vértice de proa en la marcha para que las más débiles encuentren ya vencida con las alas de aquélla la resistencia del aire. La masa emigratoria, por otra parte, le da en el caso más sencillo la idea concreta del triángulo, y en general, y ya obscurísimamente, de los demás polígonos, que para ellas son como si fuesen uno mismo.

Esto y otras cosas análogas hace sospechar que, en punto a geometría, el animal tiene fundamentalmente todas nuestras ideas *concretas* (aunque menos claras); pero carece de las abstractas, y, por de contado, de la aplicación a aquellas que supone la Aritmética Universal y su correspondiente Geometría Analítica, o aplicación del *número* abstracto a la *forma concreta.*

En todos estos asuntos hay que prevenirse contra un universal error, porque a duras penas concedemos ideas geométricas a los animales, y, sin embargo, en los vegetales, y sobre todo en los minerales, que evolutivamente les son inferiores a aquéllos, se cumple la más pasmosa e inconsciente de las geometrías. ¿Cómo, en efecto, allí, en la planta, donde no hay, que sepamos, *ideas,* surgen las corolas florales y otros elementos cumpliendo las más prodigiosa de las geometrías? ¿Cómo dispone sus pétalos de seis en seis en cada flor la azucena, de cinco en cinco el pensamiento, el clavel y la rosa, y de cuatro en cuatro todas las crucíferas...? Porque no hay que darle vueltas: para distribuir los cinco pétalos de su corola, la rosa campestre o el pensamiento, verdadera caricatura de la faz humana, necesita dividir escrupulosamente *en media y extrema razón* el radio de su corola; llevar misteriosamente uno de estos segmentos a lo largo de la circunferencia o borde de la misma, y luego tomar de dos en dos las diez divisiones resultantes, para así tener el lado del pentágono y, por tanto, el lugar de emplazamiento de cada uno de los cinco pétalos. Tal al menos procedería el geómetra que tuviese que hacer en papel o trapo semejante flor, para sacarla no más *rigurosamente exacta,*

---

FUERZA (ora latente, ora radiante); MATERIA (ora visible, ora invisible), y PENSAMIENTO. El "cógito ergo sum", latino, de nuestra MENTE o *Quinto Principio,* con el que afirmamos la conciencia nuestra frente a todo cuanto deriva de las otras cuatro categorías que resumen al Universo, unifica a éstas y a la quinta o Pensamiento en la gran figura geométrica de la Pentalfa o Pentágono estrellado, eterno símbolo de todo ser que piensa.

[26] Filosóficamente, "numerar" es "distinguir", y el animal, al distinguir todo esto, lo numera evidentemente.

que, sin tantos trámites y a *intuitivo* ojo, las saca la florista, y mucho más *rigurosamente exacta* que las saca por mero mágico efluvio el rayo de *sol* primaveral cayendo fecundador en el prolífico seno del *agua,* que es la *sangre* y la *vida* de la planta, como es sabido. De la piedra no hablemos; los cristales nos dan el modelo de los poliedros que estudia la Geometría.

¿Cómo, pues, esta paradoja de que mientras menos inteligente es el ser más misteriosa e inexplicablemente inteligente resulta su obra geométrica?

Porque hay que admitir, mal que nos pese, que existen dos clases o maneras de *mente:* la consciente y la inconsciente; la manifestada y la por manifestar; la concreta y la abstracta; pero estas dos clases de mentes, a su vez, no son en sí mismas sino dos elementos contrarios y recíprocos de la inteligencia.

Así en la función simbólica:

$$C \times A = I,$$

en la que C es lo consciente concreto y A lo abstracto e inconsciente, e I una constante de indefinible inteligencia, C crece o mengua a expensas de A, y en el caso límite de la piedra, C es un infinitamente pequeño que da a A un valor infinitamente grande. A la inversa, en el hombre, lo consciente C es ya muy considerable, y lo inconsciente o abstracto A, relativamente pequeño. En otros términos: el esfuerzo para construir un cristal regular perfecto tiene que ser máximo en el ser más consciente (el hombre) y mínimo en el más inconsciente (la piedra).

Volvamos a la numeración.

Además de la numeración empírica o de simple yuxtaposición de las sucesivas unidades, hay otra racional abstracta que consiste en la introducción de *unidades orgánicas* de diferentes órdenes. También puede llamarse *numeración arbórea* por lo siguiente:

La ley de la Universal Armonía que al Cosmos rige está cifrada en ser ella una como constante desconocida, en la que están conjugadas en razón inversa la unidad y la variedad o pluralidad. Podemos, en efecto, imaginarnos un árbol cuyo tronco *único* se divida en diez ramas iguales, cada rama en diez ramitas, cada ramita en diez brotes y cada brote en diez hojas. Estas diez hojas serían entonces las diez unidades simples, los brotes las decenas, la diez ramitas las centenas, las diez ramas las unidades de millar, y el tronco mismo, en fin, la decena de millar. Claro es que si contamos además diez nervios en cada hoja, el tronco será la centena de millar, y si contamos los diez nervezuelos en cada nervio, el tronco es el millar de millares, o sea el millón, y como teóricamente el crecimiento del árbol es indefinido, como, en efecto, lo es esotro árbol simbólico que se llama *árbol genealógico,* o de las generaciones sucesivas, la serie de los números es indefinida también y el tronco de semejante *árbol* será siempre la unidad más alta o de grado más superior entre las consideradas. Por lo que antecede, se ve que en buena lógica analítica cada cosa o idea representa un número entre los infinitos números de las otras ideas o cosas a ellos semejantes, o en otros términos, lo concreto y lo abstracto se hallan íntimamente relacionados como lo están el género y la especie, midiendo lo abstracto a lo concreto, pero no a la inversa. Por eso decían los griegos iniciados como Platón, que "Todas las cosas han sido hechas según *formas* (concretas) y (abstractas) *números",* y toda la *Analógica* consiste en la correlación numérico-abstracta entre las cosas de especies diferentes, pero que en su respectiva numeración están representadas por el mismo número. En efecto, todas éstas son *nada* o *cero* antes de ser algo, y cuando existen ya son el *uno* respectivo; el *dos,* cuando se dividen en elementos contrapuestos; el *tres,* cuando por encima de estos elementos contrapuestos descubren su origen común; el *cuatro,* cuando estos elementos se dividen a su vez en otros dos; el *cinco,* cuando por encima de éstos se descubre un tronco o síntesis; el *seis,* cuando se comparan entre sí dos ternarios de la misma especie, pero más o menos diferentes entre sí; el *siete,* cuando en estos dos ternarios se evidencia una síntesis, y así sucesivamente.

Por otro lado, si en vez de considerar el *árbol simbólica decimal,* le consideramos dividido su tronco en ramas, ramitas, etc., de *dos en dos,* de *tres en tres,* de *siete en siete,* de *doce en*

*doce* o, en general, de *ene en ene,* tendremos los correspondientes sistemas numerales que se llaman, respectivamente, *binario, ternario, septesimal, duodecimal y enesimal.* A estos sistemas hay que agregar el primitivo o *monario* de la mera y empírica yuxtaposición que primero vimos, o sea en el que el valor de las respectivas unidades abstractas de los diferentes órdenes equivale al de las correspondientes unidades concretas.

La ley de la numeración hablada, que consiste en dar nombres propios a las unidades simples, menos a la última, se cumplirá siempre; pero la numeración *monaria* precisará tantas palabras como unidades simples se consideren; por ejemplo: para *sesenta* precisará sesenta palabras, y no necesitará ninguna para expresar las unidades de los diferentes órdenes que en ella no existen, pues que son las unidades simples mismas. La numeración *binaria* expresará todas sus unidades simples con sólo la palabra *uno;* pero en cambio, para las unidades del grado segundo o *pares* hasta la *sesenta* de nuestro ejemplo, como número compuesto, en tal sistema de *treinta pares* precisará otras tantas palabras, que con aquélla son 31 palabras. La *ternaria* precisaría, por análogas razones, *dos* palabras para las dos primeras unidades simples, *veinte* para las unidades de segundo orden; en total, 22 palabras. La *cuaternaria* precisaría aún menos, etc., etc. En una numeración, en fin, en que la unidad de segundo orden igualase al mayor de los números contados, ocurriría el caso de la numeración *monaria,* y cada número exigiría, como en aquélla, un nombre. ¡Curioso caso digno de meditación, pues que muestra de qué modo los contrarios complementan como semicírculos de igual radio recorridos en opuesto sentido!

Dejando ya las consideraciones de Aritmética pura, vengamos a las geométricas, concordadas con aquéllas como lo está "el Número Manifestado" con "la Forma de la Manifestación", ley de correlación o analogía que en Occidente es la base de la llamada Geometría analítica, o sea la ciencia matemática que estudia algebraicamente las figuras y formas geométricas y geométricamente las expresiones algebraicas.

Empezaremos, pues, diciendo que el punto o *germen* es al Uno-Único numérico lo que la Geometría, que de aquél se origina por el movimiento en las múltiples direcciones del espacio, es a la Aritmética pura.

Arquímedes pedía *sólo un punto, punto de apoyo para poder levantar el mundo,* es decir, un *origen,* un *centro, una realidad límite* entre el mundo de lo concreto y el mundo de lo abstracto, porque el punto reúne en sí entrambas condiciones, puesto que en sí es real y concreto, dado que no es confundible nunca con otro punto cualquiera, pero que, por otro lado, diríase que representa *el límite de lo abstracto,* toda vez que ni tiene dimensión concreta ni de él en sí propio puede predicarse nada concreto tampoco, *fuera de que es un punto,* puesto que la *sombra proyección,* o *maya* de la línea, como ésta lo es de la superficie, y la superficie, en fin, del volumen. Verdadero y único proteo o "primer ser", él es a la vez *el Uno y el Infinito,* lo primero porque es único, y nada que no sea él mismo puede confundirse con él, y lo segundo, porque, dentro del Espacio Abstracto, el *Primer Punto* está en todas partes, dado que como por su definición de *primera* no existe ningún otro punto antes que él, no puede concretarse como situado en ésta ni en otra parte alguna.

No debe extrañarnos, sin embargo, semejante paradoja, que es *básica* e inevitable en todos los demás conceptos fundamentales de nuestra ciencia, la cual, como empieza hoy a dibujar la teoría de la relatividad, de Einstein, no puede prescindir de apoyarse en más o menos *postulados,* o sean axiomas evidentes por sí mismos con evidencia intuitiva o abstracta, que no puede, por tanto, razonarse. Los conceptos-límites, en efecto, están tocados siempre de lo absoluto, como tales límites que son de *los contrarios,* o ideas contrapuestas, y así la línea recta (que tiene todos sus puntos en la misma dirección) es la curva, límite de todas las curvas (que como tales curvas no tienen en la misma dirección puntos ningunos); y así el plano tangente a una esfera es también la superficie esférica de la esfera de radio infinito.

Hay, pues, un primer punto, o *punto de origen,* al que pueden referirse analíticamente todos los otros, como vamos a ver, y semejante punto es *el cero* en la *fuerza, el cero* en la *materia,* sin dejar de ser efectivamente Uno-Único (no la unidad, que es cosa diferente), al tenor de las consideraciones que preceden, puesto que ya *existe* antes de que exista toda otra

cosa y ya *ocupa* su propio "punto", y ya *vale* su propio valor de cero, y ya *actúa* y es *perceptible* como origen de todas las cantidades, fuerzas y materias, aunque sin despojarse todavía, sin embargo, de las características ideológicas contrarias de que aún no existirá efectivamente mientras que no aparezca un segundo punto distinto de él y a él referido por cualquiera de las categorías filosóficas antedichas de existencia, cantidad, extensión, tiempo, fuerza y materia, categorías que con la aparición de ese segundo punto (que a bien decir es el primer punto meramente concreto o *uno numeral* propiamente dicho), pasan del mundo-límite de lo abstracto y posible a lo concreto y realizado.

Este último detalle justifica el por qué en las primitivas "Numeraciones Sagradas" enseñadas en los Misterios Iniciáticos antes del 4, el 3, el 2 y el 1 estaba el número o simbolismo del Cero-Uno o *Uno-Único* (es decir, el Uno, que por medirlo todo potencialmente nada concreto en sí puede medir). Así se explica el por qué el iniciado Bascaria, en su célebre serie aditiva, conocida con el nombre de *Serie de Fibonacci,* pudo hablar de dos unos en la seriación que se escribe así:

| | |
|---|---|
| a) 0 + 0 = 0 | e) 3 + 5 = 8 |
| a) 0 + 1 = 1 | f) 5 + 8 = 13 |
| b) 1 + 1 = 2 | g) 8 + 13 = 21 |
| c) 1 + 2 = 3 | h) 13 + 21 = 34 |
| d) 2 + 3 = 5 | ........................ |

En dicha serie, apenas explotada por los matemáticos hasta el día, pero que es tan fecunda como cualquiera otra de las clásicas: la del número Φ, la del número e, etc., se parte del *0* y del *Uno-Único,* ya dicho, y se van obteniendo los sucesivos términos por adición de los anteriores términos, es decir, que se parte del eterno jeroglífico iniciático de **10** o Φ con todo el alcance que a tamaño jeroglífico hemos asignado en trabajos anteriores y que deben consultarse o traerse aquí.

Volvamos al Punto Único.

Este punto, en sí, realiza toda su finalidad egoísta, pues que existe para sí mismo.

Mas como es ley de la existencia la de una continua y altruista manifestación en el espacio, un devenir progresivo o evolutivo (vulgo creación), una dilatación, en fin (o Brahmâ), el Punto Único necesita salir de sí propio, extendiéndose en todas y cada una de las categorías que de su propia dilatación nacen, o sea en el espacio, en el tiempo, en la cantidad, en la fuerza y en la materia. Lo primero, pues, que engendra el Punto Único es otro punto en la concreta semejante a él, constituyendo este segundo punto, y *la parte concreta* del punto primitivo *la Dúada pitagórica,* mientras que *la parte abstracta* de dicho punto primitivo constituye *la Mónada,* que se retira al silencio y a la obscuridad de su propia abstracción, presidiendo desde allí a la Dúada y constituyendo con ella la pitagórica *Tríada.*

Pero la dilatación del Punto primero o primitivo, que supone el punto segundo, constituye, con este segundo punto, la línea o lugar geométrico de las posiciones de dicho punto segundo, y dicha dilatación es de tres clases, a saber: en la línea, en el plano y en el espacio. Es necesario, pues, que nos hagamos perfecto cargo de estos tres nuevos conceptos que surgen aquí.

La expansión dicha del primer punto en el espacio abstracto se rige por una sabia ley de economía, la cual establece que en cada unidad de tiempo y dentro de la unidad de esfuerzo se propende a lograr un resultado máximo en la dilatación o separación.

Cuando dicho resultado *máximo* se ha logrado, se dice que el segundo punto en su separación del primero ha descrito un segmento rectilíneo, segmento que, a su vez, por ley de los conceptos contrarios conjugados, representa *la mínima distancia* entre los repetidos dos puntos. Cualquier otro resultado en semejante separación se dice segmento *curvo.* No ha lugar, además, por ahora, a hablar de las llamadas *líneas quebradas y mixtas,* porque de ellas, como líneas compuestas de fragmentos de rectas y de rectas y curvas, suponen un concepto más complejo, por encima del básico o simple en que nos encontramos ahora.

Considerando indefinido el tiempo, como lo es realmente, antes y después de la separación, del segmento rectilíneo se pasa a la noción de *la línea recta,* que encierra en sí a los dos puntos, noción abstracta en cuanto atañe a la continuidad de *máximo alejamiento* del punto móvil en igualdad de tiempos y *mínima distancia,* como va dicho, pero abstracta a su vez, por ser *la primera y única recta,* la recta Cero y Uno a la vez, capaz de engendrar a su turno otras rectas por el mismo procedimiento de separación que llevamos estudiado respecto de los puntos. El mundo de la recta así obtenido se llama de *la primera dimensión o espacio* en longitud.

La separación de las dos rectas, que antes eran una y única, puede operarse de dos maneras típicas, a saber, de una manera concreta, es decir, separándose tan sólo por el segundo de los puntos, o por los dos puntos primero y segundo a la vez. En el primer caso ello nos da el concepto del *plano,* concepto concreto en cuanto al plano particular así obtenido, y abstracto en cuanto a la infinidad de planos a que la recta en cuestión puede dar lugar, según la dirección de su movimiento. *Espacio en* longitud y latitud.

Por un razonamiento idéntico, operado sobre la idea del plano así obtenido, llegamos a la más alta noción de espacio que hoy podemos concebir prácticamente, o sea al mundo de los volúmenes, tercera dimensión o Espacio en largo, en ancho y en grueso. Un plano *Cero y Uno* del que pueden derivar todos los infinitos planos, tanto del volumen concreto como del abstracto o Volumen-Espacio.

Tenemos, pues, ya las cuatro nociones abstractas de punto, línea, superficie y volumen, o espacio de las dimensiones, *cero, una, dos y tres* que constituyen la llamada *Geometría Euclidiana* o común. Siguiendo la serie hasta aquí establecida, y simbólicamente, que es como tal serie, indefinida, se podrían tener las geometrías de *cuatro, cinco... ene dimensiones,* o *Geometrías no Euclídeas,* de las que, por el momento, prescindimos.

Pero, antes de avanzar más, debemos lanzar una mirada sintética o retrospectiva a cuanto va expuesto.

Todos los conceptos anteriores, desde el punto origen hasta el volumen abstracto, se han obtenido *por dilatación o evolución;* pero también pueden ser obtenidos por la marcha inversa, diciendo que cada volumen es la matriz abstracta de planos infinitos, cada plano la de infinitas rectas que por él pasan y cada línea, en fin, de infinitos puntos; ésta segunda marcha se llama filosóficamente de involución, de retorno, de proyección o de límite, y aun podría denominarse de *maya* y de *caída,* porque cuando un volumen cualquiera empieza a retornar al plano que le diera *evolutivamente* origen, acaba perdiendo en tercera dimensión o altura hasta confundirse con el plano, que en tal caso se denomina la sombra o proyección del volumen. "De igual modo, cuando un plano empieza a retraerse en el sentido de su segunda dimensión o anchura, hasta confundirse con la recta de la que evolutivamente ha salido, llega, en el límite, a transformarse en dicha recta, que constituye así su "maya, sombra o proyectiva". Finalmente, retrayéndose así la recta, acaba confundiéndose en su maya, sombra o proyección, que es el punto-origen.

Claro es que el volumen, el plano y la línea pueden acabar así, no sólo en su plano, línea y punto originario, sino en otros planos, líneas o puntos *no* originarios del mismo; pero como a tales orígenes de aquéllos no les hemos puesto ninguna condición originaria concreta, cabe que consideremos a estos nuevos *elementos* como los respectivos orígenes, y el caso *abstractamente* es el mismo.

Con las dos marchas, ascendente o *evolutiva,* e *involutiva* o descendente, hemos descrito un *ciclo* o *círculo* abstracto, puesto que con ello, después de una marcha serial, nos vemos retornados al punto de partida.

Por consideraciones hechas acerca del segmento rectilíneo como generador del polígono, del polígono como generador del volumen y del volumen como generador del hipervolumen, llegaríamos a ver así, al lado respectivamente de ellos, a los correspondientes elementos imaginarios de cada orden, elementos que serán luego reales en las dimensiones ulteriores, tales en dimensión primera como los radios del círculo, distintos del radio positivo de origen y

el *antirradio* negativo; en dimensión segunda con los círculos de la esfera que no coinciden con el plano de origen, etc., etcétera.

De aquí el que podamos establecer esta regla general:

La infinitud de cada elemento en el ámbito de los elementos ulteriores y el carácter *imaginario* de cada uno de estos elementos en aquél es un mismo concepto expresado de dos maneras distintas. Guardan uno y otros entre sí la misma relación que lo concreto con lo abstracto, que va concretándose también a medida que se va pasando de cada dimensión a la que le sigue. Por eso el lenguaje, con profética intuición, llama *real* a lo concreto e *imaginario* a lo abstracto. Conviene, sin embargo, añadir que, en vista de ello, lo *real* no es sino un caso particular o concreto de lo *imaginario,* y que lo imaginario de cada *dimensión* no es sino lo real de la siguiente; es decir, lo *Real* (con mayúscula), frente a lo *real* (con minúscula). Así, cada dimensión es un *género* que abarca a guisa infinitas *especies* las dimensiones que le preceden, y es una *especie* concreta o limitada, a su vez, respecto de las que le siguen. Siguiendo, además, por este camino llegaríamos al verdadero concepto de la Imaginación y de la Magia, que tratáramos en otro sitio ([27]).

Pero, ¿qué es lo que con todas estas consideraciones matemáticas hemos entrevisto? Una cosa suprema al par que sencilla: la de que todo, hasta la Forma y el Número, está sometido en su concepto como en su desarrollo, a la ley evolutiva: *cero, uno, dos, tres, cuatro...;* a la Ley de Brahmâ, o sea a la eterna *Ley de Evolución* o *Crecimiento.*

Por eso nos dice sabiamente la Maestra: “La ciencia moderna insiste en la doctrina de la evolución; lo mismo hace la razón humana y la Doctrina Secreta, y tal idea está corroborada por los antiguos mitos y leyendas, y hasta por la Biblia misma, cuando se lee entre líneas: “Vemos a la flor desarrollarse lentamente del tallo y el tallo de la semilla, pero, ¿de dónde viene esta última con todas sus potencialidades físicas y sus fuerzas invisibles y *espirituales,* por tanto, que desarrollan gradualmente su forma, color y perfume? La palabra *evolución* habla por sí sola. El germen de la presente raza humana ha debido preexistir en el padre de ella como en la semilla se esconde la flor de la próxima primavera. El padre difiere, sin embargo, siempre de su futura progenie. Los predecesores antediluvianos del elefante y lagarto actuales, acaso lo fueron el mamut y el plesiosauro. ¿Por qué, pues, los “gigantes” de los Vedas, del Voluspa y del Génesis no han podido ser los progenitores de los gigantes de nuestra raza humana? Si bien es absurdo admitir la transformación de las especies al tenor de las evoluciones de las opiniones materialistas de los evolucionistas, es natural pensar que cada género, principiando por el molusco y terminando con el hombre-mono, se ha modificado en su forma primordial carácterística.” *(Isis sinVelo,* I, 152-3).

Y en otro lugar, añade *(D.S.,* t.II, pág. 437):

“Para los panteístas y ocultistas, así como para los pesimistas, la Naturaleza no es más “que una madre hermosa, pero fría como el mármol”; pero esto sólo es verdad en lo que se refiere a la Naturaleza física, *externa.* El observador superficial ve únicamente en ella una inmensa carnicería en donde los carniceros se convierten en víctimas y éstas, a su vez, en verdugos, cosa que mueve al fin al profano pesimista a ver en ello la prueba de que no existe nada divino en la Naturaleza, ni existe Divinidad alguna *in abscóndito* en ella, y al físico materialista, a su vez, le hace pensar que todo es debido en ella a mero juego de la casualidad o de las fuerzas ciegas, siendo ley tan sólo la supervivencia del más *fuerte* y aun del más *adaptado.*

Pero los Ocultistas, que consideran a la Naturaleza física como un haz de engañosas o ilusorias percepciones y que reconocen en cada dolor y sufrimiento las indispensables angustias de la procreación incesante y una serie de grados hacia una perfectibilidad siempre creciente, silenciosa influencia del *Karma* o de la *Naturaleza en Abstracto,* ven a la Gran Madre desde un punto de vista muy distinto. ¡Desgraciados, en efecto, aquellos que viven sin sufrir! La paralización y la muerte es el futuro de todo cuanto vegeta sin verdadera vida. Y, ¿cómo puede haber un cambio para mejorar, sin el proporcionado sufrimiento en el grado

[27] Principalmente en el capítulo último de *Páginas Ocultistas.*

precedente? Los que han aprendido a costa de desengaños el falso valor de las esperanzas terrestres y los ilusorios atractivos de la naturaleza externa son los únicos destinados a resolver los grandes problemas del dolor, de la vida y de la muerte."

He aquí ahora, en resumen, los conceptos más básicos de la obra de la Maestra en punto a las bases filosóficas de todo cuanto existe, al tenor de la Tabla Esmeraldina de Hermes:

La Deidad Oculta, la Deidad Abstracta, Incognoscible, Inefable, la No-Cosa, que es para los arios Brahma neutro; para los parsis, el Zoroastro Primitivo (cero astro o no-cosa también); para los egipcios, el Kneph no revelado, la Serpiente de la eternidad en torno de las Aguas del Espacio (encerradas en una vasija) sobre las que (como Chaos femenino) exhalaba su masculino Espíritu (Theos); para los cabalistas, el En-Soph, el No Existente.

Entre los egipcios, el Dios Oculto era Amnon o Mon (el Supremo). Todos sus Dioses eran dobles (para el santuario y para las masas); Horus el Mayor era la Ideación Cósmica permaneciendo en la Mente del Demiurgo "nacido en las Tinieblas antes de la creación del Mundo"; el Segundo Horus era luego la misma Ideación saliendo del Logos para revestirse de materia akásica y entrar así en lo que llamamos existencia positiva. Horus "el Mayor" o Haroiri era coetáneo con Ra y Shu (Theos y Chaos), mientras que el Segundo Horus u Horsusi es el Hijo de Osiris e Isis ([28]).

---

[28] El Parabrahman de los hindús es prototipo religioso del cual han copiado las deidades ocultas e innominadas todas las naciones. No es "Dios", porque no es *un Dios,* sino lo supremo como causa; y lo no supremo como efecto; la Raíz inmutable, pura, libre, absoluta, que no perece jamás; el Espacio Cósmico infinito es el más elevado, espiritual y trascendente de las acepciones; el "Espíritu del Fuego" por encima del Fuego mismo; la Esencia de la Vida y la Luz del Cosmos; AQUELLO y ESTO; el TODO; ELLO, en fin.

Parabrahman, la Realidad Una, lo Absoluto, es el campo de la Conciencia Abstracta Cósmica, esto es, aquella Esencia que está fuera de toda relación con la existencia condicionada y de la cual la existencia consciente no es sino un pálido y condicionado símbolo.

Tan luego como con nuestro pensamiento salimos de esta Absoluta Afirmación-Negación surge el contraste o dualismo de Sujeto y Objeto; de Espíritu (o Conciencia), y Materia (o *Realidad,* que es *Maya* en sí). Estos últimos, pues, deben ser considerados no como realidades independientes, sino como los dos símbolos o aspectos de Parabrahman, constituyendo ambos la base del Ser condicionado, ya sea subjetivo u objetivo.

Considerando a esta tríada metafísica como la Raíz de la cual procede toda manifestación, el gran Aliento toma el carácter de Ideación precósmica, fuente y origen de la fuerza, de la conciencia en Inteligencia Directora del vasto plan de la Cósmica Evolución. Por el otro lado la Substancia Raíz precósmica o *Mûlaprakriti* es el otro aspecto del Absoluto que sirve de fundamento a todos los planos objetivos. Así, la Ideación Precósmica es el substractum de la materia en sus multiples grados de diferenciación.

El contraste de estos dos aspectos de lo Absoluto es esencial para la existencia del Universo Manifestado. Separada de la Substancia Cósmica, la Ideación Cósmica no podría manifestarse como conciencia individual, pues que sólo por medio de un vehículo (upâdhi) de materia puede revelarse esta conciencia, como "Yo soy Yo", siendo necesaria una base física para enfocar un Rayo de la Mente Universal. A su vez, separada de la Ideación Cósmica, la Substancia Cósmica permanecería como una abstracción vacía, y no podría operarse ninguna manifestación de Conciencia.

El Universo Manifestado, por tanto, está informado por la dualidad, la cual viene a ser la esencia misma de su *Ex*-istencia como manifestación.

Pero así como los polos opuestos de Sujeto-Objeto, de Espíritu-Materia son tan sólo aspectos de lo Uno-Único, en el cual se sintetizan, así también en el Universo Manifestado existe "algo" que une al Espíritu con la Materia; al Sujeto con el Objeto, y este *algo,* desconocido hoy por la especulación occidental, es el llamado *Fohat* por los ocultistas: el puente por el cual las Ideas que existen en el Pensamiento Divino pasan a imprimirse en la Substancia Cósmica como Leyes de la Naturaleza. Fohat es así la energía dinámica de la Ideación Cósmica, o, en otro aspecto, el mediador inteligente, el poder directivo de toda manifestación, el Pensamiento Divino transmitido y manifestado por medio de los Dhyân Chohans, los Arcángeles, Serafines, etc., de la Teología cristiana, los Arquitectos del mundo visible. Así, del Espíritu o Ideación Cósmica viene nuestra Conciencia; de la Substancia Cósmica, a su vez, los diversos vehículos en que esta conciencia se individualiza, mientras que Fohat, en sus múltiples manifestaciones, es el eslabón misterioso que une a la Mente con la Materia y el principio vivificador que electriza a cada átomo para darle vida.

En su propia y absoluta esencia, el Principio Uno bajo sus dos aspectos de Parabrahman y Mûlaprakriti, carece de sexo y es incondicionado y eterno, pero su emanación manvantárica primaria, aunque Una también, es ya andrógina y finita. Cuando esta irradiación o emanación irradia a su vez, todas sus irradiaciones son también andróginas, convirtiéndose en los principios masculino y femenino ya en sus aspectos más inferiores. Después de un Pralaya de mayor o menor radio, lo primero que despierta a la vida activa es el plástico Akasha, el Padre-Madre, el Espíritu-Alma del Éter, o sea el Plano y el Diámetro del Círculo. El Espacio por ello es llamado la

La Emanación dual o Andrógino Divino (Theos-Chaos) que para los arios es Parabrahman y Mûlaprakriti; para los parsis, el Fuego y el Agua primordiales; para los egipcios, Nut (Firmamento) y Nun (Aguas); para los ofitas, Anu y Anas; para los caldeos, Abraxax y Bythos; para los cabalistas, Jah y Binah (los componentes de Jehovah) o Abba y Amona, los dos Alientos o Zéfiros (Sephiroth) que, con el Primero o la Corona (Kether), forman la Trinidad Primitiva.

El Hijo nacido del Divino Andrógino, el Segundo Logos, el Primogénito o Propator, el Kurios, la Mente o Ennoia divina, la Sophia Celeste, Ptah, el Espíritu-materia del Cosmos, o sea el cosmos mismo como ser vivo y como Alfa y Omega de todos los fenómenos del Universo, el Sol con su Sistema Planetario, no considerado como mero astro al estilo occidental (que tampoco ve en el hombre más que el cuerpo y las que llaman *sus funciones,* como el pensamiento, las voliciones y los afectos), sino como un Ser Vivo, dador de vida a todos cuantos seres le rodean, y que por Él, de Él y para Él existen. El singular o el Uno cósmico, Espíritu y Alma del Mundo, que se divide en los Siete Primitivos; los Siete Planetas sagrados; los Siete Rishis *Divinos,* los Antecesores de los Diez Prajapatis *Semidivinos* y de los Avatares y seres *divinos-humanos,* los *Cabirin* (Devas), las Huestes Celestes, los Amsaspend de que nos tocará ocuparnos más tarde.

Estos Seres últimamente dichos, es decir, los siete Zéfiros o Alientos emanados del Logos Tri-Uno.

Las emanaciones inferiores, entre ellas las Mónadas Humanas encarnadas como Hombres y las Mónadas que aún no han alcanzado el reino humano, saliendo de los reinos inferiores.

Insistir o ampliar el léxico de homónimos en las infinitas religiones del mundo sería propenso a más confusión. Detallándole H.P.B., exclama al fin: ¿De dónde proviene toda esta identidad de ideas, si no hubo una Revelación Universal primordial? Los pocos puntos señalados son como unas cuantas pajas en un montón de heno, en comparación de las que encontraremos en esta misma obra. Aun en la más obscura de las cosmogonías, la China, encontramos la misma idea.

Aun desde las primeras edades mismas de la Cuarta Raza, cuando sólo al Espíritu se rendía culto y cuando todavía no se había ocultado la Verdadera Enseñanza ([29]), hasta los últimos y gloriosos días del arte griego, en la aurora del Cristianismo, sólo los primitivos se habían atrevido a levantar públicamente un altar a lo Incognoscible, es decir, al "Dios desconocido".

En esto, como en todo, la Península ibérica, resto ya ario del Continente atlante, se anticipó al Occidente, cosa nada de extrañar, dado que ella, por su posición especial entre Europa y África, y más vecina que ningún otro país occidental a América, ha heredado, por una parte, multitud de tradiciones atlantes, y si no es por otra, la verdadera cuna de los primitivos griegos, o sea de los pelasgos y acadios, tampoco está lejos de ella, ya que, como enseña Scott

---

Madre, antes de su actividad cósmica, y el Padre-Madre-Hijo; pero mientras que en la Doctrina oriental, éstos son el Séptimo Principio Manifestado y sus dos vehículos (Atma-Buddhi-Manas o Espíritu-Alma e Inteligencia) ramificándose y dividiéndose la Triada en siete Principios cósmicos y siete humanos, en la Cábala occidental de los místicos cristianos es la Triada o Trinidad, y entre sus ocultistas, *Jah-Havah* el Jehovah macho-hembra.

[29] "Es difícil hallar -dice la Maestra- una sola especulación en la metafísica occidental que no haya sido anticipada por la filosofía arcaica oriental. Desde Kant a Herbert Spencer, todo se reduce a un eco más o menos desnaturalizado de las doctrinas Advaita, Dvaita y vedantinas en general. Fichte, por ejemplo, venera a Jesús como al gran Maestro que inculcó la unidad del espíritu del hombre con el Espíritu de Dios o Principio Universal, como enseña la doctrina *adwaita,* o del primitivo librepensamiento ante-védico."

La Filosofía Esotérica es la única capaz de resistir los ataques a cuanto el hombre tiene de más sagrado en su vida espiritual o interior. El estudiante de ella pierde de vista por completo las creencias dogmáticas y las religiones particulares; reconcilia a todas ellas despojándolas de sus vestiduras humanas particularistas, demostrando que provienen de una sola raíz. Prueba la necesidad de un Principio Absoluto y Divino en la Naturaleza; pero rehusa aceptar los dioses de las religiones monoteístas, creados por el hombre a su imagen y semejanza, como caricaturas blasfemas y despreciables del Siempre Incognoscible.

*La Doctrina Secreta,* en efecto, enseña el desenvolvimiento progresivo de cada una de las cosas, mundos o átomos, y este maravilloso y concatenado desenvolvimiento no tiene ni principio concebible ni fin imaginable. Nuestro Universo es tan sólo uno de los eslabones o "Hijos de la Necesidad" de la gran cadena cósmica de Universos, siendo cada uno un efecto con relación a su predecesor y una causa respecto del que le sucede.

Elliot en su *Historia de los Atlantes,* la sexta sub-raza o acadia de este último pueblo tuvo su cuna hacia las Baleares, Cerdeña y Noroeste de África, como la quinta o protosemita la tuvo hacia Noruega, países todos enlazados con el continente sumergido. Por eso Diodoro Sículo habla de la población de la Península por 20 príncipes atlantes (Fernández y González); Plinio contó hasta 45 naciones distintas, y Estrabón, 50, sólo en la parte lusitana de entre Miño y Tajo, todas correspondientes, sin duda, a las emigraciones *blancas* o de secuaces de la Buena Ley que precedieron a la catástrofe. Verdagurer, iluminado por la excelsa inspiración de todos los verdaderos vates, pudo escribir en su *Atlántida,* poniéndolo en labios de uno de sus héroes (canto 2°): "Húndase mi imperio, que ha derribado a tantos otros; aquel que despertó a nuestro paso por Oriente, con nuevo soplo vital, dará al viento nuestros huesos, nuestra ceniza y nuestra historia. Mañana, los cláperes y los dólmenes alzados por nuestras manos, cual hijos bastardos, no sabrán pronunciar nuestros nombres, y responderán tan sólo: "rastros somos de unos gigantes que fueron", a los siglos que indaguen nuestro origen y nuestra existencia. Y al hacerse mención de sabios, esforzados y diestros guerreros, volveranse sus ojos hacia donde nace el Sol, y haciendo gala de inspiración, los nuevos maestros quizá olviden que más de una lumbrera del mundo tuvo su orto en Occidente. Mas no: los mares que nos sepultan proclamarán con irresistible lenguaje la gloria de los que dejamos el Egipto en el magisterio del mundo, pues antes de que Grecia existiese ya éramos aquí gigantes." Ésta es la gran Tartesia de Gerión, con sus leyes escritas en verso como los Vedas, a que alude Homero en la *Ilíada* (versículos 485 y 486, libro I-VII), y en la *Odisea* (v. 563, libro I-IV). Castro, en su *Historia de Cádiz,* describe así el primitivo *Templo de Hércules:* "Era de arquitectura fenicia, de 70 pies de largo; el techo era de vigas tan fuertes, que aspiraban a la incorruptibilidad, según Silio Itálico. En el frontispicio aparecían grabados los 12 trabajos del Dios. La divinidad del templo era invisible; ninguna imagen daba a conocer dentro del recinto la figura del Ser a quien se tributaba el culto. Los sacrificios humanos jamás en él existieron, y un fuego inextinto, bajo la vigilancia sacerdotal, ardía en sus aras. El vestido de los sacerdotes era de lino blanco, con toca. La ropa del ceremonial, también blanca, pero con flores carmesíes. Cuando los sacerdotes ofrecían incienso al Numen, iban sin ceñidor, desnudos los pies y recogido el cabello, y permanecían todos en estado de castidad. El culto de Venus-Lucifer o Estrella Matutina (Véspero), pero no en sentido idolátrico, sino en el misterioso que le da la tradición acadio-caldea, aún tiene un perdido recuerdo en la ciudad de Véspera o Héspera (Cádiz). Sus armas son una torre (la de Hércules), coronada por un lucero, con esta leyenda: "Soy Héspera, tan antigua como cualquiera." Otro análogo existió junto a Sanlúcar de Barrameda."

Dejando a un lado esta disquisición histórica que hacemos en homenaje a nuestra querida raza, añadiremos que H.P.B. califica de materialistas todas las concepciones modernas respecto del "Incognoscible", aun la misma de Spencer cuando le quiere definir llamándole "un poder que se *manifiesta* por medio del fenómeno, una *energía* infinita y eterna", porque esto es sólo el aspecto *físico* del Misterio del Ser, o sean las Energías de la Substancia Cósmica. El aspecto eterno de la Realidad Una, la Ideación Cósmica, está en absoluto por encima de toda consideración, y en cuanto a su Numen ([30]), parece no existir en la mente del gran pensador. San Pablo enseñó a los atenienses que el "Desconocido" de los panteístas antiguos y modernos es, "no lo que mora en los templos *construidos por las manos*", sino la Esencia Absoluta del todo y al par el Hábito que late en lo más íntimo del humano ser. Fuera de la Iniciación, que nos prepara por los *misterios perceptivos,* nuestras ideas más elevadas sobre Él no pueden ir más lejos que el espíritu dominante en cada época.

En efecto: sólo comprendiendo el misterio inefable de la Mónada Cósmica pitagórica, el Uno Único salido del Cero o Nada-Todo, para formar la Duada de Ideación y Materia Cósmicas, con las que constituye la *Tríada,* y retirarse después, como antes lo estuvo, al Silencio y la Obscuridad del No Ser concreto, que es, sin embargo, el Absoluto Ser o La

---

[30] Sustituimos la palabra "numen" a la corriente "noumeno", por considerarla más castellana y por permitirnos, como tal, formarnos un concepto más claro y espiritualista de la "idea abstracta" de Kant, pues *numen* no es sólo abstracción, sino "soplo inspirador", "aliento", "vida".

Seidad Abstracta, puede concebirse la sublime metafísica indostánica que ha latido en el fondo de las teogonías arcaicas, antes de sus ulteriores degradaciones. El estudiante que desee tener una idea mejor de este problema fundamental debe leer la sección que nos ocupa, porque el problema no puede desarrollarse en los estrechos moldes de estos comentarios, si se ha de detallar su admirable terminología sánscrita.

Pero el concepto de H.P.B. es idéntico al del gran Schopenhauer. Lo que el Universo es en sí lo ignoran, dice este sabio, las mentes más excelsas. Sólo tenemos de él una representación interior (la de nuestras propias facultades impresionadas), la cual dista tanto de la Incognoscible Realidad como la representación del objeto mismo representado. Por eso nuestro raciocinio jamás podrá abarcar las esencias de las cosas. Hay, sin embargo -termina- un medio de entrar como a traición en la fortaleza inexpugnable del conocimiento de estas esencias, y es elevarse hasta el Espíritu Universal del Cosmos, mediante la mística contemplación de Él en nuestro propio Ser Interno, que es Uno con la Esencia Universal. Entonces el Conocedor y el Conocimiento forman una sola cosa y sentimos inefablemente al Todo en nosotros. La hoja del árbol no puede conocer a otra hoja vecina; pero si le fuese dable el identificarse con la sabia que la fecunda, advertiría muy pronto que dicha savia es la misma que anima también a la hoja compañera. Esta interna inmersión en el Todo que anima a las formas y a la materia, mediante la mística compenetración abstracta y amorosa, es lo que quería expresar San Pablo cuando predicaba el místico despertar del Cristo o Logos en el hombre hacia la más secreta cámara o loto del corazón.

Blavatsky añade en términos del mismo alcance: "El Pensamiento Divino no puede ser definido, ni explicada su significación, excepto por sus innumerables manifestaciones de la Substancia Cósmica, en la que el primero es *sentido* por aquellos que pueden. Decir esto, después de haberlo definido como la Deidad Desconocida, abstracta, impersonal, sin sexo, que está en la raíz de todas las cosmogonías, equivale a no decir absolutamente nada. Es igual que pretender resolver una sola ecuación con varias incógnitas, en las que cada una de éstas recibe un valor diferente, por los valores sucesivos que demos a cualquiera de ellas. Hay, como dicen los matemáticos, infinidad o indeterminación. Éste es el misterio de Parabrahman, que se manifiesta en la Raíz sin raíz de la Materia Abstracta o Mûlaprakriti."

Imaginaos ahora, queridos lectores que me seguís, uno por uno todos los seres existentes, futuros y pretéritos del Cosmos; consideradlos luego todos como un conjunto, e id abstrayendo después las diversas cualidades que a todos y a cada uno caracterizan, por el orden de lo más tangible y material de lo que más impresione a nuestros sentidos, hasta lo que los impresione menos o nada, o sea hasta lo más inteligible, hasta la idea concreta que simbolizan. Las ideas abstractas de espacio, tiempo y fuerza serán las resultantes de nuestro esfuerzo, y aun la de tiempo acabará por desvanecerse al desvanecerse por la abstracción la sucesión entre los fenómenos concretos que al tiempo caracterizan. Pero el Espacio absoluto será así el último límite de abstracción de la materia que le ocupa, y la Fuerza absoluta se habrá a su vez transformado en Idea, porque el origen único de cuantas fuerzas actúan sobre los seres son las ideas ([31]), el germen primitivo de toda materia es a su vez la fuerza, según nos demuestra ya la física con las recientes teorías dinámicas de átomos y moléculas, constituidos en *último* término, último para la ceguera positivista, por electrones que son materia vistos de arriba abajo, y fuerza vistos de abajo arriba, a la manera que cualquier cantidad de la serie numérica es grande o positiva para las que le anteceden y pequeña o negativa para las que le siguen. Sobre una banda demarcada en la cámara obscura proyectamos un rayo de blanca luz, y luego este mismo rayo le proyectamos descompuesto en colores por un prisma, he aquí un símil grosero de la cósmica Ilusión: las Tinieblas son la Deidad Desconocida; la Luz, su prístina manifestación, y el Iris, una gradación de densidad material o de matiz, desde el rojo más grosero al más vívido ultravioleta, y en el que siempre podremos separar por abstracción dos colores complementarios (rojo y verde, amarillo y violeta, etc.). De estos dos colores complementarios, el de abajo son los diversos grados de Materia cósmica (los más inferiores,

[31] Por esto ha podido decirse, por ejemplo, que de Platón nace todo cuanto los pensadores europeos ha dicho o escrito. La vida humana no es sino una serie de ideas actuando como fuerzas en la materia de la Tierra.

sensibles para nosotros; los intermedios, accesibles sólo a nuestra ciencia más sublimada, y los superiores, inaccesibles aún para nuestra inteligencia misma); los colores complementarios de arriba son, a su vez, los grados diferentes de Ideación Cósmica transformándose, a medida que descienden, en Fuerza (Fohat) dadora de Vida, Fuerza escalonada en serie de fuerzas cada vez más materiales y menos inteligentes. Las primeras criaturas o emanaciones de esta Fuerza son los Dhyan-Choanes o Espíritus Planetarios de todas las religiones; las segundas, los Egos de los Hombres; las terceras o intermediarias, los espíritus de la Luz Astral, un grado por cima apenas del Éter de nuestros físicos.

Sirviéndonos de un símil sacado del sistema decimal, diremos que las nueve unidades primeras o simples son la materia física; las noventa siguientes, o sean las diez primeras decenas, son la materia más sublimal o radiante. Los números de 100 a 200 constituirían las diversas fuerzas de la física (calor, luz, electricidad, magnetismo, etc.), o sean la *materia* etérea, condensación de electrones que son el prólogo y el epílogo (radioactividad) de la materia física.

Los números del 200 al 300 podrían simbolizar en nuestro símil el éter que circuye a nuestro Globo; del 300 al 400, al éter menos denso ya, que envuelve, como a un par conjugado estelar, a la Tierra y a la Luna (región del Soma); del 400 al 500, el éter aún más tenue demarcado por la zona de asteroides entre Marte y Júpiter; del 500 al 600, todo el éter en que se baña el conjunto planetario desde el Sol hasta Neptuno; del 600 al 700, el piélago ultra-etéreo y rarificado en que se mueve este conjunto, asociado, por ejemplo, a otros soles vecinos, tales como Alfa del Centauro, y así sucesivamente. La serie de progresivas rarificaciones de este medio imponderable, cada vez de mayor amplitud, podría ser tan indefinida como la serie natural de los números, y significar, por ejemplo, el millón aquel estado sublimal de la Substancia Cósmica, en que las vibraciones o fuerzas fueran de la índole de las vibraciones pasionales más bajas; la decena de millón, las vibraciones pasionales más elevadas; la centena de millón, las vibraciones de la idea, y así sucesivamente, hasta un límite inconcebible.

Claro es que, recorrida de abajo arriba la escala, caminamos del aspecto "materia grosera" al aspecto de fuerza-ideación "concreta", mientras que, recorrida en sentido inverso, descendemos del mundo de las primeras y más poderosas ideas concretas, condensando la fuerza de sus vibraciones en materia cada vez menos inteligente y más sensible, hasta esos grados ínfimos que llaman fuerzas físicas y materia física los investigadores en Occidente.

Estas consideraciones son científicas, pues no hay más que considerar el cuadro de las supuestas vibraciones del éter debido al sabio W. Crookes ([32]) para convencerse que en la seriación indefinida del medio primitivo que llena todo el espacio, unos meros grados y de los más inferiores hacen referencia a cuantas fuerzas físicas nos son conocidas, mientras que los demás hasta lo infinito nos son desconocidas en absoluto. No es éste el lugar tampoco de explanar la multitud de teorías astronómicas, basadas en lo que podríamos llamar diferentes densidades o condensaciones del éter planetario o sidéreo.

Dichas consideraciones son también teosóficas, porque no hay sino sustituir el símil decimal de nuestro ejemplo por un símil septesimal ([33]), que es el empleado con más frecuencia en los libros orientales (por armonizarse mejor con las formas en la Naturaleza) para comprender de cuánto mayor radio es la concepción de H.P.B. en el capítulo de referencia que la raquítica de la ciencia moderna.

"A pesar de los múltiples epítetos aplicados por Platón al ό έπί παστ θεός o "Divinidad Suprema", dice la Maestra, jamás creyó en un Dios personal, gigantesca proyección o "sombra" del hombre. Por eso, dichos epítetos de "Monarca", "Hacedor de las leyes del Universo", etc., tienen tan sólo un alto sentido abstracto, perfectamente sabido por los

[32] Este cuadro puede verse en nuestra obra *Hacia la Gnosis,* segunda edición, 1921, tomo I de nuestras *Obras completas.*

[33] Si el lector europeo se fijase en este detalle de comparación entre el sistema decimal actual y el septesimal de Oriente, se explicaría con gran sencillez el lenguaje de los libros indostánicos, que es más matemático que el nuestro.

Ocultistas, quienes, no menos que cualquier cristiano, creen en la Ley Una que gobierna al Universo, reconociéndola al par como inmutable. Por eso se dice: Más allá de todos los principios, leyes, ideas, causas secundarias y existencias finitas, hay una Inteligencia o Mente (νοῦς) el Primer Principio de todos los principios, la Suprema Idea sobre la cual se fundan todas las demás ideas..., *la Substancia última, de al que derivan su ser y su esencia las cosas todas; la Causa Primordial y Eficiente de todo el orden, armonía, belleza, excelencia y bondad que compenetra al Universo.* Por excelencia y preeminencia llamamos a esta Mente el Bien Supremo, θεός͂ ”

"Así, pues, ¿podría creer jamás Platón, el discípulo más grande de los Sabios arcaicos, y Sabio él por sí mismo, en una Deidad irascible que maldice a los hombres y los condena por la menor ofensa para siempre?

"Para Platón, como para Xenócrates y Speusipo, el Uno, el Originario, no tenía, a bien decir, existencia en el sentido que a la palabra "existencia" suelen dar los hombres mortales. El τίμιον el Honrado, el Manifestado, el Alma del Mundo, que mora igual en el centro que en los restantes puntos del simbólico Círculo, es tan sólo la reflexión de aquella Deidad Abstracta Incognoscible.

"El propio despecho mostrado por el Conde de Montlosier en sus *Mistères de la Vie Humaine* (pág. 117), demuestra que la Causa de la "excelencia y bondad" que Platón suponía compenetrando al Universo no es ni *su* Deidad ni *nuestro* Mundo. "Ante el espectáculo de tan excelsa sublimidad frente a este nuestro de tan acabada miseria, dice el Conde, el espíritu del que observa tan vasto conjunto llega a representarse *no sé qué especie de divinidad más elevada aún, más grandiosa y exigente* que hubiese esparcido y atomizado sus restos por todo el Universo." Semejante Divinidad, aún más grande y exigente que el Dios de este mundo, a quien se le supone tan bueno, es el Dios-Karma, la Ley, demostrándose claramente que esotra divinidad menor constituida por nuestro Dios *interno,* hoy personalizado, no tiene poder para detener la poderosa mano de esa Deidad más grande: la Ley de Retribución, la Causa generadora de causas menores despertadas por nuestras acciones.

"Eliphas Lévi dice que Dios, el Amor Universal, hizo que la Unidad masculina excave un abismo en el Binario femenino o Caos, produciendo con ello al mundo. Esto es un grosero concepto, que no suministra explicación alguna y que no hace desaparecer la dificultad de concebir a Dios sin que se pierda al para la natural veneración hacia él por el modo demasiado humano de conducirse. Por eso, para evitar tales conceptos antropomórficos, los Iniciados jamás usaron el epíteto "Dios" para designar al Principio Uno-Único del Universo, y fieles con las más antiguas tradiciones de la Doctrina Secreta en todo el mundo, niegan que una obra tan imperfecta y tan poco limpia muchas veces, haya podido ser obra de la Absoluta Perfección, esto sin tener que mencionar otras dificultades metafísicas aún mayores.

"Entre el Ateísmo especulativo y el Antropomorfismo idiota por fuerza ha de haber, pues, un término medio y una conciliación. La presencia del Principio Invisible en toda la Naturaleza y su más alta manifestación en la Tierra es un problema que sólo el Hombre puede resolver y que los hindúes han tratado de explicar por medio de sus Avataras, mientras que los cristianos han creído explicar con Su Encarnación única y divina. Exotéricamente entrambos se equivocan; pero esotéricamente entrambos dicen la verdad. Sólo Pablo, entre los Apóstoles de la religión occidental, es quien parece haber profundizado el misterio arcaico de la Cruz. En cuanto a los demás, individualizando ellos la Presencia Universal y sintetizándola en un solo símbolo: el Crucifijo, nos demuestran con ello que jamás se han penetrado del verdadero espíritu de la enseñanza de Cristo, sino que, antes bien, la han degradado con exceso merced a sus erróneas interpretaciones. Olvidando el espíritu del simbolismo universal de la Cruz, le han monopolizado egoístamente, como si lo Sin límites y lo Infinito pudiera ser nunca limitado y condicionado en una manifestación individualizada, sea de un hombre o de una nación.

"Los primitivos gnósticos pretendían que su ciencia, la Gnosis, se basaba en un cuadrado cuyos vértices representaban respectivamente a *Sigê* (el Silencio), *Bythos* (el Abismo o Kaos), *Nous* (el Alma Espiritual o Mente) y *Aletheia* (la Verdad). Ellos fueron también los primeros

en revelar al mundo lo que había permanecido oculto durante edades, a saber: la *Tau,* o lecho de Procusto, y a Christos como encarnado en Chrestos, o sea aquel que, para ciertos fines, se ofreció voluntariamente a sufrir una inmensa serie de torturas mentales y físicas. Para ellos todo el Universo metafísico y material estaba contenido y podía expresarse y describirse mediante los dígitos que encierra la Década Pitagórica, o sea el número 10.

"Dicha Década -representación de la evolución entera del Universo, a partir del Silencio y de los Desconocidos Abismos del Anima Mundi o Alma Espiritual-, presentaba dos aspectos para el estudiante: el Macrocosmo o Universo y el Microcosmo u hombre. Además, como entonces, igual que ahora, existía una ciencia "superficial" o materialista y una Ciencia Interna o espiritual y metafísica, entrambas tenían para la Década sus correspondientes explicaciones, ora por el método deductivo de Platón, ora por el inductivo de Aristóteles, aquél partiendo de una concepción divina de la pluralidad, partiendo de la unidad, es decir, surgiendo los dígitos de la Década para ser finalmente absorbidos en ella, y éste procediendo a la inversa a partir de los sentidos y de la pluralidad. El estudio de esta última concepción aristotélica se limitaba al plano, por decirlo así, o sea a la *cruz,* al *siete* que procede del *diez,* el número perfecto, tanto en la Tierra como en el cielo.

"El sistema del *siete* y el del *diez* o de la Década fue traído de la India por Pitágoras, copiándole del de los brahmanes, o iranios (según los llaman a los brahmanes los filósofos griegos), según lo acredita toa la literatura sánscrita, especialmente los *Puranas* y el *Código del Manú.* En los mandamientos de este último, en efecto, se dice que Brahmâ creó primeramente a "los *diez* Señores del Ser", los diez Prajapatis o Fuerzas Creadoras, las cuales a su vez producen otros *siete* Manús, o más bien *Munin,* devotos, santos, o sean los Siete Ángeles de Presencia en la religión occidental. Dicho misteriosísimo Siete, nacido del Tres o Triángulo Superior, y éste, a su vez, de su propio vértice en los Abismos Silenciosos del Alma Ignota y Universal (Sigê y Bythos), constituye el Séptuple Árbol Saptaparma o de las Siete Ramas, árbol brotado del gran misterio de la Triple Raíz, profundamente enterrada en aquel suelo impenetrable. Al tenor, pues, de la Filosofía Esotérica cis-himaláyica, o Cosmogonía del Manú *original,* la Naturaleza determina la división septenaria, tanto en el Universo como en el hombre. Sólo Purusha, el Séptimo Principio, es el Yo Divino, estrictamente hablando, porque, como dice aquel *Código:* "habiendo Brahmâ compenetrado las partes sutiles de los otros seis resplandecientes, los llamó a la propia Conciencia suya, Conciencia Una. De los expresados seis, cinco elementos, principios o Tattuas, son llamados elementos atómicos indestructibles..."

Esto es pura filosofía natural primitiva, cuyos últimos ecos arios aún han llegado hasta nosotros a través de las Escuelas de Grecia y Asia Menor. En efecto, como dice H.P.B.: "Casi cinco siglos antes de nuestra Era, Leucipo, el preceptor de Demócrito, sostenía que el Espacio estaba eternamente lleno de átomos, impulsados por un movimientos constante -Vórtices de fuerza; Torbellinos de físicos cartesianos-, movimiento que daba origen con el tiempo a su recíproca agregación, en el seno de un movimiento rotatorio. Lucrecio y Epicuro enseñaron lo mismo, agregando al fenómeno éste el *nóumeno* de la Ley de Afinidad, que, al ser *Ley de Amor* (Eros) es ya una ley de la Enseñanza Oculta."

Todos estos extremos reciben su ampliación en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO II

### El Éter y el Akasha.- Chaos-Theos-Kosmos.- El Espacio.- Manvántaras y Pralayas ([34])

Los siete grandes significados de todo simbolismo.- Las siete claves fundamentales de interpretación.- Ejemplos.- La Tríada de lo que siempre es.- El Espacio, el Gran Aliento y el Germen.- El Punto, el Diámetro, la Cruz, el Triángulo y el Cuadrado en el Círculo.- Padre-Madre-Hijo.- Tinieblas y Luz; Noche y Día cósmicos.- La Vida Una.- El Espacio Abstracto y Vivo (Theos, Parabrahman, el Gran Aliento, la Raíz del Espíritu); la Substancia Primordial y Una (Chaos, la Raíz de la Materia o Mulaprakriti).- Kosmos (o Armonía).- Los cuatro Elementos actuales o manifestados y los tres futuros.- El Akasha hindú y el Pater Omnipotens Aether de los griegos.- La Inteligencia Divina.- Los sagrados simbolismos del círculo abstracto o sin límites *(Nada-Todo);* del círculo concreto con su centro *(Germen-Raíz);* del círculo con su diámetro (el *Andrógino divino,* el *Padre-Madre* o IO); del círculo con su diámetro y un radio vertical a este diámetro (la *Tau,* la originaria *Cruz);* del círculo con sus dos diámetros perpendiculares (*Padre* y *Madre,* separados en sexos, o sea la *Cruz latina),* etc.- Errores semitas, occidentales y cristianos acerca de todos estos símbolos.- La eterna *Emanación-Absorción* o sístole y diástole de la Vida Cósmica.- Manvántaras y Pralayas.- Las cuatro grandes categorías de las destrucciones periódicas.- Explicación occidental pitagórica acerca del carácter abstracto de las tres palabras griegas de *Chaos, Theos* y *Cosmos.*

"Todos los símbolos filosóficos y religiosos -dice la Maestra- tuvieron siempre siete grandes significados propios, perteneciendo cada uno a su legítimo y peculiar plano de pensamiento -a su ciencia respectiva, que diríamos los europeos-. Dichos siete significados y sus aplicaciones son bastante difíciles de descubrir cuando se consideran por sí mismos; pero la verdadera comprensión e interpretación de ellos se dificulta mucho más cuando, en lugar de relacionarlos entre sí nuestra mente, aceptamos cualquiera de ellos como la sola y única explicación de toda la idea simbólica."

La verdad de este sabio aserto ya la vimos confirmada en la nota a la página 76 del capítulo preliminar, cuando discutían los discípulos acerca de la interpretación del símbolo O dibujado por el Maestro, símbolo que para uno era el del cero *aritmético,* para otro el círculo *geométrico,* y para los demás los demás, en fin, la letra o *filológica,* la órbita *astronómica* de un planeta o satélite, la órbita *química* de un electrón en torno de su ion central, y también el símbolo del oxígeno, la figura exacta de la célula *biológica*, del germen o semilla vegetal, de la sección del vaso, tallo, gota, etc., etcétera, cuando no el más típico y antiguo simbolismo *filosófico* de la Nada, de la que todo emana y a la que todo vuelve en ciclos sin fin... ¡Todo por pretender neciamente el abarcar en conceptos concretos y particulares de nuestra mente limitada el inefable alcance abstracto y la divina incoercibilidad, inconmensurabilidad y metafísica indeterminación del SÍMBOLO!

Otro ejemplo bien elocuente de lo que decimos pudo verse también a lo largo del capítulo precedente, donde, siguiendo la eterna enseñanza del Símbolo, diseñamos *aritmética* y *geométricamente* lo relativo a los conceptos fundamentales de la filosofía y la teogonía, acerca de la *Nada-Todo* cósmica, del *Uno-Único* o *Mónada,* de la *Dúada, Tríada,Tétrada,*

[34] Textos principales de referencia: Secciones II, IV y VII. Parte II del tomo I.

etc., en el lenguaje aritmético, o sea del *Círculo sin límites,* el *Punto,* la *Recta en el Círculo,* el *Ángulo,* la *Tau* y la *Cruz,* el *Triángulo*, el *Cuadrado*, el *Pentágono estrellado*, etc., etc., en lenguaje geométrico; ELLO, PARABRAHMAN (el cero), BRAHMA NEUTRO (el uno), PARABRAHMAN-MULAPRAKRITI (el dos), BRAHMA activo (o su Tríada creadora, conservadora y destructora de *Brahma* ("el germen que se extiende"), *Vishnú* ("el conservador del equilibrio de la Vida") y *Shiva* ("el que, para preparar nueva creación, destruye") y MAYA o el *Universo,* la *Tétrada* de lo manifestado, en fin ([35]).

Por no fijarse bien el estudiante en esta inevitable mezcla de conceptos aritméticos, geométricos, biológicos, etc., de un lado, y de nombres, ora tibetanos, ora hindúes, buddhistas, parsis, ofitas, griegos, latinos, gnósticos, cabalistas, etc., etc., de otro suele encontrar confusa la pasmosa exuberancia y erudición que muestra H.P.B. al tratar de estas fundamentales cuestiones. Pero tamaña confusión cesará al punto si se hace por sí propio una clave o pauta, ya numeral (de cero, uno, dos, tres, cuatro...), ya biológica (de "Germen neutro", "Individualidad impúber", "Padre y Madre", "Padre-Madre-Hijo..."), ya, en fin, teogónica de cualquiera de las múltiples Teogonías apuntadas arriba, y, al par, va refiriendo ordenadamente a semejante pauta (como hombre que va enriqueciendo metódicamente su casa mental), todas las ideas y palabras que avaloran al riquísimo texto de la Maestra ([36]).

---

[35] En contraposición al Universo manifestado, la palabra: *Mulaprakriti* (raíz de la materia primordial no manifestada, *tierra de formación de Adam* alquimista), se aplica a *Parabrahmán* por los vedantinos, porque en Ocultismo es dual todo cuanto existe. Como tal *Mulaprakriti* es eterna e indiferenciada; como *Vyakta* se diferencia y condiciona ya (*Shvetashvatara Upanishad,* 1, 8, y *Devî-Bhagavata Purana*). Desde el punto de vista objetivo del Logos *Parabrahmán* se muestra como *Velo* o *Mulaprakriti.*

Cuando la Vida, que dicen los ocultistas, o la *Energía,* que dicen los sabios, va a formar un ser, un planeta, por ejemplo, procede de dentro a fuera, pues que todos los átomos contienen en sí potencialmente la energía creadora del *Aliento evolutivo,* mientras que, después de un Pralaya absoluto, cuando el material preexistente consiste en un solo Elemento, el *Aliento* está en todas partes y obra de fuera a dentro.

Para el ocultista Adi-Shakti es la emanación directa de Mulaprakriti, la eterna Raíz de AQUELLO, de lo Incognoscible; el aspecto femenino de la Causa Creadora; Brahma, en fin, en su forma akáshica del Alma Universal. Por eso es ya la primera Maya o Gran Ilusión y la causa, por tanto, de la Maya humana. Pero esta manera de ver no le impide el creer en su realidad durante un gran Manvántara, ni el aplicar el Akasha o radiación de Mulaprakriti a fines prácticos, por hallarse relacionada este Alma del Mundo con todos los fenómenos naturales conocidos o por conocer.

[36] *La Doctrina Secreta* no es sino una tentativa para expresar en lenguaje moderno el Génesis y la Historia arcaica, según se enseñan en ciertos Centros asiáticos esotéricos. Acaso en cada nación occidental apenas si se encontrará un solo sabio o filósofo *no iniciado* capaz de asimilarse por completo el espíritu de la Filosofía Arcaica. El ocultista rechaza el "Dios" del dogma romano y su "Verbo" humanizado, no el Dios Desconocido y Uno, siempre presente en la Naturaleza. En su presunción infinita el hombre ha dado por sí sacrílega forma en su mezquina fábrica cerebral a tamaña caricatura blasfema del uno y no revelado ESPACIO. Exotéricamente las religiones más antiguas del mundo son la brahmánica, la zoroastriana y la egipcia. Viene luego la caldea, producto de aquéllas y hoy perdida. Pasando luego por múltiples derivaciones religiosas viene la judaica que, al igual de la *Kábala,* sigue esotéricamente la línea del magismo babilónico, y exotéricamente es ya en el Penteteuco una mera colección de leyendas alegóricas. Leídos a la luz del *Zohar* los cuatro primeros capítulos del *Génesis* son una alta página de cosmogonía. Desprovistos de su disfraz simbólico son una espina horrible clavada en el costado de la ciencia y un efecto kármico. Los rabinos se vengaron dejándoles servir de prólogo al Cristianismo.

Justino Mártir (*Cum Tryphone,* pág. 284), al explicar algunas "herejías" de su tiempo, demuestra la identidad de todas las religiones en sus puntos de partida. En ellas, sin excepción, el primer *Principio* comienza invariablemente con lo *Desconocido,* con la Deidad *Pasiva,* de la cual emana cierto Poder o Virtud Activa, a saber: el Misterio llamado unas veces Sabiduría, otras el Hijo, el Dios, el Logos y el Ángel. De aquí que la palabra Logos se aplique algunas veces a la primera Emanación, mientras que en otros sistemas expositivos el Logos procede del Rayo Doble o primer Andrógino producido en el principio por Lo Invisible. Así Filón de Biblos (*Caín y su nacimiento,* pág. XVII) describe como Macho-Hembra al Logos o Sabiduría; pero aunque como primera Manifestación que Él era había tenido un comienzo, pues que procedía a su vez del Onlom el Aeon más viejo, el Tiempo, que diría Sanchoniathon, había permanecido consustancial con el Padre *antes de toda creación,* y es, por tanto, también la Mente, la Ennoia de Bythos entre los gnósticos y el Adam-Kadmon de la primitiva Cábala. Por supuesto que todas estas cosas se hallan perfectamente claras en los más antiguos libros de Magia.

En cuanto a la relativa ventaja de las religiones exotéricas o vulgares, a pesar de ser ellas una degradación de la Religión-Sabiduría primitiva, está explicado con estas típicas frases de la Maestra: "La invención sacerdotal de

Así, esta última, saltando por la separación de claves al tenor del párrafo transcrito, tan pronto habla el lenguaje simbólico-geométrico, tan pronto el hindú, el parsi, el gnóstico, etc., con cuya marcha, si bien parece abrumar a la mente del estudiante poco acostumbrado a semejante riqueza, le hace, en cambio, descubrir infinitas e insospechadas relaciones, no de otro modo a como acaece también con nuestras ciencias particulares cuando se introducen en ellas *disciplinas comparadas* (astro química, físico-matemática, geometría analítica, legislación comparada, filología comparada, anatomía comparada, etc., etc.). Y esto, para el comentarista, es una dificultad expositiva muy grave, porque, pese a sus buenos deseos de lograr una exposición clara, *tiene que mezclar también,* en daño acaso de la claridad debida. ¡Por eso no hay, en verdad, más obra buena que la que uno se hace por sí mismo!

Previas estas explicaciones, volvamos al inacabado e inacabable tema de los primeros conceptos cosmogónicos.

"¿Qué es aquello que siempre es?", se pregunta en el Catecismo Oculto, respondiéndose: EL ESPACIO, que es *Anupadaka* o "sin padres" ¿Qué es aquello que siempre fue? EL GERMEN en la RAÍZ. ¿Qué es aquello que se mueve siempre? EL GRAN ALIENTO. ¿Existen entonces tres Realidades Eternas? No, sino que las tres son una, porque lo que siempre es, fue o será es también uno: EL ESPACIO. Pero, ¿qué es el Uno, ¡oh Lanú! (discípulo)? Él es *un Círculo o anillo sin límites,* porque su Centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna; él es el Uno, el Plano sin límites del Círculo, que sólo durante los períodos manvantáricos o de manifestación se muestra como un Diámetro. El Uno es además el Punto indivisible no encontrado en parte alguna, porque lo está en todas durante aquellos períodos; es *el Padre y la Madre,* la Vertical y la Horizontal, que no llegan en realidad a ninguna parte, porque el Uno es el *Anillo,* así como también *los Anillos que están dentro de aquel Anillo.* Es además *Luz en las Tinieblas* y *Tinieblas en la Luz;* es el *Aliento Incesante y Eterno.* Procede de fuera a dentro cuando está en todas partes, y de dentro a fuera cuando no está en parte alguna, extendiéndose y contrayéndose así alternativamente. Cuando se extiende, la *Madre* se difunde y esparce; cuando se contrae, la *Madre* retrocede y se reconcentra, produciéndose así los períodos de Evolución y Disolución o involución, Manvántara y Pralaya. *El Germen* es invisible e ígneo; *la Raíz* (Plano del Círculo) es obscura y fría; pero durante la Evolución su vestidura es fría y radiante. *El Aliento caliente es el Padre* que devora la progenie de los Elementos de múltiple faz (o heterogéneos) y deja los de una sola faz (homogéneos). El Aliento frío es *la Madre* que los concibe, forma y da a luz y los recibe de nuevo en su seno para volverlos a formar otra vez en la Aurora de un nuevo Día de Brahma, *Manvántara* o Ciclo..."

En este divino pasaje tremola toda la sublimidad metafísica del Pensamiento hindú, empleando la palabra "metafísica", no en el vago sentido que se le asigna hoy, sino en su genuino y etimológico sentido de "la más alta de las físicas" o ciencias de la Naturaleza. Así, en aquél no se habla ya del Espacio "como de mera abstracción", sino de un Algo Inefable, Eterno y Vivo que entraña en sí tres conceptos básicos, a saber: a) el de la Nada-Todo y "sin padres" o "sin origen conocido ni conocible"; b) el de "Suprema Vida, Virtualidad, Fuerza o *Aliento";* y c) el de Germen, Semilla, Esencia al par que Raíz de "cuanto ha existido, existe o haya de existir", todo, por supuesto, en un séptuple lenguaje *aritmético* (del cero, uno, dos, tres y cuatro); *geométrico* (del círculo sin límites, el punto o centro, la línea o diámetro IO o **Φ** la cruz, el triángulo y el cuadrado); *biológico* (de "el sin padres" o "sin origen", el gran aliento, el germen-raíz, el tallo y el árbol); *astrofísico* (de "Luz en las tinieblas y Tinieblas en la luz"), etc., etc.

Por eso la Maestra añade que "el *Espacio,* al cual los sabios modernos, en su ignorancia y su tendencia iconoclasta de destruir toda idea filosófica antigua, han proclamado ser "una idea

---

los cultos exotéricos o religiones positivas fue una cierta mejora sobre la brujería atlante, cuyo recuerdo se conserva en las leyendas populares y en los libros del sánscrito. Sin embargo, aquellas siempre fueron una mera parodia y una profanación, tanto de los Misterios Iniciáticos como de la Ciencia enseñada en ellos. El rápido progreso del antropomorfismo y de la idolatría condujo también a la Raza Quinta primitiva, aunque en menor escala, otra vez a la brujería atlante."

abstracta" y "un vacío", es en realidad el Contenedor y el Cuerpo del Universo, con sus Siete Principios, cada uno de los cuales es, a su vez, un septenario, y que sólo manifiestan en nuestro mundo fenomenal la estructura más grosera de sus subdivisiones. Nadie ha visto jamás los Elementos en toda su plenitud. Además el Espacio es el Athor, la Madre Noche, la Obscuridad Ilimitada del Abismo Infinito; la Deidad Incognoscible que está en todas partes; el último término en que se resuelven definitivamente los Universos al sumergirse en la Nada de la Indiferenciación. *La Doctrina Secreta,* comentando la primera estancia del libro de Dzyan, hace una extensa consideración acerca de este término tan misterioso. Aquí sólo habla del Espacio como de pasada, cual la Raíz sin raíz de los conceptos que subsiguen. "Las Causas de la Existencia habían sido destruidas –dice la Estancia, al hablar del Espacio, aludiendo siempre a un anterior Universo en la serie ilimitada de ellos, sucediéndose como en la Tierra las noches y los días-; lo Visible que fue y lo Invisible que es permanecían en Eterno No-Ser, el Único Ser... Sólo Tinieblas llenaban el todo sin límites... El Tiempo Universal no existía, pues yacía dormido en el Seno de la Infinita Duración; la Mente Universal no existía, pues no había Ah-hí (vehículo) para contenerla... La Forma Una de Existencia, sin límites, sin causa, se extendía sola en un Sueño sin Ensueños y la Vida palpitaba inconscientemente en el seno infinito del Espacio Universal... Ninguna cosa existía, y esta *Vida Una,* es eterna, invisible, omnipresente, sin principio ni fin en sus manifestaciones y ocultaciones periódicas en el Seno inefable del No-Ser; inconsciente por sumisma conciencia absoluta: un caos para los sentidos y un Cosmos para la Intuición. "El atributo supremo que nosotros la asignamos, sin tener en realidad ninguno, es el del Movimiento incesante y eterno, al que denominamos *Gran Aliento...* ([37]). El Ocultista acepta la revelación como procedente de los Seres divinos o Vidas Manifestadas, pero jamás de la Vida Inmanifestada y Una. Tales entidades han recibido mil nombres, tales como Hombre Primordial y colectivo; Dhyâni-Buddhas o Dhyân Chohans, Rishi-Prajâpatis; Elohim o Hijos de Dios; Espíritus Planetarios, etc., etc.

El famoso Chaos-Theos-Kosmos de los griegos no es sino el triple símbolo de su síntesis: el *Espacio,* y no se puede esperar resolver jamás el misterio de esta Tetrakcys ateniéndose a la letra muerta, ni aun de las antiguas filosofías, tal como ahora se comprenden. Los cuatro conceptos están identificados de toda Eternidad, como el Espacio Uno Desconocido. Dicha triple Deidad, de aquellas palabras es *todo en todo.* Por tanto, se dice de ella que es masculina y femenina, buena y mala, positiva y negativa, toda serie de cualidades opuestas. Cuando se halla en estado latente, en Pralaya, no es cognoscible y se convierte en la Deidad Incognoscible. Sólo puede ser conocida en sus funciones activas; por tanto, como Materia-Fuerza y Espíritu *viviente,* las correlaciones y la manifestación o expresión en el plano visible de la unidad Última, que permanece por siempre desconocida. A su vez, esta Triple Unidad es la productora de los Cuatro Elementos Primitivos: Fuego, Aire, Agua y Tierra. Todos ellos participan de la naturaleza de los Primarios y son, a su vez, Bien y Mal, Fuerza o Espíritu y Materia, etc., y, por tanto, cada uno de ellos es a la vez Vida y Muerte, Salud y Enfermedad, Acción y Reacción. Están constantemente formando Materia (condensándose) bajo el impulso incesante del Elemento Uno; el Incognoscible, representado hoy en el mundo de los fenómenos por el Aether, el quinto, puesto que estamos en la Quinta Raza de las Siete, y cada raza está directamente relacionada en sentido metafísico con uno de los Elementos. En las "Fuerzas de la Ciencia" no vemos sino *el efecto material* del *efecto espiritual* de uno de los

---

[37] *"New aspects of life and religion* de Henry Pratt", dice la Maestra, está llena de enseñanzas esotéricas, muy útiles a los estudiantes del Ocultismo teórico que no quieren aventurarse más allá de nuestro plano humano particular. En dicha obra se expresa que "el Espacio es algo así como la forma corpórea primaria de la Unidad, y como identificado que está con ella es impalpable e invisible, y, por tanto, incognoscible, lo que determina el error de que le considere un vacío nuestra pobre capacidad receptiva. Pero, aun considerado como tal vacío absoluto, hay necesidad de admitir que o bien existe por sí mismo, como infinito y eterno, bien tiene una Primera Causa detrás y más allá de él." El Espacio es, en efecto, el más antiguo de los dogmas del Ocultismo, muy anterior, por tanto, al *Pater Omnipotens Aether* greco-latino. Así, la Fuerza Inteligente y la Materia abstracta, como Potencias del Espacio, son las claves de lo Desconocido. La idea de Locke de que "el espacio puro no es capaz ni de resistencia o inercia ni de movimiento", no es correcta. El espacio no es ni un vacío sin límites ni una plenitud condicionada, sino ambas cosas a la vez.

cuatro Elementos primordiales que nos transmitió la Cuarta Raza, del mismo modo que nosotros transmitiremos el Aether, o más bien la subdivisión grosera del mismo en su plenitud, a la Sexta Raza Raíz.

"El Chaos era llamado *sin sentido* por los antiguos, porque representaba y contenía en sí mismo todos los Elementos en su estado rudimentario indiferenciado. Hacían del Aether el quinto Elemento, la síntesis de los otros cuatro; pues el Aether de los filósofos griegos no es su mero grado inferior o Residuos, las fuerzas astrales de la Física, *Luz astral,* buena y mala, de los cabalistas, que, ciertamente, conocían mejor que la ciencia de hoy día, *materia* que actúa como instrumento de muchas Fuerzas que se manifiestan en la Tierra, sino el Akasha de que hablamos en la sección anterior. Considerándose como divina a la Esencia del Aether o Espacio Invisible, a causa de suponérsele el velo de la Deidad, se la creía el Mediador entre esta vida y la otra. Los antiguos creían que cuando las Inteligencias Directoras activas, los Dioses, se retiraban de cualquier parte del Aether en *nuestro* Espacio o de los cuatro reinos que dirigen, aquella región quedaba poseída por el *mal,* así llamado a causa de la ausencia del *bien* en ella."

En lo que precede vemos un *Cero:* la Nada-Todo, el Incognoscible e Infinito. Un *Uno,* el Espacio y un *Dos* de Espíritu-Ideación o Fuerza Abstracta (Theos) y de Materia Abstracta, Akasha (o Chaos). De estos dos contrarios (bien y mal, positivo y negativo, macho y hembra simbólicamente), nacen la Tríada y el Cosmos, no ya como conjunto de cosas creadas, sino como síntesis o Unidad manifestada (Logos), en la que se dan las mismas Mónada, Dúada y Tríada en límites más concretos, es decir, la Esencia Una, que anima igual a las Entidades Planetarias que al Hombre y a los Seres Inferiores; el Espíritu-Materia de los mismos y las obras de *manos,* sus actuaciones o su vida en el seno de Chaos-Theos-Kosmos, que dura todo el Manvántara, siendo reabsorbido, finalmente, en la Raíz sin raíz, en el Espacio Incognoscible y Abstracto: un nada para nuestros sentidos y nuestra razón; un Todo para nuestra Intuición mística, como dice Schopenhauer.

El lector puede por sí ilustrar esta sección con la lectura de las páginas 188* y siguientes del segundo tomo de *Isis sin Velo,* donde se hace el paralelo entre los panteones (de *pan,* todo, y *theos,* dios) hindo, caldeo y ofita. "El Espacio es Brahmà-Zyaus, Hylu, En-Soph, o el Innominado; Zeus, o Júpiter Abstracto (Chaos-Theos-Kosmos), son Nari y Nara, Anata y Anu, Bythos y Ennoia, o sea la Hembra y el Varón Creadores del Universo; los órganos simbólicos del hermafroditismo trascendente del Adam-Kadmon cabalístico, el Logos o el Hombre-Celeste (así llamado por el perfecto paralelismo de sus principios con el Hombre cuyo cuerpo habita en la Tierra). Estas Dúadas de los dichos panteones pasan a Tríada por Viradj, Bel, Abrasax, el Logos o el Unigénito Hijo. Además, cada uno de estos sistemas posee una triple trinidad masculina, procediendo separadamente, cada una por sí misma, de una Deidad femenina." Con aquella Tríada y los Siete Elementos (Espíritus de nuestros elementos o flúidos de la Física) se compone, en fin, la Década Pitagórica.

Chaos tiene otros muchos sinónimos: unos que aluden a su *predecesor,* el Espacio, y le son más bien aplicables a éste, tales como Ain Suph, el Vacío, la No-Cosa; otros dan mejor idea de su naturaleza como femenina, fecundada por el Espíritu (Theos), y éstos son: Alma del Mundo, Aguas del Abismo, la Gran Madre, el Mar, Maya y María, Materia Prima, Ananta-Shesha, la gran Serpiente de la Eternidad, la Flor del Loto (Padma-Patni) Rea o la Tierra primitiva (no el planeta), Isis, Militta, Prakriti, Alkahest, etcétera.

Theos, a su vez, tiene otros tanto sinónimos correspondientes, tales como el de Fuego Viviente, Espíritu de Luz, Magnes, Luz Primordial, Primer Logos, Sol Central, Kneph, Oannes o Dragón, el gran Muni, Narayana (agitador de las Aguas), Allium, etc., conviniendo notar que, así como la terminología de Chaos lleva insensiblemente hacia atrás, hacia el Incognoscible que en Chaos emana al Cosmos, la terminología de Theos lleva hacia delante, hacia todos los homólogos de Vishnú, el 2° Logos, el Hijo, lo cual demuestra la inmensa confusión y gradación de matices que reina en estos conceptos a través de las diversas teogonías, por lo cual no nos cansaremos de repetir al lector que estudie bien una sola (la hindú o la ofita, por ejemplo), y hecha su composición de lugar, refiera las demás a esta sola.

Para las mentes europeas acaso resulte más sencilla la concepción pitagórica, o la *sexual* ofita, a condición de no tomar los sexos en el acostumbrado y grosero sentido fálico, sino de oposición de contrarios, emanada de una dualidad de lo Uno. Así considerada la sexualidad trascendente, es pitagorismo, por ejemplo, cuando se nos dice que la primera Raza raíz fue asexuada (cero procreador) y emanó de sí a la segunda Raza en la que los elementos opuestos (cero y uno, el símbolo **Φ** del diez o andrógino), comenzaban a diferenciarse dentro del mismo organismo (la Mónada emanando la Dúada y formando con ella la Tríada). La Tercera Raza separó después los dos sexos, y cayó así en la generación, simbolizada en lo trascendente por la Tétrada del Innominado. El Espíritu, la Materia y el Cosmos o Espacio, Theos, Chaos y Cosmos, o el Abstracto, el Padre, la Madre y el Hijo, o Phos, Pur y Phlox, de Sanchoniaton.

El pasaje relativo a los Cuatro actuales Elementos y a los Tres futuros es claro para todo orientalista, pero terriblemente obscuro para la mente occidental; mas como se nos han de presentar otras secciones especialmente consagradas a ellos, no prolongaremos el presente capítulo; bástenos por ahora el dejar consignada la radicalísima diferencia que media entre la Doctrina Arcaica y el materialismo actual. Allí donde ve éste meras realidades tangibles, desprovistas de todo elemento trascendente que no se pueda apreciar con nuestros sentidos, ve aquélla Seres, Causas Ideales, Inteligencias y Espíritus, seriados e integrados en escalas como la de Jacob, o como se serian en matemáticas las unidades de diversos órdenes, cada una de las cuales abarca en síntesis a sus predecesoras, como las unidades de millar a las centenas, las centenas a las decenas, y éstas, en fin, a las unidades simples.

Con lo anterior nos formaremos ya un claro concepto de las frases del capítulo que comentamos respecto de *El Éter y el Akasha.*

*"El Éter,* ese Proteo hipotético, una de las "ficciones representativas" de la ciencia moderna, que diría la Lógica de Bain, es uno de los "principios" inferiores de la que llamamos Substancia Primordial (Akasha en sánscrito), uno de los sueños de los tiempos antiguos, que se ha convertido ahora en el sueño de la ciencia moderna. Es la mayor, así como la más atrevida, de las especulaciones que sobreviven de los antiguos filósofos. Para los ocultistas, sin embargo, tanto el Éter como la Substancia Primordial son una realidad. Para decirlo claro, el Éter es la Luz Astral, y la Substancia Primordial es Akasha, el Vehículo (Upadhi) del Pensamiento Divino. En el lenguaje moderno, este último estaría mejor llamado Ideación Cósmica, Espíritu, y el primero, Substancia Cósmica, Materia. Estos Alfa y Omega del Ser no son sino las dos *facetas* de la Existencia Absoluta."

"El Akasha, al recibir el Hálito, Soplo o Numen de la Sabiduría Absoluta o abstracta, se refleja en aquélla como Ideación, la cual, por un proceso trascendental e incomprensible para nosotros, se convierte en Energía Cósmica (Fohat). Penetrando Fohat en el seno de la Substancia inerte, la impulsa a la actividad y guía sus primeras diferenciaciones en todos los siete planos de la Conciencia Cósmica. De este modo hay siete Protilos (siete Prakritis, decías los arios), que, por separado, sirven de bases relativamente homogéneas, las que, en el caso de la creciente heterogeneidad de la evolución del Universo, determinan los fenómenos maravillosamente complejos que se presentan en los diversos planos de percepción. La segregación incipiente de la materia primordial en átomos y moléculas sólo principia después de la evolución del último de nuestros siete Protilos, que es el que Crookes se ocupó en buscar, por haber columbrado la posibilidad de su existencia en nuestro plano físico.

"Dicha Substancia Primordial es llamada por diferentes nombres: el Chaos de los antiguos; el Fuego Sagrado de zoroastro, o el Atash-Behram de los parsis; el fuego Hermes, el fuego Elmes de los antiguos alemanes; el Relámpago de la Cibeles; la Antorcha de Apolo; la Llama en el altar de Pan; el Fuego inextinguible en el templo de la Acrópolis y en el de Vesta; la Llama de fuego del yelmo de Plutón; las Chispas brillantes en el sombrero de los Dióscuros, en la cabeza de la Gorgona, en el yelmo de Palas y en el caduceo de Mercurio; el Ptah-Ra egipcio; el Zeus Cataibates (el que desciende) del griego Pausanias; las Lenguas de Fuego de Pentecostés; la Zarza flamígera de Moisés y el Tunal ardiendo del Muisca mexicano; el Pilar de Fuego del Éxodo y la Lámpara encendida de Abraham; el Fuego Eterno del "abismo sin

fondo” de los vapores del oráculo de Delfos, la Luz Sideral de los rosa-cruces; Magnes, el Alma del Mundo de Platón y los pitagóricos, el Akasha de los Adeptos indos; la Luz Astral de Elifas Levi; el Aura Nerviosa y el Flúido de los magnetizadores; el Od de Reichenbach; el Psychod y la Fuerza Ectenica de Thury; la Fuerza Psíquica de Sergeant Cox y el magnetismo atmosférico de algunos naturalistas; el galvanismo, y, por último, la electricidad; todas estas cosas no son sino nombres distintos para diferentes manifestaciones a efectos de una misma Causa misteriosa que a todo compenetra: el Archaeus griego.

“Los autores de las Sagradas Escrituras de la India profundizan más el origen de las cosas evolucionadas que Thales y que Job, pues dicen que de la Inteligencia (Mahat), asociada con la Ignorancia (Ishwara en su aspecto inferior), procede el *Éter;* de éste el aire; del aire el calor; del calor el agua, y del agua la tierra, con todo lo que hay en ella; pero dicho *Éter* elevadísimo no es el de la hipótesis de los físicos, sino la entidad deífica (Júpiter) cantada por Virgilio en las Geórgicas (de Gea, Tierra y tal vez Orficus, los Misterios de Orfeo), el Pater Omnipotens Aether, el Magnus Aether o Fuego Universal de Zoroastro, el Chaos primordial o Aguas de la Biblia, el género máximo de la Substancia Primordial, del que es la más ínfima especie el éter de nuestra ciencia.”

En todos los conceptos transcritos late poderosa la idea de la Emanación o *Manifestación ilusión* (Maya) de lo Incognoscible, Uno y Único en el Cosmos; pero antes de seguir es preciso sentir algunas premisas, derivadas todas del misterio del *Círculo Abstracto,* de su *Centro* (punto o germen), de su *Diámetro* (lo Andrógino divino o *tau*) y del Doble *Diámetro* (linghan y yoni, lo masculino y femenino, la raíz y el tallo, etc.), si bien estos últimos conceptos que han florecido de modo harto exuberante en todas las teogonías habrán de recibir un desarrollo ulterior en otros capítulos de estos comentarios.

“Los antiguos filósofos, dice el texto, atribuyeron al simbolismo del círculo algo de misterioso y de divino. En sus intuiciones panteístas, el mundo antiguo representaba a la Deidad Incognoscible, así como a su velo externo o Manifestación, por un círculo, uniendo de este modo en uno los dos infinitos, el invisible y el visible, aplicando indistintamente a ambos el nombre de Theos θεύς nombre que Platón, en su *Cratylus,* hace derivar del verbo *the-ein* (θέειν) ”mover”, como realidad manifestada por el propio movimiento de los cuerpos celestes, a los cuales relaciona así con la Deidad.

“Según la Filosofía Esotérica, en efecto, esta Deidad, durante sus “Noches” y sus “Días” o períodos de Reposo y de Actividad, es el “Eterno y Continuo Movimiento”, el “Devenir Eterno, siempre Existente y manifestándose siempre”.

“Esto último es la raíz abstracta y aquello el único concepto posible para la mente humana, antes de relacionar la Deidad con ningún símbolo o figura. La mejor manera, en efecto, de representar dicha perpetua e incesante evolución es la del círculo, que recorrido por ella en incesante giro durante evones incalculables acaba retornando a su estado original: la Unidad Absoluta e Incognoscible ([38]).

“La idea de representar a la Deidad *oculta* por la circunferencia de un círculo y al Poder Creador, macho y hembra, o Mundo Andrógino, por el diámetro que lo cruza es uno de los más antiguos símbolos, sobre el que se han construido todas las grandes cosmogonías. Pero entre los antiguos arios, egipcios y caldeos el símbolo era completo, pues que encerraba la idea del Pensamiento Divino, eterno e inmutable en su absolutividad separada totalmente de ese estado incipiente de la llamada “creación”, y abarcaba asimismo la evolución psicológica y hasta espiritual, al par que su obra mecánica o construcción cosmogónica. En cambio, entre los hebreos, aunque el primer concepto se encuentre claramente en el *Zohar* y en el *Sepher Jetzirah* (o lo que de él queda), en el *Pentateuco* sólo se ha expresado al ley mecánica de la

[38] “El simbolismo sagrado, añade en otro lugar, representa el despertar del Universo *como* el de un Punto o Raíz en un Círculo perfecto. Este signo universal existe también en la *Cábala* occidental; pero los místicos cristianos que la manejan, lo ignoran por completo. Semejantes sectarios comienzan por el fin y presentan como símbolo del Cosmos pregenético al símbolo ⊕, llamándolo la unión de la Rosa y de la Cruz, “el gran misterio” de la generación oculta, de donde procede el nombre de ¡Rosa-Cruz! Esto puede decudirse del Pelícano simbólico rasgando su seno para alimentar a sus siete hijos, verdadero credo de los Rodacruces emanado del Oriente.”

dicha “creación”, o más bien de la construcción, mientras que apenas se bosqueja la parte trascendente o teológica. “El Cubo desdoblado equivale, con sus seis caras, bien a una Tau egipcia, bien la cruz cristiana.

Un círculo unido a la primera de la Cruz Ansata, símbolo también de Venus (♀)... Los números 3 y 4 que se cuentan en la cruz demuestran una de las formas del áureo candelero del Sancta Sanctorum hebreo, y los 3 + 4 = 7 y 6 + 1 = 7 días en el ciclo o “círculo de la semana” son las siete luces del Sol a quien el candelero simboliza... La forma de la cruz está dada por la fórmula 113/355 (que es uno de los valores de la relación entre la circunferencia y el diámetro o valor del número *Pi,* valor que, representado geométricamente así Φ, es otra manera de escribir el número *diez, la Década Pitagórica,* y el Símbolo Masculino-Femenino). El emblema se completa *fijando un hombre en la cruz,* y de aquí el mito de las crucifixiones.

Uno de los numerosos lugares donde aparece la Cruz Ansata es en la Isla de Pascua en medio del Pacífico, en cuyas cumbres, restos del gran continente lemuriano sumergido, existen las ciclópeas estatuas de Bamián, de las que en otro lugar nos ocuparemos. En la espalda de tales colosos la Cruz Ansata aparece dibujando sus brazos a lo largo de los humanos miembros para presentar la imagen del candidato a la iniciación, crucificado en las limitaciones de su carne perecedera, de la que había de resucitar, cual el Wittoba o Cristo hindú, como un recién nacido a la Vida Nueva del Espíritu.

Orientales y occidentales sintetizan su Tríada pregenética en la abstracción divina y pura; el ortodoxo la antropomorfiza. Hiranyagarbha, Harí y Shankara, las tres Hipóstasis del Espíritu “el Espíritu del Espíritu Supremo (con cuyo título saluda Prithivi o la Tierra a Vishnú en su Avatara primero), son las cualidades abstractas puramente metafísicas de Formación, Conservación y Destrucción y las tres divinas Avasthas o Hipóstasis de lo que no perece con las cosas creadas” (Achyuta, nombre de Vishnú), mientras que el cristiano ortodoxo escinde su Deidad creadora personal en los tres personajes de la Trinidad y no admite ninguna Deidad superior. Esta última es en Ocultismo el Triángulo abstracto y para el ortodoxo es el Cubo perfecto. El dios creador, o *hueste de dioses,* más bien, es considerado por el filósofo oriental como falsa apariencia concebida por la ilusoria Alma humana personal o Manas inferior. A Cronos se le presenta también en la teogonía órfica como un Dios o agente engendrado, no emanado.

Los mismos nombres de las dos principales deidades brahmánicas de Brahmâ y Vishnú hace tiempo que debían haberles sugerido a los ortodoxos su verdadero significado esotérico. Brahman o Brahm deriva de la raíz *brih,* crecer, extenderse, y Vishnú de la raíz *vish,* penetrar, entrar en la naturaleza, siendo, pues, Brahmâ-Vishnú el Espacio infinito, del cual los Dioses, Rishis, Manús, etc., y en suma, el Universo entero son simples potencias manifestadas.

La Doctrina Secreta enseña que tanto la Humanidad como el Hombre y como la Naturaleza manifestada son el vehículo, por una parte, del Aliento de un Principio Universal en su diferenciación primaria, y, por otra, de innumerables diferenciaciones secundarias y sucesivas de dicho Aliento Uno, a medida que la Naturaleza va descendiendo en su materialización hacia los planos inferiores. Así el Aliento Primario informa a las Jerarquias superiores, y el Secundario a las inferiores, en planos sucesivos descendentes. Aun en la misma *Biblia,* por ejemplo, hay muchos pasajes que confirman la universalidad de semejante creencia, entre ellos las Profecías XXVIII de *Ezequiel,* y XIV de *Isaías.* Los teólogos cristianos pueden interpretar a éstas como referencias a la gran Guerra en el Cielo, antes de nuestra Creación física, pero lo absurdo de esta idea es evidente por sí mismo ([39]).

---

[39] Tan cierto es esto que la Maestra, en otro lugar, nos dice que “El inefable Dios del Misterio o *Iao* (Ιαω) se confunde a veces con el de Ievo, en joyas ofitas como las descritas por King en su *Gnostics and their Remains Misterys,* pero dicho nombre de Iao ni se originó entre los judíos ni era propiedad exclusiva de ellos. Yaho o Iao era un “nombre del misterio” hasta los días de David, pues antes de éste pocos o ningún hombre tenía esta radical, como si el rey-profeta que, según Samuel, vivió entre tirios y filisteos hubiese traído de allí el nombre de Jehovah, y es muy cierto que ni David ni Salomón reconocieron a Moisés ni a su ley, sino que aspiraban a construir un templo a Jehovah, semejante a las construcciones erigidas por Hiram a Hércules y Venus, Adón y Astarté.

La primera lección, pues, que enseña la Filosofía esotérica es la de que la Incognoscible causa no produce ni consciente ni inconscientemente al evolución, sino que sólo exhibe periódicamente o emana a la percepción de las mentes *finitas* los *aspectos diferenciados* de Sí Misma. Por eso la Mente Universal, la Mente Colectiva, integrada por diversas e innumerables Huestes de Poderes Creadores, por más infinita que ella parezca en el Tiempo Manifestado, es, sin embargo, finita cuando se la compara con el aspecto esencial supremo del No-nacido e Inmarcesible Espacio.

Pero la Emanación misma Manvántara o Manifestación, como todos los conceptos de nuestra mente que tienen siempre un concepto contrario o complementario negativo, supone también la idea opuesta del *Pralaya* o “Período pasivo”, tan necesario a aquel otro concepto activo como lo es el de “la noche” para “el día”.

Hay, dice el texto, tantas clases de pralayas como ciclos. Los más típicos son: a) *El de Disolución Constante* (Nitya), debido a la ley de incesante cambio que acarrea por tiempos la decadencia y muerte de todas las cosas de este Universo; b) *El Individual* (Nirvâna o Atyantika), que, una vez alcanzado, libra de renacimientos hasta el nuevo Maha-kalpa; c) *El Incidental* o de las Causas Eficientes (Naimittika), o intervalos *diurnos* (Noche de Brahmâ), en el que son destruidas las formas de todas las criaturas; d) *El Universal* (Prakritika), o de cada Vida de Brahmâ (Logos), y en el cual no sólo son raídas todas las criaturas, sino que las diversas substancias planetarias se resuelven en su Elemento Primordial más tenue e indiferenciado para ser moldeado en el nuevo Ciclo ([40]).

El Pralaya Naimithika se describe en estos términos: “Cuando el Espíritu Universal (Brahmâ, el Logos) cierra sus ojos, todas las cosas caen con él en el lecho de Su místico dormitar. El Creador (Hari) duerme sobre el Océano del Espacio en el regazo de Shesha, la Serpiente o Ciclo del Infinito, glorificado por Sanaka, el Kumâra o Dios-Virgen, que se negase a crear, contemplado por los santos habitantes de Brahma-loka, deseosos de liberación final, bajo el manto de ensueños de sus propias ilusiones. Los Pitris (antecesores lunares), los Progenitores de ellos, los Manús (Reyes Divinos), los Siete Santos (Rishis), los dioses y los demás Espíritus Celestes del Svargaloka, toman sus formas más sutiles, que han de reencarnar en el nuevo Kalpa o nuevo Sistema Solar... El Hálito de Vishnú (Brahmâ en su forma conservadora) se convierte en Viento tempestuoso que sopla durante dichos cien años divinos hasta que las nubes genesíacas son dispersadas. El No Nacido despierta al fin y crea de nuevo al Universo ([41]).

El Pralaya de Disolución Elemental o Total (Prâkritica) se describe por Parâshara a Maitreya en estos otros términos:

“Cuando los Mundos todos, con sus Pâtâlas respectivos (Infiernos, Regiones Inferiores), son agotados por la esterilidad y el fuego, el proceso de la Disolución Elemental principia.

---

Tiirst, apoyándose en citas de Lydus y de Cedreno, dice que *Yaho* y Ιαω (griego), el mismo y antiguo nombre de Dios, aparece haber sido un místico nombre antiguo de la Deidad Suprema de los semitas, y de aquí que se le comunicase a Moisés cuando fue iniciado en *Hor-eb,* es decir, en *la cueva,* bajo la dirección de Jethro, el sacerdote Kenita o Cainita de la Media. Iao (יהן), Yaho o el Demiurgo, en una antigua rama religiosa de los caldeos cuyos restos se encuentran entre los neoplatónicos, era la Divinidad más elevada, representante del Principio de la Luz Espiritual, y entronizado por encima de los siete Cielos. Los fenicios, en fin, tenían un Dios Supremo cuyo nombre trilítero y *secreto* era Ιαω según Sanchoniaton.

40 Aun los brahmanes ortodoxos, aquellos que mayor oposición hacen a los panteístas y advaitas llamándoles ateos, se ven obligados a aceptar en Manú la muerte de Brahmâ, que son 3.040.000.000,000 de años mortales. Y, sin embargo, ningún filósofo considerará a esta “muerte” sino como un reposo periódico, una desaparición temporal del plano de la existencia manifestada.

41 La musa española ha cantado así este ciclo, aunque, por supuesto, degradando el concepto original:

Son tus divinos ojos
la luz del Cielo.
Cuando los cierras huye
la luz tras ellos;
cuando los abres,
creyendo que amanece,
cantan las aves.

Las Aguas absorben la virtualidad que vitaliza a la Tierra... y la Tierra se convierte en una con el Agua. El Elemento del Fuego destruye la vitalidad de las Aguas y el Universo se llena con la Llama que gradualmente se extiende sobre el ámbito del Mundo. El Elemento del Viento se apodera de la naturaleza externa de la Llama, que es la Causa de la Luz, y, retirada esta última, todo se convierte en la naturaleza del Aire, y el Espacio queda a obscuras. El Aire, acompañado de la Vibración (Sonido), que es la fuente del Éter, se extiende por las diez regiones... El Éter se apodera del Sparsha, por cuya pérdida es destruido el Aire... Entonces el Origen (Numen) de todos los elementos devora al Sonido (Éter, los demiurgos colectivos y Huestes Chohánicas) y caen todos en su Elemento Originario, que es la Conciencia combinada con la Propiedad de las Tinieblas, y él mismo es desintegrado por Mahat, (la Mente Universal), cuya propiedad característica es la Sabiduría, porque Tierra y Mahat son los límites externo e interno del Cosmos. El Huevo de Brahmâ se disuelve así en las Aguas que le rodean... Finalmente, la Naturaleza (Prakriti) y el Espíritu (Purusha) se resuelven ambos en Uno: en el Espíritu Abstracto Supremo e Incognoscible."

El párrafo anterior tiene un gran fondo alegórico en lo relativo a las Entidades trascendentes que informan y presiden a las manifestaciones objetivas que nosotros conocemos en parte como *estados de la materia.* Con razón, pues, dice H.P.B. que cuando esta descripción sea comprendida correctamente por los orientalistas en su significado esotérico se podrá explicar mejor que nunca la correlación de las fuerzas físicas.

En efecto: si partimos del *frío absoluto* que los cálculos de la Física-matemática sitúan hacia los 273 grados bajo cero, todas las cosas son sólidas, o en el lenguaje simbólico y gráfico de los orientalistas, *Tierra,* ya que la cohesión vence a la dilatación. Incrementando sucesivamente Fuerza o Vibración Repulsiva (en la forma más corriente que llamamos calórico), todas las Substancias sólidas o ***Tierra*** irán fundiéndose (aunque a diferentes temperaturas) hasta liquidarse o transformarse en *Agua.* El *Agua,* sometida a conveniente presión, llegará a hacerse luminosa e incandescente (como vemos en la marmita de Papín para el $H^2O$ y para todos los metales en las forjas), hasta que, vencida la resistencia anterior, el *Agua* (substancias fundidas) se transforme en masas obscuras de vapores o *Aire.* Los gases, incrementándoles calor u otra fuerza disgregadora de la cohesión, pasarán al estado radiante o *Éter,* bajo la fórmula más tenue de densidad, por haber aumentado de un modo colosal el volumen y la fuerza repulsiva. Como la física no conoce todavía estados de los cuerpos superiores al radiante, y aun éste le admite a duras penas, no podemos continuar el paralelo; pero, imaginándonos al Éter como algo real, tangible para nuestros últimos aparatos, ya que no para nuestros sentidos, sí que podríamos seguir, ya que nada tiene de imposible, diversos estados de condensación del éter, cosa que comienza a preocupar a nuestra moderna Astronomía. ¿Por qué el éter de entre el par Luna-Tierra no ha de ser más denso que el del resto del sistema que le rodea, y aun en éste más condensado en la zona de los planetas intra-jovianos que en los grandes planetas? Estos diversos éteres han tenido nombres, tales como el de Sparsha, Kha, Akasha, Sarvesha y Prakriti; y en *lo material* (si cabe expresarse así para designar la forma inferior de las Vidas que se manifiestan), son la substancia cósmica sutilísima que da forma a nuestras pasiones, ideas y sublimes afectos. Para todo esto hay que hacer un supremo esfuerzo de concepción imaginativa, y los sabios contemporáneos están cada vez más incapacitados para esto, por haberse preocupado demasiado groseramente con el *hecho bruto,* calumniando a la gran modeladora de ideal: a la Imaginación, Madre del Arte y de la Vida.

El Creador del Universo (Brahmâ) tiene días y noches, edades, vida y muerte, como los hombres, con arreglo a la ley de que "lo que está arriba es como lo que está abajo para obrar los misterios de *lo Uno"* (clave de Hermes). "Los múltiples períodos de actividad y reposo (Manvántaras y Pralayas) del Universo y de cada una de sus partes u organismos presididos por una Entidad Espiritual, se llaman Kalpas. El Kalpa mayor que se nos ha revelado es el *Maha-Kalpa*, siglo o edad de Brahmâ, que tiene 311 billones 40 mil millones de años. Otro *Maha-Kalpa* es el Día más la Noche de Brahmâ, cien veces menor que el anterior. Los Kalpas menores, como las jerarquías de seres que los presiden durante su vida, son innumerables.

Nunca ha habido un *primer* Kalpa, ni nunca habrá un Kalpa final, en el girar inacabable de la rueda del tiempo. Dos Kalpas menores nos afectan especialmente: el actual llamado "del Berraco" (Varâha, Viraj, el Varón Divino o Avatâra) y el anterior denominado "del Loto Áureo" (Padma, el lirio, el cáliz). Con esto la intuición del lector verá hondas alusiones al Misterio Masculino-Femenino del Universo, que tan claro se advierte en la Teogonía Ofita o caldea." La prehistoria española no es ajena a esta concepción. Por eso los aborígenes íberos nos han dejado en toda la Península símbolos del Varâha-Avatâra, tales como los Toros de Guisando, el berraco de Botija, etcétera ([42]). También está relacionado de lejos con nuestro Kalpa el extinguido del "Hombre-Pez" (Matsya-Avatâra de Vishnú), en concordancia con el diluvio más histórico de los que periódicamente han raído la vida sobre toda o parte de la superficie terrestre (diluvio de Vaivasvata, destructor de la Atlántida).

"Lamentable es la confusión que reina en las cronologías esotéricas entre Kalpas de diversa amplitud o categoría. Algo así como si en un número tomásemos las unidades de millar, las centenas o las decenas por unidades simples. Por eso los orientalistas europeos han fracasado miserablemente... ¡No eran pitagóricos!"

"El Maha-Kalpa o Maha Yuga dura 4 millones y 320 mil años, y es la suma de cuatro yugas menores que se suceden por este orden: *Edad de Oro o de Paz y Verdad* (Satya-yuga), con 1.728,000 años; *Edad de Plata (Treta-yuga),* con 1.296,000 años; *Edad de Bronce* (Dvypara-yuga), con 864,000 años, y *Edad de Hierro o Negra, Edad del Dolor,* en la que el Bien y el Mal luchan con fuerzas casi iguales (Kali-yuga), con 432,000 años. Este último período, que es un múltiplo de otros menores, conocidos en al Astronomía occidental como "ciclo de precesión equinoccial", "ciclo de cambio del perihelio" y "ciclo de excentricidad de la órbita terrestre", resulta un *módulo* o unidad de medida para las cronologías brahmánicas, como se verá en el lugar correspondiente. Por eso el *Kali* es la mitad del *Dvipara,* el tercio de *Treta,* el cuarto del *Satya* o *Kritta* y el décimo del *Maha-yugas."*

"Nuestra actual Edad (Kali-yuga) comenzó hace unos cinco mil años, a la muerte del Avatara Krishna, y, como todas las edades grandes y pequeñas de la Historia, tiene su epopeya, resumen de sus glorias, a saber: el *Mahabharata* de Vyasa o canto de la "Raza Solar" (hijos de los Pitris). La epopeya de la Edad de Bronce (dvipara-yuga) es el *Ramayana* de Valmiki, con las hazañas de la "Raza Lunar". Razonando por analogía, es posible que existan otras dos epopeyas aún más gigantescas para las otras dos Edades; pero no las conocemos aún. Las *cuatro edades,* más bien que el Ciclo de la Precesión equinoccial, eran reproducidas en miniatura en el Ciclo de Iniciación." ([43])

---

[42] Véanse el *Boletín de la Real Academia de la Historia* ("Framontanos Celtíberos", de D. Vicente Paredes), la *Revista de Extremadura* y *O Archeologo Portugues,* donde se describen monumentos de esta índole en muchos pasajes.

[43] La doctrina de los kalpas o ciclos, que son clave de las pasmosas y astronómicas cronologías brahmánicas y tamiles, están encerradas alegóricamente en diversas fábulas de los *Puranas* y también en el célebre poema épico-dramático del *Rama-yana.* En este último, en efecto, aparece el héroe *Garuna,* el *Kakabusonda* o "Cuervo Poeta" de Brahmâ.

Garuna, según la Maestra, es denominado en el *Ramayana* "el tío materno de los sesenta mil hijos de Sagara". También a Amshumat, nieto de Sagara, se le denomina "el sobrino de los sesenta mil tíos", que fueron reducidos a cenizas por la simple mirada de Kapila, o sea por el Purusha-Uttama, o Espíritu Infinito, que antes había hecho desaparecer, sin saberse cómo, el caballo que Sagara guardaba para el sacrificio de Ashvamedha, y de aquí el sacrificio del caballo. Este Garuna, a quien Monier Williams considera como un personaje legendario, no es sino el *Maha Kalpa* o *Gran Ciclo,* y su hijo Jatayú es, a su vez, el ciclo menor de los sesenta mil años dentro de aquel otro *Ciclo-Padre,* y en la alegoría del Ramayana se le representa como al rey de toda la tribu alada (o angélica) que viene a morir a manos de Ramana, después de pronunciar estas simbólicas palabras: "Hace, ¡oh rey!, sesenta mil años que nací". Garuna es, en fin, el *Ave Kavhipta* de Zarathustra.

En otros *Puranas,* Jatagú es hijo de Aruna, el hermano de Garuna, y nieto de Kashyapa; pero esto es mera discrepancia externa.

"No es en los *Puranas,* por tanto, donde debemos buscar la explicación del misterio de aquellos tan trascendentales estados del ser, y se demuestra por sí mismo que se trata en todo ello de una grandiosa alegoría. Los sesenta mil "hijos" brutales, viciosos e impíos de Garuna, no son sino la personificación de las *pasiones humanas,* que "una simple mirada del Sabio" (el Yo Supremo del Hombre, que representa el mayor estado de pureza que puede alcanzarse en la Tierra), reduce instantáneamente a cenizas. Pero, además, tiene varios otros

El desconocido autor del *Vishnú Purana* hace al Instructor Maitreya esta profecía sobre las sombrías influencias del Kali-yuga:

"Reinarán seres de genio violento, falaces y perversos, de corazón ruin...; su poder será limitado (¿constitucionalismo?); sus vidas, cortas, y sus deseos, insaciables... La riqueza y la piedad disminuirán de día en día. Tan sólo la propiedad conferirá el rango y la riqueza el ideal único. La mera pasión, no el amor puro, enlazará a los sexos; la mujer degenerará en mero instrumento de placer; la falsía solventará los litigios, las exterioridades (el único distintivo en los órdenes de la vida), el dolo (un medio general de subsistencia); la debilidad, causa de dependencia; la amenaza y la presunción sustituirán a la sabiduría; el mero asentimiento, el matrimonio...; si un hombre es rico, tendrá reputación de puro, y la ley del más fuerte campeará... El pueblo, agobiado, se refugiará en los valles, y la raza se aproximará a su extinción..."

El primer rey de los *sacae, shacas,* o *tártaros* a que alude la sección que comentamos, fue *Indishthira,* el nacido en la montaña de las cien crestas (mesetas centrales asiáticas), en la extremidad del mundo, *más allá de la cual nadie puede ir,* y a raíz de la primera catástrofe atlante. La sección habla también de los cuatro modos (claves) de interpretación judía: la mística (verdadera), la alegórica, la moral y la literal o exotérica. Con la primera hace un estudio de los Siete Primitivos, los Espíritus de Presencia, Constructores; o Sephiroth. ¿Céfiros, Alientos, Soplos? Las Siete Formas de la Cabeza (Pensamiento del Logos); el Numen de todas las cosas. El asunto es para ser desenvuelto en otra parte. En cuanto al porqué de la palabra *Manvántara* o Manu-antara (entre dos Manús), se explicará en las Cronologías,

---

significados cíclicos y cronológicos para marcar las épocas en que florecieron ciertos sabios. Se ha comprobado efectivamente que Kapila permaneció en meditación durante cierto número de años, en Hardwar o Gangadvara, "la Puerta del Ganges", al pie del Himalaya, y el propio paso de Hardwar en la cordillera Sewalik es hoy mismo denominado "el Paso de Kapila", aun por los ascetas "Kapilasthen". Allí es donde el Ganges o Ganga, surgiendo de su montañosa garganta, comienza su curso por la calurosas llanuras de la India, habiéndose comprobado además por la Geología que la tradición que pretende que el Océano en remotas edades bañaba la base de los Himalayas no está desprovista de fundamento. La Filosofía Sankhya pudo haber sido *traída* por el primer Kapila y escrita tan sólo por el último.

"Además Sagara es aún hoy el nombre hindú del Océano, y especialmente el de la bahú de Bengala en la embocadura del Ganges (Wilson, pág. 302, nota). ¿Han calculado alguna vez los sabios el número de milenios que ha precisado el mar para retirarse hasta donde hoy se encuentra, y para que Hardwar pueda tener hoy 1.024 pies sobre su nivel? Si lo hubiesen hecho nuestros orientalistas que nos muestran a Kapila floreciendo del siglo I al IX de nuestra era, podían cambiar de opinión, tanto porque el verdadero número de años transcurridos desde los días de Kapila se halla bien consignado en los *Puranas,* aun cuando no alcancen a verlo sus traductores occidentales, cuanto porque el Kapila del Satya Inga y el del Kali-yuga, pueden ser una misma *individualidad* manifestada a través de distintas *personalidades.* Kapila, en fin, es asimismo el nombre genérico de los Kumaras, o sea de los Ascetas y Vírgenes celestes, y, por tanto, el simple hecho de que el *Bhagavata Purana* llame a aquel Kapila histórico -a quien acaba precisamente de mostrar como una encarnación de Vishnú-, el autor de la Filosofía Sankhya, debió hacer comprender a sus lectores que se trataba de una "velo" ocultando un significado esotérico. Así, aunque el *Harivamsha* y otros textos nos hablen de Kapila como del autor de la Filosofía Sankhya, dicho Kapila no puede ser el Sabio del Satya-yuga al principio del actual Manvántara, cuando "se mostró Vishnú *en la forma de Kapila,* comunicando a todos los seres la verdadera sabiduría", puesto que se refiere al período primordial, cuando "los Hijos de Dios" enseñaron a la naciente Humanidad las artes y ciencias preservadas y cultivadas por los Iniciados en los santuarios. Hay varios Kapilas muy conocidos en los *Puranas.* Primeramente el Sabio primitivo, luego Kapila, uno de los tres Kumaras "secretos", y el Kapila hijo de Kashyapa y de Kadrú –la "serpiente de mil cabezas"-, además de Kapila del Kali-yuga, el Naga, la "Serpiente de Sabiduría", el gran Filósofo, de intento mezclado con los otros Kapilas de las edades anteriores.

"En los *Puranas,* por último, aparecen diversos Kapilas; pero el Kapila que extinguió a la progenie de 60.000 hijos del rey Sagara fue indudablemente el Kapila fundador de al filosofía Sankhya, pues que así se declara en aquéllos. En el *Bhagavata Purana* se dice, por ejemplo: "Es cierto que los hijos del rey fueron aniquilados por las iras del sabio; pero, ¿cómo la cólera, cualidad de las tinieblas, podía existir en un Sabio que era lo bondad personificada y que purificó al mundo? ¿Cómo la ira podía perturbar la mente de este sabio, identificado con el Espíritu Supremo y que ha gobernado aquí abajo la sólida nave de la filosofía Sankhya, nace con la ayuda de la cual todo aquel que sinceramente desee la liberación puede cruzar ese temido Océano de la existencia, ese sendero que a la muerte conduce?"

"El *Purana,* en efecto, no podía hablar de otro modo, porque tenía la obligación de guardar secreto respecto de las verdades místicas *divinas* que se reservaron durante edades sin cuento para la Iniciación."

y con ello comprenderemos una vez más los profundos conocimientos astronómico-matemáticos de los primitivos arios.

Pero no cerraremos este difícil capítulo sin insistir una vez más en el universal alcance de los simbolismos abstractos antes enunciados.

El simbolismo, por ejemplo, del *Chaos-Theos-Kosmos* dista mucho de haberle comprendido bien la mente occidental. Caos para ella es el absoluto *estado informe de la materia;* pero para el Ocultista es mucho más; es, a saber, todo estado *de caída* dentro de cada orden cualquiera. Así, cuando el organismo físico de los seres vivos pierde con la muerte *el alma,* o sea el principio animador y activo que antes presidiera a su vida, cae en un caos relativo: el que supone la putrefacción dando nacimiento a seres inferiores independientes, tales como los gusanos, que se apoderan del cadáver introduciendo un caos relativo en él. A la muerte ulterior de estos gusanos el organismo de ellos cae en otro *caos* más inferior también, y esta materia orgánica del gusano es descompuesta por la actuación de las fuerzas destructoras en substancias, tales como las ptomainas, sobre las que la Naturaleza, o bien nuestra química, hace nuevos *caos* sucesivos hasta obtener la moléculas finales de ciertas sales alcalinas y alcalino-térreas, agua y anhídrido carbónico, en fin, si es que en nuestros laboratorios no caen aún más hasta descomponerse en el *caos* de los átomos de sodio, potasio, calcio, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono, límite en el que aquéllos se detienen hoy, pero que llegarán a no detenerse mañana, cuando sea prácticamente posible separar, por ejemplo, los iones y electrones integradores de los complejísimos edificios interatómicos de cada uno de aquellos cuerpos simples... En todas estas operaciones, reductoras o simplificadoras, se camina de *caos* en caos cada vez más próximos al Caos primitivo, en el que todas las organizaciones de la Naturaleza se resuelvan en el teórico Protilo o *Substancia primordial* de las Escuelas arias, tan mal comprendidas por los occidentales.

Ésta es la marcha de Brahmâ a Shiva; de la Organización a la Desorganización; del Manvántara al Pralaya; de la Vida a la Muerte; del Día a la Noche; del Verano al Invierno; de la Juventud a la Decrepitud; en una palabra, del *Theos* al *Chaos,* que dirían los griegos. En términos de filosofía matemática, en la función simbólica: C *(Chaos)* x T *(Theos)* = K *(Kosmos),* toma C valores infinitamente grandes, dando para T valores infinitamente pequeños, hasta que, en el límite, T se reduzca a *cero* y la constante K del *Kosmos* se identifique o iguale con el *Chaos,* es decir, llegue el Cosmos a una completa obscuración o Pralaya.

Pero la rueda de la Evolución, el incesante Hálito Eterno que de este modo libertara todas sus inteligentes energías empleadas en la *Manifestación,* tiene un “punto de inflexión en su curva”, que dirían los matemáticos; torna al punto a *encarnar,* es decir, a manifestarse en un nuevo *universo,* como el Sol cuando, pasado el solsticio de invierno, empieza desde aquel instante mismo la gran ascensión simbolizada en el concepto abstracto de “Primavera”, y decimos “concepto abstracto”, porque dentro de la eterna ley de toda curva ascendente, “primavera” no es sólo, a bien decir, la primavera del año, sino que pueden determinarse cien otras analógicas “primaveras”: la del día (ascenso vital desde la media noche al medio día); la de la lunación (desde el novilunio hasta el plenilunio); la de la vida (desde el nacimiento hasta la virilidad)... Por eso los dioses de todas las Teogonías, como pálidos reflejos que son ellas de la *Ciencia-Religión Primitiva de la Naturaleza,* nacen siempre en el solsticio de invierno, es decir, comienzan desde el punto más inferior de cada ciclo, grande, pequeño o ínfimo, su labor constructora u organizadora como relativos y respectivos *theoi* o “dioses” en la inacabable cadena de sus organizaciones, desde el prothilo en iones y electrones de diferente disposición o número, al tenor de la universal Alquimia, para construir el átomo, y pasando luego sucesivamente por la molécula simple del agua, etc., la compleja de ácidos, bases y sales, la complejísima de las moléculas gigantes como la de las albúminas, hasta llegar triunfalmente al mundo o *cosmos* de la célula petrográfica, vegetal o animal, mundo o *armonía* que, a su vez, no es sino el elemento primordial de las organizaciones vivas del vegetal, del animal, del hombre o del astro...

Ésta es, recíprocamente a la anterior, la marcha de Shiva a Brahmâ; de la Desorganización a la Organización; del Pralaya al Manvántara; de la Muerte a la Vida; de la Noche al Día; del Invierno al Verano, del Nacimiento a la Virilidad; en una palabra: del *Chaos* al *Theos,* o, en términos también de filosofía matemática de la función eterna: C x T = K, en la que, al tomar T valores infinitamente grandes, va reduciendo al C (o *Chaos*) a valores infinitamente pequeños, hasta que, en el límite, este último se reduzca a cero, y la constante K del *Kosmos* se identifique o iguale con la Divinidad o *Theos,* es decir, que ésta llegue a la apoteosis de su Manifestación o Manvántara, como el Sol al mediodía, la Luna en su plenilunio, la Vida en el verano, el Hombre en su virilidad, y todo, todo, en fin, cuando culmina... ¡Éste es el momento supremo del equilibrio entre el crecimiento universal de lo grande, pequeño o ínfimo; éste es *Vishnú,* "el Conservador de un día", dominado en el regazo de la serpiente de *Shesha,* la eterna Serpiente de los Ciclos evolutivos de todo radio; la curva o espiral sin fin, el Gran Laberinto de la Vida, en el que los números o *unidades simples* van integrándose en unidades superiores (decena, centena, millar...) sin límite conocido! Por eso Vishnú es *Kosmos:* la Suprema Armonía de aquellos dos contrarios evolutivos de Brahmâ y Shiva; por eso *Vishnú* abstracto aparece en la apoteosis de todo lo evolutivo al culminar en su ascenso e iniciar su descenso, para nuevos ascensos y descensos sin fin; por eso también cuidaron de deciros Platón, David y Jesús, que "éramos dioses, y lo habíamos olvidado". ¡Dioses, no sólo nosotros, sino todos los seres, porque todo cuanto evoluciona por el Gran Aliento, es potencialmente divino, como eterna Manifestación del siempre *Inagotable* y nunca plenamente Manifestado!

¿Es esto ciencia? Sí, sin duda ninguna, puesto que es genuinamente matemático; pero también es poesía, es decir, muchísimo más, como habremos de ver un día en tomos sucesivos, cuando nos ocupemos de ese sublime y primitivo POEMA DE DZYAN que sirviera de base a la obra inmortal de la Maestra.

Con lo dicho creemos que el lector conspicuo habrá de tener bastante para comprender que los tres conceptos básicos de *Chaos-Theos y Kosmos,* lejos de aplicarse concretamente a lo que pudiéramos llamar "Chaos, Theos y Kosmos", por antonomasia, se aplica a todo: a lo supremo, a lo grande, a lo pequeño y a lo ínfimo, como acontece dentro de la ley de Hermes, con todos los conceptos abstractos. Un ejemplo: antes de la invención del telescopio nuestro Cosmos se reducía al Sol y a los grandes planetas de su sistema, o a lo más, a los soles visibles de las seis primeras magnitudes estelares; con el telescopio y la fotografía sidérea hemos podido apreciar un Cosmos o "Armonía" mayor: la de los cien millones de soles hermanos del nuestro que componen la Galaxia; pero, últimamente, sobre esta "Armonía" o *Cosmos máximo* de nuestros abuelos, ya presentimos una "Armonía mayor", integradora de aquel *Cosmos* de la Galaxia con los millares de otros *Cosmos* de las demás nebulosas del cielo... ¡De un Dios Sol hemos así pasado a un Dios-Galáctico, y de este Dios-Galáctico, permítasenos la frase, a un Dios Nebular, límite por hoy de nuestras sidéreas "Armonías..." ¡Dios ha crecido así al compás de nuestra ciencia, pese a cuantos sectarismos religiosos exotéricos se le opusiesen!

Pero hay que dar un paso de gigante más en nuestra ciencia futura: ¡el paso que supone el abandonar nuestra ciencia materialista del siglo XIX, que, ciega por la legítima vanidad de sus descubrimientos pasmosos, ha visto el *Cosmos* y los cosmos como único Dios, siendo así que ellos no son sino el *Cuerpo,* la Materia del Cosmos, tras las que late invisible e inteligente el Supremo *Espíritu Animador,* que por su consorcio con aquel cuerpo ha formado El Ánima-Mundi...

No olvidemos, en fin, que, según el dicho de la Maestra, ni aun las Estancias de Dzyan son completas en este punto por referirse sólo a nuestro sistema planetario después de un Pralaya solar y lo que con él se relaciona. "Las enseñanzas secretas referentes a todo el Cosmos -añade-, no pueden darse, ni serían comprendidas por las mayores inteligencias actuales. Al parecer hay muy pocos Iniciados a quienes se les ha permitido especular sobre este punto. Además, los Maestros dicen terminantemente que ni aun los más elevados Dhyani han penetrado jamás en el misterio que hay más allá de los límites que separan las miríadas de

sistemas solares del llamado "Sol Central". Por tanto, lo que se ha publicado se refiere a nuestro Cosmos visible después de una Noche de Brahmâ."

## CAPÍTULO III

### El “Ave Sagrada” y su “Huevo del Mundo”

*Brahmâ-Kala-Hamsa,* el “Eterno Cisne”.- Paso de este supremo mito a Europa con los primitivos ario-celtas.- LOHENGRIN, “el Caballero del Cisne”.- Los Kala-Hamsa en el mito nórtico wagneriano.- El *Hamsa teutónica* medieval como fraternidad comercial e iniciática.- Enseñanzas del Bhagavata-Purana.- La Doncella celeste del poema de Kalevala y los siete “Huevos” de su nido.- Los siete hijos de la infanta *Isis* o Isomberta, del Brabante.- El oro de la copa del Santo Grial.- El pelícano de los Rosacruces.- El Ave Roc de *Las mil y una noches.*- El Ave del *Li-sao* chino, el Ave Fénix y el Cisne de Leda.- Garuda y el Gran Ciclo.- “El Espíritu del Señor”, o *Hamsa* del Génesis.- El *ibis* egipcio.- El Ave Sagrada de otras múltiples teogonías.- El *Kalahamsa* en el léxico popular español o “Cisne protector”. Aves “blancas y negras”, o de la Buena y de la Mala Magia.- La universal simbología del Ave Sagrada no es completa sin su natural complemento: *el Huevo del Mundo.*- El simbolismo del Huevo en el *Brahmanda Purana,* en la Teogonía del Mocchus, en la egipcia, la órfica, la escandinava, etc.- La *Década* pitagórica ó IO, como otro de los simbolismos del Huevo del Mundo.- Ragon, el iniciado belga y su concepto acerca de las claves antiguas de simbología.

Los conceptos de la Religión de la Naturaleza o Sabiduría Primitiva, pasaron, a la caída de la Atlántida, a las diversas teogonías jaína, brahmánica, nórtica, buddhista, ibérica, griega, latina, etc., en forma de símbolos hermosísimos que, desnaturalizados del modo más grosero, han llegado hasta nosotros, incapaces, por nuestra parte, de penetrar en su sublimidad augusta merced a nuestro ciego positivismo. ([44])

Uno de los más arcaicos y más gráficos de estos símbolos es el de “el Ave Sagrada”, *Brahmâ-Kâla-Hamsa* o “el Eterno Cisne”.

“*Brahman* (el Neutro, el Incognoscible y Abstracto), nos dice la Maestra, suele ser llamado *Kâlahamsa,* es decir, *el Cisne Eterno* (oca, ánade o pelícano simbólico), y también es llamado así *Brahmâ* (el Creador, el Uno-Único), dando así lugar a un error enorme, que se deshace considerando a Brahman neutro como un *Hamsa-Vâhana* o “Caballero del Cisne” a la vez.”

Este nombre misterioso de *Hamsa,* el Cisne, ha pasado a Europa en los tiempos remotísimos de las primeras invasiones arias, dando lugar a tradiciones sin fin que ya llevamos estudiadas con todo detenimiento en el capítulo de *Religión, leyendas y mito* de nuestras *Conferencias teosóficas en América del Sur* y en los múltiples pasajes de nuestro *Wagner, mitólogo y ocultista,* donde se comentan las obras del coloso de Beireuth relativas a *Lohengrin* como “Caballero del Cisne”, al cisne sagrado del Grial muerto por el joven *Parsifal* antes de su conversión, al Ave mágica que revela a Sigfrido después de la muerte del Dragón el misterio de Brunhilda rodeada de llamas en la *petera,* piedra o roca iniciática, etc., etc. Es más, nuestro sabio amigo el catedrático Bonilla San Martín ha consagrado casi todo su libro, *El mito de Psiquis,* a tan fundamental leyenda primieva que, a través del Brabante y de los Nibelungo-Sagas ha llegado incólume hasta nosotros, y la Historia de la Edad Media, por su parte, tiene una de sus páginas más gloriosas en el *Hamsa teutónica* o fraternidad liberadora y comercial que enfrenó las tiranías de reyes y nobles creando bajo la protección del “cisne sagrado del comercio que emancipa a los pueblos y los hace cultos” aquella

[44] Texto de referencia: Secciones V y VI, Parte II del tomo I.

vastísima federación sabia que hubo de extenderse desde Holanda y Suiza hasta los confines finlandeses del Báltico y que tiene su eco en los célebres *Maestros cantores de Nuremberg* ([45]).

"La remotísima antigüedad del simbolismo *Hamsa* –dice la Maestra-, se demuestra con la mención que hace el *Bhagavata Purana* de cierta casta llamada *Hamsa o Hansa,* que era la "casta única" por excelencia cuando en épocas muy lejanas, entre las brumas de un pasado olvidado, no existía entre los hindúes "más que un Veda, una Deidad y una Casta". También existe una cordillera himaláyica descrita en los antiguos libros como situada al norte del Monte Merú, llamada Hamsa y relacionada con episodios pertenecientes a la Historia de los misterios e iniciaciones. En efecto, si en lo esotérico representa *Hamsa* la Divina y Abstracta Sabiduría en Tinieblas y fuera del alcance de los hombres, en lo exotérico *Hamsa* es un ave fabulosa que sabe separar la leche (espíritu) del agua (materia). El Cisne, Oca o Ganso de la deidad temporal Brahmâ, la emanación del rayo primordial, al que se hace servir como de Vâhan o Vehículo para que el Rayo Divino se manifieste en el Universo, pues que él mismo es una emanación de las Tinieblas. Así, pues, a la inversa de como suelen traducir los orientalistas, Brahmâ es *Kâlahamsa* y *Hansavâhana* su Rayo o Manifestación."

La leyenda europea correspondiente es, si cabe, aún más expresiva que la puránica y de un grandísimo alcance astronómico, pues que nos cuenta cómo la infanta *Isomberta* (Isis, la Gran Madre), en ausencia de su esposo el conde *Eustaquio* (Osiris, el Creador, el Sol), dio a luz en un solo parto siete infantes ([46]), cayendo bajo la sanción de las leyes del reino, que castigaban a toda mujer que diera a luz más de un hijo en cada vez. La suegra de la infanta (Tiamat, el Gran Abismo) reclama a los niños para hacerlos morir; pero un famoso asceta-ermitaño los oculta y cría, y envía al mundo, ya hechos hombres, a seis de ellos, quedándose con el séptimo, provistos todos, desde el nacimiento, de ciertos mágicos collares de oro, que los hacían inconfundibles. Al verlos, la abuela quiere que sean muertos los seis, para con el oro de los collares hacerse una copa (la célebre del Santo Grial). En efecto, es decapitado el primero, y al serle quitado el collar de oro, símbolo del alma y de la vida que une al cuerpo con el espíritu, aquél se transformó en *cisne,* cisne sobre el que luego vino cabalgando el séptimo hermano *(Lohengrin* o "el Caballero del Cisne") para salvar a su madre y restaurarla en su solio, o sea para reintegrar en todo su viejo esplendor al primitivo culto luni-solar o

---

45 Esquilo califica con frecuencia a las Amazonas de sus obras como *cisnes* (Κύχνεον), o sean los "Hombres Alados", de Platón.

46 Toda esta leyenda del Brabante es de ya decadente y adulterada factura, bien distante de aquellos primitivos conceptos del poema el *Kalevala* o "vieja revelación de la sibila, vala o profetisa druídica", donde se canta que "en el origen de los tiempos una hermosísima doncella, divina hija del éter, puso siete huevos: los seis primeros de oro y el séptimo de hierro".

"Los rosacruces, dice la Maestra, eligieron también un ave acuática, cisne o pelícano, con siete pequeñuelos, para símbolo de aquel Rayo Uno o Logos, salido de las Aguas Primordiales del Abismo y que se ramifica en Siete Rayos Procreadores, Logoi, Constructores o Poderes. A *Ain Sopph en el Libro de los Números* se le llama "el Alma Flamígera del Pelícano", y por esta razón prohibe Moisés comer el pelícano y el cisne (Deuteronomio, VII, 16 y 17), no por *impuros,* puesto que permite (Levítico, XI, 22) comer langosta, saltamontes, escarabajos y otros animales semejantes, sino más bien por santos. El pueblo ruso, por ejemplo, no como pichones, no por impuros, sino por ser "símbolos del Espíritu Santo", añade también. Los cristianos tienen, en efecto, a la paloma como un eco más del divino *Hamsa* ario, como le tienen los parsis con el *Ave-Roc (cor,* corazón en bustréfodo), aquella ave mágica cuyo huevo, en leyendas como la de la Lámpara de Aladino, prevale al neófito contra toda maya o encantamiento de los poderes del mal, y como le tienen, en fin, los chinos en poemas tan célebres como el del *Li-sao,* que hemos estudiado en *Por las grutas y selvas del Indostán,* y en el que un sabio es llevado en alas de ese divino Ave Fénix nada menos que a la tibetana mansión de los Sabios en vuelo maravilloso. Ahondando también en la mitología griega nos encontramos con el huevo de Leda, del que salen a luz Cástor y Pólux, los sublimes gemelos, "hijos del cisne", símbolos respectivos del cuerpo y del espíritu; y viendo ciertas ornamentaciones y pinturas persas, tropezamos, por último, con verdaderas representaciones luni-solares del fúlgido cuerpo del Sol, transformado en negrísima mancha por la interposición de la Luna en los eclipses de aquel astro, y resucitando mágicamente, sin embargo, con las extrañas luminosidades eléctricas de los penachos o *alas* de su corona, corona que con su blancura completa el símil templario del *Ave* blanca y negra de los cielos, que juega en las enseñanzas de éstos y ha pasado a su blanco y negro estandarte, según las descripciones que del fenómeno del eclipse de sol llevamos hechas en la primera parte de nuestra obra *El tesoro de los lagos de Somiedo.*

ario-caldeo de IO ([47]). El nombre originario sánscrito de este Redentor o Salvador es, por supuesto, el de *Garuda,* "el alegórico monstruo, mitad hombre, mitad ave, o sea el *Vahana,* el conductor de Vishnú, es decir, el "Tiempo" o Kala, como origen de todas las alegorías relativas a las Siete Vocales. Garuda o Garuna además, es el Ave-Fénix hindú, el emblema del tiempo cíclico y periódico; Sinha, el Hombre León, de cuyas representaciones están llenas las llamadas joyas gnósticas, joyas que, según C. W. King, aunque conocidas por éstos no son obras de ellos, sino hechuras precristianas de los magos caldeos. "Sobre los siete rayos de la corona del León están las siete vocales AEHIOYΩ que son testimonio de los Siete Cielos." Semejante "León Solar", como Garuda, no es sino el Gran Ciclo, el Maha-Kalpa, coeterno con Vishnú y también el emblema del Sol y de su Ciclo, según la propia alegoría demuestra al enseñar que Garuda nació a causa de "su deslumbrante esplendor", es decir, de Agni, el Dios del Fuego, siendo llamado por ello *Gaganeshvara* o "Señor del Firmamento". Su representación como Osiris en los *Abraxas* o amuletos gnósticos y las muchas cabezas de monstruos alegóricos con cabeza y pico de águila o de halcón (las dos aves solares) que se ven doquiera, denotan su carácter solar y cíclico. Yatayu, el hijo de Garuda, es el ciclo de 60.000 años y fue importado, según observa King, de la India, verdadera fuente de la iconografía gnóstica. "En clave filológica, por otra parte, los Siete Hijos aquellos de la Gran Madre Isis o Io, no son sino los misterios de las siete Vocales gnósticas pronunciadas por los "Truenos" de San Juan, y por eso ellos solos pueden ser descifrados por el Ocultismo originario de la Aryavarta o India –dice la Maestra-, misterios allí llevados por los primitivos brahmanes, *que habían sido iniciados en el Asia Central.* En efecto, la doctrina de las siete Razas y siete Rondas de vida alrededor de nuestra Cadena Terrestre de Esferas Planetarias, que también se deriva de aquí, puede verse hasta en el *Apocalipsis* (XVII, 2-10) y en el *Levítico* (XXIII, 15-18). Cuando dichos siete "Truenos", "Vocales" o "Sonidos" emitieron sus siete voces, prohibiendo al Vidente el escribirlas, ¿qué es lo que hizo "el Ángel que está en el mar y en la tierra?" "-Levantar su mano hacia el cielo jurando por el que vive por siempre *que ya no habría más tiempo,* pues que en los días de la voz del *séptimo* ángel el misterio de Dios, es decir, del ciclo, todo debe concluir" (X, 5-7). Cosa que en la fraseología teosófica significa que el Tiempo cesará al terminar la Séptima Ronda, pues que vendrá el Pralaya, y nada que lleve la señal del tiempo habrá de quedar durante la total disolución periódica y la suspensión de la vida consciente..."

Los libros mosaicos, por otra parte, como ecos de doctrinas ario-caldeas anteriores a Moisés, su compilador, empiezan también con el *Ave-Sagrada,* Cisne o Hamsa, en aquellas conocidas palabras del *Génesis* relativas a que "el Espíritu del Señor se cernía sobre las Aguas del Chaos"; pero esta mal explicada sentencia cosmogónica del Génesis tiene sus conceptos similares en todas las teogonías, pues como dice la Maestra, "en el primitivo Génesis accadio-caldeo (de quien son una deficiente y alterada traslación los primeros capítulos de la versión bíblica de Ezdra) vemos al Ave o Espíritu de Dios (Sephira) cerniéndose sobre la Faz del Abismo (Bythos), según los textos cuneiformes traducidos por George Smith de los ladrillos babilónicos. Los dos períodos, el caótico o pregenésico y el genésico o cósmico-planetario, están representados por dos Cisnes: el primero es Negro (Kala-Hamsa, las Tinieblas ultraluminosas de las que brotó la Luz) y el segundo es Blanco como la nieve, o sea la Luz Manifestada."

"Un ganso, ánade o cisne, añade, parecerá, quizá, fuera de lugar para simbolizar la excelsitud del Espíritu. Sin embargo, ha debido tener algún profundo y oculto significado, puesto que figura, no sólo en todas las cosmogonías y religiones del mundo, sino que hasta fue elegido por los cristianos como símbolo del Espíritu Santo (el llevado sobre las Aguas del Chaos) y los cruzados supusieron que guiaba sus ejércitos hacia Palestina para arrancar la tumba del Salvador de manos de los sarracenos (Draper) bajo la forma de un ánsar blanco. Seb, el Dios del Tiempo egipcio (Saturno o Kronos) llevaba un ganso sobre su cabeza. Júpiter y Brahmâ toman forma de cisnes." El ibis, el cisne, la oca, el ganso, el pelícano sagrados se

---

[47] El significado astronómico que, entre otros de múltiples ciencias, encontramos en este mito puede verse en *Conferencias teosóficas,* capítulo de *Astrología* y *Astronomía.*

relacionan todos, ora como madres, ora como hijos del "Huevo del Mundo", por eso el ibis era muy venerado en Egipto; estaba consagrado a Isis, a quien se la representa a menudo con la cabeza de este pájaro. También estaba consagrado a Mercurio o Thoth, que se dice tomó su forma para libertarse de la serpiente Tifón. Había -dice Herodoto- dos clases de ibis en Egipto: una, *enteramente negra,* y la otra, negra y blanca. De la primera se dice que luchaba con las serpientes aladas que venían de Arabia en la primavera e infestaban el país, y las exterminaba; la otra estaba consagrada a la Luna, porque este planeta es blanco y brillante en su lado externo y obscuro para nosotros (negro) en el hemisferio que jamás se ve desde la Tierra. Además, el ibis mata las sabandijas inmundas de la tierra (astralidades) y hace un terrible destrozo en los *Huevos* de los cocodrilos (gérmenes del mal), salvando así al Egipto (el mundo) de tener el Nilo (sus aguas de vida) aún más infestado por estos terribles saurios. Se dice que el ave en cuestión ejecuta su faena a la luz de la Luna, siendo así ayudada por Isis, cuyo símbolo sideral es la Luna. Pero la verdad esotérica más correcta, que yace bajo estos mitos populares, es que Hermes, como demuestra Abenephius, cuidaba de los egipcios bajo la forma de aquel pájaro y les enseñaba las artes y ciencias ocultas, lo cual quiere sencillamente decir que la *ibis religiosa* tenía y tiene propiedades *mágicas* en común con muchas otras aves, sobre todo el albatros (petreles) y el cisne blanco simbólico, el Cisne de la Eternidad o Tiempo sin límites, el Kalahamsa (Brahmâ), siempre misteriosa e invisible."

En nuestra patria, tan relacionada con la mitología libia, por mediación del misterioso Cartago, mucho antes de los tiempos históricos, los símbolos son muy análogos a los de Egipto y aun de la India. El mismo vocablo kala-hamsa o cisne protector se conserva en el léxico popular extremeño, designándose con él el sombrajo o refugio hecho de paja y hojarasca para preservarse los labradores de los *rigores* de un sol *de justicia* durante las siestas del verano. Hamsa o Ansa, por otro lado, quiso simbolizar la protección semi-divina que nace de la paternidad o humana asociación, y de aquí aquellas fraternidades comerciales contra la barbarie medioeval de los señores feudales, que se extendieron desde Cadiz a Lubek, desde Estocolmo a Génova y Venecia y desde Nowogorod a Londres, y las cuales determinaron luego el renacimiento poderoso que estableció las primeras comunicaciones mediterráneas con la India, a través de los desiertos, y que preparó con el mayor impulso de la navegación el descubrimiento de América y el advenimiento de la edad moderna.

El ibis no es conocido en nuestro país por tal nombre; pero la cigüeña bien puede pasar por el ibis blanco y negro de Egipto. Como él, es ave sagrada de nuestro pueblo, consecuente habitante primaveral de las torres de nuestras iglesias, y, como su compañera egipcia, gran destructora de sabandijas. Por las analogías de plumaje, ese mismo o mayor respeto alcanza a las blanquinegras golondrinas, que se dice quitaron las espinas de la frente de Jesús crucificado en otra variante del simbolismo.

"¿Por qué tenían los antiguos aquel temor supersticioso de matar ciertas aves? -se pregunta el texto-. Sin duda porque en ellas reconocían aquellas propiedades "mágicas". En Egipto, quien mataba a una ibis o halcón dorado (¿ave del paraíso?), símbolos del Sol y de Osiris, corría un gran peligro de muerte, al que le era difícil escapar. La veneración de algunas naciones por las aves era tal, que Zoroastro, en sus preceptos, prohibe su muerte como un crimen horrible. Sin duda, en esto como en todo, se anticipó el gran reformador a la ciencia moderna, que empieza a reconocer los beneficios *externos* (no los otros) realizados por las aves en la Naturaleza. En nuestra época nos reímos de toda clase de adivinación por medio de las aves y hasta en la Ovomancia, que, según Suidas, fue comunicada por Orfeo, que enseñaba el modo de percibir, bajo ciertas condiciones, en la yema y clara de un huevo, cuánto el pájaro que de él hubiese salido estaba llamado a sentir a su alrededor durante su corta vida. Este arte oculto, que hace 3.000 años exigía el más profundo saber y los cálculos matemáticos más abstrusos, ha caído ahora en el abismo de la degradación, y hoy son los cocineros viejos y las gitanas que leen la buenaventura quienes predicen su destino a las jóvenes sirvientas que buscan marido, en la clara de un huevo puesta en un vaso. No es de extrañar tanta degradación, porque la labor del tiempo sobre las ideas filosóficas más augustas es la de sumirlas en el lodo, hasta el punto de que las palabras que las expresen y los hechos que las

interpreten caigan en el mayor abismo del desprecio. A lo dicho ha llegado la ciencia divina de los Aráuspides etruscos de Numa, los Pontífices o constructores de *puentes* entre esta y la otra orilla del más allá desconocido en la Historia, en la Ciencia y en la vida; los conocedores de los más hondos valores de los ciclos astronómicos, esos ciclos que, bien interpretados, son la base de la Iniciación en el doble misterio del Cosmos y del Hombre."

No hablemos del alcance que el simbolismo del Ave Divina tiene entre los cristianos. Entre sus aves sagradas son las predilectas el negro Cuervo que suele traer a los anacoretas el *Pan del Cielo* y la blanca Paloma que en el Arca de Noé (pueblos salvados de la catástrofe atlante) es el numen de la paz, y en el bautismo o Iniciación por el Agua de Jesús es el símbolo del Santo Espíritu, el mismo que en el primer capítulo del Génesis flota abstracto sobre las Aguas genesíacas y el mismo que bajara sobre la cabeza de los Apóstoles en Pentecostés bajo forma de *lenguas de fuego.* El Águila de Patmos o de Juan corre pareja con la simbología tan conocida del Toro, el León y el Ángel, que nos ocupará más adelante.

No existe una sola leyenda de nuestro folklore en que no aparezca el Ave en uno u otro simbolismo. En *Flores de Blanca Flor,* por ejemplo, uno de los trabajos del Hércules, es el de robar de su encantado encierro el Ave de los Prodigios, la que ha de identificar mediante la pluma que posee (apreciación de los misterios cosmogónicos por los antropológicos o la meditación sobre el mismo). En *Aladino,* que es reminiscencia oriental de *Las mil y una noches,* juega gran papel el roc o roch, un ave que pone huevos contra los cuales no vale ningún género de encantamientos, aludiendo con la palabra *roc* a los *roch* o videntes de la Buena Ley, contra quienes no cabían falacias astrales ni los hechizos de magia negra, tan frecuentes en las leyendas. En *Aurelia y Florinda o la Gruta del Diablo,* en toda la literatura caballeresca y oriental, en fin, juegan papeles análogos otra porción de aves simbólicas que en realidad no son sino una sola: El Espíritu del Cosmos y el Espíritu del Hombre, que son Uno, a través de la esencia de la Vida.

De esta Ave Única y paradisíaca salen luego la multitud de Aves también simbólicas, y de siete en siete, de que nos ocuparemos al llegar a los mitos planetarios.

Pero la simbología universal del Ave Sagrada no es completa en sí si no se relaciona con su natural complemento: el Huevo o el Germen que deposita y con el que asegura la continuidad de "su especie". Por eso tanto por su forma como por el misterio de la Vida que late en él en germen o embrión, el Huevo se halla también en los misterios cosmogónicos y antropológicos de todos los pueblos de la Tierra.

"*El Brahmanda Purana,* que es uno de los libros más inaccesibles a la exacta comprensión de los orientalistas, describe en 12.200 versículos la magnificencia del Huevo de Brahmâ, o revelación sistemática de todos los ciclos y subciclos astronómicos (kalpas) de nuestro Universo, es decir, las cronologías secretas de la Tierra, los Planetas, el Sol visible (Apolo), el Invisible (Dyonisius) y el Central y sus conexiones como logarítimicas con las cíclicas evoluciones de los Egos de los hombres.

"En la Teogonía de Mochus vemos al Aether primero y luego al Aire (Spíritus), los dos principios opuestos (Chaos-Theos) produciendo el Huevo del Mundo, el Universo visible (Ulom), la Deidad Inteligible. Diodoro Sículo declara que Osiris (Brahmâ) nació de un Huevo, como del Huevo de Leda (por quien Júpiter se transformase en Cisne); nacieron los gemelos Apolo y Latona y también Castor y Pollux. Los chinos creen que su Hombre (el Adam Kadmón o celeste) nació de un Huevo que Tien dejó caer del Cielo (Theos) a la Tierra (Chaos) en las Aguas del Cosmos.

"En la cosmogonía escandinava, el Canto de Wöluspa o Veleda, la profetisa, se encomia al Huevo del Mundo o Germen-Fantasma (astral) del Universo en la Copa de la Ilusión (Maya, el Abismo vacío y sin límites). En la Matriz del Mundo, desolada y obscura (Nefelheim, el Nibelhein o mansión de los nibelungos wagnerianos en *El oro del Rhin,* la Niebla o Luz Astral), cayó un *Rayo de Luz Fría,* que hizo rebosar la copa y cristalizó en ella. Entonces el Invisible exhaló un Viento (Aliento, Spíritus) que disolvió las Aguas congeladas e hizo desaparecer la Niebla (tinieblas). Esta Aguas caóticas (corriente de Eliwagar), destilando en gotas vivificantes, cayeron y crearon la Tierra y su Gigante Imir, que "sólo tenía la semejanza

del Hombre Celeste", y a la Vaca Andumia (la "Madre" cósmica o Luz Astral), de cuya ubre fluyeron *cuatro* ríos de leche, los cuatro puntos cardinales, las cuatro cabezas de los cuatro ríos del Edén. De aquí el respeto, más o menos supersticioso, que acerca de este Germen universal de Vida tienen budhistas, fenicios, griegos, romanos, japoneses, siameses, indios del Norte y Sud-América y hasta los salvajes de Polinesia."

"En los Himnos Órficos, Eros-Phanes se desenvuelve del Huevo Divino, el que impregnan los Vientos del Aether (el Espíritu de las Tinieblas Desconocidas). En las infinitas alegorías de los libros brahmanes, Purusha-Prakriti (Espíritu-Materia o Theos-Chaos) emana al Huevo del Mundo, primero como un ínfimo embrión, luego como una gota de celeste rocío, una perla y, en fin, un Huevo, del que brotan los cuatro Elementos, dentro del Aether o el quinto.

"En el *Ritual* egipcio, Seb, el Dios del Tiempo y de la Tierra, se dice que produjo un Huevo (el Universo), un Huevo concebido a la hora del Gran Uno de la Fuerza Doble (Chaos-Theos, produciendo al Cosmos). Ra es representado, lo mismo que Brahmâ, en gestación dentro de dicho Huevo de Seb, que sale de él como un halcón (el Ave de la sección anterior). Allí permanece durante la lucha entre los "Hijos de la Rebelión" y Shu (Energía Solar y Dragón de las Tinieblas). Por ley de correspondencia, el Difunto resplandece en su Huevo de Seb o Huevo Áurico ([48]) cuando cruza la Tierra del Misterio (las regiones hiperfísicas). El Huevo era el símbolo de la Vida en la Inmortalidad y en la Eternidad y también el signo de la matriz generadora, mientras que la Tau, con él asociada, era mero símbolo de la vida y del nacimiento en la generación. El Huevo del Mundo flotaba sobre las Aguas del Espacio (Khum o Principio femenino *abstracto),* convirtiéndose en Amnon (el Creador, el morrueco) con la caída en la Tau o generación (crucifixión en las limitaciones físicas). Emephet, el principio Uno Planetario (Brahmâ), hace salir el Huevo de su boca (Verbo, la Palabra) y en él nace Ptah, el dador de la Vida y de la Muerte, el Dios flamígero, que, en conjunción con el Halcón (Khum), significa las dos Vidas, mortal e inmortal ([49]).

No es éste el momento de puntualizar los diversos dioses egipcios concordados con las ideas expuestas en las secciones anteriores; pero el lector se formará una idea bastante aproximada mirando a Khum (Horus Major), como la Ideación Cósmica, y a Shu, como la Materia-Primitiva o Akasha; de su consorcio nace el Huevo de Seb, o sea el Cosmos, y estos tres constituyen una primera hipóstasis, equivalente a los tres primeros Sephiroth. Emephet es más bien el Verbo que con su Palabra o Vibración hace nacer a Ptah del Huevo que constituye nuestro Universo o nebulosa solar. Ra, leído al revés es Ar, el Primero, el nacido del Fuego, el Poderoso, el habitante del Huevo de Seb. Se ve, pues, clara la diferenciación de lo que podríamos llamar Tríada Abstracta (del Incognoscible, Parabrahmán y Mulaprakriti brahmánicos) de aquella otra Tríada Concreta que podemos considerar como el Logos informador de nuestro Universo.

La Década Sagrada de los pitagóricos, en su clave genesíaca, era otro de los simbolismos del Huevo del Mundo. Representaba con su número diez la decena o la síntesis de los diez primeros números al *Uno* o al Logos, saliendo del *Cero,* el Huevo o la Matriz del Mundo (Chaos). El 10, siendo así el número sagrado del Universo, era secreto o esotérico, lo cual equivale a preconizar la remotísima antigüedad del sistema decimal, que los árabes aprendieron de la India y trajeron a toda Europa, por mediación de España. Porfirio dice que los números de Pitágoras eran "signos jeroglíficos, por cuyo medio explicaba las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas". En efecto, nadie ignora hoy que las ciencias

---

[48] Sobre el ocultismo de este Huevo Áurico o síntesis de los tres Principios superiores del Hombre, véase el tomo III de la *Doctrina Secreta, único sitio* donde se da la verdadera división septenaria. (Opúsculos sobre la práctica de la filosofía Oculta en la vida ordinaria.)

[49] "Agregando los egipcios al Círculo de Sabiduría o del Infinito dos alas simbólicas, constituyeron, dice también la Maestra, su Escarabajo Sagrado -otro símbolo de *Ave,* siquiera sea ya del orden de los insectos-, escarabajo llamado en sus papiros *Khopirron* y *Khopri,* del verbo *Khopron,* "devenir", "convertirse", como emblema de la vida humana y de sus continuas transformaciones a través de peregrinajes y metempsicosis del alma libertada. Semejante símbolo místico demuestra por otra parte que los egipcios creían en las existencias sucesivas de la Entidad Inmortal; pero como ello era una doctrina revelada solamente en los Misterios por los Sacerdotes-hierofantes y Reyes-iniciados, se mantenía en secreto."

físicas, explicadoras aunque deficientes de las leyes y fenómenos del Universo en sus diversas ramas, se basan en las Matemáticas, y que los indostánicos enseñaron a los griegos, por los pitagóricos, la Geometría trascendental y el Cálculo Diferencial e Integral, como más adelante veremos. Max Müller se ha contradicho a sí propio pretendiendo que en los manuscritos más antiguos de la India no se hallan ni rastros de la notación decimal, siendo así que él mismo corrobora que Pitágoras derivó sus conocimientos de dicho país y que en Alejandría o en Siria conocieron las cifras indas y las adaptaron al Ábaco o Tabla de Pitágoras (el cuadro con los productos de los nueve primeros números). El 10 complemento de dichos números, tal como lo da Boecio, era conocido por Pitágoras antes de fundarse Alejandría, como testimonia Aristóteles diciendo: "Algunos filósofos sostienen que las ideas y los números son de la misma naturaleza y que en total suman *diez."* Toda lengua sacerdotal secreta, en su parte astronómica y geométrica, estaba basada en el número 10 o combinación de los principios masculino y femenino, módulos también de la llamada "Pirámide de Cheops". Los famosos misterios de los Dáctilos (los diez dedos), en los que se inició Pitágoras en el Templo de Júpiter de Ida (Ayd, o el Primero) por Epimenides, descendiendo a los Infiernos, como Orfeo, Perseo, etcétera, no eran otros que los de las cronologías secretas y las consiguientes enseñanzas acerca de los astros visibles e *invisibles* del cielo, en perfecta armonía con los misterios terrestres y humanos, entre ellos el de la generación.

Como dice Ragón, "los antiguos sabios (Hierofantes) habían combinado tan hábilmente los dogmas y símbolos de sus filosofías religiosas, que su completa explicación precisaba la combinación y empleo de *todas* las claves". En efecto: acabamos de ver que el símbolo del Huevo es matemático (el Diez); geométrico (el número *pi* o razón de la circunferencia al diámetro); fisiológico con el falicismo, tan degradado hoy del *lingan* y el *yoni,* u órganos masculino y femenino integradores del nombre de Jehovah; astronómico, con las órbitas de los astros y el cruce *andrógino* de los dos ejes mayor y menor de sus elipses o *huevos;* religioso, con los panteones arcaicos, donde hay tantos dioses masculinos y femeninos como ambiógenos; psíquico, por la dualidad tan característica de ideas y sentimientos, de ciencia y arte dentro de la acción, etc., etc. Por eso el "Huevo del Mundo", que era en su simbólico contenido aritmética, geometría, astronomía, psicología, religión, química y metafísica, podemos decir que entrañaba toda una síntesis biológica, cosmogónica y antropológica, como reveladora del origen y secreto del Ser. El desarrollo gradual del germen imperceptible dentro de la cáscara cerrada; el trabajo interno, oculto, sin ninguna intervención notoria de fuerza externa; el proteísmo que de un *nada* latente producía un *algo* activo, sin necesitar para ello más que las invisibles vibraciones del calor, y que, desenvolviéndose gradualmente en una criatura viva, concreta, que rompe su cáscara y parece a los sentidos groseros nuestros como un ser generado y creado por sí mismo...; todo esto tiene que haber parecido desde los primeros tiempos como un permanente prodigio. El Círculo y la Esfera, el Óvalo y la Elipse son figuras harto augustas para que alcancemos a darlas nunca su total y cósmica interpretación en una Biología trascendente, purgada de cretinos sensualismos, gracias a una concepción más matemáticamente espiritual de la Vida. El ciclo, la órbita, la cifra cero o Serpiente de la Eternidad, es un Símbolo todavía grosero de la Esencia Incognoscible como de su Huevo o Esfera, cuya superficie y cuyo centro están en todas partes y en ninguna, por cuanto son abstractos, y del cual ha emanado y al cual ha de retornar todo cuanto existe. Por eso también nos repite continuamente la Maestra que los ocultistas como los advaitas orientales demuestran la imposibilidad de aceptar en el terreno filosófico la idea del *Todo* absoluto, desenvolviendo el *Huevo de Oro,* en el cual se dice que penetra para transformarse en Brahmâ o el Creador, porque la Unidad absoluta no puede pasar a la Infinidad, pues que esta última presupone la extensión ilimitada de *algo* y la duración de este algo y el Uno todo no puede -como el Espacio, el cual es su única representación mental y física en esta Tierra-, no es ni sujeto ni objeto de percepción. Siendo la Deidad siempre incognoscible, la cual es un vacío tan sólo para las mentes finitas, no existe diferencia alguna entre el dicho de San Pablo y las palabras del Rishi hindú cuando proclama que el Universo vive en Brahmâ, emana de él y en él será absorbido. "Al espacio e le llama en el simbolismo esotérico *el Eterno Padre-*

*Madre de las Siete Pieles.* -¿Qué es lo que fue, es y será, ya existan o no dioses y haya o no Universo?- pregunta el Catecismo esotérico Senzar-. Y la contestación es: -Espacio."

He aquí, en fin, resumida en otro lugar del texto, toda la enseñanza esotérica respecto del *Huevo del Mundo:*

"La Doctrina Secreta nos enseña que todo el Universo, así como el Universo mismo, se forma durante sus manifestaciones periódicas por el Movimiento determinado por el Gran Aliento del Poder Desconocido. Dicho Espíritu de Vida y de Inmortalidad se simbolizó siempre por un Círculo: el del Infinito, o sea por la Serpiente de la Eternidad mordiéndose la cola. A las Inteligencias Incorpóreas, Poderes Creadores o Espíritus Planetarios siempre se les representó en forma de círculos, y en la primitiva Filosofía de los Hierofantes, estos *invisibles* círculos eran los prototipos y los constructores de todos los orbes celestes, que venían a ser sus cuerpos visibles. Por eso, respecto de esta enseñanza universal de la antigüedad, pudo decir Proclo que "antes de los números matemáticos, hay números prototípicos o "automovibles", y antes que las "cifras aparentes" existen la "cifras vitales", porque los Poderes Creadores produjeron los círculos *invisibles* antes de crear los mundos materiales que *se mueven en círculo* (Proclo, *In quinto libro de Euclides).* Éstas y no otras son las famosas *Ruedas* de que nos habla el profeta Ezequiel y el *"Deus enim est circulus"* que canta Ferecides de Samos en su *Himno a Júpiter.* "El devoto debe imitar en lo posible durante sus horas de contemplación la forma de un círculo perfecto", dice el Libro Secreto de Pitágoras, siguiendo en ello aquel axioma hermético. Numa trató de establecer idéntica costumbre; según enseña Pierius, y Plinio, añade que durante nuestras oraciones nos arrebujamos, por decirlo así, formando un anillo *(totum corpus circumagimur).* La dicha *Visión de Ezequiel* hace recordar, en efecto, repetido simbolismo del círculo místico, cuando vio "un torbellino" del que salió girando "una rueda" sobre la tierra, y cuyo movimiento giratorio era, como si dijéramos, "el de una rueda en medio de otra rueda", dado que "el Espíritu, como dice Salomón *(Eclesiastés,* I, 6), da vueltas a la continua". Cierto que el original de este último texto se refiere tanto al *Sol* como al *Espíritu,* pero el *Zohar,* la única glosa verdadera del profeta cabalista, dice que éste "parece decir que el Sol se mueve en vértices o circuitos, pero en realidad a quien se refiere es al Santo Espíritu que al Sol anima y que también se mueve en ciclos". El "Huevo de Oro" brahmánico, en fin, del cual surge Brahmâ, la Deidad Creadora, es el Círculo con el Punto Central, de Pitágoras, con todo su apropiado simbolismo; y en la Doctrina Secreta, la Unidad Oculta, ya represente al Parabrahmán ario o al "Gran Extremo" de Confucio, ya a la Deidad Oculta, Ptah, la Luz Eterna egipcia, ya al Ain-Suplh cabalístico, siempre está simbolizado por un círculo: la Nada absoluta, la No-Cosa, el Todo, lo Infinito, mientras que a la Divinidad manifestada en sus obras se la representa siempre como el Diámetro en este Círculo, prodigioso simbolismo, pues que la línea recta, si tiene longitud, carece de anchura y de grueso, siendo, por tanto, un símbolo imaginario femenino que cruza la eternidad y que descansa sobre el plano de la existencia del *mundo fenomenal.* Otro modo análogo, en fin, de simbolizar la idea se ve en la Década Pitagórica."

Todas estas materias fundamentales relativas al *Círculo simbólico* y *La Cruz en el Círculo* encontrarán su debido lugar en el tomo III, cuando estudiemos, con la Maestra, EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO.

## CAPÍTULO IV

### El Loto como símbolo universal ([50])

El Loto es emblema de los Poderes Creadores.- La Ideación Divina pasando de lo Abstracto a lo Concreto; de las Tinieblas a la Luz.- El Loto del Cerebro y el del Corazón.- Las Varas floridas de Jetsé, de Moisés y de la Anunciación.- El Loto y el Huevo del Mundo.- ¿Es la Vallisneria el Loto Blanco?.- Emanación y Generación.- El Buddha o Logos en el Loto.- Cómo el falicismo semita desnaturalizó al primitivo símbolo.- Arios y semitas.- Los hebreos son de "ayer" y los ario-hindúes de hace cientos de siglos.- Decadencia de la Cábala primitiva.- El Loto fue símbolo universal antes de la dispersión de los pueblos arios.- El Loto y sus "aguas genesiacas" en todas las Teogonías.- El Loto por antonomasia, o sea el Hombre, con sus tres elementos fundamentales de "cuerpo", "alma" y "espíritu".- Sublimes textos de Pitágoras, Plutarco, Zenón de Elea, San Pablo y el *Ritual funerario egipcio.*- Significado de aquellas tres palabras en la lengua latina.- Equivocaciones lamentables de los traductores del *Nuevo Testamento.*- La "Flor Humana" y la "flor del Loto".

El Loto, lirio o azucena es "el emblema de los Poderes Creadores, tanto de la naturaleza espiritual como de la física" ([51]); el Símbolo más elevado y arcaico del Cosmos y de sus Dioses (Dhyans Chohans, Devas, Arcángeles); el Universo abstracto y concreto, o sea el Fuego y el Agua, representantes respectivos, dentro de la misma Ciencia Moderna, de la Energía Cósmica Inteligente que involuciona en la Naturaleza, y de la Materia, cuyas formas evolucionan conjugadas con aquella Energía Oculta, dentro de la ley matemática llamada *razón inversa* ([52]).

El simbolismo fundamental del Loto es el de "la Ideación Divina" (punto en el centro del Círculo del Infinito), pasando, por Emanación, de lo Subjetivo, Abstracto o "Tinieblas Incognoscibles", a lo Objetivo, concreto, o "Luz, Verbo, o Logos Manifestado". Entraña, pues, el emblema el mismo significado exotérico del Theos-Chaos, emanando del Cosmos, que vimos en el anterior capítulo.

Pero esta "Luz Única" en las "Ultraluminosas Tinieblas" emana de "Siete Luces" y "Siete veces Siete Luces", es decir, se diversifica, multiplica y sumerge en la Materia Primitiva (Akasha) para obrar el misterio de esa Encarnación sintética del Logos o Adán Kadmón Celeste, manifestado como Universo. El Arquetipo que da la Ideación Cósmica, el *modelo para todo,* sale de la Nada Todo o Aguas Genesiacas, como el primoroso Loto, brotando de los limos del Nilo, eleva su tallo gentil a través de las aguas fecundas y alcanza en un supremo esfuerzo y una suprema apoteosis, hasta abrir un botón, que es tálamo de ideales, a los besos de las auras, a quienes perfuma. Es la planta simbólica del Loto con las raíces en el cieno, el tallo en las aguas, las hojas en la superficie, la flor en el aire y el *fuego* de su vida vegetal la

[50] Texto de referencia: *D.S.,* tomo I, parte II, sección VIII.

[51] En esta sección, como en todas las que comentamos, damos entre comillas sólo los párrafos más literalmente copiados del sublime libro de H. P. Blavatsky; pero, a bien decir, habría que encerrar así poco menos que la totalidad del contenido de estos comentarios, cuyas ideas rara vez son propias del que esto escribe, y sí de aquella nuestra Maestra. Como suponemos, sin embargo, que nuestros lectores tienen delante el texto original para poder ampliar nuestras explicaciones, rectificando, al par, nuestras deficiencias, no seremos demasiadamente escrupulosos en el uso de dicho signo ortográfico, porque, gracias al empleo de ciertos giros y a la introducción frecuente de meras palabras, podemos así simplificar un tanto estos "Comentarios", o más bien estos apuntes para comentarios. No lo olvide, pues, el lector.

[52] En los epígrafes "Física y Metafísica" y "La Tierra y el Hombre", de nuestras *Conferencias Teosóficas,* se hace un completo estudio acerca de esta ley matemática en su relación con el darwinismo.

representación del ser humano que posa sus plantas sobre la mísera Tierra y eleva su Espíritu al Infinito ([53]). Por su hermosa y alba corola, además, es el Loto una forma vegetal del

---

[53] El Sr. D. Juan P. Pomares, miembro de la S. T. en Cienfuegos (Cuba), publicó en el *Loto Blanco,* querida revista teosófica de Barcelona, bajo el título de "¿Es la *Vallisneria el Loto Blanco?*", el siguiente notable artículo (Junio de 1920:

"Casualmente ha llegado a mis manos la Revista *La Cruz del Sur,* de Buenos Aires, donde ha llamado especialmente mi atención un trabajo que lleva por título "Padma-patni o el misterio de la Flor del Loto", y que es traducción del libro de Maeterlink *La inteligencia de las flores.*

He podido comprobar, con la versión española del expresado libro, que el título de "Padma-patni o el misterio de la Flor del Loto" no ha sido puesto por su autor y sí seguramente por el que hizo en 1913 la traducción al castellano para la mencionada Revista; y como parece resultar cierto que la narración del insigne pensador belga se refiere a la flor de una planta que dista mucho de ser el Loto Sagrado de los indos, cuyo símbolo pudiera quedar desnaturalizado al confundirse nuestro Loto con una planta acuática que se reproduce por ayuntamiento de dos individuos de la misma especie –y que bien pudiera servir, desde un aspecto, para representar las razas que, a partir de la mitad de la cuarta subraza de la tercera Gran Raza, se separaron en sexos distintos bajo la influencia de Marte-, deseo publicar estas líneas dominado por la idea de que mucho importa a todo teósofo velar, hasta donde sus conocimientos se lo permitan, por la pureza de los símbolos en que la Sabiduría Antigua encerró sus conceptos físicos y metafísicos de la Evolución.

"Entre las plantas acuáticas, dice Maeterlink en su trabajo, figura como la más romántica la *Vallisneria,* una hidrocarídea, cuyos desposorios forman el episodio más trágico de la historia amorosa de las flores. La *Vallisneria* es una yerba harto insignificante, desprovista de la gracia encantadora del nenúfar -especie de Loto europeo- o de otras flores submarinas de airosa cabellera; pero la Naturaleza se ha complacido en desarrollar en ella una hermosa idea. Toda la existencia de la ínfima planta se desenvuelve en el fondo de las aguas, en una especie de somnolencia hasta el momento nupcial, en el que vive una vida nueva. Entonces la flor femenina desarrolla lentamente la larga espiral de su pedúnculo, sube, emerge de las aguas y se abre y extiende por la superficie del estanque. De una zona vecina, al verla apenas al través del agua soleada, se eleva a su vez la flor masculina llena de esperanza, atraída hacia un nuevo mundo de ensueño por la mágica sugestión de su compañera. Llegada, sin embargo, a la mitad de su camino, la flor masculina se siente bruscamente retenida, porque el tallo que la sustenta y le da vida es demasiado corto, no permitiéndole, por tanto, llegar hasta la superficie y allí realizar la unión nupcial del estambre con el pistilo. ¿Se trata acaso de un defecto o de la más cruel de las pruebas de la Naturaleza...? Imaginaos, en efecto, el drama horrible de este deseo, de esta fatalidad, de este suplicio a lo Tántalo de estar viendo sin obstáculos lo inaccesible... Semejante drama sería tan insoluble como nuestro propio drama sobre la tierra; mas he aquí que de repente interviene un nuevo e inesperado elemento: ¿Tendría la flor el presentimiento de tamaña decepción? No lo sabemos; pero es lo cierto que ha sabido conservar en su corazón una burbuja de aire como nosotros guardamos en nuestra alma un dulce pensamiento de salvación... Diríase que vacila un instante; mas en seguida, con un esfuerzo gallardo -el más sobrenatural de cuantos conozco en la vida de los insectos y de las flores-, rompe heroicamente el lazo que la liga a la existencia para volar a las alturas de su ideal sublime. Corta su pedúnculo, y en un incomparable impulso, entre perlas de alegría, sus pétalos afloran ya la superficie de las aguas... Herida de muerte, pero libre y rutilante, flota un momento al lado de su amorosa desposada, y la unión de los dos seres se realiza, después de la cual la flor masculina sacrificada es juguete de las aguas, que llevan su cadáver a la orilla, mientras que la esposa, ya madre, cierra su corola, donde aún palpitan los amantes efluvios, arrolla su pistilo y vuelve a descender a sus profundidades para madurar el fruto de un amor heroico y sin límites..."

Por lo dicho se verá que se trata de la *Vallisneria spiralia,* que en Europa medra principalmente en los remansos del Ródano (donde se encuentra el género tipo) y que en América del Norte puede observarse en las aguas tranquilas o estancadas de algunos Estados de la Unión Americana. Es unisexual, con tres pétalos, hidrocaridea y monocotiledónea, al paso que nuestro Loto Blanco es precisamente todo lo contrario; es decir, el *Nelumbium Speciosum,* hermafrodita, con más de tres pétalos, ninfeáceo y dicotiledóneo, según puede comprobarse en Botánica e igualmente en Teosofía, pues en el tomo primero de la *D. S.,* página 352, nos dice H.P.B.: "El Loto es el símbolo doble del Hermafrodita Divino y del Humano, siendo, por decirlo así, de doble sexo", lo cual queda corroborado en el tomo tercero, página 380, al repetirnos: "En la alegoría de *Padma-pâni,* la Joya (Ego espiritual) es el Loto o *símbolo del hombre andrógino..."*

En la *Revista Teosófica,* de la Habana (Mayo de 1917), puede leerse en un trabajo de Clarence A. Bate, titulado "El símbolo del Loto", lo que sigue: "Como acontece con todos los símbolos, su significado cambia con el uso y grado de desarrollo alcanzado por el pueblo que lo emplea. Sin embargo de esto, tiene también el Loto una interpretación genérica: representa la idea haciéndose material, el pensamiento de la siempre invisible divinidad pasando desde lo abstracto a la forma concreta o visible. Por lo tanto, *Brahmâ,* el Dios creador de los indos, y el Horus de los egipcios, están representados sobre el Loto, refiriéndose a ellos en sus respectivas Escrituras sagradas como "un agitador de las aguas", siendo semejantes al espíritu que en el Génesis se mueve "sobre la superficie de las aguas". La flor misma se emplea para representar nuestro sistema solar, siendo en este caso el polvo dorado *el círculo* de estambre con la semilla en el centro de la corola, el Sol Central o Corazón del Loto Solar, formando las siete cadenas planetarias los bordes de los siete pétalos. Éste es su ideal y cósmico

misterioso sello salomónico. Arrancado de un cáliz único, dibuja los vértices del doble triángulo con las seis puntas de sus pétalos, ora teñidos de un blanco purísimo, ora diversamente coloreados según sus variedades en todos los países del mundo, mientras que su centro, como el de toda flor, está ocupado por los órganos reproductores de la planta: estambre y pistilo...

¡Feliz aquel a quien florece en esta vida el loto de su corazón y aquel otro loto de su cerebro pensante; la Naturaleza ya no tiene secretos para él; "el cielo le reveló sus misterios", que reza el sobrio epitafio de Newton! Todo lo que durante milenios de encarnaciones buscó en vano en el mundo exterior lo encuentra ya en sí mismo, en ese fondo místico de íntima unión con el *Anima-Mundi,* que es, según Schopenhauer, el camino secreto único capaz de hacer rendirse a la fortaleza del conocimiento. ¡Por eso los códices Mayas presentan más de una viñeta en la que los diversos lotos humanos (*chacras* o centros de fuerzas) abren al fin su secular capullo!

Por eso también todas las Vírgenes de ilusión, todos los titanes del Ideal llegan a ver un día u otro ese abrirse de facultades nuevas, antes latentes, a los efluvios de la eterna Luz. La vara de Jetsé, las varas floridas de Moisés y de Araón, la vara del Arcángel en la anunciación, la simbólica vara del Mercurio ocultista, evocan a la nueva vida de un nuevo progreso humano trascendente todos los misterios encerrados en el Orco, es decir, en el sueño secular de las edades pretéritas: *tum virgam capit, hac animas ille evocat Orco (D.S.,* tomo II, pág. 26, e. e.).

La semilla del Loto y, en general, la de toda planta fanerógama, es otro simbolismo del Huevo del Mundo, que examinamos en capítulos anteriores, porque en ella va la futura planta en miniatura, con uno o dos cotiledones que serán más tarde ramas y raíces. Maravilloso poder oculto y siempre fecundo el de la Naturaleza; en el ínfimo tallito que el microscopio descubre encerrado en el *huevo* o semilla no va sólo la futura planta, sino también todas las potencialidades de infinitas plantas futuras... Una sola semilla, un solo germen, es capaz, si se le ayuda, de llenar el mundo, porque no en vano el Cosmos mismo ha empezado por un Punto concreto en el seno de la Seidad sin límites y en un Punto concreto ha de refundirse en el postrero día.

---

significado. La planta en su totalidad se usa como un hermoso símbolo que representa al hombre; creciendo como él con sus raíces en el lodo, lo físico; surgiendo a través del agua, lo astral; desplegando sus hojas y abriendo sus flores en el aire, lo mental; recibiendo la luz del sol, la vida espiritual, que desde lo alto desciende sobre él. Así se emplea como símbolo del ser espiritual. En este sentido habla de él el Maestro cuando dice en "Luz del Sendero": "Desea fervientemente la paz... La paz que has de apetecer es aquella paz santa que nada puede turbar, y en el seno de la cual el alma se desarrolla como se desarrolla la flor sagrada del Loto en las aguas tranquilas... El Loto, en fin, de igual manera que el Lirio de agua, coloca sus hojas y flores sobre la superficie de las aguas, y *madurando sus simientes en pleno sol* vuelve su corola hacia abajo y deja caer su sazonado fruto. Otra característica de esta planta es el lugar donde crece, pues jamás se desarrolla en las aguas corrientes; nace y florece en las más cenagosas, pero donde se encuentra realmente mejor es en los lagos y charcos tranquilos. Así, pues, hasta en su manera de crecer hay un oculto significado para aquellos que son capaces de comprenderlo. Sólo en la profunda paz del mundo astral, como sobre un espejo de imperdurable superficie, es posible que se refleje lo espiritual."

Se nota, pues, la diferencia esencial entre el Loto Sagrado y la *Vallisneria,* pues Maeterlink nos declara que ésta, ya madre, desciende a las profundidades a madurar sus simientes en la *obscuridad del lodo,* mientras que aquél, para entregar su fruto ya sazonado, no se separa de la superficie *bañada por la luz del sol.* La *Vallisneria* femenina, al bajar a las profundidades después de haber dado la cara al sol, serviría más bien, prescindiendo del acto sagrado de la maternidad, para simbolizar, desde otro aspecto, la verdadera y trascendental magia negra, pues, ¿no lo sería, por ventura, descender a la obscuridad del lodo después de habernos elevado hasta "el aire lo mental y haber recibido la luz del Sol, la Vida espiritual, que desde lo alto cayera sobre nosotros?" La *Vallisneria* masculina, en cambio, al columbrar la superficie, el aire, lo mental, bañada por la luz del sol, lo espiritual, no tiene la idea de ascender a ella para conquistar las alturas espirituales, sino para realizar un acto pasional o kámico; y no puede decirse tampoco que sirva para simbolizar al Espíritu Padre fecundando la *Mâtripadma,* porque esta acción tendría que provenir de arriba, y no de las *profundidades obscuras del lodo."*

Nos honramos reproduciendo el anterior trabajo que, en efecto, rectifica muy acertadamente un error, cometido, no recordamos bien, si por nosotros o por aquella Revista, al aplicar un equivocado título a la simbólica descripción de Maeterlink respecto de una planta como la Vallisneria, que representa lo contrario del Loto Sagrado precisamente.

De aquí que el Loto, símbolo de la cósmica y universal Emanación, lo sea también de la Generación en el sentido más trascendente. Por eso mismo es por lo que se ha degradado horriblemente con la caída de la Religión primitiva, entre los semitas, porque todas las religiones dogmáticas o exotéricas han perdido la pureza de la idea original del Loto, reduciéndole al significado de esotro loto en cuyo santuario los Poderes Creadores inferiores transforman los elementos sexuales conjugados, primero en embrión, después en feto, y, por último, en un ser vivo.

La flor de la virginidad; la "penetralia" israelita; el *ligam-yoni* de la conjugación sexual, tantas veces sacado a la vergüenza en las construcciones de los templos, desde el del Mahadeva generador indostánico hasta la rotonda cristiana; los *misterios* de la generación; los misterios de la cruz simple o no encerrada en el círculo (que es fálica también); los *pilares* del Santuario; *el canon de proporción* de ciertas medidas del Templo, todo, todo acusa esa degradación tristísima del sublime ideal primitivo, en el que "*la Causa Primera no tenía nombre ni idea ni símbolo alguno"* y no era sino la *emanadora abstracta e incognoscible del Gran Loto del Universo* y *del Verbo* o *Logos surgido de su florido nido* (el Buddha en el Loto), porque la función generadora siempre fue hija de la limitación, de la necesidad y de la muerte, al entrañar en sí "el gran misterio de la caída de los Ángeles", ya que los hombres *generan,* los dioses *crean* y el Incognoscible *emana de sí mismo.*

Rara vez el verdadero semita-atlante alcanzó esta profunda distinción, puramente aria. Aunque su Jehovah-Elohim no es una entidad, sino una "hueste de entidades creadoras" o *demiurgos,* lo mismo que el Brahmâ macho y hembra ario, el culto fálico ahogó toda idealidad trascendente acerca de la realidad creadora, la que sólo puede concebirse por conceptos matemáticos independientes de la avasalladora grosería fálica, que es el estigma de maldición que aqueja al mundo, y principalmente, ¡ay!, a la raza latina, quien cada día se sepulta más en el fango de una mentalidad y un lenguaje en el que jamás se sale del sensualismo del sexo, a pesar de tener ya demostrado la ciencia moderna que el sexo en los animales y plantas no es sino una organización parasitaria del ser, un algo perfectamente extraño, temporal y yuxtapuesto al ser mismo, desde las regiones de lo astral o mundo de los deseos ([54]). Por eso nos enseña la Maestra que "el culto fálico se ha desarrollado solamente

---

54 Véase el epígrafe "La Mujer y la Teosofía" del citado libro de *Conferencias Teosóficas* y las ideas de cualquier obra de Biología moderna, tal como la del positivista *Le Dantec.* H.P.B. nos dice hablando de esto que Carlyle tiene frases sabias comparando entre sí a arios y semitas: "Entre los ario-hindúes, pueblo el más metafísico y espiritual de la Tierra, la religión ha sido, según las palabras de aquél, "la eterna estrella-guía que brilla tanto más espléndida en el cielo cuanto más obscura en la noche que aquí en la Tierra nos rodea". Al hindú, la religión le aparta, en efecto, de esta Tierra; a los "amos y señores" de las potencias europeas, los israelitas, la religión es, y ha sido siempre, desde el principio, "un sentimiento de prudencia fundado en el mero cálculo egoísta". Por eso, habiendo aceptado esta ultima religión semítica, los pueblos cristianos, dice, se ven obligados a defenderla y poetizarla, a expensas de todas las demás religiones del planeta, y añade:
"Estrictamente hablando, los judíos son una raza artificial aria, perteneciente a la rama caucásica, y nacida en la India. Nadie que conozca a los parsis y armenios puede dejar de reconocer en los tres el tipo ario caucásico. De los siete tipos primitivos de la Quinta Raza, sólo quedan ahora tres en la Tierra. Por eso el profesor W. H. Flower dijo acertadamente en su discurso presidencial en el Instituto Antropológico de la Gran Bretaña, etc. (1885): "No puedo resistir a la conclusión, a que han llegado tantas veces varios antropólogos, de que el hombre primitivo, cualquiera que haya sido, se ha dividido en el transcurso de las edades en tres tipos extremos, representados por los caucásicos de Europa, los mogoles de Asia y los etíopes de África, y que todos los individuos hoy existentes pueden clasificarse dentro de estos tipos. Considerando que nuestra Raza ha llegado a su quinta subraza, ¿cómo puede ser de otro modo? Así, mientras que el ario-hindú pertenece a las razas más antiguas de entre la hoy existentes en la tierra, los hebreos semitas datan únicamente de las últimas. Aquéllos tienen casi un millón de años; en cambio, estos últimos son una pequeña subraza de hace tan sólo ocho mil años..."
La *Kábalah* caldea y la Enseñanza Primitiva eran idénticas. Las últimas interpretaciones del *Zohar,* en cambio, son las de la Sinagoga de los primeros siglos, esto es, el *Thorah,* la Ley dogmática e inflexible. Así, aquella *Cábala* originaria era completamente metafísica y no se refería para nada al sexo animal, mientras que la posterior o hebrea, que es la que ha llegado hasta nosotros, ha ahogado desgraciadamente el divino ideal primitivo bajo el grosero elemento fálico. Entre los Ocultistas orientales la relación sexual está considerada como un karma que pertenece sólo a las relaciones mundanas del hombre que yace aún dominado por la Ilusión y como una cosa que se tiene que desechar así que la persona llegue a ser "verdaderamente sabia". Tanto que

con la pérdida gradual de las claves relativas a los significados más íntimos de los símbolos religiosos, y hubo así un día en que los israelitas tenían creencias tan puras como los arios. Mas, ahora, el judaísmo, basado *sólo* en el culto fálico, se ha convertido en una de las más bajas creencias de Asia, y, teológicamente, en una religión de perfidia y de odio hacia todos y hacia todo fuera de ella. Así, Filón el judío nos muestra lo que era ya en su tiempo la creencia genuina hebrea, diciendo: "Las Escrituras Sagradas nos prescriben lo que debemos hacer, *ordenándonos odiar a los paganos y a sus leyes e instituciones.* Pero, a pesar de este su público odio hacia el culto de Baal o de Baco, dejaban que sus rasgos peores se siguiesen en secreto. Entre los judíos talmúdicos era donde más se profanaban los grandes simbolismos de la Naturaleza, y, como acaba de demostrarse con el descubrimiento de la clave para la comprensión exacta de la Biblia, se profanaba en especial la Geometría, la *Quinta* Ciencia Divina, la "quinta" en la serie de las Siete Claves para interpretar la Simbología y el Lenguaje Esotericos universales, aplicándolas a ocultar los misterios sexuales más terrestres y groseros, degradadores al par de la Deidad y de la religión. Se nos objetará que igual sucede hoy con nuestro Brahmâ Prajâpati, con Osiris y con todos los demás Dioses *Creadores,* cosa que así es, cuando juzgamos sus ritos de un modo externo o exotérico, pero no cuando nos es levantado el velo de su significado interno. Es innegable, en efecto, que el Lingam hindú es idéntico a la "Columna" de Jacob; pero el significado esotérico de aquél era demasiado sagrado y metafísico para ser revelado al vulgo ignaro, por lo que su apariencia superficial era dejada a las especulaciones de la muchedumbre. Ni tampoco los hierofantes, arios y brahmanes, en su orgulloso exclusivismo y vanidad científica se hubieran tomado el trabajo de ocultar su *desnudez* primitiva bajo fábulas ingeniosas; mientras que los rabinos, habiendo interpretado el símbolo con arreglo a sus propias tendencias, tenían que velar la crudeza de su significado, cosa que les servía para el doble propósito de guardar el secreto para sí mismos y exaltarse en su supuesto monoteísmo sobre los paganos a quienes les mandaba su ley que les odiasen, mandamiento gustosamente aceptado ahora también por los cristianos a pesar del mandamiento posterior de que nos amemos los unos a los otros."

Tanto la India como el Egipto, tenía sus lotos sagrados, simbolizando igual que el Sancta Sanctorum -que veremos después-. El Loto, en efecto, al crecer en el agua es un doble símbolo femenino; la raíz de todo y el *portador* de su propia semilla, Virâj y Horus, son también símbolos femeninos emanando de la Naturaleza Andrógina; el uno de Brahmâ y de su doble femenino Vach y el otro de Osiris e Isis, nunca del Dios Uno e Infinito. Pero en el sistema judío-cristiano, la cosa es muy diferente, pues mientras que el Loto contenedor de Brahmâ, o sea del Universo, sale del ombligo de Vishnú como Punto Central de las Aguas del Espacio Infinito, y mientras que Horus surge del Loto del Nilo Celeste, la Biblia empequeñece y profana todas estas ideas abstractas y panteístas, sintiéndose uno inclinado a decir que en lo *esotérico* son los judíos *mucho más groseros y antropomórficos que en sus interpretaciones exotéricas.* Véase si no, como muestra el lirio en la mano del arcángel Gabriel en la Anunciación o *Encarnación.* (Lucas I, 28.)

El antiquísimo simbolismo universal del Loto, como el del Agua, es una herencia que aportaron a la vida todos los pueblos de la Quinta Raza antes de dividirse y diseminarse por la Tierra. Su androginismo se encerró siempre, por tanto, en sus lenguajes en la mística letra M o ΔM, emblema de las Aguas Genesíacas y del undécimo signo del Zodíaco; el monograma divino de Maitreya y de los Makaras o *rebeldes,* la letra inicial de éstos y de la Metis griega (la Sabiduría Divina), del Mimra o Logos; de Mithra, Mihr, Mahat (la Inteligencia Manifestada en el Cosmos); Mandara (la montaña sagrada del Saber); el Mandâkimî o Ganges celeste (Aguas de Vida); el Manú o Guía de cada raza; el "Mandala" (Orbe o Círculo); los

consideraban como una circunstancia de las más afortunadas el que el Gurú o Maestro encontrase en el discípulo la debida aptitud para la pura vida del Brahmâchârya. Los símbolos duales o *sexuales* eran para ellos meras imágenes poéticas de la sublime correlación de las fuerzas cósmicas creadoras, y este concepto ideal resplandece sobre cada ídolo, por grosero que él sea, en las atestadas galerías de los sombríos templos de la India y en otras tierras madres de los cultos. Entre los cabalistas, en cambio, desde el Hombre Celeste más elevado hasta el Quinto Adán de barro, todos los símbolos están relacionados con el sexo y la procreación.

dioses dobles o “Betheles” (de *Beth,* la letra segunda del alfabeto), que llevan los nombres de Madhava, Mallhavi, Mahadeva, indostánicos, y Mut, egipcio; la Mayâ, ario y atlante; Minerva greco-latina; Mictlán, nahoa; Meborach y Mbul, semita; “Maris Stela” cristiana, o María, con sus mil hermosos sobrenombres; Moisés y Madiám, bíblicos (*Éxodo,* 11, 10); Minam, sánscrito; Mastya o el Pez Instructor, caldeo; Menes, egipcio, etc., etc., son derivaciones fonéticas de una misma raíz original a base de la letra M, como universal simbolismo del Agua y del Loto cósmico en las Aguas Celestes nacido, simbolismo que pasó luego al del otro ser acuático también, o, por mejor decir, anfibio, mucho menos poético, sin duda, pero que todavía podemos ver en las lámparas de las primitivas iglesias griegas y latinas: la rana, emblema de la diosa egipcia Hiquit o del andrógino maya, habitante del *Ometecuthi* (“el Cielo de los dos en uno”), que se ve en múltiples páginas de sus códices; rana augusta, sostenedora del divino fuego de esotra lámpara, el Sol, que ilumina y fecunda los ámbitos del Mundo; rana divina, que lleva grabado en letras griegas el “Εγίυ είμι άναστάσις”; el “Ego sunt resurrectio et vita”, el “Yo soy la fuente de la luz y de la vida”, que entraña la promesa bendita que se alberga en toda flor: vida, color, perfume, geometría, delicadeza, número, ilusión, belleza, ensueño, semilla, fuego, ideales, iris...

Porque, a bien decir, el Hombre perfecto, compuesto de los tres elementos fundamentales de *Cuerpo, Alma* y *Espíritu* (elementos que hacen *siete* por su enlace recíproco), es *el Loto por antonomasia:* el Divino Loto microscópico, análogo al Adam-el-Kadmón, Logos u Hombre Celeste. A este inefable y verdadero hombre, pues, es a quien se refería el Iniciado Plutarco, el mejor de los discípulos de Platón, cuando dijo en sus Isis y Osiris ([55]):

---

[55] Estos textos que aquí se citan han servido de base al *Libro que mata a la muerte,* y por su capitalísima importancia insistimos en ellos, puesto que nuestra época materialista y supersticiosa toma como sinónimas las dos palabras de “alma” y “espíritu”, que representaron siempre conceptos tan diferentes como diferentes puedan ser, a su vez, las palabras “alma” y “cuerpo”.

El latín, en efecto, define entrambas palabras de este modo (*Calepinus, Septem, Linguarun,* sub voce respectiva):

*Spiritus, spiritus,* soplo, espíritu, hálito (πνεῦμα el *motor o pneuma* en griego), atmâ en sánscrito, inspiración (Cicerón, *De natura deorum,* 2), respiración o aliento (Plinio, *Hist. Nat.,* 1. 2), aire trascendente, según los clásicos griegos (Virgilio, *in Culice,* v. 100), supremo motor del viento (ib. *Aen.,* 1. 2); fuerza, valor, coraje (Livio, *Hist.,* 1. 36), y también aura, efluvio (Lucrecio, 1. 3, 233, y Celsio, 1. 2, c. 26); impulso celeste, en fin, que lo mueve todo (Cicerón, *Pro Arch),* incluso los orbes planetarios, cuyas *órbitas* o caminos en los ámbitos del espacio eran para los clásicos greco-latinos iniciados verdaderas espirales (*spira, spire*), serpientes o ciclos abiertos, impulsados por aquel excelso prototipo de lo divino, al que por eso se ha denominado *Archaeus,* Gobernador, Regente, Arquitecto o *Supremo Espíritu Uno y Único...*

*Anima, animae,* en griego φυχή *psiquis y* αϋεμος anemos, *lo movido;* en sánscrito, buddhi, amor; sabiduría, semilla de todo cuanto hay manifestado en los cielos, en los aires, en la tierra y en el mar (Virgilio, *Egloga,* 6, y Cicerón, *Tuse* I, II); elemento animador del cuerpo, por el cual éste vive y se mueve, y que, por tanto, nos es común con todos los animales (Juvenal, *Sat.,* 15, 143); principio activo motor del mismo (Séneca, *Ep.* 58; Lucrecia, 1. 3; *Somnium Scipionis,* c. 14 y Macrobio, 1, 1), substancia que es incorpórea una vez que con la muerte se separa del cuerpo y al que sirve de molde (Ovidio, *Metamorfosis,* 15, 158), razón por la cual, según Plauto (*Amph.,* 2, 2, 39), suele decirse “ánima del pozo”, en lugar del “agua del mismo”, etc.

Para completar el ternario transcribimos finalmente el significado de la palabra cuerpo, según el propio *Diccionario:*

*Corpus, corporis,* cuerpo σώμα, o soma, en griego y en sánscrito; toda clase de substancias perceptibles por nuestros sentidos físicos de vista, tacto, etcétera (Lucrecio, 1, 2); masa compacta de huevo, carne y sangre (Cic., *De Nat Deor,* 2); por catácresis, todo aquello inerte de lo cual ha huido previamente el alma que lo movia (*Virg., Aen.,* v. 303 *de Charonte*); el volumen que encierra al texto escrito (Cic., 1. 5, 12); el leño del árbol (Sén., *Quaest. Natur.,* 1. 2, c. 2); forma, apariencia, vestidura, máscara, etc., etc...

Vese claramente, pues, al tenor de estas clásicas definiciones, que la palabra *Espíritu* es como el Primer Móvil, Fuerza o Aliento (*pneuma*), a la que es radicalmente opuesta la palabra *Cuerpo,* equivalente a lo inerte, lo muerto, lo pasivo, y que entre ambas palabras, representativas de conceptos tan opuestos viene, en fin, la de *Alma* a guisa de verdadera y efectiva mediadora, alma que es a manera de *un espíritu para el cuerpo* y *un cuerpo para el espíritu,* dado que, frente al espíritu *motor* o *pneuma,* ella es *anemon, lo movido,* y frente, en cambio, al cuerpo, es, a su vez, la *animadora,* ni más ni menos que los crepúsculos son días respecto de la noche, y noche respecto del día, o como el locomóvil *motor* que es, a su vez, *movido* por la mano que le dirige. Ahora se comprenderá bien después de esto la profundísima definición que nos da Giordano Bruno acerca de la luz, la sombra y las tinieblas, equivalentes analógica y respectivamente a *espíritu, alma y cuerpo,* cuando nos dice que la sombra es el vestigio de la luz en las tinieblas y de las tinieblas en la luz. De aquí que el alma, una vez separada del cuerpo con la muerte, se la llamase propiamente *Sombra,* porque dista aún tanto, en su obscuridad,

El hombre es un compuesto, y se equivocan los que piensan que únicamente se compone de dos partes, imaginándose que el entendimiento (*nous, pneuma* o espíritu) es una parte del alma. No menos yerran los que consideran al alma como a una parte del cuerpo. La inteligencia (nous), en efecto, es tan superior y está tan por encima del alma, como el alma, a su vez, es superior y está por encima del cuerpo. Ahora bien, esta unión del alma (φυχη) con la inteligencia (νους) constituye la razón, y la unión del alma con el cuerpo (θυμος) la pasión. Esta última unión es el origen del placer y del dolor, mientras que la otra lo es de la virtud y del vicio. De estas tres partes, tan íntimamente asociadas en esta vida, la Tierra, la generación humana, ha dado el cuerpo; la Luna ha dado el alma, y el Sol la inteligencia, soplo o Espíritu. Al sobrevenir, pues, la muerte física, las tres partes (cuerpo, alma e inteligencia) de que antes constaba el hombre quedan reducidas a dos, y más tarde, al sobrevenir la segunda muerte o muerte psíquica, dichas dos partes se reducen a una ([56]). La primera muerte tiene lugar en la región o reino de Demeter, y de aquí el nombre de *telein* (τελειν) que se dio a los Misterios, de sustantivo *teleutai* (τελευται), muerte. Por eso los atenienses consideraban a los difuntos como víctimas consagradas a Demeter. En cuanto a la segunda muerte, ella se verifica en la Luna o región de Persephona. Hermes, o sea la Sabiduría, preside a entrambas muertes, arrancando súbita y violentamente el alma del cuerpo; pero además, en la segunda, Perséfona o Proserpina va separando suavemente, a lo largo de un gran período de tiempo, al entendimiento del alma, y por eso a la diosa se la llamó también *Monogena* "la del engendro único", porque deja libre a la parte más excelsa del hombre con la segunda muerte dicha. Está dispuesto, en efecto, por la Fe que cada una de las dos almas, la racional y la irracional, al abandonar el cuerpo, vaguen una temporada muy diferente, según los casos, por la región situada entre la Tierra y la Luna, porque en semejante región (Hades) aquellos que han sido injustos y disolutos sufren en ella el castigo merecido por sus faltas, al par que los buenos son allí detenidos también hasta que quedan purificados de cuantas manchas ha recibido el alma por su unión con el cuerpo. Cual gentes enfermas en convalecencia, viven estas últimas almas en la región más apacible del aire, comúnmente llamadas Pradera o Jardín del Hades (Campos Elíseos o Cielo), en donde continúan por un tiempo fijo, previamente señalado a cada una. Después de esta residencia restauradora, y como si el ser regresase feliz a su país natal después de errante y angustiosa peregrinación o largo destierro a lo largo de la vida, experimenta una inefable sensación de gozo, tal y como principalmente la reciben los que están iniciados en los Sagrados Misterios, gozo mezclado con el asombro de verse cada uno rodeado de aquel ambiente propio que durante su vida aquí abajo anheló... – Yo sé bien - añade Plutarco, en otro *Diálogo,* dirigiéndose a su discípulo- que tú estás demasiado bien instruido en las doctrinas recibidas de nuestros sabios antecesores y las sagradas orgías de Dionysus para prestar oídos a cuantos desgraciados traten de persuadirte como a otros de que el alma, una vez libertada del cuerpo, ni sufre males ni es consciente. *Para nosotros, los que pertenecemos a la Gran Fraternidad iniciática, nos son bien conocidos los místicos signos;* DE ELLO, POR TANTO, NO NOS CABE DUDA YA." Siguiendo la senda trazada por las ideas anteriores, Orígenes, en su *Epístola sexta a los romanos,* dice: "Existe en el hombre una división triple, a saber: 1°, *el cuerpo,* o la carne, proción la más inferior de nuestra Naturaleza en la que la antigua serpiente inscribió la ley del pecado, y por cuyo influjo nos vemos tentados a cometer acciones malas. 2°, *el espíritu,* según el cual expresamos la semejanza de

---

de la suprema *Luz* del espíritu, como dista, en su luminosidad relativa, de las *Tinieblas,* en las que yace el cuerpo mientras vive.

[56] La confusión introducida por los traductores del *Nuevo Testamento* y de los antiguos tratados filosóficos entre *alma* y *espíritu* ha ocasionado los mayores errores, tales como el relativo a la anhilación, absorción en la Deidad o retorno al Alma universal, de que se acusa ahora a Buddha, Plotino y tantos otros iniciados. Los traductores, tanto de los *Hechos de los Apóstoles* cuanto de las *Epístolas de Pablo,* que establecieron los cimientos del *Reino de los cielos,* y los modernos comentadores del sutra buddhista acerca de la fundación del *Reino de la Justicia,* ha desnaturalizado el sentido del apóstol del cristianismo lo mismo que el del gran reformador de la India. Así, gracias a tamaña confusión, ni los lectores de la *Biblia* pueden adquirir claro concepto en los asuntos relacionados con el uno y con la otra, ni los intérpretes europeos del buddhismo pueden alcanzar a comprender la significación y objeto de los cuatro grados buddhistas de Dhyana.

la Naturaleza divina y en el que el Creador del molde mismo de su propia Mente, grabó con su dedo la ley eterna de justicia, y por el cual estamos unidos hipostáticamente a Dios y hechos uno con Él. 3°, *el alma,* o intermediario entre el cuerpo y el espíritu, y que, al igual que en una república dividida en dos bandos, tiene que unirse al uno o al otro puesto que se ve contrariamente solicitada por los dos, siendo libre de elegir, de tal modo que acaba por convertirse en espiritual, si toma el partido del espíritu, y en material si se entrega a la carne y a sus concupiscencias.” Respecto a este alma, dice asimismo Platón *(Leyes, X)* que es nuestro principio motor, y habiendo sido engendrada antes que el cuerpo, no sólo actúa sobre todos los sentidos, *sino que administra igualmente a los cielos.* Dirige, pues, así el alma todas las cosas en los cielos, en la tierra y en el mar, y sus atributos son querer, juzgar, permanecer en su natural estado de alegría, confianza y amor, o caer en el miedo, la tristeza, el odio, juntamente con todos aquellos otros movimientos que están unidos a estos sentimientos primarios... Siendo ella, por sí misma, una diosa, toma siempre por aliado al *Nous,* o Dios Interior, disciplinando todas las cosas correcta y felizmente; pero cuando se sumerge en *Annoia* -o sea el *no-nous,* el *nous* negativo- obra en sentido absolutamente contrario en un todo.” No hay por qué añadir que todo esto no son sino glosas de los textos buddhistas, y que en ello, como diría Bacon, se ve que el genio del pasado era infinitamente más agudo que el nuestro. Zenón de Elea, el fundador del estoicismo, enseñaba también que existen en la Naturaleza dos cualidades, que son eternas: la una activa, masculina o Espíritu Divino, y a otra pasiva, femenina y completamente muerta por sí misma cuando no la cobija aquel Espíritu.

Pitágoras, exponiendo también la pura filosofía de Siddharta-Sakya-Muni o el Buddha, afirmaba que el Ego o *Nous* era coeterno con Dios, mientras que el alma, apra llegar hasta esta divina excelencia, tenía que pasar por varios estados: los *rupa-lokas* o mundos de la forma hindúes. La *metempsychosis* era tan sólo dicha sucesión de estados ascendentes, a lo largo de los cuales el *thumos* o cuerpo de carne, y hasta el *phren* o cuerpo psíquico, eran iluminados a través de tales ciclos de sucesivo refugio o ascensos hacia moradas a las que los buddhistas llaman *zion,* y cabalistas, gnósticos, la *Sion* o *Jerusalén celestial.* Las personificaciones o cristalizaciones metafísicas de las acciones buenas o malas del hombre que los buddhistas denominan *skandas* o tendencias arreglan o condensan, después de la muerte del cuerpo material, un cuerpo etéreo o *astral,* duplicado efectivo de lo que el hombre fuera antes moralmente en dicho cuerpo físico. De aquí los sufrimientos del ya nuevamente nacido hasta que logre desprenderse de todo pensamiento o pasión terrenos. En el *Ritual funerario egipcio,* en fin, el alma buena o purificada, juntamente con su espíritu superior o *increado,* es más o menos víctima en el otro mundo de la negra influencia del dragón *Apophis.* Si ha logrado el conocimiento final de los misterios celestiales e infernales, la *gnosis,* o sea la completa reunión con el espíritu, triunfaría de tal enemigo; de lo contrario, no puede el alma librarse de su *muerte segunda.* Esta muerte consiste en la disolución gradual de la forma astral en sus elementos primitivos; pero este tremendo destino puede evitarse mediante el conocimiento del “Nombre Misterios e Inefable”, “La Palabra Perdida”, de los cabalistas, o sea la Iniciación.

El divino emblema del sagrado y humano *Loto* se completa entre los arios con la celeste figura infantil de Vishnú o de Buddha durmiendo dulcemente en su tálamo florido... ¿Por qué, pues, tamaño simbolismo?

Porque la planta en sí tiene una ley, al par hermosa y terrible. La cósmica evolución triunfando en ella de la inerte ley de la piedra, ha logrado, sí, hacer que la planta pase del cieno inferior en el que cayese su germen, a las aguas donde sus tallos flotan somnolientos y, más aún, hasta la atmósfera misma, donde la alba corola recibe feliz los fecundos rayos del Sol... Pero la planta, a pesar de todo ello, está aún sujeta al *karma* suyo; a su terrible ley, de no poderse mover por sí, si viento o agua no la mueven. Semejante destino parece, pues, aherrojarla con el siempre fatídico *non plus ultra* “¡No te moverás...!” Mas ella, gallarda, rebelde, “Prometeo vegetal”, al fin, con todas las rebeldías del eterno emblema de Prometeo, responde cual respondiera Galileo: *e pur si muove;* “¡Sí me moveré...!”

Y, en efecto, como en el casto seno de la nívea corola duerme el dios, mejor dicho, el *Incognoscible Aliento* de la Divinidad que anima al Cosmos todo, la planta madre sigue, sí, en su kármica inmovilidad característica, y aun acaba secándose o descomponiéndose; pero su perfume flota en los aires, y es llevado por las auras lejos, lejos, mientras que la semilla triunfal marcha aguas abajo o tierras arriba, libre un momento, como libre es el animal, quien, verdadera maravilla incomprensible para el mundo de las plantas, puede cambiar de sitio a su albedrío.

¡La semilla del Loto, como toda semilla, lleva así, cerca o lejos, al emanciparse de la planta-madre, todas las potencialidades evolutivas que, por la Escala de Jacob, donde remonta todo progresivamente, habrán de hacerla, en fin, animal, hombre, espíritu, dios... al tenor del nunca bastante repetido axioma cabalístico!

CAPÍTULO V

La Pirámide iniciática ([57])

Una prueba más del carácter abstracto de todo símbolo.- La primera y más excelsa de todas las pirámides iniciáticas es nuestra propia Tierra.- Etimología de la palabra.- El Fuego Uno de la Pirámide, y sus Siete y siete veces Siete Fuegos derivados.- Enseñanzas de la *Pistis Sophia,* los *Puranas,* etc.- El ciclo de la Iniciación y sus pruebas de tierra, agua, aire y fuego.- Las Montañas Sagradas, como centros iniciáticos.- Errores de los modernos sabios acerca de estos extremos del pasado.- Cómo a la Montaña Sagrada iniciática hubo de suceder la Pirámide egipcia.- Enseñanzas de Smith, Wake, Parker, Skinner y otros acerca de las claves numérica, geométrica, filológica, etc., encerradas en los valores abstractos que midiesen a aquélla.- La relación matemático-simbólica de "el Hombre crucificado".- El "Canon de Proporción", perdido.- Incomprendidas palabras de San Pablo alusivas al gran misterio iniciático post-mortem.- Las "medidas de la Gran Pirámide y las de las Arcas de Noé y de la Alianza israelitas".- El Sancta-Sanctorum y su simbolismo.- Decadencia de sus puros significados primitivos.- Jehovah y su "falicismo".- Verdadero y primitivo simbolismo del Arca.- El *hórreo* como una de las más curiosas supervivencias del "Arca" o "Pirámide" en nuestra Patria.- "Arca" y "Arcanos".- La Pirámide y su "Numen".

Como venimos diciendo desde un principio, la característica esencialmente abstracta e incoercible del SÍMBOLO permite el predicar de éste infinidad de interpretaciones concretas, adaptadas, ora a las diversas ciencias, ora a las múltiples realidades de la vida. Así, de igual modo que con el simbolismo O dedujimos en los comienzos aplicaciones numerosas, *todas igualmente ciertas en su orden respectivo,* ahora en los dos capítulos precedentes venimos deduciendo de los simbolismos troncales o emblemas de los capítulos I y II otras aplicaciones, ciertas igualmente: una, la del capítulo III, relativa *al mundo animal:* la del *Ave o Cisne sagrado;* otra, la del capítulo IV, relativa *al mundo vegetal:* la del *sagrado Loto.* Procede, pues, ahora, en este capítulo V, hacer aplicación de aquéllos *al mundo mineral.* De aquí el título del mismo: LA PIRÁMIDE INICIÁTICA ([58]), sobre cuyo alcance universal hay que

[57] Texto de referencia. Sección II, parte II del tomo I.

[58] La palabra "Pirámide" proviene de la radical *pir,* equivalente a "fuego", o sea a "espíritu". Por eso "iniciación en la Pirámide" equivalió siempre a comunicación sagrada de los grandes *Misterios del Espíritu,* los "Misterios del reino del Padre", a los que alude el capítulo XIII del Evangelio de San Mateo, es decir, a los Fuegos de los siete Pitris, Rishis primievales, Espíritus Planetarios que reciben su vida y su luz del *Fuego Uno* (Sol o Logos), "los siete Padres, y los siete veces siete, o sea cuarenta y nueve hijos, que, resplandeciendo en las Tinieblas por recibir aquella única Luz, constituyen la Vida del Sistema entero", según la frase de cierto *Comentario Oculto,* comentario que, en su más alto sentido, alude, por supuesto, no al "fuego material" ni siquiera sólo al fuego o luz de los soles del firmamento, sino a esotro Fuego, mil veces más excelso, del PENSAMIENTO.
"El Dr. Kenealy y otros, dice la Maestra, han creído que los cálculos fundados en los números cíclicos siete y cuarenta y nueve fueron traídos de Caldea por los rabinos iniciados, cosa más que probable; pero los babilonios que los poseían y enseñaban solamente en las grandes iniciaciones de Magia astrológica, obtuvieron toda su sabiduría en la India. No es difícil, por tanto, el reconocer en ellos nuestra propia Doctrina Esotérica. Los japoneses, en sus cómputos secretos, tienen las mismas cifras para sus ciclos, y en cuanto a los brahmanes, prueban lo mismo sus *Puranas y Upanishads,* tanto que un brahmán no necesita más que leer *Pistis Sophia* para reconocer en su fraseología y en sus símiles la doctrina misma de sus antepasados. Veamos esto último:
En dicho Evangelio, los discípulos dicen a Jesús: "Rabí, revélanos los misterios de la Luz (es decir, del Fuego, del Conocimiento, o de la Iluminación), por cuanto te hemos oído decir que hay otro bautismo de *humo* y otro bautismo del Santo Espíritu de Luz." Esto, por supuesto, lo decían los discípulos recordando aquellas frases del

empezar diciendo que la primera y fundamental "Pirámide" es *nuestra propia Tierra.* ¿Dónde, en efecto, sino en ella, nos iniciamos más o menos, a lo largo de la Vida y de las vidas?

Por eso ls múltiples reencarnaciones de nuestra Tríada Superior (*Atmâ-Buddhi-Manas*) en la Gran Pirámide terrestre, nos van iniciando lentamente, es decir, nos van evolutivamente llevando desde nuestra prístina condición semianimal hasta la condición de Adeptos Divinos, iniciadores, a nuestra vez, de los seres que se hallen en planos inferiores de progreso.

Y no se crea que se trata con esto de un mero símil, sino de una realidad *tangible,* como lo son todas las de la *Religión de la Naturaleza,* por otro nombre Teosofía. En las entrañas misteriosísimas de nuestro Planeta arde, según la Física, un gran Fuego, y duerme, según la Metafísica, un Fuego aún más excelso, el Fuego del cósmico Pensamiento. Estos fuegos yacen ocultos a la mirada profana, y hasta la misma figura del astro, si bien es groseramente esferoidal, en realidad propende a la forma piramidal o tetraédrica, tanto porque el paso de *la esfericidad* (máximo volumen en igualdad de superficie) a la *forma tetraédrica* (mínimo volumen en igualdad de superficie) es la característica de todo astro o "fruto" cuando se deseca, como porque es un hecho de observación la existencia de dichos cuatro vértices del terrestre tetraedro, a saber: de mole de las cordilleras centrales de Asia; de las de África y las dos Américas, concordadas con las grandes depresiones de los Océanos respectivos.

---

Evangelio en que Juan dice, aludiendo a Jesús: "Yo te bautizo verdaderamente con agua; pero él te bautizará con fuego y con Espíritu Santo." La verdadera significación de tales frases es muy profunda, pues significa que Juan, el asceta no iniciado, no puede comunicar a sus discípulos una sabiduría mayor que la de los Misterios relacionados con el plano de la Materia, cuyo símbolo es el Agua. Su gnosis, por tanto, era la del dogma exotérico y rituario, de la ortodoxia de la letra muerta, al paso que la sabiduría de Jesús, como Iniciado en los Misterios superiores, era de más elevado carácter, pues que era el propio "Fuego" de Sabiduría, nacido de la verdadera Gnosis o *real* Iluminación Espiritual, y esto no debe extrañar, porque en el mismo Ciclo de la Iniciación, que era extraordinariamente largo, el Agua representaba los pasos primeros o inferiores hacia la purificación, mientras que las pruebas relacionadas con el Fuego eran las últimas y regeneradoras. La iniciación previa de Juan era "el humo", y la ulterior de Jesús "el Fuego", de igual modo que mientras para Moisés el Fuego del monte Sinaí era la Sabiduría Espiritual, para las multitudes que quedaban abajo era sólo el Humo, la corteza exotérica del ritualismo sectario u ortodoxo.

Esto sentado, léase ahora el diálogo entre los sabios Narada y Devadata que aparece en el *Anugita,* episodio del antiquísimo *Mahabharata.* En él, Narada, al discutir sobre *Prana, Apana* y otras palabras intraducibles en Occidente, dice: "El *Veda* enseña que el *fuego* es la esencia de todas las deidades, y el conocimiento de dicho fuego se halla entre los brahmanes inteligentes." (Introducción a la obra de Max Müller, por Kashinath Trimbak Telang, M. A., y *Libros Sagrados de Oriente,* de aquél, vol. VIII, pág. 276.)

Para el comentador, "fuego" quiere significar el Yo, mientras que significa "inteligencia" para el ocultista, no, como cree Arjuna Mishra, "discusión" ni "argumentación". Los brahmanes, por desgracia, fueron los primeros en dar el mal ejemplo que luego siguieron las demás naciones antropomorfizando y materializando las más altas verdades metafísicas. Narada, en efecto, lo que dice es que "el humo de aquel fuego que es excelsa gloria aparece en forma de efectivas tinieblas; sus cenizas son las pasiones, y la bondad verdadera es aquello que está en relación con él y en lo cual se deposita la ofrenda", es decir, aquella facultad del discípulo mediante la cual logra penetrar en la verdad sutil o *llama* que se escapa hacia el cielo, mientras que el mero sacrificio objetivo queda como prueba y *testimonio de piedad* tan sólo para el profano.

¿Qué otra cosa si no pudo querer decir Narada cuando añade: "Los que comprenden el sacrificio, comprenden al Samana y al Vyana como la principal como la principal ofrenda. El Prana y el Apana son meras partes de la gran ofrenda, y entre ellas está el *fuego,* el excelso asiento del Udana brahmánico. Lo demás es distinto de este par de opuestos. El día y la noche son un par, y entre ellos está el fuego... *Lo que existe y lo que no existe* es otro par, y entre ellos está el *fuego* también?"

Al enumerar todos estos pares de opuestos o contrastes, Narada cuida siempre de añadir: "Este es el excelente asiento de Udana, comprendido por los brahmanes."

Al lector que ignore, pues, que la palabra "Fuego" en todas estas alegorías significa, a la vez que el Yo, el Divino Conocimiento superior, se le escapará por completo el sentido de nuestro argumento, de igual modo que se le escapó también al traductor y hasta al editor Max Müller, el gran sanscritista de Oxford. Samana y Vyana, Prana y Apana, los supuestos "aires vitales" (facultades o sentidos), son presididos siempre por ese presunto "aire vital principal" que actúa en todas las coyunturas, es decir, que, como Único, centra y preside a todos los pares de opuestos. Por supuesto, toda esa enumeración de "aires vitales" tiene esotéricamente el significado que se les atribuye en las notas de aquéllos, a saber: que "el curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales unidos al yo. De ellos el Samana y el Vyana están dominados y refrenados por Prana y Apana, como estos dos lo están a su vez por Udana, que les domina a todos. El dominio de este último sobre los otros cinco conduce a la identificación con el Yo Supremo, o sea con el séptimo.

Pero, dentro de la Ley teosófica de la Analogía, o "Clave de Hermes", si la Tierra en sí es a la manera de "un gran tetraedro apuntado por otros cuatro tetraedros", cada montaña, cada solitaria mole, es un centro "jina" o iniciático también, según puede verse, tanto en nuestros comentarios al capítulo "En las grutas de Karli", de *Por las grutas y selvas del Indostán,* como en el capítulo XXII de "Jinas y trogloditas", de *El libro que mata a la Muerte,* donde se hacen extensas alusiones a las primitivas ceremonias iniciáticas operadas en los antros o entrañas de las *Montañas Sagradas* por los pueblos arios y post-atlantes europeos.

Ahora bien; lo que en países montañosos pudo hacerse en tales Montes Santos, estilo de los Montes Horeb y Sinaí de los libros mosaicos, en pueblos absolutamente desprovistos, no ya de montañas, sino hasta del más ínfimo accidente orográfico, como son las fértiles orillas del Nilo, los Adeptos de la Buena Ley tuvieron que alzar con sus propias manos esos monumentos de las Edades que se llaman *"Pirámides",* y con idénticos propósitos de iniciación en los sagrados *Misterios* primitivos, para que en el eterno rodar de los siglos, las mentes tan infantiles como vanidosas de los "sabios" europeos viniesen a creerlas ora meros caprichos de regias fastuosidades, ora orgullosas tumbas de los Reyes Divinos egipcios -cosa idéntica a si los arqueólogos futuros, al encontrar en las ruinas de nuestros templos los sarcófagos de los hombres célebres, asegurasen muy en serio que el objetivo único de nuestros dichos templos era sólo el de servir de regias sepulturas-, ora, en fin, ¡simples graneros!, como algún sesudo arqueólogo del siglo pasado hubo de decir con la mayor de las seriedades del mundo...

Por eso ha podido enseñarnos sabiamente H.P.B. que el edificio de la gran Pirámide era un monumento en cuyo interior se celebraban las Iniciaciones; más de un miembro de las dinastías faraónicas recibió allí al Luz del Espíritu en la "Cámara del Rey", después de haber pasado por el estrecho y empinado pasaje, cual es de angosta la "Escondida Senda", que, según el Maestro Jesús, conduce a la verdadera vida de los Sagrados Misterios.

"Los sistemas de interpretación numérica de las Escrituras Arcaicas, añade, están llamados en breve plazo a destruir la letra muerta de sus textos, presentando los dogmas al desnudo, en su verdadero significado de ciencias, desgarrando el velo del Misterio del Ser, además de cambiar por completo los modernos sistemas, especialmente en Antropología, Etnología, Cronología y Biología. Semejantes aspectos del Cosmos y del hombre, despojados de su repulsiva crudeza actual por la autoridad de los cuerpos celestes y sus misterios, arrancarán el velo que cubre a la evolución de la mente humana y demostrarán cuán natural era semejante curso de pensamientos.

"La pirámide azteca de Papantla descrita por Humboldt con sus siete pisos es notable, no tanto por el enorme tamaño y finísimo tallado de sus sillares y por sus *tres* escalinatas que llevan a la cúspide, sino por los 318 nichos jeroglíficos y simétricos que simbolizan los 318 días de su calendario civil. Pero este número 318 es también el simbólico de los servidores *circuncidados* o iniciados de Abraham y el valor gnóstico del *Nombre de Cristo* y también el valor abstracto y universal del diámetro tomando la circunferencia por *unidad de millar* 1000/318, o sea, otra vez y siempre, el número masculino-femenino *pi* (3,1459...)"

Skinner, en su citada obra; Piazzi Smyth, en sus *Medidas de la Gran Pirámide,* y Staniland Wake, en su *The Origin and Significance of the Great Pyramid,* enseñan que en el artístico lenguaje del Pentateuco se revela un sistema geométrico y numérico, origen de medidas tanto en la gran Pirámide como del legendario templo de Salomón. Moisés, como Iniciado, trajo una parte de la ciencia egipcia para su pueblo. Esdra formó el *Éxodo* con viejos materiales dispersos, desnaturalizando acaso con falicismos e interpolaciones el sentido excelso del Adepto judío. Se nos dice que la creencia primitiva israelita fue harto diferente de la de David y Ezequías, y más aún de la de los talmudistas. Por eso tal vez los saduceos (de *sacae, sadac,* iniciados), de entre quienes saliesen casi todos los Sumos Sacerdotes, se mantuvieron en la Ley de Moisés, rechazando el pretendido "Pentateuco" y el Talmud de la Sinagoga. Moisés basó los misterios de su nueva nación en las Cronologías Secretas, ora del Maha-Yuga, ora del Ciclo de precesión equinoccial, como vimos en el capítulo de *Astrología y Astronomía* de nuestras CONFERENCIAS TEOSÓFICAS.

"Maspero, el sucesor de Mariette Bey, dice: "Entre la primera tumba de Menfis, que lleva la estela de la primera dinastía, y las piedras de Esneh, bajo Filipo, el árabe, el Egipto pasó durante cinco mil años, por lo menos, por la dominación de los Hicsos, por la etíope y la siria, la persa, la colonización griega y cien otras revoluciones. El capítulo XVII del *Libro de los Muertos,* que parece ser una cosmogonía enseñada en Heliópolis durante las primeras dinastías, sólo nos es conocido por raras copias de la 11ª y 12ª , y eran interpretadas entonces de tres o cuatro maneras distintas. En dicho capítulo se encuentra a Osiris: 1) *como fuerza creadora de la Naturaleza* (Tum) emanando del Caos (Aguas de Num), Padre-Madre de los dioses; 2) *como Numen del sistema solar* (la ciudad de los Ocho), aniquilando a los poderes del Mal o del Abismo; 3) *como Fuego y Agua* (Num), creando a los Siete Luminosos y a los Siete Oscuros (Ángeles y Demonios planetarios); 4) *como el Fénix de la Eternidad,* en quien el Día y la Noche eternamente se suceden; 5) *como el Señor de los Siete Luminosos* (Espíritus de los siete planetas sagrados), administrando la justicia en el Ementi (Sala de Mahat). Eso ha servido de base a todos los dogmas cristianos.

Skinner demuestra que las medidas de la gran Pirámide se apoyan todas en la expresión 20612/6551, que como enseñan Piazzi Smyth y Parker, equivalen al valor del número *pi* o razón de la circunferencia al diámetro, cifra del origen divino que es módulo de todas nuestras unidades de medida, igual que lo fuera de aquel mudo testigo de los siglos. Otra forma de dicho valor es la expresión 355/113 y la citada de 1000/318. Todo un sistema de ciencia exacta geométrico, numérico y astronómico resulta fundado en estas relaciones, y se encuentra usado lo mismo en la letra del texto hebreo de la Biblia que en la ciclópea construcción de aquélla. Por otra parte, Proctor, contradictor de las medidas de Piazzi Smyth, al hablar de la multitud de relaciones independientes de las pirámides con el sistema solar, dice que ellas son más curiosas que cualesquiera otras de las que se han dado por los autores. Wake sospecha por ellas que sus constructores desplegaron inmensos conocimientos en su orientación y demás rasgos astronómicos. En ellos estaba efectivamente basado el programa de los Misterios y sus seriadas Iniciaciones. Por eso son las Pirámides anales perdurables y símbolos indestructibles de estos Misterios e Iniciaciones de la Tierra, como lo son del Cielo, los cursos de los astros, y, en general, toda la Astronomía, y aunque lsa interpretaciones dichas de Skinner y otras se presten a grande controversias matemáticas, su línea de interpretación es exacta, como fundada principalmente en los métodos cabalísticos y en el valor rabínico de las letras hebreas. Por eso es de excepcional interés el comprobar si las medidas religiosas arias y las cifras que se dan en los *Puranas,* en especial las cronológicas, sus ciclos, símbolos y otros cómputos, eran o no los mismos de sus similares bíblicos, de donde saliesen (Piazzi) los nombres *Elohim* y *Jehovah,* copia ésta no muy lisonjera de Osiris por su falicismo ([59]).

---

[59] He aquí una nueva prueba del valor abstracto de todos los símbolos. En efecto, la relación *numérica* 20612/6551 es igual a la relación 355/113, pero si estos últimos números, cuyo valor *geométrico* es el número *pi* o valor de la relación de la circunferencia al diámetro, adquiere un valor *filológico* y bíblico cuando se sustituyen dichas cifras por las correspondientes letras del *alephato* o alfabeto hebreo (del que están hechos cuantos nombres propios nos presenta la *Biblia*). Por eso dice la Maestra que "el cabalista autor de *The Source of Measures* nos habla (p. 204) acerca de que el uso teórico de la crucifixión tiene que haber estado relacionado de algún modo con la personificación del Jardín del Edén. Parece, en efecto, que hay profundidades debajo de otras profundidades respecto de la misteriosa obra de estos valores numéricos del hombre crucificado expresados por la relación 355/113 – 20,612/6,561, demostrándose, no tan sólo que ellos actúan constantemente en el Cosmos, sino que por ley de correlación simpática parecen construir ellos ciertos estados relacionados con un mundo espiritual invisible, cuyos eslabones de unión eran conocidos por los profetas. La reflexión se complica más si se considera que el poder de expresar la ley *de un modo exacto* por números no era *un accidente* del lenguaje, sino su *esencia* misma o base de su *orgánica construcción primaria;* por tanto, ni el lenguaje ni el sistema matemático a él unido podía ser invención del hombre, a menos que ambos se fundasen en un lenguaje anterior que hubo luego de perderse u olvidarse."

Es decir, que no sólo el edificio o templo iniciático de la Pirámide estaba todo él hecho con arreglo a un *canon de proporción,* cuyo módulo era una de las dos relaciones dichas (*pi* o "nombre inefable de Φ, o 10"), sino que por dichas relaciones mismas se simbolizaba asimismo "la crucifixión, muerte aparente y resurrección del candidato sometido a la ceremonia iniciática" que tenía lugar en el seno del recinto durante tres días, y que dejaba yacer en el sarcófago de mármol del interior el inerte cuerpo del candidato, mientras que su alma o "doble

Quien lea la obra de Piazzi Smith *The source of measures* o la *Clave del misterio hebreo-egipcio* -dice en otro lugar la Maestra- se convencerá de que el *fundamento esotérico* del sistema usado en la construcción de la Gran Pirámide y las medidas arquitectónicas empleadas en el místico Templo de Salomón, en el Arca de Noé y en la de la Alianza, es el mismo, y si algo puede dirimir la contienda relativa a que tanto los judíos post-babilónicos antiguos como los modernos, y en especial aquéllos, construyeron su Teogonía y Religión sobre el mismo fundamento que todos los paganos, es la obra en cuestión. En efecto, el *Sancta Sanctorum,* tanto kabalístico como rabínico, era un simbolismo universal, propiedad común de todos los pueblos primitivos; pero, debido al excesivo realismo de levitas a medio iniciar, el tal simbolismo tomó entre ellos un significado que no tiene entre ningún otro pueblo hasta el día y que ni los verdaderos cabalistas le atribuyeron nunca... El Lingam y el Yoni de los hindúes vulgares modernos no son, por supuesto, como tales símbolos, mejores que el famoso *Sancta Sanctorum* rabínico, pero *tampoco son peores.* Nadie dirá, por otra parte, que esta pretendida "Sabiduría" de un mero e ínfimo pueblo jamás ha desarrollado nada que se parezca a una ética nacional. Es cierto que los Profetas estaban allí para enseñar el Camino de la Vida al *pueblo elegido,* "gente de dura cerviz", tanto antes como después de Moisés y en los días de éste.

"La diferencia entre los hindúes actuales y los semitas respecto al *Sancta Sanctorum* estriba en el espíritu con que él sea interpretado. Entre aquéllos, cual entre los egipcios antiguos, éste era completamente metafísico y psicológico, mientras que era y es *realista* y *fisiológico* entre los hebreos. Referíase él a la primera separación sexual de la raza humana, o sea a Eva dando a luz a Caín-Jahovah, como se demuestra en la obra *The source of measures,* para la consumación de la unión y concepción fisiológica terrestre, y a Caín derramando *alegóricamente* la sangre de Abel (Habel), o sea del principio femenino. Refiérese, en fin, dicho espíritu al parto, proceso que principió en la Tercera Raza, o sea en Seth, el tercer Hijo de Adán, y de aquí el que desde los tiempos de Henoch, hijo de Seth, principiasen a llamarse los hombres Jehovah o Jah-hovak, es decir, "machos y hembras" (del Jod masculino y el Havah o Eva femenino). Así, la diferencia en cuanto a aquel símbolo del Santuario de Santuarios está sólo en el sentimiento religioso y ético de los pueblos respectivos. Así, para el Iniciado perfecto, el Judaem Tanaim, el sentido interno del simbolismo era tan santo en su

---

astral" era separado del cuerpo físico y sometido a las consiguientes ceremonias que habían de revelarle *de vissu* la existencia de ese mundo superior al que todos vamos después de la muerte, y por eso Cicerón, es fama que dijo al volver de su iniciación eleusina: "No puedo revelar nada de cuanto he visto, pero de hoy en adelante ya no puedo temer a la muerte, porque la he vencido." ¿Cómo no había de expresarse así, cuando uno de los dones que se reciben en la iniciación es el de adquirir plena conciencia en el mundo de lo astral y de lo mental mientras que el cuerpo físico yacía como muerto en el sarcófago...? De aquí, en fin, aquellas palabras de San Pablo, iniciado también, cuando en el capítulo XIV de la *Epístola primera a los corintios* consigna estos consoladores conceptos que valen todo un mundo:

"Mas alguno preguntará: - ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿En qué calidad o clase de cuerpo ha de ellos de resucitar? - Y yo le respondo: -¡Necio; lo que tú siembres, si antes no muere, no se revivificará. Así, cuando siembras, no siembras ya hecha la planta que ha de ser, sino el grano desnudo, que es semilla. Mas Dios ha dado su propio cuerpo a cada una de las semillas, pues que no toda carne es una misma carne: una es la de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves y otra la de los peces. Hay, pues, cuerpos celestiales y cuerpos terrestres, y sus glorias respectivas son muy distintas. Una, en efecto, es la claridad del Sol, otra la de la Luna y otra la de las estrellas, y aun hay diferencia de estrella a estrellas en la claridad. Así también la resurrección de los muertos: se siembra en corrupción, y se resucitará en incorruptibilidad; se es sembrado en vileza, y se resucitará en gloria; se es sembrado en flaqueza, y se resucitará en vigor; *se es sembrado cuerpo animal, y se resucitará cuerpo espiritual;* porque si hay cuerpo animal, lo hay también espiritual. Por eso está escrito: "Fue hecho el Adán primero en el alma viviente, y el postrer Adán en espíritu vivificante. El primer hombre hecho de la tierra, es terreno, y el segundo hombre, del cielo, es celestial; porque cual es la tierra, así es lo terreno, y cual es el cielo, así es lo celestial. Trajimos, pues, lo terreno, y llevaremos la imagen de lo celestial. He aquí que os digo un misterio: Todos ciertamente resucitaremos, mas no todos seremos mudados. En un abrir y cerrar de ojos sonará la final trompeta: los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados, porque es necesario que esto que es corruptible se vista de incorruptibilidad, y esto que es inmortal se vista de inmortalidad, y cuando esto que es inmortal fuese revestido de inmortalidad, se cumplirá la palabra que está escrita: "Tragada ha sido la muerte en la victoria." ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh intrusa, tu aguijón?"

abstracción como entre los antiguos *Dvija* arios. El bajo culto de "el Dios del Arca" data solamente de David, y ahora la antigua *Kabalah,* cien veces reeditada, está plagada de él, mientras que en verdadero *Sancta Sanctorum* iniciático era donde efectivamente se creaban, *por regeneración, no por generación,* Hierofantes Inmortales e "Hijos de Dios", nunca hombres mortales, hijos de la lujuria y de la carne, como sucede ahora en el sentido oculto del cabalista semita. La razón de la diferencia entre los puntos de vista de las dos razas se explica fácilmente por sus diferencias de edad, pues que mientras la de la Raza de los ariohindúes es casi de un millón de años, la de la ínfima sub-raza semítica apenas si llega a ocho mil años, repetimos. En fin, en el Hinduismo el *Sancta Sanctorum* es una abstracción universal, cuyos *personajes* son siempre el Espíritu Divino y la Naturaleza, mientras que en el Judaísmo cristiano son *un Dios personal* fuera de dicha Naturaleza, y la Matriz humana: Eva, Sarah, etc., es decir, un Dios fálico antropomórfico y su imagen, el hombre.

"Por eso respecto del contenido de la *Biblia* hay que admitir, bien que detrás del Jehovah se halla la Deidad Desconocida e Incognoscible, es decir, el Ain Suph cabalístico, o bien que los judíos no han sido desde el principio sino meros adoradores del Lingam de la letra muerta, al modo de la India de hoy. Nosotros creemos lo primero, por lo cual el culto secreto o esotérico de los judíos era el mismo Panteísmo que se reprocha hoy a los filósofos vedantinos, y, por tanto, Jehovah no era sino un sustituto para objetos de mera fe nacional exotérica, sin importancia ni realidad a los ojos de los sacerdotes y de los filósofos eruditos como los saduceos, la más refinada e instruida de todas las sectas israelitas, al rechazar desdeñosamente toda creencia, excepto la Ley. Los que inventaron el estupendo esquema que ahora conocemos como la Biblia, ¿cómo podrían, en efecto, sentir reverencia alguna por semejante simbolismo fálico, que no era sino un "velo" popular? ¿Ni qué filósofo digno de tal nombre, conocedor del *secreto* sentido fálico de las "columnas" *betheles* o piedras sin labrar de Abraham, Jacob, de las "Serpientes de bronce" y demás "falos ungidos" podían rendir culto a semejante obscenidad ni ver en ella el símbolo de su "Alianza" con el Señor mismo? Que el lector se dirija, si no, al *Gemara Sanhedrin,* y juzgue. Según han demostrado diversos escritores y según Hargrave Jennings en su *Phallicism, "sabemos por los anales judíos* que el Arca contenía una *tabla de piedra,* y puede demostrarse que semejante piedra fálica era idéntica al sagrado nombre de Jehovah o Yahovah, el cual, escrito en hebreo con cuatro letras y sin masoras, es J-E-V-E (o J-H-V-H, puesto que la H es una letra aspirada equivalente a la E). Mas como este proceso nos deja libres las dos letras I y U (forma de la V), en ellas tenemos en resumen el Argha y el Ishvara hindúes, el Lingam y el Yoni o "el Santuario de Santuarios", y en esto estriba todo el secreto de su mística significación como tal Arca de la Alianza"; verdadera "pirámide", añadimos nosotros, del degradado pueblo hebreo, sobre la que podríamos extendernos grandemente, relacionándola con todas las *naves* de los templos, si no temiésemos dar excesivas proporciones al presente capítulo ([60]).

---

[60] Estos asuntos están tratados más por extenso en nuestra obra *El libro que mata a la Muerte,* principalmente en sus capítulos XXII al XXVIII. Por ejemplo, en aquel capítulo XXII, bajo el título de "Jinas y trogloditas", se habla de la iniciación en las primitivas grutas paleolíticas, tan en moda hoy merced a los equivocados estudios de Prehistoria, en estos términos:
"Un examen comparativo de las grutas que ostentan pinturas paleolíticas nos demuestra que todo en ellas estaba dispuesto como para una iniciación. Desde luego, la situación de ellas era siempre lo más retirada e inaccesible que se podía encontrar, ora en los peñascos del picacho, ora cabe las oquedades del cerrete sagrado -pirámide natural, luego imitada por la pirámide egipcia-, ora en el seno de la druídica selva misteriosa, llena de terrores supersticiosos, acaso por eso mismo. El sitio, además, solía ser sublime y pintoresco, cual lo suelen ser hoy todavía los de nuestras ermitas, revestidas algunas del prestigio milagroso de que las propias catedrales y basílicas carecen. A su secreto iniciático no se podía llegar tan fácilmente por el profano: los mismos apocalípticos terrores de la superstición popular los defendían.
Su casto ocultamiento en las piadosas entrañas de la Madre Tierra la ponían a cubierto de los agentes destructores naturales: sol, lluvia, viento, vegetación y rigores de temperatura, pues sabido es que en el seno de la gruta o mina la temperatura es más constante; la acción metamorfoseadora vegetal no tiene acceso, y todo hace de ella un verdadero retiro de los mundanales ruidos, que diría el clásico. Por otra parte, el antro, cueva o gruta respondía del modo más admirable a la divina ley de analogía que al Cosmos rige. En efecto, si todos hemos sido concebidos y hemos nacido en humana *matriz,* natural era que quien entraba profano en la gruta para

"La *Cámara del Rey* en la Pirámide de Cheops -sigue diciendo la Maestra- era el *Santuario de Santuarios* egipcio. En los misterios de la Iniciación, el candidato, representando al Dios-Sol, descendía hasta el fondo del sarcófago y representaba el rayo vivificador penetrando en la matriz fecunda de la Naturaleza. Al salir de él a la mañana siguiente, simbolizaba la resurrección de la Vida después del cambio denominado Muerte. En los grandes Misterios, aquella muerte figurada duraba dos días, levantándose el candidato con el Sol a la tercera mañana, después de una última noche de las más crueles pruebas. Así, mientras que el Postulante representaba al Sol –al orbe que todo lo vivifica y que resucita todas las mañanas para difundir la vida universal-, el Sarcófago era el símbolo del principio femenino.

"La forma del Sarcófago variaba según los países, pero permaneciendo siempre como barco o nave, simbólica albergadora de los gérmenes de vida. Así en la India es "la Vaca de Oro", por medio de la cual tiene que pasar el Candidato, si desea ser un brahmán, un *Dvi-ja* o

---

luego salir iniciado de ella, *naciese a la nueva vida superior de la iniciación* de otra *matriz* o *cueva, de la Madre Tierra, y así se le llamase "neo-fito", nuevamente nacido; tanto, que los brahmanes de Oriente, fieles conservadores de este rito tradicional eterno, cuando ha sido iniciados en el templo hipogeo de su culto, se denominan a sí propios desde entonces dwija, o "dos veces nacidos", cosa respecto a la cual hay infinidad de alusiones en las propias Epístolas de San Pablo, iniciado también, como es sabido.* Por esto mismo, y en lo que permitía la Naturaleza o el Arte, el hipogeo originario oriental y egipcio primitivo (o de los tiempos terciarios), igual que el posterior hipogeo troglodita de los hombres paleolíticos, contaba con dos partes bien distintas: la primera, o de entrada para el profano, era estrecha, angustiosamente estrecha (como que en muchas de las cuevas cantábricas y aquitanas no medía más de 60 centímetros de ancho, que es el mínimo que permite dar paso al cuerpo de un hombre medianamente corpulento), y en esto precisamente consistía la prueba primera de la fortaleza de cuerpo y de espíritu del candidato, *quien, aprisionado del modo más congojosísimo entre aquellas angosturas, sufría así la prueba de la tierra,* prueba seguida bien pronto (Schuré, *Los Grandes Iniciados;* H.P.B., *Isis sin Velo,* etc.) de la prueba del agua, puesto que en ninguna de tales grutas solía faltar el lago subterráneo, lago en cuyas aguas, supiese nadar o no, tenía que lanzarse intrépidamente el candidato, cosa conservada también por todo el mito caballeresco, y recordada, en fin, por Cervantes en aquellas frases del capítulo I, parte primera, que empiezan:
"¿Hay mayor contento que ver como si dijéramos que aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo a borbollones, y andan nadando y cruzando por él muchas serpientes y dragones, con otros animales feroces espantables, y que del medio del lago sale una voz tristísima que dice: "¡Tú, caballero, quienquiera que seas, que el temeroso lago que estás mirando, si quieres alcanzar el bien que tras estas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho y arrójate en mitad de ellas...!", etc.?" Prueba que, una vez vencida por el candidato, le permitía llegar a los elíseos campos jinas de la iniciación que venía luego, con otros no menos pavorosos rigores.
Tras las pruebas de la tierra y del agua, venía la del aire, a la que novelescamente alude -porque otra cosa no podía hacer- nuestra Maestra H.P.B., en el capítulo X de *Por las grutas y selvas del Indostán,* al describirnos sus aventuras y las del coronel Olcott en el hipogeo de Bagh, especie de antro troglodítico, entre los ríos Vagrey y Jirna, el más adecuado para una prueba semejante.
Tales cámaras de irrespirable atmósfera de anhídrido carbónico no faltan casi nunca en semejantes cuevas, aunque sólo sea por el fenómeno natural... ¡Son tan naturales e históricas todas estas cosas! Una de tales cámaras es la célebre "Oreja de Dionisio" italiana. Pero el que ello se deba a causas naturales o quiere decir que semejante circunstancia no fuese aprovechada, como la de la tierra y la del agua, para la tremebunda prueba que nos ocupa; y acaso en ella, o en otra subsiguiente, "la del fuego", el candidato perdía al fin el sentido, quedando en la adecuada situación de colapso y de pérdida de conciencia, al punto utilizada en la ceremonia ulterior, que era quizá la de más peligro *psíquico,* y que está descrita por un célebre viajero en hermoso pasaje de *Isis sin Velo,* relativo a "Las actuales iniciaciones entre los drusos del Líbano", que nos describe con vivos colores el capítulo VII, tomo II de dicha obra.
Dejamos a nuestro neófito desmayado y sin sentido, por efecto de las terribles pruebas de la tierra, el agua, el aire y el fuego, pasando por alto otra relativa a *la mujer,* prueba no menos tremebunda. *Desdoblado,* en términos técnicos sea dicho, el candidato, como se desdobla su cuerpo *astral* del *físico* con el cloroformo y otros hipnóticos, su cuerpo o *su doble* era conducido a la parte más honda y secreta de la iniciática caverna, al camarín o adytia donde hoy encontramos las pinturas. Allí se le daba por magia una de esas escenas de videncia astral, que quien, como yo, las ha tenido, no llega a olvidarlas nunca, porque son el más fiel trasunto del Walhalla nórtico, el Amenti egipcio, el Devachan hindú, el Cielo de Indra, el Paraíso de Mahoma, en plena *luz astral* y, ¡por supuesto!, sin postizos sensualismos. Semejantes escenas de magia, por otra parte, quedaban de tal manera impresas en el cerebro físico del candidato, que, para no perderlas, más de una vez hubo de intentar reproducirlas allí mismo... ¡Por eso las rocas que ostentan hoy tales *apuntes* pictóricos o estilizados, al modo de los que toman "sobre el terreno" todos los artistas, se nos presentan con esa yuxtaposición sucesiva y caótica, ese trazar y borrar concatenado que se practica, por ejemplo, en las pizarras de examen por los alumnos!

“dos veces nacido”. El Argha en forma de media luna de los griegos era el tipo de la Reina del Cielo, Diana o la Luna, la Gran Madre de todo lo que existe, así como el Sol es el Padre. Los judíos, antes y después de metamorfosear a Jehovah en un Dios *macho,* rendían culto a Astoreth, lo cual hizo exclamar a Isaías: “Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas son las que odia mi alma.” (I, 14.) Dicho notoriamente injusto puesto que Astoreth y las Fiestas del Argha (creciente lunar), como forma del culto público, no tenían peor significado que el general y oculto relativo a la Luna, el cual estaba directamente relacionado con Jehovah, como es sabido, salvo que uno era el aspecto femenino y otro el masculino, tanto de la Luna como de Venus.

“El *Sancta Sanctorum* o *Adytum,* caracteristico de todas las naciones antiguas, era un recinto cuadrangular situado en el extremo occidental del Templo, cerrado por tres de sus lados y separado de éste, mediante una cortina o Velo, por el cuarto. Existe inmensa diferencia entre el significado secreto que a este lugar simbólico se asigna en el esoterismo pagano y el de los judíos de tiempos posteriores, a pesar del común origen de dicha simbología. Los *gentiles* colocaban en el centro del Adytum un sarcófago (*taphos*) que encerraba al Dios Solar, a quien estaba consagrado el templo y hacia el cual, como panteístas, profesaban la mayor veneración, pues lo consideraban como símbolo de la cuádruple resurrección cósmica, anna, diurna y humana, abarcando así todo el vasto panorama de los ciclos o manvántaras periódicos: el del Universo, el del Sol, el de la Tierra y el del Hombre y sus sucesivas reencarnaciones. El grosero realismo de los judíos, en cambio, y su constante apego a la letra muerta, igual hoy que en los tiempos de Moisés, salvo entre los profetas, al separar sus dioses de los de sus vecinos los *paganos* y consumar así todos su levítica política nacional, presentaron a su Santuario de Santuarios como el símbolo más alto de su monoteísmo, en cuanto a la parte exotérica, mientras que en su esoterismo, sólo veía ya en tal recinto un símbolo fálico y universal: la Matriz. Así, mientras que los cabalistas sólo veneraban a Ain-Suph (la Deidad-Desconocida y Abstracta) y a los Kabires (o Dioses del Misterio), los perversos levitas, en lugar de la clásica tumba simbólica, encerraban en el *Adytum* al *Arca de la Alianza,* su Santuario de Santuarios.

“Cuando se ponga, pues, en claro el significado esotérico de dicho recinto se comprenderá mejor el por qué David bailaba desnudo ante el Arca de la Alianza y se hallaba ansioso de aparecer *vil* y *abyecto* ante los propios ojos de “Su Amo”. (II de Samuel, VI, 16-22.) El Arca, en efecto, es el Argha de los Misterios, que afecta siempre la forma de nave. Parkhurst, quien hace una extensa disertación sobre ello en su *Diccionario griego,* mientras que guarda, en cambio, un extraño silencio en su *Diccionario hebreo,* dice en aquél: *Archê* (αρχή)*,* corresponde al *Rasit* o Sabiduría hebrea y simboliza el poder generador femenino, el *Arg* o *Arca,* en la cual se representaba el *Germen Universal* de la Naturaleza flotando sobre el gran Abismo, en los intervalos (o *pralayas*) entre cada dos ciclos. Efectivamente que tal era también el simbolismo del Arca Santa judía, con la adición suplementaria de que, en lugar del casto y bellísimo sarcófago pagano, símbolo de la Matriz de la Naturaleza y de la Resurrección operada en ella, la *super-realista* construcción del Arca ostentaba encima dos querubines colocados de modo que formaban con sus alas un Joni perfecto, cual aún se ve hoy en la India. Además de esto, semejante símbolo generador tenía reforzado su significado por las cuatro letras místicas del nombre de Jehovah, YHVH (יהוה) significando *Jod* (י), el *membrum virile; Hé* (ה) la *matriz; Vau* (ו) un gancho o clavo, y *He* (ה) “una abertura”, o sea, en conjunto, el perfecto símbolo *bisexual* del macho y la hembra. Así, cuando las gentes se hagan cargo del verdadero significado del título o sacerdocio del Kadesh y los Kadeshim, o sea de “los santos, los consagrados al *Templo del Señor”,* se le presentará con el significado más grosero y menos edificante, porque *Iacchus* o *Jehovah, Iao, Baal* o *Adon,* etcétera, eran prototipos del Dios fálico. El Arca, en fin, al encerrar en su seno el germen de cuantas cosas vivas han de volver a poblar la Tierra, representa el triunfo de la Vida y la supremacía eterna del Espíritu sobre la Materia. Por otra parte, en el mapa astro-teosófico del Rito Occidental, el Arca se corresponde con el ombligo (onphalos) y está colocado al lado izquierdo *lunar* o femenino, en la columna de la izquierda del templo de Salomón, o sea Booz, porque el

ombligo del feto está relacionado por medio de la placenta con el receptáculo en donde fructifican los embriones de la raza. Como además el Arca es el *Argha* sagrada de los hindúes, no es difícil tampoco el inferir su relación con el Arca de Noé, teniendo en cuenta que el *Argha* era un barco oblongo usado por los altos sacerdotes como un cáliz sacrificador en los cultos de Isis, Astarté y Venus-Afrodita, diosas todas de los poderes generadores de la Naturaleza o de la Materia, y, por tanto, simbolizaban dicho receptáculo de los gérmenes de todas las cosas vivientes. ¡Cuán equivocado vive, pues, el que tome las obras cabalistas de hoy; las interpretaciones del *Zohar* por los rabinos y el grosero esquema sin alma del Talmud actual por la genuina sabiduría cabalística o tradicional de la sabia antigüedad! Todo cuanto bajo el nombre de Cábala circula por Europa y América no contiene sino ruinas y desfigurados fragmentos de la Sabiduría Primitiva."

No cerraremos este inacabable capítulo sin consagrar también unas líneas a una de las supervivencias más curiosas del "Arca", "Adytia" o "Pirámide" griega, conservada en nuestras regiones nórticas con el típico nombre de *Hórreo,* antaño templo lacustre, es decir, edificado sobre las aguas del lago o río sagrado, hoy mísera y desnaturalizada construcción donde se guardan en dichos países los cereales y demás productos que se desean poner así a cubierto de la terrible acción destructora de los roedores y sabandijas.

Semejante construcción primitiva guarda, en medio de su artística sencillez que ha llamado poderosamente la atención de algún docto, un estricto *canon de proporción* que le acreditara antaño de tal templo o recinto iniciático. El "canon de proporción" del hórreo es, a nuestro juicio, el siguiente, a base del 3 y del 4, o sea del *Siete,* como vamos a ver.

Trácense dos cuadrados concéntricos verticales, y cuya relación de lados sea de *dos* a *tres.* Divídase el cuadrado interior horizontalmente en tres zonas o rectángulos iguales. De estas tres zonas paralelas, la inferior es, en perspectiva o perfil vertical, la región vacía en la que se alzan los soportes de la construcción, llamados "pegollos". La zona media queda toda ocupada por el perfil de la caja o "arca", *herméticamente* cerrada, y cuyas pavorosas tinieblas han hecho acaso derivar del propio nombre de "hórreo" las palabras "horror", "horrendo" y sus similares, alusivas todas, por supuesto, a las duras pruebas del candidato que fuese iniciado en los terribles misterios primitivos de tamaño "templo lacustre" ([61]). Por último, la tercera zona, o sea la superior, es la ocupada por el tejado, verdadera pirámide cuadrangular, a la manera de la egipcia, y cuyas aristas, en vez de ir a morir a los ángulos superiores del "arca", pasaban a encontrar con su voladizo los lados del cuadrado teórico exterior en artística disposición, muy apta, además, para la protección del conjunto contra las lluvias y el sol, y así como dichos aleros tocaban a los lados verticales del cuadrado exterior, el gallardete o estandarte de la cúpula tocaba al superior horizontal, y los cimientos al inferior horizontal. Todo ello, por supuesto, en perfil o sección vertical, como va dicho. La planta o proyección horizontal, a su vez, vuelve a presentarnos el cuadrado exterior en el vuelo del tejado o cubierta (de paja, tablas o maleza no pocas veces) y cuadrado el interior en el perímetro de la caja o "arca".

Renunciamos, no sin pena, a seguir ocupándonos de las curiosísimas relaciones métricas de la hoy envilecida construcción del *hórreo* clásico, algunas de las cuales entran en el dominio de las matemáticas superiores, y damos término a este capítulo repitiendo con Cicerón (Or. Pro C. Rabirio) a propósito del divino simbolismo de la Pirámide y de su *Numen* o espiritual enseñanza:

*Quorum potestas ad Deorum inmortalium numen accedit...*

---

[61] Tan cierto es esto, que el primer "hórreo" o templo iniciático al aire libre lo fuera acaso la misma ciclópea cabeza de la Esfinge tebana. En efecto, nos dice H.P.B. que Timón de Locres, hablando del simbolismo del Arca, llama a ésta "lo mejor de lo mejor" ('αρχα τών άρίστων') y de aquí la palabra "arcano" como sinónimo de lo misterioso u oculto. A Esculapio, como Dios-Sol que era, solía denominársele *Archa-getas,* el nacido del *Arca,* es decir, de la "Divina Virgen-Madre de los Cielos" IO o Isis. (Dr. Kenealy, *Book of God,* página 10.)

# CAPÍTULO VI

## Deus-Lunus, Fhoebe o “La Luna” ([62])

La primitiva “Trinidad lunar” y el “Cristo solar”, su Hijo.- La triforme diosa *Ardhanari-iswara* o “Fuente del Descendimiento”.- El *Deus-lunus* arcaico no es mero significado astronómico.- En ciencia alguna de las nuestras puede ser encerrado ningún símbolo.- La cretina ciencia de nuestros mitólogos.- Las tres notas típicas del mito lunar.- El “Sin límites”, la “Causa Primera” y las Trinidades o “Causas Segundas y sexuadas”.- La Luna, masculina y femenina, según se considere el mito.- La Luna como “Gran Madre de la Humanidad terrestre”, Isis, el Mar o María.- Los mil nombres de Dios Diosa en las diversas teogonías.- La ley universal de los contrarios sexuados.- Los pueblos más apartados entre sí por tiempo o por espacio, la confirman.- La Luna en la generación, en la aritmética, en la geometría y en la astronomía.- Notables relaciones cronológicas del número 20.612.- Un texto del *Zohar* y otro de la *Biblia.*- Los “hombres solares” o “Elías”.- Los calendarios religiosos.- Isis, la Inmaculada Virgen de los Cielos.- El gato, como símbolo lunar.- Asthoret, o El Barco de la Vida.- La “Casta fove Lucina”, de Píndaro.- Delirios sectarios del Marqués de Mirville.- *Betilos* o “piedras adivinatorias”.- El monolito luni-solar de Papantla.- El Sol, la Luna y el Mercurio ocultista.- IO, IAO y lod-heve o Jehovah.- *Hermes, Her-man* o “el Señor Hombre”.- Estrechísima conexión analógica entre el Sol y la Tierra, de una lado, y de la Luna y el Sistema planetario, de otro.- El simbolismo del “Huevo”, en los diversos órdenes astronómicos. El magnetismo lunar que crea, conserva y destruye.

En los tres capítulos anteriores hemos dado sendos simbolismos de la misma idea fundamental, a saber: del *Cero* o la *Nada;* del *Uno-Único,* neutro, la *Mónada* o “el Primer Nacido”, del *Dos,* la *Dúada,* “el Andrógino Divino”, que luego se separa en los dos sexos opuestos, constituyendo con aquella *Unidad* o *Mónada* la *Divina Tríada.* De la contraposición, en fin, de los dos sexos, nace *la Tétrada* o *Tetracys:* EL SOL o EL VERBO o EL HIJO, o sea el Universo espiritual, psíquico y físico. Este último, pues, es el CHRISTO SOLAR y aquella primitiva la TRINIDAD LUNAR; la Diosa *Triforme* Trimurti o *Triceps,* el *Deus-Lunus* de las más arcaicas teogonías, el Ardhanari, Eridanus o *Jordán,* el Dios-Soma o “Fuente del Descendimiento”.

Pero no se crea que al tratar del simbolismo lunar tenemos delante “un mero símbolo astronómico”. No -y no nos cansaremos de repetir este básico concepto teosófico-: ningún símbolo puede ser encerrado en ciencia alguna de las nuestras, ni en concepto alguno de la mente concreta. Lo que hay es que cada uno de los símbolos humanos, con los que nuestra razón abstracta logra algo así como un atisbo pobrísimo de lo que es incoercible e infinito, se pueden hacer deducciones científicas, históricas y poéticas con cargo a todas y a cada una de las ciencias en que, por nuestra limitación o para nuestra comodidad, hemos dividido al gran tronco del Árbol de la Sabiduría, y buena prueba de ello han sido los tres capítulos precedentes, en los que de un simbolismo aparentemente “animal”: el del Ave Sagrada y su Huevo; de otro aparentemente “vegetal”: el Loto, y de un tercero, en fin, “pétreo”, “terrestre”, por decirlo así, hemos logrado hacer, con la Maestra, deducciones numéricas, geométricas,

[62] Texto de principal referencia: Sección IX, parte II del tomo I.

astronómicas, fisiológicas, etc., muy por encima de cualquiera de nuestras particulares ciencias respectivas ([63]).

Por no tener presente tan sabio como arcaico principio, hombres del mérito de un Volney en sus *Ruinas de Palmira,* y, en general, todos nuestros mitólogos occidentales, han empequeñecido estos problemas, viendo en cada mito "un mero significado astronómico", allí donde había otros seis por lo menos, como se podrá ver en el presente capítulo.

En efecto, las tres notas fundamentales de esta compleja sección que comentamos son: a) que la clave fisiológica o antropológica contenida en el símbolo de la Luna es la más inferior del Misterio Cósmico, y como tal fue perfectamente conocida, tanto por los hindúes, egipcios y caldeos como por los judíos posteriores y por los primeros Padres de la Iglesia; b) que su culto es el culto posterior de Jehovah y la Mariolatría del degradado Catolicismo romano; c) que la primitiva idea de la Luna hermafrodita, adorada desde los días de la Tercera Raza, en que acaeció la separación de sexos, ha sido considerado el astro de las noches como Uno y como Trino, dando el primer modelo par la Trinidad cristiana.

"Entre los Sabios antiguos, dice la Maestra, no existió un nombre, ni una idea concreta ni un símbolo para la Causa Primera" El Ain Suph o el Sin Límites, de los hebreos; el Cero-Astrer o No-Astro, de los parsis fue siempre un concepto abstracto o negativo para nuestra razón y para nuestros sentidos, quedando sólo para la mística intuición de los ya preparados por la Matemática Sagrada para una perfecta concepción del Espacio. En cambio, son infinitos los símbolos para las Causas Segundas, Dioses, Hermafroditas y sus Trinidades consiguientes, y entre ellos descuella el de los dos sexos, representados ambos por la Luna.

"Ningún símbolo, ni aun el del Sol, es más complejo que el símbolo lunar: el más filosófico y al par el más poético de todos los símbolos." "Si el Sol es la Fuente de la Vida -el corazón- de todo el sistema planetario, la Luna es la dadora de Vida de nuestro Globo -el planeta antecesor-, el Rey, andrógino Soma: el Sin Babilónico."

En efecto: considerada la Luna como el planeta antecesor de la Tierra, desde el que han ido pasando a ésta en oleadas sucesivas de Vida todos los seres que hoy la pueblan, su carácter es genuinamente femenino, "como el de un astro del que han nacido dichos seres", antes de ser trasladados a la Tierra; pero, considerada la Luna en sí misma, como astro conjugado cósmico-sexualmente con la Tierra, como lo está el espermatozoide con el óvulo al tiempo de la fecundación, su carácter es perfectamente masculino. Así se explica que atlantes y lemures, más cercanos a la primitiva fuente de conocimientos astronómicos iniciativos transmitidos por Narada y por Asumaraya (*D.S.,* tomo II, pág. 43), hayan representado como masculino al astro de las noches: "El señor del Sol" o Bel-Shemesh, Dayanisi o Dionisios, *el juez del Sol.* Entre las ramas semíticas, también continuó la Luna durante muchos siglos con este carácter, al para que al Sol se le consideraba como femenino ([64]).

Por el contrario, los pueblos que vinieron después a la Historia, y especialmente el pueblo griego, perdido aquel concepto cosmológico primero, conservaron, sin embargo, el relativo a la Luna como Madre de la Humanidad y, en general, de todos los seres terrestres que de ella vinieron; y de aquí su concepto femenino, con el que ha llegado hasta nuestros días a través de la poesía universal: la eterna poesía que ha glosado alabanzas a Selene, Diana, Artemisa-Lochia, Hécate, Isis, Bubaste, Ilthya, Lucina, Perséfona, Calixta, Nephtys o Neïth, Proserpina,

---

[63] "Símbolo" es "vestidura". Por eso nos dice la Maestra: "Los relatos explicativos de *la Doctrina* no son sino sus vestiduras. El ignorante mira sólo la vestidura y nada ve más allá, mientras que el sabio penetra más, hasta descubrir lo que aquella vestidura encubre." (*Zohar,* III, 152.)

"Por eso también -añade- en las antiguas Escrituras todo es alegórico, todo está indisolublemente relacionado con la Astrología y Cosmolatría. El mismo *Génesis* está escrito siguiendo las líneas fundamentales de las Escrituras más arcaicas, e igual sucede con los libros religiosos fundamentales de todos los países."

[64] De qué modo la ciencia astronómica moderna se vuelve a acercar a este concepto iniciático primitivo se puede ver en nuestra *Evolution solaire* y también en el capítulo de "Astronomía y Astrología" de las *Conferencias Teosóficas en América del Sur.* Esto nos evita el entrar en más extensas explicaciones que no cabrían aquí, y cuyo resumen es que la Luna está cósmicamente conjugada con la Tierra como el espermatozoide masculino con el óvulo femenino momentos antes de la fecundación o caída del uno sobre el otro.

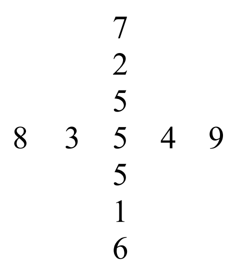
Palas, Minerva, Milita, Cibeles, Astarté, María, Astoreth, Soteira, Atergatis, Ardhanari-Iswara, etc., etc.

Mas como era imposible que se borrasen del todo las nociones primeras, y, además, como el concepto de sexualidad y de conjugación sexual es característico de todos los Panteones de los pueblos tocados del carácter semita-atlante, resultó finalmente un concepto análogo o trino, de Padre-Madre-Hijo, para el símbolo de la Luna, como origen primero de las Mónadas terrestres; y he aquí ya la primera Trinidad religiosa, en la que las respectivas contrapartes masculinas de aquellas diosas fueron: Apolo, Dionisio, Baco, Osiris, Atys, Thammuz, Plutón, Dulovio, etc., etc. De la unión de estos dioses y diosas, que en el fondo no son sino un solo andrógino, simbólico, hicieron nacer todos los "Hijos Divinos", tales como Buddha, Hermes, Christos, Horus, etc.

Esta tan genial manera de considerar el misterio fisiológico del origen de las cosas en este mundo sublunar, claro es que se fue más allá del concepto estricto relativo al Sol y a la Luna como astro, pues que éstos, pese a su magnitud, no son sino *casos particulares* de la gran ley sexual que nos explica una parte de los misterios cosmogónicos. Así se cae, sin remedio, en una ley científica universal, aunque no universalmente conocida por la ciencia occidental en sus múltiples aplicaciones a la vida humana. Esta ley científica arranca en lo metafísico de la idea universal de los *contrarios* o la Dúada, en su más amplia acepción. Así, la Física ha comprobado la existencia de dos flúidos eléctricos y magnéticos contrapuestos, a los que ha dado el nombre de electricidad positiva y negativa, aunque para la Matemática pura no sean ellos en verdad sino *un más* y *un menos,* respectivamente, en la serie de las cargas eléctricas (La Mónada oculta en la Dúada). Dicho concepto dual ha pasado a la Química, donde, a través de las vicisitudes de cien teorías fragmentarias que de un modo cinematográfico han compartido la hegemonía en la ciencia de Lavoissier, han caracterizado antaño, con Bercelius, a las dos grandes agrupaciones (seriales siempre, como es consiguiente) de cuerpos *simples* tocados de uno a otro carácter, y hogaño, con Arrhenius y los demás físico-químicos modernos, a los dos elementos componentes de todo átomo: el *ion* y el *electrón,* con sus cargas eléctricas respectivas. El ocultismo más elemental, por su parte, evidencia en aquellas manifestaciones de contraposición o sexualidad trascendida de los flúidos eléctricos el esbozo de lo que con la evolución se ha presentado más tarde sobre la Tierra, a saber: las formas vegetales, calcadas de un modo permanente sobre la fugacísima forma de aquellos flúidos eléctricos, pues que las instantáneas fotográficas han podido sorprender esta última forma, que es radicular (o como las raíces de los vegetales) en la chispa que brota de uno de los electrodos, y caular (o como el tronco y ramas de los mismos) en la chispa conjugada que surge del otro. La idea de sexualidad trascendida, en fin, es tan universal en la ciencia y en la vida, que un hombre insigne, el catedrático de Criminología de Madrid, el Sr. D. Rafael Salillas, ha podido escribir, gracias a ella, una obra genial sobre *La Teoría Básica,* o, como diría un teósofo, "La Sexualidad Trascendente en la vida", y otro gran matemático, no menos genial, D.Arturo Soria y Mata, ha utilizado este mismo concepto de filosófica contraposición sexual para echar las bases de su notabilísimo estudio sobre *El Origen Poliédrico de las Especies,* con el que ha venido a coincidir luego en muchos detalles el ilustre profesor de Montevideo don José Carbonell.

Pero no hay que olvidar que estos conceptos simbólicos, relativos a la Luna como masculina y al Sol como femenino, de la Mitología más arcaica, en manera alguna se refieren sólo a los dos luminares conocidos, sino que, como símbolos abstractos, son tan macrocósmicos como microcósmicos y tan astronómicos como antropológicos, químicos, físicos y aun matemáticos. Son, como si dijéramos, los símbolos universales respectivos del espermatozoide y del óvulo, del varón y la hembra, del *lingham* y el *yoni,* o sea, en la clave inferior o fisiológica (única a la que la sección alude), el prototipo del diámetro y la circunferencia, que expresan geométrica y numéricamente el misterio del sexo o del *diez,* el cual se puede escribir de tantos modos; por ejemplo: 10 en Occidente; Φ en los simbolismos de la Cábala; 3,14159... en lenguaje aritmético o razón de la circunferencia al diámetro, al que desde antes de los geómetras griegos se ha denominado número pi (π) radical, que, apenas

modificada, es la de las palabras relacionadas con la paternidad en todas las lenguas arias o indo-europeas, y cuyo origen gráfico hay que buscarle nada menos que en los dos ábacos chinos más primitivos: el *Ho-tu* y el *Lo-chu* de las leyes *Ykin* y también en sus casi antípodas los antiquísimos pueblos mayas o nahoas del Yucatán y California, en cuyos jeroglíficos, llamados ógmicos (o numerales por puntos y rayas), al número 10 se le ha representado por dos rayas horizontales = (símbolo de la dualidad del sexo) trabadas sobre una línea o *catún* vertical, de este modo: ╞ en representación de la unidad superior o común que antecediera y que sigue a su sexual conjugación. Sustituido el *catún* o línea vertical de escritura ógmica por la conocida línea horizontal sobre la que se fijan, como es sabido, todos los caracteres de la lengua sánscrita o *devaganari* (la lengua de los dioses), aquellas líneas vienen a quedar en verticales: ∏ con la que tenemos ya la letra jeroglífica primitiva de la griega π (pi) ([65]). Por supuesto, en la lengua hebrea acontece lo mismo, y el valor de las dos letras *yod* y *he,* que, repetida esta última, comprende el inefable nombre de Jehovah, es otro simbolismo del símbolo geométrico-fisiológico del diez; la primera, por su propio valor numérico de *diez,* y la segunda, por su valor 5, que, repetido, da también el valor "diez, la doble matriz que queda a un lado y otro del diámetro". Originalísima es también la disposición del simbolismo sexual de la Dúada y la Década Sagrada que nos presenta el gran arqueólogo coronel Rivett-Carnac, el descubridor de la escritura ógmica en las rocas de las inmediaciones del Templo del *Mahadeva* (Siva fálico o Jehovah indostánico), no lejos de Bombay, rocas cuyas inscripciones son universales o esparcidas por las cinco partes del mundo. En su memoria, *Cup Mark, and archaique form of inscription,* nos da un ábaco por puntos o "cazoletas" con la siguiente *cruz:*




Al ser leídas las 9 primeras cifras de dicha cruz y las del *doble cinco vertical* o *he* (letra que sumada consigo misma da, según se dijo, el *diez*), se describe, con la vista (o con la mano), una doble cruz, verdadero signo cabalístico del que trae su origen la *bendición,* esa bendición que es ceremonia previa o prólogo de todo acto semita de la función sexual, desde el "creced y multiplicaos y *henchid la tierra"* (matriz), del Génesis, hasta la conocida e íntima invocación del árabe, al realizar ese acto *religioso* que asegura la continuidad de la especie, triunfando ésta por la generación de la limitada vida de los individuos, ley que es donde reside la parte divina de la sexualidad, aunque tan borrada, por desgracia, hoy en día. Por eso dice la sección: "el magnetismo lunar (sexual o de los Padres) genera vida, la conserva y la destruye" ([66]).

---

[65] En nuestro libro *La Ciencia Hierática de los Mayas* se amplían hermosamente estos particulares, al estudiar el "Códice Cortesiano".

[66] Es harto notable el modo como el simbolismo astronómico de la Luna y sus períodos está conjugado con el simbolismo puramente numérico, de un lado, y con el fisiológico, de otro.

Respecto de este último basta decir, con el manuscrito no publicado del *Arte del Lenguaje,* que: a) el mes lunar guarda estrechísima relación con el período catamenial femenino, que es sensiblemente igual a 4 x 7 días, o sean 28; b) que el período de la gestación propiamente dicha es de 18 x 7 días, es decir, de 126 días; c) que el de la viabilidad del feto equivale a 30 x 7 días, o a 210 días; d) que el parto sobreviene a los 40 x 7 días, o bien a 280 días; e) que los 28 días del período catamenial o *lunar* multiplicados por 10, es decir, por el simbolismo de la *doble matriz* o IO, nos dan 354 ó 355 días, cifra equivalente al año lunar del pueblo hebreo y de tantos otros. Porque conviene no olvidar, respecto de este último punto, que, siendo, según la Cábala, el número 10 o Φ (*pi* en Geometría) el simbolismo de *la primera Manifestación de todo* en la que el 1 nace del cero o del círculo, "este círculo, partido por el diámetro, *hace la figura de una doble matriz,* pues la letra ה o He, formada por *un* travesaño horizontal y *dos* verticales (Mónada y Dúada), vale 5 en el alephato o alfabeto hebreo", y aquel doble símbolo, así formado, *dos veces* cinco, o sea *diez;* el 5 *superior* y el 5 *inferior* del Pensamiento Divino

Manifestado, y también *sacr (toro lingham, membrum virile)* y *n'cavah (vaca, yoni o matriz),* o, en fin, en lenguaje astronómico, los 365 días del año solar y los 355 del año lunar, como va dicho. Los famosos *diez sephiroths* (céfiros, alientos, emanaciones), alma de la potencia generadora de la Naturaleza y base de toda la teogonía de la Cábala, nacen, como es consiguiente, de esta doble matriz cósmica del primitivo *Cero (Ain Soph)* y del primitivo *Uno-Único,* antropomorfizado en todas las religiones vulgares o exotéricas.

No es menos notable la exégesis numérica y astronómica que del simbolismo lunar puede deducirse. En efecto; partiendo de la cifra abstracta 20,612 (que ya vimos jugar en la relación matemática 20,612/6561= 355/113 redes cubierta por el norteamericano John A. Parquer y utilizada también por Piazzi Smyth en su *Medida de la Gran Pirámide),* multiplicando dicha cifra básica 20,612 por la relación 4/3 (otro de los simbolismos del *siete* que ya vimos jugar en las medidas del templo lacustre), obtendremos: 20,612 x 4 = 82448, y 82448 : 3 = 27482; con lo cual nos viene a sorprender la cifra 27 enteros, 482 milésimas, *como valor exacto del ciclo lunar, o sea del tiempo que tarda la Luna en cerrar su órbita en torno de la Tierra, volviendo de nuevo a los mismos asteriscos zodiacales.* Además, dicha cifra abstracta de 27,482 se presta a este nuevo cálculo no menos sugestivo: 27482 x 4 = 109928 y 109928 : 3 = 36642; dándonos el valor 366,42, *que es el del año solar, máximo o bisiesto.*

De aquí se deduce que si la Luna "es el más antiguo y más poético de todos los símbolos", la Religión y la Ciencia actuales, perdidas las claves del pasado sabio, ignoran los inmensos tesoros matemáticos, geométicos, astronómicos y fisiológicos encerrados en dicho símbolo, tesoros que ahora nos redescubre la Teosofía aplicando como siempre la Clave de Hermes, o sea la ley de Analogía universal.

Tras de todo esto, que se podría ampliar enormemente, se comprenderá bien la hermosura simbólica de aquella alegoría que, según la Maestra, se lee en la *Kabalah,* del hebreo español Ibn Gebirol, hablanco, con cargo al Zohar del viaje de Eliazar, Helio-zar, "el hombre solar" o *Elías,* a la manera del Buddha cuando enseñó a un pobre hombre piadoso el verdadero significado de los siete puntos cardinales, al que se alude en la introducción del presente libro. Dicha leyenda dice así:

"Caminaba el hombre de Dios -el Profeta, el adorador del Sol, el Mago u Ogma- por un penoso sendero, en uno de cuyos recodos tropezó con un venerabilísimo anciano que, no obstante sus hercúleos vigores, apenas si podía caminar, abrumado por el peso que llevaba a sus espaldas. "¿Qué es lo que llevas sobre ti, ¡oh, hombre santo!, que parece abrumarte de tal modo? ¿Llevas sobre ti al mundo mismo? "¡No! -respondióle el asceta-, llevo mucho más aún, porque voy cargado con al *Thorah"* (Dharma o Ley en hebreo). "Pero, ¿qué es lo que en ella pueda pesarte de tal modo?" replicó Eliazar. Y el sabio contestó: "¡Todo su peso proviene de la letra *Yod,* el Diez, *Kether* o La Corona de todo, porque has de saber que mi padre moraba en el Gran Mar (la Luna, matriz de todas las Aguas) y que se llamaba por eso *el Pez."* (Ictius, Oanes, Dagon, Vishnú, etc.) "¡Oh! –exclamó entonces Eliazar posternándose ante el anciano-. ¡Tú eres entonces el hijo de *Rabinun* (el Señor-Pez), el Sabah más antiguo! ¡Tú eres el Hijo de la Luz de la Torah...!"

Inútil será añadir que esta preciosa alegoría tiene sus análogas en las leyendas españolas de *Juan el Pescador* y otras que consignamos en nuestras *Conferencias Teosóficas en América del Sur,* capítulo de "Religión, leyenda y mito", porque, más o menos, todos los profetas de Israel están relacionados, simbólicamente, en efecto, con ese tronco mágico de Helí, Helios o Elíu (el Sol) como pertenecientes, efectivamente, a una dinastía solar o elegida, o *jina,* verdadera primogénita de la Humanidad. Así vemos, por ejemplo, a Samuel (o Samel, el Ángel triunfador de la muerte) interviniendo en todos aquellos interesantes sucesos bíblicos que establecen en el pueblo hebreo la transición entre el gobierno paternal y libre de los Jueces y el despótico de los Reyes.

"Hubo un hombre ephratheo de Rama Thaín Sophín, del monte Ephrahim, cuyo nombre era *Elcana,* hijo de *Eliú,* hijo de *Theo-hu,* hijo de *En-Soph",* dice el texto bíblico al establecer la genealogía del profeta Samuel, palabras simbólicas con las cuales nos viene a dar todas las características raciales de este verdadero ario solar, es a saber: *Rama-Thaín,* la ciudad de Rama, Ra, Ar o el Sol, o sea la Rameses egipcia de donde partieron los israelitas; el santo monte de los *Ephoros,* equivalente al Monte-Moriah, el Monte-Santo o Montsalvat de otras teogonías, tantas veces aludido en nuestros estudios ocultistas. *El Cana* o *Alcaina,* el simbólico hijo de *Hellas, Helio* o *Eliú,* el nieto de *Hieroham,* verdadero "tronco hierosimilitano-caldeo"; el bisnieto de *Tho-Hu, Hu-Thot,* o el egipcio dios Thot-Hermes, el de la Oculta "Sabiduría iniciática", y el tataranieto, en fin, de *Ain-Suph* o *Ain-Soph,* "el Obscuro e Inefable Anciano de los Días". A su vez, con *Anna* (las "Aguas", la primera mujer o la Luna) de dicho santo hombre (como Sarah, Rebeca, Isabel y demás "mujeres fuertes" bíblicas, símbolo de otras tantas diosas luni-solares del paganismo), se repite la eterna leyenda de la esterilidad física vencida a fuerza de oraciones que consiguen, al fin, la sucesión apetecida, con caracteres bastante parecidos a los de la leyenda árabe del nacimiento de Abdallah, abuelo del profeta Mahoma. Anna, en efecto, promete al Señor consagrarle el hijo que tuviese, cosa que realiza llevándole al templo y presentándole al Sumo-Sacerdote Heli, cuyos hijos, por el contrario, eran el prototipo de la disipación y la codicia.

El mismo nombre de Elías trasciende a "soberanía", "fortaleza", al tenor de su etimología, más que hebrea, universal, y por eso es el Libro de los Reyes el primero de la larga serie de los terribles conminadores del "pueblo de dura cerviz". En efecto, después de intimidar al rey con la amenaza de que durante tres años y medio no llovería sobre la Tierra, recibe la orden de retirarse "hacia Oriente" y de ocultarse a las miradas profanas en el torrente de Carith junto a aquella Samaria tan célebre por su primitivo culto caldeo o astrológico de "las alturas" que tantos odios despertaba siempre en los groseros y sanguinarios adoradores del implacable Jehovah. Allí, en aquellas vecindades del divino Jordán, es fama, según la Escritura, que unos cuervos le traían alimento por la

Esta función trina es precisamente la que ha hecho trino también el simbolismo sexual de la Luna: como Brahmâ creador o doble sexuado, que genera a modo de todos los dioses inferiores, sus equivalentes, en las viejas teogonías; como Vishnú conservador, y como Siva que destruye. De aquí la Luna *Trimorfa,* la *Diosa Triforme* o Trimurti, de Bubaste y de Alcámenes; la *Diva-Tergemina* o *Triceps* de las *tres cabezas:* la Artemisa en el Cielo, la Diana en la Tierra y la Hécate o terrible Asthoret, Proserpina, Ataecina, de las regiones *infernales* o inferiores. Y tan avasalladora es la influencia universal del grandioso mito, que hasta el gran escritor católico Marqués de Mirville, en los seis tomos de su *Pneumatología,* al tratar del concepto arqueológico y precristiano de la Virgen María (la Isis o Luna de los católicos) y comentar el clásico himno de la misa de "Tu vestis solem et te sol vestit" dirigido a la Reina del Cielo, no puede menos de confesar la filiación del dogma de la Concepción Inmaculada en aquel simbolismo universal, salvando el terrible escollo de la consiguiente no originalidad de tal dogma de la misma e inocente manera con que, ya en el siglo XVII, el insigne Padre Acosta, en su *Historia natural y moral de las Indias Occidentales,* justificase la existencia de la confesión, la comunión con hostias consagradas, la crucifixión, etc. entre aztecas e incas, muchos siglos antes de Jesucristo, *por la maldad del diablo que se había anticipado con una parodia religiosa a la predicación de la verdadera fe.* ¡Profecía inconsciente llama De Mirville al mito de Ammón-Ra, padre, esposo e hijo, a la vez, de Isis-Maya (María), o Neith, porque le son perfectamente aplicables las tan enigmáticas palabras del culto mariolátrico de la Magna-Mater o Naturaleza, cuando llama a María "Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa del Dios Espíritu Santo...!" Para no herir católicos sentimientos, admiramos con Blavatsky esta *copia antigua de originales modernos, tan en armonía con la verdad,* como lo sería el pensar que el pueblo egipcio copió a Lavoissier o a Berthelot sus conocimientos de Química y el pueblo caldeo a Kepler y Newton toda su ciencia astronómica.

El concepto logogrífico, abracadabrante, de una Mujer que es hija, esposa y madre a la vez de una Personalidad Divina, no puede ser científicamente aplicado más que a la Naturaleza, en el más artístico y genial de sus simbolismos, como Hija de la cósmica Energía que ha cristalizado en ella; como Esposa de dicha Energía que eternamente la hace fecunda, sin que por ello pierda su purísima idealidad prístina, acabando por ser Madre de la Energía misma, en el perpetuo girar y sucederse de las formas a lo largo de la Vida. Tal es la celeste hermosura de la Reina de las Noches como astro, la divina inspiradora de todos los poetas paganos del ayer y librepensadores del hoy, y, como Personificación Maternal, la sin igual Protectora de todas las almas verdaderamente místicas, que han avalorado los fastos del cristianismo.

Sería muy complicado el descender aquí a los detalles cabalísticos que enlazan los períodos fisiológico-sexuales con los períodos astronómicos en que juega la Luna. Todos los

---

mañana y por la tarde, y que el Maestro bebía las cristalinas linfas del arroyuelo, hasta que la sequía general agotó sus aguas, obligándole a pasar a Sarephta o *Sarphta* de los sidonios -¿el país de las serpientes?-, donde una pobre viuda, por inspiración divina, le dio albergue en su casa, después de asombrarse de los prodigios que a la llegada del profeta la acaeciesen, tales como el de la multiplicación de la harina y el aceite de un modo semejante a los milagros evangélicos. El mayor de estos milagros fue el de la resurrección del "hijo de la viuda", por un procedimiento descrito muy al por menor en el capítulo XVII y que recuerda a los procedimientos orientales de resurrección de muertos a los que alude el coronel Olcott al ocuparse de estas cuestiones en su *Historia auténtica de la Sociedad Teosófica.* La frase bíblica relativa a la operatoria empleada por Elías en tamaña resurrección es: "Y acaeció que cayó enfermo el hijo de aquella mujer y la enfermedad era muy recia, en tal grado, que quedó sin respiración. Dijo, pues, ella a Elías: "¿Qué te he hecho yo, oh varón de Dios? ¿Has entrado en mi casa para que se renovase la memoria de mis pecados y que matases a mi hijo?" Y Elías le dijo: "Dame a tu hijo." Y tomóle de su seno y llevólo a la cámara donde él estaba y lo puso sobre su cama. Y clamó al Señor y dijo: "Señor Dios mío, ¿ni aun a la viuda que me sustenta del modo que puede has dejado de afligir quitando la vida a su hijo?" Y tendióse y se midió tres veces sobre el muchacho y clamó al Señor diciendo: "Señor, vuelva, te ruego, el alma de este niño a sus entrañas." Y oyó el Señor la voz de Elías, y el alma del niño tornó a entrar en él, y revivió. Y tomó Elías al niño y bajólo de su habitación al cuarto bajo de la casa y entrególe a su madre diciéndola: "Aquí tienes vivo a tu hijo." Y respondió a Elías la mujer: "Ahora reconozco en esto que tú eres varón de Dios y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca."

15 ó 20 códices de los Mayas que obran en diferentes Museos y Bibliotecas tienen una parte conocida como “calendario religioso”, que es el mismo que, en los tiempos de la decadencia y de magia negra, esgrimió como arma terrible el patriciado romano contra las legítimas reivindicaciones de la plebe. El fenómeno fisiológico del flujo catamenial y la traslación de la Luna en torno de la Tierra, el de la concepción y la gestación, el de la viabilidad del feto, etc., etc., no son sino cifras deducibles de las cifras lunares astronómicas, de las cuales se puede pasar también a las cifras solares o del año civil, mediante el módulo 4/3 aplicado al período abstracto 20,612, si bien toda la parte elevada de la astrología, (por encima de la clave sexual), se apoya en la Sagrada Tétrada Pitagórica (la misma que es base de numeración entre mayas y nahoas), o sea en las cuatro primeras cifras, con cuya adecuada coordinatoria hemos podido alcanzar hasta los períodos de billones de años a que se elevan las cronologías de los brahmanes, como en parte puede verse en las páginas 185 y siguientes del tomo II de las citadas *Conferencias.* Estas considerables diferencias de cultura religiosa y científica, aparte del antagonismo de razas, fueron las que ocasionaron las famosas luchas históricas entre la dinastía Solar o de los *Suryavanshas* y la Lunar o de los *Chandravanshas,* que se creen hoy míticas por haber sido la base para el argumento épico del Mahabârata, o sea, en sentido más amplio, la terrible contraposición entre los Magos de la Derecha y los de la Izquierda, que acarreó la catástrofe atlante; pues, para estos últimos, las fases menguantes de la Luna fueron terrible elemento de hechicería, no del todo perdido por desgracia, aunque sí debilitadísimo, entre nosotros.

Repetiremos, pues, con la Maestra que en la simbología religiosa occidental la media luna en el aspecto masculino, y luna llena el femenino del Espíritu Universal. La mística palabra *Alm,* que el profeta Mahoma aplica a muchos capítulos de su Corán, alude a la Luna o Isis, la Inmaculada Virgen de los Cielos. Pero como de lo sublime se desciende siempre a lo ridículo, *Alm* ha pasado a *Almeh,* las bailarinas egipcias, “vírgenes” del mismo tipo de las nautches de las pagodas hindúes, y las de los kadeshin, los “santos” de los templos judíos, consagrados a Jehovah y que representaban a ambos sexos, con no menos “santas” funciones *idénticas* a las de dichas bailarinas.

El símbolo lunar por excelencia entre los egipcios lo era el gato, simbolismo del que H.P.B. dice:

“El gato era sagrado entre los egipcios, como símbolo de Basht, Pasht o la Luna, “el ojo de Osiris”. Una de las razones místicas para ello era el que dormía con el cuerpo enroscado formando círculo, postura que se prescribe con fines magnéticos y ocultos a fin de regularizar, en cierto modo, la circulación del flúido vital, del que tan notable cantidad goza el felino. Las “siete vidas” del gato es un dicho popular basado en excelentes razones fisiológicas y ocultas. G. Maney, *Luniolatry Ancien and Modern,* da también una razón astronómica de ello, pues que así como la Luna refleja durante la noche la luz del Sol, la pupila del gato es fosforescente... Por su parte, la Astoreth fenicia era en un sentido un símbolo impersonal de la Naturaleza; el Barco de la Vida llevando los gérmenes de todos los seres a través del Océano sideral sin límites. Cuando Astoreth no era identificada con Venus, se convertía como todas las demás “Reinas del Cielo”, a quienes se ofrendaban tortas propiciatorias, en la reflexión del *Nuah,* la Madre Universal caldea, el Noé femenino, o sea identificándola con el Arca. La Tríada femenina de Ana, Belita y Daskina, considerada como una unidad eran: “la Diosa Soberana; la Señora del Abismo Inferior; la Madre de los Dioses; la Reina, en fin, de la Fecundidad de la Tierra”. Más tarde, Belita o Tamut, el mar; la “Madre” de la ciudad de Erech, la gran Necrópolis caldea se convirtió en Eva, y ahora es la Virgen María de la Iglesia romana, representada sobre la Luna, y a veces sobre la Tierra, para variar. La Nave o barco semilunar que encierra en sí todos los símbolos comunes del Barco de la Vida, tales como el Arca de Noé, el Yoni de los hindúes y el Arca de la Alianza es el símbolo de la universal “Madre de los Dioses”, y se encuentra ahora representada por la *nave* de todas las iglesias y como la *“Casta fove Lucina” que reina con Apolo,* de la célebre Oda de Píndaro cantada por la Iglesia Romana, o la *Semele* aquella de la que dice De Mirville, en su obra *des Esprits,* (“Archeologie de la Vièrge Mère, págs. 116 y 119): *Semelen tremamsi daimones,* añadiendo

este párrafo verdaderamente enorme, sea mirado en sí como infantilidad, o bien como muestra de sectaria malicia:

"Como el dogma y la liturgia profesada por la Iglesia se encuentran grabados en monumentos, rollos y papiros, *apenas posteriores al Diluvio,* es imposible negar la existencia de un Catolicismo primitivo y prehistórico, del cual el nuestro es la continuación más fiel; pero mientras que el primero era el summum de la desvergüenza de los demonios y de la nigromancia goética, el segundo es puro y divino..."

¡Donosa manera -añadimos nosotros- de hacer preceder *la copia al original,* a base del dualismo insostenible de un Diablo contraparte todopoderosa de un Dios antropomorfizado iracundo y cruel, como lo es el Jehovah que los cristianos robaron a los judíos juntamente con sus Libros sagrados, para después perseguirlos, y acabar hoy aliándose con ellos...!

Por eso cuidó de decir H.P.B.:

"Siembre que se señalan analogías entre hechos de los gentiles (II, 434) y de los judíos o los cristianos, suelen decir estos últimos que aquéllos no son sino obra del Demonio, que quiso anticiparse así a la única Religión Verdadera. A esto replica con muchísima razón Faber en su *Pagan Idolatry:* "Han imaginado algunos que los gentiles eran serviles copistas de los israelitas, teoría que no resuelve en modo alguno el problema, tanto porque encontramos la misma semejanza entre las ceremonias de naciones muy distantes de Palestina, cuanto porque resulta increíble el que adoptasen todas ellas una religión que era universalmente odiada y despreciada."

No terminaremos la sección sin hablar de los *betheles* o esculturas simbólicas de la Dúada y la Tríada lunares en todos los pueblos arcaicos.

Viéneles aquel nombre de la letra *beth* o *dos* hebrea, expresión del *dos* o la dúada sexual. Todos los andróginos lunares o hermafroditas divinos se simbolizaron en aquellos *betheles* en las cinco partes del mundo y dondequiera que aparece representado un dios, se ve al lado a su esposa, contraparte femenina o *Sekinals,* con la cual, y mediante la cual, triunfara sobre el propio sexo, trascendiéndole. Entre los etruscos tenemos así al *bethel* Jano, de las dos caras, como entre los egipcios al Cinocéfalo de Hermes o Mercurio bisexuado o, por mejor decir, asexual, como consejero y secretario del Osiris-Isis. Entre los hebreos tenemos esas famosas piedras sagradas que la historia posterior ha confundido con las fálicas, cuando no eran ellas mismas, sino *bethilos,* terafines o "piedras adivinatorias", no tanto porque ellas sirviesen para la adivinación de un modo más elevado pero semejante al de los modernos médiums espiritistas, cuanto porque quien supiese descifrar el simbolismo científico-religioso de ellas podría llegar a adivinar todo un mundo de colosales misterios. Así, entre los mayas, la arqueología mexicana ha descubierto dioses de éstos cuya grandeza puede colegirse apenas de esta somera descripción del bethel mexicano denominado "Sol de Papantla": Su boca agujereada irradia luz: la luz del Verbo o de su palabra. La boca y los dos ojos forman un triángulo equilátero invertido, inscrito en el cuadrado que demarca su tocado, con arreglo al clásico símbolo del siete o del ternario en el cuaternario. Sobre su cabeza se muestran los símbolos de la numeración ógmica, con sus cuatro tablas o rayas superpuestas y sus cuatro dobles puntos. Leídos sucesivamente de arriba abajo los cuadritos centrales (2, 1, 3, 1), parecen simbolizar que el dos es uno y el tres es también uno, según el aserto cabalístico de la conjugación genésica. El rostrillo del tocado del dios y su collar de *calculis* (pedrezuelas para contar) determinan por su unión un exágono *trapezoidal,* si se nos permite el símil. Cada uno de sus dos brazaletes muestran tres series de a cuatro puntos cada una, o sean doce, las que, con las cuatro dobles rayas conectoras, suman así el *cemohualli* maya, o sea *una* cuenta. Siete cuadritos orlan a cada una de sus piernas y la *estola* sagrada luce sobre su pecho. El reverso del "Sol de Papantla", tan análogo al monolito del Faraón-Thot-Hermes de que nos habla el texto, o sea la contraparte femenina del dios con él unido espalda contra espalda, lleva otro gran recuadro por rostrillo en su cabeza, la cual resulta con una boca que, por estar perforada, es común a ella y a su compañero, "porque a ambos les es común su Verbo o Hijo": "la Mónada de su Dúada". Dicho cuadrado lleva seis bandas horizontales con una gran flor en el centro (el acatl, loto o lirio) brotando del círculo de la boca y cayendo sus cinco pétalos sobre

los ojos de la diosa, al modo de florido entrecejo del que brotan las “formas-pensamientos” de su mente, y con ello se completa la más extraña figura que darse puede de la Década, con los nueve circulitos ógmicos de las nueve cifras significativas. El cuerpo, en fin, de esta notable diosa es un nuevo jeroglífico, cubierto por una especie de casulla, en cuyo borde se suceden en serie los cuatro puntos y la raya ógmicos, repitiendo hasta nueve veces su argumento, o sean 45 signos (el 4 más el 5 de la rosa cruz cabalística); mas como en cada raya de las nueve se contiene por sí solo el valor del cinco, tenemos 9 veces el valor de 9, o bien su cuadrado 81. Tres grandes discos elípticos, alternando con otros dos circulares, forman el adorno horizontal superior de aquella vestidura y otros cuatro discos elípticos se ven en el centro, formando a manera de los pétalos de una flor o piña, cuyo vástago se alza sobre el signo del infinito, constituyendo así un genialísimo remedo del *signo lingual védico,* cuya significación literal tan inútilmente ha excitado la curiosidad de los sanscritistas europeos. Doce hojas acorazonadas penden también hacia abajo, y de su centro un pequeño broche circular, con cuatro colgantes, entre los dos grandes círculos que remedan los dos pies de la escultura. El traceado cuadricular de a cada lado del *signo lingual* antedicho nos da tres cuadrados completos y cuatro dobles triángulos, que, juntos, compondrían otros cuatro cuadrados, con más un quinto con el superior y el inferior”. Ciego será quien no se convenza, con lo transcrito, del altísimo simbolismo de tan noble escritura, que tiene sus similares en otras mexicanas, tales como la del “Cielo y la Tierra” o “El Sol y la Luna abstractos”, que los nahoas adoraron, como “Cipaxilli y Oxomoco”, Padre-Madre luni-solar de todo cuanto existe en el Universo.

No podría agotarse ni en diez tomos el desarrollo de todos los puntos esbozados en la sección actual de la *D.S.* Pero con lo expuesto puede el estudiante formarse algunas claras ideas acerca de la gran clave que se oculta tras el misterio lunar de los sexos. Como dice la Maestra, el Sol (el Padre), la Luna (la Madre) y Mercurio-Thoth (el Hijo) constituyeron la primera Trinidad de los egipcios, quienes la personificaron en Osiris, Isis y Thoth o Hermes. En el Evangelio gnóstico *Pistis Sophía,* en Siete Grandes Dioses, divididos en dos tríadas y el Dios más elevado, o sea el Sol, son los triples Poderes inferiores (Τρεδυνάμεις), cuyos poderes residen, respectivamente, en Marte, Venus y Mercurio, y los superiores, a su vez, son los tres “Dioses Invisibles”, que moran en la Luna, Júpiter y Saturno.

“El Sol -añade- era Bel entre los galos; Helios entre los griegos; Baal entre los fenicios, y El en caldeo, y de aquí *El-ohim, Emanu-el y Él,* el “Dios en hebreo; pero hasta el Dios cabalístico se ha desvanecido en la adaptación actual rabínica, y para hallar algo parecido al Ain Suph cabalístico, a la Deidad Sin Nombre o lo Absoluto, hay que dirigirse al sentido metafísico más profundo del *Zohar.* Desde que aquella clave se perdió en los libros mosaicos, judíos y cristianos han hecho cuanto han podido para mezclar en vano los dos conceptos de Jehovah y de lo Absoluto, consiguiendo sólo despojar a esta Universal Deidad de su carácter y su majestuoso significado primitivo.”

La Luna, por su parte, era IO o Isis, y el escritor simbolista Eustaquio declara que IO (IΩ) significa la Luna en el dialecto de los argivos, y era también uno de los nombres de ésta en Egipto. Jablouski dice de IO que “IΩ, *Ioh, Aegyptus Lunam significat neque habent illi, in communi sermonis uso, aliud nomen quo Lunam designent proeter Io”.* La Columna y el Círculo (IO), que para Pitágoras era el número perfecto contenido en la Tetraktys o Tetragammaton, se convirtió más tarde en un número *eminentemente fálico,* principalmente entre los judíos con su Jehovah masculino-femenino. Sobre ello, cierto erudito se explica así:

“En la piedra de Roseta de Uhlemann veo a la palabra *muth,* como uno de tantos nombres de la Luna. De aquí el mes lunar de ciertos jeroglíficos, como el del cuadrante con la pentalfa y el círculo, equivalentes al copto IOH. El consabido nombre de Jehovah puede transformarse en el de IOH, pues que la letra *vau* (ר) se usaba indistintamente como *v, w, u y o,* antes de la introducción de las masoras. Además, he descubierto rebuscando originales, que la gran función característica de Jehovah designaba la influencia de la Luna, como *causa* de la *generación,* y de su valor exacto como año lunar, en la *medida* natural de los *días...* Aquí,

pues, se presenta esta palabra de IOH como de origen mucho más antiguo, esto es, del copto o más bien del egipcio antiguo.”

“Esto es tanto más notable -continúa diciendo H.P.B.- cuanto que la egiptología lo compara con lo poco que sabe acerca de la Tríada tebana de Ammon, Muth ([67]) y Khonsú. Dicha Tríada, considerada como unidad, estaba contenida en la Luna como símbolo de conjunto; pero cuando se consideraban separadamente sus elementos, Khonsú era el Dios *Lunus,* quien de este modo venía a confundirse con Thoth y Ptah, cuyo nombre (de “madre”, más propiamente que de “luna”) significaba más bien la madre que la esposa de Ammon, cuyo título es el de “esposo de su madre”. En una estatuilla del museo de Bulang en El Cairo, está representada dicha Tríada como la momia de un Dios con tres diferentes cetros y con el disco lunar en la cabeza, mostrando en su típica trenza de pelo el designio de representarla como un Dios *niño,* es decir, como el Sol en la Tríada, y derivando de ella. Dicho Dios era el de los Destinos de Tebas, bajo dos aspectos: 1°, como el *Nofir-hotpú,* o sea “el Absoluto reposo”, y 2°, como el *Khonsú* que ejecuta el decreto del Destino, es decir, que *el primero prepara los sucesos* y *el segundo los realiza.* Ammon, bajo permutaciones teogónicas, se convierte en Hor-Ammon y en Horus, mientras que Khonsú se transforma a su vez en Thoth-Lunus, o sea en “el salvador”, y lleva la cabeza de un ibis adornada con el disco lunar y la diadema llamada *Io-tef.* (Véase C. Maspero, *Guía del Museo de Boulag,* num. 1981.)”

De la palabra *IO* se forma también la palabra *IAO,* interponiendo la letra A, que en todas las lenguas arcaicas simboliza al Fuego Primitivo, viniéndose a significar “el Fuego de Isis”.

“Ninguna deidad -nos enseña la Maestra- presenta tan múltiples etimologías como IAHO, ni hay tampoco otro nombre que pueda pronunciarse de modos tan diversos. Asociándole con los puntos masoréticos es como los últimos rabinos pudieron conseguir que Jehovah se leyese Adonai o el Señor. Filón de Biblos lo escribe IEYΩ *Jevo.* Theodoreto dice que los samaritanos lo pronunciaban *Iabé (Yahva),* y los judíos *Yaho,* o sea *I-Ah-O.* Diodoro declara que “entre los judíos se cuenta que Moisés llamó al Dios, IAO”. Nosotros, bajo la autoridad de la propia *Biblia,* sostenemos que Moisés nunca conoció la palabra Iaho hasta recibir la iniciación de Jethro, su suegro. Conviene saber, además, que esto del “suegro Jethro” es mera alegoría como tantas otras cosas, pues Moisés, si es que realmente ha existido, era un Nazar, un Iniciado, un asceta que, como tal, no pudo casarse nunca. Zipporah, la pretendida esposa de Moisés, significa “la resplandeciente”, una de las Ciencias Ocultas comunicada al discípulo Moisés por Renel-Jethro, Midian o el sacerdote iniciador. El “pozo” a cuyo borde se sentó Moisés en su huída del Farahón simboliza “el pozo de Mimer” o de la Sabiduría”, de los mitos wagnerianos.

No continuaremos, porque todas estas cosas relativas al jeroglífico de Io o Isis, están ya muy por extenso comentadas en nuestra BIBLIOTECA, en varios capítulos de *De gentes del otro mundo,* concordándole con el típico *signo lingual védico* de la lengua sánscrita, y las referentes a este Pozo de Mimer o de la Sabiduría Perdida “en el *Wagner, mitólogo y Ocultista* al tratar del dios Wotan en *El anillo del Nibelungo.* Lo relativo al “Hijo”, Thoth, Hermes, Mercurio, etc., se tratará ampliamente en su debido lugar, no sin consignar a cuenta aquí que, en otro de los significados del mito del *Sol-Padre* y de la *Luna-Madre,* entrambos encerrados en el primitivo del *Deus lunus* andrógino (IO y Jehovah o *Iod-Heve*). Hermes, el Hijo, no es el *Mercurio,* planeta, sino más bien *Herman* o *her-man,* el “Señor Hombre”, “el Pensador” o *el Manas humano, venido del celeste Mercurio por la singular renuncia que los angélicos Dhyan-Coham, los Prometeos* o *“Rebeldes” hicieron a favor de la desvalida Humanidad terrestre* ([68]). En tal sentido, semejante hijo del Sol y de la Luna, es la Tierra, el

---

[67] Escribimos así la palabra como equivalente en pronunciación a la inglesa de *mooth,* que es la que figura en el texto.

[68] “Manas es doble, dice un Comentario, pues que es *lunar* en su parte inferior y *solar* en la superior, o sea, que se ve atraída por un lado hacia el *Alma animal,* y por otro hacia la divina (Alma-Buddhi). En esto está encerrado todo el misterio de la vida del hombre profano y la del Adepto, así como también la separación *post-mortem* del Hombre animal y el divino. El Mahabharata, leído entre líneas, es un magnífico simbolismo de las tribulaciones, tanto del Hombre como de su Manas. “En medio de los aires vitales del cuerpo arde el séptuple fuego de Vaichvanara”, dice el *Anugita,* hermoso episodio del Mahabharata (traducción de Kashinath Trimbark Telang).”

ternerillo Svayambhuva, Indra o Himavat, quien, huyendo de Prithu (Tiphon), se refugió en Brahmâ (el Deus Lunus andrógino). Esta sustitución de Mercurio por la Tierra viene a ser a la manera de la de Venus por la Luna, que se hace también con tanta frecuencia en las teogonías, llamando a esta última, y a todas las "vírgenes" en el misterio isiaco o lunar calcadas, *Stella matutina, Casta Lucina, Lucífera,* y otros nombres, más aplicables a Venus que a ella misma. Semejante sustitución nos hace insistir una vez más en el carácter *genuinamente abstracto* que tiene todo símbolo, porque lo apuntado equivale a cuando se sustituye en el símbolo O el concepto aritmético o el geométrico por el astronómico o el fisiológico, siendo ello de tal importancia, que es la causa de la confusión que suelen experimentar los estudiantes ante tamaño monumento del simbolismo con *La Doctrina Secreta,* donde, con el perfecto derecho de todo buen simbologista, se pasa muchas veces de un terreno concreto al otro, sin por eso desnaturalizar el símbolo que se estudia.

No olvidemos, por otro lado, y esto es importantísimo, que la Tierra y el Sol astronómicos guardan una estrechísima correlación en pura ley de analogía, cosa que facilitó al egoísmo de los sacerdocios del pasado al sustituir con el sistema geocéntrico, tan cretino y de tan limitados horizontes, al sapientísimo sistema heliocéntrico, que es el que siempre se enseñó en los Misterios. Prescindiendo de los planetas como insignificantes masas sólidas en proporción con la inmensa amplitud del sistema mismo, ¿qué es lo que un ocultista novel empieza a ver en éste? Pues, sencillamente un colosal esferoide, un gran todo o "Huevo" formado por infinitas capas *de distinto potencial etéreo-luminoso* envolviendo a la también relativamente insignificante masa luminosa del Sol, masa que viene a ser como un ínfimo núcleo de la gigantesca célula del sistema planetario, cuyo radio llega por lo menos a la órbita de Neptuno, si es que no resulta indefinido, a bien decir. El simbolismo, en suma, de la cebolla egipcia.

Ahora bien, si se prescinde, como es natural, de las densidades -y aunque de ella no se prescinda porque están ella seriadas admirablemente- otro tanto veremos sucede con la Tierra si, abandonando el criterio vulgar de considerarla como una masa única, adoptamos las luminosas enseñanzas actuales de Geología y la Meteorología, quienes, de un lado nos presentan a nuestro planeta como formado por una serie de capas o envolventes, a partir de un núcleo central, que es metálico y muy denso, capas de las cuales la última, el suelo en que nos apoyamos, es la menos densa. Pero por encima de esta capa hay otra aún más ligera, de agua (al menos en las cuatro quintas partes del planeta); por encima de tierras y mares, otra de oxígeno mezclado con nitrógeno, o sea nuestra atmósfera respirable; luego otra, de nitrógeno puro, donde se apagan los meteoritos y apenas si llegan los humos de los volcanes; más arriba aún otra de helio, gas la cuarta parte más ligera que el oxígeno y cuatro veces más pesado que el hidrógeno. Viene, por último, una capa de hidrógeno, envolviendo, no ya a la Tierra sólo, sino a la Tierra con la Luna, a la manera de la albúmina o *clara* que envuelve a un huevo de dos yemas, si es que no hay alguna otra más de gases de peso atómico negativo como el *coronio* o el *nebulio.*

Sentados, pues, estos hechos, cuyo carácter rigurosamente científico puede verse en el tomo I de nuestras *Obras Completas (Hacia la Gnosis),* podemos establecer el hecho ocultista de que en torno del centro terrestre se agrupan por orden de *densidades físicas* múltiples capas o envolventes *de materia física* (sólida, líquida o gaseosa), como en torno del centro-Sol se agrupan por orden de *potenciales etéreo-luminosos* múltiples capas o envolventes de *materia radiante* o *etérea,* con lo que la analogía apuntada queda sólidamente establecida, y de paso evidenciado "el cuerpo del Dios *Soma",* en ese "Huevo del par sidéreo Luna-Tierra", enteramente análogo, ora al "Huevo de todo el sistema solar", ora al "Huevo, aún mayor, de la Galaxia" encerrando en su seno cien millones de soles, cual la célula encierra millones de átomos, ora, en fin, al "Huevo del Universo", o inmensísimo conjunto de todas las nebulosas, nebulosas entre las cuales nuestra gigantesca Galaxia acaso sea de las más ínfimas... Ahora se comprenderá con esto la profundidad ocultista del aserto blavatsquiano de que "el Sol da vida al sistema, pero la Luna se la da a la Tierra". Rodeados, en efecto, por las citadas capas gaseosas, más lunares que propiamente terrestres, somos a la manera de esos peces ciegos, pesados y estúpidos, que allá en las profundidades del Océano no reciben de los cielos otra

vida ni otros efluvios que los que llegarles puedan a duras penas a través, no ya de las capas lunares y gaseosas que a nosotros, sino a través además de esotra capa *marítima,* cuyo espesor, de más de 10 kilómetros por ciertos sitios, no deja pasar seguramente a ninguno de los rayos solares, que son luz, calor y electricidad para nosotros...

No necesita más el lector conspicuo para hacerse cargo ya de la triple función sobre nosotros, incluso la del Sol, ha de pasa psicofísica de la Luna, cuyo magnetismo crea, conserva o destruye según las circunstancias, por cuanto toda la influencia de los cielos previamente por el tamiz, digámoslo así, de la región luniterrestre del dios Soma y de "sus Potestades aéreas", que dijo inspiradamente Pablo el Iniciado cristiano en sus *Epístolas.* En cuanto a otros extremos de los que se ocupa el texto comentado, relativos a la famosa obra *Nabatean Agriculture,* sus "terafines" lunares y esos dioses de las viejas teogonías, "que son a la vez hijos y esposos de sus madres", ellos recibirán su comentario en lugar más oportuno.

## CAPÍTULO VII

### El Árbol, el Dragón y la Serpiente ([69])

El solitario ombú de la Pampa argentina.- El *Fresno del Mundo* de griegos y Nórticos.- El "fruto del Fresno", o sea la Mente o Pensamiento.- Las incorruptibles "Ramas" del dicho "Árbol" simbólico.- Adeptos de la Buena-Ley.- Adán, el "Árbol de la Vida" y el "del Bien y del Mal" del Edén.- Enseñanzas de la Cábala, aclarando el velo Bíblico.- Una alusión al sexo y a la "caída".- Los monstruos secundarios y los monstruos míticos.- Los "árboles" y la catástrofe atlante.- La *Profecía de Ezequiel* y sus *Cedros del Líbano*.- Enseñanzas del *Vishnú-Purana,* de Hesiodo, del *Popul-Vuh,* etc., etcétera.- El gran "Árbol Viviente de la Divina Sabiduría" y sus "ramas", los grandes Renunciadores.- El Árbol de la Evolución.- El "Árbol" en las diversas ciencias.- Árboles de clasificación y Árboles genealógicos.- Árboles "eléctricos".- El divino Árbol de la numeración, base de todas nuestras concepciones filosóficas.- La ley simbólica del Árbol encadenando toda nuestra vida.- Claves arbóreas en los Códices Mayas y las escrituras ogámicas irlandesas.- Simbolismo de la Serpiente en las diversas teogonías.- El Pensamiento y los "Dragones de la Sabiduría".- Todos estos simbolismos son originarios de la India primitiva.- Su desnaturalización eclesiástica.- Abrasax, el "Sol eterno" gnóstico y el "Sol Central Espiritual" de los cabalistas.- La Serpiente como supremo símbolo del máximo Ciclo entre los ciclos y de la Oculta Sabiduría.

El sagrado *Loto* fue simbolismo universal de los pueblos arios, como ya vimos en el capítulo IV; pero hay otro simbolismo "vegetal", también no menos universal y antiguo, como que acaso se relaciona con las perdidas tradiciones atlantes y sus sistemas numérico-alfabéticos. Por eso habremos de tratar de él aquí, sin perjuicio de volver algunas veces sobre él en el curso de estos volúmenes, como antes tratáramos también de él en otros varios ([70]).

¿Cuál es el secreto del *Árbol?* ¿Qué significa el *Árbol* como símbolo? Estas dos preguntas ocultistas encierran todo un misteriosísimo mundo.

Perdido cierto día en la inmensidad de la Pampa argentina, en medio de cuyo mar de yerba sólo veía por todo accidente topográfico a un gigantesco ombú, hube de pensar: "Heme aquí ante dos cosas que son el más perfecto simbolismo del Cosmos en su origen; un horizonte vago, *abstracto,* sin accidente topográfico alguno, ni más ni menos que el mar, la niebla o el desierto; una fértil llanura cenagosamente salida de la época terciaria del limo acumulado por siglos en el fondo del Océano, por un lado, y, por otro, ante un gigantesco árbol, germen venido no se sabe de dónde, germen que, cayendo en el seno maternal y fecundo de esta virgen tierra, ha desarrollado su tronco, raíces, ramas, subramas y hojuelas a costa de las propias virtualidades *masculinas* encerradas en su *prolífica semilla,* combinadas con las energías materiales o *femeninas* de la tierra en que cayó..."

El vago horizonte que me rodeaba, es decir, la fértil llanura pampera, era en efecto, para mí, lo que para el filósofo: la imagen más perfecta de la nada, el Cero o círculo inicial, la Esfera abstracta cuyo centro está en todas partes y su infinita superficie en ninguna. La semilla de antaño, que, venida no se sabe de dónde, se había desarrollado en árbol prodigioso,

---

[69] Texto de principal referencia: Sección X, parte II del tomo I.

[70] Son éstos, principalmente, el capítulo XI, parte I, de *El Tesoro de los lagos de Somiedo; La Ciencia hierática de los Mayas*; el capítulo de *La Walkyria,* en *Wagner mitólogo;* el VII de *De gentes del otro mundo,* y muchos otros de *El libro que mata a la muerte* o *libro de los jinas.* En cuanto a las escrituras *arbóreas* o runas gaedhélicas, aún no hemos hecho el estudio detenido que ellas merecerían, aunque confiamos en poderle hacer en alguno de los tomos futuros.

constituía para mí, a su vez, el remedo de ese *germen* de todas las cosas, *Centro* o *Punto inicial* del que se ha desarrollado *por evolución* de un algo anterior *y no por creación ex-nihilo,* el Árbol frondosísimo del Mundo, símil empleado para perpetuar esta enseñanza por la Primitiva Religión Sabiduría, reflejada lo mismo en los Eddas escandinavos que en los Vedas de la India. Entonces me dije: "¡He aquí el simbolismo primitivo de EL FRESNO DEL MUNDO!", y entonces también, como nunca, hubieron de resultarme sabias las frases de la Maestra, cuando escribe:

"Entre los griegos, el Fresno del Mundo representaba la misma idea que entre los nórticos. Sus frondosas ramas son el Firmamento, dorado por el Sol durante el día y tachonado de estrellas por la noche, y bajo cuya sombra protectora vivió la Humanidad durante la Edad de Oro, sin deseos ni temores. Entre los frutos de este árbol (frutos de Melia y de Iggdrasil), figura uno inflamado con fulgor de relámpago, "que es la Mente o el Alma Consciente del Hombre", como se dice en la *Mithologia de la Grèce Antique* ([71]), añadiendo:

"Un pájaro divino *(Phoroneo),* que había construido su nido entre las ramas del celeste Fresno, cogió en su pico aquel retoño o fruto y lo trajo hasta la Tierra."

Viene además, la palabra griega Φορώνευς, equivalente a la sánscrita *bhuranyu,* o "el rápido", epíteto de Agni, considerado como el portador de la chispa divina. *Phoroneo,* el hijo de *Melia,* o del fresno celeste, corresponde así a un concepto mucho más antiguo, probablemente, que el que transformó el *pramantha* (o fuego por fricción de los antiguos indo-arios en el Prometeo griego ([72]). Phoroneo, en efecto, es la personificación o *pájaro* que

---

[71] "Después de no ver en este fruto o fuego más que "el fuego por fricción", con arreglo a esa triste aberración moderna que se llama materialismo, dice también H.P.B., el erudito autor de la citada obra, no encuentra en él sino una alusión al fuego terrestre y a su descubrimiento, o cuanto más al fuego producido por la caída el rayo sobre la leña seca y recibido como inapreciable *don* por el hombre paleolítico y a algo más misterioso a la vez, aunque igualmente terrestre." ¡Siempre son los mismos los pensadores occidentales en su incurable positivismo!

[72] Aparece ya aquí lo que ha de ser objeto de ulteriores capítulos, o sean los Cabires, Rishis, Lhares, y, en general, *Mahatmas:* es decir, Grandes Almas o, genéricamente, Maestros, verdaderas e incorruptibles *ramas* del gran *Fresno del Mundo,* Fresno eterno durante el presente Manvántara o Universo. Por eso sigue enseñándonos H.P.B. que "El simbolismo del "Árbol", aplicado a diversos iniciados, es universal. Jesús, como todos los Adeptos de la Buena Ley, es llamado "Árbol de Vida", mientras que a los del Sendero de la Izquierda se les denomina "Árboles secos". La segur está aplicada a la raíz de estos "árboles", dice Mateo (III, 10), e Isaías (X, 19) llama "árboles" a los reyes de los ejércitos asirios. Asimismo, la alegoría de Adán, considerada aparte del Árbol de la Vida, significa esotéricamente que la raza que acababa de separarse abusó del misterio de la Vida y le hundió en la región de la animalidad y la bestialidad, pues que, como demuestra el *Zohar,* la diosa Shekinah, la simbólica esposa de Metraton, es "el camino hacia el Poderoso Árbol de la Vida", y confiere la Gracia Divina. Según se ha explicado, este Árbol llega al valle celestial, y se halla oculto entre las montañas (la Tríada superior de los Principios del hombre); desde estas tres montañas asciende el Árbol a lo alto (el conocimiento del Adepto aspirando hacia el cielo), y luego vuelve a descender a lo bajo (en el Ego del Adepto en la Tierra). Dicho Árbol "se revela por el día y se oculta por la noche", esto es, se revela a la mente iluminada y se oculta a la ignorancia, porque, como enseña el Comentario, *"el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal crece de las raíces del Árbol de la Vida".* Pero, por otra parte, como dice el autor de *"The Source of Measures",* en la Cábala se ve claramente que el "Árbol de la Vida" era la cruz ansata en su aspecto sexual, y que "el Árbol del Conocimiento" era la separación sexual y el volver a unirse los sexos para el cumplimiento de la condición fatal. Para representar esto en números, la palabra *Otz,* árbol, da el 7 y el 9: el siete como número sagrado femenino, y el nueve el de la energía fálica o masculina, así como la cruz ansata, por su parte, es el símbolo del macho-hembra egipcio (Isis-Osiris); el principio germinal de todas las formas, basado en la manifestación primordial y aplicable en todos sentidos." Ésta, por supuesto, es la opinión cabalista de los Ocultistas occidentales, que difiere de las orientales o arias, que son mucho más filosóficas sobre este punto. La separación de los sexos, en efecto, estaba en el programa evolutivo de la Naturaleza, y la facultad creadora del macho y de la hembra era un don de la Sabiduría Divina. Toda la Antigüedad, desde el filósofo patricio hasta el plebeyo de más humildes inclinaciones espirituales, todos han creído en la verdad de tales tradiciones, y es demostrable que la verdad *relativa* de semejantes leyendas, sostenida por gigantes de la inteligencia como Solón, Pitágoras, Platón y otros, principia a ser vislumbrada por más de un hombre de ciencia moderno, que se ve sorprendido y perplejo ante pruebas que diariamente se acumulan ante él y comprende que no hay medio de resolver los muchos problemas históricos que se le presentan, a menos que principie por aceptar las antiguas tradiciones. Como dice Gould en su *Mythical Monsters,* "el que hace treinta años hubiese tratado de publicar una colección de historias, ordinariamente reputadas de fabulosas, y pretender para ellas la consideración de verdades genuinas, o hubiese tratado de defender como hechos reales ciertos cuentos y leyendas, más o menos desnaturalizadas, de seres y cosas reales, habría corrido un verdadero ridículo". Luego añade su atrevida creencia en la mayor parte de estos monstruos,

trae a la tierra el rayo celeste, y las tradiciones referentes a este ave de la raza de Bronce, igual que las que hace de Phoroneo el padre de los argivos, son para nosotros una prueba de que este trueno o rayo, lo mismo que la leyenda de Hefestos o Prometeo, alude al propio origen del humano linaje...” Por otra parte, los capítulos XXVIII y XXXI de *Ezequiel* no se relacionan con Babilonia, Asiria ni aun con Egipto, sino con la mayor parte de las naciones de la Atlántida, ni el Faraón egipcio sumergido en el Mar Rojo, según el relato bíblico, es otra cosa que un trasunto legendario de la verdadera historia de la catástrofe atlante, puesto que todos aquellos imperios cayeron en ruinas en la *superficie* de la tierra, no en *el fondo* de las aguas, al tenor del pasaje que dice después de llamar a *ese Faraón que por ocultas razones no nombra,* el árbol más hermoso del Edén, diciendo: Los *árboles* del Edén, “los mejores y más escogidos del Líbano”, han ido a hallar su kármico consuelo en el fondo de la Tierra, descendiendo al infierno con él... y siendo sólo una pesadilla que nunca volverá a ser”. Así, el llamar a los tales precitos “los antaño más hermosos *árboles* del Edén” se refiere al hecho histórico de que casi todos los reyes y sacerdotes antiguos eran Iniciados, y gozaban, como tales, del “Jardín del Edén”, tantas veces mencionado en los relatos mosaicos, y localidad real, pues, que fue sepultada en la catástrofe cuando ya dichos Iniciados se habían dividido en los dos Senderos de la Diestra y de la Siniestra.”

“En toda el Asia Menor -continúa la Maestra-, los Iniciados eran llamados, así como algunos reyes de Israel, “Cedros del Líbano” y “Árboles de Justicia”. Lo mismo sucedía con los grandes Adeptos de la Mano Izquierda en la India, pues el *Vishnú Purana* (I, XV, XXVIII, XXXI), al hablar de los *Prachetasas* o Rishis de la Raza Aria que “pasaron diez mil años entregados a sus austeridades en el vasto Océano”, añade que el mundo estaba a la sazón cubierto de “árboles que se extendieron y cubrieron a la desvalida tierra, y que fueron destruidos por el viento y las llamas que salían de las bocas de aquéllos, gracias a la alianza

---

diciendo: “Muchos de los llamados animales míticos, que, a través de largas edades y en todas las naciones, han sido fértiles asuntos de ficciones y fábulas, entran legítimamente dentro de la esfera de los hechos demostrables de la Historia Natural, y pueden considerarse, no como el producto de la exuberante fantasía, sino como criaturas que han existido realmente, y de las cuales, por desgracia, sólo se han filtrado hasta nosotros descripciones imperfectas e inexactas, probablemente en extremo desdibujadas por las nieblas del tiempo...; tradiciones de seres que *coexistieron una vez con los hombres, algunos de los cuales son tan extraños y terribles que, a primera vista, parecen imposibles...* Para mí, la mayor parte de estas criaturas no son quimeras, sino objeto de estudio racional. El dragón, en vez de ser una criatura producida por la imaginación del ario ante el espectáculo del rayo atravesando las cavernas en que moraba, según sostienen algunos mitólogos, es un animal que vivió una vez y que arrastraba sus poderosos anillos, y que quizá volaba... En cuanto a la existencia específica del unicornio, tampoco es increíble, sino más probable que la teoría que atribuye su origen a un mito lunar, como sostiene Robert Brown... Por mi parte, dudo mucho que los mitos se deriven “del espectáculo de las obras visibles de la Naturaleza externa”. Más fácil me es el suponer que la parálisis de los tiempos ha debilitado la viveza de colorido de tales cuentos, hasta hacerse irreconocible, que no el suponer *que salvajes incultos poseyesen unos poderes de imaginación e inventiva poética mucho mayores que los que gozan las naciones más instruidas de hoy día.* Menos difícil es, sí, de creer el que todas las historias maravillosas de dioses, semidioses, gigantes y enanos, dragones y monstruos, sean *transformaciones que invenciones efectivas...* Los paleontólogos han seguido, por su parte, el rastro del hombre desde *hace treinta mil hasta un millón de años,* o sea hasta las épocas en las que coexistía con animales que se han extinguido hace muchos siglos. Estos extraños y terribles animales eran, entre otros: el género Cidantes, de Marsch, en las *Mauvaises terres* del Colorado, a quien se le calculan unos 200 pies de largo; el *Titanosauros montanus,* de 50 a 60; los *Dinosaurios* jurásicos, de proporciones aún más gigantescas; el *Brontosaurus immanis,* mayor de cien pies; el Megaterio, el Pterodáctilo y hasta el Sivaterio de los Himalayas, el ciervo de cuatro cuernos y de altura mayor que el elefante. *Todos ellos coexistían con el hombre, y muy probablemente atacarían al hombre y serían atacados por él.*

¿Por qué, pues -añadiremos en vista de esto-, que el mismo hombre no haya sido antaño mucho mayor que es ahora? “¿Es que la historia del hombre, que sólo abarca unos miles de años, abarca todo el período de su existencia inteligente, y que las largas eras míticas registradas por las cronologías caldeas y chinas, y que se extienden sobre cientos de miles de años, son -como dice Jukes en su *Manual of Geology,* pág. 301- recuerdos confusos del hombre prehistórico legados por la tradición y quizá transportados a los países actuales por unos cuantos supervivientes de otros que, como la fabulosa Atlántida de Platón, han sido sumergidos o han sido el escenario de alguna otra gran catástrofe que los destruyó con toda su civilización?” Los escépticos se sonreirán de nuestra obra, deputándola como cuento de hadas; pero ello será reírse de su propia ignorancia, por aquel dicho del filósofo chino Chuang: “Las cosas que el hombre conoce efectivamente, no pueden compararse en número con las que le son desconocidas”. *(Shan Hai-King.)*

que Soma, el rey del mundo vegetal (o sea la Luna) hizo con los adeptos del Sendero de la Derecha, ofreciéndoles como esposa a Marisha, la prole de los árboles”... Ésta es la misma idea simbolizada por el *Ask Norso,* el árbol Ash de Hesiodo, de donde procedieron los hombres de la generación del bronce o Tercera Raza Raíz y el árbol *Tiré* del *Popul-Vuh,* de donde fue sacada la *tercera* raza mexicana de hombres, quienes son, por tanto, una cosa misma. Pero, ¿quién de entre los sabios occidentales puede explicar la razón oculta del por qué el árbol *Yggdrasil* norso, el *Ashvalta* hindú, el *Gogard* helénico y el *Zampun* tibetano son el propio *Árbol Stephirothal* cabalístico, el *Santo Árbol de Ahura-Mazda* y hasta el *Árbol del Edén?* Sin embargo, el fruto de todos estos “árboles”, ya sea el *Pippala* o *Haoma,* ya la simbólica *Manzana,* es fruto de vida verdaderamente, porque los prototipos de nuestras razas estaban todos incluidos en el *Árbol Microcósmico del Mundo,* según el *Timeo,* de Platón, y el misterio se halla medio revelado en el *Dirghotamas,* donde dice: “Pippada es el dulce fruto del árbol, al cual acuden los *espíritus que aman la ciencia,* y donde los dioses producen todas las maravillas.”

Y en otro lugar, hablando de los Grandes Renunciadores, nos enseña que: “Durante la infancia de la Tercera Raza, una criatura del más excelso origen, plenamente consciente de su responsabilidad y de su sacrificio, constituida para guía de los seres todos, despertó a la existencia en un vehículo perfecto, propio para la encarnación de seres de las más altas esferas. Era un hijo del Puro Espíritu, libre mentalmente de toda mezcla de elementos terrenos. Su forma física tan sólo pertenecía al tiempo y a la vida, pues derivaba directamente su inteligencia de lo Alto. Era, en suma, el Árbol viviente de la Divina Sabiduría, el Árbol o Fresno del Mundo de los Eddas; Árbol que no puede secarse y morir hasta que se haya trabado el combate postrero de la vida, al paso que sus raíces son eternamente roídas por el dragón *Nidhogg.* Este Santísimo y Primieval Hijo de Kriyâshakti (de la Voluntad y del Yoga) está sometido a los naturales detrimentos del tiempo; pero las raíces de su ser interno permanecen siempre inalterables pues que se extienden en los Cielos y no en la Tierra. Él precedió al *Primero* y fue germen de cuantos vinieron después en un segundo esfuerzo espiritual. Acerca de este asunto no puede decirse hoy más. En todas las épocas, sin embargo, incluso en la nuestra, han existido poderosas inteligencias que han comprendido perfectamente el conocimiento.

En efecto, como ningún verdadero símbolo puede ser encerrado en idea concreta alguna, según repetidas veces llevamos dicho, menos puede encerrarse en ella el del *Árbol del Mundo.* Hasta su concepción numérico-matemática, que parece la menos concreta y la más adecuada, por tanto, puede llegar a abarcarle. Sólo el supremo concepto del Espíritu se aproxima a él, dándole entonces una amplitud equivalente a la que, con otros conceptos puramente metafísicos, vimos en los dos primeros capítulos.

En realidad, el Árbol no es sino el más hermoso símbolo de crecimiento y de vida; pero como no se trata de representar con él la mera vida física, sino la Vida Universal del Logos y de sus vástagos cósmicos, el *Bhagavadgita* le hace crecer de arriba abajo, con su raíz primitiva en la Causa Primera y sus ramas descendiendo más y más a medida que crecen, hasta sepultarse, finalmente, en el mundo de la Materia, a la manera de esos no menos simbólicos árboles genealógicos con que los juristas representan los grados de descendencia, los parentescos y, en general, todas las relaciones o vínculos entre los hombres. Por supuesto que, si con el árbol así dispuesto se alcanza a simbolizar la Involución de la Cósmica e Inteligente Energía del Logos informando al Universo, el mismo árbol, dispuesto al modo ordinario, o con las ramas hacia arriba, puede representar la Evolución conjugada de las formas, y así lo empleamos también cuando queremos representar las ascendencias de un individuo mediante un tronco que se va bifurcando y multiplicando hacia arriba en ramas innumerables, como es, por ejemplo, la prodigiosa serie de nuestros antecesores, serie expresada, como es sabido, por una progresión geométrica de razón *dos,* lo que da un número enorme de ascendientes para cada individuo ([73]). Este árbol descendente, de la Energía Oculta,

[73] Dos son los ascendientes de primer grado de cada individuo; 4 los de 2; 8 los de 3; 16 los de 4; 32 los de 5; 68 los de 6; 128 los de 7° grado, etc., etc., por manera que, contando hasta el 7° grado, reunimos nada menos que

y el ascendente de la evolución y de las formas, dan a cada momento una nota, un cruce, un nudo o número para cada ser, y en el que lo Oculto y lo Manifestado no forman sino *un número* especial para cada individuo en la magna serie o sinfonía de la Vida.

Hasta que las Ciencias Naturales no se han percatado de la importancia enorme de este simbolismo augusto, no puede decirse que han merecido el nombre de tales ciencias. Así, la Zoología no puede considerarse nacida hasta el momento en que Cuvier nos dio el *primer árbol,* o sea la primera taxonomía relativa a los animales, clasificándolos por ramas de un mismo tronco, según el color y la temperatura de su sangre; según la forma, disposición y número de sus extremidades; según su modo de generación ovípara o vivípara, etc. Igual aconteció también con la Botánica a partir de Linneo, con el *primer árbol* taxonómico fundado en el número, disposición, etc., de los órganos florales de las plantas: la primera clasificación vegetal propiamente dicha, hasta llegar al sistema llamado *dicotómico* de Lamark, en el que cada especie vegetal se caracteriza por *un nudo,* o sea por caracteres contrapuestos; por un *sí* o un *no,* relativos a los diversos elementos de todos sus órganos. Cosa igual acontece en las demás disciplinas o *ramas* de nuestro gran tronco científico moderno, continuamente creciendo y multiplicando tanto el número de dichas ramas y subramas como sus numerosas conexiones recíprocas o anastómosis, que las ligan transversalmente también unas con otras.

La íntima contextura histológica de las células nerviosas que en el hombre y en los animales son las soberanas directoras de todos los sistemas orgánicos y de sus múltiples funciones vitales, es arbórea también. Así, de antiguo se ha llamado al cerebelo "el árbol de la vida", y los estudios anatómico-micrográficos de Cajal, Golki y otros nos enseñan que las células de las sustancia blanca y la gris del cerebro y, en general, todo el sistema nervioso, no es sino una red inmensa, una serie de inextricables cuanto minúsculos bosques por pisos, si se nos permite el tropo, *bosques* en los que las raíces de cada celulita se asientan (con contacto o sin él, según que actúe o no a lo largo de ellas la corriente nerviosa motora o sensitiva) sobre los tallos y ramas de las que anteceden, razón por la cual se repite en cierto modo en lo orgánico el hermosísimo fenómeno del espectro magnético y del eléctrico. Efectivamente, cien veces hemos visto cómo al caer una piedra de imán sobre un montón informe de limaduras de hierro se recubre de largas arborizaciones de ellas, cual si una fuerza de misteriosa vida las hubiese animado con su soplo para darnos un remedo perfecto de vegetación, a manera de las algas y los musgos. De un modo análogo aisladas y como contraídas las finísimas expansiones o ramas de las neuronas durante la restauración químico-celular que se opera con el reposo del sueño, se extienden y ponen en contacto, al modo de un verdadero espectro bio-eléctrico que permite a la corriente neuro-vital ir o venir desde los grandes centros de inervación hasta los más remotos confines del organismo, y aun fuera de él, si hemos de creer a los sensitivos en sus videncias de las llamadas aura, etérea y astral, y si hemos de admitir como ciertos los cada vez más notorios fenómenos de la transmisión del pensamiento, especie de telegrafía sin hilo que se nos dice tiene por órgano principal la atrofiada o más bien embrionaria glándula pineal de los anatómicos.

Pero todas estas grandezas naturales del árbol como símbolo palidecen empequeñecidas ante el augusto simbolismo del *árbol de la numeración,* alma máter de la Matemática y, por tanto, de las ciencias todas y del misterio de la vida que las conquistas científicas, paso tras paso, consiguen con ellas esclarecer.

---

256 antepasados y 512 hasta el 8°. Aunque no contemos, pues, más que a razón de tres generaciones por siglo, resultamos con más de un millar de ascendientes desde el siglo XVI hasta nuestros días, lo cual, si por sí solo es bastante para destruir en nuestro pecho toda clase de pujos aristocráticos (dado que entre nuestros mayores, desde hace pocos siglos, no puede menos de haber criminales y santos, reyes y mendigos), por otro lado evidencia el delicadísimo matiz de las leyes de la herencia fisiológica, apenas esbozadas por nuestra ciencia actual, y lo misterioso de la misma trama física de nuestra vida. Juntos los dos árboles ascendente y descendente, se forma una inextricable malla, la malla que kármicamente nos aprisiona en este bajo mundo. Tela de Penélope, tejida y destejida por las Parcas, y en la que, desde el grande hasta el pequeño, no representamos sino un ínfimo nudo. ¡Qué lección de sabiduría no nos da este primer concepto del glorioso símbolo que nos ocupa...!

A este árbol divino del místico Paraíso de la Mente espiritualizada y abstracta es al que se refiere, sin duda, la autora cuando dice que el conocimiento del "Árbol Ashvattha", cuya destrucción conduce a la inmortalidad, puede llegar a darnos toda la suma de conocimientos que es capaz de adquirir el hombre sobre la Tierra. ¿Qué de ideas sublimes, qué de claves naturales no nos da ya nuestra incipiente aunque un poco vana Matemática, calculando, por ejemplo, los seculares movimientos propios de las estrellas; adivinando con el espectroscopio soles dobles absolutamente invisibles, cuyas órbitas, sin embargo, nos son más conocidas que las de la propia Luna; prediciendo los eclipses, y construyendo, en fin, aquí abajo cuantos monumentos, máquinas y demás creaciones admirables del progreso moderno constituyen tan justamente las glorias más legítimas del titanismo contemporáneo?

A ningún matemático podrá chocarle nuestra frase relativa al divino "árbol de la numeración". Contar, en efecto, una tras otra las unidades discretas o continuas de cualquier gran conjunto calculable o mesurable es una puerilidad, cuando no un imposible práctico. ¿Cómo saber de este modo empírico nada referente a la cantidad, a la extensión o a la fuerza en el Universo? Pero viene en seguida esa incomparable concepción natural relativa a las llamadas unidades numéricas de diferentes órdenes, y el sistema de numeración queda así construido como un cimiento inconmovible de todo el edificio de la ciencia. ¿Y qué es, en suma, todo sistema de numeración sino un árbol simbólico y abstracto en el que el millar, por ejemplo, es el tronco *uno* del que brotan las *diez ramas* de sus diez centenas, cada una de las cuales es, a su vez, tronco particular de las *diez subramas* de sus respectivas decenas, y éstas, en fin, de sus sendas *diez unidades u hojuelas,* que en número de mil adornan el frondoso árbol? Si, en vez del millar, tomáis el millón, el billón, o unidades sintéticas todavía superiores, en número indefinido, la ley dispositiva es la misma, como fundada en el cósmico principio de la analogía, tan preconizado en la vieja clave de Hermes Trimegisto ([74])

---

[74] En efecto, los primeros números han recibido nombres independientes hasta el diez. Luego, en vez de seguir recibiéndolos como en la numeración concreta, se introduce la consideración abstracta o *arbórea* de este modo. Considéranse a dichos diez números como hojas de un mismo brote, al que abstractamente se llama *decena,* y cuando se tienen ya completas dichas diez hojas, se dice que se tiene una unidad segunda, de segundo orden o *decena:* el *brote,* y luego se sigue contando así: *brote y uno, brote y dos, brote y tres... brote y nueve,* o *deciuno, decidós, decinueve,* en los que se sigue el criterio vulgar de darles las palabras propias del once al quince... El vulgo, más lógico que los eruditos, dice *deciocho*, por la misma razón que dice *veintiocho.* Con todo esto, en vez de palabras empíricas y nuevas para tales números, les son asignadas a éstos palabras racionales que no sólo los distinguen a unos de otros como antes, sino que en tal palabra llevan ya su ley de formación, o séase su *lugar* propio. Así, al decir *deciocho* (o por corrupción *diez y ocho),* no sólo designamos a este número, sino que con tal nombre geométrico-abstracto va dicho además que semejante número es la hoja octava del brote segundo, que sigue al número y ya por completo todavía, y digo segundo, porque las unidades simples o del grado primero se las tiene que considerar con cargo a dicho brote hasta la última, o sea el *diez.* De igual modo, al decir 99, decimos el número que corresponde a la penúltima hoja del brote décimo. A un nombre especial ya, porque cierra el grupo. Llámasela en castellano *ciento,* y al conjunto así completo ya de este número y de todos los anteriores se le llama abstractamente *centena* primera, que en el símil geométrico arbóreo no es a su vez sino una ramita del árbol con sus diez brotes y cada brote con sus diez hojuelas. Los números subsiguientes a éstos siguen llevando en sí mismos el signo de su formación y su respectivo lugar arbóreo como tales hojas. Así, en lugar de recibir nombres empíricos que nada dicen abstractamente, reciben los correspondientes a su posición, llamándose, por ejemplo, 128 a la hoja octava del brote tercero de la ramita segunda y 228 a la hoja análogamente situada en la remita tercera, etc.

La organización numeral así considerada no es sino un remedo de los engranajes de las ruedas de una perfecta máquina, a saber: rueda de centenas, de decenas y de unidades, tanto, que las modernas máquinas calculadoras empezaron así. Suponiéndolas a todas en el cero o punto de partida, cada diez dientes corridos por esta última o de las unidades hacen avanzar un diente a la segunda o de las decenas y cada diez vueltas de la rueda de primer grado de dichas unidades supone a su vez una vuelta completa de las de segunda o de las de decenas y el avance de un diente sólo en la de las centenas. Así se puede continuar indefinidamente, dado que toda rueda es como *un género* compuesto de las *diez especies* o dientes de la rueda anterior.

Con semejante manera de proceder se sorprende uno de los secretos mayores del Cosmos, es a saber el de que Él, más o menos, cuenta en sus movimientos como contamos nosotros, pues que en las órbitas de los planetas tenemos otras tantas ruedas, a saber: la de la Tierra girando sobre sí misma en casi 24 horas, la de la Luna que emplea 660 horas, o sean 27 ½ días; la de la Tierra girando en 365 días en torno del Sol; la del Sol girando probablemente en torno de otro centro aún no bien determinado, etc. Claro es que en estas ruedas no se da el engranaje material de nuestro ejemplo, sino otro mucho más exquisito: el que suponen los engranajes de los

tiempos concretos en el Tiempo abstracto y que, digámoslo sin rebozo, a más de faltar *aparentemente* otras ruedas, como el Cosmos en sí no es *todavía* perfecto (puesto que al evolucionar es porque se perfecciona), las ruedas astronómicas, lejos de ser tan regulares en su adaptación como las de nuestro sistema mineral, o son *demasiado chicas* o *demasiado grandes* porque no van de diez en diez. De todos modos, sin embargo, los relojes que miden nuestros tiempos tienen por base fundamental (con un ligero error) la coordinación de movimientos traslaticios de la Tierra y de Júpiter, al tenor de esta fórmula perfectamente comprobable:

$$\frac{\text{Año de la Tierra}}{\text{Es al año de Júpiter}} = \frac{\text{Como la velocidad del minutero}}{\text{Es a la del horario}} = \frac{12}{1}$$

y la relación del mes y el año está regida sensiblemente por esta otra

$$\frac{\text{Lunación}}{\text{Año de la Tierra}} = \frac{\text{Mes}}{\text{Es al año}} = \frac{30}{360} = \frac{1}{12}$$

En resumen, que en nuestro ejemplo (y en todos) podemos seguir contando indefinidamente a condición de ir estableciendo las sucesivas unidades: de unidad simple; decena (de diez unidades); centena (de diez decenas); unidad de millar (de diez centenas), como rueda de diez dientes engranadas y que podemos designar así tan racionalmente *por valor* y *posición abstracta* (si vale la paradoja) a todos los números como designamos la hoja de nuestro hipotético árbol numeral diciendo: hoja tercera del brote segundo de la ramita primera, de la subrama séptima de la rama octava del tronco, o sea, en tal caso, el número 76.013. Con lo que, dicho sea de paso, hemos caído en el principio fundamental de la numeración escrita, a saber: a) El de trazar un símbolo para los diez primeros números (1, 2, 3... 9 y 10); b) Establecer una serie de casilleros que equivalgan por su orden al brote ramita de derecha a izquierda, en los que se vayan así escribiendo esos símbolos según este esquema:

| Tronco | Rama octava | Subrama séptima | Ramita primera | Brote segundo | Hoja cuarta |
|---|---|---|---|---|---|
| Núm. | 7 | 6 | 0 | 1 | 3 |

Con sus dos valores, el absoluto del lugar que ocupan en su brote rama, etcétera, respectivo, y el relativo del lugar que en el árbol total ocupa cada símbolo. Así leeremos *Setenta y seis mil trece.*

La regla de la numeración hablada, *arbórea* también (o de lugares del árbol), es a su vez ésta: Todo número es la reunión de varias partes, compuesta cada una de unidades de un cierto orden en número inferior a diez. Para enunciar, pues, un número, bastará indicar cuántas unidades de cada orden contiene. Se llama además *base* del sistema al número que expresa cuántas unidades de un cierto orden son necesarias para formar una unidad del orden siguiente, o sea cuántos elementos de cada clase; hoja, brote, ramita, etc., son necesarios para pasar a los subsiguientes brote, ramita, subrama, etc.

Prescindimos de la consideración de las unidades principales 1, 1.000, 1.000.000, que carecen de importancia en la numeración escrita. Además, la ley que preside a la numeración decimal es por sí susceptible, de una generalización amplísima, porque en el ejemplo del árbol abstracto empleado podemos considerar a cada unidad u hoja dividida a su vez en diez nervios principales, cada uno de éstos en diez nerviecillos, cada nerviecillo con diez grandes células, cada gran célula con diez pequeñas, etc., etc.; con lo cual, si seguimos considerando a la hoja como unidad simple, los nervios de ellas serán décimas partes, los nerviecillos centésimas, las grandes células milésimas y las pequeñas diezmilésimas de hoja. Surge entonces la idea innata de proporción, puesto que la unidad de millar es a la unidad simple lo que ésta es respecto de la milésima.

Pero si tomamos por unidad a la décima, todas las unidades del número en cuestión se hacen diez veces mayores, y ciento si tomamos a la centésima, etcétera, mientras que se hacen, respectivamente, diez y cien veces menores si tomamos por unidad simple a la decena o la centena. Por consecuencia, la sucesión de cifras que compone un número escrito precisa siempre de un signo que marque cuál de éstas ocupa el lugar de las unidades simples. Esto se señala poniendo una coma al lado derecho de esa cifra, de este modo: 385’9783, aunque tratándose de entero no sea preciso.

Pero al lado de esta numeración fraccionaria decimal, abstracta o sintética, corren, autorizadas por el uso, otras numeraciones fraccionarias no decimales, como son aquellas en las que la unidad está dividida siempre, no en diez partes, sino en dos, tres, cuatro o cinco o en numeraciones fraccionarias que en sí no son, cuando se las hace con el debido orden, sino las correspondientes a los demás sistemas de numeración, porque la *mitad* es la pseudodécima del sistema binario, el *tercio* la del ternario, etc., etc. Si todavía se conservan, pues, no se debe sino a una supervivencia numeral anterior a la introducción del sistema ario acaso por los mismos celtas, y porque la naturaleza en las segmentaciones o roturas en partes iguales o desiguales de las cosas que antes eran *una* sola nos da continuos ejemplos de ellas.

No deben, sin embargo, confundirse los números decimales ni fraccionarios con los negativos. Los números fraccionarios todos, y muy principalmente los decimales, que son los que únicamente consideraremos en lo sucesivo, pueden reducirse a enteros con sólo tomar como nueva unidad la última cifra, y estos números enteros, como reales y tangibles, se llaman números positivos. Pero aún cabe sobre estos números una hermosa generalización, porque la idea fundamental de su concepción admite filosóficamente como idea contraria o

Si no queréis cosas abstractas sino concretas, todavía os podemos citar ejemplos prácticos que evidencien hasta qué punto la *ley simbólica del árbol* nos encadena en la vida, sin que podamos dar un solo paso sin ella... A un amigo perdido entre los millones de habitantes de una gran nación sólo podemos hallarle, bien confiando al problemático acaso de un encuentro fortuito con él (encuentro que la ley de probabilidades matemáticas demuestra cuán dificilísimo es casi siempre), bien adquiriendo los datos *arbóreos* de su vivienda, con el *tronco* de la ciudad en que more; la *rama* de su calle; la *subrama* de su número, aun la *hojuela* de su piso. Los dichos vulgares de "irse al tronco" y de "andarse por las ramas" no expresan otra cosa.

Millares y aun millones son las estrellas del cielo, siendo imposible en absoluto darles un nombre distinto. Sin embargo, con sólo la indicación de su *tronco,* o constelación, y su *rama,* letra o número, todas ellas quedan perfectamente diferenciadas entre sí, como lo quedan también, gracias al *árbol geométrico,* de las coordenadas celestes.

La fuerza avasalladora de las unidades tácticas de la milicia no viene sino del concepto simbólico del árbol, en el que la *voluntad* del general en jefe, *única* merced a la disciplina, circula, anima y se exterioriza hasta en el último soldado a través de una perfecta y geométrica arborización de ramas y sub-ramas, constituidas por sus lugartenientes, jefes, oficiales y *clases,* ni más ni menos que en los ejemplos fisiológicos y físicos que arriba expusimos. ¿Qué importa, pues, en una buena filosofía abstracta, hablar de meras arborizaciones numérico-geométricas o de las infinitas *arborizaciones* concretas que regulan y hacen posible nuestra vida social? ¿Qué importa tampoco hablar de milicias terrestres o celestes, como las incomprendidas de los místicos y videntes? Convengamos en que el *árbol*

---

complementaria una idea opuesta en cualquiera otra categoría mental. Por ejemplo, si a partir de un punto 0 de origen, tomamos una unidad-distancia sobre una recta, y seguimos llevando dicha unidad 1, 2, 100 veces en la misma dirección a lo largo de la tal recta, tendremos sucesivamente la serie natural de los números positivos; pero si operamos de igual modo a partir también de 0, pero en el otro sentido de la recta, tendremos también otra serie igual, pero contraria a la anterior o negativa, a la que precisaremos distinguir con un signo contrario también. Como los antiguos asociaron siempre la cruz en el círculo como símbolo del crecimiento evolutivo y de la generación, a aquellos números se los distinguió con el simbolismo fálico de la cruz sin círculo, al punto de origen de semejante evolución como al círculo sin la cruz *u origen* y para los números contrarios al palo horizontal o femenino de esa misma cruz, y también sin el círculo. Tan cierto es esto, que si se hubiese creado ello como mero convencionalismo, hubiese bastado señalar con palo horizontal a los unos –7, y con vertical a los | 7, en lugar de + 7 (*). Esta generalización *en espacio* es, por otra parte, tan lógica, que se adapta a la infinitud de los puntos o *números* de la recta, tanto a un lado como al otro del origen, y responde, sin embargo, en el mayor de los números, lugares o puntos negativos a la idea esencialmente positiva que las cosas tienen siempre en sí. Para, en efecto, hacer positivo a cualquier número negativo, basta tomar como origen a un punto suficientemente de su izquierda, como para hacer negativo a uno positivo tomarle a su derecha entre los dos límites del ˜ ∞ y el + ∞. Entre estos límites, el punto de origen (al que también podemos considerar como variable) representa al punto de partida de acción *en el espacio,* al presente (entre el pasado negativo y el futuro positivo o viceversa), *en el tiempo,* al más o menos *en la cantidad y en la fuerza* a la visibilidad o invisibilidad *en la substancia,* etc., etc.

Todo número negativo sumado con su positivo correspondiente, retrotrae las cosas a su *cero* u origen. Filosóficamente se llama esto *interferencia,* punto muerto, punto de justeza o de equilibrio, punto esencial, punto *monádico,* punto trino, y uno como punto en sí y como origen de entrambas series de los puntos positivos y negativos. Nótese de paso, además, que todo límite es trino y uno, por ejemplo, el centro del círculo como límite del centro, y doble foco de una elipse cuya excentricidad decreciente se ha reducido a cero; el punto de tangencia como punto de origen y de término en el recorrido de la circunferencia y como punto único además común a la tangente y a la curva; el vértice del primer ángulo sólido, el ángulo *triedo* que pertenece al par a las tres superficies o caras del mismo y a las tres aristas o diedros del mismo, sin pertenecer exclusivamente a ninguno. Esto es una aplicación del llamado *Misterio de la Trinidad en la Unidad,* que es universal en la Naturaleza, etc., etcétera.

Este principio importantísimo y filosófico, le debemos a Descartes, quien le aprendió de los antiguos, y "suele considerársele, dicen los matemáticos, como una convención adoptada y confirmada por la experiencia tras numerosas aplicaciones; pero no como una proposición susceptible de ser demostrada *a priori"* (Gómez Pallete, *Trigonometría)...* ¡Claro, tan indemostrable, añadimos nosotros, como lo son todos los postulados simbólico-filosóficos en los que se apoya nuestra ciencia!

Los lectores nos perdonarán esta larga nota, consagrada principalmente a los poco versados en estas concepciones *arbóreo-matemáticas,* que son base de nuestras ciencias e industrias.

de ramas regulares o irregulares (de ramas podadas o no, que diríamos, por una inteligente disciplina regularizadora), es una ley tan verdad para nuestra contextura mental como pueda serlo la de Newton para los astros.

Precisamente por eso podemos llegar a una conclusión histórica importantísima, en la que hasta aquí no se ha reparado lo bastante, y es el concepto del simbolismo arbóreo en la lingüística.

No nos referimos con ello a esas *arbóreas* y admirables clasificaciones de la moderna Filología comparada, quien, al igual de lo que ocurre en las otras ciencias de la Naturaleza, tanta luz ha hecho en los parentescos *arbóreos* entre lenguas muy distantes y aparentemente muy distintas. Las paternidades y filiaciones entre los lenguajes que semejante árbol genealógico ha descubierto; las infinitas anastomosis de sus influencias recíprocas a través de los siglos, son algo sencillamente admirable que nos ha hecho avanzar de un modo enorme en la investigación de las grandes lenguas troncales arcaicas: rúnica, gaélica, vasco-celtibérica, amárica, dravídica, lituana, sánscrita, cuneiforme, maya, nahoa, etc., etc., poniéndonos casi a la vista el primitivo lenguaje universal. Nuestro objeto es hoy diferente, y se refieren a la vehemente probabilidad que existe de que el árbol numérico abstracto haya constituido el origen de la lengua primitiva, cualquiera que ella fuese, al decaer una cultura prehistórica de la Edad de Piedra, hasta hoy perfectamente inadvertida por la ciencia de Occidente, quien, habiendo ya descubierto que la prehistoria de la civilización es la barbarie, ignora que la archiprehistoria de esa barbarie es, a su vez, otra civilización ([75]). O en términos más concretos: que existió una lengua universal primitiva de *bases numéricas;* una lengua matemática o de Iniciados, la cual hubo de perderse gradualmente hasta caer en los lenguajes que hoy tenemos por *primitivos,* los cuales, sin embargo, conservan todavía en su escritura restos de dicho origen numérico.

Las claves más accesibles para evidenciar el atrevido aserto que antecede (aserto ya indicado también en los comentarios a la sección primera) son: de un lado, los *códices mayas,* y de otro, las llamadas *escrituras ogámicas de Irlanda.*

Los llamados *códices mayas* son una veintena de curiosísimos libros de pictografías jeroglíficas esparcidas por los principales Museos Arqueológicos de Europa, y en los que se contiene todo el saber religioso, cosmogónico, simbólico e histórico de aquellos arcaicos pueblos de México, precursores de las mismas dinastías faraónicas. Fueron hechos a raíz de la conquista española, copiándose de los primitivos documentos y pinturas de los templos del Yucatán, y entre el abigarrado conjunto de sus misteriosos jeroglíficos, que contienen todo un curso de matemáticas prehistóricas semejantes a las que hoy legítimamente nos enorgullecen ([76]), descuellan los llamados jeroglíficos ógmicos, o numerales, por puntos y rayas. Cuando dichos numerales se suceden de un modo uniforme y como rítmico, no pueden expresar, como es natural, sino números abstractos; pero cuando se presentan en series irregulares, pueden

---

[75] Para no prolongar el Comentario, renunciamos a entrar de lleno en esta vital concepción. En nuestras *Conferencias Teosóficas en América del Sur* se trata con amplitud este problema, demostrando científicamente la ley histórico-matemática del ciclo, con arreglo a lo apuntado por el gran teósofo lusitano el Sr. Vizconde de Figanière, contemporáneo y amigo de nuestra Maestra H.P.B. en aquellas escultóricas frases que dicen: "el hombre realmente primitivo pertenecía a la fase *inocente* y pacífica de la Humanidad. La inocencia ha sido el estado precivilizado; siempre existieron sociedades, y sus primitivas formas serían patriarcales, sin duda. La barbarie es una regresión, o condición post-civilizada. Los salvajes de África, Oceanía y América son hijos degenerados de naciones prehistóricas, que, en sus respectivos ciclos, alcanzaron un alto grado de cultura y civilización. Los hombres de la Edad de Piedra no fueron seres primitivos, sino degenerados". *(Mundo, Submundo y Supramundo,* pág. 2). Así se explica, añadimos nosotros, que los salvajes citados, en medio de su supersticiosa ignorancia, nos sorprendan con conocimientos, por ejemplo, del Zodíaco, de la Luna, del uso de abortivos perfectamente inofensivos para la madre y de aplicación externa, a los que todavía no ha alcanzado nuestra ciencia oficial.

[76] Esos particulares se detallan en nuestro trabajo *La Ciencia Hierática de los Mayas.* Allí se ve que aquel gran pueblo que alzó las colosales construcciones de Palenque, Aké, etc., conoció la novísima Teoría de la coordinatoria y determinantes matemáticas. En la numeración ógmica los cuatro primeros números se representan por otros tantos puntos y el cinco por una raya, el diez por dos rayas, etc. La numeración maya fue, pues, quinquesimal o a base de cinco, como la nuestra es decimal o a base de diez.

representar, y sin duda representan, palabras de aquellas lenguas, de la misma manera que, como ya hemos visto en anteriores comentarios, los clásicos nombres de Jehovah, Elohim, Jacob y, en general, todos los del Pentateuco mosaico, no son sino relaciones numéricas abstractas de valores geométrico simbólicos, tales como el de la relación de la circunferencia al diámetro, y otras muchas que Piazzi Smith ha demostrado tuvieron práctica aplicación entre los egipcios en la construcción de la Gran Pirámide y que se ven asimismo en el "Libro de los Números" de la Biblia, copia infiel del iniciático "Libro de los Números" caldeo.

Esta filiación numérica de las letras hebreas y, en general, de todos los alfabetos (y tanto más cuanto más antiguos sean) se observa mejor en los documentos rúmicos y ogámicos de la más remota prehistoria europea, madre de la semita, contra lo que se ha creído hasta aquí.

Existe una obra tan rara como hermosa del arqueólogo irlandés Richard Rolt Brash, titulada *The Ogam Inscribed Monuments of the Gaedhil in the British Islands,* donde se da una inmensa bibliografía relativa a las primitivas escrituras de Escocia e Irlanda, y lo que es mejor, una porción de informaciones acerca de los preciosos manuscritos de la Biblioteca Real Arqueológica de Dublín, titulados: "Book of Leinster", "Book of Bally-mote", "Book Lecan" y otros, conteniendo, se dice, los colosales periplos de aquellos sobrevivientes de la gran catástrofe atlante que fueron empujados a través de toda Europa hasta Grecia y el Asia Menor, por los terribles magos de aquel continente sumergido, los Fir Bolg, de aquel continente que, como no ignora ningún teosofista, estuvo unido con Europa por Irlanda, Noruega y la Península Ibérica.

Al primero de dichos libros se le considera, por el escepticismo histórico que aún nos aqueja, como obra de *Salomón O'Droma y Manú* ([77]), nombres más místicos y simbólicos que reales, según se le alcanza al menos versado en Ocultismo, y otro tanto sucede en todo lo demás, tal como el maravilloso éxodo de aquel *pueblo elegido* de Irlanda, hasta las costas de Asia Menor, como se ha dicho, y su regreso a través de Italia (o más bien de España) a sus lares noruegos, escoceses, irlandeses y bretones, capitaneados por el Hércules Ógmico, al que se consagra el incomprensible poema irlandés "The Tuatha-de-Danand", compilado por Friar Michael O'Clery en 1627.

Quien haya leído en las citadas *Conferencias Teosóficas* la relativa a "La Teosofía ante la Historia", advertirá, con tanto júbilo como asombro, la identidad esencial de estos míticos éxodos, tanto con el inestudiado de los israelitas bíblicos, a través de toda Europa hasta Siria, como el también mal interpretado de los aztecas hacia las regiones del Yucatán y la Sonora, unos y otros desde los territorios, hoy sepultados, de la Atlántida, sin cuya clave nuestra prehistoria nunca pasará de un coleccionar a ciegas de datos dispersos y un disparatado vacilar en las generalizaciones, generalizaciones hechas, por supuesto, con la más pedantesca apariencia científica.

Pero nuestro objeto con esta digresión no es el de puntualizar hoy el valor excepcional de la prehistoria ogámica del Gaedhil, sino sólo el detalle de la forma de escritura de los códices de *Linster, Lecán* y *Ballymote,* por estar basada en el concepto simbólico-iniciático del árbol, en lámina que va en el capítulo VII de *De gentes de otro mundo.*

En efecto, las dos primeras láminas o planchas de la obra de Brash reproducen dos páginas del Libro de Ballymote, y el lector se encuentra sorprendido en ellas con una, dos o tres líneas

---

[77] O'Curry: *Lectures on the Manners and Customs of the Ancien Irish,* pág. 188. Los Anales de Aenus Céele-De, de Inisfallen, de Tigernach, de Kilronan, de Cambrige, de Armagh, de Mac Carthy Reagh, etc., estudiados por este autor y por Lynch, Wright, Roach Smith, Gruterus, Nennius, O'Brien, O'Reilly, Senchus Mor, Uraceipt, Spencer y otros, citados por Rolt Brash, ofrecen a los teósofos estudiosos que se atrevan a *revisarlos* de un modo científico *las pruebas indiscutibles acerca de la Atlántida,* sobre todo si hacen un estudio crítico comparado en ellos en armonía con los *ciclos caballerescos de Arthus, de la Tabla Redonda, Merovingio, Carlovingio,* etc., porque hasta en el lenguaje de ellos hay reminiscencias de términos ocultistas que hoy nos son conservados por el sánscrito. Por ejemplo, en el poema del rey Arthus se describe el encuentro que este héroe legendario, *el Arjuna* de Occidente, tuvo en el *Cameloc* o *Kama loca* con el "Espectro del Umbral", llamado en todos los libros caballerescos "la Bestia Bramadora". Los españoles estudiosos han recibido una gran ayuda para este estudio con la publicación de los dichos libros emprendida por el incomparable y nunca bastante alabado sabio el catedrático de la Universidad Central doctor don Adolfo Bonilla y San Martín.

horizontales, al modo de la línea-renglón del que se van colgando las letras sánscritas. Sobre dicha línea o bajo de ella aparecen viejos caracteres góticos, atribuibles como a los siglos IX al XI de nuestra era, y dispuestos al modo de letras de coro en el llamado *canto llano* o litúrgico. Estos caracteres son, evidentemente, de dicha época, glosando, a manera de versos, los caracteres ogámicos propiamente dichos, cuya antigüedad es tal que no puede precisarse, salvo el que son contemporáneos de los rúnicos y los vasco-celtíberos. Lo más curioso de estos últimos signos, que Rolt Brash y demás arqueólogos irlandeses traducen como letras, es precisamente su *aspecto arborescente,* pues en la mayoría de las líneas, lejos de afectar el natural desorden serial que es propio de las letras propiamente dichas, *jamás pasan de cinco rayas o trazos, como si fuesen los respectivos cinco primeros números representados por otras tantas rayitas.* Además (y en esto coinciden de un modo sorprendente con los caracteres ógmicos mayas del *cempohalli* o *la veintena* y, en general, con todos los idiomas arcaicos de Europa Occidental de los que aún es reminiscencia el famoso *quatre-vingt* de los franceses), luego que se han agotado las una, dos, tres, cuatro y cinco ramitas en una dirección, continúan por el mismo orden en dirección opuesta, y así siguen hasta representar *el veinte* con cuatro distintas posiciones u orientaciones distintas. Por último, es tal la variedad de posiciones de repetidas rayas o ramitas a lo largo de las páginas del códice, que parecen agotar los primores todos de una artística cuanto sencilla caligrafía. El mismo fenómeno matemático-simbólico que tanto nos sorprendiese en los códices mayas se nos presenta en dos manuscritos de la vieja Ibernia, y las dos orillas del Atlántico empiezan a mostrar las misteriosas analogías prehistóricas propias de una cultura común que alcanza a la Edad de Piedra y pone en evidencia que el simbolismo del árbol es algo por encima de nuestras frívolas miradas positivistas. Los *Fir-Bolgs* o atlantes, que expulsasen a la *raza elegida* de Occidente, no son sino *hechiceros* o magos negros, como se deduce de su etimología, ya que su confusa traducción literal (*fir* es *abeto* o *árbol,* o, por simbolismo, *sabiduría,* y *bolg, niebla, obscuridad, tinieblas* o *noche)* equivale a la de "Señores de a Faz Obscura" o de la "Sabiduría Tenebrosa", palabras frecuentemente empleadas, con diferentes motivos y significados, en la misma *Doctrina Secreta.*

Vengamos ahora al simbolismo de la *Serpiente.*

Entre las exuberantes ramas de todos estos Árboles del Mundo, igual que en el Árbol del Gogard norso -dice la Maestra-, se halla la "Serpiente". Pero al paso que el Árbol Macrocósmico es la Serpiente de la Eternidad y de la misma *Sabiduría Absoluta,* las serpientes que moran en el Árbol Microcósmico son las de la Sabiduría Manifestada, reflejando las partes de aquella Una y Primitiva. Por supuesto, que el tal Árbol no es sino el hombre mismo, y la Serpiente que en cada uno de nosotros mora, es el Manas consciente, el eslabón que relaciona al Espíritu con la Materia, y al Cielo con la Tierra...

"En todas las Teogonías, los Poderes Creadores producen al Hombre, pero fracasan en el objeto final -añade aquélla-, porque todos estos Logoi se esfuerzan en dotar al Hombre de ese Espíritu *Consciente* inmortal que sólo puede reflejarse en la Mente (Manas). A todos ellos se les presenta como castigados no por tal fracaso sino por dicha empresa misma. Una sentencia de prisión en la región inferior la cual es *nuestra Tierra* actual como el Globo más bajo de su Cadena, y ello por "toda una Eternidad", es decir, un ciclo entero de Vida *dentro del Hombre animal y en las tinieblas de la Materia.* En parte por ignorancia y en parte por mala intención, los Padres de la Iglesia desnaturalizaron tan gráfico simbolismo aprovechando la alegoría de todas las religiones antiguas para beneficiar a la suya nueva. Así la vida de aquellos "Poderes" en el hombre fue transformada en las tinieblas de un Infierno material; la divina Conciencia, convertida en las ardientes llamas de la infernal región y en el propio Infierno a este nuestro Globo; Pippala, Haoma, el fruto del Árbol del Conocimiento fueron denunciados como *prohibido* fruto, y la "Serpiente de Sabiduría", la voz de la razón y de la conciencia permaneció identificada durante edades con el Ángel Caído, el cual es el Demonio, el antiguo Dragón... ¡Así han ido profanando uno por uno todos los símbolos, hasta la misma Svastika, la "Cruz Jaina", el más sagrado y místico de todos los símbolos de la India!

“En efecto, la Serpiente, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y el Árbol de la Vida son simbolismos trasplantados de la India todos. El Arsha-maran, el tan sagrado baniano hindú, desde que Vishnú en una de sus encarnaciones, reposó bajo su inmensa sombra y enseñó allí la filosofía y las ciencias humanas, se llama el Árbol del Conocimiento y el de la Vida. Bajo la sombra protectora de este rey de los bosques, los Gurús enseñan a sus discípulos sus primeras lecciones sobre la inmortalidad y los inician en los misterios de la vida y de la muerte. En la tradición caldea se dice que los Java-Aleim del Colegio Sacerdotal han enseñado a los hombres a poder ser como ellos. Hasta hoy día Foh-King, el Señor Buddha, que vive en su Foh Maëyu o templo de la cima de Kuin-Long-Sang, la montaña del Sudoeste de China ya cerca del Tíbet, produce sus mayores prodigios religiosos bajo el Árbol Sung-Ming-Shu, o del Conocimiento y de la Vida, pues que la ignorancia es la muerte, y sólo el conocimiento da la inmortalidad. Esta maravillosa escena acaece cada tres años, con un concurso inmenso de buddhistas chinos que se reúnen en peregrinación en el santo lugar.

“Los primeros Iniciados y Adeptos, continúa H.P.B., o sean los “Hombres Sabios” que se pretende fueron iniciados en los Misterios de la Naturaleza por la Mente Universal representada pro los Ángeles más elevados, fueron llamados “Dragones” y también “Serpientes de la Sabiduría”, y luego fueron acusados por el espíritu materialista de la posteridad de *haber pecado* tentados por la Serpiente, de haber desobedecido al “Señor Dios”, ni más ni menos que también fueron acusadas las primeras parejas fisiológicamente completas de ser iniciadas en el Misterio de la Creación humana por Ophis, el Logos Manifestado y el Andrógino, comiendo del fruto del conocimiento. Los cristianos, por su parte, al despojar a los judíos de su *Biblia,* tampoco han comprendido aquel sentido esotérico de los cuatro capítulos del *Génesis,* y no se han dado cuenta de que no sólo no hubo pecado alguno en tal desobediencia, sino que la propia “Serpiente tentadora” era realmente “el Señor Dios” mismo, el cual, lo mismo que Ofis, el portador de la sabiduría divina creadora, enseñó a la Humanidad a ser creadora a su vez. Asimismo jamás llegaron a comprender que la Cruz era una evolución del Árbol y de la Serpiente, convirtiéndose así en *la salvación de la Humanidad.* Por esto la Cruz se convertirá en el primer símbolo fundamental de la Causa Creadora, aplicándolo a la Geometría, a los números, a la Astronomía, a las medidas y a la reproducción animal. Así, según la *Cábala, la maldición que cayó sobre el hombre vino con la formación de la mujer,* opinión adoptada por todos los Padres de la Iglesia, pero que no es la Enseñanza Esotérica verdadera, porque la tal *maldición* no principió al formarse el hombre o la mujer, porque la separación de éstos ea una resultante natural de la evolución, sino al *violarse la ley natural.* El círculo entonces se separó de la línea de su diámetro. De la posesión del principio dual en la unidad, o sea del estado andrógino -dice la Cábala-, se operó la separación de dicho principio, presentando dos opuestos cuyo destino era desde entonces para siempre el buscar la reunión en el estado *uno* original. La maldición, pues, era ésta: que la Naturaleza, impulsando a buscar, evadía el resultado deseado con la producción de un nuevo ser distinto de aquella reunión o unidad buscada, por medio del cual defraudaba y defraudará siempre el intenso deseo natural de recobrar el estado perdido. Por medio de este proceso, de este verdadero suplicio de Tántalo, que en sí es como una maldición continuada, vive la Naturaleza. “Vive, sí -añadiremos nosotros-; pero es la Naturaleza pervertida, sensual y viciosa que los *hombres* se han creado, la que vive así, pero no la verdadera Naturaleza *humana,* ni siquiera la mera Naturaleza animal.

“La Humanidad entera -dice De Mirville- o bien ha execrado de la Serpiente o bien la ha adorado. No hay libro sagrado, como los *Kings* chinos, los *Vedas* hindúes, los *Zends* parsis, los *Eddas* escandinavos, la *Biblia* mosaica, etc., que no hablen de ella. En todas partes la sagrada Naga ha tenido su santuario y su sacerdote. En Roma la propia Vestal le prepara su alimento con igual esmero al que emplea en mantener el fuego sagrado. En Grecia no puede Esculapio operar curación alguna sin su ayuda, y en ella delega todos sus poderes taumatúrgicos. Todo el mundo ha oído hablar, en efecto, de la famosa Embajada enviada por el Senado romano al dios de la Medicina y su vuelta con la no menos célebre serpiente, la cual se dirigió por sí misma al templo de su amo, situado en una de las islas del Tiber, y no había

Bacante que no la enrollase en su peinado, ni Augur que no la interrogase con cuidado, ni nigromántico, en fin, cuya tumba se viese libre de su visita. Por eso los Cainitas y Ofitas la llamaban su creador, no sin reconocer, como Schelling, que la serpiente es *el mal personificado."*

"Sí; tiene plena razón el escritor católico, y si se quiere tener una idea del prestigio de que aún hoy goza la serpiente no hay sino ver lo que en la India se atribuye todavía a las *nagas* o cobras, o bien visitar a los africanos de Whydah, a los *Vudús* de Jamaica y Puerto Príncipe, a los *Nagales* de México, a los *Pa* u hombres-serpientes de China, etc., etc. Pero ¿qué de extraño tiene el que la serpiente sea "adorada" y al par maldita, pues que sabemos que es uno de los más primitivos símbolos...? Acaso dentro de unos cuantos millones de años algún fanático de una nueva creencia futura, que pretenda glorificar *su* religión a expensar del *antiguo* Cristianismo llegue a decir, poco más o menos: "Entonces, en todas partes se adoraba al cordero. La monja, llamándole *Agnus,* le colocaba sobre su pecho; el sacerdote le llevaba al altar; él figuraba también en todas las comidas pascuales y era ruidosamente glorificado en todos los templos, y, sin embargo, los cristianos le temían y le odiaban, pues que le mataban y aun se lo comían." Los paganos, en todo caso, no se comían sus símbolos sagrados, y no conocemos gente alguna que coma serpientes o reptiles, excepto en los países civilizados. Por supuesto que el profano, que nada sabe acerca de la Lengua del Misterio, confunde estas tres palabras de "Naga", "Dragón" y "Serpiente"; pero los Ocultistas saben que cada uno de ellos tiene su significado septenario y que el Sol, por ejemplo, era el emblema cósmico y astronómico de las dos Luces en contraste y de las dos Serpientes del bien y del mal de los gnósticos. Saben también éstos que cuando se *generalizan* las conclusiones de la Ciencia y de la Teología presentan dos extremos excesivamente ridículos: el uno, cuando la primera nos dice que basta seguir las leyendas sobre las serpientes hasta sus orígenes, verbigracia, la del Sol, como vencedor de la serpiente Pitón, y la de la Virgen del Zodíaco rechazando al Dragón devorador, para tener la clave de todos los dogmas subsiguientes, y el otro ridículo, cuando la Teología, repitiendo aquella la famosa decisión del Concilio de Trento, trata de convencer a las masas de que "desde al caída del hombre hasta el momento de su bautismo, el Demonio tiene pleno dominio sobre él: *diabolum dominum et potestatem super homines habere et de jure eos possidere"* (De Mirville, pág. 433), aserto al que contesta el Ocultista: Probad primero la existencia del Demonio *como efectiva entidad,* y entonces será cosa de hablar de semejante congénita posesión. Mas, por fortuna, basta conocer un poco la naturaleza humana para convencerse de la falsedad de semejante dogma teológico. Si Satán tuviese alguna realidad, aunque sólo fuese en el mundo subjetivo eclesiástico, el pobre Demonio sería el que se encontraría crónicamente obsesionado y hasta poseído por los perversos, es decir, por la mayoría de la Humanidad. Ésta, y especialmente el clero, con la altiva, desaprensiva e intolerante Iglesia Romana a su cabeza, es la que ha engendrado y criado amorosamente al tal Demonio... ([78])

"En todas las lenguas antiguas la palabra *dragón* significa lo que aún hoy en China la palabra *long,* es decir, "el ser que sobresale en inteligencia", o lo que el δραχων griego: "aquél que ve y vigila". ¿Cómo, pues, el pretender aplicar semejante epíteto al ínfimo animal de este

---

[78] "La Serpiente del Mal, según el *Kalevala* finlandés, nació de la saliva de Suoyatar, animada por Hisi, el Principio del Mal. Contra ella lucho el Dragón Lemminkainen, uno de los siete hijos de Ilmatar, la virgen celeste que cayó en el mar, símbolo de la caída del Espíritu en la Materia. El héroe pulveriza el muro protector de aquélla y la vence pronunciando la mágica *Palabra del Conocimiento, aprendida de su Maestro."*

En las antiguas leyendas norsas (escandinavas) aparecen entretejidos los mitos igual que en los *Vedas, Puranas,* Escrituras Mazdeístas y *Cábala.* Los *Ases* de Escandinavia, los Regentes del mundo que precedió a este nuestro, los "Pilares o Soportes del Mundo", son idénticos a los Cosmocratores griegos; los siete "Obreros" del *Pymander,* los siete Rishis y Pitris de la India, los siete Dioses caldeos y los siete Grandes Espíritus, los siete Sephiroths cabalísticos, sintetizados por la Tríada superior, y hasta los siete Espíritus Planetarios de los místicos cristianos.

Los dichos Ases crearon todo el mundo visible con los restos del asesinado gigante Ymir; pero no crearon al Hombre, sino sólo su forma, sacándola del árbol *Ask* o *Ash,* y así que Lodur le dotó al Hombre de sangre y huesos, Odin le dotó de vida y alma. Más tarde Hönir le proporcionó la inteligencia y los sentidos. *(Asgard and the Gods.)*

nombre? Cualquiera que sea hoy entre los salvajes la interpretación que las supersticiones y el olvido del significado primitivo de aquellas palabras, en su origen eran aplicadas ella a los originales humanos así simbolizados. Tales originales, denominados en China hoy mismo "Dragones de la Sabiduría", fueron los primeros discípulos de los propios Dhyanis Celestiales, es decir, los primitivos Adeptos de la Tercera Raza, y más tarde de la Cuarta y de la Quinta. Luego el tal nombre se hizo universal, y antes de la Era cristiana ningún hombre que estuviese en su cabal juicio hubiera confundido nunca al hombre con el símbolo dracónico. Por eso Champollion, en su *Pantheon* (pág. 3), nos dice que el símbolo de *Chnouphis* o "El alma del mundo" es, entre otros, el de "una enorme serpiente con piernas humanas, un emblema del Genio del Bien, un verdadero Agatodemon, que, a veces, hasta ostenta barbas masculinas... Semejante animal sagrado, idéntico a la serpiente de los ophitas, se encuentra grabado en muchas piedras gnósticas y basilidianas... Aunque la tal serpiente muestra varias cabezas, siempre presenta grabada en ella la palabra ΧΝΟΥΒΙΣ," Además, reproduciendo lo que ya dijo Jámblico, Champollion dice de la Sabiduría Divina, o sea de Agatodemon (la serpiente dotada del conocimiento del bien y del mal), que es la deidad llamada Ελχτών por los griegos", o sea el Fuego de los Dioses Celestiales; el divino Thot-Hermes, a quien llama Hermes Trimegisto el Mago Primero. No hay que olvidar, en fin, que el Chnouphis o Agatodemon solar no es sino el *Christos* de los gnósticos, como sabe todo hombre instruido en la materia.

"El significado verdad del simbolismo de la Serpiente no es el del mal, ni mucho menos el del demonio, sino el ΣΕΜΕΣ ΕΙΑΑΜ ΑΒΡΑΣΑΞ el "Sol Eterno Abrasax", el "Sol Central Espiritual" de todos los cabalistas, representado en algunos diagramas por el círculo de Tiphereth. Desde la insondable profundidad de Bythos, Aditi, Shekinah, el Velo de lo Incognoscible, surge un círculo formando espirales. Este círculo es Tiphereth, que en el lenguaje del simbolismo significa el Ciclo máximo compuesto de multitud de otros más pequeños. En el seno de dicho círculo yace enroscada la Serpiente, emblema de la Sabiduría y de la Eternidad; el Andrógino doble; la Ofis, el Agatodemon, la *Sombra* de la Luz, que, sin embargo de no ser eterna, es la Luz Divina más grande que puede existir en nuestro plano, mientras que el dicho Círculo Supremo es la Mente Divina o Ennoia. Ambos símbolos eran el Logos de los Ofitas, o sea la Unidad del Logos, manifestándose como un doble principio del Bien y del Mal, porque, según los gnósticos, estos dos principios de Luz y Sombra inmutables son virtualmente uno, y han existido por toda la eternidad y continuarán existiendo mientras haya mundos manifestados. La Luz sola, inactiva y absoluta no podría ser apreciada por la mente humana. Sólo la Sombra es la que le permite a aquélla el manifestarse objetivamente. Por tanto, la Sombra no es el mal, sino el indispensable corolario que completa al Bien o a la Luz. Es meramente la *creadora* del mal en la Tierra. Dicho símbolo de la Serpiente explica la adoración que le tributaban los gnósticos, representándola como el Salvador y enroscada en torno del pan sacramental o bien de la Tau (el emblema fálico). Como unidad Ofis y Ennoia son el Logos. Cuando aparecen separados, el uno es el Árbol de la Vida espiritual y el otro el del Conocimiento del Bien y del Mal. Por eso vemos a Ofis incitando a la primera pareja humana a comer del fruto prohibido, aunque Ofis representa a la Sabiduría divina, y dicha pareja a la producción material de Ildabaoth, pero dotada de un principio espiritual merced a "Sophía Achamoth", la Sabiduría Celeste. Por eso la Serpiente es el símbolo de la Sabiduría Oculta desde los tiempos más remotos: el emblema del caduceo de Thoth o Taut, de Hermes, de Seth, de Hoa (la tercera Persona de la Trinidad caldea) y de todos los Adeptos. Esculapio, Serapis, Plutón, Esmun, Knepp y demás *sanadores* del cuerpo y del espíritu la tienen también como atributo. Los Uphanishads contienen un tratado relativo a la *Ciencia de las Serpientes,* o sea del conocimiento Oculto. Los Nagas o serpientes buddhistas no son sino los protectores de la Ley del Buddha los unos y magos negros los otros" ([79]).

---

[79] "Las dos serpientes enroscadas alrededor del caduceo de Mercurio son símbolos fálicos de Júpiter y otros dioses que se transformaron en serpientes para seducir a las Diosas en las impuras imaginaciones de los simbologistas profanos, cuando en realidad fueron emblemas de sabiduría y prudencia como en Hermes, Thot, etc., mostrándose con ellas el doble símbolo de la Sabiduría Secreta, la Magia blanca y la negra, guiando al Alma

"La Serpiente se convirtió en el prototipo o símbolo del mal y del Demonio, no antes de la Edad Media. Los cristianos primitivos, lo mismo que los gnósticos ofitas, posteriores a los egipcios, tenían su Logos dual: la Buena y la Mala Serpiente; el Agathodaemon o el Kakodaemon, como se ve en los escritos de Marcos y Valentín y en el Evangelio gnóstico de *Pistis-Sophia* de los primeros siglos, como asimismo en los sarcófagos de la Porta Pía estudiados por C. W. King en su *The Gnóstico and their Remains...* La "Serpiente verdadera y perfecta" es el Dios de las siete letras (cinco manifestadas, dos aún ocultas, o *Vedas*), o sea "el Primer Misterio" de *Pistis-Sophía,* y en su análoga, en ciertos puntos, el Apocalipsis de San Juan, con su Serpiente de los Siete Truenos, que pronuncian las siete sílabas aquellas que el Evangelista *tuvo que callar..."* El misterio de las *Siete Vocales* y sus *Siete veces Siete* o 49 *Poderes,* no es sino el misterioso Poder encerrado en los Números, con arreglo al sistema *septesimal,* que es el que, por su regularidad *geométrica* (si se nos permite el símil en alusión a los seis vértices del exágono regular y su centro o símbolo salomónico), parece emplear la Naturaleza en las ocultas virtualidades de su Inteligente Fuerza Creadora, de la cual las Formas Materiales sólo son una apariencia transitoria."

Por eso la Serpiente iniciadora y el Árbol de la iniciación con cualquiera de sus infinitos nombres (de la Tau, de Bodhi o de la Sabiduría, de la Cruz, de Guernica o de la Libertad, de Sigfredo o del Dragón, Higuera Ruminal, Árbol del Conocimiento o del Paraíso, etc., etc.), no son sino un solo y único símbolo augusto de la Ciencia de los dioses o divina Teosofía de las Edades, arma de doble filo que da la Ciencia del Bien y del Mal, según como se emplee.

La Serpiente mordiéndose la cola, es el símbolo del ciclo que rige a todo con su ley de crecimientos y decrecimientos periódicos; pero cuando envuelve el cuerpo del candidato a la Iniciación, o bien del difunto, cuyo espíritu va despojándose sucesivamente de sus pieles groseras o *principios inferiores,* representa algo más que el ciclo; es a saber: la espiral del progreso o de la Vida; la curva del tercer grado que los matemáticos llaman epicicloide, curva integrada por tres fuerzas distintas, y que es la que sensiblemente describen la Luna y los satélites de todos los planetas en torno del Sol y aun la misma Tierra en torno del astro obscuro, por ultraluminoso, al que se suele denominar Sol Ecuatorial, oculto, o Dionisios.

Unido este simbolismo espiral con el cómputo de los días del mes lunar (próximamente 28, ó 4 veces 7, como es sabido), se cae de nuevo, como en la sección anterior, en conceptos fálicos o fisiológicos: los misterios de las *Regiones Infernales* (nuestra Tierra), donde la Gran Serpiente Nidhögg escandinava se decía que devoraba con el fuego de las pasiones a las almas de los pecadores y roía las ramas inferiores del Árbol del Mundo, bajo la ponzoñosa protección de la Culebra Midgard, el Adversario, o Kakodemon, *la contraparte misteriosa* de la Luz Universal, que completara con sus tonos sombríos la ciclópea figura deífica de Krishna en el Bhagavad Gita.

Los "misterios de las Siete Estrellas de la Osa mayor" tienen el mismo fondo de simbolismo, esto es, la representación septenaria" y ogámica que, con el Logos como tronco, se va septuplicando sucesivamente, como en nuestro sistema numeral a base de diez se decuplican sucesivamente también las cifras de la numeración a lo largo de las unidades, decenas, centenas, millares, etc., porque el Número explica al Mundo y "Dios *creó* todas las cosas cuando por primera vez aparecieron según formas y números", que dice, con referencia a Pitágoras y Platón, el primer capítulo de *Isis sin Velo.*

Permítasenos ampliar aún más el símbolo del "Árbol" y sus "Serpientes" diciendo que este inagotable tema constituye la base cosmogónica de todas las religiones del mundo, según habremos de ver en el volumen que ha de seguir al presente y en el que se hará la historia de

---

después de la muerte y ostentando el poder de llamar a la vida lo que está muerto, metáfora del más profundo sentido oculto. Todos los pueblos de la antigüedad ha reverenciado tal símbolo; pero los cristianos le han menospreciado, olvidando la "serpiente de bronce" de Moisés y la misma frase evangélica de "sed astutos como la serpiente y cándidos como la paloma". Los chinos, una de las naciones más antiguas de nuestra Quinta Raza, hicieron de ella el emblema de sus emperadores, que son los sucesores degenerados de las "Serpientes" o Iniciados que gobernaron a las primeras subrazas de aquélla, los "Dragones" que todavía se ven simbolizados en su trono e insignias reales en recuerdo del Twan-ying-tu o *Dragón amarillo* de los ascetas; "análogo significado tiene el célebre Dragón amarillo" de los chinos.

las horribles degradaciones que en el curso de los tiempos ha sufrido emblema tan pasmoso. “Árbol” y “Serpiente”, en efecto, constituyen la esencia misma de los cielos y de la tierra.

Todo es *arbóreo* en el Universo, porque todo está según la clave de Hermes o de la analogía, y todo es *uno* en su esencia y *vario* o *múltiple* en su manifestación para realizar la cósmica armonía con lo que la Divinidad Manifestada o *Theos* pone en el *Chaos,* orden y concierto. En torno de este simbólico *Fresno del Mundo* se enrolla, por eso, la *Serpiente de los ciclos.*

La geometría analítica nos enseña que el resultado de la aplicación de una fuerza sobre un punto determina un movimiento rectilíneo, o sea la línea recta que al tronco o tallo del *árbol* caracteriza así que, con la germinación, rasga las entrañas de la madre Tierra y se eleva a los Cielos en demanda de *su* Vida y de *su* Luz. Pero, dentro de la ley de Inercia, una segunda fuerza se opone siempre a este movimiento evolutivo, y de aquí nace la *Serpiente simbólica,* o sea el Ciclo, por cuanto el ciclo o círculo, “la Serpiente egipcia que se muerde la cola”, es también el resultado de la actuación de dos fuerzas sobre un mismo punto, o sea la denominada “ecuación geométrica de segundo grado”, generadora de las llamadas secciones cónicas, a cuyo frente se halla el círculo. Por eso mismo el gran libro cabalista hebreo denominado *El Siphra Dtzeniouta* o “La Serpiente de la Eternidad”, como si dijéramos, nos habla del Caos Primordial y de la Evolución del Universo después de una de sus Destrucciones periódicas o *Pralayas,* como de una inmensa Serpiente enroscada en torno del gran Árbol de la Vida; y los *Puranas* repiten la misma idea al hablar de la *Ananta Shesha* o “Serpiente de las mil cabezas”, sobre cuya “rosca” o “nido” reposa Vishnú, el Espíritu-Santo de la Preservación evolutiva, o sea el *Fresno del Mundo;* es decir, del Universo. Los místicos, en fin, de todos los tiempos ven intuitivamente hasta en la misma *Serpiente del Paraíso* mencionada en el *Génesis* no ya sólo un emblema animal de tentación y de caída, sino una fuerza cósmica suprainteligente, “una gran luz caída para redención de la pobre Humanidad por los propios poderes de su Mente”; un espíritu sideral, aéreo y telúrico, a la vez, cuya influencia circula en todo ser, grande, pequeño o ínfimo, llámese él gusano, átomo, astro u hombre, y cuyos anillos son otros tantos “ciclos menores” dentro de su respectivo ciclo: LA LUZ ASTRAL, en suma, de los cabalistas, sobre la que tenemos que hablar, por consecuencia, si no hemos de dejar incompleto el simbolismo cíclico.

El término genérico de “luz astral”, “luz sideral”, “flúido universal”, etcétera, etc., del que tan continua mención se hace en todos los libros del ocultismo, no es, en efecto, sino la respectiva “corriente vital y cósmica”, en la que se apoya y de la que se alimenta todo ser, desde que se manifiesta como *germen* hasta que cierra su ciclo evolutivo como *semilla.* Veámoslo con algún detenimiento.

Una semilla de árbol, llevada de aquí para allá por el viento, “verdadera *luz astral* o corriente vital etérea de la atmósfera”, cae cierto día en el fecundo pero aún inerte cieno que otra “corriente de luz astral o vital”, la del río, ha acumulado en su orilla. Allí, bajo la acción vital combinada del calor, la luz, el oxígeno, el agua y las sustancias térreas del cieno operando desde el exterior (*endósmosis*), por un lado, y de las dormidas potencialidades germinales (*exósmosis*), por otro, la semilla desarrolla sus cotiledones, absorbe toda la albura alimenticia que para semejante momento inicial atesorase en el grano la próvida Madre-Naturaleza, e inicia su vida de lucha y de progreso evolutivo contra la *Luz Astral* del exterior, Fuerza Vital de carácter doble, como que por un lado es la encargada, como *Serpiente del Bien (Agatho-demon),* de suministrarle cuantos elementos de vida son necesarios para su desarrollo, mientras que, por otro lado, como *Serpiente del Mal* o *Caco-demon,* está labrando siempre por su destrucción a poco que se descuide, ora arrancándola de cuajo con las tempestades, ora secándola con los calores estivales, ora arrastrándola desarraigada e inerte, corriente abajo, con las inundaciones del invierno. El doble juego, en resumen, nutridor y destruidor de tamañas corrientes, determina todo el largo o corto argumento del vegetal así desarrollado en la orilla, pudiendo asegurarse que en los comienzos de la evolución vital de éste, la “Luz Astral” obra de una manera especialmente *protectora (Brahmâ),* y de una manera complementaria y especialmente *destructora (Shiva)* en las postrimerías, hasta el

punto de que el fatal destino de aquél es el de ser finalmente arrebatado, como *cadáver vegetal* y "absorbido", ya sea por el fuego y el hacha del leñador, sea por la corriente aérea, sea por la del río, o, en fin, por nuevas masas de tierra que le sepulten... El ciclo así se ha cerrado fatalmente por obra y gracia de la "Serpiente simbólica" de las corrientes vitales que circulan por la Tierra encargadas siempre de la doble misión de "crear" y de "destruir"; pero, ¡ah!, que, aunque la gran Serpiente así se muerda la cola y aplaste al pobre vegetal entre sus férreos anillos, éste, a su vez, no ha permanecido inactivo, sino que, a lo largo del ciclo, grande o efímero, de su hermosa vida, ha sabido dar, por una *semilla* que antes era al separarse antaño de la planta-madre, millones de semillas, o sea otros tantos nuevos guerreros encargados de continuar la lucha con la Luz Astral, esa *fiera* terrestre de la Muerte y de la Vida, y, por la ínfima masa orgánica en su antiguo grano encerrada, la masa orgánica de millones y millones de frutos encargados a su vez de sostenimiento de múltiples vidas de otros seres animales y vegetales, cuya evolución así marchase ligada con aquélla su corriente evolutiva... En una palabra, que el árbol, luchando así con los múltiples de la Luz Astral en la margen del río, ha venido a ser, durante su vida, una nueva fuente secundaria de *Luz Astral* también para cuantos seres han condicionado han condicionado con ella sus múltiples existencias; luz astral, por supuesto, creadora y destructora, buena y mala al par, no en sí misma, sino en la aplicación que se haga de ella, verbigracia: aplicando los frutos del vegetal ora como veneno, ora como alimento y medicina.

Pero ya no es nuestro ejemplo el de una semilla vegetal, sino el de un fermento orgánico cualquiera, semilla también dentro de la ley de la universal analogía, fermento que, por obra y gracia de la *doble luz astral* que por él circula, nos da ora la fermentación nutricia de la harina en pan; ora la alcohólica de vino y gas carbónico en la masa azucarada de la uva... La propia luz astral, sustituyendo fermentos a fermentos, puede también, en obra destructora complementaria, corromper el pan y avinagrar el vino, o bien en obra constructora transformar el alcohol vínico en olorosos éteres, como los que tan atrayente fragancia proporcionan a las frutas. Todo depende, a bien decir simbólico, de una marcha *destrorsum* o de una marcha *sinistrorsum* en la operatoria respectiva, ya que es ley de la Luz Astral, o sea del exquisito equilibrio de la vida: el que "la cantidad califique", y se pase del perfume al olor repugnante; de la medicina, al veneno; del apetito a la indigestión; de la salud a la enfermedad, etc., etc., con sólo la alteración en el *cuantum* correspondiente, siendo la misión de todo ser o "árbol simbólico" la de estar *crucificado* en su propia manifestación vital en la cruz o *tau* de esa *Balanza* del Bien y del Mal, del Mucho y del Poco, de lo Justo y de lo Injusto, constituida por las *dos* serpientes de la Luz Astral, en la que ha comenzado su manifestación y en la que, tarde o temprano, habrá de concluirla.

Un ejemplo más, y éste de índole sociológica.

Nace el niño en el seno de una familia, pobre, inerte, desvalido aparentemente, como ningún otro ser de la Naturaleza. Todo *necesidades* y todo *derechos,* la familia que tamaño don celeste al par que temible recibe, necesita tomar, valga la frase, más dosis de fuerza de la *Luz Astral* de donde todas las familias de un país física, intelectual y moralmente, se nutren y es mayor que antes el esfuerzo aportador del padre y el esfuerzo adaptador de la madre, en lucha no ya sólo con la Luz Astal con que viéramos luchar antes a la planta en la orilla del río, sino con otras manifestaciones infinitamente más sutiles de aquella doble Luz, tales como los tratamientos higiénicos; los ejemplos buenos educativos, la enseñanza moral y técnica y el apartamiento, en suma, de los peligros del mundo, fieras las más fieras por ser además *invisibles* y sugestionadoras del tierno vástago humano, más combatido por los vientos de la fatalidad o *Luz Astral tenebrosa* que todos los demás *árboles* del mundo. Si los padres triunfan en la homérica lucha, el hijo vive y llega a hombre a su vez; si fracasan, el hijo sucumbe, y téngase en cuenta además que el hijo cae más de una vez por el propio mal karma de los padres, porque desde el momento de la gestación, en el que es *una cosa misma con la madre,* hasta el momento de la emancipación, en que ya empieza a actuar sobre él el karma propio aportado de vidas anteriores, media un período de más de veinte años, en los que el lazo *astral* entre hijos y padres puede hacer repercutir en aquéllos las consecuencias kármicas

acumuladas por éstos con sus malas acciones contra "los hijos de los otros", dentro de las leyes trascendentes del *Karma,* que es la *Ley,* es decir, la *Justicia misma.*

¡Y qué espantosa no es para todo hombre consciente de su eterna lucha a lo largo de la crucifixión de la vida, con esa Serpiente de la Luz Astral, verdadera *Hidra de Lerma* que le aplastará entre sus anillos a poco que se descuide, ora llevándole a la pendiente del vicio, tras la que se ocultan siempre las simas de la muerte, la locura, el dolor, el crimen; ora fascinándole con falsos espejismos de ideas erróneas tras las cuales está cubierta de rosas esotra sima de las malas acciones generadoras de karmas dolorosos...! Por eso la *Tau* humana es Cruz de cruces, y la glorificación de su triunfo la mayor de las victorias, que ha inmortalizado a todos los héroes legendarios, a quienes se les ha representado siempre en lucha titánica con la *Serpiente Astral de las Mil Cabezas:* Hércules, Laoconte, Quetzalcoatl, Ofiuco, Perseo, Sigfredo, etc., etc.

Y lo que hemos visto acaecer a la *Luz Astral* con la planta, con el fermento..., con el hombre, acontece doquier se presente una realidad manifestada, sea cualquiera su índole, porque cuantos seres coexisten en el Universo, donde todo es orgánico, dependen de otro organismo superior que les rodea y abarca como la Serpiente del símbolo, dándoles a guisa de "Luz Astral" la vida y la muerte de un modo alternativo. La *"lucha" de las unidades con la decena,* de las decenas con la centena y de éstas con el millar, y así sucesivamente si hemos de venir finalmente al eterno simbolismo arbóreo-matemático que desarrollamos al principio.

En la llamada "cuestión social", agudizada en la *post guerra,* vemos el más palmario de los ejemplos de todo esto. En ella, en efecto, se nos muestra la lucha del individuo con la sociedad, que es para él la Serpiente de la Luz Astral más efectiva. Todo, absolutamente todo cuanto el individuo posee lo debe al medio o "serpiente" social, en cuyo regazo descansa como Vishnú en el seno de la enroscada serpiente Sesha o Ananta y de la que recibe la vida, puesto que a la asociación se debe el que el hombre aislado no haya caído en la condición del bruto, por ser físicamente más desvalido que él. Pero la sociedad, que todo se lo ha dado al individuo, menos el *germen,* su *atma-budhi-manas,* o sea la Tríada venida de fuera, acaba también como "Serpiente del Mal", absorbiendo al individuo, a poco que éste debilite sus propias energías de resistencia, cual la corriente impetuosa del río acaba llevándose envuelto entre sus ondas procelosas el árbol mismo que en su regazo u orilla naciera. Por eso los libros religiosos, iniciáticos todos a su manera, al hablar de los "enemigos del alma en esta vida física", ponen a la tríada de "*mundo, demonio* y *carne,* o *luz Astral,* en suma, como tronco de donde brotan todos los frutos del mal, los malos frutos de la tentación que, como efectiva *luz astral,* se nos dan "para nuestro ejercicio y mayor corona", consistiendo, a bien decir, todo el argumento de nuestra vida aquí abajo, la lucha homérica con la "serpiente social", que trata de arrastrarnos en su torrente con toda clase de "mayas tentadoras..." ([80])

Largas y fructíferas conclusiones para el problema social podrían deducirse de todo esto; pero nos apartarían de nuestro objetivo simbólico, objetivo que continuaremos diciendo que la consabida y *doble* Serpiente de Luz Astral es siempre doblemente simbólica, doblemente cíclica en cualquiera de las claves del Misterio; por ejemplo, en la clave astronómica, por su

---

[80] De aquí la inistencia de las enseñanzas del Ocultismo acerca de es Gran Serpiente de nuestro Yo Superior o Tríada divina, cada uno de cuyos *anillos* está constituido por una encarnación, una vida física en el Regazo de Maya, a la manera del hilo del collar que engarza una a una las múltiples existencias, siendo su misión única la de luchar aquí abajo con las Fuerzas de la Luz Astral al modo del jardinero que, mediante una presa adecuada, deriva de la corriente impetuosa del río un hilito de agua con el que regar sus flores y obtener sus frutos. Si el hombre, al terminar sus días terrestres, ha logrado vencer a tamaña corriente que pretendiera arrastrarle, su Alma se ha salvado y retorna victoriosa con la muerte a la celeste mansión de donde, al nacer, partiese. Por el contrario, si resulta vencido en la lucha con la Luz Astral, como acontece ¡ay! con la mayoría de los mortales, el *ciclo de necesidad* de la terrible corriente la arrastra envuelta en el torbellino de sus ondas procelosas, obligándola más tarde a nueva lucha, a menos que la caída sea ya tal y de tan catastrófica índole que no sólo se vea arrebatada por aquella corriente, sino sumida en las miserias extra-humanas de la llamada *Octava esfera,* con arreglo al terrible dicho de Psellus, que comentamos en el capítulo relativo a los Estudios Esotéricos del vizconde de Figanière en la segunda edición de nuestra obra *En el Umbral del Misterio,* sentencia que nos previene: "¡No desciendas, hijo mío, por la fatal pendiente de los siete peldaños de caída, al término de los cuales se halla el ciclo de la terrible Necesidad "o Karma fatal de los llamados Magos Negros.

*ciclo* y por sus *anillos.* No estará, pues, demás el consignar algunas observaciones en este último sentido.

La Astronomía matemática nos enseña que la Luna gira mensualmente en torno de la Tierra, describiendo una elipse o casi un círculo en estricta sujeción al simbolismo de la Serpiente que se muerde la cola, es decir, retornando al cabo de poco más de veintisiete días al punto de partida. Pero la Tierra, a su vez, en obediencia no menor a la ley simbólica, también cierra cada año un ciclo de radio mucho mayor en torno de un tercer astro, el Sol, quien, en fin, es más que probable siga en los cielos, no un derrotero rectilíneo hacia las constelaciones de *Hércules* o de *La Lira,* sino un camino orbital en torno de otro Sol obscuro por ultraluminoso, al que el Ocultismo denomina *Sol Ecuatorial.* He aquí, pues, sin ir más lejos, *tres* "Serpientes" celestes, "buenas y malas", al tenor del doble simbolismo, puesto que dan vida y dan muerte a cuantos seres dependen de ellas, desde la molécula química formada o destruida a base del rayo de sol, hasta el hombre a quien este último astro puede dar indiferentemente muerte o vida.

Además, estas tres *serpientes astronómicas* cuentan con múltiples *anillos:* por ejemplo, si la "serpiente terrestre" es el símbolo del año, o sea del período traslaticio en torno del Sol, la rotación diurna del planeta Tierra da por cada día "un anillo", con alternativa eterna de contrarios también: luz y tinieblas, noche y día, calor y frío, etc., etc., y cuantos seres pululamos por la superficie terrestre, recorremos diariamente en el espacio uno de estos anillos ([81]). Hasta las mismas palabras latinas de *annus* y *ánulus* (año y anillo) son entre sí como el nombre propio y su diminutivo, cosa también que está admirablemente abarcada por el símbolo serpentario, dado que todos los seres terrestres vienen así a girar en torno del eje o del centro de la Tierra, una vez cada día, como una vez cada mes gira también la Luna.

Por otra parte, como fuera del sistema planetario, acaece igual en los soles múltiples girando *serpentariamente* unos en torno de otros, y como, en fin, la misma Galaxia y la Gran Cadena de nebulosas, son otras dos inmensas Serpientes, el simbolismo que nos ocupa no

---

[81] Con esta "serpiente astronómica" y estos "anillos" se cae de nuevo y siempre en el simbolismo matemático-arbóreo que a Cielos y Tierra rige. En efecto, cada *día* o "anillo rotatorio" descrito por cualquier ser que vive en la superficie terrestre es como una unidad simple, y cada ciclo, vuelta o "serpiente" es como una decena. Además, con entrambos conceptos viene de nuevo a enlazarse el simbolismo de IO y el de los *nudos,* como más al por menor se detalla en el capítulo II de *El libro que mata a la muerte,* porque cada día es para nosotros como un *nudo* o anillo, al tornar al cabo de veinticuatro horas al punto de partida y comenzar un nuevo o segundo día. También se nos presenta aquí el esquema simbólico del tornillo, dado que, a bien decir, los astros todos al girar sobre sus ejes y trasladarse además en torno de otro astro principal o centro, describen verdaderos tornillos de eje cerrado, en perfecta imitación de la manera espiraliforme con que caminan las serpientes sobre el suelo y como si una mayor fuerza repulsiva de los potenciales luminosos del Sol demarcando esferas concéntricas y *"cristalinas"* en torno de éste, impidiesen a la Tierra el caer más hacia él, y la obligasen a marchar flotando, por decirlo así, o deslizándose por la superficie de la esfera lumínico-repulsiva correspondiente, sin poderse acercar ni alejar más al Sol y *serpeando* como lo realizan los ofidios todos.

De aquí la llamada *Teogonía Ofita* o Serpentaria, de la que en su debido lugar trataremos, y las doctrinas de todos los adoradores del *Dios Nebo,* el Dios-Serpiente o de la Sabiduría, que, lejos de ser peculiar a los pueblos sabeos o caldeos del Asia occidental, caracterizó también al gran pueblo mexicano de los *Nagas* o *Nahoas,* verdaderos caldeos de la América prehistórica, cuyas doctrinas tantas conexiones mantienen con las orientales más genuinas, relativas al *Dios-Nhabhun,* serpiente *humana,* con o sin brazos, que aparece en los Puranas tantas veces, y con aquella gran Serpiente del *Vendidad,* cuyas mordeduras, se dice, trajeron el invierno, la desolación, la enfermedad y la muerte, tras la eterna primavera o "edad de oro" de *Airyana Vâejo,* a raíz de la tremenda catástrofe atlante, en la que la Serpiente, "volviéndose de un costado", trajo el consiguiente cambio de polos terrestres o "vuelco del Carro del Sol" y sus consecuencias ulteriores de los períodos glaciares, con los que dio comienzo la edad cuaternaria nuestra o actual de la Quinta Raza Aria.

Matemáticamente hablando, en fin, ¿dónde no aparecen dos fuerzas combinadas al par que antagónicas? ¿Dónde no aparece, en consecuencia, el ciclo, o sea *la Serpiente y sus anillos?* La línea recta, en suma, no es sino una abstracción, una *curva* o "serpiente"-límite, y todo son "anillos de anillos" y "serpientes de serpientes", como lo prueban hasta los más modernos estudios histológicos de las células nerviosas y sus corrientes o espirales enrolladas en torno de otras mayores, en número quizá mayor de lo que nos figuramos, y que no hacen sino reproducir en escala mayor los propios movimientos espiraliformes y como planetarios de los electrones en torno de sus iones respectivos... Seguir las enseñanzas de la *Serpiente,* contra lo que hace suponer el texto muerto de las religiones vulgares, no equivale sino a ahondar más y más en el indefinido campo de los ciclos.

tiene ni la menor excepción en los Cielos ni en la Tierra; en los Hombres ni en los Átomos, probando una vez más la grandeza de las concepciones de la primitiva Religión-Sabiduría, que supo encerrar todo esto y más en un doble símbolo: el del *Árbol Vital* y el de la *Doble Serpiente* que, mordiéndose la cola, se enrosca en torno de su Tronco, dándole, al par, muerte y vida...

Pero sobre Árbol y Serpiente tremola un tercer símbolo: el del *Ave Mágica* y su *Huevo,* estudiado en el anterior capítulo *Ave* y *Huevo* o "Arca" salvadora de la Humanidad, de la que ha cantado en *Zaratustra:*

"- ¡Oh, tú, santo Hacedor del mundo material! -pregunta Zaratustra a su instructor o gurú el divino Ahura-Mazda-, ¿quién fue el que puso la ley de Mazda, dentro del Is-wara de Yima?"

Y Ahura-Mazda responde solemne:

"- Quien puso la ley de Mazda, como quien pone un huevo en su nido, fue el *Ave Karshipta,* ¡oh, santo Zaratustra! El Ave que en los cielos mora eternamente, y en ellos recita a la continua el *Avesta, en el propio y originario lenguaje de las aves.* Ella, que volvería a ser la Reina de las Aves (Los "hombres alados" o espirituales, de Platón), tan luego como a la Tierra volviese..."

"Por supuesto -añade la Maestra H.P.B.-, los orientalistas, con su sempiterna estrechez de criterio, sólo ven en este *Ave* "una personificación del relámpago", y cien otras fantasías por el estilo; pero los verdaderos cabalistas le consideran más bien como un sinónimo simbólico caldeo del *Ángel* hebreo, es decir, del Espíritu y del Alma del humano deva encarnado en el cuerpo de cada hombre, deva angélico cuyo nido es el Cielo o, como dice el *Tohar,* "el Seno de Dios". De aquí que el Mesías triunfante entre en el Edén como un pájaro que retorna a su nido -como un *Ave del Paraíso,* añadimos nosotros, al abandonar el Árbol Terrestre en el que antes se posase cuando este *Árbol* ha sido derribado, al fin, por la Serpiente de los Ciclos, cumplido ya su terrenal destino-, Ave, sí, que no es sino la divina Tríada del Hombre, separada ya del muerto *árbol* de su Cuaternario Inferior o *Cruz,* en la que yaciera aprisionada durante la terrestre vida y desplegando de nuevo triunfalmente sus alas, "como divina *Sha-khin-ah* o "Sabiduría", para restituirse a su viejo nido del Espacio sin Límites", que la *Cábala* de Myer diría; como *Hamsa, Cisne divino* o *Karshipta* de los magos antiguos, Ave que luego fue transformada por los griegos (Mac Gregor Mathers: *Kabbalah Unveiled,* pág. 104) en la *Mariposa de Psyche.*

CAPÍTULO VIII

"Los Siete", primitivos ([82])

El Siete como una segunda unidad en el gran sistema de la numeración sagrada.- Los *Fravarshi, Ferueres* o "Fuegos simbólicos" de los parsis.- Todo ser, grande o pequeño, tiene su Fravarshi o "Espíritu animador".- *Atmâ,* el *Christos* o el *Séptimo Principio.- Atmâ-Budhi* o el Sol y el Mercurio simbólicos.- Errores de la Iglesia Romana sobre este particular fundamental.- *Chonubis.- Agathodaemon.-* El descenso del *Feruer* o "la Caída".- Adán y "los Resplandecientes".- El *Fuego Obscuro y Oculto* y el *Primer Fuego Manifestado* (Verbo).- *Ormuzd-Ahura-Mazda* y sus Siete *Amshaspand* o "Cisnes" en las diversas teogonías.- Explicación esotérica del Logos-Uno y de sus *Siete Logoi* o "Poderes Protectores".- *Las Siete Huestes* del *Pymander,* luminosos "Hijos de las Tinieblas".- Aplicación de la temura del *Zohar* al nombre de *Fravarshi* o *Feruer.-* Los *Siete Rishis* hindúes y los Yugas.- Sus relaciones espirituales con la Osa Mayor y con las Pléyades o *Krittikas.-* Los cuatro grandes órdenes de conjuntos cósmicos y sus Fravarshi o Espíritus manifestados en los llamados "Soles" (Central, Polar, Ecuatorial y Físico).- Enseñanzas de la Astronomía moderna y de la Geometría de las *ene* dimensiones.- Frases de la Maestra acerca de "los Espíritus de los Planetas".- El secreto del capítulo I del *Pymander.-* "La Gran Maravilla".- Otras aplicaciones del símbolo de "los Siete primitivos".- *Udanas* y su séptuple "Fuego *Vaishvanara"* de los brahmanes.- La emanación secundaria o de los "Cuarenta y nueve Fuegos".- Los Siete *Amshaspands* o "Cisnes", de Zoroastro.- Los *Elohim,* hebreos y los *Serafines* de Isaías.- *Lares* y *Aletae* mediterráneos.- Los Kabires.- Platón y las Dinastías divinas.

Examinada en capítulos anteriores la simbología del *Cero,* el *Uno,* el *Dos,* el *Tres* y el *Cuatro,* tanto en sus aspectos numérico, geométrico, cósmico, filológico, etc., como en las ideas fundamentales y emblemas de las grandes religiones arcaicas, nos resta en los siguientes capítulos el ocuparnos igualmente del *Cinco,* el *Seis* y el *Siete,* para así completar los simbolismos más primitivos y básicos, que luego han sido desnaturalizados y antropomorfizados en dichas religiones, como habremos de demostrar en un nuevo volumen de estos modestísimos comentarios a la gran obra de la Maestra H.P.B.

Pero para comprender mejor al *Cinco* y al *Seis* abstractos, y aun cuando alteremos el orden, trataremos primeramente del *Siete,* como *una segunda unidad* (setena) en el gran sistema de la numeración sagrada, reflejo fiel del que parece seguir en todas sus creaciones la Naturaleza.

Ya se hizo mención anteriormente de los "Siete" y los "Siete veces siete", Fuegos o *Emanaciones del Espíritu Uno en la Materia o Substancia Primordial,* constituyendo la Armonía o *Cosmos.* Ahora nos toca, pues, el ampliar el tema, preguntándonos con los primeros parsis, esos grandes conservadores, tanto de la Primitiva Religión Natural aria como de la Religión de los atlantes en su época de esplendor, antes de la terrible triple catástrofe espiritual, psíquica y física que experimentasen estos últimos: ¿Qué es el *Fuego simbólico?,* o, en la propia lengua zenda por aquéllos hablada: ¿Qué es un Fravarshi o Feruer?

"En algunas obras mazdeístas -dice la Maestra- se da a entender claramente que *Fravarshi* es el *Hombre interno* inmortal, el Divino Ego que existía antes que el cuerpo físico; que reencarnaba sucesivamente en varias personalidades y que sobrevivía a todos los cuerpos de los que se revestía. "No sólo los hombres, sino *también los dioses,* el firmamento, el fuego, las

[82] Texto de principal referencia: Sección XIII, parte 2ª del tomo I de *La Doctrina Secreta.*

aguas, las plantas, etc., están dotados de *Fravarshi." (Orm. Ahr.,* párrafos 112 y 113, citados por Darmesteter en el vol. IV de su *Libro Sagrado de Oriente).* "Invoca, ¡oh, Zaratustra, a mi *Fravarshi,* que es *Ahura Mazda,* el más sublime, el mejor, el más sólido, hermoso e inteligente de todos los seres, y cuya alma es la Palabra santa o Mathra Spentz." -dice el sagrado texto del *Zend-Avestha.*

Estas frases demuestran que el *Feruer* es la contraparte espiritual de todo Dos, hombre, planta y hasta elemento, y también, por supuesto, del Universo mismo como conjunto de todos los seres, esto es, la parte más pura y refinada de la Creación, que es, por sí, más grosera; el Espíritu animador, en fin, del cuerpo, sea lo que fuere este cuerpo. De aquí el que Ahura Mazda recomiende a Zaratustra que invoque, no a él, sino a su *Fravarshi,* esto es, a la esencia impersonal y *verdadera* de la Deidad, una con el propio Atmâ (o Christos) de Zoroastro, no a la mera y *falsa* apariencia personal, ilusión o Maya transitoria, velo, en fin, que encubre la eterna, abstracta, incognoscible y única realidad del *Feruer,* o sea del Espíritu, el *Séptimo Principio"* ([83]).

---

[83] "En el Feruer parsi, prototipo divino y etéreo de todo dios, planta, animal y hasta elemento, como va dicho, es donde se han apoyado los católico-romanos -añade la Maestra- para establecer la supuesta diferencia entre su Dios y los Ángeles, y entre la Deidad abstracta y *los aspectos de ésta,* o sean los Dioses de las antiguas religiones. Así, al paso que llaman Demonios a Mercurio, Venus, Júpiter, etc. (ya sean éstos tomados como Espíritus de los Planetas, ya como astros), hacen, al par, del Mercurio griego el *Feruer* de Cristo." Este hecho es innegable (Vossius: *De Idol,* II, 373); prueba que Miguel es el Mercurio de los paganos, y Maury y otros escritores franceses lo confirman, y añaden que, según los grandes teólogos, *Mercurio y el Sol son uno,* cosa nada extraña, dicen, puesto que Mercurio, estando tan cerca de la Sabiduría y del Verbo (el Sol) tiene que ser absorbido y confundido con él. (De Mirville: *Pneumatologie,* 515). Semejante opinión pagana fue aceptada desde el primer siglo de nuestra Era, como se demuestra en el original de los *Hechos de los Apóstoles.* Tan es así, que *Miguel* el Arcángel es el Mercurio de los griegos y de otras naciones, y cuando los habitantes de Lystra tomaron equivocadamente a Pablo y a Bernabé por Mercurio y Júpiter, diciendo: "los dioses han descendido en figura de hombres entre nosotros", este texto añade: "Y llamaron a Bernabé Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era el *jefe del Verbo* (Logos) y no "el orador principal", como se llama erróneamente traducido en las Biblias corrientes. Miguel es, asimismo, en Daniel, el Ángel de la Visión, el Hijo de Dios, "que era semejante al Hijo del Hombre"; el Cristo-Hermes, de los gnósticos; el Anubis-Syrios de los egipcios; el Consejero de Osiris en el Amenti; el Miguel Ophiomorfos (δφιομορφος) de los ofitas, que lleva una cabeza de león en ciertas joyas gnósticas, lo mismo que su padre Ildabaoth (King: *Gnostics and their Remains;* De Mirville: *Pneumatologie,* 515). A todo esto, repetimos, asiente la Iglesia Romana, quien no puede negar el préstamo, con el cual "despojó" a sus mayores de sus símbolos, así como los judíos "despojaron" a los egipcios de sus joyas de plata y oro. Por supuesto, que algunos de sus tímidos escritores lo atribuyen a que el Diablo se anticipó con ello a la verdadera Fe, ya que en la Mitología de los primeros arios védicos se hace mención de *Budha,* "el Sabio entre los sabios", el cual no es (escrito así con una sola *d*, como el nombre hindú de Mercurio, sino con dos, que es como debe correctamente escribirse, en cambio, el nombre del gran Reformador) sino la eumerización o "personificación" del planeta Mercurio-Hermes, según el propio *Diccionario clásico hindú,* que hasta le atribuye la confección de uno de los mejores himnos del *Rig-Veda.* En efecto, la frase de "Yo soy Chnubis, el Sol del Universo, el número 700", es el Misterio de Agathodaemon, y la única que puede resolver el misterio del número 888, que es el número cabalístico del misterio de Jesús, mejor dicho, de Cristo, *el Logos,* o el Dios Manifestado en el Espacio y el Salvador de la Tierra, es tan sólo uno de los ecos de la Sabiduría antediluviana, tan desdichadamente interpretada luego. La historia de ello empieza con el descenso a la Tierra de los Dioses que encarnaron en la Humanidad, y esto es "la Caída". Todas estas "caídas" son, pues, símbolos de las razas humanas, ya sea la alegoría de Brahmâ), precipitado a la Tierra por Bhagavan (el Señor Supremo o Brahmâ), ya la de Júpiter por Cronos. Una vez que "los Dioses" han tocado en este grosero y denso planeta las níveas alas del Ángel no pueden seguir siendo inmaculadas, ni ser perfecta la Avatâra o encarnación, pues cada uno de los Avatâras es la caída de un Dios en la generación. En parte alguna está más clara esta verdad metafísica que cuando se explica esotéricamente; pero ella resulta inaccesible a la comprensión general de aquellos que, en lugar de apreciar la sublimidad de la idea, sólo pueden degradarla al leerla en los *Upanishdas,* glosarios esotéricos de los *Vedas;* porque el *Rig Veda,* como dice Guignault, "es el concepto más sublime que puede el hombre formarse acerca de los grandes derroteros de la Humanidad", y en el esoterismo de la *Vedanta* y de los *Upanishads,* los *Vedas* son y serán siempre "el espejo de la Sabiduría Eterna".

Durante más de diez y seis siglos, sin embargo, las nuevas máscaras puestas a la fuerza sobre la faz de los Dioses antiguos, los han ocultado a la curiosidad pública. La Caída metafórica y la Propiciación y Crucifixión, igualmente metafóricas, han conducido a la Humanidad Occidental por caminos en los que se ha manchado de sangre hasta el cuello, y lo que es aún peor, le han conducido a creer en el dogma del Espíritu Maligno, distinto del Espíritu de Suprema Bondad, siendo así que el primero vive en toda Materia, y especialmente en el hombre. Por último, ha creado el dogma del Dios calumniador, del Infierno y de la eterna condenación; ha extendido una

La Deidad, pues, o Espíritu Supremo del Universo, "el Fuego Oculto y Obscuro", ha emanado, en el origen de los tiempos, "al Fuego-Uno", Logos, o Divinidad Manifestada, según expresa el fundamental jeroglífico de IO o (|); pero este último "Fuego-Único" o Supremo cuya manifestación dura todo cuanto dura la vida del Universo, se divide, al manifestarse, en "Siete Primitivos *Fuegos"* y éstos, a su vez, en siete cada uno, o sean "Cuarenta y nueve Fuegos", con arreglo al *emblema del Árbol,* que también ya conocemos, es decir, con arreglo al sistema de numeración septesimal, que es el empleado, al parecer, por toda la operatoria vital de la Naturaleza, al modo de cómo nosotros empleamos el sistema decimal o de las potencias sucesivas y *arbóreas* del diez.

Claro es que, dentro de la Ley de Analogía o Clave de Hermes de "como arriba, abajo", el Fuego Uno o Suprema Síntesis cósmica, el manifestarse en dichos Siete Fuegos, queda como oculto, a la manera de la raíz cuando a través del tronco se divide en ramas, ramitas, etc., siempre al tenor del emblema arbóreo, y cada uno de estos siete Fuegos viene a ser, en su orden respectivo, cual Aquél lo fuera en el gran conjunto del Universo.

Por eso, nos enseña la Maestra que los Dioses, "los Protectores" o Supremos Instructores, aparecen en todas las Escrituras religiosas. En la de Zoroastro, tanto como en los Evangelios indos, Ormuzd o Ahura Mazda "el Señor de la Sabiduría", es la síntesis de los siete *Amshaspand* o *Amesha-Spentas,* es decir, el Logos y sus seis más elevados aspectos mazdeístas. Estos Bienhechores Inmortales están descritos en el *Zamyad Yashi,* como los resplandecientes, los auxiliadores, los imperecederos y puros hijos de una misma Mente y Palabra (Logos), regentes, protectores, *creadores y destructores de las criaturas* en su doble y aun triple carácter. Estos Dyhans Chohans o "Serpientes de la Sabiduría" son los celestes Yazatas o *Estrellas* de los mazdeístas y los Siete Ángeles de las Estrellas de los cristianos, es decir, los Regentes Planetarios, en el plano sideral y físico, así como en el psíquico, son los Constructores, los Vigilantes, los Padres o Pitris y los Preceptores primeros de la naciente Humanidad. Estos siete, antropomizándose en las últimas y más materializadas religiones, se transformaron en la *Ogdoada, el supremo ocho,* de ciertos gnósticos. Cuando los mortales se hayan espiritualizado lo suficiente comprenderán con la Sabiduría Arcaica que la igualdad misma de las expresiones usadas y de las ideas que bajo de ellas se ocultan revelan siempre una parte de los Misterios.

En éstos, además, sobre todo en aquéllos en los que aparece el número *siete* y *siete veces siete* ó 49, debemos siempre buscar más de un sentido. Así, cuando en el *Pistis-Sophía* los discípulos del rabino Jesús le suplicaron que les revelase los "Misterios de la Luz de su Padre", esto es, del Yo Superior iluminado por la Iniciación y el Conocimiento Divino, Jesús contesta:

---

espesa nube entre las intuiciones superiores del hombre y las verdades divinas, siendo el resultado más pernicioso de todos el dejar a la gente en la ignorancia de que no había demonios, o sean seres malignos y tenebrosos en el Universo antes de la propia aparición del hombre en la Tierra, y probablemente en otras. De aquí que la gente haya sido inducida a aceptar, como un problemático consuelo de las penas de este mundo, la idea de un pecado original... Problema de la Psicología es, por otra parte, el de la Ley de la Naturaleza, que implanta en el hombre, como en todos los animales, un deseo instintivo de dirección propia y de liberación. Para tratar de demostrar la existencia de semejante sentimiento en las Inteligencias Superiores y Angélicas, presentando la razón natural para ello, se necesitaría una interminable explicación filosófica. Quizá se encuentra la mejor síntesis de este sentimiento en tres líneas del *Paraíso Perdido,* de Milton, donde "el Caído" dice: "Aquí, al menos, podemos reinar seguros, y, en mi opinión, mejor es reinar en el propio infierno que servir en el cielo..." Mejor es ser hombre, es decir, corona de la producción terrestre y rey sobre las fuerzas que en la Tierra operan, que estar confundido en el Cielo entre las Huestes Espirituales que carecen de voluntad" Estas citas están tomadas, como muchas otras, del presente volumen, de la Parte II, tomo II, de *La Doctrina Secreta,* y serán ampliadas en nuestro subsiguiente volumen de *Comentario.* En cuanto a la frase última, relativa a la superioridad del Hombre con la rebeldía de su pensamiento sobre dichas Huestes Espirituales, la tenemos consignada en el célebre dicho de San Pablo de: "¿pues qué, habéis olvidado que nosotros juzgaremos a los propios ángeles?", y también en el Corán, cuando quejándose éstos a Alah por la preferencia que sobre ellos había otorgado a una miserable criatura *de roja arcilla* (Adán), Alah les confundió preguntándoles los nombres de todos los animales, y como los ángeles contestasen que ellos nada sabían sino reflejar la propia sabiduría de su Creador, éste llamó a Adán, quien, con gran sorpresa de los resplandecientes, "pudo describir", gracias al poder de su razón o mente, todos los nombres de los animales y sus cualidades características.

"¿Deseáis saber esos misterios? No hay misterios más excelentes que éstos, los cuales conducen a nuestras almas a la Luz de las Luces, al lugar de la Verdad y del Bien, al sitio donde no existe varón ni hembra, ni hay tampoco forma sino Luz impronunciable e imperecedera. Nada hay, por tanto, tan excelente, *exceptuando sólo el misterio de las siete Vocales* y sus *cuarenta y nueve Poderes,* con sus correspondientes números, y ningún nombre es tan excelso como el que forman todas éstas." *(Pistis Sophía,* pág. 378)

En efecto, jamás ha existido un gran Reformador del mundo que no haya sido una emanación directa de aquel Logos Uno y Único, cualquiera que sea el nombre con que se le conozca, esto es, una encarnación *esencial* de uno de aquellos Siete, facetas del Espíritu Divino, que es séptuple también. Todos ellos, por supuesto, han aparecido y evolucionado asimismo en ciclos anteriores, constituyendo otros tantos enigmas del pasado, por ejemplo, el de los doce y hasta catorce Zoroastros del *Dabistán,* las mezclas de Rishis y Manús indostanos, y las encarnaciones ulteriores del Rishi-Nârâyana en Krishna y las de Anshanshâvatara (literalmente *la parte de la parte)* en Buddha, así como las sucesivas de Osiris, que en los comienzos se considera como un Gran Dios o *Logos,* y al par "un Príncipe en la Tierra", que reaparece en Thoth Hermes, y las de Jesús o el hebreo Joshna, que ora es el hijo de Nun, cabalístico, ora el Jesús de Nazareth. La Doctrina Esotérica lo explica esto, diciendo que tales personajes y otros muchos aparecieron primeramente en la Tierra como uno de los Siete Poderes Logos, individualizados al modo de Dioses, Ángeles o Mensajeros, y mezclándose después con la Materia reaparecieron por turno como grandes Sabios o Instructoras "Serpientes de la Sabiduría", que enseñaron a los hombres de la Raza Quinta, sacrificándose así por el bien de la Humanidad y en ciertos períodos críticos, para su misma salvación, siendo en todas estas épocas últimas meros *Amshanshavaratara,* es decir, *partes de partes* de lo que primitivamente fueron, aunque *de hecho,* el *Uno Supremo* siempre de la Naturaleza. Tal es la metafísica encerrada en todas las Teogonías del mundo. Ahora bien; cada uno de estos Poderess de los Siete, una vez individualizado, tiene a su cargo uno de los elementos de la Naturaleza a quien se gobierna: el cósmico, el terrestre, el mineral, el vegetal, el animal, el acuoso y, finalmente, el humano en sus aspectos físico, psíquico y espiritual."

Y luego añade:

"El *Pymander* dice que como las Siete Huestes de los Poderes Creadores, "nacidas *dentro* de la Esfera de Operación", o sea el Universo Manifestado, dentro de la Ley Manvantárica, desearon también operar. Éstos, pues, eran los Ángeles Primordiales, los Asuras, los Ahrimanes, los Elohim o "Hijos de Dios", uno de los cuales, como efectivos "Ángeles de las Tinieblas", es decir, de la Luz Absoluta incomprensible para la Mente Humana, era Satán. La espiritualidad, pues, de estos tan maltratados "Hijos de las Tinieblas *o de la Absoluta Luz"* debe ser tan grande, en comparación con la de los Ángeles del orden siguiente, como lo etéreo de estos últimos comparado con la densidad del cuerpo humano. Aquéllos, por tanto, son colectivamente "el Primogénito", y se hallan, en su consecuencia, tan cerca de los confines del Espíritu Puro en Reposo, que son, digámoslo así, con fraseología aristotélica, "las privaciones", los *feruers* o prototipos ideales de los que subsiguen. Ellos, pues, no podían crear cosas *corporales* materiales, y de aquí que se dijese alegóricamente, más tarde, que "se negaron a crear", según les fue "ordenado" por Dios, o sea que *"se rebelaron",* algo así como las interferencias de las ondas sonoras de igual amplitud vibratoria productoras de *silencio* absoluto al sobreponerse.

Pero, antes de seguir el tema, nos importa grandemente el establecer el paralelo fundamental entre los principales nombres con los que han designado a estos "Siete Primitivos" los diferentes pueblos. Para ello emplearemos la *temura* o permutatoria gramatical, una de las cinco disciplinas preconizadas por el *Zohar* para la debida interpretación ocultista. Los detalles de la *temura* y de las otras cuatro disciplinas o procedimientos *(gematría* o *gramateia,* conocimiento de las letras, sílabas y palabras; *temura* o permutatoria de ellas; *notáricon,* escritura, taquigráfica o simbólica, de las mismas; *albath,* ¿disciplina oriental? Y *algath,* ¿disciplina occidental oculta?), pueden verse en nuestro *Wagner, mitólogo,* capítulo de *Tristán e Iseo.*

La palabra *Feruer,* correctamente leída, se nos figura que es *Fir-hu-ar,* o “Fuego de la divina Manifestación primera”. *Fravarshi,* a su vez, no parece debe leerse *Fra-hua-rishi,* al tenor de la sustitución por la ***u*** de la letra uncial *ve,* que diríamos si del latín, lengua aria también, se tratase. *Hua* es el femenino de *Hu,* dios, en tantas lenguas arcaicas, sin olvidar las primitivas americanas, y *rshi* no es sino la elisión *r'shi* de *rishi,* con lo que, de un lado, caemos en los originarios *rishis* hindúes, y de otro, en la correspondiente traducción “los *rishis,* o los *primitivos,* emanados de la Gran Madre”, ya que *Frav* o *Frau* equivale a “señora” en lenguas tan genuinamente arias como lo es la lengua alemana ([84]). No olvidemos tampoco que en lengua inglesa el verbo *ta-rise* equivale a “aurora”, “comienzo”, “brote”, en segura alusión también a “los brillantes lujos del amanecer del Manvántara”, que respecto de aquellos primitivos *Fuegos* nos dicen las *Estancias de Dzyan,* base de *La Doctrina Secreta.*

Pero estos “Siete Primitivos”, *Rishis* o *Frauarshis,* dan lugar a una de las más estupendas revelaciones astronómicas de las infinitas encarnadas en la obra de la Maestra H.P.B., quien nos dice:

“Los *Rishis* son los que marcan los períodos del Kali Yuga, porque, como consigna el *Bhagavata Purana,* “cuando ellos ascendieron a *Magha* (el mundo superior), comenzó aquí abajo dicha edad del pecado y de la tristeza, que abarca 1.200 años divinos, o sean 432 mil años comunes, y cuando desde *Magha* lleguen ellos a *Purvashadha* (un plano más alto aún), dicha edad alcanzará todo su desarrollo bajo Nanda y sus sucesores” *(Vishnú Purana,* traducción de Wilson, IV, pág. 230). Como enseña Bentley en su *Historical View of the Hindu Astronomy,* a las siete estrellas de la Osa Mayor se les denominó *los siete Rishis* y *línea de los Rishis* al gran círculo que pasaba por el polo de la elíptica y por el principio de *Magha,* cortando a dicha constelación; en medio de la interminable controversia acerca de la cronología de los hindúes, hay, pues, un punto que permite fijar aproximadamente la época en que comenzó el simbolismo de los Rishis y su relación con las *Pléyades* o *Krittikas.* En efecto, la India ha relacionado siempre a los siete misteriosos Rishis de la Osa Mayor, que el Egipto consagró a Tifón, “el generador más antiguo”, con el Tiempo y sus *Yugas,* por lo cual los dichos *Saptarshis* o Siete Rishis están íntimamente relacionados con nuestra edad actual, el tenebroso Kali Yuga, descrito como la Edad de Oro en la *Mission des Juifs,* del Marqués Saint Ives d'Alveydre, el hierofante de no pocos cabalistas franceses. El gran Círculo del Tiempo, en efecto, en cuya faz ha representado la imaginación hindú al Puerco Marín o Shishumara, tiene la cruz implantada en el simbolismo de la Naturaleza con todas sus divisiones reguladas por los astros. Así, en el *Bhagavata Purana* (V, XXIII) se dice, refiriéndose a la *Osa Mayor* y al Dragón (traducción francesa de Burnouf): “A la extremidad de la cola de aquel animal, cuya cabeza se dirige al Sur y cuyo cuerpo afecta la forma de anillo o círculo, se encuentra *Dhruva* (el *alfa* del Dragón, estrella polar de entonces). A lo largo de su cola están también Prajapati, Agni, Indra, Dharma, etc., y a través de sus lomos, los siete Rishis. Ésta es, pues, la primera y más primitiva cruz y círculo, formada por la Deidad simbolizada en Vishnú, el Círculo Eterno del Tiempo Ilimitado o Kala, cuyo plano se halla atravesado en forma de cruz por todos los Dioses y criaturas nacidas en el Espacio y el Tiempo, todos los cuales, según la Filosofía hindú, han de morir cuando el Mahapralaya venga al fin. Mientras tanto, los siete Rishis son los que marcan el tiempo y la duración de los sucesos en nuestro Ciclo de Vida septenario, y resultan ellos tan misteriosos como sus

---

[84] Es harto curiosa la diferente manera con que se designa a esta última palabra en cuatro lenguas modernas tan importantes como la alemana, la inglesa, la francesa y la española. La primera dice *“frau”,* en directa derivación parsi, como arriba va indicado; la segunda dice *“Mistress”,* en equivalencia a *master,* o sea a “maestra”, así como las dos últimas dicen *“madame”* o “mi señora”, porque conviene no olvidar que en todos los pueblos occidentales, herederos directos de la sepultada Atlántida, “la señora, como dice H.P.B., era la iniciadora del marido y su verdadera dominadora”, dentro del llamado “matriarcalismo”, como acontece en todas las naciones genuinamente arias.
Por no alargar esta nota no hacemos mención de la palabra *“dama”,* como equivalente a “señora”, en relación con la misma palabra que el latino emplea para designar al gamo. Ciertos pasajes de *Las mil y una noches* se refieren a ello, como habremos de puntualizar al ocuparnos de este iniciático libro, cuyo verdadero nombre es el de “Velo de Isis”, al tenor de su escritura simbólica “1001” (*mil una*) y de “noche” o *velo.*

supuestas esposas las Pléyades, de las cuales sólo la séptima y oculta es la que ha resultado virtuosa. Efectivamente, en aquellas viejas teogonías las *Pléyades* o *Krittikas Amba, Dula, Nitatui, Abrayanti, Maghayanti, Varsayanti y Chupunika,* son las supuestas esposas astronómicas de los siete Rishis, las nodrizas de Karttikeya, el Marte o Dios de la guerra de los paganos occidentales, el Jefe de los llamados Ejércitos Celestes, o más bien de los Siddhas, o Siddha-senas, los yoguis del Cielo y santos Sabios en la Tierra, el Guha, el "Misterioso", en fin, pues que la combinación de sus múltiples interpretaciones revela al Adepto los misterios mayores de la Naturaleza oculta, enseñados en las cuevas iniciáticas de los *Rishis* hindúes.

Los más arcaicos manuscritos sánscritos acerca de Astronomía principian sus Nakshatras o veintisiete asterismos lunares (constelaciones) con el de Krittika, cosa que no puede remontar más allá del año 2780 antes de J.C. Pero, sea de ello lo que fuere, las Pléyades constituyen el grupo central de toda la simbología sidérea. Encabezando la constelación del Toro, ellas han sido consideradas por Madler y otros como el *grupo central* de la Vía Láctea, esa "Gran Serpiente de los Cielos", y por la Kabalah, igual que por el Esoterismo Oriental, como el *septenario sideral* nacido del primer lado manifestado del Triángulo Superior Oculto, el Símbolo del Uno y también del *Aleph* (א), la primera letra del Alfabeto, el Toro o el Buey, cuya síntesis es el Diez (IO) o el Yod (י), la letra y el número perfectos. Las Pléyades, pues, y especialmente Alcyone, están consideradas hasta por nuestra Astronomía como el punto central en torno del que gira toda la gran masa de estrellas fijas que componen nuestro universo; el foco sobre el que converge y actúa incesantemente el Divino Soplo, que produce todo el movimiento vital del Universo durante el presente Manvántara. De aquí el que en los simbolismos siderales de la Filosofía Oculta este círculo, con la cruz de estrellas en su faz, sea el que represente el principal papel."

Todo esto es demasiado complejo para ser tratado aquí con la científica amplitud debida, que habrá de recibir en el ulterior volumen, que consagraremos a las relaciones entre el Ocultismo oriental y la ciencia de nuestros días ([85]). Consignemos, pues, por ahora, que los más recientes estudios astronómicos acusan ya, por lo menos, la realidad de cuatro grandes conjuntos cósmicos, a saber: El de *primer grado* o más excelso, formado por la gran cadena de las nebulosas entre las cuales descuellan, con enormes analogías entre sí, la *Nebulosa de Orión,* las dos *Nubes de Magallanes* y nuestra *Galaxia* o *Vía Láctea,* verdaderos "cuerpos" de otros tantos *Ferueres* de primer grado o *Logoi* del gran Logos-Uno del Cosmos; el de *segundo grado,* nuestra propia *Galaxia* (o cualquiera de las otras nebulosas), con sus cien millones de soles, todos dotados de movimientos propios que permitirán pronto el clasificarlos por familias o "constelaciones propiamente dichas", tales como las *Hyadas* del *Toro,* el grupo del *tali de Orión,* las seis o siete de la *Osa Mayor,* las de la *Cabellera de Berenice,* etc., manifestaciones respectivas de otros tantos verdaderos *Logos de segundo grado,* cuyo centro galáctico probable, según todas las apariencias (incluso las que se deducen de las supersticiones respectivas conservadas entre muchos salvajes), es el gran grupo de las *Krittikas, Pléyades* o *Cabrillas*; un conjunto cósmico de *tercer grado* le constituiría, a su vez, cada uno de los soles de los cien millones de la *Galaxia* (o análogamente de las otras nebulosas) con sus sistemas planetarios respectivos, y un conjunto de *cuarto grado,* en fin, vendría a resultar considerando aisladamente a cada planeta, algunos de los cuales, como Júpiter y Saturno, son verdaderos soles en miniatura, sin luz propia aún, pero rodeados ya de un colosal conjunto de astros subordinados o satélites. Por supuesto, procediendo por síntesis, o de abajo a arriba, y considerando a cada uno de estos conjuntos cósmicos como subordinados respectivamente a un *sol* (o "Centro animador", dotado no ya de *Cuerpo,* visible, o invisible por ultraluminoso), de un *Alma* y de un "Feruer" o *Espíritu),* caeremos de lleno en la misteriosa serie de los cuatro órdenes de soles designados en las sabias cronologías tamiles ([86]) con los correspondientes nombres de "sol físico", "sol ecuatorial", "sol polar" y

[85] Además, en parte, está tratado en el capítulo *Astronomía y Astrología* de nuestras *Conferencias teosóficas en América del Sur,* adonde remitimos al lector curioso.
[86] Véase en el capítulo antes citado de nuestras *Conferencias.*

"sol central", base para inauditos descubrimientos astronómicos futuros, sospechados ya por Flammarión y Tourner y hasta traídos a la esfera de la matemática pura por un sabio español, tan grande como modesto ([87]), que, sin saberlo, ni ser todavía teósofo, ha venido así a hacer buenas las siguientes frases de la Maestra acerca de los *Espíritus Planetarios:*

"No se pueden negar en el pensador Creuzer grandes facultades intuitivas cuando, en una época en la que apenas eran conocidas las filosofías ario-indas, escribió en su *Egypte* (págs. 450, 455): "Los europeos nos sorprendemos hoy cuando oímos hablar del Espíritu del Sol o de la Luna, etc. Lo repetimos: *el buen sentido natural y recto juicio* de los pueblos antiguos, absolutamente extraños a nuestras ideas *por completo materiales* de la mecánica y de las ciencias físicas, no podían ver en las estrellas y planetas simples masas de luz, o cuerpos opacos moviéndose en los espacios sidéreos al tenor meramente de las leyes de atracción y repulsión, sino verdaderos *cuerpos vivos animados por espíritus,* ni más ni menos que lo que se observa en todos los reinos de la Naturaleza... *Esta doctrina de los espíritus, tan en armonía con dicha Naturaleza, constituía un gran concepto biológico* y sintético en el que se integraban todos los demás aspectos físicos, morales y mentales, como en un solo conjunto. Los Ocultistas, en efecto, creen en "espíritus", porque los *sienten* y se sienten rodeados por todos lados de ellos, y algunos de éstos son a veces bien visibles." Cosas repetidas en Santo Tomás, Kant, Kepler y otros grandes sabios.

Éste y no otro es, por tanto, el gran secreto encerrado en el capítulo I, sec. 16 del *Pymander* de Hermes Trimegisto, completando en parte cierto vacío que se advierte en la traducción francesa con el texto latino de Apuleyo, cuando dice:

"¡Oh, Pensamiento mío!, ¿qué es lo que se deduce de ti mismo...? A lo que Pymander responde: Esto es un Misterio cerrado hasta hoy: el de que la Naturaleza, mezclándose con los siete hombres (sus siete principios), ha producido la Maravilla de las maravillas con arreglo a la armonía del Siete del Padre y del Espíritu: *La naturaleza, además, no se ha detenido aquí sino que "in continenti" ha producido siete Hombres según las naturalezas de los siete Gobernadores,* y que tenían en sí potencialmente los dos sexos."

"Por supuesto, añade H.P.B., que la concordancia entre la Doctrina Secreta y el *Pymander* o Divino Pensamiento de Hermes sólo puede inferirse de las primitivas traducciones originales al latín y al griego, pero no en las desfiguraciones posteriores de los cristianos, tales como De St. Marc en su Prefacio y Carta al obispo de Ayre en 1878, donde se expone un tratado panteísta y egipcio, como es aquél en uno místico y católico-romano, que es lo que es ahora. Sin embargo, aun en ella se encuentran vestigios de la verdadera doctrina. Metafísicamente, en efecto, el Padre y el Hijo son la "Mente Universal" y el "Universo Periódico"; el "Ángel" y el "Hombre". El Hijo y el Padre en el Pymander son, efectivamente, la Idea *activa* y el Pensamiento *pasivo* que la genera; la tonalidad fundamental que en la Naturaleza da nacimiento a siete notas, las notas de la escala septenaria de las Fuerzas Creadoras, y a los siete colores del prisma, todos nacidos del Blanco Rayo, es decir, de la Luz generada en las Tinieblas" ([88]).

---

[87] Nos referimos al Comandante de Ingenieros D. Emilio Herrera, nuestro noble amigo, y a su pasmosa *Aplicación de la Hipergeometría a la Mecánica Celeste,* llamada a grandes revelaciones ulteriores. Esta revolucionadora Memoria apareció en el *Memorial de Ingenieros,* y de ella hemos hablado, aunque no con toda la amplitud a que es acreedora, en el segundo capítulo de *El libro que mata a la Muerte o libro de los Jinas* ("El otro mundo y la Hipergeometría"). Uno de los detalles más extraños acerca de constelaciones de forma tan análoga como son las *Pléyades,* las *Osas mayor y menor, Casiopea y el Pegaso,* es el de que acaso puedan estar conexionadas entre sí, por *maya,* o *perspectiva enedimensional.* Los llamados por Platón "inviernos y veranos heliacales" (o conducidos por el Sol Ecuatorial) y los eclipses de este Sol invisible por ultraluminoso, o sean las sucesivas destrucciones periódicas por el agua (Atlántida), y por el fuego (Lemuria) son otra de las consecuencias científicas que se derivan del estudio del sabio ingeniero.

[88] Por descontado que en cuanto va dicho acerca del simbolismo de "Los Siete Primitivos" no se ha hecho sino rozar de pasada con algunas de las claves de interpretación consabidas. Pero quedan como siempre otras muchas interpretaciones concretas de aquella gran abstracción, tales como ésta:

"Hablando de los "Fuegos", dice el *Comentario Oculto:* "Los siete Padres y los cuarenta y nueve Hijos resplandecen en las Tinieblas, pues son la Vida y la Luz, y la continuación de éstas durante la Gran Edad." Es evidente, en efecto, que en toda interpretación esotérica de creencias exotéricas alegóricas el *siete,* el compuesto

Pero la ley de la Emanación o Evolución es inflexible, y cada cosa o ser emana "arbóreamente" a su semejante. Así cada uno de "los Siete Primitivos" emana a su vez o "crea" a otros siete: en total *cuarenta y nueve,* según la *ley numérica* de las unidades, decenas y centenas (o unidades, setenas, septem-setenas si se trata de la numeración natural a base de siete); según la *ley geométrica* también del círculo, los seis puntos o vértices obtenidos llevando el radio seis veces sobre la circunferencia, lo que, con el centro, hace *un siete geométrico* y las siete veces siete puntos formados por los centros y vértices de los seis exágonos regulares que se pueden inscribir en los respectivos círculos dichos con centro en cada uno de aquellos seis vértices primitivos; según, asimismo, la *ley biológica* del cero o la primera célula vital, o andrógina, fecundada, dividiéndose en *siete* hijos, y *siete veces siete* nietos, etc.; según la *ley astronómica* de los soles, cada uno rodeado de *siete* (o más) planetas, y éstos a su vez de satélites; según la *ley filológica* que en lenguas como el sánscrito hace del "insonoro sonido" de la garganta abierta, las *siete* vocales (dos de ellas vagas, o aún ocultas), y de cada vocal *siete veces siete* consonantes por las respectivas modificaciones que los órganos bucales imprimen a aquéllas hasta componer las *cuarenta y nueve* letras de su sabio "alfabeto de dioses" *(deva-nagari)...* ¿A qué seguir con consideraciones físicas relativas a las

---

de *tres* y *cuatro,* precedido del *tres* divino, constituyen el número perfecto *diez,* números todos que se aplican a las divisiones del tiempo, a la cosmografía, física y metafísica, así como al hombre y a todo lo demás en la Naturaleza visible. Así las *siete Vocales, con sus cuarenta y nueve Poderes,* son idénticas a los *tres y siete Fuegos de los hindúes y a sus cuarenta y nueve Fuegos* derivados, idénticas también a los misterios numéricos del *Simorgh* (o Cosmos) persa, y a los de los cabalistas judíos. Estos últimos, empequeñeciendo los números (manera especial de *velar* o poner *velos* que ellos tenían) reducían el tiempo de cada Renovación o Ronda a 1.000 años, o sean 7.000 años para las siete, en lugar de 7.000 millones, y a todo el Universo 49.000 años..."

Esto es en una de las claves. En otra tropezamos con la interpretación relativa a *Ud-anas (¿Ur-anas?* ¿Urano, o El Fuego-Agua primitivo?), o la Suprema Dúada de *Atma-Buddhi* del Hombre, acerca de la cual sigue enseñándonos la Maestra que *"Udanas,* el Yo humano, y el Conocimiento Secreto que Él posee, preside al par de elevados contrarios de *Prâna* y *Apâna.* La literatura exotérica yogui los presenta, sin embargo, a estos dos últimos como sujetos respectivamente a Samana y Vyana, porque cuando se trata de la adquisición del Pranayama, principalmente en la Hatha-Yoga o forma inferior del Yoga, las operaciones de estos últimos "son prácticamente más importantes para la vitalidad", a causa de que son más groseras o inferiores, y por eso se presenta como la ofrenda principal del sacrificio. Por otra parte, dichos dos "pares de opuestos" del *Anugita,* concuerdan con los "pares de Aeones" en el sistema de Valentino, el más sabio de los gnósticos, y del mismo modo, los pares de opuestos macho y hembra, igual los ya diferenciados que los que aún no lo están, derivan todos del Alaska, Bythos, el Abismo preexistente y eterno y su emanación secundaria de Amsin-Ouraan, o sea el Abismo y el Silencio sempiternos, constituyen el Logos segundo. En la doctrina exotérica de la emanación gnóstica hay siete "pares de opuestos" principales y en el sistema de Valentino catorce, o dos veces siete. Epifanio, equivocándose, tomó dos veces un par, llegando así a contar quince *(The Gnostics and their Remains* de King, página 263), mientras que King cae en el error contrario. El primero de dichos quince Aeones no es "un par", sino Aquel de donde emanan los otros, siendo el Abismo y el Silencio la única emanación de Bythos. Hipólito demuestra que "los Aeones de Valentino son, *con su séptimo* Aeón, el Fuego, los *seis* Radicales de Simón Mago, a saber: la Mente, la Inteligencia, la Voz, el Nombre, la Razón y el Pensamiento, todos subordinados al Fuego, al Yo Supremo, para constituir "los Siete Vientos", o "los Siete Sacerdotes" del *Anugita.* Esto, por supuesto, está escrito tan sólo para los estudiantes occidentales de Ocultismo y Teosofía. No intentamos explicarlo ni a los hindúes, quienes tienen sus Gurús, ni a los orientalistas, que creen saber más que todos los Gurús y Rishis juntos, y se da como una explicación del texto que registra las palabras del brahman, que refiere como alcanzó la última Sabiduría Yogui, o sea la Omnisciencia. Al decir que "había percibido por medio del yo el asiento que se halla en el Yo en donde mora Brahmâ libre de todo" como principio indestructible que estaba completamente *fuera de la percepción de los sentidos,* añadiendo que "en medio de todos estos aires vitales que discurren por el cuerpo y que se absorben los unos a los otros, arde el *séptuple* fuego Vaishvanara", o sea del Yo. Luego el brahman prosigue enumerando lo que significa la palabra "séptuple", y dice: "La nariz (o el olfato), la lengua (o gusto), el ojo y la piel, y el oído como el quinto, la mente y el entendimiento son las siete lenguas del fuego de Vaishvanara. Éstas son las siete clases de combustible para mí... Éstos son los *siete grandes sacerdotes oficiantes."* Conviene advertir acerca de Vaishvanara, que éste, en clave astronómica y cósmica, es Agni, hijo del Sol o Vishvanara; pero en el psico-metafísico es el Yo, en el sentido de la no separatividad, esto es, a la vez divino y humano. Arjuna Mishra admite aquellos siete sacerdotes, en el sentido de significar "el alma diferenciada", como tantas otras almas o principios con referencia a estos varios poderes". Finalmente, el traductor parece aceptar la explicación, admitiendo, a pesar suyo, que "acaso pueden significar esto", aunque, por su parte, cree que el sentido es el de "los poderes de oír, etc. (sentidos), presididos por las diversas deidades, o "Fuegos" de uno o de otro orden respectivo."

diferentes tonalidades vibratorias de sonido, electricidad, magnetismo, rayos X, calor, luz o acción química, o con las correlativas consideraciones musicales *heptacordas* de la gran *Arpa* de la Naturaleza desde el *fa* de la selva, el de las aguas, el de ciertas aves y, en fin, de las otras escalas, siete, o siete veces siete, que puede componer el hombre dando a la orquesta humana las amplitudes y sonoridades pasmosas que admiramos, por ejemplo, en las creaciones de Bach, de Beethoven o de Wagner?

Lo dicho basta y sobra para la intuición de nuestros lectores "teósofos" o "analogistas", cultivadores de la indeclinable *Clave de Hermes.* En cuanto a los demás, tocados de los pasionales achaques, ora escépticos, ora supersticiosos, según riguroso y vacilante turno de nuestra época positivista, poco podremos esperar quizá, a pesar de nuestros bien intencionados esfuerzos para sacarles de su ceguera con estos pobres libros.

Sin embargo, faltaríamos a nuestro deber si no ampliásemos aún las anteriores consideraciones, con otras no menos sabias citas de la Maestra acerca del particular de los *Fravarshis* o Espirituales Fuegos Creadores, por la importancia que el asunto tiene, para explicar en el volumen siguiente *el Simbolismo de las Religiones del Mundo.*

Los seis *Fravarshis* o *Amshaspands* de Zoroastro -siete con el Jefe o Síntesis-, dice, crean también el mundo en seis períodos o Días, descansando en el séptimo, pero en la Filosofía Esotérica este *séptimo* período o "Día" es el primero de la llamada *Creación Primaria* en la cosmología de los Arios. Un como intermedio o verdadero *Prólogo* de la Creación en las mismas fronteras entre la Causación Eterna e Increada y los efectos finitos producidos; un estado, en fin, de *naciente* actividad, como primer aspecto del Reposo Inmutable y Eterno. Por el contrario, en el *Génesis,* libro donde no se ha gastado energía metafísica alguna sino el más extraordinario ingenio para velar la Verdad Esotérica, la Creación principia en el tercer estado de la manifestación cósmica o Divina; pero, a pesar de ello, semejante período está indicado de pasada con la frase de "y las Tinieblas cubrían la faz del Abismo", y a los Elohim (o colectivamente Jehovah) ([89]), se les muestra como constructores del Cielo doble o los dos Cielos, *no* "el Cielo y la Tierra", puesto que la Tierra es parte del Cielo, el Cielo Angélico o Desconocido y el terrestre o conocido, con arreglo a la sentencia del *Pymander,* que dice: "El Pensamiento (el *Zeruana-Akerne),* que es Luz y Vida, produjo por su primer aspecto o Palabra al segundo aspecto suyo: el Pensamiento *operador,* el cual, siendo el Dios del Espíritu o del Fuego, construyó Siete Regentes que encerraban en su Esfera al Mundo de los Sentidos, llamado también "el Destino Fatal" (o Karma). Por supuesto, que aquellos "Siete Círculos" de los Siete Espíritus Angélicos e Invisibles son los siete planetas, así como estos "Espíritus" son los siete *Rishis* de la Osa Mayor y de otros jeroglíficos, los Seres, como ha dicho Roth, hablando de los *Adityas,* que no son ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas, ni la aurora, sino los eternos sostenedores o Animadores de toda esa vida que existe detrás, por decirlo así, de todos los fenómenos manifestados... En efecto, a juzgar por el relato del *Vendidad,* los Amshaspands del *Avesta* son una Hueste celeste a la manera de la del Miguel del cristianismo. Así en el *Fargard* o capítulo XIX, Almramarda dice a Zaratustra que invoque a los Amesha-Spentas, gobernadores de los siete Karshvares, o sean las siete Esferas de nuestra Cadena

---

[89] "Los *Elohim* hebreos, que crearon la "Luz", son idénticos a los Asuras arios, y se les menciona también como "Hijos de las Tinieblas", como contraste filosófico con la Inmutable y Eterna Luz, dice en otro lugar. Entre los primeros mazdeístas parsis, Ahriman es la *Sombra* manifestada de Ahura Mazda o Asura-Mazda, quien, a su vez, había salido de Zeruana-Akerme, el Círculo del Tiempo sin límites, o sea la Desconocida Causa "cuya gloria es demasiado excelsa, y demasiado deslumbradora su luz para que ningún ojo mortal pueda verla ni abarcarla ninguna inteligencia humana." La emanación primordial de la Incognoscible Causa es *la Luz Eterna, que por haber estado previamente oculta en las Tinieblas fue llamada a manifestarse como Ormuzd, o sea el "Rey de la Vida",* o sea "el Primogénito en el Tiempo sin límites", quien, igual que su antetipo la Ideación Espiritual pre-existente, *ha vivido dentro de las Tinieblas por toda la Eternidad...*

"En cuanto a los Serafines de Isaías (VI, 2), tenían "seis alas", porque, a semejanza de todos los Demiurgos, producían de si mismos seis hijos, que con su Creador componían el sagrado Siete. También se les denominaba "Serpientes de Fuego", contra cuya mordedura Jehovah, el Creador inferior, ordenó a Moisés *(Números* XXI, 8-9) que construyese una Serpiente de bronce para que el pueblo la *contemplase.* Sin embargo de esto último, el rey Ezequías, "el justo a los ojos del Señor" (*Reyes,* XVIII, 4), rompió en pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, y la llamó "Nehushtan" o pedazo de bronce."

Planetaria y también los Siete Cielos, los Siete Planetas, etc., según que ello se tome en el sentido físico supra-mundano o simplemente sideral. En el mismo *Fargard,* Zaratustra, en su invocación contra Angra-Mainyu y su hueste, les dice: "Yo invoco a los siete Sravali resplandecientes, con todos sus hijos y ganados." Tan cierto es esto, que los *sravah,* palabra que los orientalistas han abandonado como "de significado desconocido", son los Amshaspands en un sentido Oculto más elevado; es decir, los Noumenos de estos Amshaspands, las Almas o Espíritus de estos poderes *manifestados,* mientras que "sus hijos y ganados" se refieren a los Ángeles Planetarios y a sus rebaños siderales de estrellas y constelaciones, porque Amshaspands es el término exotérico usado solamente en los asuntos terrestres de aquéllos, dado que Zaratustra se dirige constantemente a Ahura-Mazda como al "hacedor del mundo *material".* Asi Ormuzd es el padre de nuestra Tierra, o sea de *Spenta Armaiti,* a quien cuando está personificada se la menciona como "la hermosa hija de *Ahura Mazda",* es decir, del creador también del Árbol de la Sabiduría Espiritual y Oculta, del cual está tomado ese misterioso y místico *Árbol Baresma,* ya que el verdadero nombre Oculto del rutilante Dios nunca fue pronunciado fuera del templo.

"Estos *Siete primitivos* persas -nos dice en otra parte H.P.B.- son también los *Lares* de las gentes mediterráneas, porque, aunque hoy la palabra *lares* equivale a fantasma del hogar, su verdadera etimología debe buscarse en la palabra etrusca *lars,* equivalente a la de "conductor o jefe". Los Lares son verdaderas Deidades Solares, como los Aletae de Sanchuniathon, ya que, como dice Faber, algo incorrectamente, Lar es una contracción de El-Ar, *El-Arami,* la Deidad Solar. Los Kabiri, como Aletae, eran más bien astronómicamente los siete planetas, y como Lares eran a su vez los místicos Regentes, Protectores o Gobernadores de los mismos, como para objetos del culto fálico o exotérico, al par que cosmogónicamente eran los efectivos Kabiri, cuyos atributos y dobles facultades se designaban por los respectivos nombres de sus templos y de sus sacerdotes, aunque pertenecientes siempre a los grupos septenarios de los Dhyan-Chohans. Los sabeos, que adoraban a los Regentes de los Siete Planetas, al modo de cómo los indios adoraban a sus Ribhis, tenían a Seth y a su hijo Hermes, Enos o Enoch, como el más elevado de los Dioses Planetarios, siendo éstos desfigurados exotéricamente por los judíos, aunque la verdad respecto de ellos puede aún descubrirse en el *Génesis,* y hasta en algunas frases de ciertos escritores cristianos. En efecto, por Hipólito, primitivo Padre de la Iglesia, sabemos lo que Marcos (pitagórico, más bien que gnóstico cristiano y seguramente cabalista) había recibido por revelación mítica, a saber *(Philosophumena,* VI, 48, citado por King, ob. cit., 200), que "los *siete cielos* (o Ángeles) emitían cada uno una vocal, y juntas todas ellas formaban una sola alabanza, cuyo sonido, al descender a la Tierra, se convierte en el creador y padre de todas las cosas que existen en ella". Lo cual, traducido al lenguaje vulgar desde la fraseología oculta, diría: "El Logos Séptuple, habiéndose diferenciado en siete Logos o Potencias Creadoras (Vocales), éstas (el Segundo Logos o "Sonido") crearon todo en la Tierra." Quien, por otra parte, conozca la literatura gnóstica no podrá menos de ver en el *Apocalipsis* una obra de la misma escuela cuando dice: "Siete truenos emitieron sus voces... yo iba a escribir lo que decían, pro oí una voz del cielo que me decía: ¡Sella esas cosas que dicen los siete truenos y no las escribas! El mismo mandato de silencio recibió Marcos, y el mismo también todos los Iniciados y semiiniciados."

Hoy, con las grandes conquistas de la ciencia, han desaparecido ya en parte los motivos de silencio respecto de estas cuestiones a las que alude la Maestra, y se puede decir, apoyado en la Filología Comparada, que toda esta inagotable serie de nombres de los "Siete Primitivos" pueden ser derivados tanto del *Fravarshi* parsi como del *Viraj* hindú, o, en suma, de *El Fuego* primitivo ([90]).

---

[90] **"Faber demostró la identidad de los *Coribantes, Curetas, Dioscuros, Anactes, Dü Magni, Idei, Dáctilos, Lares, Penates, Manes, Titanes, Aletae,* etc., con los *Cabires.* Nosotros, a nuestra vez, hemos demostrado también que estos últimos eran lo mismo que los Manús, Rishis o Dhyân Chohans, que encarnaron en los Elegidos de la Tercera y Cuarta Razas. Así, mientras que en la Teogonía los Titanes-Kabira eran siete Grandes Dioses, cósmica y astronómicamente eran denominados Atlantes, como relacionados quizá con el**

En efecto, *Feruer* es *Fir-hu-ar,* o "Divino Fuego ario" o de "Ares", Marte, el Karttikeya de las seis caras del *Mahabharata* o *Agni-bhu* "el Nacido del Fuego", y de aquí el mismo "fire" o fuego de la lengua inglesa. Ya vimos también la conexión de la palabra *Fravarshi* con la de los *Rishis* hindúes.

Pero hay otra conexión aún más importante nacida de la primitiva Trinidad jaíno-brahmánica de *Brahmâ-Vach-Viraj (Padre* o "Toro", *Madre* o "Vaca", "Ternera" o *Hijo),* porque, dentro del carácter aspirado de la *jota* final y por *temura* o permutatoria fonética, *vir-ak* es *kabir,* "medida del Varón" o "Séptuple emanación del Hijo Uno y Único": "el *Sol* y sus *Siete Rayos Primitivos",* los Siete Regentes, *Cosmocreadores* o Espíritus Planetarios (en clave astronómica, por supuesto), entre los cuales, como era natural, jamás se incluyó ni al Sol, que los unificara o sintetizara, ni a la Luna, ni a la Tierra. De aquí el culto primieval del Sol y de los Siete Regentes Planetarios que vemos extendido por toda la faz del mundo, sea cual fuere el pueblo o la época, en aquellas *Heliópolis* que, cual la egipcia y la del alto Líbano, tenían sus templos y murallas recordando la disposición de sus respectivos planetas y sus órbitas enseñada en los Misterios con bastante mayor profundidad, aunque se crea lo contrario, a como hoy se enseña en nuestra propia Astronomía. Dentro de la Ley teosófica de la Analogía, además, cada uno de estos Regentes o Cosmocreadores planetarios, animadores de un astro y de un mundo de seres, descendiendo en su ciclo de evolución, fue tronco o "árbol" de infinitas jerarquías inferiores que llegaron a encarnar en la Tierra para auxiliar en su evolución a la Humanidad infantil de entonces, llegando algunas hasta al inaudito sacrificio de dar su Mente o propio Pensamiento al Hombre, constituyendo la sublime Jerarquía de los "Rebeldes" o *Prometeos robadores del Fuego Celeste* que vamos a estudiar en el próximo capítulo. De dichas *Dinastías Divinas* habla profusamente la Historia.

---

***at-al-as o "el sol divino", y con tit o it, "el diluvio". Pero esto, de ser verdad, es sólo la verdad exotérica, pues que esotéricamente el significado de sus símbolos depende el apelativo o título usado. Así los siete Grandes Dioses del Misterio, los Dioscuros, la Deidades envueltas en la obscuridad de la Naturaleza Oculta, que inspiraban pavorosa veneración, se convierten en los Idei-Dáctilos, los del dedo ideico, los Adeptos curadores mediante el empleo de los metales, es decir, de la Química y la Alquimia, que diría Paracelso. Estos Dioscuros, que más tarde quedaron reducidos entre los griegos a Cástor y Polux, en los días primeros de Lemuria fueron los Siete Dhyans Chohans o Agnisvatta-Kumara (los Nacidos del Huevo), que encarnaron en los Siete Elegidos de la Tercera Raza. Por eso Casio Hermona (Macrobio, Saturnales, I, III, c. 4) llama a los Cabires "los grandes, benéficos y poderosos Dioses". En Tebas, Corea y Demeter los Kabiri tenían un santuario sagrado que nadie, excepto los sacerdotes, podían penetrar (Pausanias, IX, 22 y 5; Herodoto, III, 37). Ellos, igual que los mortales, eran de ambos sexos, y cuando encarnaron como Reyes Divinos, dieron el primer impulso a la civilización, artes y ciencias, inventando los alfabetos, como el Devanagari o sánscrito, las leyes, la arquitectura y los diversos modos de la llamada magia, así como el uso medicinal de las plantas. Hermes, Orfeo, Cadmo, Asclepio y demás Dioses y Héroes en quienes escritores cristianos como Bryant, Faber y otros no ven sino copias paganas de Noé. Al Kabir Isis-Osiris, vivo un tiempo en Egipto, igual que después a Ceres-Demeter y Persephona, se le asigna la merced de haber introducido la agricultura produciendo grano o trigo.***

Mackey, en su *Mythological Astronomy,* dice que *Karibi*, al derivar de *Kab,* medida, y *urim,* cielos, equivalen a *prototipos* y *medida de los cielos.* Por otra parte, el nombre de uno de ellos: *Axieros,* es el origen y tipo del *sexo,* pues al recibir la aspiración se convierte en *Sax* y *Sexieros,* con su contraparte *Sexiokersa.* La *Encychopaedia Londinensis* dice, en efecto, que la palabra sexo o *sex* fue en un principio *ax*, radical de aspiración, o "vida".

Los siete Karshvares o Esferas de la Tierra están indicados, en fin, en los siguientes pasajes del *Rig Veda:* I, 34; III, 55; VII, 10, 411, y V, 6 y 60.

Mientras que en Samotracia y en los templos egipcios más antiguos los *Kabiri* eran los Grandes Dioses Cósmicos *(los Siete y los Cuarenta y nueve Fuegos Sagrados),* en los templos griegos sus ritos se hicieron casi fálicos, y, por tanto, obscenos para el profano, divididos ya en este último aspecto en el tres masculino y el cuatro femenino, formando la *crux ansata,* dando lugar a que unos clásicos hablasen de los tres primeros y otros de los cuatro últimos, esto es, de *Axi-eros-Demeter; Axio-kersa-Persefona; Axiokersos-Plutón,* o *Hades* y *Kadmos* o *Kasmilos,* es decir, el Hermes de "la leyenda sagrada", no el Hermes iti-fálico mencionado por Herodoto (II, 51), identificación que, según la glosa sobre Apolonio de Rodas (I, 9-17), se debe a una indiscreción de Mnaseas. Por igual causa otros sostuvieron que sólo había dos Kabires: Cástor y Polux esotéricamente, y exotéricamente Júpiter y Baco, personificación astronómica ora de los dos polos terrestres, ora del terrestre y el celeste, ora, en fin, el hombre físico y el espiritual, y de aquí la alegoría de Júpiter y Semele, con el nacimiento de Baco o Bimater. Los Kabiri-Dioscuros o Titanes relacionados con el arte del hierro, del fuego, etc., demuestran que el Kabir original no es sino Prometeo (*Pausanias,* I, IX, 751).

“Entre los autores clásicos -dice la Maestra-, Platón es el primero que nos habla extensamente de las Dinastías Divinas, colocándolas en un vasto continente al cual da el nombre de Atlántida; y no se crea que entre los modernos fue Bailly el primero ni el último tampoco en admitirlas, pues ya el mismo Padre Kircher, sabio jesuita, escribió en su *Oedipus Aegyptiacus* (De Mirville, *Pneumatologie,* pág. 26): “Confieso que durante mucho tiempo consideré todas estas cosas de la Atlántida y las Dinastías Divinas como pura fábula, hasta el día en que, más instruido en las lenguas orientales, pude juzgar que todas estas leyendas deben ser, después de todo, meras facetas de una gran verdad perdida.” En el *Vishnú Purana* (libro II, cap. III y siguientes), los reinados de los Dioses, Semidioses y Héroes están simbolizados en las descripciones de las diversas islas, mares, montañas, etc., de su época. Por ejemplo, del rey Kusha-Dvipa se dice que tenía siete hijos, de quienes tomaron sus respectivos nombres las siete Varshas o regiones del Continente.” (Traducción de Wilson, II, página 195).

“Herodoto, “el padre de la Historia”, nos habla de las maravillosas Dinastías Divinas que precedieron a las de los Semi-dioses, los héroes y, por fin, los mortales, corroborando su aserto todos los autores clásicos, como Diodoro, Eratóstenes, Platón, Manethon, etc., porque, como dice Creuzer en su *Egipte* (IV, pág. 441) y De Mirville en su *Pneumatologie* (III, pág. 41), “de las esferas celestes donde moran los Dioses de la luz es de donde desciende toda sabiduría a las esferas inferiores; por eso, según los Hierofantes y Adeptos, Dioses, Genios y Hombres, están íntimamente ligados en el espacio y en el tiempo, pues que todo conspira. Por eso la pirámide puede considerarse como el símbolo de toda esta magnífica jerarquía de espíritus.” Los modernos historiadores, en fin, especialmente Renán y los académicos franceses, son los que han realizado mayores esfuerzos para velar tamaña verdad, guardando un silencio acerca de los anales de los Reyes Divinos poco compatible con la honradez histórica. Eratóstenes, 260 años antes de Cristo, no mostró menos resistencia que Renán para aceptar verdades tan desagradables para sus gustos o prejuicios, y, sin embargo, tuvo que reconocer el hecho, razón por la cual este gran astrónomo se ve hoy a los dos mil años tratado con tanto desdén por sus colegas, para quienes Manethon es también “un sacerdote supersticioso sugestionado por los embusteros sacerdotes de Heliópolis”. A este propósito De Mirville observa acertadamente cuán ilógico resulta el que tengamos por veracísimos a estos historiadores y sacerdotes cuando nos narran las historias de reyes y hombres *humanos,* mientras que los tenemos repentinamente por sospechosos en extremo tan pronto como tratan de la historia de sus dioses. Pero ahí está la tabla sincrónica de Abidos, la cual, gracias al genio de Champollion, ha vindicado a los sacerdotes aquéllos, a Manethon y a Ptolomeo sobre todo, al tenor del notabilísimo papirus de Turín, pues según De Rougé, “Champollion vio, lleno de sorpresa, que tenía ante sí los restos de una serie de Dinastías que abarcaban los tiempos míticos más remotos, *o sean los reinados de los Dioses y de los Héroes.* A partir, pues, de este excepcional papirus, tenemos que convencernos de que hasta tiempos tan posteriores como los de Ramsés estas tradiciones míticas y heroicas eran tales como Manethon nos las ha transmitido, con sus dioses-reyes tales como Seb, Osiris, Set, Horus, Thoth-Hermes y la diosa Ma, asignándose a cada uno de estos reinados un largo período de siglos. *(Annales de Philosophie Chretienne,* XXXII, pág. 442, y De Mirville, *Pneumatologie,* III, pág. 18) Estas tablas sincrónicas, además de haber sido desfiguradas por Eusebio con nada honrados propósitos, no pasaron a Manethon, pues que las cronologías de los Reyes y Dinastías Divinas, lo mismo que las relativas a la verdadera edad de la Humanidad, han estado siempre en manos de los sacerdotes y fuera del alcance de los profanos.

“Extrañado Bailly ante la identidad de tradiciones respecto a las Razas divinas, exclama: “¿Qué son, finalmente, todos esos reinados de *Devas* indios, de *Peris parsis* y de *Tien-hoang* celestes chinos, completamente distintos de los reyes *Ti-hoangs* y de los reyes *Gin-hoang* puramente humanos, distinciones que están en perfecto acuerdo con las de los griegos y egipcios al enumerar sus respectivas Dinastías de Dioses, Héroes y hombres?” *(Histoire de l’Astronomie Ancienne;* véase De Mirville, *Pneumatologie,* pág. 15) Con razón, pues, dice Panodoro: “Durante los miles de años que precedieron al diluvio fue cuando reinaron *los siete*

*dioses* que gobiernan al mundo, descendiendo así a la Tierra estos bienhechores de la Humanidad para enseñar a los hombres a calcular el curso del Sol y de la Luna por los doce signos de la elíptica.” (De Mirville, ob. cit., página 41)

Cerca de quinientos años antes de nuestra Era los sacerdotes de Egipto mostraron a Herodoto las estatuas de sus reyes humanos y también la de sus Pontífices Piromis, es decir, los Archiprofetas o Maha-Chohans de sus templos, *seres nacidos unos de otros sin intervención de mujer* y que reinaron todos antes de Menes, el primer rey verdaderamente *humano.* Añade que tales estatuas eran enormes colosos de madera, en número de 345, *cada uno con su nombre, historia y anales propios,* asegurándole los sacerdotes al “padre de la Historia” que ningún historiador podría nunca comprender ni escribir nada acerca de semejantes reyes super-humanos, a menos que hubiese estudiado la historia de las *tres* Dinastías que precedieron a la humana, esto es, la dinastía de los Dioses, la de los Semidioses y la de los Gigantes o Héroes, esto es, *las tres Razas-Raíces.* Semejantes dinastías, por otra parte, son, respectivamente, las de los Devas, los Kim-purushas y los Danavas y Daityas de la Doctrina Arcaica. “¡Dichosos aquellos que, aun siendo de la condición de Dioses, nacen como hombres en el Bharata-varsha!”, exclaman los mismos Dioses encarnados durante la Tercera Raza-Raíz. Bharata, por supuesto, no es la India en este caso, sino la Tierra feliz y elegida de aquellos días primitivos, la mejor de las divisiones de Jambu-dvipa, el Edén de la Iniciación y del Divino Conocimiento.”

¿Comentarios a todo esto? Todo nuestro *Libro que mata a la Muerte o libro de los jinas* puede traerse aquí como tal comentario inacabable, porque, a bien decir, estas Dinastías Divinas, estos Prometeos redentores, sin los cuales la infantil Humanidad no habría podido salir de su estado animal originario, fueron los “troncos”, el “Baniano eterno” o “Fresno del Mundo”, como en parte ya llevamos visto y en parte acabaremos de ver en los capítulos que subsiguen.

## CAPÍTULO IX

### Caídos y Rebeldes, o "los Seis y los Cinco ([91])

Las llamadas "Caídas de los Ángeles".- El Universo en sí es una espiritual caída.- El simbolismo del quipo sagrado.- La concepción geométrica del *Seis* y del *Siete.*- Evolución de las Formas e Involución de la Vida.- El símbolo de *Prometeo* y de *Phoroneo.*- Pobreza de las explicaciones de nuestros mitólogos acerca del mito de Prometeo.- La inmortal *Trilogía,* de Esquilo.- El Dionisius Sabasius o Epafos.- El titán rebelde o *Venus-Lucifer.*- El Ahrimán-Prometeo del *Zend-Avesta.*- El *Ángel-Registrador,* del *Apocalipsis.*- Datos históricos acerca del *Prometeo Encadenado,* de Esquilo.- El negro *Epafos* o *Dionisio* de la obra de este Iniciado no es sino Osiris, Krishna, Buddha, "el Sabio Celeste", en fin, o décimo Avatar futuro que habrá de libertar a la Humanidad sufriente, representada en aquel eterno mito.- La eterna ley de los Contrarios armonizados.- Una frase de Castelar.- Las formas cíclicas.- "Caída", "rebeldía" y "triunfo".- *La Pentalfa* o "Estrella geométrica de *Venus-Lucifer".*- La "fruta del árbol cósmico", o sea el Divino Pensamiento manifestado en el Caos, *Satanas* o "el Cosmos".- *La maldición,* desde el punto de vista fisiológico.- El polígono por excelencia de todos los regulares.- Los Pitris Agnishvata y Makaras, nuestros salvadores.- Las almas que se salvan por sí mismas, según el Oráculo de Delfos.

Las llamadas "Caídas de los Ángeles" en las diversas teogonías constituyen, a bien decir, el más sublime, al par que el más degradado hoy de todos los simbolismos primitivos. Natural es, pues, que nos ocupemos de ellas con la elevación filosófica que nos sea dable, teniendo presente, más que nunca, la nota característica del SÍMBOLO y el EMBLEMA que repetidas veces hemos indicado en capítulos anteriores; es a saber: que todo símbolo o colección de símbolos (emblema) es de carácter esencialmente abstracto, pudiendo predicarse infinidad de aplicaciones concretas en las diversas claves que nuestra mente limitada y progresiva usa para su labor, sin que por ello llegue jamás a agotarse el simbolismo, como inagotable es el Océano por más agua que de él extraigamos ([92]).

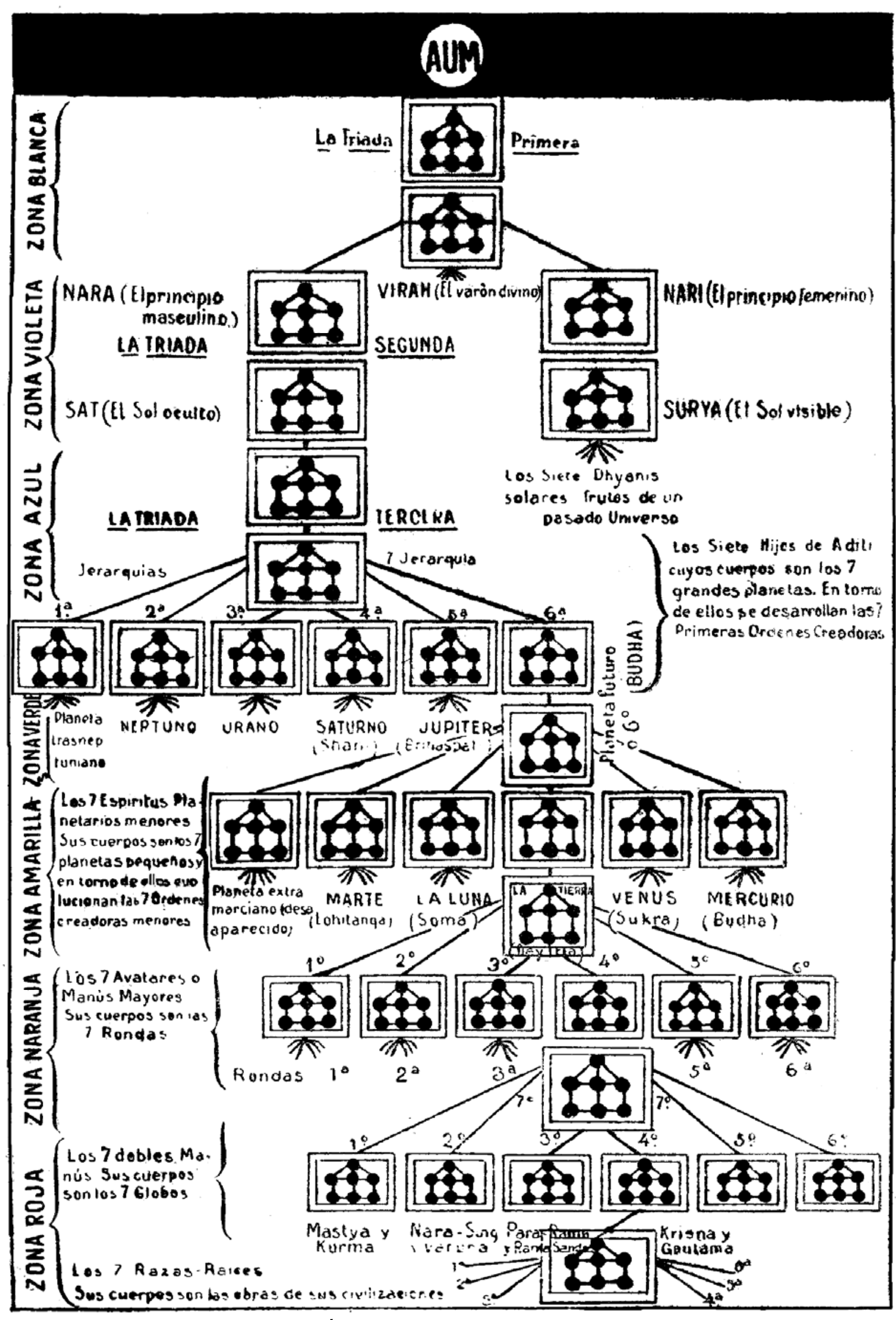
Con razón dicen todas las altas Escuelas Iniciáticas de Oriente que el Universo es en sí "una espiritual caída", porque lo Inmanifestado, Inefable o Absoluto (*Brahmâ neutro, Ensoph* cabalístico, etc.) sufre al manifestarse como Raíz del Universo (*Parabrahmán-Mulaprakriti, Purusha-Prakriti, IO,* etc.) una verdadera limitación, crucifixión o **CAÍDA**. Un símil o símbolo: el del quipo sagrado, nos puede auxiliar grandemente para mejor explicar tan profunda idea, clave de todas las aberraciones de las religiones vulgares o exotéricas que han

---

[91] Texto de principal refrencia: *Las razas satánicas, El Fuego místico y Demon est Deus inversus,* de las Secciones II,III y XI, parte segunda del tomo I de *La Doctrina Secreta,* a más de todo lo relativo a *Prometeo* que figura en el tomo II.

[92] Precisamente por eso el *Símbolo* nos da la mayor lección de tolerancia que podemos imaginar. Los discípulos, por ejemplo, de la *parábola del cero,* que diéramos en la nota de la página 76, o "los sabios resucitados" del hermoso apólogo de Balmes, en su *Criterio* ("Por el reino encantado de Maya, parábolas y símbolos", tomo XVIII de esta nuestra BIBLIOTECA) deducían, cada uno a su manera, una enseñanza concreta y *verdadera* del mismo, hasta que el Maestro les vino a dar la "clave abstracta", con la notable fábula de *El elefante y los cuatro ciegos.* No lo olvide, pues, el lector: toda idea concreta deducida de un símbolo es verdadera *en parte,* y falsa *en parte también,* como limitada que es o finita, es decir, como perspectiva, en suma, de otra concepción más alta, cosa ya intuida por Campoamor en aquella dolora que empieza: "En este mundo traidor, nada es verdad ni mentira..." y sabida asimismo por la matemática al hacer de cada "dimensión" (punto, línea, superficie, volumen e hipervolumen) la proyectiva o *maya* de otra "dimensión" superior.

venido después, *no ya a velar, sino a volver sencillamente al revés con propósitos egoístas, la prístina significación de la Caída.*




ESQUEMA FILOSÓFICO-ORIENTAL DE UN QUIPO-SAGRADO

**Nota explicativa de nuestro esquema**

Nuestro esquema, publicado en la revista teosófica *La Verdad,* de Buenos Aires, con ocasión de nuestros *Comentarios a la Genealogía del Hombre,* de Annie Besant, mezcla nombres de las dos teogonías oriental y ofita, y está hecho también con vistas a las hipótesis vertidas en nuestro libro *Evolución solar y series astroquímicas.*

Aparece dividido el esquema en ocho zonas que se suponen teñidas por el *negro,* el *blanco* y los otros seis colores del prisma, en correspondencia con otras tantas *zonas* de "manifestación" o de "caída". En la zona superior o *negra* sólo se ve al Inefable *Aum* u *Om,* la Suprema Palabra de la cósmica Manifestación, envuelta en las Tinieblas Insondables de nuestra razón, pero que son, sin embargo, Absoluta Luz, al tenor de las explicaciones del capítulo primero del presente libro. Luego viene la zona *blanca* o de la *Primitiva Luz* con su Tríada Primera de *Chaos-Theos-Cosmos,* al tenor de lo expuesto en el capítulo correspondiente. Después, hacia abajo, o sea siguiendo la ley de la Manifestación o Caída, aparece ya la zona *violácea,* en la que se concretan ya los dos aspectos masculino y femenino del Cosmos (la *Dúada* pitagórica) y el tercero o *Tríada* de Viraj, "el Varón Divino" o *el Hijo.* De esta Suprema Tríada cósmica van derivando hacia las otras zonas inferiores los aspectos ya más concretos de aquella Manifestación, a saber, *El Sol Oculto,* con alguna impropiedad llamado *Sat* por su carácter de *no-manifestado,* y el *Sol Visible* o *Surya,* con sus Siete Dhyanes o *Siete* primitivos, del capítulo precedente. Por último, desde la zona *azul* hasta la inferior o *roja* vienen las diversas *Jerarquías Planetarias* o *Regentes* de los siete grandes planetas físicos y los espíritus planetarios inferiores, de astros de segundo grado, como la Cadena de nuestro globo terrestre y los de las otras seis cadenas vecinas, y, en fin, los Avatares y Manús, con las Rondas y Razas humanas correspondientes.

La cultura de nuestros lectores no nos hará la ofensa de pensar que creemos perfecto el *esquema* ni ningún otro de los mil que hacerse podrían, sino que nuestro objeto con él se limita a simbolizar de algún modo el *arbóreo* descenso de lo Inmanifestado en lo Manifestado, mediante los múltiples *nudos* o esferillas de repetido *quipo,* quipo hecho, por otra parte, para objetivos de más detalle astronómico y antropológico que el que es objeto del presente capítulo, al que venimos a ilustrar así con no pequeñas deficiencias, según puede bien colegirse.

*

* *

Es sabido, en efecto, que los quipos sagrados, tales como el famoso que cortara o destruyera Alejandro *Magno* en Gordio, por no saberle interpretar o desatar; o como los célebres de incas, peruanos y canarios primitivos, consistían en largos cordones colgando del techo o paredes del templo, y en los que, por nudos o colores, tenían una numeración y un alfabeto especial en la numeración fundado, que les permitía llevar al detalle su historia, su contabilidad y, en fin, todas sus enseñanzas iniciáticas y prácticas.

El quipo o cordón de nuestro ejemplo pende del techo "que no tiene cordón ninguno", a la manera de cómo la emanación concreta de cada Universo, vulgo creación, en nada afecta al Insondable Piélago de donde partiera. Dicho quipo, además, al enganchar en el punto de suspención *mediante el Primer nudo,* o sea, simbólicamente, siempre la "Mónada", la "Divinidad Manifestada", ya aparece dividido en dos poco por bajo del punto de arranque con sus dos correspondientes nudos, o sea "la *Dúada* pitagórica", "el Padre y la Madre", que, por su unión después en un tercer nudo inferior, producen al *Hijo* y constituyen con él la primera "Tríada", de la que surge luego como tronco el "Logos Demiúrgico" o "Espíritu del Cosmos", según más al pormenor va dicho en capítulos I y II. De este supremo *Tronco* o "Fresno del Mundo" con las *Ramas* simbólicamente para abajo, puesto que él tiene su *Raíz* en los Cielos y éstas se extienden por la "Tierra" o la "Materia", surgen, en fin, "los Siete Primitivos Fuegos" *(Kabires, Rishis, Fravarshis, Cosmocatrores, Metatronos, Ángeles de Presencia, Serafines y Querubines,* etc.), a los que se consagró el anterior capítulo.

En todo esto no se ve, efectivamente, sino una continuada *caída:* la *caída* que supone para el Espíritu o *Theos* el involucionar en la Substancia Primordial o *Chaos* para constituir el *Cosmos.* Así el primer *nudo* de nuestro ejemplo está más bajo que el techo; los dos siguientes "caen" más bajo aún, y con el que les sigue o "el Hijo" forman un ostensible triángulo con el ápice hacia abajo, o sea un triángulo simbólico "con un lado de caída y otro de subida". En plano todavía más inferior, en fin, quedan *los Siete Primitivos* derivados del Tronco Uno, ramas fundamentales, sin embargo, de más y más descenso en "ramas secundarias, remitas y hojas", o sea, según símbolo, en todos los seres (astros, hombres, plantas, átomos, etcétera) que mediata o inmediatamente dependen de aquellas *Siete* radiculares y fundamentales ramas.

Pero si consideramos que la aparición de estos *Siete* no es simultánea sino sucesiva, la perspectiva o proyección vertical de nuestro ejemplo ya no nos puede servir tan claramente para el caso como la sección transversal, perspectiva o proyección horizontal en la que los cordones o nudos correspondientes nos darían un polígono regular o "inscribible en un círculo" que los geómetras dicen. Aquí, sin embargo, hay que hacer una digresión para aclarar una confusión por demás frecuente entre los teósofos acerca de la manera de concebir geométricamente el *seis* y el *siete.*

Cuando aprendemos que el siete es un número muy sagrado como base del sistema numeral ordinariamente empleado por la Naturaleza, al hacer la deducción geométrica de tal enseñanza pensamos en el *heptágono* o polígono de siete lados, que la Naturaleza no presenta jamás ni en las flores, ni en los endocarpios, ni en las cristalizaciones, etc., porque en la misma Geometría le tenemos por intrazable por procedimientos teóricos o numéricos, mientras que el *exágono* es el más sencillo de todos al poder ser obtenido con sólo llevar la longitud del radio seis veces sobre la circunferencia que le circunscribe, amén de ser también la base para el triángulo inscripto y para la exalfa o "Sello Salomónico", si se toman las anteriores divisiones de dos en dos. ¿Cómo resolver la anomalía, por tanto? Pues del modo más sencillo: considerando que en el *exágono* así "manifestado" está el *siete, oculto y unificándole,* como está *oculto* y *unificando* a "las seis direcciones del espacio" de que habláramos en la introducción de este libro el *séptimo punto* o *punto cero,* es decir, el del observador que mira alternativamente al Norte, al Sur, al Este, al Oeste, al cenit y al nadir, porque en la numeración septesimal el siete no se escribe 7, sino 10, es decir, *cero* unidades y *una* unidad del orden inmediatamente superior. Igual sucede en los llamados colores simples del espectro solar, y en los que, por el error constante que apuntamos, para lograr que sean *siete,* allí donde realmente no hay sino *tres* simples (rojo, amarillo y azul) y *tres* binarios (anaranjado, verde y violado), o, en total, *seis,* se habla de "azul claro y azul obscuro" (meras tonalidades del azul con el blanco o con el negro), como podría hablarse de "rojo claro o rojo obscuro" y de "amarillo obscuro o amarillo claro", con lo que resultarían *nueve* colores y con el blanco *diez* (otra unidad superior del sistema decimal nuestro).

Quedamos, pues, en que el verdadero "heptágono" de la Naturaleza es "el exágono con su centro", ley que podríamos generalizar a todos los polígonos si preciso nos fuere ([93]). Ahora bien, en la sección *exagonal* de aquellas *seis,* que no *siete,* ramas de nuestro simbólico quipo podemos situar horizontalmente los dos vértices o *nudos* primero y segundo, según el orden de su aparición, con lo cual sobre el perímetro poligonal y bajo los arcos respectivos tendremos un primer segmento *nivelado,* dos después *de caída,* otro *nivelado* también, aunque invertido, y otros dos ascendentes, por manera que en perspectiva vertical el *primer* segmento estará "en lo más alto", el *cuarto* segmento "en lo más bajo", y, en cambio, se corresponderán respectivamente en sus niveles el *segundo* con el *sexto* y el *tercero* con el *quinto.* Si suponemos que repetimos el camino antes recorrido para las dichas divisiones, el *séptimo*

---

[93] Ésta es la causa de que en todas las simbologías, tales como el de *El sello de Salomón,* estudiado muy al pormenor en nuestra obra *Hacia la Gnosis* (volumen I de esta BIBLIOTECA), se considere "como de Magia Negra" la supresión del *punto central,* que hace con las seis puntas el verdadero *siete.* En efecto, todo centro de figura es en ella la genuina representación del *Cero* o *Nada* y del *Todo* de la misma, la cual, sin él, como punto básico de referencia al par que de síntesis, no es siquiera tal figura. ¡Como que en todo cuanto existe, manifestado, hay siempre un *cero,* una *raíz,* un espíritu, un algo oculto del que el *todo* recibe la vida!

segmento cae sobre el *uno,* haciendo una *unidad* “de nueva vuelta”, o sea de nuevo orden, ni más ni menos que en la consideración aritmética del 7 como “decena septesimal” tendremos explicada geométricamente la relación que guarda el *seis* con el *siete.*

Los frívolos positivistas al uso, tristes ciegos espirituales para cuyos ojos nada muestra el SÍMBOLO, acaso no vean en cuanto antecede sino un mero escarceo sin objetivo; pero los verdaderos teósofos o “analogistas” tendrán, a poco que los consideren, un hilo de Ariadna que les guiará firmísimamente a través del laberinto en que han escondido la verdad las religiones vulgares. ¡Como que todo cuanto nos rodea en el mundo de las formas no es sino la prueba de aquella espiritual *Caída...!*

¿Qué es hoy la Materia para la ciencia sino la entropía o caída de los electrones en torno de un ion que los aprisiona como el Sol aprisiona a los planetas en órbitas que no son, matemáticamente, sino *una cíclica caída sin fin?* ¿Qué es el calor sino la entropía o *caída en la inercia* de un movimiento, ya molecular, ya ostensible? Y para no cansar más, ¿qué es la Historia, en fin, sino una espiritual caída de la Humanidad en cada zona terrestre, al empezar, como el niño, por una edad *de oro* o “patriarcal”; seguir, como el joven, con otra edad *de plata,* de las pasiones o “guerrera”; continuar con una tercera edad *de cobre,* de los negocios o “comerciante”, y acabar con una cuarta edad *del hierro,* del abandono o de los “sudras”? Cosa además muy natural es ésta, por cuanto las formas, al gastarse, o sea al perder las espirituales e inteligentes energías prístinas (los *Fravarshis* o Fuegos que ya vimos, para el átomo y la planta, como para el hombre y el astro), van sirviendo de morada (“putrefacción” en sentido filosófico) a Vidas inferiores, hasta cerrar el ciclo, y buen ejemplo de ello son los suntuosos palacios de los parsis, primero templos de la Magia Sacerdotal; luego moradas o tumbas de reyes; más tarde derruidos refugios del árabe errante, y hoy, como en Palmira y tantas otras ciudades ya casi sin nombre, guaridas espantables del chacal, la serpiente o el tigre...

Pero, entiéndase bien, dentro de la ley de razón inversa que rige a la relación entre la materia que le da vida manifestada y la energía inteligente o “fuego espiritual”, la producción de cada forma que nace no es sino la caída del correspondiente *Fravarshi* o *Espíritu* en la cárcel del respectivo organismo mineral, vegetal, animal, humano, planetario, solar o sideral en que mayávica o ilusoriamente aquél se manifiesta. Por el contrario, cada forma que muere no es sino un *Espíritu* o *Fravarshi* que se liberta rebelde, volviendo, para cerrar su ciclo evolutivo, al Seno de donde por emanación o “brotación” saliera. A lo primero lo llama el vulgo *nacimiento* y la ciencia “evolución de las formas”; a lo segundo se le dice por aquél *muerte* y por ésta “involución o destrucción de las formas”; pero el Ocultista, si es moderno, lo denomina, respectivamente, “caída” y “liberación”, y si es al estilo griego, lo llamará simbólicamente “Prometeo” *(el que cae trayendo el Fuego Celeste* “como efectivo FUEGO ESPIRITUAL”, que es, y “Epimeteo”) *el rebelde, al Salvador, que desde la “crucifixión” que suponen aquellas limitaciones de la Forma, asciende o retorna triunfal a la celeste Morada de donde, como tal* FUEGO, *saliese...*

Dejemos que nos diga todo esto, con su envidiable superioridad, la Maestra:

“En la mente de nuestros mejores simbolistas está ya la idea de que el nombre de Prometeo (προ-μητις previsión, videncia) tenía en la antigüedad un significado de los más grandes y misteriosos ([94]). El autor de la *Mythologie de la Gréce Antique,* al dar la historia de Deucalión,

[94] Los nombres de *Phoroneo* y de *Prometeo* tienen siete significados esotéricos, por encima del elemento fálico, que es el que encuentra nuestra triste época materialista, haciéndose la ilusión de que los ha descifrado, cuando en realidad ya no ve en ellos lo que nuestros padres de toda la antigüedad clásica veían.
Ambos nombres se refieren a los *siete* Fuegos celestes: a Agni Abhimanin, a sus tres hijos y sus cuarenta y cinco nietos, es decir, un total de *Cuarenta y nueve Fuegos.* ¿Es acaso que la mente ario-hindú, la mente más espiritual y mística del globo, según Max Müller, no relacionó jamás estos números con otra cosa que con el fuego terrestre y con la llama de la pasión sexual? El solo número de estos 49 Fuegos o “cuadrado de siete” debió sugerirnos un vislumbre de la verdad que encierran ellos.
Phoroneo es el héroe de un poema antiguo, que desgraciadamente ya no existe para el mundo: la *Phoroneidae.* La leyenda respecto de él estaba localizada (*Pausanias,* II, 19, 5) en la Argólida, en la que se conservaba un altar en honor suyo, donde ardía perpetuamente un fuego sagrado en memoria de que él trajo el *Fuego* a la Tierra. Era, como Prometeo, un Titán, un bienhechor de los hombres a quienes había hecho partícipes de toda clase de

hijo de Prometeo, y a quien consideraban los beocios como el antecesor de las razas humanas, dice: "Así, pues, Prometeo es algo más que el mero arquetipo de la Humanidad, dado que es un *generador*. Del mismo modo que antes vimos a Hefestos modelando y dotando de vida a Pandora, la primera mujer, así Prometeo amasa el barro húmedo con el cual modela el cuerpo del primer hombre, a quien (*Apollodors,* I, 7) quiere dotar de la chispa del alma. Zeus, decían, después del diluvio de Deucalión, habrá ordenado a Prometeo y a Athenea que produjeran una nueva raza de hombres del lodo dejado por las aguas (Ovidio, *Metamorfosis,* I, 81). En los días de Pausanias el limo que el héroe había empleado con tal objeto se enseñaba todavía en Focis (*Pausanias,* X, 4), y en varios monumentos arcaicos vemos aún a Prometeo modelando a un cuerpo humano, ya sea solo, ya sea con la ayuda de Athenea, Minerva, Palas o Isis.

"Lo que más subleva, sin embargo, en las explicaciones que nos suelen dar nuestros mitólogos acerca del grandioso mito de Prometeo es el punto de vista parcial en que se colocan hasta los más intuitivos, no queriendo elevarse por encima del nivel de la Tierra y de los fenómenos cósmicos. El titán, tal como lo presenta Hesiodo, es algo más que un ladrón del Fuego celeste, pues que es la representación de la Humanidad activa, industriosa e inteligente; pero al mismo tiempo ambicionando igualarse en poder a los propios dioses. De aquí que, entre los griegos, la Humanidad se vea castigada en la persona de Prometeo, aunque éste sólo sea un criminal a los ojos de los dioses, pues que, en su relación con la Tierra, es Dios mismo; un gran bienhechor de la Humanidad; (ριλανθρωπος), que ha iniciado a ésta en las artes y bienes de la civilización, conceptos todos que hallaron en Esquilo su intérprete más poético. Pero para todas las demás naciones es, no el Satán eclesiástico, sino simplemente la imagen de los efectos perniciosos y temibles del rayo, el "fuego malo" y el símbolo del divino órgano masculino de la reproducción: "un genio cósmico, en suma, del fuego (Descharme, pág. 261). Si hemos de creer del mismo modo a Adalbert Kulm en su *Die Herabkunft des Feuers und des Götterfranks,* y a Bandy (*Revue Germanique,* 1861), la primera idea del mito de Prometeo fue fálica, y además *preeminentemente* aria, pues que "siendo el fuego usado por el hombre el resultado de la actuación del *pramantha* en el *arani,* los arios debieron haber asignado (¡!) el mismo origen al fuego celeste, y debieron haber imaginado (¡!) que un dios armado de divino *pramantha* causaba una fricción violenta en el seno de las nubes, produciendo el relámpago, el rayo y el trueno. La idea se apoya, por otra parte, en el hecho de que, según el testimonio de Plutarco (*Philoph Placit,* III, pág. 3), los estoicos opinaban que el trueno era el resultado de la lucha entre las nubes tempestuosas y el relámpago una conflagración debida al rozamiento, mientras que Aristóteles vio en el trueno la acción de las nubes chocando unas con otras. ¿Qué era, en efecto, esta teoría sino la interpretación científica de la producción del fuego por fricción...? Todo nos hace creer, pues, que desde la más remota antigüedad el *pramantha* encendía el fuego en las nubes tempestuosas, lo mismo que en los aranis de los templos.

---

felicidades. Platón (*Timoeus*) y Clemente de Alejandría (*Stromateis*), llaman a Phoroneo el primer hombre o "el padre de los mortales". Era hijo del río Inachos, a la manera como Prometeo lo era de la ninfa Climene, una de las Oceánidas o Atlántidas; pero, según Decharme, la madre de Phoroneo lo fue la ninfa Melia, la personificación simbólica del "Fresno del Mundo", del cual, según Hesiodo (*Opera et Dies,* 142), salió la raza de la edad del Bronce, o sea el *árbol celestial,* que es común a toda la mitología aria; el árbol Yggdrasil de los antiguos cantos norsos, a quien las Nornas o Parcas rociaban diariamente con las puras aguas de la fuente de Urd, por lo cual permaneció siempre lozano hasta los últimos días de la Edad de Oro.

En efecto, al acabar esta edad, las tres hermanas Nornas, que miran respectivamente al Pasado, al Presente y al Porvenir, revelan el terrible decreto de Orlog (Karma o Destino), dado que los hombres sólo tienen conciencia del Presente, y, según el *Asgard and the Gods,* llega entonces Gultweig, el Ascua de oro, la encantadora y terrible hechicera, tres veces antes arrojada al fuego, surge de nuevo más hermosa que antes, y llena las almas de los dioses y de los hombres de deseos insaciables, devoradores. Las Nornas o Parcas entran entonces en el drama de la existencia y la paz bendita de los ensueños infantiles se desvanece, pues que, a partir de aquel momento, el pecado, con todas sus terribles consecuencias kármicas, aparece...

Por supuesto que ese *Oro,* tres veces purificado por el fuego, es *Manas,* o sea *el Alma Consciente.*

No hay que añadir, si no queremos dar proporciones excesivas a esta nota, de cuán asombroso modo aparece todo esto en el *Sigfredo* o *Prometeo* nórtico, y en las Nornas, etc., de *El Anillo del Nibelungo.* Véase, para tales asuntos, nuestro *Wagner, mitólogo y ocultista.*

“Así, pues, con este lamentable sistema moderno de querer hacer pasar por verdades descubiertas, hipótesis engañosas y absurdas, los simbologistas materialistas no podían prestar mejor ayuda a los defensores de la letra muerta de la *Biblia,* pretendiendo atribuir a los antiguos arios la calumnia de que sus conceptos religiosos no se basaban en pensamientos más elevados que el mero simbolismo fisiológico. Afortunadamente ello no es cierto. El espíritu entero de la Filosofía Védica es opuesto a tan bajas interpretaciones, pues, como el mismo Descharme confiesa, que “esta idea del poder creador del fuego está explicada por la antigua asimilación del alma humana a una chispa celeste”. A pesar del versículo del himno védico a Agni que dice: “El generador, el *pramantha* está pronto para producir, pues, a Agni por frotación, según antigua costumbre; traed en seguida al *arani* femenino, a la señora de la raza”; las imágenes que muchas veces se emplean en los *Vedas* al hablar de arani significan algo más elevado que un grosero concepto sexual. Nada hay peor en el mundo que una idea abstracta expresada en el lenguaje de los mortales. Así, el arani femenino, la “señora de la raza” de aquel pasaje, no es sino Aditi, la Madre de los Dioses; Shekinah, la Luz Eterna, el “Gran Abismo” o Caos; la Substancia primordial, en fin, en su primera diferenciación desde lo Ignoto en el Cosmos Manifestado; y si, edades más tarde, se ha aplicado el mismo epíteto a Devaki, la Madre de Krishna o el Logos encarnado, y si el símbolo, debido a la difusión gradual e irresistible de las religiones exotéricas, puede ahora considerarse como teniendo una significación sexual, esto no borra la pureza originaria de la imagen. Lo subjetivo fue transformado en lo objetivo; el Espíritu había caído en la Materia, y la polaridad cósmica universal del Espíritu-Substancia se convirtió en el pensamiento humano, en la unión mística, pero sin embargo sexual, del Espíritu y la Materia, y adquirió así un colorido antropomórfico que en su principio nunca tuvo. De igual manera que en el septenario humano Atma, el séptimo principio humano, y el cuerpo físico, que es el primero, sustituyen los dos opuestos polos, entre los que media un abismo, de igual manera media otro abismo entre los *Vedas* primitivos y puros y los *Puranas* o comentarios, que tan por bajo están de aquéllos. El lenguaje primitivo y puramente espiritual de los *Vedas,* lenguaje concebido muchas decenas de millares de años antes que los relatos puránicos, fue revestido de una expresión puramente humana con objeto de describir sucesos acaecidos hace cinco mil años, al comenzar la Edad Negra o Kaliyuga con la muerte de Krishna.

“El profesor Kulm -sigue H.P.B.- considera que el nombre de *Prometeo* viene del sánscrito *Pramantha,* el instrumento usado para encender el fuego, porque la raíz *mand* o *manth* implica el movimiento rotatorio, y la palabra *manthami,* usada para denotar el proceso de encender el fuego, adquiere así el significado de “arrebatar”, y de aquí, a su vez, *pramatha,* robo. Esto es muy ingenioso, pero no del todo exacto; además hay un elemento muy prosaico en él. No hay duda de que en la naturaleza física, las formas más elevadas se desarrollan de las inferiores; pero en el mundo del pensamiento no acontece igual, sino al revés. Un origen más poético es el de la Svástika. “Su prototipo es el Matarishvan ario, divino personaje relacionado con Agni, el dios del fuego de los Vedro. Matih, en sánscrito, es “entendimiento”, un sinónimo de Manas y de Maliat” Prometeo, pues, como hijo de *Fohat,* y tiene también su historia.

“El argumento de la trilogía de Esquilo, de la cual se han perdido dos obras, es conocido de todo hombre culto. Prometeo, el semidiós, roba a los Dioses (o *Elohim,* hebreos) el secreto suyo relativo al *Fuego Creador.* Por semejante “sacrilegio”, Cronos, el Tiempo, le derriba de su altura y le entrega a Zeus, el Padre y Creador de una Humanidad a quien éste había mantenido ciega intelectualmente, a manera de los animales, porque no quería tolerar en modo alguno que ella se hiciese con la inteligencia igual a sus propios creadores. Así Prometeo, el divino Dador del Fuego y de la Luz, es condenado a sufrir espantosa tortura en la cima del Cáucaso -léase “cárcel de la Vida”-; pero el triforme Destino o Karma, cuyos secretos aun a los mismos Dioses obligan, ordenan que tales torturas sólo duren hasta que nazca a Zeus un hijo más fuerte que él y de la estirpe de IO, *“el Prometido de las Edades”,* que, al libertar a Prometeo, liberte a la Humanidad de sus dolores, o como dice el texto: “Este hijo, el *negro Epafos,* precipitará al fin de su trono a Zeus, reduciendo su poderío a la nada y

cumpliéndose así la maldición que el propio Cronos lanzase a este dios del rayo fiero del mugiente trueno, pues que este poderío no podrá, no, evitarle su caída fatal e ignominiosa... ([95]).

"El obscuro Epafos, pues, no era sino el Dionisius Sabasius, el hijo de Zeus y de Demeter en los misterios Sabasios, misterios durante los cuales "el Padre de los Dioses", tomando la forma de una *Serpiente,* engendró con Demeter al niño Dionisio, o el Baco solar. Demeter o

---

[95] Éste es *"el Hijo amado de un Padre enemigo",* que canta el mito griego; *"el divino Welsungo wagneriano"* o trinidad de Sigmundo, Siglinda y Sigfredo (Padre-Madre-Hijo) que ya estudiamos al glosar en *Wagner, mitólogo,* el profundísimo emblema de *El anillo de Nibelungo; "*el *Titán* rebelde, o *Venus-Lucifer",* en fin, de otras teogonías, y por eso nos dice la Maestra en varios pasajes que Lucifer o Luciferus, es en la antigüedad el nombre *real* de la Entidad Angélica que preside sobre la luz de la Verdad igual que sobre la luz del día. En el gran Evangelio Valentiniano de *Pistis Sophía* se enseña que de los tres Poderes que emanan de los Santos Nombres de las tres Triples Potencias (Τριδυναμειξ), el de Sophía (el Espíritu Santo, según estos gnósticos, los más instruidos de todos) reside el planeta Venus o Lucifer.

"Las prudentes alusiones de Pablo tienen todas un significado esotérico, y fueron necesarios siglos de casuísticos escolásticos para darles su falso colorido actual. Así, *El Verbo* y *Lucifer* son uno en su aspecto dual, y el "Príncipe de las Potestades del Aire" no es sino el Dos de la época *aquélla.* Cuando de este último dijo Pablo que estaba *dando siempre vuelta alrededor del mundo,* el gran apóstol se refería sencillamente a los ciclos incesantes de las encarnaciones humanas, en las cuales habrá de predominar el mal hasta el día en que la Humanidad sea redimida por la verdadera Iluminación divina, que es la que da la exacta percepción de las cosas... Por eso, en fin, Mainyu o Ahriman, está presentado en el *Zend-Avesta* como rodeado de Fuego y tratando de conquistar por la violencia el Cielo, ni más ni menos que lo practican los yoguis y se dice en el Evangelio; pero Ahura Mazda, descendiendo del Cielo *sólido* en que habita para socorrer *a los Cielos que giran* (mundos manifestados), lucha con Ahriman, y los Devas, vencidos, caen en la Tierra juntamente con él" *(Acad. De Inscrip.,* XXXIX, 60)

En el Vendidad, los Daevas o "malhechores" son precipitados en las profundidades del Infierno o de la Materia, esto es, obligados a reencarnar una vez que se separaron de su Esencia originaria, es decir, después que la Unidad se diferenció y manifestó (Fargard, XIX, 47. Trad. De Darmesteter, página 218). Tifón, el Pitón egipcio, los Titanes, los Asuras, todos ellos, en fin, pertenecen a la misma leyenda universal relativa a los Espíritus que para poblar la Tierra, es decir, el Cosmos, bajaron o "cayeron". No son Demonios, sino *Modeladores, Arquitectos de los Mundos, Progenitores del Hombre* y verdaderos *Espejos,* en fin, de la Sabiduría Eterna...

Pero el significado esotérico fundamental acerca de ese mito inmenso que existe en todas las religiones del mundo es tan inefable que "*sólo puede transmitirse de la boca al oído*", ni puede la pluma describirlo, ni aun aquella del Ángel Registrador de que habla el *Apocalipsis,* a menos que encuentre la respuesta en las profundidades más recónditas de la intersección divina en el santuario de su propio corazón. Éste y no otro es el *Séptimo gran Misterio* de la Creación, *el Último y el Primero,* y su sombra yace oculta bajo "el séptimo sello", que diría del *Apocalipsis.* Su forma aparentemente objetiva no es sino el eterno enigma de la Esfinge. Si esta última se arrojó al mar y pereció, no fue porque Edipo hubiese descifrado el secreto de las edades, sino porque había deshonrado para siempre la gran verdad espiritual y subjetiva al antropomorfizarla. Nosotros no podemos presentarla sino desde sus planos filosóficos usando de las tres claves inferiores, pues que las cuatro últimas de las siete que abren de par en par los portales de los Misterios de la Naturaleza están en manos de los más altos Iniciados y no pueden ser divulgadas a las masas, por lo menos durante este siglo...

...Digámoslo en una frase: es harto fácil el desfigurar las vagas expresiones escritas en lenguas muertas y hace largo tiempo olvidadas, para presentarlas a las masas como verdades y hechos *revelados.* Pero al sondar en ellas el hombre estudioso, halla con sorpresa la identidad del pensamiento y del significado en todas las religiones al hablar de la tradición de los Espíritus Caídos, no habiendo uno que no deje de mencionarlos en una u otra forma.

Así, *Hoang-ty,* el Gran Espíritu chino, ve a sus Hijos caer en el Valle del Dolor, después de haber adquirido la *sabiduría activa.* Su jefe, *el Dragón Volador,* habiendo bebido la Ambrosía Divina prohibida, cayó en la Tierra con sus Reyes o Hueste.

"Cicerón, Clemente de Alejandría y otros escritores antiguos dicen que el asunto en que se cifra el *Prometeo Encadenado* formaba parte de los Misterios Sabasianos, razón por la cual, añaden los atenienses, acusaron de sacrilegio a Esquilo, condenándole a ser lapidado, porque no estando iniciado había profanado los Misterios, exponiéndolos con sus Trilogías en la escena pública (Strom. I, II y *Oper.* I, 467, ed. De Potter). Pero si Esquilo hubiese sido iniciado habría incurrido en igual pena, cosa que fue lo que sucedió realmente, porque no tenía, como Sócrates, un Daimon familiar que le revelase el alegórico y secreto Drama de la Iniciación. En todo caso, además, "el padre de la tragedia griega" no fue el inventor de la profecía de Prometeo, pues no hizo sino repetir en forma dramática las revelaciones sacerdotales del Misterio Sabasio, festividad periódica, mera variante de los Misterios de Mithra, en la que se ejecutaba simbólicamente la evolución de las Razas, ya que al Sol o Mitra se le llama Sabasio en no pocos monumentos.

Herodoto y Pausanias (véase Aelian, *Var, Hist.* I, V, XVIII; I, 433, edición Gronov) supusieron que la causa de la condena de Esquilo fue el que había adoptado la teogonía egipcia que hacía a Diana la hija de Ceres y no de Latona; pero la verdad del caso fue que Esquilo *estaba* iniciado y reveló en su Trilogía el Misterio Sabásico.

Io, hija de Inaco, es por su parte la Luna, la Eva de la *nueva raza,* a quien, como dice el texto: "las encinas parlantes, en clara no ambigua profecía, proclamaron como la *ilustre esposa de Zeus,* a quien Zeus halagaba con *sólo el suave contacto de su diestra.*

"El mito de Prometeo es, por tanto, una verdadera profecía, pero no se refiere a ninguno de los salvadores cíclicos que periódicamente han aparecido en diversas naciones en las grandes crisis de su evolución, sino al último de los misterios de los ciclos -el misterio de los *Cinco,* de los *Seis* y de los *Siete*- cuando se descubran y aprecien en su exacto sentido las grandes verdades que se hallan en el fondo de este gran problema de los sexos, y cuando esa misma Humanidad que pasando del estado etéreo al físico sólido cayó desde la procreación espiritual a la fisiológica, retorne por el arco ascendente de su ciclo a aquel su estado primitivo de *cuando la mujer no conocía a hombre alguno* y la progenie humana *era creada, no engendrada.* Este estado, que ha de volver al mundo todo y que será como aquella luz "que nunca ha brillado en la tierra ni en el mar", tiene que llegar a los hombres por medio de la Sociedad Teosófica. Esta luz conducirá, en efecto, a la *verdadera intuición espiritual. El mundo entonces tendrá una raza de Buddhas y de Cristos, porque descubrirá que está al alcance de sus efectivos poderes el procrear niños semejantes al Buddha o efectivos y terribles Demonios.* Cuando el conocimiento llegue a ser patrimonio de los hombres, todas las religiones dogmáticas, y con ellas los demonios por ellas forjados, se extinguirán por fin.

"El "negro Epafos", o Dionisio del *Prometeo,* es uno con Osiris, Krishna, Buddha, el Sabio celeste, el décimo Avatara futuro; el Christos Espiritual glorificado que libertará al Chrestos en sufrimiento, es decir, a la Humanidad en Prometeo representada, y esto, que es un eco de las leyendas brahmánicas reflejado en las de Zoroastro y repetido ahora por las cristianas, aunque ocasionalmente, acontecerá al final del Kali-Yuga, después de la aparición del Kalki Avatara o Sosiosh, cuando el hombre nazca de la mujer sin pecado. Entonces Brahmâ, la deidad hindú; el Ahura-Mazda u Ormuzd de Zoroastro, el galante Zeus olímpico griego y el Jehovah cruel de los judíos y cristianos desaparecerán desvanecidos en el aire sutil y juntamente con ellos se desvanecerán asimismo los *aspectos sombríos* de todas estas Deidades, las sombras o reflexión de ellas aquí en la Tierra, según la Enseñanza Esotérica, porque todas las pasiones inferiores humanas habrán sido ya dominadas y destronadas.

"Hay, en efecto, en la Naturaleza una Ley Eterna que tiende a ajustar los opuestos para producir una armonía final. Debido a esta Ley de desarrollo espiritual que se habrá de sobreponer a la física y a la puramente intelectual, la Humanidad se verá libre de sus falsos Dioses algún día, redimida por sí misma con su esfuerzo de Titán."

Algo de esto quiso contarnos nuestro Castelar cuando dijo que "así como la *Biblia* fue completada con el *Evangelio,* el Evangelio a su vez será completado por nuevas revelaciones, y después de la idea del "Padre" y del "Verbo", vendría la del "Espíritu" a romper las cadenas de la Humanidad y a traer para la Humanidad, regenerada y libre, nuevas y consoladoras esperanzas", porque, a bien decir, el mito de la Humanidad sufriente, "crucificada" o "caída", y el mito de la Humanidad revelándose con *Prometeo* hasta triunfar con *Epafos,* no constituyen en lo poético y lo histórico sino la representación misma que se logra geométricamente con todas las formas del Ciclo, a saber: círculo, elipse, ramas de parábola y de hipérbola, espiral, líneas sinuosas de máximos y de mínimos, perímetros de polígonos, etc., etc., y en las que siempre hay, como viéramos al comienzo, un arco o trozo descendente "de caída" y otro ascendente "de rebeldía y de triunfo". Por eso, entre cien simbolismos adaptados a estas dos grandes verdades de la vida encerradas por Campoamor en aquella dolora que dice:

"Te pintaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia
y luego... ¡vuelta a empezar!"

ninguno es tan adecuado como la *Pentalfa* "Estrella geométrica de *Venus-Lucífera"* o *Pentágono estrellado.*

En efecto: la base de la "caída" y del "triunfo" tras la rebeldía no es otra sino el *Fuego del Pensamiento, Manzana de Freya, de las Hespérides* o de *la Eterna Juventud* cuando se emplea con virtuosos fines altruistas o en pro de la Humanidad; *Flor negra, Fruta del Pecado, Manzana del Paraíso terrestre* bíblico, cuando, por el contrario, se aplica el *Fruto del Conocimiento* con viciosa o egoísta finalidad..., cosas entrambas representadas de maravilla por el *Pentágono geométrico,* según se pongan, como dice la Cábala, con el ápice para arriba (símbolo del *Hombre* rebelde, con su cabeza, dos brazos y dos piernas), o con el ápice hacia abajo (símbolo contrario de la *Bestia,* con dos cuernos, las dos orejas y la barbilla, constituyendo así el *Macho cabrío* de Mendes; el *Adversario* o Leviatán del Apocalipsis, la *Fiera bramadora* de los cuentos caballerescos, la *Mantrana* y la *Fiera Corrupia* de la demopedia española, etc., etc.) Y no es por esta razón sola por lo que el pentágono, ya convexo, ya estrellado, es el símbolo del Pensamiento o de "los Rebeldes *Makaras* o Prometeos orientales que le diesen la mente al Hombre", sino por otra genuinamente geométrica: la de que, mientras que un niño puede trazar los otros cinco primeros polígonos regulares con facilidad grande (el *exágono* y el *triángulo* con sólo llevar el radio sobre la circunferencia y el *cuadrado* con unir los extremos de la cruz formada por dos diámetros perpendiculares), el *pentágono,* como el *decágono* y el *pentedecágono* (una, dos, tres veces cinco), supone una previa y notable seriación de *pensamientos geométricos,* ya por encima del alcance del vulgo, es a saber: la de que hay que tomar el radio y dividirle en "media y extrema razón", con lo cual, en "el mayor segmento aditivo" y en "el menor segmento sustractivo" se tienen, respectivamente, los lados del *decágono convexo* y *del estrellado,* luego, tomándolos de dos en dos a estos vértices, caemos en los *pentágonos* correspondientes, *convexo* y *estrellado,* cual pasáramos del *exágono* al *triángulo* y como tendríamos, en fin, los *pentedecágonos* haciendo la coordinatoria gráfica de aquellos dos lados del *decágono* con los del *exágono* de la complicada manera que se enseña en los buenos tratados de Geometría, como el clásico de Rouché y Comberouose. ¿Cómo, pues, hacer todo esto sin el Fuego divino del Pensamiento?

Por eso, y a despecho de todas las perversas mixtificaciones eclesiásticas (que habrán de quedar desenmascaradas en el volumen relativo a *Simbología de las religiones* del Mundo), el mito de *Satán-Lucifer,* o "de la caída, de la rebeldía y del triunfo", es, repetimos, el más sublime y más profanado de los mitos, porque en sus mismos nombres orientales (*Vedas, Puranas y Brahmanas)* a base del de *Sat-anas,* o sea literalmente de "el *Inmanifestado (Theos),* manifestado en las *Aguas (Chaos)",* se ve al "*B'rasit-Iswara Elohim",* o *Principio Emanador del Cosmos,* llevado sobre las caóticas *Aguas genesíacas* en el primer versículo de la Biblia mosaica, el libro básico de la teología cristiana que luego ha hecho de la inefable palabra de *Sat-anas* la base para un nombre execrado cuya rehabilitación trataremos de hacer en el próximo volumen.

Entretanto, y para terminar, diremos, con la Maestra, que "la verdadera *Maldición* que gravita sobre la Humanidad desde el punto de vista fisiológico, previene de haber convertido la Humanidad el don divino del poder creador en mero objeto de satisfacción bestial. Considerada bajo este aspecto, único estudiado en el Esotericismo cabalístico, la Maldición es evidente. La evolución intelectual, marchando asociada en su progreso con la evolución física, ha constituido ciertamente una maldición más bien que una bendición; un don apresurado por los "Señores de la Sabiduría", que derramaron sobre el Manas humano el fresco rocío de su propio Espíritu y Esencia. El Divino Titán, dador de la Mente al hombre, ha echado, pues, en vano un sufrimiento sobre sus hombros, y casi se siente uno inclinado a lamentar tamaño beneficio otorgado a la Humanidad y a suspirar con nostalgia por aquellos días tan gráficamente descritos por Esquilo en su "Prometeo Encadenado", cuando, al final de la primera Edad Titánica -la Edad que siguió a la de los piadosos Kandú y Pramlocha hindúes, o sea la Segunda Raza-, es descrito el hombre físico naciente y sin intelecto ni sentido

fisiológico aún, como "viendo sin ver, oyendo sin oír y obrando al acaso como hombre sumido en el mundo de los ensueños".

Bien pueden quedar menospreciados o desconocidos en la eterna injusticia del corazón humano aquellos divinos Hijos de la Llama de la Sabiduría, los "Agnishvatta", nuestros Salvadores, personificados por los griegos en el augusto mito de Prometeo, llegándose en el colmo de nuestra ignorancia hasta ser indirectamente maldecidos por el don funesto de Pandora, y pintados por el clero como Demonios execrables... ¡Terrible karma, en efecto, el de aquel Divino Rebelde que, cuando Zeus "deseó ardientemente" el extinguir toda la raza humana, "se atrevió ÉL SOLO" a salvar a la "raza mortal" de su inminente perdición, como el propio Esquilo hace exclamar al Titán en su inaudito Dolor!"

Baste hoy lo dicho como base de todos los credos religiosos ulteriores que hablan, sin entenderlo a veces, de "caídas" y de "redenciones"... Escrita estaba, en efecto, en el Templo, al lado del "nadie entre que no sepa Geometría", esotra frase, hermana gemela, ya que no la misma, de la no menos famosa del *noscete ipsum:*

"OH HOMBRE, ¡REDÍMETE A TI MISMO!

¿Cómo ofender, en efecto, a la Ley Natural, que no es sino el DIVINO PROMETEO, la INTELIGENCIA DIVINA MANIFESTADA EN EL *Caos* para CONSTITUIR EL COSMOS -pensando que no se nos ha dotado próvidamente de todos los elementos necesarios a nuestra transformación de *ángeles o grandes almas (Mahatmas)?*- Por eso escribiera el neoplatónico Proclo esta sentencia que no deben olvidar los hombres, al menos los que se dicen a sí propios "teósofos".

*"Las almas grandes se inician por sí mismas* -y con su propia y nativa rebeldía-: *"¡Estas almas se salvan!",* dice el Oráculo."

## CAPÍTULO X

### El Tri-Uno, la Síntesis Cósmica, o El "Salvador" Kwan-Shi-Yin ([96])

El arco ascendente o de retorno del gran ciclo cósmico-evolutivo.- El aspecto masculino y el femenino de "la Creación" entre chinos, hindúes y egipcios.- La Serpiente Shesha de la Eternidad y su simbolismo.- El primitivo culto de Kwan-Shi-Yin, de "la Gran Madre de Misericordia y de Conocimiento", o *Isis.*- El eterno simbolismo de IO y el triagrama de *Fo-hi.*- Los romanos-etruscos y sus números.- Cuadro de comparación para estos simbolismos según claves y pueblos (chinos, hindúes, egipcios, parsis, hebreos, griegos, ofitas, gnósticos, cristianos, etc.).- *Atmân-Buddhi-Manas,* o la Tríada Cósmica y Humana, y *su Huevo de Oro.*- "El Supremo Hacedor" y su expresión según los pueblos (el *Resplandeciente,* el *Salvador,* el *Christos,* el *Chonubis, Agathodaemon, Maitreya-Buddha,* etc., etc.).- "El Prometido de las Edades".- Shamanos y Shamanismo.- "Culto del Espíritu".- Los anacoretas de Tao-Kiao, chinos, sus poderes "sobrenaturales" y su "Elixir de Vida".- Un retoño tibetano de la Teurgia primitiva.- Realización práctica de la frase de "¡vosotros, los hombres, juzgaréis hasta a los ángeles!" de San Pablo.- Maravillas de las Sagrada Palabra de los tiempos de Kublai-Khan y de sus barones.- Morú y Hastina-pura.

En todos los capítulos anteriores hemos ido descendiendo desde lo Absoluto, la *Divinidad Abstracta y sin Límites* o *"Cero-Aster",* hasta los *"Siete Primitivos"* simbólicos, a través de la *Unidad* o *Mónada,* la *Dúada,* la *Tríada* y la *Tétrada.* Ahora, para terminar esta parte fundamental de la Simbología Arcaica, debemos cerrar el ciclo simbólico-evolutivo, hablando de aquel Ser Supremo, al par *Uno* y Andrógino, o séase *Trino,* que ya presentamos bajo el jeroglífico o anagrama de la circunferencia y su diámetro, es decir, IO ([97])

---

[96] Texto de principal referencia: Sección XV y última, parte II del tomo I.

[97] Si no tiene cuidado con esta importantísima sección de *La Doctrina Secreta,* el lector occidental corre peligro de padecer una confusión, porque no parece sino que, con el presente capítulo, retornamos a lo mismo que antes fuera objeto de los capítulos I y II.

Y a ellos retornamos, en efecto, pero *no repitiendo, sino, más bien, cerrando ciclo,* ya que, dentro de la ley cíclica que preside a todo el Cosmos y a cada una de sus partes, *lo último es como lo primero,* pues que en Metafísica Oriental no hay *antes ni después, sino que todo es Uno...*

El siempre fecundo simbolismo del Árbol nos servirá, una vez más, para aclarar tamaña idea, diciendo que en aquellos capítulos el "árbol expositivo nuestro", a la manera del *Fresno del Mundo,* comenzó por *la Nada, la Mónada, la Dúada,* etc., hasta "caer" en sus últimas grandes ramas de "los Siete, los Seis y los Cinco primitivos", pero, después de así descender analíticamente, hay necesidad de tornar al *Tronco* con una adecuada síntesis, y ocuparnos, por tanto, de esa gran *Síntesis Manvantárica* encerrada en el simbolismo del *Kwan-Shi-Yin* chino, o en cualquiera de sus homólogos en las otras teogonías. ¿Qué otra ley o marcha sino ésta es la seguida por la misma Naturaleza, que saca del cero o tierra el germen del árbol; del tallo *uno* de éste las diversas ramas, ramitas y hojuelas, hasta así llegar a la apoteosis vital de sus vitales esplendores, para luego, con la edad, ir perdiendo en cada estación la hoja, en cada lustro varias ramitas, hasta perderlas todas, en el caso más favorable, a lo largo de los siglos, dejando seco, yerto y triste al *Tronco Uno* hasta retornar éste, en fin, a la *Nada* del terrestre limo de donde saliese, una vez que su misión o existencia ha cumplido su kármico Destino...? Pues bien, en este capítulo, con el que cerramos casi el tomo de *Simbología Arcaica,* ya no nos ocupamos del "Tronco" aquel que mientras estudiábamos crecía y se ramificaba "en lo Múltiple", sino del "Tronco de Retorno, de caída o de *sequía",* que preludia la llegada de la "Noche" o del "Pralaya", precursora, a su vez, de un nuevo y más excelso "Manvántara" o "Día". Mejor dicho aún: miramos al dicho "Tronco" no sólo en su aspecto evolutivo anterior "de *caída* en la Manifestación", sino de éste y además de su aspecto recíproco involutivo ulterior "de *liberación* o de Retorno", abarcándolo así todo en conjunto, o sea, en una palabra, CERRANDO EL CICLO. ¡El ciclo de toda figura geométrica cerrada, séase el triángulo invertido, el rombo o cuadrado, las otras

A este propósito, bajo el epígrafe *“Kwan-Yin, Vach* e *Isis”,* que alude, respectivamente, al “aspecto femenino de la Creación” en tres países tan antiquísimos como China, India y Egipto, la Maestra H.P.B. nos dice en el tomo II, parte II de *La Doctrina Secreta:*

“En la India no existe ningún culto regular de Vach, como el que se conserva en China en honor de *Kwan-Shai-Yin.* Ningún sistema exotérico ha adoptado jamás un Creador femenino, por lo que desde el principio mismo de las religiones populares la mujer ha sido considerada como interior al hombre. Tan sólo en China y Egipto es donde Kwan-Yin e Isis eran parangonadas con los dioses masculinos ([98]). Por supuesto que en el Esoterismo no existen los sexos y la Suprema Deidad no es ni Padre ni Madre. Los seres celestiales y terrestres comienzan también sin sexo, y haciéndose poco a poco andróginos, acaban por separarse en sexos opuestos.

Esta “Madre de Misericordia y de Conocimiento”, igual que sus equivalentes isiacas, es llamada *la Triple* (Kwan-Shai-Yin), porque en sus correlaciones metafísicas y cósmicas es a la vez *Madre, Esposa e Hija del Logos,* acabando en las teologías por convertirse en la Trinidad de *Padre, Hijo y Madre, o Espíritu-Santo Femenino.* Igual pasa en la Vedanta con Daivi-prakriti, o sea con la Luz manifestada por medio de Ishvara o el Logos.

Conviene no olvidar, además, que China tuvo sus Sabios o *Sungs* y sus *Tao-sse* mucho antes de que existiese el famoso triagrama de *Fo-hi* (el *Yang,* la unidad, la línea única y el *Yin,* el binario, la línea partida), explicado con su astucia peculiar por Eliphas Lévi en su *Dogma y Ritual de la Gran Magia* (1, 124). Los primeros Sabios chinos simbolizan “el Gran Extremo”, el primer símbolo de la Cosmogonía, por un círculo atravesado por una línea horizontal, mientras que los *Tao-sse* dibujan tres círculos concéntricos bajo el gran círculo, y los Sungs representaban aquel “Gran Extremo” en un círculo superior, y el Cielo y la Tierra en dos círculos inferiores, más pequeños.” (Véase el *T-sang-t-ung-ky,* por Wei-Pa-lang.)

Pero el *triagrama* o “las tres letras” de *Fo-hi,* como es fácil colegir después de las explicaciones que diéramos en los dos primeros capítulos, no es sino el de las cifras primeras de la numeración, a saber, la *cifra uno* o I (denro o fuera ya del círculo o cero, y la doble *cifra dos* o II, igual, por lo que se ve, en China que entre los primitivos occidentales, como los etruscos, de quienes los romanos, los íberos, los celtas, etc., derivaron su sistema numeral “por los dedos de la mano”, a saber: de *uno a cuatro,* con uno, dos, tres o cuatro palos o *íes;* el *cinco* con el pulgar de la mano izquierda, separado de los otros cuatro dedos, o sea el jeroglífico V; del *seis* al *nueve* agregando a este jeroglífico los “palos” o dedos correspondientes, hasta llegar al *diez,* que ora se representó por la doble VV, ora por estas mismas VV opuestas por el vértice y formando la X, cosas todas que en otros lugares ya hemos tratado y trataremos, sin olvidar jamás que *las letras de los alfabetos primitivos, antes que letras de las lenguas monosilábicas, aglutinantes y de flexión fueron (y siguen siendo en el zend-sar o lengua real, y sagrada madre del sánscrito), no tales “letras”, sino números.* De aquí la universalidad del *zend-sar* como lengua secreta que es entendida por todos los iniciados desde que el mundo es mundo.

Volvamos a *Kwan-Yin* y a su contraparte femenina *Kwan-Shai-Yin,* o la *Isis* de los chinos, sabiendo ya, como sabemos, que representan respectivamente lo *Uno o “masculino-simbólico”* y lo *Dos,* es decir, “lo simbólico femenino”.

Con los nombres de estas dos “Deidades” primitivas que surgen naturalísimamente de consideraciones tanto numéricas como geométricas y biológicas, etc., puede formarse este instructivo cuadro, suma y esencia de cuanto la Maestra nos enseña en la sección XV y última

---

líneas poligonales también cerradas, la circunferencia, la elipse, etc., con arreglo al sabio simbolismo de la *Serpiente Shesha, de la Eternidad,* que se muerde la cola, en representación del ciclo!

[98] En Occidente, no obstante este aserto de la Maestra, se conservó siempre un como eco lejano de este culto femenino o isíaco, como se ve en todo lo relativo a *Tristán e Iseo* (véase *Wagner, mitólogo*) y en el mismo *Asno de Oro,* de Apuleyo, cuyo libro XI acaba cantando el más grande de los himnos a la diosa Isis, si es que no siguió cantándolo y dando como iniciado datos valiosísimos acerca de este culto en un libro XII y último, por desgracia perdido. La misma facilidad con que el culto isíaco-mariolátrico de la Iglesia Romana, en especial de Pío IX en adelante, se extiende por todos los países europeos de atlántico abolengo, es otra prueba de nuestro aserto.

de la parte II del tomo primero, y que será ampliado y más puntualizado cuando estudiemos el simbolismo de las religiones del mundo:

| **CLAVES** | **NOMBRES** | | |
|---|---|---|---|
| Metafísica | La Mónada | la Dúada | la Tríada |
| Numérica | el Uno | el Dos | el Tres. |
| Geométrica | ⊙ | (\|) | ⊕ |
| Astrológica | el Sol (no el astro) | la Luna (no el astro) | Mercurio (no el planeta) |
| Alquímica | el Oxígeno o el Azufre (no los elementos químicos) | el Hidrógeno o el Alcali salino (no el elemento químico) | Mercurio (la sal) |
| Biológica | lo Masculino | lo Femenino | la Progenie |
| Filológica | A | V | N (Nun) |
| Terrestre | el Fuego | el Agua | la Vida |
| Ógmica | ● | ●● | ●●● |
| De *Fo-hi* | ─── | ─ ─ | ───<br>─ ─ |
| Del Tao-te-king | I | Hi | Wei |
| Etrusco-romana | I | II | III |
| Griega | ι (iota) | μ (heta) o π (pi) | α - ω (alpha-omega) |
| Hebrea | lod | He | Vau |
| China | Kwan | Shi o Shai | Kwan-Shi-Yin |
| Hindú | Lohita (Marte pero no el astro) | Iswara | Ava-lohita-iswara |
| Egipcia primitiva | Put | Tsi | Put-tsi-K'iun |
| Maya-nahoa | Om | Ce | Kunt (u Ometecutli) |
| Egipcia posterior | Osiris | Isis | Horus |
| Griega de Hesiodo | Theos | Chaos | Kosmos |
| ¿Tibetana? | Pa | Ma | Ga |
| Vedantina | Purusha | Prakriti | Vishna-karman |
| Brahmánica | Brahmâ | Vach | Viraj (o Kabir) |
| Chino-japonesa | Kin | Kwang | Ning-kinh-van-he (sutra) |
| Parsi | el Toro | la Vaca | Ormuth |
| Griega posterior | Nous | Psyche | el Rey-Soma |
| Ophita | Nari (Irán) | Nara (Aran) | Nahbhun (la serpiente humana Agatodaimon) |
| Gnóstica | el Anciano de los días | la Sophia celeste | el Chrestos, el XNOYBΣ |
| Kabalista | Kochman | Binah | Adam-el-Kadmon |
| Cristiana | el Padre (Espíritu Santo masculino) | la Madre (Espíritu Santo femenino) | el Hijo, el Logos o el Christos |
| Neoplatónica | Espíritu | Sabiduría | Inteligencia |
| Teosófica | Atmân | Buddhi | Manas |
| Etc. | etc. | etc. | etc. |

Pasando por alto las deficiencias del cuadro y el enorme desarrollo que podría recibir, añadiremos, a guisa de resumen de él, que la significación simbólica del *Kwan-Shi-Yin* chino, objeto de la sección que comentamos, equivale a la unión de los dos aspectos o "contrarios", Masculino y Femenino, integrados como Armonía o *Cosmos* en la Naturaleza; y, en el Hombre, a la de la Sabiduría *(Buddhi)* y de la Inteligencia Divina *(Manas),* integradas con el Ápice superior de su "Tríada", o sea con el Espíritu *(Atmân),* Tríada que es, a su vez, el "Huevo de Oro" *(Jiva, Hiranya-Gharba),* el "Áureo Hilo" que enlaza unas con otras, como perlas de un collar, a lo largo de la Historia, las diversas vidas o "encarnaciones" de las Personalidades o "Cuaternarios" inferiores y transitorios en los que se manifiesta constituyendo el humano *Septenario.* Por eso se nos enseña desde los más primitivos tiempos *jainos* o *cainitas* que dicha Tríada Suprema de la Naturaleza y del Hombre, o el *Kwan-Shi-Yin* chino, es "Aquel Ser que es el primero en reaparecer después de cada Reabsorción o *Pralaya* cósmico, y el último en desaparecer al final de cada Manifestación o *Manvántara".* ¡El Alpha y la Omega, en fin, de la Naturaleza y del Hombre manifestados...!

De aquí la inmensidad de las palabras con las cuales han expresado todas las lenguas del Planeta el concepto de ese SER TRI-UNO, *Logos "Hacedor" o Verbo,* hijo del Fuego y del Agua primitivos, llamándole, ora *Dragón de la Sabiduría (Agatho-daemon),* el *Sutra* (o "Hilo") *de la Áurea Luz;* el *Resplandeciente Augoeides;* el *Manifestado por Sí mismo;* el *Maha-Chohan* o *Síntesis de los otros Siete Dhyanis Cósmicos;* el *Anciano Morador de Pú-to* o de la "Isla Sagrada e Imperecedera" de los buddhistas tibetanos; el *Atmán Universal,* sólo asequible a la intuitiva y mística percepción de Buddhi o de la Sabiduría de ofitas, basileanos y de gnósticos alejandrinos, la *Humana Serpiente sin brazos* crucificada en la Tau o Cruz del Universo, de templarios, masones y rosacruces; la doble Luz Astral de los cabalistas o *Pater Omnipotens Aether* de los griegos; ora el *Chonubis,* el *Hermes Trimegisto,* el Mercurio celeste, el gran *Maitreya-Buddha,* "primero de los nacidos y último de los que han de morir", el futuro *Bodhi-sattva* de la Séptima y última de las Razas humanas de este Ciclo, o Ronda; ora, en suma, el *Proteo, Proto-eo* o "Primer Nacido" y que toma todas las Formas en la Naturaleza, también, de los sabios griegos...

Este *Kwan-Shi-Yin,* chino o *Avalohiteswara* hindú, es, pues, el "Gran Prometido de las Edades", y aun de cada Edad, según la Universal expectación de las religiones de todos los tiempos, incluso de una buena parte de los teósofos modernos que siguen las inspiraciones de la Señora Besant, y quien, según el dicho de la Maestra H.P.B., "no aparecerá como el último de los *Avataras* o *Enviados* o "Salvador universal" durante el presente Kali-Yuga, nuestra Negra Edad o siglo de Obscuración materialista". "Su ritual exotérico, agrega esta última, se fundaba siempre en la Magia, con *mantras* o "reglas" sacadas todas de libros especiales, mantenidos en secreto por sacerdocios", y en cuanto a la Religión Esotérica y Una relativa a este *Gran Espíritu* o *Arquitecto del Cosmos* como de su propio *Cuerpo de Manifestación,* la Maestra nos dice en otra parte:

"El Shamanismo es la más extraña al par que la más despreciada de todas las religiones que hoy existen: *El Culto del Espíritu* " ([99]). No tiene altares ni ídolos, y sus verdaderos ritos

---

[99] La palabra tibetano-parsi de *Sha-man,* o "cultivador del divino *Shamanismo",* equivale, como es fácil ver, a la del *Hombre Regio, Rey Divino, Salvador* o *Soter,* y de aquí el nombre de *Sha, Shar, Tsar* o *Zar,* con el que se designa aún a los soberanos de Persia y, antes de 1917, a los de Rusia. En la secta Tao-Kiao o *Taosé,* según Schott, se denominan *Sian* o *Shin-Sian* a aquellos anacoretas que, por sus ascéticas costumbres o bien mediante ciertos elixires y hechizos, han obtenido la posesión de dones maravillosos, entre ellos el de prolongar grandemente la vida humana. Lo que Marco Polo afirma que se verificaba en el siglo XIII se halla corroborado en nuestros días. Existen allí, dice, ciertas personas llamadas *Chughi* (yoguis) o brahmanes, cuya vida puede llegar hasta los 150 ó 200 años. Comen muy poco, y esto arroz y leche. Hacen también uso de cierto brebaje compuesto, dice, de azufre y mercurio que toman dos veces al mes, y añade que el *mercurius vitae* de Paracelso era un compuesto de antimonio y mercurio. *(Libro de Ser Marco Polo,* traducido por el Coronel Jule, vol. II, p. 130 y 352.) Pero lo que Paracelso y otros místicos y alquimistas entendían por *mercurius vitae* era "el espíritu viviente de la plata", su *aura.* Ninguna clase de mercurio puede jamás devolver al cuerpo una salud perfecta. Lo que los yoguis antiguos usaban, como hoy los lamas y talapoines, era un jugo lechoso de cierta planta medicinal (Soma) con una pequeña dosis de azufre, y deben, en verdad, estar en posesión de algunos secretos maravillosos desde el momento en que los hemos visto curar en pocos días las más peligrosas heridas, así como volver a su estado natural a huesos rotos, logrando tales resultados en un número de horas, equivalente al de los días que la cirugía ordinaria necesita para obtener el mismo resultado. Una fiebre maligna que la autora contrajo en Rangoon le fue curada en algunas horas con el zumo de una planta llamada *kukushan,* aunque millares de naturales del país mueran de fiebre por no conocerla. También hemos oído hablar de cierta agua llamada *ab-i-ha-yat,* que la superstición popular cree que es invisible para todo ojo mortal, excepto para el del santo sannyasi, y es más que probable que los talapoines rehusen hoy el enseñar tales secretos a misioneros y académicos egoístas que luego los empleen en hacer dinero, no en beneficiar a la Humanidad con ello...

"Las sectas que en China, Siam, Tartaria, Tíbet, Cachemira e India inglesa -sigue diciendo H.P.B.- dedican sus vidas al cultivo de los llamados "poderes sobrenaturales", son -añade la Maestra- tan variadas como numerosas. Discurriendo acerca de una de estas sectas dice Semedo (vol. III, página 114) que los tao-sé pretenden poder recobrar la juventud mediante ciertos ejercicios y meditaciones, y otros llegar a ser *Shien-sien* o bienaventurados en esta misma Tierra, con facultad de trasladarse astralmente de un lugar a otro por distante que sea. El más elevado *meipo,* objeto también de la ambición de muchos devotos buddhistas, es la facultad de viajar por los aires; el famoso rey de Siam Pia-Metak, el chino, parece hubo de poseerla.

En el interior de la China quedan todavía un puñado de gentes de elevada estatura, restos de los aborígenes del país pertenecientes a la rama superior, última de la Cuarta Raza que alcanzó su más elevada civilización en la Atlántida, cuando al Raza Aria acababa de aparecer en Asia. Si pudiesen ser correctamente traducidos los

del día del solsticio de invierno jamás han podido ser presenciados por ningún europeo, pese a las fantásticas descripciones de algunas obras nuestras. Cuando se reúnen los shamanos para sus ceremonias, lo hacen siempre en un espacio abierto, en una alta colina o en lo profundo de inescrutables selvas, lo que nos recuerda a los antiguos ritos de los druidas... Los shamanos de Siberia son todos ignorantes, pero los del Tíbet y la Tartaria son hombres instruidos a su manera; con frecuencia predicen eclipses y otros fenómenos astronómicos, y cuando se les consulta acerca de crímenes, indican infaliblemente a los culpables.

Lo que el común de las gentes conoce actualmente acerca del Shamanismo es muy poco, y aun este poco ha sido adulterado, lo mismo que el resto de las religiones no cristianas. Suele llamársele "el paganismo de la Mongolia" sin razón alguna, puesto que es una de las más antiguas religiones de la India, a saber, el culto del espíritu, la creencia en la inmortalidad de las almas y en que éstas, allende la muerte, siguen presentando las mismas características de los hombres a quienes animaran aquí en la Tierra, aunque sus cuerpos hayan perdido por la muerte su forma objetiva, cambiando el hombre su naturaleza física por la *espiritual.* Dicha creencia, en su forma actual, es un retoño de la primitiva teurgia y una fusión práctica del mundo visible con el invisible. Cuando un extranjero naturalizado en el país desea entrar en comunicación con sus invisibles hermanos, tiene que asimilarse su naturaleza, esto es, debe encontrar a estos seres andando la mitad del camino que de ellos le separa, y enriquecido entonces por ellos con una abundante provisión de esencia espiritual, dotarles él a su vez con una parte de su naturaleza física para colocarles de esta suerte en condiciones de poderse mostrar algunas veces en una forma semiobjetiva, de la que de ordinario carecen. Semejante proceso es un cambio temporal de naturaleza, llamado comúnmente teurgia. La gente vulgar llama hechiceros a los shamanos porque se dice que evocan a los "espíritus" de los muertos con el fin de ejercer la nigromancia; pero el verdadero shamanismo -cuyos rasgos más salientes prevalecieron en la India en tiempo de Megasthenes (300 años antes de J.C.)- no puede ser juzgado por sus degeneradas ramificaciones en Siberia, del mismo modo que la religión de Gautama-Buddha no puede ser confundida con el fetichismo de algunos que se dicen sus secuaces en Siam y Birmania. Actualmente tienen su asiento en las principales lamaserías de Mongolia y del Tíbet, y allí el shamanismo, si es que de este modo podemos llamarle, se practica en el sentido más amplio de comunicación que es permitido entre el

---

manuscritos más antiguos de esta raza aborigen, escritos en lengua Lolo, se obtendrían testimonios inapreciables; pero éstos son tan raros como ininteligible su lenguaje. Hasta ahora dos o tres arqueólogos han podido procurarse obras tan preciosas. Por ejemplo, en la traducción francesa del *Shu-King* se lee: "Cuando la raza antediluviana del Miao-tsé se pervirtió por causa de los engaños de *Tchy-yen,* toda la tierra se llenó de iniquidad; el *Mia-tsé,* según rezan nuestros antiguos documentos, se retiró a las cuevas rocosas. *Chang-ty,* un Rey de la Dinastía Divina, paseó su mirada por su pueblo sin hallar ya en él el menor rastro de virtud, por lo cual ordenó a Tchong y a Ly que cortasen toda comunicación entre el Cielo y la Tierra, cesando desde entonces las subidas y bajadas entre ambos mundos. Esto último, en esencia, está representado también en el Libro de Enoch y en la mística Escala de Jacob. Sin dejar su asiento, un vidente puede comunicar con seres de un plano superior al nuestro.

Cuando, en efecto, los "vestidos de piel" de que habla el Génesis al ser Adán y Eva expulsados del Paraíso, se hicieron más densos por el pecado físico, la relación entre el Hombre físico y el Etéreo se interrumpió. El Velo de la Materia entre los dos planos se hizo demasiado tupido para que ni aun el mismo Hombre Interno pudiera penetrarle, y aquel vívido foco de luz de los Misterios del Cielo y de la Tierra revelados a la Tercera Raza por sus Maestros Celestes en los días de su infantil pureza se debilitó más y más al caer en las impenetrables tinieblas de las mentes de aquellos desdichados, degenerando primero en hechicería y luego en crueles religiones exotéricas, llenas de superstición y de idolátrico culto al hombre o al héroe. Solamente un puñado de hombres primitivos en quienes la chispa de la Divina Sabiduría ardía brillantemente, tanto más cuanto que menos se gastaba en iluminar a los que la prostituían en fines maléficos, permanecieron los custodios electos de los Misterios revelados a la Humanidad por sus Maestros Divinos. Entre ellos había quienes permanecieron en su *kaumárico* estado de pureza desde el principio y la Doctrina Arcaica, igual que la tradición afirma que semejantes elegidos fueron el germen de una Jerarquía, *que vive desde entonces* y vivirá hasta el último día del mundo."

Todo esto, por supuesto, está enlazado con lo relativo a los *Buddhas de la Confesión* de la obra esotérica tibetana *Tongshaktchi Sanque Songa,* tan relacionada con el primitivo *Cainismo,* Jainismo, o "Religión-Sabiduría de los superhombres o *jinas",* y no hay por qué extenderlo ahora al "Dios Desconocido y Sin Nombre" de tartesios, arcadios y otros pueblos mediterráneos primitivos, culto que equivale en el fondo al del propio shamanismo.

hombre y el "espíritu". La religión de los lamas, en efecto, ha conservado fielmente la primitiva ciencia de la Magia y lleva a cabo actualmente hechos tan maravillosos como los que producía en los días de Kublai-Khan y de sus barones. El *Aum-mani-padma-hum,* la mística palabra de la Trinidad sánscrita de "¡Oh Joya en el Loto!", la antiquísima forma atlante del místico rey Srong-Chtsans-Gampo, opera hoy sus portentosas maravillas de igual modo que en el siglo VII, y Avalokita-Iswara, el más elevado de los tres Boddhisattvas, y santo patrón del Tíbet, proyecta claramente su luminosa "sombra" ante los ojos de los fieles en la Lamasería de *Dga-Gdan*, fundada por él, donde la resplandeciente figura de Son-kapa, separándose de los vívidos rayos del Sol bajo la forma de una nubecilla de fuego, platica amorosa con una numerosísima comunidad de lamas, a veces de millares. La Voz que misteriosa desciende entonces de lo alto es a la manera del más dulce susurro producido por la brisa en el follaje y pronto, dicen los tibetanos, las hermosa aparición se desvanece entre los árboles del bosque sagrado.

"Se dice asimismo que en Garma-Khian ("claustro materno") se hace comparecer en ciertos días a los espíritus perversos e inferiores, *forzándoles* a que den cuenta de sus fechorías, obligándoles después los adeptos lamas a que reparen los daños que ellos han causado con su maldad a los mortales. A esta ceremonia es a la que el abate Huc llama inocentemente "la de los diablos, o malos espíritus". Si a los escépticos de los países europeos se les permitiese el consultar las relaciones impresas diariamente en Morú ([100]) y en "la Ciudad de los Espíritus" acerca de las comunicaciones que tienen lugar entre los lamas y el mundo invisible, se sentirían ciertamente mucho más interesados por los fenómenos que por modo tan ostentoso describen los periódicos espiritistas. En Buddha-lla, o mejor dicho Foht-lla o Montaña de Buddha en la más importante de las lamaserías que existen por millares en el país, se ve flotar en el aire, sin apoyo alguno, el cetro de Boddhisgat regulando todos los actos de la comunidad...

"En Sikkin, otra de las lamaserías, cierto número de lamas producen *meipos* o "milagros" por medio de sus poderes mágicos, Gegen Chutuktu, el difunto patriarca de Mongolia que residía en el verdadero paraíso de Urga, era la décima-sexta encarnación de Buddha, y por lo tanto era un Boddhisatva. Gozaba él, en efecto, de la reputación de poseer poderes que eran asombrosos aun ante los ojos de los taumaturgos de aquel país, maravilloso por excelencia. No se suponga desde luego nunca que semejantes poderes mágicos puedan lograrse sin trabajo. Las vidas de la mayor parte de estos santos hombres -a quienes tan errónea como absurdamente se les supone vagabundos, perezosos, tramposos y mendigos y de quienes se dice que pasan su existencia explotando la inocente credulidad de sus víctimas- son ellas mismas un milagro, milagro, sí, porque ellos son la demostración viviente de lo que puede llegar a alcanzar una voluntad firme y una perfecta pureza de vida y de intención, y del grado de supernatural ascetismo a que puede ser sometido un cuerpo humano que llega, sin embargo, a alcanzar así una avanzada edad. Ningún ermitaño cristiano ha soñado jamás en un tal refinamiento de disciplina monástica y la aérea *habitación* de un Simeón Stylita, parecería una niñería ante las invenciones del faquir y del buddhista para poner a prueba la voluntad.

"Pero el estudio teórico de la magia es una cosa y la posibilidad de practicarla es otra, por completo distinta. En *Brar-ss Pungs,* el colegio mogol en donde más de 300 *magos* enseñan a casi doble número de discípulos desde los doce a los veinte años, estos últimos tienen que esperar aún muchos años para conseguir la iniciación final, y ni uno solo entre ciento alcanzan la más elevada meta. En fin, entre los muchos millares de lamas que casi ocupan por completo una ciudad de edificios sueltos, agrupados en torno del Colegio, apenas si un dos por ciento llegan a conseguir ser obradores de maravillas. Puede uno aprenderse de memoria, línea tras línea, los 108 volúmenes del *Kadjur* (el gran *Canon Buddhista*, que contiene 1.038 tratados, entre ellos muchos referentes a la Magia), y no ser, sin embargo, más que un muy pobre mago

[100] *Morú* ("la pura") es una de las más famosas lamaserías del Lha-Ssa, emplazada precisamente en el centro de la ciudad. Allí reside en Shaberon, el Taley-Lama durante la mayor parte de los meses del invierno, mientras que en los dos o tres meses de la estación calurosa permanece en Foht-lla. En Morú se halla también el más importante establecimiento tipográfico del país.

práctico. Sólo existe, en verdad, un método capaz de conducir con toda seguridad a la meta, y su particular estudio ha sido indicado también por más de un escritor hermético. Uno de estos últimos, el alquimista árabe Abipili, se expresa respecto del particular en estos términos: "Te advierto que quienquiera que fueres, oh tú que deseas sondar los arcanos de la Naturaleza, que *si no hallas dentro de ti aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera.* Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿cómo pretendes encontrar otras excelencias? EN TI SE HALLA OCULTO EL TESORO DE LOS TESOROS. ¡OH, HOMBRE, CONÓCETE A TI MISMO...!

En los claustros de Dshashi-lumbo y Si-drang es donde se cultivan hasta su último grado de perfección estos mágicos poderes inherentes a todo hombre. ¿Quién en la India no ha oído hablar del Banda-Chan-Ram-but, el *Hu-tu-ktu* de la capital del Alto Tíbet? Su fraternidad de Khe-lan, fue celebérrima en todo el país, y uno de sus "hermanos" más famosos era un *Phe-hing* (un inglés), que a principios de este siglo llegó de Occidente. Dice la tradición que hablaba todas las lenguas, incluso la tibetana, y que conocía todas las artes y las ciencias. Su santidad y los fenómenos que producía dieron lugar a que a los pocos años de residencia allí se le proclamase su *shaberon.* Su memoria vive actualmente entre los tibetanos, pero su verdadero nombre es un secreto que sólo los shaberones conocen.

Si se estudiasen a fondo las viejas tradiciones chinas, tan ligadas desde el origen a las tibetanas y a las atlantes, se verían comprobados los anteriores asertos de la Maestra, y en especial aquellos que contienen el sublime pasaje de la Sección VII, parte II del tomo I, bajo el epígrafe de "el Restaurador de la Raza Kshattriya", pasaje en el que el anónimo autor del *Vishnú Purana* hace al Instructor Maitreya la profecía relativa a las sombrías influencias del Kali-yuga que llevamos consignada en la página 143 de este libro y que termina con estas consoladoras promesas:

"Cuando el fin de la Edad Negra (Kali-yuga) esté próximo, sigue diciendo Parâshara en el *Vishnú Purana* a Maitreya, descenderá sobre la Tierra una parte de aquel Ser divino (Kalkî Avatâra) que vive en su propia naturaleza espiritual dotada de las ocho facultades supremas... Él restablecerá la justicia, y las mentes de los que vivan al fin del Kali-yuga se despertarán y serán tan diáfanas como el cristal. Los hombres así transformados... serán como *las semillas de seres humanos* y producirán una raza que seguirá las leyes de la Edad Krita o de la Pureza. Como está escrito, "el Sol y la Luna y la Constelación Lunar (Tishya) y el planeta Júpiter estarán entonces en una sola mansión". Dos personas, dos Devâ-pi de la Raza Kurú y Marú (Morú) de la familia de Ikashvâsú volverán entre los hombres al principio de dicha Edad, abandonando su morada de Kálâpa (¿Kali-Apas o Aguas Negras?), donde continúa viviendo durante las Cuatro Edades (Mahayuga): Marú, Morú, Morya o Maureya, el hijo de Shighra, que aún vive por el poder de la devoción (Yoga)...; será el restaurador de la raza Kshattriya, de la Dinastía Solar" (Reyes Divinos)."

Los lectores teósofos que han leído con encanto el notable trabajo de Annie Besant acerca de Los Maestros de la Sabiduría, no necesitan más comentarios sobre este precioso epígrafe, en el que del modo más simbólico o "analógico", bajo el motivo de los humanos ciclos se nos hace el elogio de *Aquel "Salvador"* de *Kwan-Shi-Yin* chino, emblema del *Logos* o Verbo gnóstico, tan lamentablemente empequeñecido en las religiones exotéricas, y que no es un "salvador" vulgar al estilo de cómo le anhela nuestra pereza semianimal, de gentes que quieren ser salvadas en vez de salvarse heroicamente a sí propias, con la virtud del sacrificio y del *nosce te ipsum...*

Quién pueda ser este "Salvador", este "Prometido de las Edades", este "Epimeteo" o "hijo amado de un Padre enemigo" encargado de libertar al encadenado Prometeo, es decir, a la Humanidad, se dirá en el siguiente capítulo.

# CAPÍTULO XI

## El Solitario Vigilante y los Buddhas de la Confesión ([101])

El Vigilante Solitario.- El innominado *"Tronco"* de todos los Iniciados del mundo o "Hijos de la primaveral Sabiduría".- Él es el Supremo Espíritu o Ángel Planetario que preside a toda la evolución de la Tierra como astro.- Narada y Asuramaya.- La euthanasia humana.- El gran Misterio del Buddha, según la Maestra H.P.B.- Shankarakaria.- Enseñanzas esotéricas y exotéricas.- El Shruti o Primitiva Sabiduría religiosa y los brahmanes.- Avatares, Manushi, Nirmanakayas y hombres.- La cueva Sapta-Parna y "la Sombra del Maestro".- El verdadero concepto de Adi-Buddha y de sus manifestaciones humanas en la Tierra.- Jesús, el Buddha de Occidente.- Verdadero concepto de este gran Reformador religioso y persecuciones de que su Doctrina fue objeto desde los comienzos.- El Nebo o Mercurio, Buddha celeste o planetario.- Los daños que las elevadas doctrinas de los Reformadores pueden causar en las masas ineducadas cuando no son rectamente entendidas aquéllas.- La sublime renunciación de los Nirmanakayas.- Los Nirmanakayas y la Gran Renunciación del Logos que ha dado Nacimiento al Universo.- El "Gran Sacrificio", según el *Rig Veda* y las religiones posteriores derivadas de este libro.- Los Buddhas de la Confesión y la Gran Logia Blanca de los Himalayas.- La obra esotérica tibetana del *Tongshakchi-Sangue Songa* o "Anales de los treinta y cinco Buddhas" predecesores del Gautama de Kapilavastu.- Más y más acerca de estas sugestivas materias, tan simbólicas por un lado como reales por otro.

En el capítulo preliminar de esta obra consignamos por nota a la página 81 algo de lo mucho que podría escribirse acerca de la jerarquía de las "Grandes Almas", *"Mahatmas* ([102]) o Maestros de la Compasión", a cuyo frente se halla el llamado *Vigilante Solitario,* resumen y tronco de toda la humana evolución, y de quien la Maestra H.P.B. dice:

"Existe un Ser Maravilloso, Sublime, Inefable y Supremo, que eternamente cambia de forma y es, sin embargo, siempre el mismo; que posee la Jefatura Espiritual sobre todos los Adeptos e Iniciados que en el mundo entero viven. Como *Hombre objetivo,* él es el Personaje siempre invisible para el profano, y, sin embargo, siempre presente, acerca del cual hay tantas leyendas en Oriente, y en especial entre los ocultistas y demás estudiantes de la Ciencia Sagrada. Posee infinitos nombres, y, sin embargo, su Nombre verdadero y su misma naturaleza permanecen desconocidos. Él es el Iniciador, el supremo símbolo del GRAN SACRIFICIO, pues que, sentado en los Umbrales de la Luz, la contempla desde el CÍRCULO DE TINIEBLAS, que no quiere cruzar, porque no quiere abandonar su puesto de abnegación suprema hasta que suene la última hora de este Ciclo de Vida. ¿Por qué permanece así el Solitario y Silencioso Vigilante en el cardinalísimo papel por él escogido? ¿Por qué perdura sentado al borde mismo de la Fuente de la Primordial Sabiduría, en la cual no bebe ya, puesto

---

[101] Textos de referencia: la sección XV, parte II del tomo I, consagrada a Kwan-Shi-Yin, y toda la parte del tomo III que lleva por título *El Misterio del Buddha.*

[102] No se sabe si sentir indignación, pena o asco ante la manera como estos excelsos nombres de los constantes y ocultos protectores de la desvalida Humanidad se ven tratados doquiera por el fariseísmo, la perversidad o la ignorancia europea. Así, por ejemplo, en diarios tan sectarios y tendenciosos como el *A B C,* vemos uno de estos días el degenerado retrato de uno de los supuestos hindúes rebeldes a la dominación inglesa en la India con el pomposo título debajo que reza: "Mahatma X..." ¡Como si los Maestros de la Compasión, cuyo reino, como el de Jesús, no es ya de este mundo, pudiesen intervenir directa ni indirectamente en movimientos tan franca y lamentablemente *germanófilos* como dicha rebelión indostánica! Esto, si no es perfidia, es tontería.

que nada tiene ya que aprender en esta Tierra, ni en sus Cielos? - Pues, porque los solitarios y cansados Peregrinos de vuelta hacia su Celeste Hogar, jamás se hallan seguros hasta el último momento de no perder su camino en este desierto sin límites de ilusión y de materia llamado Vida Terrena; porque ansía mostrar a todos los seres que de Él dependen el camino que conduce hacia aquella región de libertad y de luz de la cual Él se ha constituido en desterrado voluntario, guiando a todos cuantos prisioneros han logrado ya escaparse de esa lóbrega cárcel que se llaman "lazos de la ilusión y de la carne"; porque, en una palabra, Él se ha sacrificado sublimemente por la Humanidad, a pesar de que tan sólo unos cuantos elegidos podrán acertar a saber aprovecharse de este GRAN SACRIFICIO que su existencia abnegada y consciente simboliza."

El "Innominado" en cuestión es el tronco del *Árbol;* "el Fresno del Mundo", del cual, en épocas sucesivas, han ido derivando todos los grandes Sabios y Hierofantes *históricamente* conocidos, a través de aquellos Seres semi-humanos, semi-divinos, *elegidos* en la *génesis* arcaica entre los más selectos de la *Raza Segunda,* para reencarnar en la *Raza Tercera,* cuando aún se hallaba ésa en estado de pureza, y permanecer separados del resto de la Humanidad que cayó en la generación. Esta progenie no es una Raza propiamente dicha, al estilo humano, sino los "Hijos de la Sabiduría", de Kriyashakti, o de "la Voluntad y la Yoga", hijos que nosotros nos permitimos comparar a esotros mágicos *hijos* de la Imaginación y de la Voluntad creadora aunadas a la *Yoga del estudio,* que se llaman "obras de arte", "prodigios de la industria" y "libros"... En dicha progenie encarnaron los más elevados Dhyânis de Manvántaras anteriores, constituyendo los Munis y Rishis, *para formar en la tierra el plantel o semillero de los Adeptos humanos futuros.*

Bajo la dirección silenciosa y directa de aquel *Mahâ-Gurú,* todos los demás Maestros e Instructores, menos divinos, de la Humanidad, se convirtieron, desde el despertar primero de la conciencia humana, en los guías de la Humanidad primitiva. Gracias a estos verdaderos "Hijos de Dios", de origen, por decirlo así, inmaculado, aquella Humanidad infantil obtuvo sus primeras nociones espirituales y también de las artes, ciencias e industrias, colocándose, merced a ellos y a su esfuerzo, los cimientos de aquellas civilizaciones que tanto confunden a nuestros sabios modernos. El mito griego de Proteo; el de Satán-Lucifer; el de Prometeo; el del Cristo y el Verbo de los gnósticos, y el Logos de San Juan guardan estrecha relación con este *Renunciador Supremo* ([103]), Ápice y Cumbre de la "Gran Pirámide terrestre", que es, teosóficamente hablando, el Atman mismo o Supremo Espíritu del planeta Tierra y de cuantos seres en el planeta habitan. Su Mente Poderosa y Única se halla sumida en Buddhi, Shamadi o Perfecta Contemplación de lo Universal y de lo Abstracto, mientras que sus emanaciones o Avatares, descienden periódicamente al mundo reencarnado, para instrucción de los dioses, los demonios y los hombres, restableciendo el imperio de la Verdad o de la Ley (Dharma y Karma), cuando ella ha sido alterada con exceso por el decurso de los tiempos y la maldad de los seres inferiores humanos y sub-humanos, y estas emanaciones no han podido menos de sorprender por su universalidad y grandeza a los mismos ciegos sabios europeos, quienes se han apresurado a profanar con sus delirios su concepto originario.

No estará, pues, demás, para la ilustración del lector, el pasar revista general a los múltiples lugares de *La Doctrina Secreta* que, más o menos directamente, se relacionan con aquel Renunciador Supremo y con sus Emanaciones o *Salvadores.*

[103] "El suponer que en todo el sistema solar -dice H.P.B.- no existen más seres racionales o inteligentes que nosotros, es una de las mayores necedades de nuestra época. Todo cuanto, a lo sumo, tiene derecho a afirmar la ciencia positiva, es que no conoce inteligencias manifestadas ningunas que vivan en análogas condiciones de medio que nosotros; pero no por eso puede negar la posibilidad de que existan mundos dentro de otros mundos, bajo condiciones por completo diferentes de las que constituyen la naturaleza del nuestro, ni el que entre éste y los demás exista cierta limitada comunicación. Kant, el mayor de los filósofos europeos, nos dice, en efecto: "Confieso que me siento inclinado a asegurar la existencia de naturalezas inmateriales en el mundo, y a colocar a mi propia alma entre esta clase de seres. En lo futuro -no sé cuándo ni cómo- se llegará a demostrar que el alma humana permanece, aun durante esta vida, en conexión indisoluble con todas las naturalezas inmateriales del mundo espiritual, y que, recíprocamente, obra ésta sobre ellas, y de ellas recibe impresiones efectivas." *(Träume eines Geisterschers,* de C.C. Massey, prefacio al *Spiritismus,* de von Hartmann.)

A más del pasaje arriba transcripto aparece este otro no menos sugestivo, que dice:

"Para el estudiante oriental de Ocultismo existen dos figuras que se hallan indisolublemente relacionadas con la Astronomía mística, la Cronología y sus ciclos. Dos grandes y misteriosas figuras, en efecto, se elevan gigantescas en el Pasado más arcaico, y surgen siempre que hay que estudiar los Kalpas y sus Yugas. Cuándo o en qué período de la prehistoria vivieron, nadie lo sabe ni lo podrá saber con certeza, excepto unos cuantos iniciados: lo mismo puede hacer cien mil años que existen como un millón, que es la duración que lleva la raza aria. El Occidente místico y la Francmasonería hablan muy alto de Enoch y de Hermes; el Oriente místico habla de Nârada, el antiguo Rishi Védico, y del atlante Asura-maya. Es sabido, además, que de todos los caracteres incomprensibles del *Mahabharata* y de los *Puranas,* Nârada, el hijo del propio Brahmâ en el *Matsya Purana,* de la progenie de Kahyapa y la hija de Daksha es, según el *Vishnú Purana,* el más misterioso. Llámasele Deva-Rishi y ... protege a Krishna desde su nacimiento en la lucha con el monstruo Keshin. Sean las que fueren las características de este Ser excelso en el exoterismo de las religiones vulgares de Oriente, este Nârada o *Pesh-Hun-Nârada,* es el Supremo *Angelos* griego, el único conocedor y ejecutor de los decretos universales del Karma y de Adi-Budha, "el Primer Manifestado" o "el Primer *Nacido":* una especie de Logos activo, en fin, que constantemente yace encarnado en la Tierra para dirigir por buen camino los vacilantes pasos de la Humanidad desde el principio hasta el fin del presente kalpa o Gran Ciclo... El propio Dr. Kenealy, en su *Bosk of God,* ve en él a uno de sus doce *Mesías* o "Enviados", acercándose a la verdad más de lo que muchos pueden imaginar, aunque lo que Nârada es *realmente* no pueda hoy ser publicado... La obra secreta *El espejo de lo futuro* le es atribuida por algunos, y en ella se contienen todos los misterios de los ciclos."

Mac Clachey y Hargrave Jennings han tropezado inevitablemente con este preeminente Personaje *Único,* aunque desnaturalizado, como de costumbre, su carácter excelso y sintético como cabeza y cumbre que Él es de toda la humana evolución, o sea *como el Espíritu Universal Omnipresente, manifestado en el Templo de la Naturaleza.* Tampoco le comprendieron orientalistas como Abel Rémusat, el P. Amyot y Max Müller, por lo que, si queremos saber algo más de Él, tenemos que recurrir a los grandes libros religiosos, donde, más o menos veladamente, también se nos muestra.

Uno de éstos, por supuesto, a pesar de las profanaciones sectarias en él operadas por los tiempos, es la *Biblia* mosaica, en la que Nârada aparece bajo el nombre de Enoch, según más al pormenor demostramos en el capítulo XIII de *El libro que mata a la Muerte.* De este *Enoch, Henoch, Jaino* o *Jano* se habla así en dicho texto *(Génesis,* vs.21 al 24):

"Vivió Henoch sesenta y cinco años, y engendró a Matusalem, y anduvo con Dios -es decir, en justicia- otros trescientos años, engendrando hijos e hijas, y todos los días de Henoch fueron trescientos sesenta y cinco años, y *desapareció, porque se le llevó Dios"* ([104]).

---

[104] El caso de Enoch bíblico se repite con el profeta Elías (Helias, el hombre solar, el Caballero del Cisne o Swan-Ritter, de las leyendas occidentales), quien viene a guardar con aquél una correlación misteriosamente simbólica y semejante a la que vamos a ver de Shankara con el Buddha, según se detalla en los *Libros primero y segundo de Samuel,* porque el gran Adepto hebreo vino a constituir el nexo o transición entre el régimen primitivo de los Jueces y el degenerado de los Reyes.

El profeta Elías aparece en el capítulo XVII como uno de los moradores de Galaad, "o sea de la altura", de la altura *física* y *moral* adonde no llegan las ciegas pasiones de los hombres, según consigna el citado libro. Por eso, los comentaristas, como Scío, dicen de él que su misión profética y el primera acto de su elevado ministerio acerca del impío Achab, rey de Israel, tiene un carácter muy singular. La misma escritura nos le presenta en escena de repente, cual otro Melchisedech -o sacerdote cainita de los *mlechas* o bárbaros occidentales, al tenor del epíteto oriental-. En efecto, nada se nos dice acerca de su familia ni de su tribu, menos de dónde venía al aparecer ante el rey; ni cómo se le presentó su vocación profética o fue llamado a ella, sino que el Señor le saca repentinamente de la obscuridad haciéndole ir a la Corte de un rey impío para prevenirle a éste contra el azote kármico que se cierne sobre él y sobre su pueblo... Luego de conminar al rey, se retira al Jordán, donde, según la Escritura, unos cuervos le traían el alimento, pasando a Sarephta (la cueva Sapta-pana aria, no la Sarephta de los sidonios, que vemos en Siria, *ciudad* donde una pobre *viuda* le diera albergue por divina inspiración). Años más tarde vuelve a presentarse al rey, que durante las persecuciones de la reina Jetzabel "había ocultado en cuevas a los adeptos del Maestro". Avisado el rey por Abdías, sale al encuentro del profeta, quien le conmina para que

convoque en el monte Carmelo a cuantos "falsos profetas de Baal y de los bosques sagrados se sentaban en la mesa de Jetzabel", y allí, ante todo el pueblo, e haga *juicio de Dios* entre sus falsos sacrificios y los santos holocaustos de los siervos del Señor. En efecto: cada partido hace su montón de leña seca; coloca sobre ella los despojos de las víctimas y evoca al Fuego Celeste para que, en señal de aprobación, baje y los consuma. Los falsos profetas de la corte y de los bosques recurren, en vano, a todas sus negras artes, sin lograr encender la pira, mientras que Elías, después de haber mojado la leña y el suelo, y de haber evocado al Señor, hace descender un divino Fuego que lo consume todo, hasta las propias piedras del ara del sacrificio, con un espanto igual al que más adelante se ve en la Biblia al tratar de la *scenopegia* de los Macabeos.

El texto del versículo 28 del capítulo XVIII añade al hablar de estos vanos esfuerzos de los sacerdotes de Baal, que daban estentóreos gritos y, conforme a su rito, se sajaban con cuchillos y lancetas hasta quedar bañados en sangre, ni más ni menos que en ciertos ritos paganos, conservados entre los disciplinantes cristianos de la Edad Media y aun de la Moderna, y más aún entre los issauas y jamatchas musulmanes.

No hay que añadir que allí mismo, en el lugar de tal escena, fueron muertos los cuatrocientos cincuenta falsos profetas.

Este notabilísimo pasaje, en fin, de la scenopegia israelita después de la cautividad está descrito en el Libro II, capítulo I de los Macabeos y comentado en la página 38 y siguientes de nuestra obra *De gentes del otro mundo.*

La reina Jetzabel, temiendo que el Santo Elías la conminase por sus crímenes, decretó la prisión y la muerte de éste; pero el Señor, que eternamente le protege, revelándosele en sueños, le conduce desde el desierto vecino hasta la cueva del monte Horeb, célebre antes por haber servido de refugio a Moisés al recabar para su pueblo las Tablas de la Ley. Luego le ordena que vuelva hacia Damasco, donde unge por reyes a Hazael y a Jehú y por su profeta sucesor o discípulo al joven Eliseo, quien, despidiéndose de los suyos, le sigue sin vacilar. También, en otra ocasión, muerto ya Achab, su sucesor Ochozías, viéndose aquejado de cruel enfermedad, envió mensajeros a los sacerdotes de Baal para consultarles sobre ella en Ascalón. Noticioso el profeta de ello, e indignado porque así se olvide el rey de los verdaderos profetas de su reino, le declara que su enfermedad le será fatal, y entonces el rey manda prenderle; pero los cien hombres destacados dos veces contra el profeta fueron instantáneamente muertos por el fuego del cielo.

En estos pasajes vienen también varias resurrecciones practicadas por Elías, y luego por Eliseo, su discípulo (*Reyes,* IV, págs. 8-37), tales como la del hijo de la Sulamita que le había dado albergue en su casa, y por cierto que la dicha operación está más detallada aún con estas frases: "Se paseó primero por toda la casa una vez; luego cerró tras sí la puerta (hizo el círculo mágico), e hizo oración al Señor; después echóse sobre el niño poniendo su boca sobre la boca de él, hasta que el calor natural tornó a la carne de éste y abrió los ojos, llegando a bostezar (o a estornudar) siete veces." Quien quiera más detalles de esta operatoria mágica perfectamente conocida por todos los Adeptos de Oriente, puede ver el estudio que el verídico y bueno del coronel Olcott hace acerca de las "personalidades múltiples", las "resurrecciones" y las "tomas de nuevos cuerpos", al diseñar la tan complicada personalidad de H.P.B., en su *Old diary leaves. (Historia auténtica de la Sociedad Teosófica,* serie 2ª)

Por último, llegados Maestro y discípulo de Gálgata a Bethel y a Jericó, retiro de muchos otros profetas del Señor, aquél invitó a éste a que se quedase allí, pues que ya presentía que Dios iba a disponer de él dando por terminada su misión cerca de los hombres. El fiel discípulo Eliseo se niega a abandonarle en el trance supremo, y llegados entonces Elías y Eliseo, el Maestro dobló su manto, golpeó con él las aguas del río Jordán, y las aguas se dividieron a uno y otro lado, dejándoles, como antaño a los israelitas fugitivos de Egipto, un paso en seco por el que cruzaron entrambos, como en el puente del Arco-Iris, por donde en *El Oro del Rhin* pasan los dioses a la Walhalla, y cuando hubieron pasado dijo Elías a Eliseo, lleno de paternal ternura: "Antes de que yo sea apartado para siempre de tu lado, pídeme lo que quieras que te conceda." Y Eliseo, lleno de fervor santo, respondióle: "Pido que sea duplicado en mí tu espíritu." "Difícil cosa es, en verdad, las que has pedido -replicóle el Maestro-; no obstante de esto, te digo que, según que tengas o no la dicha de verme al ser arrebatado de tu lado, así tendrás o dejarás de tener lo que me has pedido..."

El texto bíblico nos narra, en fin, con varios colores (*Libro IV de los Reyes,* cap. II, v.11) la escena del tránsito de Elías al mundo superior y las nuevas señales que acreditaron la sucesión de él en su discípulo Eliseo en estos términos:

"Mientras que Maestro y discípulo caminaban juntos y conversaban, he aquí que entre ambos se interpuso fúlgido carro de fuego, y así Elías, arrebatado por el ígneo torbellino, ascendió hasta los cielos. Y Eliseo le veía y gritaba: "¡Padre mío, padre mío...! ¡Carro de Israel y conductor suyo...!" Y ya no le vio más, por lo que, lleno de dolor, rasgó sus vestiduras. Alzó, pues, Eliseo el manto que había dejado caer Elías, y volviéndose, se paró en la ribera del Jordán; con él hirió las aguas, como antes había hecho el Maestro; pero las aguas no se dividieron. Entonces, invocándole, violas separarse, dejándole el paso franco. Observado esto por los hijos de los profetas que estaban al otro lado, hacia Jericó, exclamaron: "El Espíritu de Elías cobija ahora a Eliseo", por lo que, postrándose de hinojos, le veneraron, diciéndole: "He aquí cincuenta hombres fuertes que pueden ir en busca de tu amo, no sea que el haya arrebatado el Espíritu del Señor, echándole en algún valle o monte." A lo que Eliseo respondió: "No; no los enviéis." Ellos, porfiando, le hicieron condescender y enviaron los cincuenta hombres; le buscaron inútilmente durante tres días, sin hallarle.

Lo que más choca en esta interesante biografía que salpica aquí y allí a todo el *Libro IV de los Reyes,* es el pasaje referido en el capítulo VI, cuando los sirios, indignados contra el profeta, trataron de matarle, porque les adivinaba a distancia todos sus pensamientos y maniobras contra Israel. El relato en cuestión es el siguiente:

Nada más dice el texto hebreo, pero la Maestra H.P.B., como siempre, nos da la clave de esta *euthanasia* humana o ascensión al mundo superior, diciéndonos acerca de otro personaje análogo: Shankara, una de las grandes encarnaciones del Buddha: "El término de la vida de Shankara nos pone frente a frente de un nuevo misterio. Shankara, cumplida su terrestre misión, se retira a una cueva de los Himalayas, sin consentir que ningún discípulo le siga, y, una vez allí, desaparece para siempre del alcance de las miradas profanas. ¿Murió? La tradición y las creencias populares responden negativamente, y los gurús o maestros de la comarca no desmienten el aserto, aunque tampoco le corroboren con entusiasmo. Pero únicamente estos últimos conocen el pormenor de tamaña verdad tal y como la enseña la Doctrina Secreta, y ellos tan sólo pueden comunicarla a los discípulos del gran Maestro dravidiano, dignos de conocerla. De todos modos aún perdura la creencia de que Shankara, el Adepto entre los Adeptos, vive astralmente en su entidad espiritual, y que su misteriosa e invisible presencia se cierne protectora sobre la Gran Fraternidad Blanca de Shamballa, mucho más allá de las nevadas cumbres del Himavat".

"El gran misterio del Buddha, añade H.P.B. en la sección del tomo III de *La Doctrina Secreta,* que lleva este epígrafe, estriba en que Gautama, aunque encarnación de la divina Sabiduría, tuvo que aprender en Su cuerpo humano, no obstante, como cualquier otro mortal, hasta el día en que, abandonado en secreto retiro de los Himalayas, predicó por vez primera bajo la arboleda de Benarés, como siglos después Jesús su *Sermón de la Montaña.* Gautama juró guardar inviolablemente el secreto de las enseñanzas esotéricas que se le comunicaron, pero la inmensa piedad que le inspiraba la ignorancia humana y los sufrimientos que de ella provienen, movióle a traspasar los límites del secreto y, al revelarlas a sus discípulos más allá de lo lícito, dio motivo para que éstos las tergiversasen por falta de comprensión... Tal como Buddha predicó la "Buena Ley" constituía el más sublime código de ética y el más sabio sistema filosófico del Universo visible, sin embargo de lo cual dio lugar al extravío de mentes ineducadas y atentas siempre al texto de la letra muerta. Además, las nuevas enseñanzas perturbaron a muchos talentos que hasta entonces habían permanecido fieles a la fe brahmánica, así es que, unos cincuenta años después de Su muerte, renunció el Gran Maestro (no en cuanto a Ego Superior o Atma-Buddhi, por supuesto, sino por la parte relativa a su excelsa Personalidad inferior), al Nirvana y al Dharma-Kaya (mundo lindante "por abajo" con el Absoluto del Nirvana o mundo de los *nirvanis* que no renuncian al Nirvana) y quiso renacer aún, con propósitos kármicos y de amor a la Humanidad. Revestido así, de su cuerpo sutil comenzó una existencia interplanetaria, hasta encarnar en Shankara, el eminente Instructor

---

"Y dijo el rey de Siria a los suyos: "Id en busca de Eliseo y predédmele." A lo que ellos respondieron: "Mira que se halla en Dothan." Envió, pues, el rey allá caballos y carros con todas las fuerzas de su ejército, que, llegando de noche, cercaron la ciudad. Y levantándose, al amanecer, el criado de aquel varón de Dios salió fuera, y como viese todo aquel gran ejército con sus carros y caballos diole aviso de ello, diciendo: "¡Ay, ay, ay, señor! ¿Qué haremos?" Mas él respondió: "Nada temas, porque son muchos más con nosotros que con ellos." Y habiendo hecho oración Eliseo, dijo: "¡Señor, abre los ojos de éste para que vea!" Y abrió el Señor los ojos del criado y vio, y he aquí el monte entero lleno de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo. Mas los enemigos descendieron a él, y Eliseo hizo oración al Señor, diciendo: "Hiere, te ruego, de ceguedad a esta gente." E hiriólos el Señor, para que no viesen, según la palabra de Eliseo. Entonces Eliseo les dijo: "No es éste el camino, ni esta es la ciudad. Seguidme todos, y os mostraré al varón que buscáis, con los que los llevó a Samaria." Y luego que hubieron entrado en Samaria, dijo Eliseo: "Señor, abre los ojos de éstos, para que vean." Y abriólos el Señor los ojos, y vieron que se encontraban en medio de Samaria. Y el rey de Israel, cuando los vio, dijo a Eliseo: "¿Los heriré, Padre mío?" Y él respondió: "No los hieras, porque no los has hecho prisioneros con tu espada ni con tu arco, antes pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban y se vuelvan a su señor." Y pusiéronles de comer en gran abundancia, y comieron y bebieron y dejólos ir y se marcharon a su señor, y los ladrones de Siria no vinieron más a las tierras de Israel."

"...Luego de obrar varios prodigios pasó al monte Carmelo, y desde allí se volvió a Samaria."

El resumen de todo esto nos le hace la Maestra con estas palabras:

"El dicho de Josefo de que (*Antiquities,* IX, pág. 2) "está escrito en los libros sagrados que Elías y Enoch desaparecieron, pero de tal modo que nadie supo que habían muerto", significa sencillamente que *habían muerto en sus personalidades,* como aún hoy día mueren para el mundo los yoguis hindúes y hasta algunos monjes cristianos. Ellos, en efecto, desaparecieron de la vista de los hombres y murieron en el plano terrestre hasta para ellos mismos. Esto parece un modo figurado de hablar; pero es, sin embargo, *literalmente verdadero."*

vedantino de la India, cuya filosofía, basada como la de Buddha, aunque bajo distinto aspecto, en los axiomas de la eterna revelación (Shruti o Primitiva Sabiduría religiosa), viose puesta entre las metafísicas excesivamente exuberantes del hinduismo ortodoxo y las doctrinas del buddhismo que friamente esquematizaba las verdades primievales de la filosofía esotérica... Este "cuerpo astral" del Buddha encarnó, pues, en el cuerpo físico de Shankara, operándose de este modo la misteriosa transferencia de la divina expersonalidad imergida en la impersonal individualidad (Atma-Buddhi-Manas) animadora, propia del cuerpo físico de Shankara, tanto en el concepto del *Manushya Buddha* (transferencia a un cuerpo objetivo y visible), cuanto en el de *Nirmanakaya,* "el renunciador del Nirvana en beneficio de la Humanidad" (o sea la transferencia a un cuerpo subjetivo invisible) De aquí el que se diga que, aunque Buddha está en el Nirvana, el en un tiempo mortal vehículo o cuerpo sutil de Gautama, se halle presente entre los iniciados, y no habrá de dejar el reino de los Seres conscientes mientras que la Humanidad necesite Su divina ayuda: es decir, hasta el fin de la actual Quinta Raza-Raíz. De cuando en cuando, el Gautama astral se reúne, pues, misteriosamente y del modo más incomprensible para nosotros, con Avataras y grandes santos para todos operar conjuntamente. Se saben los nombres de algunos de ellos.

De esta divina *Sombra* del Sublime Maestro nos habla H.P.B., consignando en la Introducción del tomo III de *La Doctrina Secreta* este hermoso párrafo, copiándole de Max Müller, en sus *Peregrinos buddhistas:*

"Cuando Hiuen-Thsang ansió adorar la Sombra de Buddha no apeló a los magos y teurgistas, sino al propio poder invocador de su propia alma, al poder de la súplica, de la confianza y de la contemplación... Todo estaba lúgubremente obscuro en los alrededores de la cueva en donde varias veces e había operado ya el prodigio. Hiuen-Thsang entró y comenzó, lleno de ardiente fe sus devociones; pero llevaba ya recitados cien himnos sin ver ni oír cosa alguna. Entonces, creyéndose demasiado pecador, se deshizo en amarguísimas lamentaciones. Cuando se hallaba, en fin, a punto de abandonar toda esperanza, percibió en el muro oriental de la cueva una débil luz que se desvaneció al momento. Renovó entonces con doble ardor sus plegarias, henchido de esperanza, y otra vez vio brillar y desaparecer la luz, por lo que hizo solemne voto de no salir de la cueva hasta ver la sombre del Bendito. Hubo de esperar no poco para lograr su anhelo, pero, al cabo de las doscientas preces, quedó la gruta inundada de luz, y la refulgente *Sombra* de Buddha, que es Luz de luces, apareció majestuosamente, como cuando desgarrándose súbitas las negras nubes dejan pasar un rayo de sol... Rutilante y esplendorosa claridad iluminaba el divino semblante: Hiuen-Thsang, arrobado y extático, no podía apartar la vista de aquel espectáculo celeste e indescriptible, que dura un momento tan sólo..."

Por supuesto que todo esto es de índole exotérica o de la religión buddhista. Lo verdaderamente esotérico es lo ya arriba dicho y lo consignado en la Introducción del tomo primero con estas luminosas palabras:

"Adhi-Buddha, o simplemente Adi, "el Uno, el Primero o la Suprema Sabiduría", es un término usado por Aryhasanga en sus tratados secretos y en la actualidad por todos los místicos buddhistas del Norte. Es, además, una palabra sánscrita y una denominación dad por los primitivos arios a la Deidad desconocida, no encontrándose en cambio la palabra *Brahmâ,* ni en los *Vedas* ni en las obras aún más primitivas. Ella significa, en efecto, la Sabiduría Absoluta, o como traduce Fitzedward Hall, *Adi-bhuta,* "la causa primitiva e increada de todo". Debieron, pues, transcurrir eones o ciclos cósmicos de duración indecible antes de que el epíteto de "Buddha" fuera humanizado, por decirlo así, para aplicarlo a los mortales, y adjudicarlo finalmente a uno cuyas virtudes y sabiduría incomparables dieron motivo a que le fuese adjudicado el título de "Buddha", o sea de "la inmutable y eterna Sabiduría abstracta". Bodha, en efecto, significa *la posesión innata de la Inteligencia Divina,* que es la característica de los Avatares o Buddhas de Kalpas muy anteriores al nuestro actual, mientras que *Buddhâ es la adquisición de la misma por los esfuerzos y méritos personales,* al par que *Buddhi* es la facultad de conocer, el canal por el que llega al Ego el discernimiento del bien y del mal, y también la conciencia divina y el Alma Espiritual o *Cisne sagrado (Atma-Buddhi,*

como Vehículo de Atmâ)... La Filosofía Esotérica, por eso, reconcilia a todas las religiones, despojando a cada una de ellas de sus vestiduras humanas exteriores y demostrando que tienen ellas un origen común. Así las porciones secretas del *Dan, Jan, Janna* o *Dhyana* de la metafísica de *Gautama* "el Buddha", por grandes que nos parezcan, constituyen una ínfima parte del gran conjunto de las enseñanzas de la Religión-Sabiduría primitivas. El Reformador hindú limitó sus enseñanzas públicas al aspecto puramente moral y fisiológico de dicha Religión de la Sabiduría, reservando sus demás enseñanzas acerca de las cosas invisibles e incorpóreas; el Misterio del Ser fuera de nuestra esfera terrestre para un círculo estrecho y selecto de sus discípulos o Arhats. Estos últimos recibían su iniciación en la famosa cueva Saptaparma, la Sattapanni de Maha-vansh, cerca del Monte o Webhara o Baibhar, o sea la Cueva Cheta de Fa-hian, en Baja-griha, la antigua capital de Magadha, como justamente sospechan algunos arqueólogos.

Shankara fue, en fin, bajo todos los aspectos ni más ni menos que el Buddha en un nuevo cuerpo, como llevamos dicho; pero aunque tal expresión de Sinnet sea verdadera en su sentido místico, puede inducir a error en el modo de exponerla sin las debidas explicaciones. Shankara fue *buddha,* es decir, "iluminado", mas su vida no fue encarnación de Buddha, por más que el Ego astral de Gautama, o, mejor dicho, el Bodhi-saitaa o *Mente* de éste, e asociase misteriosamente a Shankara. Tal vez fue, en efecto, el Ego de Gautama bajo el nuevo y mejor apropiado cuerpo de un brahmán de la India meridional; pero el Atman, el Yo superior que a entrambos cobijaba, era distinto del Yo superior de Buddha, ya residente a la sazón en su propia esfera cósmica fuera de la Tierra. Shankara fue, así, un avatar, en el recto sentido de la palabra, y la morada durante los treinta y dos años de su vida mortal de uno de los Siete Rayos primitivos... Cuando han de nacer hombres como Shakara, los principios del hombre manifestado y mortal deben ser los más puros y delicados de la Tierra, y, en consecuencia, los principios que antaño fueran de Gautama, predecesor de Shankara, quedaron atraídos a éste, puesto que el orden de la Naturaleza no consiente la re-evolución de principios similares desde su estado tosco. Pero debemos recordar que los principios etéreos más elevados no son visibles para el hombre como algunas veces lo son los más inferiores, y han de ser considerados tales principios como "Poderes" o "Dioses" separados e independientes, más bien que como objetos materiales. De aquí que lo más acertado sería decir que los principios del *Bodhisattva (*de *Bodhi,* Sabiduría, y *sattva,* verdad, fuerza, estabilidad) de Gautama Buddha no entraron con él en el Nirvana, sino que se reunieron "más abajo" para formar los principios intermediarios de la entidad terrenal de Shankara.

Por eso puede decirse, acertadamente, que el *Nizmanakaya* o "elemento astral de renunciación" de Gautama fue el upâdhi o "vehículo" del propio espíritu de Shankara; pero que no por eso este último constituyó una reencarnación de aquél a la manera de cómo nuestras sucesivas personalidades ilusorias son la reencarnación de una misma y permanente Individualidad, "Atma-Buddhi-Manas", o la Tríada Superior.

"Decir que Buddha reencarnó nuevamente después de alcanzar el Nirvana, estado final de la evolución humana en el presente Kalpa o Gran Edad –nos dice por eso H.P.B.- es un absurdo desde los respectivos puntos de vista religiosos del hinduismo y del buddhismo. La escuela exotérica del *Maha-yana* o "del Gran Sendero", contrapuesta a la esotérica de *Hinayana* o "del Sendero Estrecho", al tratar de los tres cuerpos o vestiduras del Buddha (el nirvánico o supremo, llamado *Dharma-kaya;* el de bienaventuranza, devachánico y celeste o *Shamboga-kaya,* y el *Nirmanakaya* o de renunciación, para en él enseñar a los hombres), dice que, una vez revestido el Buddha de su cuerpo arrúpico e informe o Dharma-kaya, deja para siempre ya el mundo senciente, y no puede volver a tener relación alguna con él. Pero es perfectamente ortodoxo en aquellas mismas religiones el añadir, de acuerdo con la filosofía esotérica, que, aunque un Buddha alcanzase el Nirvana y no haya de volver, por tanto, puede dejar tras sí a su cuerpo de Nirmanakaya o Boddhisattva, es decir, a "su Sombra", para seguir realizando, sin embargo, trabajos en él en pro de la desvalida Humanidad. En efecto, el Comentario al famoso libro *Kala-Chacra* o "Rueda del Tiempo" establece en la figura del Buddha estos tres *búddhicos* principios: 1°, el eterno e incondicionado Adi-Budha, que late en

el fondo supremo de todo el Cosmos; 2°, el Dhyani-Buddha, o *Buddha Causal* (Sambhoyakaya) existente desde la más remota eternidad y que, por tanto, no desaparece tampoco jamás, y 3°, el Manushya-Bodhisattva, que es el de quien acabamos de hablar."

Luego, aludiendo a Jesús, el gran Iniciado de Galilea, añade H.P.B.:

"Seis siglos después del tránsito de Gautama, otro Reformador, tan noble y tan amante como Él, aunque menos favorecido por las circunstancias, surgió en otra parte del mundo, entre gentes harto menos espirituales que aquellas de la India. Los resultados obtenidos por entrambos Salvadores de Oriente y de Occidente ofrecen grandísimas analogías. Millones de almas buenas se convirtieron a las respectivas doctrinas de los dos Maestros; pero los insidiosos enemigos que contra uno y otro suscitó el sectarismo les hostilizaron con maliciosas tergiversaciones de verdades que, por ser de índole oculta, resultaban doblemente peligrosas. Los brahmanes dijeron de Buddha que, en efecto, era un avatar de Vishnú, pero que al venir a vulnerar con su doctrina la fe ortodoxa de los brahmanes, debía tenérsele meramente como el mal aspecto de aquel dios. De Jesús, asimismo dijeron también, por su parte, los gnósticos bardesianos y otros ortodoxos semejantes, que era un Nebu o falso Mesías que venía a vulnerar con sus peligrosas doctrinas los cimientos de la religión establecida. Otros sectarios análogos le tuvieron por el fundador de la secta de los nazarenos. Pero, a bien decir, la palabra *naba,* en hebreo, significa todo aquel que habla por inspiración, y Nebo, el Inspirador Supremo, no es sino el Dios de la Sabiduría, esto es, Mercurio, a quien el monograma hindú de los siete planetas considera como al Buddha Celeste, por lo cual los talmudistas llegaron a sostener que Jesús estuvo inspirado en sus enseñanzas por el propio Espíritu Planetario de Mercurio, al que Guillermo Jones identifica también con Gautama Buddha. Aparte, pues, de otros puntos de semejanza que median entre Buddha y Jesús y que no debemos exponer aquí, pero que pueden verse en el tomo II de *Isis sin velo,* podemos decir que si entrambos Iniciados, sabedores del enorme peligro que entraña el comunicar a las masas ineducadas los poderes inherentes al pleno conocimiento ocultista, dejaron en profundas tinieblas los más recónditos lugares del Santuario, ¿quién, que conozca la naturaleza humana, podrá vituperarles por ello? Sin embargo, tal vez Gautama reveló más de lo estrictamente necesario para el bien de la posteridad, aunque mantuviese, por supuesto, en prudente secreto la más peligrosa porción del conocimiento esotérico y murió a la avanzada edad de ochenta o cien años, convencido de haber enseñado a la Humanidad las verdades esenciales y de haber esparcido las semillas para la conversión de una buena tercera parte de los pobres mortales. Pero Jesús, que prometió a sus discípulos conferirles el don de hacer milagros, como Él los hacía, sólo dejó al morir unos cuantos discípulos fieles, que estaban a medio camino, no más, del verdadero Conocimiento, y que, por tanto, hubieron de luchar con un mundo al que sólo podían comunicar el mismo e incompleto conocimiento que poseían ellos. En tiempos posteriores, los discípulos exotéricos de entrambos Maestros tergiversaron las verdades enseñadas, hasta el extremo de adulterarlas por completo, dejándolas ya imposibles de reconocer... No es lícito, en fin, el hablar públicamente de estas cosas, nos dice San Pablo, y así no daremos más que una somera explicación complementaria del asunto que nos ocupa. El Adepto que, por propio y espontáneo sacrificio, se somete a una nueva vida y renuncia al Nirvana (o sea el Nirmanakaya), no puede perder el conocimiento conquistado en anteriores existencias; pero tampoco puede elevarse a más alto nivel en los nuevos cuerpos que prestados toma para realizar su obra, porque en tal caso es un Hijo de la Luz perteneciente a una esfera más elevada todavía, y como entidad que es ya *arrúpica* o "sin forma", carece de cuerpo astral a propósito para actuar en este bajo mundo nuestro. Estos "Hijos de la Luz" o Dhyani-Buddhas son los Dharmakayas de los manvántaras o ciclos precedentes, y que, terminado ya felizmente el ciclo ordinario de las reencarnaciones y desprendidos de toda forma, se identificaron con el Principio Supremo. De aquí el que los tales Nirmanakayas o Renunciadores que se ofrecen en sacrificio u holocausto por la Humanidad estén dispuestos a sufrir todas las molestias y consecuencias de la encarnación terrena aceptada voluntariamente por Ellos, sin recibir recompensa alguna en el orden evolutivo, pues que terminaron ya su evolución en los tres mundos. Es, en suma, un inefable SACRIFICIO cuya explicación

corresponde al supremo conocimiento oculto y está íntimamente relacionado, tanto por la evolución del Espíritu como por la involución de la Materia, con el grande y primieval Sacrificio del Logos al descender para la manifestación de los mundos. Por esto mismo en el capítulo llamado el Purusha Sûkta del *Rig Veda* (Mandala X, himno 90), que es fuente originaria de todas las religiones, se dice alegóricamente que el gran Purusha de las mil cabezas fue asesinado cuando la formación del mundo, a fin de que sus restos produjesen el Universo. No hay que añadir que ello es también el germen del "sacrificio del Cordero", que aparece en todas las religiones ulteriores, incluso en el Cristianismo, porque en sánscrito, la palabra *aja,* con la que se designa al eterno y nonnato Espíritu, significa también *Ar, Ra* o "el Cordero"... Tal es, pues, la eterna enseñanza relativa a los *Renunciadores* y *Salvadores* del ingrato mundo, que nunca llega a comprenderlos en su sempiterna ceguera" ([105])

---

[105] "El caso de Jesús ofrece las mismas posibilidades que el de todos los Adeptos y Avataras como Krishna, Buddha y Shankara, quienes en sus respectivos países gozan de la misma adoración que los cristianos tributan a Jesús de Nazareth -dice en otro lugar H.P.B.-. Pero hay algo más en la vieja literatura de los primeros siglos. Jámblico escribió una biografía de Pitágoras tan semejante a la vida de Jesús que pudiera tomarse por remedo. Análogamente relatan Diógenes Lercio y Plutarco la vida de Platón. ¿Qué de extraño tienen, pues, las dudas de cuantos estudian estas vidas? La misma Iglesia echó de ver en sus primeros tiempos tales semejanzas; y aunque sólo de un Papa se sabe que fue pública y abiertamente pagano, ¡cuántos y cuántos serían demasiado ambiciosos para confesar la verdad! Este misterio (pues verdaderamente lo es para quienes, por no estar iniciados, desconocen la clave de la perfecta semejanza entre las vidas de Buddha, Pitágoras, Apolonio, etc.), resulta cosa natural y lógica para quienes saben que todos aquellos grandes hombres estaban iniciados en la misma escuela; para quienes ven que no hay disfraz ni plagio en las diversas biografías, porque todas son originales y tienden a representar un solo y mismo objeto: la vida mística y al par pública de los Iniciados enviados al mundo para salvar a parte de la Humanidad si no les era dable salvarla toda. De aquí que todos tuvieran el mismo programa. El "inmaculado origen" que a todos ellos se atribuye, significa su "místico nacimiento" durante el misterio de la iniciación; pero las multitudes, extraviadas por el clero, lo tomaron en sentido literal. Así es que la madre de cada uno de ellos fue declarada virgen, y siendo virgen concibió a su hijo por obra del Espíritu Santo, por lo que los hijos fueron llamados "Hijos de Dios", aunque en verdad ninguno de ellos tenía mejor derecho a este título que sus demás hermanos iniciados, pues todos ellos fueron en lo concerniente a su vida mística trasuntos de la historia del Sol, el cual trasunto es "otro misterio en el Misterio". Nada tienen que ver con estos héroes las biografías de sus personalidades externas que, enteramente independientes de la vida privada, son tan sólo los místicos anales de su vida pública en paralelismo con su íntimo aspecto de neófitos e iniciados. De aquí la manifiesta identidad de relato en sus respectivas biografías. Desde el principio de la Humanidad, el Crucificado o el Hombre con los brazos extendidos horizontalmente como símbolo de su cósmico origen fue idea relacionada con su naturaleza psíquica y con las luchas que conducen a la iniciación.

"Ahora bien, hemos demostrado los siguientes extremos: 1° Que todo Adepto ha de pasar primero por siete y luego por doce pruebas de iniciación simbolizadas en los doce trabajos de Hércules. 2° Que se considera como día de su verdadero nacimiento aquel en que nace al mundo espiritual, y por eso se les llama a los iniciados "dos veces nacidos", computándoseles la edad desde el día de aquel segundo nacimiento, o sea cuando verdaderamente nacen de Dios y de una Madre inmaculada. 3° Que las pruebas de todos estos personajes corresponden al significado esotérico de los ritos de iniciación, los cuales se relacionan a su vez con los doce signos del Zodíaco, y, por tanto, en los signos del Sol en el cielo puede verse el significado de los trabajos o pruebas de aquellos héroes, pues en cada caso individual personifican los "padecimientos, triunfos y milagros" de un Adepto antes y después de su iniciación. Cuando se divulgue extensamente todo esto, comprenderá el mundo las causas de la recíproca semejanza biográfica entre los Adeptos. Citemos, por ejemplo, las legendarias vidas (porque exotéricamente todo son leyendas) de Krishna, Hércules, Buddha, Pitágoras, Jesús, Apolonio y Chaitanya. En el aspecto profano, las biografías de estos personajes, escritas por autores extraños al círculo de iniciados, diferirán notablemente de los ocultos relatos de sus místicas vidas. Sin embargo, por mucho que se hayan disfrazado y escondido de las miradas profanas, aparecen idénticos los hechos capitales. Cada uno de aquellos caracteres está representado por un *Soter* o Salvador de origen divino, título que daban los antiguos a los dioses, héroes y grandes reyes. A todos ellos, bien al tiempo de su nacimiento o poco después, les persigue y amenaza de muerte (aunque no logra matarle) una potestad enemiga (el mundo de la materia y de la ilusión), simbolizada en los reyes Kansa, Mara y Herodes, representantes de las fuerzas demoníacas. Todos son tentados, perseguidos, y finalmente, al término de los ritos de iniciación, muertos en su personalidad física, de la que surgen y se libran para siempre después de su espiritual resurrección o "nacimiento". Y acabada así su carrera por supuesta muerte, todos ellos descienden a los infiernos, al reino de la tentación, del deseo y de la materia, y por consiguiente de tinieblas, del que vuelven en plena condición de "Cristos" y son glorificados como dioses.

"Así es que la semejanza biográfica no ha de buscarse en los actos corrientes de la cotidiana vida de los Adeptos, sino en los hechos capitales de su carrera como instructores religiosos. Todo esto se funda sobre bases astronómicas que al mismo tiempo sirven para representar los grados y pruebas de iniciación, siendo la más importante el descenso a los reinos de las tinieblas y de la materia, de donde surgen como "Soles de Justicia".

Decíamos antes, con cargo a las Enseñanzas Esotéricas, que de cuando en cuando el Gautama astral o "Sombra bienhechora del Buddha" se reúne misteriosamente y del modo más incomprensible para nosotros con Avataras y grandes santos para con ellos operar conjuntamente en provecho de la Humanidad y que se conocen los inefables nombres de algunos de estos grandes Seres. En efecto, en otro pasaje de *La Doctrina Secreta* nos habla H.P.B. de Ellos, llamándolos los Miembros Directores de la Gran Logia Blanca de los Himalayas, y también los Santos Buddhas de la Confesión. He aquí sus luminosas palabras:

"La obra esotérica tibetana denominada *Tongshaktchi Sangye Songa,* recibe *exotéricamente* el nombre de *Anales de los treinta y cinco Buddhas de Confesión.* Estos *treinta y cinco* Grandes Seres, aunque la religión buddhista del Norte los llame así, por haber sido Gautama Buddha o Shakya Thub-pa el número *veintisiete,* como pertenecientes todos a las Dinastías Divinas, de otros astros quienes bajaron a la tierra para instruir a la Humanidad, pueden ser llamados de igual modo Rishis y Avataras, pues que estos Mahâtmâs son patrimonio común a toda la Humanidad como efectivos Sabios, históricos en cierto modo, por lo menos para todos los Ocultistas que creen en esa excelsa Jerarquía de Instructores, cuya existencia les ha sido probada por los sabios de la gran Fraternidad.

"Dichos treinta y cinco personajes de aquella obra tibetana han sido escogidos de entre unos noventa y siete Buddhas de un grupo determinado y cincuenta y tres de otro, lejanísimos predecesores de Gautama y excelsos Adeptos santísimos, quienes al encarnar en ellos los "Hijos de la Sabiduría", fueron verdaderos Avataras menores, por decirlo así, de estos Seres Celestiales. De los treinta y cinco, once pertenecen a la Raza Atlante y veinticuatro a la Quinta Raza desde sus orígenes, y todos ellos son idénticos a los Tirthankaras de los jaínos. Los escritos más antiguos que a ellos hacen referencia están pintados en "Códices" de "hojas de palma" y guardados con excepcional veneración y secreto. Cada uno de éstos tiene además, a guisa de apéndice, una tabla sinóptica de la subraza a la que aquel Lha o Espíritu particular perteneciese.

"El manuscrito especial del que han sido extractados y traducidos los fragmentos a que aludimos se dice que fue copiado antaño de ciertas tablas de piedra que pertenecían a un Buddha de los primeros días de la Quinta Raza, quien había presenciado la sumersión de las principales regiones continentales de la Raza Atlante. No está lejano el día, por otra parte, en que se encontrará corroborado cuanto aquí exponemos de los Anales Arcaicos, y entonces los simbologistas modernos adquirirán la certidumbre de que el mismo Odín o Dios Woden, el más elevado en la mitología alemana y escandinava, es uno de los primeros Seres de esta serie, pues que el Continente al que él y su Raza pertenecían es tan primitivo, en verdad, que una Naturaleza tropical se desarrollaba exuberante en donde ahora se hallan los hielos perpetuos, pudiendo cruzarse casi por tierra desde Noruega, a través de Irlanda y Groenlandia, a las tierras que al presente circundan la Bahía de Hudson. De una manera análoga, en los días

---

Así, pues, esta prueba se halla en la historia de todos los Salvadores, desde Orfeo y Hércules hasta Krishna y Cristo. Dice Eurípides: "Herácleo llega de los senos de la muerte, de la inferior morada de Plutón." (Heráclеo, 807) Y Virgilio escribe: "Ante ti tembló la laguna Estigia. Ante ti se amedrentó el Cancerbero. Contigo no se atrevió a luchar Tifón. Salve, ¡oh verdadero hijo Jovet, que eres gloria de los dioses." (*Eneida,* VIII, 274) Orfeo busca en el reino de Plutón a Euridice, su perdida alma. Krishna, símbolo del séptimo Principio, baja a los infiernos y rescata a sus seis hermanos. Transparente alegoría de la perfecta iniciación es que el conjunto de los seis Principios se sumerjan den el séptimo. Jesús desciende también a los infiernos para sacar el alma de Adán, símbolo de la humanidad física. ¿Han tratado alguna vez los eruditos orientalistas de buscar el origen de esta alegoría en el "Árbol de la Vida" de que tan florecientes ramas brotaron desde que por su mano lo plantaron los Constructores? Tememos que no. Según demuestran sus mismas interpretaciones exotéricas y extraviadas, en el *Rig Veda,* el más antiguo y fiel de los cuatro, se le llama a esta raíz y semilla de los futuros Salvadores; *Visvakarma,* o principio "Padre" más allá de la comprensión de los mortales. En el segundo aspecto es Surya o el Hijo que se ofrece en sacrificio a sí mismo. En el tercero es el iniciado que sacrifica su ser *físico* al *espiritual,* en la más perfecta, admirable e incomprendida de las Renunciaciones redentoras en pro de la Humanidad. Así, la clave de la iniciación en los grandes misterios de la Naturaleza está forjada en el Visvakarma el *omnieficiente,* que místicamente llega a ser Vikkartana o "Sol privado de sus rayos", quien sufre a causa de su ardiente naturaleza, y después alcanza gloria por la purificación. He aquí el secreto de la maravillosa semejanza entre las biografías místicas de los Adeptos."

del apogeo de los Gigantes Atlantes, los hijos de los Gigantes lemures de Oriente podían irse en seco desde lo que es hoy Desierto de Sahara a las tierras que ahora duermen "un sueño sin ensueños" en el fondo de las aguas del Mar Caribe y el Golfo de México.

"Todos estos sucesos jamás han sido consignados, pero han sido tan religiosamente transmitidos de generación en generación y de raza a raza que "el libro del humano cerebro" los ha conservado a través de evos si cuento con más exactitud y firmeza que los anales escritos, porque si, como dice Thackeray, lo que forma parte de nuestras almas es eterno, ¿qué puede haber de más próximo a ellas que lo que sucede en el Albor de nuestras vidas? Estas vidas, es cierto que han sido innumerables; pero la Tríada que nos anima a través de esas miríadas de existencias es la misma, y aunque el "libro" del *cerebro físico* puede olvidar sucesos dentro de la vida terrestre, la masa de los recuerdos colectivos jamás abandona a este Alma Divina dentro de nosotros. Podrán, sí, ser demasiado tenues sus excelsos murmullos; podrá el insonoro sonido de sus palabras hallarse demasiado alejado del plano de nuestras percepciones físicas, pero es indudable que la sombra de los sucesos *que fueron,* y la de los que están *por acontecer,* se halla dentro de sus facultades perceptivas y en el campo siempre de su ojo mental. Esta voz del Alma, pues, es acaso la que dice a los que creemos en la tradición más que en la historia escrita, que es una perfecta verdad prehistórica cuanto acabamos de manifestar" ([106])

La idea anterior, relativa al descenso de tales seres superiores a la mísera vida terrestre para salvación de la Humanidad, sobre todo en las épocas en que por no haber desarrollado apenas su Mente era ella a la manera de un puñado de niños alocados e inconscientes, sin *padres,* cuando no un rebaño de corderos necesitados de un Pastor que los guiase, a más de estar en la entraña misma de la Historia humana, no repugna nada a la Ciencia ni a la Filosofía.

¿Qué cosa más natural, en efecto, que el que en los comienzos de la evolución humana y después, siempre que sea preciso, se presentasen y se presenten estos Seres Celestiales Superiores, *solares* y *planetarios,* como nos enseña la tradición religiosa de todos los tiempos

---

[106] "Entre los discípulos de algunos grandes Gurús del Himalaya, y aun entre gentes profanas -nos dice H.P.B.- persiste una extraña tradición, según la cual Gautama, el príncipe de Kapilavastu, no obstante su muerte y la incineración de su cuerpo físico, continúa en las regiones terrestres... Misteriosísimas son, en efecto, encarnaciones como éstas que caen fuera de la ley o círculo general de los humanos renacimientos, y conviene consignar sobre ellas los siguientes extremos: Dícese en Oriente que *un Avatara* es el descenso de la misma Divinidad Manifestada o Anima Mundi, a la forma relativamente ilusoria de una Individualidad, la cual, a su vez, puede adquirir apariencia falsamente objetiva en el plano físico. Así se habla de los avatares de Vishnú, de Adi-Buddha o de Shiva. Dicha forma ilusoria no tiene pasado ni futuro, porque ni ha tenido encarnaciones anteriores, ni, por tanto, está sujeta a kármicos nacimientos subsiguientes, puesto que el Karma o la Ley no le sujeta ya. Gautama, el Buddha, en cierto sentido fue un *avatara* también, aunque en otro fuese un *Jivan-mukta,* es decir, una Individualidad Poderosa que ha alcanzado el Nirvana o "la Liberación" por merecimiento del propio esfuerzo, excelso lugar o estado que es ya la Existencia misma, fuera del mundo inferior de efectos o causas, o "mundo de la acción" sujeto a la Ley o Karma. Así un Avatara es, repetimos, el descenso de la Divinidad a una forma ilusoria, y un Jivan-mukta, una Individualidad que, a causa del Karma producido por sus propios méritos, es guiado hacia el Maestro que ha de iniciarle en el misterio del Nirvana; un ser que alcanzó el Nirvana por sus propios méritos, en fin... Los buddhistas han negado siempre terminantemente que, como suponen los brahmanes, fuese Buddha un avatara de Vishnú, análogamente a como un hombre es la encarnación de su antepasado kármico. Su negativa proviene, en parte, de que no conocen el completo, impersonal y amplio significado del *Maha Vishnú* o misterioso principio de la Naturaleza, que no es "el dios Vishnú", sino un principio que contiene, por decirlo así, la semilla del avatarismo o *Bija* -palabra que por cierto figura mucho en los cuentos de *Las mil y una noches-,* esto es, la propia potencialidad que es causa de las dichas encarnaciones divinas. Todos los Salvadores del Mundo, los Boddhisattvas y Avataras son Árboles de redención que brotan de un solo tronco: el Bija o Mahâ-Vishnú. Poco importa que se les designe con estos nombres o con el de *Adi-Buddha, Amita Buddha* o la Sabiduría Primieval, porque, esotéricamente hablando, Vishnú es la cifra y resumen de la espiritual Sabiduría Cósmica, con o sin *atributos* (Nirguna), Sabiduría reverenciada por todas las mentes filosóficas.

"Esto desde el punto de vista espiritual y filosófico, no obstante lo cual, los iniciados *saben* que, desde el punto de vista terreno, fue Buddha la encarnación directa de uno de los *Siete Primitivos,* los *Siete Hijos de la Luz* o Grandes Dhyanes-Chohanes de todas las teogonías. Una verdadera *hipóstasis,* en fin, por la cual todos los Avataras son Uno y el Mismo desde toda la eternidad... Este *Misterio del Buddha* puede aplicarse también a varios otros Grandes Adeptos de la Historia."

En cuanto al verdadero concepto de aquel estado nirvánico apuntaremos algunas ideas después.

y países, para suplir las deficiencias de aquélla y encaminarla en sus primeros y vacilantes pasos, o bien sus pasos errados, por la senda de la vida? La filogenia y la ontogenia, según novísima ciencia biológica, siempre corrieron paralelas: la niñez, la infancia en cada ser, *planta, animal, astro u hombre,* recuerda rápidamente a la infancia, la niñez de la especie entera, según nos han enseñado los propios investigadores positivistas modernos. En ningún ser, ni aun el más ínfimo y despreciable, deja de cumplirse esa ley sacrosanta, *ley más matemática que ninguna otra,* de la razón inversa que media siempre entre la protección que a sí propio puede procurarse el ser y la protección complementaria o recíproca (de matemática *razón inversa*) que le depara siempre la Madre-Naturaleza. ¿Hay algo más lento y delicado que la cristalización del mineral? -Pues para proteger tan augusto fenómeno *vital* que hace del negro polvo carbonoso el nítido y purísimo diamante, la Naturaleza maternal le ha situado adecuadamente en las entrañas de la Tierra, donde no llegan aún las acciones perturbadoras de los agentes exteriores-. ¿Hay algo más débil y tierno que los minúsculos cotiledones de la futura planta que la semilla encierra en su casto seno? -Pues son de ver, por lo mismo, las cutículas, cubiertas y demás protecciones asombrosas con que atiende a su aparente indefensión aquella *Isis*, aquella Virgen y Madre eterna, a la que llamamos Naturaleza-. ¿Puede darse tampoco peligro mayor que el que corren bajo la acción de las fuerzas destructoras repetidas los demás gérmenes del animal y del hombre físico? -Pues véase cómo, en adecuada protección, acude a complementarlos la Naturaleza creando para su desarrollo ese verdadero y hoy profanado Templo al que llamamos Matriz y que es todo un mundo en miniatura...

Y si del orden físico pasamos al metafísico, el asombro de la protección natural sube aún de punto para las mentes ya desarrolladas de los buenos y rectos entendedores. Así, para aclarar las perplejidades de los egiptólogos, pronto hubo de aparecer *"casualmente"* un *Papiro-Ebers* y una *Estela de Roseta;* para salvar del injusto desprecio y del consiguiente peligro de pérdida con el tiempo de la ciclópea *Novena Sinfonía,* de Beethoven, un Wagner, salvador providencial de ella contra todo y contra todos, aparece en escena, y en justa karma o ley de justicia, también estotro coloso halla en un rey medio perturbado -simple juguete, sin duda, de aquel Destino providente- el adecuado salvador de su propia e iniciática obra, apenas comprendida todavía en este nuestro siglo XX...

Hundióse en el mar la orgullosa y pecadora Atlántida, pero en ese mismo mar hubieron de quedar guirnaldas de islas en Canarias, Madera, Cabo-Verde, Azores y Antillas para siempre testimoniarla. Quemóse, dicen, la célebre Biblioteca de Alejandría, pero las doctrinas salvadoras de sus *perdidos* libros, y aun estos mismos libros acaso, no perecieron, no, como creyese el vulgo de los hombres de poca o mala fe... ¡Murieron todos los grandes redentores de la Historia a manos precisamente de aquellos mismos a quienes ellos pretendieran salvar del infierno estúpido de su propia ignorancia, pero su Doctrina Eterna prevaleció y perdura, porque era una Semilla de Bendición, secreta y providencialmente cuidada por la Madre Naturaleza, esa Diosa que preside con sus Leyes el curso de los tiempos y de los sucesos...!

Presupuesto todo esto, que se podría incrementar hasta lo infinito con más y más citas prestadas por las ciencias todas, incluso las de la Historia, ¿por qué extrañarse de que cada hombre en particular y todos en conjunto tengan *Padres Espirituales* en aquellos benditos Buddhas de la Compasión, o Maestros y Padres del Alma cuando, por nuestra parte corpórea, que vale infinitamente menos, todos provenimos de una interminable cadena de padres físicos desde el origen del mundo? ¿Por qué ese ciego y suicida cretinismo, hijo de la falta de *humana y buena fe* ([107]), de encerrarnos, al pensar lo contrario, en un agnosticismo voluntario

[107] No la que se llama fe vulgar religiosa, sino otra más excelsa, por supuesto: aquella a la que alude H.P.B. cuando dice: "Razón y fe son dos términos igualmente falsos en la pretendida contraposición que establece el jesuitismo. Hay, sí, dos fes, dentro del verdadero librepensamiento; es, a saber, la de que hay dos portentosas y eternas revelaciones, que esclarecer: una la escrita en el Universo, al modo de cómo nosotros, con los restos de nuestras miserias y grandezas, vamos dejando escrita nuestra historia; la otra escrita en nuestro propio corazón. Por encima de estas dos revelaciones del *Padre,* que es el Logos platónico, y del Hijo, que es nuestro propio y divino *Ego,* está aún la incomprensible del Gran Espíritu o Divinidad en abstracto, que reúne a las dos"

que cierra los ojos a la luz, olvidando, entre otras cosas fundamentales, que la Verdad y la Belleza jamás pueden presentarse en divorcio y menos en caso como el presente que es el más vital de los problemas del mundo y que, pues esto es científico y es bello, no puede menos de ser verdadero?

Sí; digámoslo con la triple firmeza del hombre de fe y de ciencia; del hombre verdaderamente teósofo y artista: la Divina Numeración que seria y clasifica a los Seres visibles e invisibles en inacababderechos Jerarquías, partiendo de la capa más ínfima y más numerosa, por tanto, de los seres ignorantes rayanos con la evolución animal todavía, es un hecho notorio en el Cosmos y en todos y cada uno de los astros que al Universo integran, y a un maestro de escuela que adoctrina a los párvulos disipando las primeras nieblas de su tierna inteligencia suceden otros y otros maestros de enseñanzas superiores o más sintéticas, hasta el sabio ora especialista, ora enciclopédico, que acaba haciendo del discípulo, llevado por aquella "universitaria escala de Jacob", otro maestro igual o mayor que él mismo.

Pero la Naturaleza es el gigante y el hombre es el pigmeo, y la Gran Madre natural no nos ha deparado sólo guías intelectuales más o menos pedantes y *especialistas,* que *por dinero* nos enseñan cosas yertas en las que dicen entra sólo la razón y no las demás facultades integradoras del hombre, sino Predicadores con el ejemplo de que la Virtud es la base única de la verdadera Ciencia y que no hay virtud allí donde no media el Sacrificio; Hacedores de pueblos, con sus Manos prodigiosas, y Espejos, con sus luces, de otras luces purísimas, inefables, que no son, no, nacidas en esta opaca Tierra, sino efectivas irradiaciones de los Soles del Cielo, de los *Soles* de los que Ellos son sublimes moradores por derecho propio, después que en titánica lucha de Rebeldes héroes, han vencido ya a las tinieblas de la ignorancia terrestre...

¿Qué pensar, en efecto, de esos ignorantes con ropaje de sabios que se sonríen compasivamente de nosotros cuando nos oyen decir estas piadosísimas cosas y quienes sabiendo, por ejemplo, que la historia de la isla más pequeña y alejada, como la del continente más extenso, *está ligada con las demás islas y continentes, y es solidaria de ellos,* se atreve a pensar, como los ignorantes en la Edad Media, que la vida de los seres de la Tierra no está ligada con la de los demás planetas y soles, a bien decir, meras islas y continentes del Cielo? Si los arios vinieron de Asia a Europa, o fueron de Europa a Asia, según las diversas teorías en boga, ¿por qué nuestras Almas y nuestras Mentes no han de estar ligadas, influenciadas, unidas, en fin, por Jerarquías más y más altas, que van y vienen y fueron y vinieron primero de la Luna, el astro gemelo de la Tierra, luego de Venus, el planeta más inmediato, y de Júpiter, el planeta mayor, y también del Sol, el astro sublime al que todo lo debemos y cuya adoración *única* está más o menos infantilmente velada en todas las religiones vulgares y sus mal interpretados simbolismos...? ¿Por qué los *astrónomos,* sabios en lo de conocer cómo y de qué manera son tales astros y meros *patanes ignorantes* en cuanto a las lógicas consecuencias que de la Astronomía Filosófica o *Meta-física* se deducen tan lógicamente, son *heliocéntricos* en teoría y no nos dejan ser sino *geocéntricos* en la práctica, como antaño cuando nuestras bajas pasiones a lo "cerdo de Epicuro" nos mantenían aherrojados en las prisiones y tinieblas de unos dogmas estrechos?

Presupuesta, pues, la existencia de aquella interminable Jerarquía de hombres de *sí propios* (los egotistas), de hombres *de su familia* (los vulgares), de hombres de *su pueblo* o *región* (los ya un tanto distinguidos) y de *su patria* (los que se tienen ya a sí propios como el *sumum* de la perfección corriente); conocidos también *los hombres de todas las patrias,* es decir, los grandes genios, los grandes sabios y los abnegados redentores, digamos algo acerca de los *hombres de por cima aún* con los que la *Jerarquía invisible* se continúa más allá del Nirvana, es decir, más allá de la *Esfera Luni-terrestre,* o sea con los seres SOLARES *ya,* que nada tendrían, por tanto, que ver ya con la Tierra si la Compasión Infinita no les ligase aún a ella después de haber en ella agotado la Copa de todos los Dolores.

Pero en vez de escribir por cuenta nuestra, como comentaristas, séanos lícito transcribir algunos de los hermosos párrafos con los que nos informa acerca de ellos el ilustre teósofo

inglés E. Adams ([108]), siguiendo las enseñanzas de los otros escritores teosóficos que nos son tan conocidos.

"Abundantísimos son -nos dice- las huellas que de su presencia e influencia han dejado en la Historia los Adeptos y sus discípulos. Los Misterios de todas las razas antiguas estaban invariablemente presididos por los Iniciados, y sirvieron de medio para la instrucción de los discípulos en la Sabiduría Oculta. Desde tiempo inmemorial llamáronse a sí mismos Arhates, Serpientes o Dragones. Así un comentario relativo al Libro de Dzyan habla de las "Serpientes de Sabiduría cuyos nidos se hallan ahora bajo las piedras triangulares", o sea las Pirámides. En todos los idiomas antiguos significaba la palabra dragón lo que significa ahora en chino *clang,* esto es, "el Ser que excede en inteligencia", y en griego, "Aquel que ve y vigila" ([109]). En el Aytareya Brahmana, llámase a la tierra la "Reina de las Serpientes", refiriéndose a que el polvo ígneo semejante a una larga cola de materia cósmica animada por el espíritu o fuerza, antes de asumir la forma ovoidal, movíase en el espacio de modo ondulatorio a semejanza de la serpiente. Por eso Hermes consideraba a la serpiente como el símbolo del espíritu. La serpiente, mordiéndose la cola, era, en los Misterios, el símbolo de la sabiduría y de la inmortalidad.

"Según los anales arcaicos, el continente de la Atlántida estaba habitado por dos clases distintas de Adeptos: los de la Mano Derecha y los de la Mano Izquierda; los Hierofantes blancos y los negros. Hablan también de los adeptos astrónomos Narada y Asuramâya en la Atlántida, e igualmente de aquellos Adeptos blancos que instruyeron a la primitiva raza aria después de la destrucción de aquel continente. Las elevadas mesetas del Tíbet fueron habitadas desde hace muchos siglos por los Arhates. Y en los antiquísimos libros conservados en la provincia de Fokien (la región de los aborígenes de la China) se habla del Tíbet, llamado Si-dzang por los chinos, como del gran centro de conocimientos ocultos en las edades arcaicas, habitado por los Maestros de la luz, los Hijos de la Sabiduría. Aseguran asimismo que el místico emperador Yu el Grande (2207 a.C.) obtuvo en el Tíbet su sabiduría oculta. Desde Lao-Tze hasta Hiuen-Thsang, abunda la literatura china en alusiones y referencias relativas a Schambahala, la Tierra Feliz, de los Adeptos del Himalaya. La "Cadena de las Escrituras Buddhistas" de China menciona a los "Haimavatas, Grandes Maestros de las Montañas Nevadas", y una regla referente a los "grandes profesores del grado superior que viven en las profundidades de las montañas, lejos de los hombres". La Enciclopedia japonesa de Fo-Koneky sitúa una Hermandad de Adeptos en la meseta de Pamir, entre las más elevadas cumbres de la cordillera de los Himalayas. Los Vedas, según la tradición, tuvieron origen en las cercanías del lago Mansarawara, en el Tíbet, y los brahmanes vinieron del Norte, afirmando descender de los grandes Rishis, sabios o antiguos. Los eminentes escritores Estrabón, Lucano, Plutarco, Cicerón y Plinio hablan de los Adeptos, a quienes llamaban gimnosofistas indios, y Ammianus Marcellinus dice que esos grandes iniciados vivían en el recogimiento. Las pruebas de su gran saber conserváronse hasta hoy día, como consta por los numerosos volúmenes existentes en las bibliotecas indias. Llena está, en fin, la literatura india de referencias acerca de los Rishis y Mahatmas, siendo estos términos sinónimos.

"Los magos de Persia, cuyo nombre deriva del sánscrito *Mahaji* (el grande o sabio), dejaron profundas huellas en la Historia. No eran persas ni caldeos, sino que vinieron a Persia de Oriente. Dividíanse sus escuelas en esotéricas y exotéricas, trataban las primeras de las enseñanzas relativas al ocultismo práctico. Existían tres clases de magos herbedos (discípulos), mobedos ([110]) (maestros) y desturos mobedos (maestros completos). Consistía la iniciación en terribles y misteriosas ceremonias, precedidas de una larga purificación del candidato, e historiadores antiguos aseguran que Darío Hitaspes, el monarca que reformó y purificó los misterios persas, era Adepto y había sido instruido por los brahmanes. También según las escrituras arcaicas vinieron de la India septentrional los adeptos arcadios, que

---

[108] *Doctrina Secreta,* Vol. II, pág. 210. (Edición inglesa)
[109] *El Loto Blanco,* revista teosófica. Barcelona, 1920.
[110] De Meh-ob, que significa grande y noble.

enseñaron a los babilonios el ocultismo. Es preciso tener en cuenta que no se extendía la India aria en aquellos tiempos más allá del Punjab.

"No cabe duda que los judíos adquirieron todos sus conocimientos esotéricos de los egipcios y caldeos. Según Maimónides, el gran teólogo judío, siempre empleaban los adeptos a los magos caldeos en sus fenómenos ocultos. Dice Manethon que Moisés era hierofante de Heliópolis y sacerdote de Osiris, el dios-sol, y que se llamaba Osarsiph. Su gurú (guía espiritual) el sacerdote Jhetro, le confiere a *sipporah* ([111]), la Sabiduría oculta. (Siprah significa el brillante o resplandeciente, de *sapar,* brillar) ([112]). Basándose Justiniano Mártir en la autoridad de Trogus Compeius, demuestra que Josefo aprendió la magia de los adeptos egipcios. Los tanaim fueron los primeros iniciados entre los judíos, y tanto los libros de Ezequiel, Daniel y Enoch como la Revelación de San Juan, son obras puramente ocultas. El famoso Hillel era iniciado también ([113]).

"Según Herodoto, Orfeo era Adepto, y trajo de la India los antiguos misterios. Filoshato atribuye al brahmín Tarchus la declaración de que los egipcios eran en su origen de raza hindú, obligados a emigrar de la madre patria por sacrilegio y regicidio. Diógenes Laercio hace remontar la Teosofía a una época anterior a los Tolomeos, fundada por el hierofante Lot Amun (nombre copto, que significa: sacerdote consagrado a Amún, dios de la Sabiduría). Tanto en la India como en Egipto, existía una sucesión sagrada de hierofantes. "Era cada uno de éstos en Egipto un piromis, hijo de un piromis." De igual modo en la India, en Sringisi, "todo hierofante es un sankarâcharya" ([114]). Ellos enseñaban que, tras un intervalo de tres mil años, reencarnaba el alma. Los esenios, así como los terapeutas, observaban los antiguos misterios teúrgicos. Los esenios acogieron a los hierofantes de Egipto, cuando temerosos éstos de la profanación de los sagrados misterios, e refugiaron cerca de aquéllos. Celebraban los esenios sus misterios mayores y menores lo menos dos siglos antes de nuestra Era. Dice Dunlop: "Huían de los placeres, despreciaban las riquezas, amábanse unos a otros y consideraban como virtud el vencimiento de sus pasiones." Más de cinco siglos antes de la Era Cristiana, recorría el gran Pitágoras la India septentrional con objeto de adquirir la ciencia de las "Sabia Hermandad". De regreso, enseñó en Crotona un sistema filosófico idéntico al de los Adeptos de hoy día. Sabemos, en efecto, que los griegos obtuvieron de Egipto los Misterios Eleusinos. Decía Zonaras: "Todas estas cosas vinieron a nosotros desde Caldea a Egipto, y de aquí a los griegos." Los grandes sabios griegos viajaban constantemente por Egipto, a fin de instruirse, incluso Platón el gran Iniciado, cuya filosofía encierra tantos conceptos propios de los sabios orientales.

"Crucemos ahora el Atlántico en busca de rastros de las "Serpientes de Sabiduría".

"En el Popol-vuh, libro sagrado de los guatemaltecos, hallamos suficientes pruebas de la estrecha relación entre las costumbres religiosas de los antiguos mejicanos, peruanos y egipcios. Son los antiguos alfabetos hieráticos de los idiomas maya y egipcio casi idénticos. En la obra de Bourbourg, dice Votan, el héroe mejicano, que es hijo de una "serpiente", y que había visitado una catacumba de serpientes, semejantes a las de Egipto. Sabemos que desde época remotísima existían magos en Méjico. Dicho Popol-vuh menciona una raza de hombres que sabía todas las cosas y cuya vista era ilimitada. En los Eddas escandinavos, vemos a la gran serpiente terrestre Midgard mordiéndose la cola. Por su parte también los anales arcaicos nórticos nos enseñan que Odin era "Hijo de la Sabiduría". La cosmogonía escandinava es igual a la índica. En cuanto a los druidas, leemos en la *Doctrina Secreta:* "De igual modo que los indos, griegos y romanos, los caldeos y egipcios (hablamos de los Iniciados), creían los druidas en la doctrina de la sucesión de mundos y transformaciones de la corteza terrestre, así como en las noches y días séxtuplos. Doquiera hallemos el símbolo de la Serpiente con el huevo, siempre seguramente encontraremos la misma doctrina. Prueba de ello es su

[111] Sippara, en Caldea, era la ciudad del Sol.
[112] Por ser Moisés asceta, no podía contraer matrimonio.
[113] Dirigía este adepto una escuela de ocultismo e igualmente Samuel y Elías en Ramah y Jericó.
[114] Revista *Lucifer,* Septiembre, 1889. Huellas artísticas de la India Antigua en Egipto.

*Dracontia"* ([115]). Plinio los llama magos de los galos y bretones. "Soy serpiente, soy un druida", exclamaban aquéllos, y el Karnac egipcio es hermano gemelo del Carnac de Aritaña, significando este último "el monte de la serpiente".

"Volvamos de nuevo a Oriente.

"En tiempos próximos a la Era Cristiana, viajando Apolonio de Tiana en busca de los sabios de la India septentrional, encontró una Comunidad de Adeptos que nada necesitaban, todo lo poseían y denotaban maravillosos poderes. Justino Mártir es testigo de los poderes ocultos de Apolonio, adquiridos por éste como discípulo de los Adeptos. "Los gnósticos cristianos aparecieron a principios del segundo siglo, precisamente en la época en que desaparecieron misteriosamente los esenios, lo que indicó que eran aquéllos los esenios mismos" ([116]). La *Doctrina Secreta* declara que las varias sectas gnósticas fueron fundadas por Iniciados. Creían en la metempsicosis, y la serpiente sagrada figura en muchas joyas gnósticas. El elemento búddhico, que de señalada manera domina en sus doctrinas, ha sido observado por muchos eruditos y significa adepto. Los términos *nazar* y *nazaret* de las antiguas Escrituras, equivalen a Adepto, y, por tanto, resulta clara la relación entre los iniciados y la secta de los nazarenos. En realidad, las doctrinas secretas de los magos, las de los buddhistas prevédicos, de los hierofantes del Hermes Egipcio, así como las de los Adeptos de toda época y nacionalidad, incluso los cabalistas caldeos y los nazares judíos, tuvieron idéntico origen ([117]).

"Poseía cada nación dos idiomas: el del vulgo y el de los Iniciados, que era secreto y universal. Hacia el siglo tercero de esta era, fundó Ammonio Saccas la escuela de los neo-platónicos o teósofos eclécticos. Hermanaron la teosofía mística del antiguo Egipto con la refinada filosofía de los griegos; se aproximaron más a los antiguos misterios de Tebas y Menfis que lo habían estado durante siglos; y versados en la ciencia de la adivinación, así como en el arte de los terapeutas, en amistosas relaciones con los hombres más insignes de la nación judía, profundamente impregnados éstos de las ideas zoroastrianas, propendieron los neo-platónicos a conciliar la antigua sabiduría de la cábala oriental con los conceptos más refinados de los teósofos occidentales. La iluminación espiritual de los neo-platónicos, los extáticos arrebatos de los místicos y el *samadhi* de los hindúes, son de idéntica naturaleza. Después de caídos en desuso los principales misterios en tiempo de Platón, las Sociedades esotéricas orientales instituyeron entre sus Sociedades esotéricas una especie de Masonería universal. Finalmente, por efecto de las fanáticas persecuciones del emperador Justiniano, los últimos neo-platónicos huyeron a Oriente con los siete sabios Hermias, Prisciano, Diógenes, Eulalio, Damasquio, Simplicio e Isidoro. Desde entonces la Sabiduría arcaica estuvo representada en Europa por unas cuantas personas y Sociedades secretas, habiéndose trasladado todos los grandes iniciados a remotos lugares de la Tierra. El secreto guardado por aquellas pequeñas logias, así como por la Gran Logia principal, estuvo siempre en proporción de la actividad de las persecuciones religiosas. De los sufis, descendientes de los magos, aprendieron los místicos mahometanos la astrología, la medicina y las doctrinas esotéricas. En 1118 fundóse la Orden del Temple, nominalmente para la protección de los peregrinos, pero en realidad con objeto de restaurar los primitivos misterios. La cruz roja que campea sobre el blanco manto de la Orden, señalando los cuatro puntos cardinales, era emblema del Universo, signo muy conocido del iniciado. Durante el siglo XVI, el célebre médico y alquimista Paracelso, instruido en varias ciencias ocultas por un adepto oriental, viajó por *Oriente,* y el examen de sus escritos y enseñanzas nos revela su similitud con el sistema filosófico ahora expuesto por los Maestros de Sabiduría. El siglo XVII, en fin, denota la presencia de los misteriosos Rosacruces, acerca de los cuales han empleado el tiempo en balde numerosos eruditos modernos.

"¿Por qué tanto secreto?, se nos dirá. Porque al cabalista reconocido como tal no le perdonaba la vida el fanatismo religioso en aquella época. Swedenborg decía: "Buscad entre

---

[115] *Doctrina Secreta,* vol. II, pág. 756.
[116] *Isis sin velo,* vol. II, pág. 324.
[117] *Isis sin velo,* vol. II, pág. 142.

los hierofantes de la Tartaria y del Tíbet la Palabra perdida.” Por las pruebas hoy día existentes en los archivos de Petrogrado, vemos que varios místicos rusos recorrieron a principios del siglo XIX las escuelas del Asia Central en busca de la ciencia esotérica, volviendo años después con abundante cosecha de conocimientos. “Los viajeros hallaron Adeptos en aquella época en las orillas del sagrado Ganges, así como entre las silenciosas ruinas de Tebas y en las misteriosas y desiertas naves de Luxor. Fueron vistos, pero rara vez reconocidos, en el santuario de los templos, en cuyos azules y dorados arcos despiertan la curiosidad caracteres y signos extraños, cuyo secreto significado es impenetrable al vulgo ocioso e indiferente. Asimismo se los encontró en las áridas y desoladas llanuras del gran desierto de Sahara, y en las cuevas de Elefanta. Están por doquiera, pero sólo se dan a conocer a quienes sacrificaron su vida al estudio desinteresado, y que difícilmente pueden volver atrás” ([118]).

“Nababs indios, boyardos, margraves húngaros y nobles extranjeros llamaban los habitantes de París, ignorantes de la verdad, a los Adeptos que varias veces visitaron la capital de Francia durante el siglo XIX. Existe en la época actual en Oriente una secta misteriosa: la de los drusos del monte Líbano, presididos por sabios iniciados llamados arhates. Desciende dicha secta de las antiguas sociedades esotéricas de Oriente, y aunque ocultan cuidadosamente sus doctrinas místicas, sábese que se parecen mucho a las de los antiguos gnósticos ([119]).

“Hay ahora en Oriente muchas Sociedades esotéricas, sectas subdivididas y poseedoras todas de un mayor o menor conocimiento oculto, a más de la Gran Logia del Tíbet. Así se conservaron en Oriente hasta nuestros días los misterios arcaicos. Hay que tener presente, sin embargo, que según consta en el *Buddhismo Esotérico,* no siempre fue el Tíbet, como lo es actualmente, el gran centro habitado por los Adeptos, si bien siempre fue un centro desde los días de la Lemuria.

“En el siglo XIV, introdujo el gran adepto reformador tibetano Tsong-kapa un nuevo código de reglas destinadas a las escuelas ocultas, y principiaron a concentrarse en aquella región los Mahatmas, que vivían en varias partes del mundo. Excesiva era la extensión del conocimiento oculto y constituía un peligro para la Humanidad. No hemos podido, por falta de espacio, tratar aquí de la obra de los grandes Adeptos indios, ni aun de la del “Gran maestro Buddha, que enseñó el Nirvana y la Ley”. Existen hoy día en el Japón y en Siam dos órdenes sacerdotales; una de ellas es pública y se trata con el pueblo; en cuanto a la otra, sólo conocen su existencia un reducido número de indígenas, jamás los extranjeros. Componen esta última los iniciados en los antiguos misterios que se creen perdidos. Dichos antiguos misterios, como hemos visto, fueron declinando gradualmente hasta desaparecer por completo en todas las naciones occidentales, según había profetizado el gran adepto Hermes cuando dijo, repetimos: “Un día llegará, hijo mío, en que los sagrados jeroglíficos se convertirán en meros ídolos. *El mundo confundirá con los dioses a los emblemas de la ciencia* y acusará al gran Egipto de haber adorado monstruos. Mas, quienes así nos calumnien, rendirán culto a la muerte en vez de adorar a la vida; cultivarán la locura en lugar de la sabiduría; llenarán sus templos con los huesos de los muertos como reliquias, y transcurrirá su juventud en la soledad y las lágrimas. Sus vírgenes serán viudas (monjas) antes de esposas, y se consumirán en el dolor, porque los hombres habrán despreciado y profanado los sagrados misterios de Isis.”

“Según ya indicamos, la elevada zona montañosa del Tíbet (de 3.700 a 4.600 metros sobre el nivel del mar) estuvo habitada durante un inmenso período de tiempo por los Adeptos, pero respecto de estos asuntos se nos suele preguntar: ¿Por qué viven los Maestros de Sabiduría en un país bárbaro, lejos de la civilización? Mucho han de aprender aún respecto a la naturaleza de los Mahatmas y sus doctrinas quienes tal preguntan. En primer lugar, los que califican el Tíbet de país bárbaro ignoran si lo es o no, ya que están excluidos de él los extranjeros. En la región del Tíbet, en que residen los Adeptos, ni siquiera un indígena puede penetrar. Los Maestros de Sabiduría, por su parte, no tienen muy alto concepto de la civilización occidental con sus cárceles y fábricas, con sus naciones armadas hasta los dientes para destruirse

[118] *Isis sin velo,* vol. I, pág. 17.
[119] Véase “Carta de un Iniciado”, *Isis sin velo,* vol. II, pág. 313.

mutuamente. Estos ejemplos del progreso occidental no se encuentran seguramente en la tierra de los Sabios. Dice un Maestro en el *Buddhismo Esotérico:* "Acordaos de la diferencia que establecemos entre la civilización material y la espiritual." Fácil es explicar por qué viven los Mahatmas en las elevadas y remotas regiones montañosas. La atmósfera en aquellas alturas es naturalmente más pura que en la superficie de la Tierra, y, por tanto, más propicia al cultivo y desarrollo de las facultades psíquicas. En extremo opuesto a las sensibles naturalezas de los Adeptos es el poderoso magnetismo emanado por la Humanidad ordinaria, especialmente el de las aglomeraciones de las grandes capitales.

Se ha objetado que si los Arhates se ven obligados a vivir lejos de la Humanidad común, nada pueden hacer directamente por ella. Es un error. Todos los Adeptos trabajan por el bien de la raza humana en los planos espirituales y mentales sujetos a la ley kármica. Comprenderemos que así sea si tenemos en cuenta que la noción del tiempo y del espacio no es la misma en los planos superiores que en el plano físico, según declara *La Clave de la Teosofía.* La diferencia entre mente y mente sólo puede ser de estado y no de tiempo o lugar. Sin embargo, fácil es exagerar los poderes y las influencias de los Adeptos sobre la Humanidad en general. Oigamos lo que respecto a este punto dice uno de ellos: "No somos omnipotentes, no; nada somos ante la impetuosa corriente de las Potestades cósmicas. Podemos realizar hechos inexplicables y milagrosos a vuestro parecer; mas sólo son como el átomo flotante en un rayo de sol. Sacrificamos la vida en beneficio de la Humanidad; pero sólo en medida limitada podemos influir en el curso de los acontecimientos humanos. Tanto le valdría al débil brazo del hombre intentar detener el curso del caudaloso Ganges desbordado, como a nosotros, débiles Adeptos, contener la irresistible corriente de los impulsos cósmicos. Todo cuanto podemos es oponer acá y allá algún dique para alterar en cierto modo la dirección de la corriente, evitando así catástrofes inminentes; o por medio de atarjeas, llevar parte de la corriente fertilizadora a regiones que sin nuestros esfuerzos hubiesen permanecido estériles y alejadas de la corriente general aquélla, por nosotros desviada. Preguntáis por qué siendo así, nada sabe el mundo ni de nosotros ni de nuestra obra. Como la Naturaleza, cuyas leyes y atributos inherentes obran en armonía, así trabajamos en silencio y secreto. Como ella ignorados y sin esperanzas de agradecimiento, perdurará nuestra obra: nombradía, fama y "el aplauso de las maravilladas muchedumbres" son para nosotros, como los demás juguetes del mundo, meras ilusiones incapaces de agradar a quienes escrutaron con la mirada las eternas verdades, porque como dijo vuestro gran Apóstol Pablo el iniciado: "las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas" (2, *Corintios,* 4, 18). Bueno nos es que así sea, porque demasiados ejemplos figuran en nuestros anales, de hombres ya adelantados en nuestro Sendero, que prendidos en aquellos mismos lazos cayeron irrevocablemente respecto a esta vida" ([120]).

Indicamos ya la diferencia entre las imperfectas opiniones prevalecientes hoy en las principales escuelas de ciencias físicas, y los amplios y claros conceptos de la filosofía oculta respecto a la evolución humana. Pero aun el sincero examen de las primeras nos moverá a reconocer la situación perfectamente natural ocupada por los Mahatmas en un mundo de progreso. Por ejemplo, observamos que el adelanto de la Humanidad va acompañado de una inmensa diferenciación de sus individuos. Profundo es por cierto el abismo moral e intelectual que a unos de otros separa, aun a los de una misma raza. Admitiendo, pues, como deben admitir los evolucionistas consecuentes con su doctrina, que el progreso humano es limitado en el plano físico y que las facultades y aptitudes del común de los hombres excederán con mucho en un lejano porvenir de las que actualmente poseen, ¿con qué razón puede negarse la posibilidad de la actual existencia, ya en Oriente o en otra parte, de los Adeptos, esto es, de hombres superiormente elevados en la escala de la evolución?

La prolongadísima cadena del humano progreso se extiende en este caso hasta su extremo y nada más. Sin embargo, reconocemos que la profunda vanidad occidental intenta a menudo la empresa. Si el espacio de que dispongo me lo consintiese, fácil también me sería demostrar

---

[120] Carta de un Adepto.

desde todos los puntos de vista, exceptuando el del grosero materialismo, que los Mahatmas ocupan un lugar claro y definido en la Naturaleza, constituyendo el necesario lazo de unión entre la Humanidad ordinaria y las inteligencias pertenecientes a planos superiores de existencia. Sin este lazo no se mantendría la continuidad del gran sistema de la evolución.

De cuando en cuando se insiste en la pregunta: ¿Por qué no nos conceden los Adeptos mayores conocimientos?

Desde la publicación de la *Doctrina Secreta* esta pregunta ha perdido eficacia. Mas aparte de esto, formidables obstáculos dificultan la enseñanza de los Adeptos, particularmente respecto a los pueblos occidentales, lo cual no ignoran éstos. En primer término, para comprender su verdadero significado tropieza con graves dificultades todo aquel que ignora el sánscrito, así como las sutilezas y refinamientos metafóricos de la filosofía oculta. En segundo lugar, hay gran peligro de revelar a la actual Humanidad egoísta los secretos de fuerzas ocultas cuyo abuso la destruiría. Tampoco sienten los Adeptos deseo alguno de ayudar a la raza humana en su camino hacia el progreso material a que tan inclinada se muestra hoy día. Por el contrario, sólo desean ayudar a la evolución espiritual de la Humanidad. La siguiente declaración de los Maestros podría esclarecer este punto: “Hay muy pocas probabilidades de que el público en general aceptase sus doctrinas en las actuales circunstancias, como no estuviesen corroboradas por pruebas al alcance de la comprensión vulgar. Como no siempre es posible proporcionar tales pruebas, poca utilidad tiene difundir los conocimientos que poseen, mientras no se halle dispuesto el público a reconocer y admitir la antigüedad y realidad de sus tradiciones, al amplitud de sus facultades y la inmensidad de su labor. Sin las pruebas más arriba indicadas, muy probable es que fuesen sus opiniones tachadas de absurdas e insostenibles, sus motivos e intenciones serían objeto de discusión y no faltaría quien negase la obra de los Adeptos. Tanto los indostanes como los ingleses extrañan a menudo que tan poco dispuestos se hallen los Adeptos a publicar parte al menos de sus conocimientos relativos a las verdades de la ciencia física. Pero no parecen advertir la diferencia entre el método por el cual consiguen los Adeptos sus conocimientos y los métodos empleados en la moderna investigación científica, que indaga los fenómenos de la Naturaleza y descubre sus leyes. Mientras no logre un Adepto demostrar sus conclusiones por el mismo sistema de razonamiento adoptado por los científicos modernos, las conceptuará indemostrables el común de las gentes.

Imposible es que el Adepto desarrolle en un número considerable de seres las facultades que les permitan percibir la verdad, y no siempre es posible demostrarla por los ordinarios métodos científicos, a no ser que los hechos y leyes en que apoye su demostración estén ya confirmados por la ciencia moderna. No cabe esperar que ningún Adepto anticipe los descubrimientos que hayan de hacerse de aquí a cuatro o cinco siglos y demuestre a entera satisfacción del público ilustrado alguna capital verdad científica, después de descubrir los fenómenos y leyes naturales que exigiría dicha demostración, según el sistema de razonamiento asequible a las mentes ordinarias” ([121]). Ningún favor ha de pedir el Adepto a la ciencia basada en conjeturas, ni tampoco exige a nadie fe ciega, ya que su axioma fundamental es que a la fe ha de preceder la investigación. Guardar silencio es para el Adepto una dicha, y reserva para sí lo que sabe, hasta que investigadores dignos de tan alta merced manifiesten su deseo de compartir su labor. Así lo han hecho durante siglos y pueden seguir haciéndolo por algún tiempo más. Dejan que los hombres comprendan en cada caso sus afirmaciones por medio de la brillante aunque harto incierta luz de la ciencia moderna, pudiendo después aceptarlas o rechazarlas el estudiante de buena voluntad. En una palabra, ha de permanecer el Adepto por completo indiferente en cuanto al resultado. Enseña lo que le es permitido revelar ciñéndose sólo a los hechos ([122]).

Acabamos de hablar de una de las causas del aislamiento de los Mahatmas; pero algunos preguntan: ¿Por qué no se revelan a intervalos, confundiendo así a los que niegan su existencia? *La Clave de la Teosofía* responde a esta pregunta: “No está preparado el mundo a

[121] *Cinco años de Teosofía,* pág. 298.
[122] *Cinco años de Teosofía,* pág. 345.

reconocerlos, ni tampoco a sacar provecho de sus enseñanzas. ¿Qué resultado obtuviera Msxvell si enseñara a los párvulos sus ejercicios de multiplicación?" "Hay además el poderoso motivo de la evidente inutilidad de todo esfuerzo de su parte para tratar directamente con gentes no espiritualmente purificadas. Aunque resucitase uno de Ellos de entre los muertos se negarían a creer. ¿Si visitase un Adepto a un hombre vulgar una docena de veces, acaso creería? Si se presentase un Adepto en su forma física, le consideraría como un impostor; si en su forma astral, dado caso de que el hombre fuese capaz de verle, se tendría por víctima de un engaño de su imaginación o de alguna otra persona. No; la masa de la Humanidad y aun la de los más cultos estudiantes de Teosofía que no ha purificado su naturaleza inferior carece del sentido espiritual que posibilita la *convicción"* ([123]) "Un momento de reflexión bastará para comprender que no podrían presentarse cara a cara ante las masas ignorantes y supersticiosas de la Humanidad. Si así los hiciesen y predicaran sus doctrinas y desplegasen sus poderes, seguramente que, *sobre todo* en la India, las nueve décimas partes de los habitantes los creerían dioses, a pesar de sus protestas, y les rendirían culto y adoración, añadiendo una nueva superstición vulgar a las ya existentes. Ante todo, los Adeptos procuran eludir cuanto pueda provocar ilusiones de este género" ([124]),

Supone la gran mayoría del publico occidental que todos los Adeptos son de la misma nacionalidad. Es un error. A principios del siglo XIX llegó un inglés a una elevada posición en al Fraternidad Oculta. En toda época y en el seno de todas las religiones hubo hombres dotados de extraordinarias facultades porque su Yo superior se había librado parcialmente de la esclavitud de la materia. Desde la supresión de los misterios arcaicos, se esfuerzan los Mahatmas en determinados períodos en ayudar en el plano físico el progreso gradual de la Humanidad por medio de agentes que Ellos eligen. Manifiéstanse ahora dichos períodos en el último cuarto de cada siglo, y los Maestros de Sabiduría obran de acuerdo con las leyes cíclicas que, según la Filosofía Oculta, gobiernan el progreso humano. Porque como acertadamente observa Judge: "Durante un ciclo cualquiera no es posible el grado o calidad de progreso correspondiente a otro ciclo diferente" ([125]). Los Mahatmas son los servidores del Karma y siempre trabajan en armonía con la Naturaleza.

Teniendo todo esto presente, se explican muchos incidentes en la historia del Ocultismo que de otro modo parecerían inexplicables. Algunos dicen: No es posible que seres tan sabios y excelsos como los Mahatmas intervengan en los asuntos de la Sociedad Teosófica. Se fundan para decirlo en que no siempre parecen sus jefes inspirarse en la más alta sabiduría para dirigir la Sociedad. Denota este argumento un gran error de concepto. Jamás dijo ocultista alguno que dirigiesen o guiasen los Mahatmas a la Sociedad ni a sus jefes. Únicamente velan por ella y la protegen anulando cuantos esfuerzos para destruirla intentan sus enemigos y haciendo recaer en ellos todas las malas influencias que sobre la Sociedad Teosófica concentraban, pues prevén el porvenir, el período en que pronto ha de iniciarse el reflejo de la marea, y no cesarán en sus esfuerzos hasta que haya sonado la hora del año 1975 y de nuevo despunte una era mística. Para probar de modo evidente la existencia de los Maestros de Sabiduría, preguntamos: ¿De dónde procede el maravilloso sistema de la evolución cósmica en cuya comparación todos los demás resultan pigmeos? Según observa un célebre crítico escéptico al hablar de *La Doctrina Secreta:* "¿Qué Mahatma dictó esos volúmenes llenos de arcaicos conocimientos, de erudición multiforme, de teología nirvánica de avasalladora fuerza?" Predecimos que, a pesar de la actual actitud del fanatismo y de las preocupaciones mentales de las llamadas eminencias que influyen en las masas inconscientes, antes de que termine el siglo XX, la preeminencia de la antigua Religión de la Sabiduría será reconocida y aceptada, y que los investigadores de la verdad en todas las regiones del globo rendirán el debido homenaje a los Sabios del nevado Himavat. Claro es que, siendo los Adeptos hombres mortales, han de llenarse los vacíos causados por la muerte. Así les suceden sus discípulos aceptados que se dividen en varias clases. Muchos son, como es natural, los

[123] *Hints on Esoteric Theosophy,* pág. 40.
[124] *Hints on Esoteric Theosophy,* pág. 35.
[125] *Epitome of Theosophical Teaching.*

que desean saber cómo pueden los aspirantes penetrar en el angosto y antiguo sendero recorrido por los Sabios y alcanzar al fin el elevado plano en que moran los Maestros. Dice Elifas Levi: "El Adepto conviértese él mismo en tal, no lo hace nadie." Ardua es la empresa, largo el camino, áspera y escarpada la cuesta que conduce a la elevada cumbre. Ciertamente resplandece en las alturas la luz del faro; mas sabe, ¡oh aspirante!, que la luz brota de un suelo habitado por monstruos. "El camino está cubierto por la negra nube de la desesperación del alma." Nadie sabe, hasta que de veras lo intenta, cuán terrible empresa es la de dominar las malas pasiones e instintos animales y desarrollar la naturaleza superior, exclama Uno que entró en el Sendero. ¡Grande es en verdad aquel que ha vencido al yo inferior! Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. Así será siempre.

Dice el gran escéptico Voltaire: "Suficiente es un testimonio cuando está fundado: 1° En gran número de testigos inteligentes que entre sí concuerdan y afirman haber visto bien. 2° Que estén física y mentalmente sanos. 3° Que sean imparciales y desinteresados. 4° Que unánimemente concuerden entre sí. 5° Que solamente confirmen el hecho." Según esta declaración, bastan y sobran las pruebas expuestas para demostrar la razón que nos asiste y nos damos por satisfechos. Deseábamos que el cumplimiento de este importante deber recayese en personas más aptas que nosotros. Fuimos, sin embargo, llamados a cumplirlo y lo aceptamos teniendo presentes las palabras de Krishna: "Mejor es que cumpla cada cual como pueda su propio deber, aunque fracase. Morir en el cumplimiento del deber no es un mal. Mas el que busca otros caminos vivirá errante." Desde sus montañosas regiones, observan los maestros el flujo y reflujo de los sucesos humanos. Poderosas razas nacen y mueren. Ven a la Humanidad corriendo ardientemente en pos de los caprichos del momento, olvidada del porvenir, engañada por las pasajeras ilusiones, por la espuma del agitado mar de la vida, que toma por realidades engañosas...

Hasta aquí lo que el culto teósofo inglés dice de los Adeptos de la Sabiduría.

Tales son las hojas, digamos para cerrar este capítulo, del simbólico *Árbol de la Vida* o *Fresno del Mundo,* que la *Luz Astral,* o sea la *Gran Serpiente de la Eternidad,* envuelve en sus ciclos o *anillos,* anillos que, a bien decir, están eternamente representados también por las rotaciones y traslaciones de los astros todos por el Piélago del Infinito y del Misterio...

## CAPÍTULO XII Y ÚLTIMO

### El Hombre terrestre y su celeste Dhyan-Chohan

Necesidad en que se encuentra todo teósofo estudioso de penetrar en el terreno pitagórico o simbólico-matemático.- La fórmula general de segundo grado con sus incógnitas y su simbolismo geométrico.- La expresión simbólica de los conjugados armónicos y su aplicación a las enseñanzas de Plutarco acerca del "Cuerpo", el "Alma" y el "Espíritu".- Perihelios y afelios psíquicos.- Las "cuatro estaciones del Alma en su Ciclo de Necesidad.- El Hombre y "su Ángel".- "La doctrina de los que aseguran que aun durante la vida física nuestra Alma está en las estrellas es una doctrina eminentemente ocultista".- El Hombre, eterno "cometa", o Peregrino.- El sacrificio del gran Viajero Celeste y sus Leteos.- El nacimiento del Dios-Hombre.- La lucha con la Gran Serpiente de la Luz Astral.- Cómo puede expresarse simbólicamente mediante los conjugados armónicos.- Las hipóstasis.- Los cuatro momentos típicos de los conjugados armónicos en simbología, o sean "las cuatro estaciones psíquicas".- Paso de la representación geométrica de los dichos conjugados a otras figuras también simbólicas.- Relación de todo ello con los capítulos anteriores y con los más fundamentales problemas del Ocultismo.- Conclusión y resumen.

Si echamos una ojeada general a los capítulos que integran este libro de Simbología, nos daremos perfecta cuenta de la profundidad que entraña este párrafo de la Maestra al establecer el principio de las secciones que llevamos comentadas:

"El gran sistema arcaico conocido desde las edades prehistóricas, como la Ciencia Sagrada de la Sabiduría, contenida en todas las religiones antiguas y modernas, tenía y tiene aún su lenguaje universal, la lengua de los Hierofantes, que consta, por decirlo así, de siete "dialectos" en relación con los siete misterios respectivos de la Naturaleza y dotados de adecuado simbolismo cada uno. Escritos estaban los anales arcaicos en una lengua universal, conocida en todos los países (mas inteligible ahora por muy pocos), a la manera de los números arábigos, de la escritura musical y de ciertas abreviaturas. Delgarme Wilkins, Demaimieux y Valentín, con su *Kabala Griega,* se han ocupado de restablecer un lenguaje "filosófico". Las "Siete llaves de la Lengua del Misterio" han estado siempre bajo la custodia de los más elevados Hierofantes. De ellas se han tomado la mayor parte de los dogmas cristianos. Los primeros Padres, ex iniciados, violaron alguno de sus secretos. Papas hubo iniciados también, y con pobres fragmentos de su saber los jesuitas han alzado un sistema de hechicería. Se afirma, en fin, que los países del Himalaya albergan Adeptos que poseen aquel sistema completo. El Egipto fue perdiendo una a una sus claves, desde la caída de Menfis, merced a muertes repentinas de sus Hierofantes, sin comunicar la Sagrada Palabra a sus sucesores, o más bien por falta de dignos herederos, y la Caldea sólo conservaba tres en los días de Beroso. Los hebreos demuestran conocimiento de los sistemas astronómico, geométrico y numérico sólo en lo relacionado con las funciones fisiológicas, pero nunca de las clases superiores. Todos los símbolos y números bíblicos sugeridos por observaciones astronómicas se encuentran en los sistemas hindúes exotéricos y esotéricos. Los signos del Zodiaco, los planetas y sus aspectos han sido usados por las naciones arcaicas, y en un sentido tienen el mismo significado que los numerales hebreos. Las posiciones de los astros dieron forma a la geometría elemental, y de aquí los primitivos símbolos: círculo, punto, triángulo, cuadrado, pentágono, exágono, etc., tan antiguos como el mundo. En Simbología se registraron todos los misterios del Cosmos representados por la "Década místico-pitagórica". Los números 3 y 4, el triángulo y el cuadrado, en su suma de 7, así como también el 5, 6, 9 y 10, son los cimientos de las Cosmogonías Ocultas. La "Década" y sus innumerables

combinaciones se encuentran en todas partes del mundo: en las rocas del Indostán y del Asia Central; en las pirámides y monolitos de Egipto y América; en las catacumbas de Osimandias; en los baluartes de las fortalezas coronadas de nieve del Caúcaso; en las ruinas de Palenque; en la isla de Pascua; en todas partes holladas por los hombres primitivos. El 3 y el 4, el triángulo y el cuadrado, o los signos universales masculino y femenino, que demuestran el primer aspecto de la deidad evolucionadora, se hallan indeleblemente escritos en la celeste Cruz del Sur, igual que en la cruz ansata egipcia, y así podríamos seguir deduciendo de otros análogos simbolismos."

Pero, a bien decir, para precisar más la Maestra en su obra estos conceptos, necesitaba, sin duda, penetrar en un terreno simbólico-matemático, ya por encima de la instrucción de la mayoría de los lectores de *La Doctrina Secreta,* obra dedicada por ella a sus estudiantes de Teosofía, como es sabido.

Algo así nos acontece ahora a nosotros, porque querríamos penetrar también en el dicho terreno simbólico-matemático, o sea pitagórico, sin abusar de la benevolencia de los lectores, y hablando del valor que con las consideraciones teosóficas o analógicas podrían tomar todas, absolutamente todas las fórmulas y expresiones que son corrientes en los tratados de Geometría Analítica y de Cálculo Infinitesimal, empezando por esa divina ecuación general y simbólica que en dichos tratados vemos a la cabeza de las curvas llamadas cónicas, y cuya expresión es:

$$Ax2 + 2B\,x\,y + Cy2 + 2Dx + 2Ey + F = 0,$$

Porque en ella están encerrados, como saben los que de esto entienden, los sistemas de dos rectas imaginarias, reales o confundidas, y las cuatro curvas fundamentales de círculo, elipse, parábola e hipérbola, o sea todo lo relacionado con el jeroglífico de Io (la recta en el círculo), con *la esfera, el huevo del mundo, la parábola de todas las caídas, la hipérbola de todas las eclosiones,* etc., etc.

Otro tanto sucede con los llamados *conjugados armónicos* de cuatro puntos A, B, C y D, determinados por la conocida fórmula:

$$\frac{CA : CB}{DA : DB} = 1,$$

sobre la que fundó Platón, al decir del sabio tratado de Geometría de Rouché y Comberouse, todo su sistema de los tonos musicales, y Plutarco quizá su sublime teoría a la composición trina del Hombre, luego comentada por San Pablo en sus *Epístolas,* epístolas que los que se dicen cristianos jamás han entendido.

Sin perjuicio de dar acaso algún día una exposición general de estas sublimes cosas con toda la amplitud que ellas requieren, consignaremos a guisa de síntesis algunas breves consideraciones acerca de los extremos apuntados. No se asusten los lectores no matemáticos, pues que creo habrán de poder entenderlo, y se trata, además, tan sólo de dar una ampliación a doctrinas ya apuntadas al tratar de *El loto* y su simbolismo.

Como más al pormenor se expresa en el capítulo en el capítulo VII de *El libro que mata a la muerte,* Plutarco, el mejor discípulo y comentarista de Platón, hizo gran insistencia en su tratado *De Isis et Osiris* acerca de que el Hombre era trino y estaba compuesto de tres elementos muy diferentes, aunque estrechamente ligados en la vida terrestre por causa del Karma, o sea de la terrible Ley de Necesidad, ley cíclica como la que preside a la marcha de todos los astros secundarios en torno de los astros principales que les sirven de centro en sus movimientos de traslación. El sabio romano dijo así, y perdónesenos la repetición de este párrafo, a guisa de subrayado de él y de su básica enseñanza:

"Yerran grandemente los que confunden a *la Inteligencia Espiritual (el Nous* griego; el Atmâ-Buddhi, sánscrito o hindú) con *el Alma* (Manas, Pensamiento humano o Psiquis). No menos yerran los que confunden asimismo el *Alma humana* con el *Cuerpo físico o terrestre*

(Soma, Stula-Sharira). De la unión de la Inteligencia espiritual aquélla con el Alma nace *la Razón,* y de la unión del Alma con el Cuerpo *la Pasión.* De estos tres elementos, la Tierra nos ha dado el Cuerpo, la Luna nos ha dado el Alma y el Sol nos ha dado el Espíritu, por lo cual bien puede decirse sin engaño que aun durante esta vida física el Hombre verdaderamente puro es a la vez un habitante de la Tierra, de la Luna y del Sol, como unánimemente sostienen los que son verdaderos sabios." Luego se extiende el Maestro en diversas consideraciones acerca de cómo por la muerte física, *Hermes, el Señor,* o sea el *Espíritu,* separa violentamente al Alma del Cuerpo, con lo que el Hombre, dejando aquí sus vestiduras de carne corruptible, pasa al Hades o "lugar de purificación", y luego al Amenti, Cielo, Devachán o Campos Elíseos, donde lenta y felizmente experimenta otra segunda muerte, con la que el Alma se disuelve en sus lunares elementos, y el Espíritu-Inteligencia, "cual cansado peregrino que vuelve al hogar", retorna dichoso, una vez cumplido el ciclo evolutivo de la encarnación aquella, a las divinas regiones solares de las que antaño partiera. Es, pues, el Espíritu Divino del Hombre, con su Mónada-Dúada, es decir, su Tríada de Atmâ-Buddhi-Manas Abstracto, un verdadero *cometa,* un *errante,* un *vagabundo efectivo* de los ciclos, cometa que, como todos los astros periódicos de su clase y también como todos los planetas, tiene un *afelio,* un *invierno,* una *caída* en la materia, una *prisión,* en fin, de aquellos sus celestes elementos fundamentales de su *Tríada Permanente,* un *perihelio,* un *verano,* un *triunfo* o *apoteosis* de los mismos elementos liberados, y tiene, por último, una *primavera* y un *otoño,* recíprocos o complementarios entre sí: la una al atravesar la región lunar, *psíquica,* o mental concreta en su camino de caída, y la otra al volver a cruzar ya de retorno hacia el Sol, la misma lunar región dicha, a la que va abandonando uno a uno todos sus elementos pasionales y mentales concretos, hasta retornar pura y feliz al punto cíclico de donde partiera... ([126]).

Más claro aún, aunque, por lo mismo, más gráfica y groseramente. Suponed, lectores, que una Entidad verdaderamente angélica, de esas que piadosamente pensando podemos suponer que habitan en el Sol, y cuyo *"volumen* espiritual" guarde con el *"volumen* espiritual" del hombre la misma relación matemática de un millón y pico a uno, que es la conocida relación volumétrica que media entre el Sol y la Tierra. Si semejante entidad angélica sigue viviendo en el Sol, todo, por ley de correlación del medio que se dice en Biología, lo habrá de encontrar adecuado y conforme a su naturaleza; pero si dicha entidad gloriosa se viese obligada por ley de necesidad a descender a las regiones planetarias, a la mísera Tierra, por ejemplo, habría de ocurrirla lo que a todos los viajeros, es a saber: iría perdiendo una por una todas las comodidades de su regia morada solar; se le irían *cristalizando,* por ley natural de reciprocidad entre la Fuerza Inteligente y la Materia, todas sus fuerzas y potencialidades activas, al modo como el vapor de agua con el enfriamiento o "alejamiento solar" va perdiendo más y más sus energías para pasar a agua líquida, acabando por *petrificarse* y quedar como muerto o inactivo bajo su forma de máxima caída, o sea de hielo. Al viajero, en fin, de nuestro ejemplo le acontecería, por tanto, lo que a todos los viajeros que pasan a un

---

[126] Al así expresarnos no hacemos sino emplear una vez más la ley teosófica de la analogía, que es el alma de la ciencia toda. El equiparar la Divina Tríada del Hombre a un "astro peregrinador", a un *cometa,* no hacemos simplemente un tropo, sino que expresamos una de las mayores leyes ocultas que darse pueden, y que está consignada también en aquel aforismo de un Comentario arcaico citado por la Maestra, y que dice: "La doctrina que establece *que mientras el hombre vive aquí abajo, en la Tierra, su alma está en las estrellas, es una doctrina eminentemente ocultista."*

Para más detalles puede verse el capítulo III de *El libro que mata a la muerte,* titulado "El método experimental y el método analógico", donde se establece el paralelo analógico-ocultista entre todos los diversos cometas, a saber: el cometa-Astro, el cometa-Hombre, el cometa-Raza, el cometa-Semilla, el cometa-Idea, etc., etc.

También en *Evolución solar y series astroquímicas* pueden verse las muchas relaciones simbólico-numéricas que ligan entre sí a los planetas de nuestro sistema, en particular a la relación milesimal volumétrica que enlaza al Sol, a Júpiter y a la Tierra.

El desenvolver estas ideas se sale de los límites del presente volumen, porque es la base de toda la "clave astronómica". Si el Hombre, en efecto, es algo más que la bestia inteligente de aquí abajo, única que ve el positivismo, todos los misterios religioso-filosóficos de nuestra *parte lunar o psíquica* y nuestra *parte solar o espiritual,* empezarían a tener cabida en una Ciencia más alta: esa Ciencia de la Religión y Religión de la Ciencia que se llama Teosofía.

país desierto, pobre o salvaje, desde otro feliz, abundante y culto, y un nuevo Isaías podría cantar de él, como de Lucifer, "la Gran Estrella Celeste transformada en Planeta-Tierra", aquello de "¿cómo has caído del Cielo, oh tú, Estrella de la Mañana, que parecías tan brillante al despuntar la aurora...?"

Cada paso en su descenso significaría para el Espíritu Viajero una pérdida temporal de algo que antes tuviese, un sacrificio, un sorbo del Leteo..., hasta que ya casi inerte y del todo inconsciente, llegase al afelio de su órbita; cayese en la Tierra, es decir, encarnase una vez más como tierna e inocente criatura. ¡Es el simbólico Niño Dios, que nace pobre en el pesebre, en medio de los horribles rigores de la álgida noche del solsticio de invierno, en la que todo yace frío, acabado y yerto! Sembrado así una vez más en el seno de la Madre-Tierra, el niño nace, crece y en él despiertan a la vez todas las primaveras; la del día de su nacimiento, la de las esperanzas dichosas de su áurea juventud, el celeste arborear de su inteligencia y el divino aleteo de la resurrección, paso tras paso, de su Espíritu, quien desde aquel momento, vencido el punto crítico de tangencia o de máximo apartamiento del campo solar, inicia así su retorno a su única Patria verdadera.

Pero la Serpiente Tiphon, o de la Luz Astral, que al caer le aprisionase entre sus anillos "precipitándole hasta el abismo de la Tierra", advierte que ahora la presa, en sus luchas ascendentes, típicas de toda primavera, pugna por escapársele, y ella redobla sus esfuerzos, su *inercia,* para impedirlo a toda costa, cifrándose en esta lucha toda la terrible y gloriosa epopeya primaveral cantada simbólicamente en todos los poemas épicos del mundo, desde el *Mahabharata* al *Fausto,* que dura hasta la muerte, y que, en el caso del triunfo, permite al Alma libertada entrar en otra región más plácida ya que la terrestre, o sea la región lunar, tanto *simbólica* como *astronómicamente,* hasta que en la apoteosis estival o emblemática "noche de San Juan" *(Io-Agnes,* el "cordero de *Io"),* llega al Sol otra vez como va dicho.

Pues bien, todo este divino ciclo de caídas y de retorno, que se presentaba simbólicamente durante los Misterios Iniciáticos y que aún se sigue hoy representando sin saberse ([127]), puede expresarse de un modo simbólico-matemático, mediante los conjugados armónicos, del siguiente modo:

Sea T (la Tierra) un punto fijo en la mitad del segmento rectilíneo L' L" (puntos astronómicos del plenilunio y del novilunio), y E" un punto móvil más allá de L" y en la dirección del Sol, a cuyo astro, dado su enorme alejamiento respecto del segmento L' L", le suponemos situado en el infinito matemático de la recta L' T L" E", con los dos puntos fijos L' L" y los dos variables A" y E" puede establecerse la consabida relación armónica geométrica:

$$-\frac{A''L' : A''L''}{E''L' : E''L''} = 1$$

que expresa simbólicamente todos y cada uno de los momentos de nuestro ciclo de encarnación antes aludido.

[127] El contenido esencial de todos los ritos y ceremonias religiosas no es otro que éste, una vez que se les despoja de su *velo* eclesiástico o exotérico. Así, en el Cristianismo, *Christos,* el *Ungido,* el *Elegido* o el *Logos Solar,* desciende a la Tierra, donde, hipostáticamente, cobija y anima a Jesús, "el hijo del Hombre", y nace, ya hipostáticamente unido a este último en la noche del Solsticio invernal. Lucha luego con el Tentador o "la Gran Serpiente" en el Desierto (el desierto de la vida), la vence, y empieza a desempeñar su Misión liberadora o redentora, hasta el día de la muerte de su *carne,* que es el día la Liberación o Ascensión redentora, es decir, de su retorno a los Cielos, de los que saliera.

Otro tanto vemos en el mito wagneriano de los Eddas y Nibelungos (véase *Wagner, mitólogo y ocultista)* donde la triste raza de los Welsungos, "caídos o malditos", sufre aquí abajo todas las depredaciones y miserias, humilladoras de su divina condición de hijos de Wotan y de la Madre Naturaleza, en la persona de Sigmundo, "el Prometeo nórtico", el luchador que sucumbe en la lucha, pero que, una vez que encuentra y labra su espada de liberación (la Mente o Espada invencible del conocimiento iniciático) triunfa de todo y de todos en la sublime personalidad de Sigfredo, "el Elegido", "el Héroe Bendito" del anterior capítulo.

En efecto, *conjugados armónicamente siempre* nuestro *Yo Superior* (La Tríada Divina que reencarna) con nuestra *Personalidad perecedera* (o Yo inferior que nace y muere a cada encarnación), es decir, sujetos a la relación armónica antedicha uno y otro, caben desde luego estas situaciones típicas dentro de la ley de referida conjugación y que más al pormenor puede verse en cualquier tratado de Geometría.

a) Cuando el punto superior E” (símbolo de nuestro Yo Superior) se halla en S, o sea en el Sol, en el Infinito de arriba, el punto inferior A” se halla en T, punto medio del segmento *lunar* L’ L”, o sea en el interior de la Tierra, cumpliéndose con ello la sentencia de aquellos versos latinos tan ocultistas que dicen: *“Terra tegit carnem; tumulus circunvolat umbra; orcus habet manes; spiritas, astra petit”.* La relación, sin embargo, sigue siendo armónica, como es fácil apreciar.

b) El punto S del infinito, o “punto solar de nuestro Yo Superior”, desciende a E” y se va aproximando así más y más a L”, es decir, nuestro Yo Superior cae más y más hacia las regiones lunar y terrestre del segmento L’ L”, mientras que, para obedecer a la ley de conjugación A” va ascendiendo más y más desde T hasta L”. Esta es la serie de momentos variables y continuos que representan toda la vida física del hombre, desde que avanza del punto central T, caminando hacia la región *órbita* o *esfera* de la Luna. La relación armónica, sin embargo, sigue siendo la misma.

c) En el límite de los dos anteriores movimientos simbólicos A” se confunde con L”, al par que también E” se confunde con L”, punto que viene a ser así *un punto trino y uno.* Ese momento supremo es el momento de la muerte física en el que el Yo Superior, como efectivo *Numen* o *Ángel de la Guarda,* baja y besa la frente del moribundo llevándose su alma a los cielos (la región L” S”, allende L’ L”), mientras que él baja misteriosamente a la región luni-terrestre en inefable Misterio Evolutivo sobre el que no nos podemos detener ahora ([128]).

d) Pasado el anterior momento, E” vuelve a remontar hacia el infinito positivo S o el Sol, y A” a caer hacia T, o sea hacia la Tierra. Mas, como geométrica y simbólicamente no hay más que un Infinito abstracto a quien vemos ora como positivo, ora como negativo a los respectivos extremos superior e inferior de la recta indefinida de nuestra lámina, una vez que E” ha pasado a S, vuelve a aparecer por el lado contrario, repitiendo los mismos momentos variables en los que E, “el Yo Superior que regresa”, se acerca a L “al par que E’ ” se acerca por el otro lado también, para que se mantenga así constantemente la consabida relación armónica.

e) En el supremo momento o momento límite del caso anterior E’ “toca a L’ al par que A’ ”, dando así lugar, simbólicamente, al otro punto trino y uno que representa al nacimiento, momento a partir del cual se repiten de nuevo, *en una nueva encarnación,* los momentos que anteriormente llevamos visto...

Tal es someramente expuesto, la simbología psico-geométrica de los conjugados armónicos, simbología bien diferente por cierto, en su sublimidad consoladora, de la yerta y anodina que le asigna nuestro escepticismo matemático al uso. Los desarrollos que ella podría recibir son, hablando con propiedad, innumerables.

S”
E”
L”
A”
T
A’
L’
E’
S’

Por ejemplo, la línea de nuestra anterior figura puede ser considerada como un mero perfil de la figura de un ocho, o sea de los círculos tangentes. Si, pues, nos representamos dos círculos que cumplan con la antedicha condición de tangencia, obtendremos otro emblema de la conjugación existente entre nuestros dos *yos,* el superior y el inferior, a lo largo de la vida. Así, hay un *punto doble* o *triple,* análogo a los ya apuntados en el referido punto de tangencia, punto que es a la vez de los dos círculos y también de la línea de los centros. A dicho punto llega, en efecto, descendiendo el *Yo Superior,* al par que a él

[128] Semejante momento augusto e inefable de la muerte del justo está maravillosamente representado en la célebre escultura murciana conocida por *El Ángel,* de Salzillo. El *Juicio de los muertos y el Peso de las almas,* egipcio, también se refería a este momento misterioso que vale por toda una vida y que decide nuestros ulteriores destinos de ultratumba.

también llega el yo inferior en el momento más culminante de su ascenso. Mas, como todo es relativo en el Universo, semejante ciclo recorrido simbólicamente por el Yo Superior no es sino la "maya", "manifestación" o "caída" de Algo todavía más excelso y que podría representarse con otro círculo tangente por su parte inferior, asimismo, al círculo representativo del repetido Yo Superior. En suma, que el primitivo *ocho* de nuestro ejemplo, se transformaría, finalmente, en una cadena o seriación indefinida de círculos tangentes, en disposición parecida a la de los *nodos* y *vientres* de las cuerdas sonoras que tantas veces hemos visto reproducida en las láminas de Física, con lo cual no hay que decir si la famosa *Vibración* que es vida del Cosmos, no queda genialísimamente representada, como también lo queda, en otro orden de ideas, la no menos famosa *Escala de Jacob,* por la que suben los Hombres, al par que descienden gozosos los Ángeles, según frase del *Génesis,* frase que viene a ser así, ¡oh divino poder del simbolismo!, un dechado al par de matemática y de poesía...

¡He aquí el Gran Misterio; he aquí la enseñanza más inefable quizá de las infinitas y altamente consoladoras que el hombre culto y bueno puede deducir de las supremas verdades de la Religión-Sabiduría Primitiva enseñada por la Teosofía! ¡He aquí -¡oh lectores queridos!- nada menos que un hilo de Ariadna quizá que mañana podrá conducirnos, más pronto y mejor que todas las observaciones astronómicas, al pasmoso descubrimiento, no ya de la habitalidad de los astros, sino de ese mismo e inmenso espacio que les separa a unos de otros, y en el que bogan como en el dilatado piélago marítimo los pececillos de toda especie y tamaño! ¿Os choca la aserción, por aventurada y magnífica? Pues seguidme, y os convenceréis, acaso.

Empecemos por observar la "serie de *hombres"* que hay a lo largo de la vida de cada uno de nosotros. Si un mágico cinematógrafo -¡el pasmoso cinematógrafo de nuestra vida!- hubiese ido sacando seriadas instantáneas de todos los momentos o bien de todos los días de nuestra existencia, nuestra sorpresa luego sería grande al ver proyectarse en la pantalla cinematográfica algo así como el hincharse de un monstruo, desde esa ínfima envoltura de carne del recién-nacido hasta alcanzar las dimensiones de un Hércules o de un gigante intelectual, moral y físico, para decaer luego, arrugarse cual una fruta madura y acabando por ser "un mero terrón de tierra", al decir de la gráfica frase popular... Pues bien: a todos esos tan diferentes *hombres* les llamamos sintéticamente "un Hombre": *don Fulano de Tal,* ni más ni menos que a la colección de las diez primeras unidades la llamamos primera decena, o bien como al conjunto de los días, buenos y malos, que transcurren entre dos solsticios de invierno o de verano los llamamos sintéticamente "un año", porque la armonía es la ley suprema de nuestro Pensamiento, igual que del Universo mismo, y semejante armonía o "cosmos" no es, como tantas veces llevamos dicho, sino la integración, la síntesis de la variedad por la unidad. En efecto, la multiplicidad anterior de todos los días aquellos de nuestra existencia, pese a su variedad infinita, están todos *unificados* por el propio testimonio de la Conciencia psicológica, que nos acusa somos los mismos, a pesar de ser científicamente demostrable que, de siete en siete o de *ene* en *ene* años, cambian todos los átomos de nuestro cuerpo físico y acaso también todas las *ideas-átomos* de nuestra mente y todos los *sentimientos-átomos* de nuestra psiquis.

Es más: un secreto y extrañísimo vínculo de armonía enlaza siempre a ese Hombre-síntesis, a quien conocemos por *don Fulano de Tal,* con cada uno de los seriales *momentos* aquellos del gran cinematógrafo de nuestra existencia, momentos en los que *don Fulano* actúa y que vienen, por consiguiente, a constituir su acción en el mundo, o sea *su obra.*

Y aquí encaja, como pocas veces, la aplicación severa del método analógico que es base de la Teosofía. *N...* –nuestro *don Fulano de Tal*- va aquí y allá: en este lugar realiza una acción, un trabajo, y en aquel otro lugar realiza otra acción u otro trabajo distinto. En el taller labora, en la calle transita, en la campiña disfruta, en la iglesia reza y perora en el club; pero todos estos y otros mil actos de su vida diaria tienen siempre como prólogo previo y como epílogo forzoso un sitio sacrosanto que se llama HOGAR, especie de isla de ventura -cuando no de desdicha por obra y gracia de nuestros pecados mismos-, adonde no llegan, o llegan como al firme peñasco de la costa isleña, los embates furibundos de aquel mundo exterior done nuestro buen señor de *N...* habrá trabajado, perorado, deambulado, etc.; sitio donde, a bien

decir, habrá gozado o habrá sufrido, pero donde entonces ni nunca habrá podido hallar algo supremo, casto, dulce, inefable: ese algo que es el *Todo* y que se llama LA PAZ o EL DESCANSO, tras la penosa jornada diaria, y donde, después de reponer sus fuerzas con la inactividad, la comida y el aseo personal, acaba de reponerlas todas con el sueño cotidiano, momento de suprema inconsciencia, verdadero *devachán* o acaso *nirvana* en el que diríase que ha bebido un buen trago de ese famoso *elixir de vida* de las leyendas, según lo restaurado, nuevo y *recién-nacido* que se encuentra después de todo ello al reanudar al otro día un nuevo ciclo análogo, un nuevo día, que es como un nuevo año o una existencia nueva...

Tenemos, pues, durante todo el tiempo que permanecemos en este misérrimo planeta una doble y continua alternativa, caracterizada por los dos típicos e inevitables períodos de acción y de inercia; de trabajo y descanso, de emoción y de paz, de *manvántara* y de *pralaya,* en fin, que puede evidenciar hasta el más topo. El uno se realiza en infinitos lugares, *lokas* o "planetoides" (el "planetoide-fábrica; el planetoide-club", o el "planetoide-iglesia"). El otro no se realiza, de ordinario, sino en uno solo: en *nuestra casa,* planeta santo y permanente, donde felizmente pasamos inconscientes esa tercera parte de nuestra existencia a la que llamamos dormir, y no menos felizmente conscientes pasamos esotra buena parte destinada a dichas restauraciones físicas del comer, el asearnos, etc., etc., no menos que a las restauraciones morales de paz, estudio, meditación y enseñanza al lado de nuestra esposa, nuestros hijos y nuestros deudos, con ese sentimiento sublime del que los arios, *nuestros primeros padres,* hicieran una religión, más bien dicho, la primera y mejor de todas las religiones, la RELIGIÓN DEL HOGAR, característica del admirable y envidiado pueblo británico, cuyo *home* además fue una de las primeras cosas que en la Carta-Magna y en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* fueron consignadas como garantías del más honesto vivir frente a las arbitrariedades de los poderes despóticos y las perversidades invasoras de los demás hombres, pasando así en forma de verdaderas "garantías del vivir" a todas las Constituciones ulteriores.

En resumen: que nuestra *Vida-Una* sobre el planeta Tierra tiene, a bien pensar, dos efectivas y alternativas vidas, a las que respectivamente podemos denominar *Vida del Hogar,* o interna, y *Vida del Ágora,* o externa de la plaza pública y con los demás hombres. O si se quiere, *Vida Interior,* de reposo, de aislamiento, de separación respecto de los demás hombres, y *Vida Exterior,* de actividad, de sociedad y de humana convivencia con todos nuestros semejantes.

Pero el símil, o por mejor decir, la Ley Analógica, no puede ni debe detenerse aquí, sino que debemos ver en la alternativa de vaivén de una con otra vida un perfecto remedo del mecanismo ulterior de las "encarnaciones" y "desencarnaciones".

El honrado señor que cerrando tras sí las puertas de su hogar se echa a la calle todas las mañanas, cual el ave salta de su nido al salir el sol para buscarse su alimento y el de los pequeñuelos, y se mezcla con sus semejantes en el torrente de la gran urbe es, ni más ni menos, un ser "encarnado en la sociedad", que con su cuerpo engrosa al hormiguero humano que serpea por las calles, y con su alma engrosa asimismo el gran torrente de encontradas pasiones y sentimientos que agita a las *hormigas* aquellas, buscando también cada una como él "su gotita de agua y su granito de trigo", aunque no siempre, ¡ay!, por los medios lícitos que la Ley Natural tiene decretado que se busquen. En aquel revuelto mar en el que nuestro N... se ha anegado son inevitables las tormentas, los dolores, los naufragios, salpicados de tiempo en tiempo por algún que otro placer, las más de las veces mentido, hasta que al finar el día y con él la diurna tarea, el humano mar social se amansa, los dolores embotan la sensibilidad y N... vuelve hacia su hogar, como el barco pesquero torna al puerto, a veces habiendo pescado demasiado y a veces demasiado poco. En el *puerto-hogar,* su nave al fin se refugia extenuada; él suelta el remo, enverga el velamen, echa el ancla, y con la aportación que es fruto de su pasado esfuerzo vuelve al lado de los suyos, enriquecido..., ¡o empobrecido!

Ahora bien; si la serie es la ley de la Naturaleza, este ínfimo ciclo de cada día tiene que ser análogo también a otros ciclos ya de mayor radio, como efectivamente sucede. Así el obrero

que a diario fue a la fábrica, el domingo de su descanso va al campo, ni más ni menos que a él fuera el anterior domingo o habrá de ir en domingos ulteriores, cerrando el importante ciclo de la semana, que tanta aplicación tiene en nuestros vivires. Y quien dice la semana, dice el mes, y dice con mayor razón el año, en el que solemos repetir periódicamente nuestros veraneos e invernadas, nuestros viajes y nuestros trabajos con tanta o más periodicidad que con el ciclo diurno... ¡En todos aquellos ciclos se demarcan igualmente dichas dos *Vidas,* de aislamiento y de sociedad, de libertad y de esclavitud, de acción y de reposo que puntualizadas llevamos!

En todos estos ciclos, cada vez de mayor radio, la unidad de nuestro vivir terrestre se ve manifestada en la dualidad y alternativa de aquellas dos complementarias y concatenadas vidas. Pero, ¡oh poder de nuestra pretendida sabiduría de topos, "sin ojos para ver y sin oídos para oír", que diría el Evangelio! En tratándose de la gusanera terrestre; en pretendiendo sacar a nuestro epicúreo cerdo de la pocilga de Indra, la cosa varía por completo -¡varía porque a los tales se les antoja no más el que varíe!-, y al continuo trabajar y lento sufrir del hombre en este *mundo de la acción*, cadena de Prometeo integrada por todos los eslabones de aquellos otros ciclos más pequeños, no puede, no, seguir, según tales doctores de la necedad indocta, un *mundo de descanso,* sino un mundo de aniquilamiento...

¿Qué se diría de nosotros, los teósofos, si incurriésemos en tamaña incongruencia contra todos los hechos de la observación, todas las leyes de la vida y todos los dictados lógicos del buen sentido? ¿Cómo se nos habría de tolerar semejante desconocimiento de las leyes naturales, todo armonía y todo ciclo? A buen seguro que no se contentarían con menos que con llevarnos a la consabida casa de orates donde "ni están todos los que son, ni son todos los que están", cuando no a los tormentos inquisitoriales de uno u otro credo materialista como a los Giordanos y Savonarolas, los Galileos, y los Servet de antaño.

-No hay paridad alguna entre todos vuestros fantásticos ejemplos- nos dirán, con su compasiva sonrisa de entes superiores. Sin ir más lejos, el dicho hombre que sale de su casa, sabemos por diaria experiencia que es el mismo que luego retorna a ella sin dejar cadáver alguno tras de sí, mientras que esotro retornar a un hipotético mundo extraterrestre deja aquí como cadáver todo lo que constituye el hombre y a quien por tal concepto se le declara muerto-, con las demás manoseadas objeciones que son de rigor en quienes "no ven ni siquiera a través de tela de cedazo", como decía al rapista maese Nicolás nuestro Santo Señor Don Quijote.

Pero aun en esto mismo muestran tales gentes la pobreza de espíritu observador y la absoluta inopia de imaginación que les caracteriza. ¿Pues qué, no deja *el obrero humano,* al salir de su trabajo, todos esos *cuerpos* de que se reviste para actuar en él, llámense delantales y blusas de operador, escafandras de buzo, coraza de guerrero, vestidura de sacerdote, toga de letrado, etc., etc., sin contar con que durante la humana actuación, astral y realmente el maquinista es *un todo* con la máquina a la que anima *como el ánima o alma anima al cuerpo* -véase o no al animador- y perdónesenos el gráfico pleonasmo? El salvaje que, agazapado entre los matorrales de su guarida de bestia, ve volar sobre su cabeza a un aeroplano sin tener todavía la menor noción de la existencia de tales humanos *mecanismos, cuerpos o envolturas* de las que, para volar, se revisten ciertos hombres llamados *aviadores,* ¿qué de extraño tiene el que dispare contra él su impotente flecha, deputándole el cuerpo de un pájaro gigantesco, cuando no una aparición mágica nada tranquilizadora? Pues bien, lo que es simple armazón de telas y maderas es, para hablar con lógica, *"el cuerpo del cuerpo del aviador",* y así que este último toma tierra en el aeródromo, se apresura a despojarse de tal segundo cuerpo "carne de su carne durante la ascensión", pues que en sus tablas y telas se cifra enteramente su vida, y en un remedo de doble "astral", es decir, en su cuerpo de efectiva carne, retorna al devachán, o sea al "cielo o infierno de su hogar..." ¿Qué digo de "efectiva carne", si también, antes de meterse en el lecho del descanso, ha de soltar otros "cuerpos de tela" que se llaman gabán, bufanda, chaleco de Bayona y camisa?

En estos tan gráficos parangones que vamos haciendo se ve que, mientras más difícil, fuerte o arriesgada sea la acción que el ser ha de realizar en esa *encarnación suya* que se

llama esfuerzo o trabajo, mayor es el número de cubiertas, envolturas o *cuerpos* con los que se rodea y protege ([129]). A medida que semejante esfuerzo va cesando, después de la realización del objetivo para el que se tomasen, el *operador* va arrojándolas sucesivamente y una a una, como otros tantos *cuerpos* abandonados o *muertos,* liberándose así de la abrumadora carga que ellos simbolizan.

Es cierto, sin embargo, que, al lado de semejantes "cuerpos abandonados" o "cadáveres", podemos ver siempre al ser que "a manera de espíritu los vestía", cosa que, por desgracia, no sucede con nuestros cadáveres y con el doble astral que los animara en vida; pero esto no es sino un mero accidente debido a la pobreza de nuestro poder retiniano o "ceguera psíquica" que nos aqueja, ya que nuestra retina, como es sabido, sólo está organizada normalmente para percibir un escaso número de vibraciones del éter, siendo las vibraciones anteriores a 420 billones por segundo o las superiores a 700 billones, absoluta obscuridad y absoluta invisibilidad para nosotros, mientras que hay seres, como las hormigas, que ven por bajo de aquella cifra, o sea con los llamados rayos infra-rojos del espectro solar, rayos que para nosotros son meramente *caloríficos,* es decir, perceptibles solamente como sensación táctil o por la piel, mientras que para aquéllos es visible, valga el pleonasmo, por sus múltiples y compuestos ojos ([130]). Y hay, además, seres como los llamados *médiums sensitivo-visuales,* dotados de la propiedad de ver nuestro *fantasma* o "doble astral y etérea", tanto en vida como al tiempo o bien después de la muerte, habiendo hecho sobre ello el difunto coronel Rochas un curioso libro titulado *Los espectros de los vivos (Le Fantôme des vivants),* de gran predicamento entre científicos, teósofos y espiritistas.

Pero volvamos al punto inicial, del que parecemos habernos apartado, siguiendo los floridos senderos del mundo invisible, infinitamente superior en extensión, importancia y belleza a este nuestro limitadísimo mundo visible:

Apuntábmos antes que nuestra vida *diaria* en la Tierra presenta dos aspectos contrapuestos: la *Vida del Ágora* y la *Vida del Hogar,* o séase: la *Vida de Acción* y la *Vida de Descanso.* Ahora bien: ¿por qué, dentro de la más estricta ley de analogía, no ha de ofrecernos iguales aspectos contrapuestos nuestra *Vida Solar o Planetaria,* ya que también somos habitantes del cielo? ¿Y cuándo es, a bien decir, cuando se descansa aquí abajo, si nuestra vida terrestre es un continuo esfuerzo, una continua lucha y un dolor continuo, aun en esos momentos mismos del sueño en los que no pocas veces tenemos también verdaderos infiernos de pesadilla?

No hay que dudarlo: todos estos dolores y actividades de efímero Cometa o Peregrino, por fuerza han de tener una contraparte adecuada y en la que, al igual del hombre de negocios a quien antes viésemos agitarse de mil modos en el *ágora,* en la ciudad, para luego reposar en su *hogar* retornando a él como el avecilla a su nido, tengamos con él un retorno a nuestra verdadera Patria, a nuestro HOGAR LUNAR y SOLAR ORIGINARIO, del que "hace pocas horas" acabamos de salir. (Pocas horas, se entiende, del Reloj de lo Eterno, marcando sus segundos, que son para nosotros los días, los años y los siglos).

---

[129] La referida ley se cumple, no sólo en el hombre, sino en todos los demás seres de la Naturaleza. Así, los cristales, primera manifestación natural de la lucha por la vida, presentan una máxima resistencia por sus ejes; las plantas rodean a sus semillas respectivas de cubiertas y tegumentos múltiples, en razón directa de la lucha a que aquellas últimas han de verse sometidas por la acción destructora del medio ambiente, o "luz astral", que decimos los teósofos; tanto, que en ocasiones en que han de verse rodeadas de nieve y combatidas por los vendavales, ciertas semillas, como las del pino, tienen en su cubierta exterior la resistencia casi de la piedra. Los animales de las regiones polares, en fin, y aquellos otros que, como las focas y las aves acuáticas, han de sufrir la constante acción del agua o del hielo, tienen ora una fuerte epidermis grasienta, ora un plumón espeso y polvoriento que les hace impermeables. Por esa causa, sin duda, es tan denso y grosero el cuerpo físico de que ha sido revestido el hombre.

[130] De esta idea ha nacido en los tiempos modernos la hipótesis de algunos biólogos, quienes creen que las plantas *ven* por ciertos poros de sus tallos y hojas con los mismos rayos infra-rojos del espectro solar, que son para nosotros rayos caloríficos, como va dicho que ven las hormigas. Sobre todas estas sugestivas materias puede verse nuestro escarceo físico-filosófico titulado "Homúnculus, Xilope, Viator..." en el libro *Hacia la Gnosis-Ciencia y Teosofía.*

Y aquí viene ya lo del simbolismo astronómico y psicológico de los conjugados armónicos y su enlace con la más que probable habitabilidad de los astros ([131]).

El hombre, al cabo de más o menos años, muere, es decir, deja tras sí a su cuerpo físico como una vieja vestidura inservible o una herramienta inútil ya para sus ulteriores fines de trabajo o de descanso, y *el Alma,* o sea *el Principio Animador del Cuerpo* al tenor de su estricta etimología, se ve, al fin, desligada de este último cuerpo, al que, por su inercia, se le denomina desde aquel momento *un cadáver.* Por ley tan natural como la del gas cuando rompe la cubierta del globo que el aprisiona, escapa el Alma a las alturas, *a las alturas, sí, que poética y efectivamente llamamos regiones sublunares o ultraterrestres más inmediatas,* y la Poesía, aunada inseparablemente a la Realidad, ve ya desde entonces en este Alma *al buzo* que, al subir desde las bajas capas del mar, arroja triunfante su escafandra; al militar que, herido o enfermo quizá, pero victorioso, retorna a los brazos amantes de sus seres queridos, quienes durante largo tiempo le aguardan impacientes; al Héroe, en fin, que acaba de atravesar las Tinieblas Inferiores de esta Vida, que más debería llamarse Muerte, Mar proceloso donde dicha Alma ha corrido hasta el peligro de zozobrar, como zozobra, sin duda, en todos esos *desalmados* que, locos, ciegos o perversos, pretenden aún el convencerse, contra todos los dictados de su Inconsciente, de que ni su tal Alma existe ni que, aunque exista, tiene una celeste Patria, olvidada ya, como se olvida al hogar y a la esposa en los brazos del mentido amor mercenario en las caliginosas sentinas del vicio, cosa harto puntualizada en tantos y tantos mitos del hombre que, al beber las aguas de mil y mil Leteos, acaba por no saber ni quién es, ni adónde va, ni de dónde vino...

---

[131] Entiéndase bien, en efecto, que cuantos teoremas tiene nuestra Matemática son traducibles a todas y a cada una de las otras claves interpretativas del Misterio. Día llegará, y acaso no se halle él muy lejano, en que alguien escribirá, para satisfacción de discretos, algo así como unas *Matemáticas Simbólicas* que vivifiquen el hoy yerto campo de nuestra Matemática meramente positivista. Semejante tratado seguirá la senda apuntada anteriormente en nuestro ejemplo relativo a los conjugados armónicos, haciendo un verdadero *Curso Iniciático de Pitagorismo,* curso en el cual se puntualicen verdaderos *teoremas simbólicos* como el expresado.

Así, al hablar del Punto, no nos daría esa pobre definición de él que vemos en las Geometrías, sino que nos hablaría de la Nada-Todo y de esa famosa *Esfera Abstracta* del cardenal de Cusa, quien en su tratado *De docta ignorancia* fue el precursor de los descubrimientos de Copérnico, y nos dejó consignado que “el mundo es una esfera cuyo centro o punto central está en todas partes, mientras que su circunferencia no se halla realmente en ninguna”.

En semejante lenguaje, la *línea recta* simbolizaría siempre la marcha del hombre *recto* o justo en *derecha* demanda hacia su Ideal y envuelto siempre por la Serpiente de la Luz Astral o de la Eternidad, que con dicha recta completa siempre el jeroglífico de IO. Asimismo la perpendicular trazada desde un punto a una recta simbolizaría la *mínima distancia moral* desde cada uno de nuestros estados transitorios hasta el dicho Ideal, mientras que las infinitas oblicuas, que también pueden ser trazadas desde aquel punto a la recta, representarían otros tantos *dobles errores, a derecha e izquierda de aquella línea de fiel o de perpendicularidad,* oblicuas tanto mayores y más temibles cuanto más se aparten del pie de la perpendicular, que es la *norma de la rectitud o de la justicia,* hasta llegar a la paralela del error absoluto, que sólo encontraría a aquella recta en los dos puntos del infinito...

En semejante lenguaje simbólico, el ángulo representaría dos direcciones distintas de la marcha de un punto en el espacio, *y de un ser hacia su Idea,* desde el ángulo *cero* en que las dos rectas son una (*Mónada,* antes de generar la *Dúada),* hasta el ángulo recto de las consideraciones anteriores, primero, y luego hasta el ángulo de los 180 grados, *simbolizador, de toda marcha contraria o recíproca, de lo positivo frente a lo negativo;* el ángulo de los 270° o “de lo imaginario en el mundo de la recta” y, en fin, el de los 360° que torna a cerrar el ciclo.

El triángulo asimismo expresaría la suprema idea de la *Tríada divina o Abstracta* con cuantas consideraciones relativas a ello llevamos hechas en el correspondiente capítulo. El cuadrado sería la Abstracta *Tetractys* pitagórica y el pentágono el más puro de los símbolos del humano pensamiento con la previa construcción “de la media y extrema razón” que, tanto el pentágono convexo como el estrellado o *pentalfa* suponen, según dijimos, y así podríamos continuar con los demás polígonos regulares inscribibles y circunscribibles en el sempiterno círculo de IO.

Nada diamos de otras infinitas figuras planas, cada una de las cuales tiene, como es sabido, una sencillísima fórmula analítica. Así la espiral creciente desde el punto aquél hasta la *esfera de lo infinito* es el simbolismo más adecuado para expresar la evolución de las formas en el mundo de las dos y de las tres dimensiones, y las espiral recíproca, con ella conjugada, el simbolismo correspondiente del movimiento involutivo o de caída que, con aqeul otro, abarca emblemáticamente toda la vida del Cosmos, en lo grande como en lo pequeño y en lo ínfimo...

Esta marcha ascendente del Alma está representada en nuestro simbolismo por el punto A subiendo a lo largo de la línea que une a la Tierra, T, con el Sol, línea que simbólica y efectivamente no es, por tanto, sino un *rayo de Sol...* Pero antes de seguir ocupándonos del movimiento ascendente de este punto L, conviene fijar bien todos los elementos conjugados del armónico simbolismo, con la figura a la vista, y, hablando el propio lenguaje que suelen emplear todos los tratados de Geometría, diciendo:

Sea S L" T L' un *rayo de Sol,* es decir, una línea recta indefinida, tan indefinida como prácticamente lo es la distancia del Sol a la Tierra, distancia evaluada en más de cien millones de kilómetros. Sobre dicha línea se ha tomado un punto central T, en representación de la Tierra, y otros dos puntos fijos L' y L", en representación de los dos puntos de la órbita lunar más alejado y más próximo al Sol, o sean, respectivamente, el del plenilunio y el novilunio. Por último, sea A un punto móvil, en representación del *Alma, dentro siempre* del segmento fijo L' L", y otro punto móvil E, en representación simbólica del *Espíritu* y fuera siempre del segmento L' L", dando, por supuesto, a estos conceptos diferentes de Alma y Espíritu el carácter que ya vimos le asignaban las frases transcritas de Plutarco. Anotemos asimismo que con los índices de A' y A", E' y E", L' y L", queremos expresar además los dos estados diferentes, *primero* y *segundo* de dichos puntos, o sean *antes* y *después* del punto central T, en el recorrido de la recta desde S' a S".

Ahora bien; si suponemos ligadas las distancias E" L' y E" L" con las distancias A" L' y A" L" (el Alma) coincide con T, o sea en el momento que podemos llamar "edad viril" o "edad de los Cristos" ([132]) (que es entre los veintiocho y los cuarenta años), E" (el Espíritu), para guardar con A" la repetida relación armónica, se halla en el infinito, o sea como si dijéramos en el Sol, y aun más allá del Sol. A partir de semejante momento crítico de cada encarnación humana en el que, a bien decir, se decide casi la "salvación" o la "condenación" del Alma, si ésta, o sea el punto A", asciende hacia L", E" o el Espíritu, obediente a la ley de su conjugación armónica con el Alma, desciende más y más también hacia L". Llega al cabo el momento de la muerte cuando A", alejándose más y más de T, o sea "de las pompas y vanidades del mundo", se encuentra ya más cerca de L" que de T, es decir, más cerca de la Luna que de la Tierra.

A" (el Alma) no se detiene aquí, sino que allende los umbrales de la tumba, cuando ya se ha libertado de su cuerpo terrestre, acaba por llegar al punto L", o sea al límite de la esfera de la órbita lunar (la región del Dios-Soma, que dice el Ocultismo); pero entonces, dentro siempre de la conjugación armónica, ocurre una cosa singular, inefable y mística; es a saber: que al propio tiempo E", el Espíritu, que ha ido descendiendo más y más, también acaba por tocar a L", confundiéndose, no ya sólo con dicho punto-límite, sino con el punto móvil A", por donde viene a resultar que L" es entonces *un punto trino* y *uno,* al modo como también es trino y uno el centro de una elipse cuya excentricidad se ha reducido a cero, o ea que sus dos focos se han unido en uno solo con el centro dicho. ¡Un punto Uno y Trino cantado por todas las religiones y los mitos del pasado como *las celestes bodas de Psiquis* el Alma humana con Eros el Supremo Espíritu que la cobija...!

Ahora nos corresponde examinar el caso inverso, o sea el del nacimiento, la reencarnación, o *la caída* del Alma otra vez hacia la Tierra, de donde la acabamos de ver partir.

Una vuelta, un semi-giro simbólico que lleve a A, a la posición L' es el punto geométrico de partida para semejante retorno del Alma de las regiones lunares a las regiones terrestres. Allí en L', de igual modo que en L" después de su muerte, hay otro punto trino y uno de identificación armónica de L' con A' y con E'; pero este divino *Ósculo* del Alma con su Espíritu Cobijador o Paráclito no es ya el *Ósculo* feliz de la vuelta tras una separación tristísima, sino el *Ósculo* de despedida, antes de iniciar el Alma una nueva peregrinación a la Tierra, y con ella otros nuevos trabajos peligrosos o "de Hércules", tras un descanso devachánico o celeste más o menos largo. En efecto, a partir de tan trágico momento, A' inicia su camino de regreso hacia la Tierra por el otro lado del segmento L' L", al par que E',

---

[132] Sobre el valor ocultista especialísimo que asignamos a dicha edad debe consultarse el capítulo "Astronomían psíquica" de *En el umbral del Misterio.*

el Espíritu, se aleja más y más de las lunares regiones de dicho segmento, de retorno hacia el Sol, a quien ahora suponemos situado (merced a la conocida correlación matemática del + ∞ con el – ∞) no en punto S" sino en el S'. Llega así, al fin, un momento en que, obligados por la eterna relación armónica, A' acaba por pasar al punto medio entre L' (la Luna) y T (la Tierra). Entonces se dice que ha nacido el Alma de nuevo en este último mundo, o sea que ha encarnado en un nuevo cuerpo para repetir las pruebas de su eterno Sendero de Errante Cometa o Peregrino. Pasan los años, a partir de dicho renacimiento, y el Alma del niño, hecho ya hombre viril o *Chrestos* (de los veintiocho a los cuarenta años ordinariamente), sufre de nuevo la crisis salvadora o condenadora a la que aludiésemos al principio, cerrándose con ello ya la exposición de nuestro ciclo.

Éste es, pues, el simbolismo astronómico-geométrico de Cástor y Pólux, los dos inseparables hermanos gemelos del grandioso mito griego, *mortal el uno e inmortal el otro, pero siempre armónicamente conjugados* con arreglo a nuestro ejemplo expositivo ([133]). Pero cuantas explicaciones pueden hacerse de él, al tenor de las diversas claves interpretadoras, diríase que palidecen ante aquella explicación consoladora que en los Misterios Iniciáticos se daba a los candidatos con un tinte gráfico y emocionante harto superior al sobrio y *pitagórico* de los conjugados armónicos que antecede.

No se trata ya, no, de una simple fábula poética del hermano inmortal que comparte con su otro hermano mortal sus dones celestes, ni de los grandiosos apólogos de Orfeo y de tantos otros héroes, descendiendo a los infiernos para libertar a Eurídice, a Andrómeda o a Psiquis, sino de algo *divinamente positivo,* y *positivamente cierto,* harto sentido en el fondo de sus corazones por los místicos de todas las religiones del mundo, y es esas alternativas de atracción y de repulsión, de separación y de unión que median entre muerte y muerte, o entre vida y vida, y en la que se realiza además la misteriosa hipóstasis del Alma humana y su Celeste Espíritu, porque aún nos queda por decir que, dentro siempre de la conjugación armónica, el punto A del Alma aún traspone las regiones lunares, encaminándose hacia el Sol, sobre todo en esos casos de supremo renunciamiento de los Nirmanakayas, en los que E, el Espíritu, desciende simbólicamente dentro de la región de Soma (o zona L' L"). Pero el asunto es tan inefable, al par que tan expuesto a profanaciones, que no nos atrevemos a tocarle ya, porque supondría grandes exposiciones previas que se saldrían de los límites de este capítulo.

No dejaremos sin aprovechar, no obstante, la feliz ocasión que ello nos depara para decir algo acerca de las relaciones de estos asuntos simbólico-matemáticos con la misma cuestión habitabilidad de los astros que tanto apasiona en nuestra época a gentes que olvidan que al habitar ellas en la Tierra, son también -pues que la Tierra no es sino uno de tantos planetas-, habitantes del cielo, ni más ni menos que los del Sol o los de Júpiter.

De los párrafos que anteceden se desprende que, mientras que nuestra Alma, o mejor dicho, nuestro Ego Interior, fluctúa, ascendiendo o descendiendo entre la Tierra y la Luna,

---

[133] Explicando el mito en uno de sus infinitos sentidos, nos dice la Maestra:

*"Cástor y Pólux.* Los "dos hermanos de corazón de héroes", hijos de *Leda,* símbolos del Día y la Noche, y sus esposas Febe e Hilaria, las hijas de Apolo, personifican los dos crepúsculos. Nacen ambos del "Huevo de Oro" de Leda; pero el uno es Mortal y el otro Inmortal. En una revuelta contra los Apharides, Pólux maa a Limeo, el mortal de más penetrante vista; pero Cástor es herido por Idas ("aquel que ve y sabe"). Zeus pone fin a la contienda matando a los dos combatientes. Pólux encuentra a su hermano moribundo y, desesperado, invoca a Zeus para que le mate también. Como no puede morir le da a escoger entre permanecer inmortal en el Olimpo, o compartir con su hermano la mitad de la existencia, pasándola en la tierra, y la otra mitad en las mansiones celestes. Aceptado, *viven ambos alternativamente, el uno durante el día, y el otro durante la noche.* Tal es el símbolo de la Tercera Raza "nacida del Huevo", cuya primera mitad es mortal, o sea inconsciente en su Personalidad, y sin tener nada en sí que sobreviva, mientras que la segunda mitad se convierte en inmortal en su Individualidad por razón de serlo en su quinto Principio, llamado a la vida por los *Dioses Informadores,* relacionando así la Mónada con la tierra. Éste es Pólux. Cástor representa al hombre *personal* mortal, un animal que no es siquiera de clase superior, cuando separado de la divina *Individualidad* (los Gemelos), verdaderamente ambos divorciados por la muerte, a menos que Pólux sacrifique una parte de su Naturaleza divina, asociándolo así a su propia inmortalidad. Creerlos el Sol y la Luna es inadecuado, pues que se relacionan más bien con el gran problema psíquico, como vemos.

nuestra divina Tríada de Atmâ-Buddhi-Manas, o sea, colectivamente, nuestro *Espíritu* desciende o asciende *armónicamente* entre el Sol y la Luna. En otros términos: en la Unidad-Septenaria de los siete Principios del Hombre, la Tríada Superior recorre simbólica y también astronómicamente una verdadera órbita al modo de un "cometa espiritual" cuyo afelio no pasase de la región a que alcanza la Luna en su mínima distancia al Sol, o sea en su novilunio, y cuyo perihelio, por el contrario, o tocase casi al Sol, o estuviese situado por lo menos en la esfera o región intermedia entre el Sol y Mercurio. En suma, que así como el Alma es un verdadero "cometa de segundo orden" cuyo perigeo está en la misma Tierra y cuyo apogeo alcanza hasta la misma Luna, la Tríada Superior que al Alma cobija es otro "cometa de primer grado" que, a lo largo de su órbita, caracterizada como va dicho, atraviesa en su afelio la zona entre la Luna y Venus (zona manásica o de la Mente, que podríamos decir sin descender a largas explicaciones); luego al zona entre Venus y Mercurio (Hermes o Buddha), a la que podríamos denominar de igual modo "zona búddhica" ([134]), y, finalmente, en las vecindades de su perihelio, la zona o esfera *ya casi solar* comprendida entre este último planeta y el Astro-Rey, que es el Atmâ, o sea el Centro físico, psíquico y espiritual, o sea el Corazón del Sistema todo, aunque en sus relaciones con los demás astros del Cosmos sea, a su vez, un astro secundario, dependiente como tal de esotros soles que denomina *Sol Ecuatorial, Sol Polar* y *Sol Central* del Ocultismo.

Sentadas estas premisas ocultistas, cabe pensar sin violentar lógica alguna, que en torno de cada planeta, chico o grande, del sistema solar hay una zona o "esfera" en la cual las atracciones físicas y psíquicas del planeta respectivo vencen a las del Sol, que, aunque de mucha mayor "masa", se halla también a distancia mucho más considerable. Semejante "esfera", pues, debe jugar en la economía psicológica del planeta un papel análogo al de la gran esfera, cuyo centro es nuestra Tierra y cuyo radio es, por lo menos, igual a la distancia de laTierra a la Luna ([135]). Las Almas de los seres que allí habiten, prescindiendo de su superioridad o inferioridad a las de la Tierra, estarán sometidas a la misma ley de la conjugación armónica con sus respectivas Tríadas Superiores o "Espíritus", es decir, que, obedientes a la ley de la armónica conjugación, no saldrían ellas de sus "esferas", pero sí recibiría la acción tuitiva o *cobijadora* de aquellas sus Tríadas dichas, verdaderos Dhyans

---

[134] Si el lector, valiéndose de su intuición, ahonda por sí en este sublime asunto, se percatará de la imortancia iniciática de este conocido pasaje de la Maestra, alusivo al planeta astrológico por excelencia, cuya esfera, como vamos viendo, es el punto de donde arrancan en su *vuelo* hacia la Tierra los Dhyans-Chohanes que cobijan a nuestro Egos decaídos. *Mercurio* como Planeta astrológico es aún más oculto y misterioso que Venus, e idéntico al Mithra mazdeíta; el Genio establecido entre el Sol y la Luna, el compañero perpetuo del Sol de Sabiduría. Pausanias (libro V) lo muestra teniendo un altar en común con Júpiter. Tenía alas para expresar que asistía al Sol en su curso, y era llamado el Nuncio y el Lobo del Sol, *solaris lumine particeps.* Era el jefe y evocador de las Almas, el gran Mago y el Hierofante. Virgilo lo describe tomando su vara para evocar las almas precipitadas en el Orco: *tum virgam capit, hac animas ille evocat Orco.* Es el Dorado Mercurio, el Ηιεροψαής Ερμής a quien los Hierofantes prohibían nombrar. Está simbolizado en la mitología griega por uno de los perros que cuidan del ganado celeste (Iniciados), Hermes, Anubis, o Agathodaemon. Es el Argos que vela sobre la Tierra y que ésta toma equivocadamente por el Sol mismo. El emperador Juliano oraba todas las noches al Sol Oculto, por la intercesión de Mercurio, pues, como dice Vossius, todos los teólogos aseguran que *Mercurio y el Sol son uno...* Era el más elocuente y sabio de los dioses, lo cual no es de admirar, pues *Mercurio* se halla tan cerca de la Sabiduría y de la Palabra de Dios (el Sol) que fue confundido con ambos. El Hermes de los griegos como el Saramâ y el Sârameya indios es el *divino vigilante* de la celeste grey.

[135] Semejante zona o esfera genuinamente planetaria o propia de cada planeta, no solar o de todo el sistema, es la esfera simbólica de *las Aves* del poema de Aristófanes con este título (véase el cap. X de *De gentes del otro mundo),* esfera *lunar* o intermediaria entre el Sol y *las diversas tierras o planetas,* superior a estas *tierras* mismas, todo cuanto el Alma o *Psiquis* es superior al Cuerpo o *Soma,* pero muy por bajo, sin embargo, del *Nous* o Espíritu por el Sol absolutamente representado, sea cual fuere la clave astronómica, geométrica, filológica, etc., que empleemos. Por eso semejante esfera actúa con su psiquis de mediadora plástica entre hombres y devas, cuerpos y espíritus, seres *luni-terrestres* y seres *solares* o pandús y kurus o kaurios del *Mahabharata* y de tantos otros poemas simbólicos. Es, pues, aquélla *el fiel de la balanza, el punto neutro,* que tiene que salvar el hombre haciendo triunfar sobre su Cuaternario Inferior o lunar, Ángel o a su Divina Tríada, *el anillo opresor de la astral Serpiente,* que debe cortar el Héroe con su Espada, ¡la Espada de su Conocimiento!, *las aguas inferiores* o *Hades* sobre las que, cual divina *Ave Fénix* o *Paloma del Arca de Noé* tiene que volar triunfante al fin nuestro liberado Espíritu...

Chohanes, a veces de Jerarquías más excelsas aún que los que sobre nosotros, es decir sobre nuestros Egos inferiores, se ciernen protectores y solícitos. Habría, en fin, entre la infinita variedad que forzosamente han de presentar entre sí seres de evoluciones diferentes en planetas de categorías, edades y elevaciones evolutivas distintas, dos grandes clases de entidades, a saber: las *planetarias* y las *solares;* las humanas y las divinas; las que encarnan y desencarnan alternativamente en los correspondientes planetas, y las que, habitantes del espacio e *Hijos eternos de la Luz,* no encarnan nunca, por lo menos en las actuales condiciones de su kalpa o ciclo evolutivo. La clásica distinción entre "suras" o "devas" y "asuras" o "caídos" tendría estrechísima relación con esto, aunque, por supuesto, no como la interpretan, para su provecho egoísta, los diferentes credos exotéricos, sino en el elevadísimo sentido de Renunciación y de Sacrificio que representan los unos, los "caídos" o "rebeldes", sobre los otros, los "sumisos" o los "devotos", cosa expresada con meridiana claridad por todos los Iniciados, algunos, como San Pablo, llegando a decir estas palabras admirables de "¿pues qué, habéis olvidado, ¡oh hombres!, que llegará un día en el que vosotros habréis de juzgar a los mismos ángeles...?" ([136]). ¡No hay que olvidar, en efecto, que, dentro de la correlación eterna y justa que nos da *doce* horas de día tras doce de noche en el ecuador, y seis meses de día tras otros seis de noche en los polos, *rueda que tiene mayor radio que otra, en su giro cae más cuando cae,* pero también *sube* luego más, *otro tanto más cuando se eleva o retorna al punto de partida...!*

Tal es, a grandes rasgos, el simbolismo de los conjugados armónicos que los geómetras europeos del siglo XVII y XVIII encontraron en viejos tratados griegos y neoplatónicos como el de Pappus titulado *De los Porismos.*

Aunque nosotros, para no abusar de la bondad de los lectores no matemáticos, le hayamos expuesto sólo en su teorema *lineal,* no en los de los *haces de rectas y de planos,* ni en otros varios relacionados con el círculo esfera, creemos haber sugerido sobre esto lo bastante para que cualquier matemático teósofo pueda tomar pie en ello y continuar con deducciones simbólicas a bien decir *inacabables,* y con las que podía, al emplear la tiza para los cálculos, sembrar de polvo todo un palacio, como los perversos cortesanos del tirano Dionisio de Siracusa decían de los pitagóricos de su corte.

Porque el asunto, en efecto, es tan vasto y las recíprocas conexiones tan múltiples y complejas que, en cualquiera de estos teoremas, el Universo entero se halla sintetizado como en un emblema gigantesco.- ¿Lo dudáis, lectores? -Pues, sin ir más lejos, podéis pasear el simbolismo de los conjugados armónicos por todo el contenido simbólico de los capítulos de este libro, y os encontraréis con detalles como los siguientes:

*a) El del Loto como simbolismo universal* (cap. IV), que no es sino el rayo o línea S L A T de nuestra figura, cuya raíz corpórea T está en el cieno de las terrestres miserias, cuyas hojas anímicas A flotan en las lunares aguas L' L", mientras que la flor solar de su corola E' E" recibe las caricias divinas del Astro-Rey y esparce por todos los ámbitos planetarios su perfume...

*b) El del Árbol y la Serpiente* (cap. VI), pues que el uso es esa misma simbólica Planta arraigada inerte en la Tierra y entre cuyas altas ramas solares anidan las Aves Dhyan-Chohánicas del Cielo, mientras que la otra, la *Serpiente* en el *Árbol* enroscada, es esa misma esfera lunar que llevamos dicho, mundo de las malas *Aves* que así cortaran antaño, según Aristófanes, las viejas subidas y bajadas entre la Tierra y los Cielos.

*c) El de la Pirámide iniciática* (cap. V), representada por la prisión que vuestro psíquico punto móvil A de la figura, o sea nuestra Alma, sufre en repetida "esfera lunar", anhelando siempre recibir en la región allende L' L" el *Pir* o Supremo Fuego del Espíritu que vuela libre por los ámbitos planetarios del sistema.

---

[136] Por eso, también, a todos los grandes directores, Manús o Guías de los pueblos, la tradición los muestra, como a Moisés y a Jesús, en previa lucha con un Ángel, o bien siendo por él tentado, que es lo mismo. Ciertamente que en el gran Sacrificio del descenso a la carne perecedera o "cárcel platónica de este mundo", hay algo que está por encima de todo, en los Ciclos como en la Tierra...

*d) El del Ave Sagrada y su Huevo de hierro del Kalevla* (cap. III), símbolos que están reproducidos en aquella *Ave* "del Espíritu" que libre vuela por los planetarios ámbitos, cobijando amorosa desde la esfera del Sol a los seres todos de ese Huevo de hierro y de cieno que se llama el planeta Tierra.

*e) El de los caídos y rebeldes* (cap. VI) con arreglo al ciclo o "Peregrinación del Alma", ciclo que le hace pasar a ésta a guisa de psíquico *cometa* hasta el afelio de su obscuración *lunar* o "reencarnación en nuevo cuerpo", tras el luminoso perihelio de que disfruta entre dos sucesivas encarnaciones.

*f) El del Vigilante Solitario* (cap. XI) *y el del Salvador o Kwan-Yin* (capítulo X) por cuanto en clave psicológica entrambos están representados por E, el Supremo Espíritu del Hombre o angélico Dhyan-Chohan solar que cobija a A, o sea nuestra Alma humana, con la que está conjugada armónica o hipostáticamente.

*g) El de los Siete Primitivos Rishis* (capítulo VIII), por cuanto el rayo S L A T de nuestro esquema armónico no es, en suma, sino uno de los "Siete Rayos" dhyan-chohánicos, símbolo de otras tantas celestes Jerarquías.

*h) El del Chaos-Theos-Cosmos* (cap. II), por cuanto esta Trinidad originaria no es lo Macrocósmico o Universal, sino el equivalente de lo que en el Hombre es el Cuerpo, el Espíritu y el Alma, respectivamente.

*El de lo Abstracto y lo Concreto,* en fin (cap. I), por cuanto aquella suprema Tríada humana de Atmâ-Buddhi-Manas, representada por E, al presidir a las sucesivas reencarnaciones de A en la esfera luniterrestre, viene a recoger de un modo *abstracto* por su Manas Superior el fruto entero de las infinitas conquistas concretas de nuestro Manas Inferior (uno hipostáticamente con aquél) a lo largo de sus vidas y experiencias, al par que en uno y otro aspecto del Manas o Pensamiento están representados en armónica conjugación también todos nuestros elementos *solares,* espirituales o trascendentes (Phoebus) y, asimismo, todos nuestros elementos *lunares,* psíquicos o concretos (Phoebea), con lo que viene a completarse de igual modo el doble simbolismo andrógino del *Deus-Lunus* estudiado en el capítulo VII.

En resumen, la ley simbólica de los conjugados armónicos es en sí misma tan grande y comprensiva como cualquier otro de los simbolismos troncales de repetidos capítulos. Y se comprende bien que sea así porque siendo el llamado principio de contradicción de que *una cosa no puede ser y dejar de ser a un mismo tiempo,* la base fundamental de toda la filosofía unida con estotro principio cartesiano de *pienso, luego soy,* todo lo que *va dejando de ser* una cosa tiene que *ir siendo otra* con la que está ligada por razón inversa o "conjugación". Éste es, en suma, un principio tan universal que el famoso de la conservación de la materia y la energía (aunque planteado en otros términos después del descubrimiento del radium) y puede, en términos de correlación simbólica, enunciarse también de este modo completamente biológico: "Toda cosa es *el fruto* de algo anterior y *la semilla,* a su vez, de algo que habrá de subseguir", y tiene, como es consiguiente, una excepcional importancia ocultista que se encierra en las dos palabras de *bijakshara* y *bija.* Examinémoslas, pues.

La palabra sánscrita *bija* equivale a las nuestras de *germen, embrión, semilla,* y la palabra *kshara,* a su vez, puede considerarse como *envoltura, cubierta protectora,* etc., en uno de sus múltiples sentidos, razón por la cual la palabra compuesta *bijakshara* se la emplea en Ocultismo para designar la nota especial y secreta que tiene cada individuo, *su número astral,* su nombre oculto, en fin, es decir, aquello superliminal, trascendente, que lo mismo hace germinar a la semilla, que vivir al hombre. Por eso nos enseña Subramania Yer, en un poco conocido trabajo esotérico, que combinando a dicha nota con un mantrán o *canto mágico rituario,* el efecto es sencillamente portentoso ([137]). Y se comprende bien que sea así porque,

---

[137] Por lo arriba expuesto se comprende la causa del por qué tanto la palabra *bija* como su bustréfodo *ajib* figure en tantos y tantos cuentos de *Las mil y una noches,* como en aquel jorobadito y el barbero, en que el *ajib* o *bija* de la Religión primitiva, después de parecer que había muerto a manos de un sastre *parsi,* un médico *judío,* un proveedor *musulmán* y un comerciante *cristiano,* es resucitado o vuelto a la vida, mejor dicho, por *ajib* o *bija.*
En cuanto a ser *bijakshara* la nota especial y secreta, el nombre oculto de cada individuo, o sea *son petit nomme,* que dicen los franceses, aún existe en Occidente, en especial entre estos últimos, la superstición o supervivencia

de semejante hecho. En efecto, sabido es que se tiene por inmoral o vergonzoso, sobre todo tratándose de la mujer, la revelación a un extraño de su *nombre de pila* o *nombre propio.*

"Las prohibiciones relativas a los nombres -dice el sabio Bonilla San Martín en su teosófica obra *El mito de Psiquis-* son tan numerosas que necesitaríamos un libro entero para exponerlas. En la mitología germano-escandinava, cuando Wotan recorre la tierra bajo el nombre de *welso* o *el lobo,* está terminantemente prohibido preguntarle acerca de su cualidad. Entre los antiguos egipcios el nombre tenía una importancia excepcional. Consideraban al *ren* o nombre como parte del *yo inmortal,* sin la cual no puede existir. En el *Ritual funerario* se dirige a Amón-Râ la siguiente oración: "¡Imagen del hijo primogénito, heredero de la Tierra, delante de tu padre Seb (el Sol) y de tu madre Nuit (la Luna); imagen divina que te has revelado "desde la primera vez, cuando ningún dios existía y no se conocía el nombre de cosa alguna...!" Es decir, que se entendía por los egipcios que las cosas no existían cuando aún no estaban formados sus nombres.

"Los datos del Folk-lore y de la Antropología vienen a comprobar esa importancia del nombre en la opinión de los pueblos. "El hombre bárbaro -dice von Chamisso- cree que su nombre es una parte vital de sí mismo y, por consiguiente, que los nombres de los demás hombres o seres sobrehumanos son también partes vitales de ellos mismos. Cree, además, que dar a conocer el nombre equivale a poner al poseedor, divinidad, espíritu o ente mortal en poder de otro, con riesgo de mal o de destrucción para el nombrado." Esto mismo ha ocurrido con la *sombra,* dando lugar a la simbólica leyenda de "Pedro Schlemilil o el hombre sin sombra", tan bellamente narrada por Chamisso. Por idéntica razón, entre los abipones era un pecado pronunciar el nombre propio. Los salvajes de Victoria se resisten también mucho a decir su nombre por temor a caer en manos de los hechiceros. Esa repugnancia muestran igualmente los tasmanios, las tribus de lengua Tshi del África Occidental, los indígenas de la Guayana y los de la Colombia inglesa, los pueblos de lengua Ewe, los de las islas Figi y los araucanos. De los abipones cuenta Dobrizhoffer, que cuando alguno de ellos llamaba a su puerta por la noche y él preguntaba quién era, no recibía respuesta, por el temor que el indígena tenía de decir su nombre propio. Según el capitán I. C. Bourke, el nombre de un indio americano es para él cosa sagrada, que no debe divulgarse sin grandes motivos, de suerte que si se le pregunta a un guerrero de cualquier tribu qué nombre es el suyo, o se negará a decirlo o acudirá al más diplomático pretexto de decir que no comprende lo que se desea de él. Los indígenas de las Indias Orientales suelen llevar dos nombres: uno, de uso ordinario; otro, para fines de ceremonia. Creen que si una bruja llega a saber su verdadero nombre, puede hacer con él criminales sortilegios. De aquí las muchas contracciones y alteraciones del verdadero nombre, y los numerosos sobrenombres dados generalmente a los niños. Los habitantes de la zona de Corisco suelen tener dos nombres: uno de ellos es determinado y por él se le conoce en el trato de ordinario; el otro sirve para el saludo.

"Otras veces la prohibición aquella obedece a un verdadero *tabú.* En el Estrecho de Bougainville, los hombres sólo declaran el nombre de sus mujeres en voz baja, como si no estuviese bien que el marido hablase de su mujer con el nombre de ésta. Entre los bareas del África oriental, la mujer no profiere jamás el nombre del marido. Pund-jel, el Creador australiano, tiene una mujer "cuyo rostro no ha visto jamás"... Para evitar los inconvenientes de la revelación del nombre, cuando puede ofender o molestar al mal espíritu a quien se aplica, los pueblos bárbaros suelen emplear eufemismos, algunos de ellos ingeniosísimos. Otras veces se cambia el nombre de la persona cuando cae enferma para engañar al agente productor de la enfermedad. Esto lo recomendaban los rabinos, cuando se trataba de sujetos que estaban en peligro de muerte, y esto lo practican también muchos pueblos, como los de Borneo, los lapones, los indios de Kwapas y otros. Como prenda de seguridad en los contratos, acostumbran algunos pueblos que los contratantes se cambien los nombres, como si esto equivaliese a establecer cierta participación del uno en el ser del otro. El *tabú* se aplica asimismo a los nombres de los reyes y de los sacerdotes, y, sobre todo, a los nombres de los muertos. Para muchos pueblos salvajes el nombrar a un difunto sería molestarle, y aun hacerle volver a este mundo. También son objeto de *tabú* los nombres de los dioses en casi todas las civilizaciones antiguas. Cierta preciosa leyenda egipcia, contenida en un papiro de Turín, refiere que Isis, valiéndose de astucias, llegó a saber de boca del dios Râ el verdadero nombre de éste. Para ello hizo que una serpiente (creada por la misma Isis con barro amasado con babas de Râ) mordiese al dios, el cual enfermó gravemente. Isis se comprometió a curarle si le declaraba su nombre verdadero. Cuando Râ hizo esta declaración, su autoridad perdió vigor, y hasta los hombres llegaron a rebelarse contra él. Aún late esta repugnancia a manifestar el nombre divino en el famoso historiador Herodoto. Al hablar éste de la vaca sagrada de los egipcios, escribe: "Todos los años la sacan fuera de su encierro, y en el tiempo que los egipcios plañen la aventura de un dios, "a quien con cuidado evitaré nombrar", entonces es cuando sale al público la vaca de Micerino". Y más adelante: "En aquella laguna hacen de noche los egipcios ciertas representaciones a las que llaman "misterios", de las tristes aventuras de una persona que no quiero nombrar, aunque estoy enterado a fondo de cuanto a eso concierne." Entre los hebreos un solo nombre, el de דהוח, indicaba expresamente la esencia divina. Maimonides dice que este nombre "está escrito, pero no se lee, según sus letras". El que lo sabía no lo enseñaba nunca más que a su hijo y a su discípulo una vez por semana... Digno de notarse es también que en las lenguas arias los vocablos *nombre* y *alma* están estrechamente unidos. El parentesco entre *aium,* nombre, y *anim,* alma, en irlandés, parece evidente, y no sería difícil hallarlo también en palabras similares de otros idiomas. En este supuesto, *el nombre* en la opinión de los pueblos que hablaron esas lenguas, debió ser considerado como parte del alma, si no más bien como el alma misma. Primitivamente el lenguaje, aunque invención humana, no fue algo artificial ni arbitrario, sino derivado de las mismas cualidades materiales de las cosas, con lo cual se relaciona lo que Fray Luis de León dice en *Los Nombres de Cristo.*

al tenor del sempiterno simbolismo de la conjugación armónica en cada semilla, *cuerpo* o *bija,* yace dormido un *alma* o Principio Animador, el cual Principio al recibir, a su vez, la acción de otro Principio más alto del que depende, o sea del Espíritu, está subordinado a él, constituyendo en sentido genérico -no en el concreto del capítulo anterior- un *avatar*, un *avesha* o un *jivatama,* es decir, una Entidad Superior dhyan-chohánica o Espíritu que desciende para *co-bijar* a aquellos elementos inferiores de Alma y Cuerpo humanos, siendo muy de admirar, por cierto, dentro del abolengo parsi y sánscrito de tantas y tantas palabras españolas, que la presente palabra de *bija* aparece también en el propio verbo castellano, en su significación de *proteger, amparar* y *presidir.*

No se limita a lo dicho la influencia lingüística de la tal palabra sánscrita de *bija* en nuestra lengua nacional, sino que se extiende a varias otras, tales como el verbo *embijar, untar con bija* o *embadurnar,* verbo que se aplica para designar aquella operación de magia ceremonial que, según los cronistas de Indias, realizaban los hechiceros mayas con el *ulli* o negro unterio sacerdotal antes de proceder a los ritos más o menos necromantes de su culto que aún vemos reproducidos por las láminas de los llamados *Códices del Anahuac,* acto con el que sin duda, aparte de recordar el negroide abolengo atlante y lemur de algunos de tales ritos (el de la inmolación de víctimas humanas con el hacha de piedra, por ejemplo), pretendían simbolizar que en la religiosa ceremonia en cuestión ya no operaban meros hombres, sino transfigurados dioses solares hipostálica o transitoriamente manifestados mediante aquéllos, cosa que ha pasado, en verdad, a todas las religiones hasta el punto de divinizar o poco menos a los respectivos sacerdotes durante el acto del Sacrificio, y que vemos también en las famosas máscaras de los histriones en los misterios sabacianos o del divino Baco-Dionysius, en verdadero fenómeno de *avastha,* que dicen los orientales, o sea de manifestación de la Conciencia superior del Jivatma o Tríada Suprema, y cuyo *mantram,* se dice, puede ser producido por una de las catorce vocales en unión de alguna de las siete consonantes de cada uno de los cinco grupos (gutural, palatal, dental, labial y silbante) en que están divididas estas últimas letras, y determinar sucesivamente los cuatro grados del *samadhi* o *brahma-vidhya* (conocimiento verdadero), que respectivamente se llaman *pratyâhâra* (concentración), *dharana* (abstracción), *dhyana* (pérdida de la conciencia inferior al sumirse en la superior) y *samadhi* propiamente dicho (la *epopteia,* de Platón, o visión trascendente y verdaderamente superior de aquel excelso mundo solar en el que mora *nuestro Ángel).* ¿Qué más, si hasta en nuestro lenguaje popular perdura este juego de nuestro Yo Superior en la vida terrestre en frases tales como la de “Fulano tiene ángel”, “Mengano es un malángel”, de nuestras tan gráficas gentes de Andalucía? Tal vez presintiendo esto, el intuitivo Maeterlinck escribió aquella lapidaria frase que dice: “Puede el hombre haber cometido los crímenes tenidos por más viles sin que el mayor de ellos altere por un instante el hálito de frescura y de pureza inmaterial que le cobija y protege, mientras que a veces el mero acercamiento de uno de los llamados sabios puede sumir a nuestra alma en las más densas y angustiosas tinieblas”.

El idioma sánscrito como efectivo *devanagari* o *lengua de los dioses* tiene infinidad de palabras alusivas a ese “Habitante del Sol” o Ego Superior nuestro que preside a nuestras múltiples encarnaciones en la Tierra. No hay sino ojear el *Glosario Teosófico* de la Maestra H.P.B. para convencerse de ello, porque, a bien decir, ninguna otra lengua del mundo se presta como la sánscrita con sus catorce vocales y treinta y cinco consonantes, sus múltiples signos complementarios y modificadores, la flexibilidad inmensa de sus declinaciones y conjugaciones, etc., a la dificultad y sutileza de los conceptos archimetafísicos de la Religión de la Sabiduría. Ese *hombre solar* es en dicha lengua un *anupadaka* o “sin padres”, un *No-Nacido,* es decir, existente siempre, a lo largo de nuestras reencarnaciones en los planetas o

---

Tiene razón el docto catedrático de la Universidad de Madrid. Su hermoso texto revela las cosas a cual más sugestivas para todo hombre dotado de alguna intuición, a saber: que *bijakshara,* la nota especial y secreta de cada individuo, no es sino el nombre oculto que primitivamente fue asignado al elemento E, Espíritu, Dhyan-Chohan, Ángel o Divina Tríada que preside al alma del Hombre, y que, como efectivamente divina, no podía ser nombrada, como los judíos no nombraban tampoco a Jehovah, su Dios. Segundo, que el supuesto conocimiento y dominio sobre ese *Ángel* daba toda clase de facilidades para los actos de Magia, tanto malos como buenos.

mundos inferiores; un *amsha* (sin *hache*), es decir, *una divina chispa,* una Mónada, un espiritual *rayo de sol;* un *atharya* u *holar,* esto es, un Iniciador del ego inferior a él hipostáticamente unido, más que lo está el tronco del árbol con su hoja, y luego un *hamsa* (con *hache*), o sea *un transfigurador* de semejante ego inferior; un *adhi* o *Primer Manifestado* en este sistema solar, procedente, sin duda, de mundos más divinos aún, mundos de los que el Sol es mero y opaco planeta; un *Atman* o *Fuego* que reúne en su suprema excelsitud los dos conceptos contrapuestos de *ma,* inmovilidad, y *al,* movimiento, un *chit* o griego νους sabia y amorosamente inteligente, como rayo que es de la magna Inteligencia-Sabiduría (o *Buddhi*) que al Cosmos preside; un *mauna,* palabra que, como la anterior de *chit* y la gnóstica de *Sigé,* equivale a *silencio* o *insonoro sonido* de Aquél que es Nada y Uno, o IO; un *dakshinamurti,* que sólo se hace ostensible en los más evolucionados seres de los Renunciadores de quienes hablásemos anteriormente; un *jana-loka* o *jina del excelso mundo para-nirvánico,* es decir, un ser vecino ya a los umbrales de este nuestro sistema solar, con vistas a aquellos mundos invisibles de los que recibe vida el propio Sol; un *Pitri Makara* o padre excelso de los benditos seres de la *Niebla de Fuego,* que en la infancia de la Humanidad bajaron, se nos dice, de Venus, como Skanda-Narayana, Saraswati y tantos otros *Protectores;* un *Progenitor,* en fin, de los que proyectando su Sombra augusta en la Isla Sagrada e Imperecedera, primero de los siete Continentes de la Tierra, constituyeron el tronco del que derivamos todos los hombres.

Esto es toda una ciencia, pero una ciencia perdida de la que ha podido decirnos cien veces la Maestra en sus obras inmortales:

“Los antiguos Adeptos han resuelto todos los grandes problemas de la Ciencia, por más que se resista a admitirlo el positivismo moderno. Las grandes mentes maestras de la antigüedad sondaron los misterios de la vida y de la muerte, conservando sus conclusiones en el secreto y el silencio de los Misterios Sagrados. Si semejante enseñanzas son consideradas como quimeras por teólogos y positivistas, puede servirles de consuelo a los teósofos el saber a ciencia cierta que las especulaciones de los psicólogos modernos, ya sean idealistas serios como Spencer, ya descarriados pseudo-idealistas, son mucho más quiméricas. Ellos niegan lo que nosotros afirmamos apoyados en el testimonio de casi todos los sabios de la antigüedad; mas, como dijo Cicerón, el tiempo destruye las especulaciones del hombre, pero confirma el juicio de la Naturaleza, y el arsenal de aquéllos está, cuando más, formado por armas nuevas, mal forjadas con materiales muy viejos.”

Los *viejos materiales* a que alude H.P.B. no son, ciertamente, sino los sillares arrancados por la Mente humana a es *Roca viva de la Verdad* sobre la que se asienta el edificio entero del Universo, y, como sucede siempre que de materiales se trata, la misma ley que ha ido llevando de edad en edad el sillar ciclópeo al templo ibérico, luego al romano, al cristiano, al árabe, etc., ha ido llevando a todos los edificios del pensamiento humano alguna de tales piedras miliarias e iniciáticas, principalmente a las obras de arte, por cuanto el artista es un iniciado inconsciente, un develador, un vate o un adivino, y la adivinación resultante de su esfuerzo hacia la solar esfera de aquel su Yo Superior es lo que vulgarmente se ha llamado, de siempre, *la inspiración de las Musas,* a la que, *como pequeños e inocentes niños,* se entregan en un acto de amor y de devoción que tiene algo de común, aunque en grado incomparablemente más excelso y fisiológico, con la famosa mediumnidad espiritista ([138]).

No hay nadie, en efecto, que no tenga más o menos expedito ese *canal de la Divina Gracia, Hilo de Oro* o *Suthratma* que une a nuestra terrestre personalidad animal con aquella nuestra solar Individualidad Directora, de la que constantemente fluye el *Aliento Espiritual*

---

[138] Por eso mismo nos dice la Maestra que “a los Iniciados de la antigua Judea se les llamó *niños* e *inocentes* o *infantes,* es decir, *nacidos de nuevo.* Esto nos da una clave de la famosa matanza de los cuarenta mil *inocentes* decretada por el rey Herodes, según el *Nuevo Testamento,* quien lo ha tomado de la persecución de miles de Iniciados decretada por Alejandro Jannaeus de Lida. Igual es el sentido de la sentencia de Jesús relativa a que “sólo los que reciban el reino de Dios cual los niños pequeños, son los que entrarán en él”, e igualmente cuantas aluden a *los pequeñuelos,* de los cuales era uno el propio Jesús. El *Talmud* habla de Pablo llamándole *el pequeño,* y así tantos otros libros iniciáticos que hablan de semejantes *pequeñuelos.”*

sin el que ni el hombre más embrutecido o más perverso podría vivir un solo segundo, existiendo, a bien decir, entre dichas *personalidad* e *individualidad,* en lo corpóreo, lo psíquico, o mental y lo espiritual, la misma relación que existe en todos estos órdenes entre la Tierra y el Sol, analógicamente idénticos al Hombre y a su Espíritu, con esa ley de correlación que se llama *relación geométrica de semejanza* entre los polígonos de ángulos iguales, con todas sus otras derivaciones de homotecia, homología e involución que se estudia en los tratados sobre la materia. ¿Qué ser, en efecto, puede existir por sí, sin mantener en lo oculto hondísima relación con algo, por encima de su cabeza, algo como la relación que el cristal tiene con la roca, la hojuela con el tronco, la célula con el animal del que depende en vida, las unidades con la decena, el individuo con la ciudad donde vive o el país de que forma parte, este último con el libro y el libro con la biblioteca, o, más aún, con el pensamiento contemporáneo suyo, y como éste lo está, en fin, con la Mente de la Humanidad como conjunto y a través de todos los tiempos de su historia?

¡He aquí de nuevo y siempre la eterna "Luz Astral o Sideral", el eterno "Torrente de la Vida" en el que flotamos un momento cual ínfimos insectos o como gotas cuya *personalidad* en la poética y consabida *perla del rocío* acaba siempre por reintegrarse sin perder su existencia nunca más que a nuestros torpes ojos, en la poderosa individualidad del río, individualidad que no es, a su vez, sino una de tantas *personificaciones* o *máscaras,* al tenor de la etimología latina, de la inmensa individualidad del mar, ese mar que no es en sí sino un lago de las *Aguas inferiores* o terrestres, hijas de esotras *Aguas superiores* del Universo, a las que han denominado *Akasha* o *Pater Omnipotens Aether* los clásicos!

Semejante "Corriente de cósmica y oculta Vida Interior" no es sino la Fuente más infalsificable y eterna del verdadero Conocimiento Místico, aquel Conocimiento al que aludiera Schopenhauer cuando decía *(El mundo como Representación):* "Lo que el Universo es en sí lo ignorará por siempre el más encumbrado filósofo. Todo lo más que nuestra mente concreta puede saber de él será siempre limitado y finito, como lo es ella; pero hay un secreto medio de entrar como a traición en la Fortaleza del Conocimiento *–el castillo de la Joyosa Guarda,* que dicen en su jerga iniciática los *Libros de Caballería-,* y es el de la Voluntad, de donde parte el *Estrecho Sendero* -el Sendero Estrecho, el *Hina-yana* o *Sendero de nuestro Jina,* que nosotros diríamos-, porque sólo partiendo de nosotros mismos es como podemos llegar a comprender a la Naturaleza, y es insensato el que vayamos a buscar en esta última semejante conocimiento de nosotros mismos, que está por encima de ella. Nuestra conciencia no es absolutamente simple, sino que se compone de una parte que conoce, el intelecto -el solar νους- y de otra parte conocida, la voluntad, con la que podemos elevarnos o sepultarnos, según nuestro arbitrio..." Por eso ha podido decir F. Creuzer en sus *Religiones de la Antigüedad,* al comentar el mito de Psiquis y Heros que es base de todos los poemas épicos, de todas las leyendas y, en suma, de todo el teatro y toda la literatura, que sus ideas fundamentales son las de separación y de unión. Dios -el Dios Interior, por supuesto- es la Unidad por excelencia; el alma, considerada sea en el Mundo, sea en el Hombre, representa la separación de la Fuente de toda vida. El Amor es una revelación, una personificación de semejante Divinidad; por eso, mediante el Amor, Ella atrae hacia sí al Alma humana hasta unirla nuevamente con su propia esencia.

Ésta es la célebre doctrina de la ουσία platónica o de las *Jerarquías Celestes en el Hombre* con las que cerramos este tomo de SIMBOLOGÍA ARCAICA, y abriremos también el siguiente, consagrado al *Simbolismo de las Religiones del Mundo.* Esta compleja palabra, de la que acaso derive el tratamiento castellano de *usía* como superior al de *vos,* que tan alusivo es también a la doble naturaleza *divina* y *humana* del hombre, es para el mismo Aristóteles lo que no es atributo privativo o concreto de cada ser, más bien causa superior de la existencia condicionada, tal como *el fuego* (estado radiante de la física), *el aire* (estado gaseoso), *el agua* (estado líquido) *y la tierra* (estado sólido). Por eso también se dice en Ocultismo que, aparte de nuestra Esencia Suprema (*atmán)* y de nuestro *Átomo físico permanente,* que es el otro extremo de la escala (línea o *rayo de sol* de nuestra figura simbólica de los conjugados armónicos), todos los demás elementos integradores de nuestro ser nos han sido dados por

aquellas Solares y Super-solares Jerarquías, que están en nosotros y nos hacen ser, sin que nosotros nos demos de ello cabal cuenta, parte esencialísima de ellas mismas y uno de los infinitos Cosmocratores o colaboradores de la constante y evolutiva obra del Cosmos.

Estos Cosmocratores, estos Divinos Siete Primitivos, son además el alma, el asiento, el contenido fundamental y trascendental encerrado en todas las religiones del mundo, como más al pormenor habrá de verse cuando penetremos en el subsiguiente tomo de este último título.

FIN DE SIMBOLOGÍA ARCAICA
Y DEL TOMO SEGUNDO DE LA
BIBLIOTECA POLIGRÁFICA BLAVATSQUIANA